

BOLETÍN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

TOMO CVII

NÚMEROS 1 A 12

ENERO - DICIEMBRE DE 1971



MADRID
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA
CALLE DE VALVERDE, NÚMERO 24. - TELÉFONOS 2 21 25 29 Y 2 32 38 31
1971

SUMARIO

	Págs.
Junta Directiva en 1.º de enero de 1971	5
Planificación regional de España, por <i>Adela Gil Crespo</i>	7
Geografía cuantitativa y geografía matemática, por <i>Adela Gil Crespo</i>	29
Ramón Tamames: «Los centros de Gravedad de la Economía Española», por <i>Adela Gil Crespo</i>	43
Información geográfica, por <i>Adela Gil Crespo</i>	53
La India de ayer y de hoy, por <i>Adela Gil Crespo</i>	57
Latifundios en la provincia de Avila, por <i>Adela Gil Crespo</i>	85
Un mapa de Francisco Miranda, por <i>Ramón Ezquerria Abadía</i>	95
El nacimiento de Copérnico, por <i>L. Nájera</i>	117
Consideraciones sobre las pirámides conmemorativas de las operaciones geodésicas realizadas por la Comisión Franco-española enviada al Perú. En torno al bicentenario de la muerte de Jorge Juan, por <i>L. Nájera</i>	121
La biblioteca de la Real Sociedad Geográfica	129
Actitud del hombre ante lo desconocido, por <i>Carlos Sanz</i>	131
Juan Sebastián Elcano, por <i>Carlos Sanz</i>	205
¿Problema histórico resuelto?, por <i>Carlos Sanz</i>	247
El mapa del mundo considerado como creación y no sólo representación de la imagen de la tierra, por <i>Carlos Sanz</i>	361
Contribution to the study of two Saharan rock carving sites	379
Bibliografía	385
Actas de las sesiones	393

CONDICIONES Y PRECIOS DE LA SUSCRIPCIÓN

El BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA se publica en cuadernos trimestrales, que forman al año un tomo de unas 500 páginas. También ha publicado la Sociedad el Catálogo de su Biblioteca y algunas obras especiales, que constituyen su *Colección geográfica*.

La suscripción, al BOLETÍN, se hace por años, mediante el pago adelantado de las cantidades siguientes:

En España, incluidas sus provincias africanas	400 ptas. al año.
En el extranjero	500 » »

Los tomos atrasados del BOLETÍN se venden cada uno a 500 pesetas en España y 10 dólares en el extranjero. Los cuadernos sueltos, a 25 pesetas por cada mes que comprendan. La extinguida Revista de Geografía Colonial y Mercantil, a 400 pesetas cada uno de los tomos anuales, y a 60 pesetas cada número suelto.

Disposiciones relativas al ingreso de los socios en la Real Sociedad Geográfica.

Forman la Sociedad un número indefinido de socios de número, cualquiera que sea su residencia, admitiéndose a los extranjeros en idénticas condiciones que a los nacionales.

Los socios recibirán el Diploma, Estatutos y Boletín de la Sociedad, y tendrán derecho a la asistencia a todas sus reuniones generales y a su biblioteca.

Pagarán 500 pesetas por cuota de entrada. Abonarán, además, 600 pesetas anuales. Esta segunda puede compensarse con el pago de 6.000 pesetas, hecho de una vez y en cualquier época. Los socios que así lo hagan figurarán en las listas de la Corporación con el calificativo de «vitalicios».

Podrán usar la medalla, abonando su importe, los socios honorarios, honorarios corresponsales y vitalicios, y también los de número, al cabo de cinco años de permanencia ininterrumpida en la Sociedad o previo el pago anticipado de las cuotas que les falten para completar este tiempo.

Editado por la Real Sociedad Geográfica de Madrid.
 Director: JUAN BONELLI RUBIO, Secretario general perpetuo.
 Impreso en Gráficas Aguirre, Gral. Alvarez de Castro, 38. Madrid.

BOLETÍN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA
 BOLETÍN

ENERO - DICIEMBRE DE 1971

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

TOMO CVII



TOMO CVII

Nºms. 1 a 12

BOLETÍN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

ENERO - DICIEMBRE DE 1971

Presidente Sr. D. Angel González de Mendoza y Darvich, Teniente General.

- 1.º Sr. D. Francisco Hernández-Pacheco
- 2.º Sr. D. Clemente Elías Galúa
- 3.º Sr. D. José María de Escobedo y López
- 4.º Sr. D. José Igual y Merino



Vicepresidente Sr. D. Juan Boullé y Pardo

- 1.º Sr. D. José María Torroja Mendocina
- 2.º Sr. D. Francisco Vázquez Maza

DEPOSITO LEGAL - M-1947-1928

Tomo CVII

Núms. 1 a 12

BOLETIN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

ENERO - DICIEMBRE DE 1971



DEPÓSITO LEGAL—M-1947—1958

IMPRENTA AGUIRRE. - GENERAL ALVAREZ DE CASTRO, 38. - TELEFONO 2 23 03 66. - MADRID

BOLETIN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

8

BIBLIOTECARIO

REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

JUNTA DIRECTIVA en 1.º de enero de 1971

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Angel González de Mendoza y Dorvier, Teniente General.

VICEPRESIDENTES

- 1.º Excmo. Sr. D. Francisco Hernández-Pacheco.
- 2.º Excmo. Sr. D. Clemente Sáenz García.
- 3.º Excmo. Sr. D. José María de Escoriaza y López.
- 4.º Ilmo. Sr. D. José Igual y Merino.

SECRETARIO GENERAL PERPETUO

Excmo. Sr. D. Juan Bonelli y Rubio.

SECRETARIOS ADJUNTOS

- 1.º Excmo. Sr. D. José María Torroja Menéndez.
- 2.º Sr. D. Francisco Vázquez Maure.

BIBLIOTECARIO

Ilmo. Sr. D. Mario Rodríguez Aragón (interino).

VOCALES NATOS

Ilmo. Sr. Director General del Instituto Geográfico y Catastral.
 Ilmo. Sr. Director del Instituto Geológico y Minero de España.
 Ilmo. Sr. Director del Instituto Español de Oceanografía.
 Ilmo. Sr. Coronel Jefe del Servicio Geográfico del Ejército.
 Ilmo. Sr. Director del Instituto «Juan Sebastián Elcano», del C. S. de I. C.

VOCALES ELECTIVOS

† Ilmo. Sr. D. Enrique d'Almonte y Muriel, *como presente, por haber muerto en servicio de la Ciencia Geográfica.*
 Excmo. Sr. D. Julio Guillén Tato.
 Excmo. Sr. D. Gabriel García Badell.
 Excmo. Sr. D. Pedro Morales Pleguezuelo.
 Sr. D. Ramón Ezquerria Abadía.
 Srta. Nieves de Hoyos Sancho.
 Excmo. Sr. D. José Luis de Azcárraga y de Bustamante.
 Excmo. Sr. D. Juan Manuel López de Azcona.
 Excmo. Sr. D. Luis Díez de Pinedo.
 Ilmo. Sr. D. José Cordero de Torres.
 Excmo. Sr. D. Juan J. Jáuregui y Gil Delgado.
 Ilmo. Sr. D. Manuel de Terán.
 Excmo. Sr. D. José Cantos Figuerola.
 Ilmo. Sr. D. Jose María Ríos García.
 Sr. D. Eduardo Cuesta del Muro.
 Sr. D. Antonio Florence Morella.
 † Ilmo. Sr. D. Rodolfo Núñez de las Cuevas.
 Excmo. Sr. D. Antonio Almela Samper.
 Ilmo. Sr. D. José Manuel Casas Torres.
 Ilmo. Sr. D. Pedro Chico y Rello.
 Excmo. Sr. D. Luis Nájera Angulo.
 Ilmo. Sr. D. Justo Corchón García.
 Sr. D. Ramón Rey Jorissen.
 Sr. D. José M.^a Aguilar y Llopis.

Planificación regional de España

POR

ADELA GIL CRESPO

Ponencia presentada a la Conferencia Regional de Budapest.

SECCIÓN III.

INTRODUCCIÓN.

Al anunciarse la Conferencia Regional de Budapest pensamos en presentar este trabajo que nos viene inquietando desde hace largos años, primero al recorrer la península y observar dentro de nuestro país que la división administrativa existente desde el pasado siglo está muy lejos de responder, ni a necesidades de orden natural, ni a imposiciones históricas. Igualmente, al estudiar la historia desde la primera República a la Segunda nos ha llamado la atención toda la problemática regional planteada, ya en el orden jurídico, ya en el cultural, ya en el económico. Las explicaciones más bien superficiales que se han dado al problema, de ser el regionalismo un fiel reflejo del espíritu tribal peninsular, cuando el poder central se debilita, han estado siempre lejos de complacernos.

No hay duda que el factor fisiográfico marca con nitidez unas diferencias netas, de marcados contrastes entre las tierras meseteñas, fuertemente continentalizadas, el borde cantábrico, que emparenta a la península con la Europa atlántica desde el punto de vista físico y desde el punto de vista humano, el borde mediterráneo, con matices diferenciales climáticos desde el NE. hasta el sudoeste, pero con soluciones humanas que sitúan a las tierras por este mar bañadas dentro del contexto de la cultura mediterránea.

Pero, pese a estas influencias naturales, a lo largo de la historia no han existido unas constantes que hayan condicionado ni el desarrollo económico ni el demográfico. La proyección hacia el exterior no vino condicionada en pasadas centurias por la amplia fachada marítima, ni el gran despliegue demográfico en el siglo XVI tuvo lugar en el borde litoral; sino que el espíritu de empresa y el de aventura unidos partieron desde las tierras del interior al finalizarse la gran obra de la Reconquista. Actualmente nos viene sorprendiendo el cambio operado; hay una nueva distribución del potencial humano, un desequilibrio entre la periferia y el interior, tanto demográfico como económico. Fuertes diferencias que si empezaron a acusar en el siglo XVIII, se acentuaron desde la segunda mitad del pasado siglo, y han tomado síntomas de alarma desde el cambio operado en España a partir del año 1958.

Fenómeno que ha llamado la atención de los demógrafos, economistas, sociólogos, geógrafos, dando como resultado una serie de reuniones, estudios, publicaciones, al prepararse toda una programación para proceder a llevar a cabo Planes de Desarrollo (1964-1967, 1968-1971). Si en sus inicios los tecnócratas encargados de su elaboración tuvieron como modelos los Planes de Desarrollo francés, después se vieron obligados a analizar el desarrollo español, estudiando los grandes contrastes regionales, los frenos obstaculizadores, el trasvase de población del interior a la periferia, la falta de capital y de espíritu de empresa en las zonas actualmente deprimidas, pero que en pasados tiempos marcaron la pauta a seguir en el hacer hispánico.

El resultado ha sido el intento de proceder a una revisión regional.

El grupo de economistas coincide en la creación de regiones socio-económicas. Pero para establecer las demarcaciones es preciso tomar un factor dominante. El grupo de expertos del Banco Mundial, atendiendo a la vocación específica del país, agropecuaria, contando con el clima como elemento fundamental para el establecimiento de las zonas de cultivos, procedieron a una división en extensas zonas, dentro de las cuales pueden bien sostenerse las regiones históricas con sus diferencias culturales. Contando con las provincias insulares de Canarias, dividieron el país en siete grandes regiones:

1. Norte (Galicia, Asturias, Santander y País Vasco).

2. Meseta Norte (Castilla la Vieja y León).

3. Meseta Sur (Extremadura y Castilla la Nueva).

4. Sur (Andalucía).

5. Levante Este (Cataluña, Valencia, Baleares).

6. Ebro (Navarra, Logroño, Aragón).

7. Canarias.

Al exponer las diferencias regionales los planificadores del segundo Plan de desarrollo desde el ángulo geográfico, el presidente de la Ponencia para el desarrollo regional ha iniciado con algunos de sus alumnos el estudio provincial, y dentro de la provincia el municipio, prestando una particular atención a los centros, que por su posición, por sus comunicaciones, por su potencial humano, sirven como elementos coordinadores a través de una red comercial o de mercado.

Concordamos con el grupo que considera que en el momento actual, respetando usos y costumbres cuando la circunstancia lo requiera, *más que de una región con límites precisos debe pensarse en zonas con unas determinadas actividades que van ejerciendo su fuerza de atracción a partir de un núcleo*, siendo muy difícil el precisar sus límites. Desde este punto son complejos los factores; por ejemplo, el paso de la región levantina a la zona meseteña se establece gradualmente, no sólo desde el punto de vista natural, sino también del humano.

En nuestro trabajo prestaremos en el aspecto regional, particular atención *al uso, tenencia y rendimiento de la tierra*. Desde este punto *lo natural y lo histórico se combinan*. Lo primero explicándonos las diferencias de rendimiento de la tierra; lo *histórico* para explicarnos cómo en análogas o semejantes condiciones físicas las soluciones dadas por los hombres han sido diferentes. Cómo viejas mentalidades de labradores o de ganaderos han creado un régimen de propiedad, usos del agua y rendimientos agrícolas totalmente diferentes.

Cómo la falta de una auténtica revolución hizo en el pasado siglo que al procederse a la venta de grandes propiedades de Municipios, Comunidades o eclesiásticas, en lugar de contribuir en las regiones latifundistas a haber creado una población campesina de medianos y pequeños propietarios, contribuyéndose por el contrario a un aumento considerable de la gran propiedad, donde ya ésta tenía solera.

Cómo pese a la inversión estatal en nuestros días para transformar el campo por regadíos, técnicas modernas, colonización, la falta

de espíritu de empresa, el no querer correr riesgos, hace que la política hidráulica beneficie en particular a las regiones de gran propiedad sin que acabe corrigiéndose el problema social. Para ello al hacerse un nuevo reajuste regional, aun siendo de capital importancia planificar teniendo en cuenta la población, sus variaciones en el espacio y en el tiempo, la transformación económica, no puede *pasarse por alto el peso del pasado*, que muchas veces *oculto bajo una aparente modernización está sirviendo de freno a un auténtico cambio económico-social*.

LA POBLACIÓN: SU DISTRIBUCIÓN REGIONAL.

Desde el punto de vista de la evolución histórica de la población, si tomamos los datos de los historiadores, hasta el pasado siglo la evolución se ve interrumpida. Durante el siglo XVI se calculaba la población total de 10 millones de habitantes, de los cuales 8 millones pertenecían al reino de Castilla y el resto se distribuía entre la periferia. En la segunda mitad del siglo XVIII, después del gran retroceso de la población, se observa un aumento, pero con una diferente distribución: aumento de población en el País Vasco, Cataluña y Galicia en relación a Castilla. Desde entonces hasta nuestros días ha proseguido esta distribución.

La población actual es de 33 millones de habitantes, con una densidad media de 64 h/Km². La distribución es desigual, obedeciendo más a los movimientos migratorios interregionales y hacia el exterior que a grandes diferencias en el ritmo de la natalidad.

Comparando las cifras de natalidad españolas con las europeas, el ritmo de crecimiento sigue muy de cerca, 1 por 100 anual. Si en las primeras décadas de siglo la natalidad comparada con los "standars" europeos era alta (alrededor del 1 por 1.000) se contrarrestaba con la mortalidad, aún muy elevada, cerca del 20 por mil; aún nacían muchos niños, pero cerca de un quinto fallecía el primer año. Según el censo, en 1967 han nacido menos niños, pero de cada mil niños sólo fallecen veinticinco el primer año. Es decir, se ha conseguido un equilibrio casi perfecto, "que si no es una causa inmediata del desarrollo, sí parece en cambio funcionar como una causa inmediata del mismo" (Foessa). Con ligeras variaciones, las tasas de natalidad se mantienen, pero ellas, como hemos dicho, no nos explican las diferencias regionales. Desde el año

1920 la población prácticamente se mantiene estancada en la mayoría de las regiones centrales y meridionales del país, notándose un aumento sensible en Andalucía occidental, Asturias, País Valenciano, Canarias y Galicia costera. Convirtiéndose en los grandes polos de atracción demográfica, económica y política, Madrid, Barcelona y el País Vasco.

El siguiente cuadro nos da idea de la evolución de la población por densidades de 1950 a 1971:

Regiones	Habitantes por kilómetro cuadrado			
	1950	1960	1965	1971
Barcelona	288	372	436	503
Madrid	242	326	399	487
País Vasco	146	189	228	272
Resto	47	49	49	50

Fuente. Informe Foessa, 1971.

Se observa la concentración de la población en unas determinadas regiones, o mejor dicho, núcleos a los que envuelven auténticos desiertos, presentando un panorama de racionalización, pero que lleva parejo múltiples problemas: de alojamiento, de integración social, y cuando se trata de zona con diferencia lingüística o cultural, la repulsa, como sucede en el País Vasco con los grupos extremeños, o de asimilación o más bien de catalanización:

Es este aspecto demográfico uno de los que más inquietan en la moderna planificación regional.

En el período de 1960-1965 los cambios que se han producido en la población han sido radicales, mientras que en Madrid ha aumentado al ritmo de *un 22 por 100*, las provincias marítimas lo han hecho en *un 6 por 100*, en tanto que las provincias interiores han perdido población en *un 6 por 100*.

Si cotejamos con la evolución de la población la transformación económica del país, parejamente han variado las actividades de la población activa. *Hay disminución progresiva en el sector agrario*, que en

cierto modo tiene relación con la corriente emigratoria hacia los núcleos industriales. En el año 1900 la población agrícola representaba el 63,34 por 100; en 1940 disminuye al 50,52 por 100, en 1960 al 39,70 por 100; en 1965 al 34,30 por 100; en 1966, con ya en plena marcha el primer Plan de Desarrollo, se reduce a un 29 por 100, y en el momento actual se calcula en un 22 por 100. Esta pérdida o mejor dicho transformación, lleva pareja una mayor mecanización del campo y la necesidad de proceder a una agricultura más racionalizada.

A partir del año 1959 la corriente emigratoria se dirigió hacia el exterior; al llevarse a cabo la estabilización, tuvo una parte positiva por el momento, que fue la de evitar el paro obrero y la de obligar a la subida de jornales en las zonas latifundistas.

Al procederse a una planificación regional, la emigración tanto local como hacia el exterior tendrá que retroceder, pues actualmente al programarse los polígonos industriales en provincias interiores se han de ver obligados a contratar mano de obra de otras regiones.

CONDICIONES NATURALES.

No vamos a entrar en detalles de si las condiciones naturales hacen del conjunto de las tierras peninsulares tierras ricas o tierras pobres, pues consideramos que uno de los factores que puede resultar más negativo para el desarrollo agropecuario, el agua, puede obtenerse con una inteligente ordenación de regadíos.

En el conjunto europeo, España es el segundo país en altitud media, no por altura de sus relieves, sino por ocupar los dos tercios de su superficie una vasta meseta alzada entre los cuatrocientos y los novecientos metros. La disposición de sus cadenas montañosas enmarcan las tierras meseteñas aislándolas de la influencia marítima. Un gran porcentaje de sus tierras, predominantemente silíceas, son aptas para la agricultura y la ganadería, a condición de tener agua.

Las precipitaciones dividen al país en dos zonas perfectamente diferenciadas. Por encima de los 1.000 metros se halla una estrecha banda al N. y núcleos aislados en la Cordillera Central y al Sur en la serranía de Ronda. El resto del país se sostiene entre las isoyetas de 500 y 400, descendiendo a los 200 en el ángulo del SE.

Es, por lo tanto, el factor agua de capital importancia para el desarrollo agropecuario. El índice de aridez es elevado. Pero no es, como arriba expusimos, el que por sí sólo ha contribuido al montaje agrario. Desempeña un importante papel la historia.

Desde principios de siglo, se prestó una particular atención a la política hidráulica, que dio lugar a las Confederaciones Hidráulicas durante el período de la Dictadura, con el fin de estudiar el aprovechamiento de los ríos caudales. En el año 1931, Lorenzo Pardo presentaba su proyecto de riego. Los años venideros con toda la problemática política dificultaban la puesta en marcha de la inteligente obra del ingeniero aragonés.

En el año 1949 se pone en marcha el Plan de Obras Públicas para hacer frente a las devastaciones de la Guerra Civil. Con la coordinación de los Ministerios de Obras Públicas y de Agricultura se ha ido ensanchando el área de los regadíos desde 1930-1965 de 130.000 Has. a 1.194.000 Has. Hasta el año 1965 el área regada por particulares era de 785.000 Has. En el primer Plan de Desarrollo se han hecho estudios regionales por cuencas hidrográficas, deduciéndose que aún queda un largo recorrido por hacer, pues se calcula un potencial irrigable de 4.500.000 Has., aunque en un plazo relativamente corto la superficie regada ha aumentado en un 10 por 100.

No es sólo el trabajo de Obras públicas lo que ha de hacerse para la puesta en marcha de secano en regadío, sino que según las localidades la transformación de la tierra lleva pareja o la colonización o la concentración parcelaria, una y otra más en relación con el régimen de propiedad impuesto por las circunstancias históricas que por las condiciones climáticas. Así, por ejemplo, se realiza la concentración parcelaria en la región Central de la meseta del Duero, en tanto que la colonización se verifica en las zonas latifundistas de Andalucía, La Mancha y Extremadura.

Según los informes del Banco Mundial, en el año 1972 deberán ponerse en estado de producción 420.000 Has., de nuevos riegos.

Como arriba expusimos, la mayor parte de los riegos son realizados por el Estado ofreciendo beneficios considerables, tales como el pago largamente aplazado de aquí que los riegos de iniciativa privada sean muy reducidos, apenas alcanzan las 30.000 Has. La transformación de secano en regadío lleva implícita una serie de gastos en obras de ate-

rrazamiento, lucha contra la erosión, repoblación forestal, además de enseñar el uso del agua y técnicas de riego. En las zonas de colonización esto queda a cargo de capataces, pero en los regadíos privados debe aprenderse por su cuenta; de aquí el estado de abandono que presentan algunas zonas transformadas.

La política de riegos y de colonización ha sido sometida a agudas críticas por el desmesurado gasto y en relación al escaso rendimiento. No obstante, es en la transformación de grandes extensiones de secano donde radica el porvenir de nuestra agricultura, ya que las temperaturas aun en las zonas más extensas permiten un adecuado rendimiento del suelo.

La tierra y distribución de la propiedad.

De la superficie total de España de 50,5 millones de Hectáreas la distribución es la siguiente:

Superficie labrada	20.836.800 Has.
Superficie productiva	25.568.300 "
Superficie improductiva	4.069.000 "

Estos datos representan el 41 por 100 del país de tierras labrantías; el 50 por 100 de pastos y monte y el 9 por 100 de superficie improductiva para la agricultura. En el momento actual de aumento de población, de nivel de vida y con él cambios en la alimentación, la agricultura tiene planteados problemas de rendimiento, de cambio de técnicas y de cambios de cultivos, pensando predominantemente en una producción de mercado, en especial de frutas y verduras y en una abundante producción de forrajes para fomento de una ganadería de carne y leche.

No es nuestro propósito el hacer una relación de los cultivos y de los problemas de mercado, sino el de presentar los dos tipos dominantes de propiedad, la gran propiedad, de régimen latifundista, y la pequeña propiedad o minifundio, con sus formas, explotación y problemas de tipo social y de tipo técnico que en el momento actual de reajuste de población se plantean.

El Censo agrario publicado en el año 1962 nos permite conocer ta-

maño de las explotaciones y propietarios, aunque no el de la propiedad. Los trabajos de García Badell, de Pascual Carrión, de Malefakis, de Martínez Allier, nos ilustran bastante sobre el régimen de propiedad dominante para las tierras del Sur.

Aunque los datos de P. Carrión quedan un poco anticuados no obstante para el conocimiento de las zonas latifundistas, son bastante elocuentes, y en muchas regiones siguen teniendo vigencia.

Es en el régimen de propiedad donde hay que prestar gran atención para llevar a cabo una planificación regional, teniendo en cuenta el que la vocación principal de España es la agropecuaria.

La existencia de la gran propiedad, en las tierras meridionales, no es mala en sí, a cambio de que la explotación sea inteligente, obtenga de la tierra el máximo rendimiento, y dé trabajo con salarios adecuados. Veremos cómo actualmente gran parte de los latifundios sevillanos, estudiados por M. Drain, están explotados intensamente, pero quizás con cultivos, como el del algodón, que no tienen riesgos, y no rentan intensamente lo debido.

El minifundio, dominante en las tierras húmedas de la banda cantábrica y en las de la meseta del Duero, si no plantea tan graves problemas sociales, pues la tierra es labrada por los propietarios, a diferencia de los latifundios que es asalariada, la gran fragmentación parcelaria, el reparto de las parcelas entre las dos o tres hojas en que se divide el término en los municipios castellanos, en las tierras del secano imposibilita una modernización de los cultivos, mecanización y, por lo tanto, rendimiento de la tierra.

Si en el caso de los latifundios la política seguida en estos últimos tiempos ha sido la de la colonización, en aquellas fincas o en aquellas zonas posibles de transformarse de secano en regadío, véase por ejemplo la colonización de las Altas y Bajas Vegas del Guadiana, del Guadalquivir, a partir del año 1952, se presta particular atención a la zona minifundista, con la creación del Instituto de Concentración parcelaria y el organismo de ordenación rural.

Los dos problemas, minifundio y latifundio, han atraído la atención de los economistas hispanos desde el siglo XVIII, y los dos dieron lugar a los comienzos de una política agraria a principios de este siglo. Los primeros, prestando particular atención a dos aspectos, a la política de riegos que hemos expuesto y los intentos de Reforma agraria, con par-

relación de las grandes fincas que no tuviesen un aprovechamiento adecuado, a las leyes de *Yunteros*, en especial para Extremadura, con el fin de dar tierras a aquellos hombres que sólo contaban con una yunta de trabajo, pero que no tenían tierra. La creación del Instituto de Reformas Sociales durante la Monarquía y el Instituto de Reforma Agraria durante la Segunda República, recogerían toda una serie de proyectos y de estudios que encaminasen a la transformación. Para el minifundio igualmente se presentan proyectos (Memoria del conde de Toreno del 1900), creación de una Comisión encargada de estudiar la subdivisión territorial, discursos del vizconde de Eza de 1915, sobre "la pulverización de los predios". Por último la ley de 1952 de Concentración parcelaria, que tenía las siguientes finalidades:

- a) Asignar a cada propietario un coto redondo, o donde esto no fuese posible, reunir en un reducido número de parcelas la superficie que antes tuviese en las dispersas.
- b) Reunir las parcelas cultivadas por un solo agricultor aunque pertenezcan a varios propietarios.
- c) Dar vías de acceso a las nuevas parcelas.

En el año 1962 quedaba constituido el Organismo no sólo de llevar a cabo la concentración en aquellas localidades donde un 50 por 100 de los propietarios de un municipio acordasen el que debía hacerse la concentración, sino también la concesión de créditos agrícolas, y también la concentración de los bienes comunales. En el año 1962 la superficie ya concentrada había ascendido desde la puesta en marcha a 433.535. Cifra reducida si se piensa que la concentración ha de aplicarse a unos 8.000.000 de Hectáreas.

Los dos sistemas tradicionales de la tenencia de la tierra, como hemos expuesto, han planteado problemas sociales, pero de diferente índole. El minifundio ha dado lugar desde últimos del pasado siglo a la gran corriente emigratoria de hombres y mujeres jóvenes hacia Madrid y hacia Barcelona; después de la Guerra Civil, hacia estas localidades, País Vasco, Asturias, y a partir de 1959, hacia la Europa Central. La emigración del pequeño campesino se caracterizaba por dar primero el salto a la capital de provincia y desde ella a la gran ciudad.

El latifundio extremeño y andaluz, ha dado lugar, tal como estudió

Díaz del Moral en su magnífico libro "Las revueltas campesinas andaluzas", a incendios de cosechas, levantamientos, en particular en el campo de Jerez, zona del gran latifundismo andaluz, y a la penetración en el pasado siglo de las doctrinas anarquistas. La corriente emigratoria, hasta después de la Guerra civil, de las tierras andaluzas era muy pequeña. El campesino, tanto andaluz como extremeño, ansiaba el tener un pedazo de tierra; esto alentaba un espíritu de revuelta totalmente desconocido en las regiones de minifundio. Pero a partir de 1953 primero y después de la Estabilización, se ha operado un cambio, el de la gran corriente emigratoria hacia los centros industriales del país y hacia el exterior.

Uno y otro sistema han traído parejo un fuerte desequilibrio de la población, como hemos visto, pero con una diferente problemática a la hora de proceder a una planificación.

El abandono de la tierra, la despoblación en las regiones centrales, la falta de capitales, el espíritu rutinario del pequeño campesino, actúa como un fuerte freno. Frente al cual podrá lucrarse o reviviendo el viejo espíritu colectivista, o creando, ante las necesidades de mercado del momento actual, realizada la concentración parcelaria municipal, un sentido de asociación y cooperativismo, para el uso de maquinaria, para poder sostener los precios ante las necesidades de mercado.

DATOS HISTÓRICOS SOBRE EL RÉGIMEN DE PROPIEDAD.

Aunque parece más indicado del historiador que del geógrafo acudir al pasado, consideramos que en los países de viejas estructuras, si ha de procederse a una nueva estructuración hay que conocer el peso que el pasado ejerce en el momento actual, muchas veces dificultando toda posible transformación. Consideramos que actualmente los trabajos de cambio, los estudios preparatorios, están siendo realizados por inteligentes sociólogos y economistas, pero observamos demasiadas generalizaciones y casi una ausencia de visión del ayer.

No vamos a remontarnos a los orígenes de la propiedad en nuestro país, pero sí el decir que las dos formas dominantes de la propiedad de que hemos hablado, reflejan dos tipos fundamentales de estructuras agrarias. Sentido colectivista de la propiedad, cuyos orígenes buscamos

y que ya hemos dado a conocer en otros trabajos, y fuerte sentido individualista. Al primero corresponde en parte la zona del latifundio; al segundo, la gran propiedad latifundista. Sobre unas viejas raíces durante los inseguros días de la reconquista, que abarcaran el largo período de ocho siglos, se procederá en los primeros siglos a ocupar por el sistema llamado de "pressura" las tierras de "nadie" en la meseta del Duero. Dos tipos dominan en esta ocupación: las tierras de colonato, adjudicadas por los reyes a los nuevos colonos, hombres libres, que al establecerse en aquellas zonas de viejas estructuras colectivistas no harán otra cosa que perpetuarlas; otra parte, las tierras de uso del común, pastos naturales y montes. Toda una sociedad ganadera, debido a la naturaleza del terreno, a la inseguridad durante el período de la Reconquista, y a partir del siglo XIII, en que se reglamentó el Consejo de la Mesta, con una transhumancia organizada, destinada a producir lana, que la Corona controlaría, siendo la base de las exportaciones hacia los mercados flamencos.

La ganadería impondría unas prácticas colectivistas; nosotros pensamos que sus orígenes son protohistóricos; lo que hicieron fue establecerse y pervivir en muchos puntos de la Meseta hasta nuestros días. Eran estas, división del término municipal en dos o tres hojas, la de barbechera y la de sementera, división parcelaria en campos longitudinales, gran extensión de tierras del común, las características de las tierras minifundistas, a las que se unía y se une un sistema de herencia que poco a poco va atomizando la propiedad, pues de acuerdo con unas prácticas patrimoniales de dejar a todos los hijos la herencia en partes iguales, se han seguido dividiendo las fincas en parcelas, ya longitudinales, ya irregulares, según la topografía y naturaleza del terreno. No quiere esto decir que no haya existido la gran propiedad y que no exista, conviviendo con el minifundio. Hay grandes propiedades que son bienes de Propios en los municipios y grandes propiedades que son los montes Catalogados del Estado, pero además de éstas, existieron hasta la Desamortización grandes propiedades, llamadas Heredades, compuestas por cientos de parce'as, pertenecientes ya al clero regular, ya al clero secular, y grandes dehesas y cotos redondos (éstos fueron en su mayoría despoblados adquiridos por testamento por una entidad religiosa, o transmitidos en herencia por el sistema de mayorazgo prevaliente entre las casas nobiliarias hasta el siglo XIX), propiedades de

la Iglesia o de la nobleza y que al salir en pública subasta fueron adquiridas por la burguesía extraprovincial y en pocos casos por la nobleza. Es decir, en las tierras minifundistas, en las que en el momento actual se está realizando la Concentración Parcelaria, existe como freno para un activo progreso el sistema de herencia y la falta de medios económicos privados para tecnificar el campo. El factor rutina, apatía, ha de ser tenido muy en cuenta a la hora de toda planificación.

El problema de la gran propiedad presenta diferentes problemas y sus orígenes son muy discutidos. Geográficamente se extiende por las tierras cálidas del Sur, penillanura extremeña y Vegas del Guadiana, Andalucía alta y baja y tierras manchegas. Si estas son las regiones principales ello no quiere decir que no remonte por el Oeste a través de la provincia de Salamanca, hasta las riberas del Duero en la de Zamora. Por el Este se adentra hacia el interior de las tierras frías de Valencia, concretamente por los términos de Requena y de Utiel.

Su formación remonta en el tiempo a los tiempos de la Bética romana como puede deducirse por las excavaciones arqueológicas realizadas por Ponsy en Carmona, la comprobación con la interpretación de las fotografías aéreas hechas por Drain para el mismo término. Bajo la dominación árabe el valle del Guadalquivir se distribuía entre tierras de regadío y grandes propiedades. A la hora de los repartimientos cristianos, después de las conquistas realizadas por Fernando III, se actuó con mentalidad de ganaderos castellano-leoneses, convirtiéndose las fértiles vegas del Guadiana en Extremadura y las del Guadaquivir en tierras de pastizal para los invernaderos de los ganados trashumantes. Los modernos estudios de González han permitido el conocer el reparto que de la provincia de Sevilla se realizó entre la Mitra to'edana, las órdenes militares, los caballeros y nob'es que habían tomado parte en la reconquista y los municipios de realengo con colonos libres y pequeñas propiedades. Aún faltan los estudios de esta región para ver el papel que la tierra desempeña durante el descubrimiento de América, si se ampliaron las tierras de cultivo con destino al mercado americano, ni si hubo inversión de capitales en la compra de tierra por parte de aquellos que participaron con éxito en la explotación de las minas de oro y plata americanas o la de aquellos otros hecha la fortuna en la trata de negros.

No creemos lo que opina Tamames que la Desamortización sea

la responsable del latifundismo de las tierras del Sur. Más pensamos que lo que hubo fue un trasplante de propiedad. La burguesía compró tierras de la iglesia. Al procederse a la segunda Desamortización, de los bienes municipales, el individualismo meridional apoyó la venta de estas propiedades para adquirirlas a bajo precio y con ellas aumentar sus propiedades. En tanto que en las tierras del Centro muchos municipios consiguieron conservar parte de sus bienes.

EXTENSIÓN Y LOCALIZACIÓN DE LOS DIFERENTES TIPOS DE PROPIEDAD.

La localización de los dos tipos dominantes de propiedad española se halla más en los factores históricos expuestos, que con las variaciones climáticas; análoga afirmación hace Malefakis: así nos dice "la costa atlántica coincide con la región de minifundio y pertenece a la Iberia húmeda. La costa mediterránea corresponde a la región en que, pese a una extraordinaria aridez del clima, fuera de Cataluña predominan las pequeñas propiedades. En compensación, la Meseta-Ebro comprende aquellas regiones de España de mediana y de pequeña propiedad. El Sur designa zonas áridas de grandes propiedades." Entre la región cantábrica y la Meseta-Ebro hay afinidad en la tenencia de la tierra, aunque desde el punto de vista climático, en el índice de aridez, tiene más afinidad con las tierras del Sur. Pero la humedad retentiva del suelo varía de la depresión del Ebro a la del Guadaquivir, lo que hace que en los secanos de la Meseta-Ebro se necesiten 72 Hectáreas de barbecho por cada 100 de sembradura; en el Sur sólo se precisan 52 Hectáreas de barbecho cada 100 Hectáreas. En las tierras de la Meseta-Ebro se siembra un 58 por 100 de tierras en régimen de rotación, mientras que en el sur se siembra un 65 por 100.

A excepción de la zona mediterránea, donde a veces es preciso dejar en el secano una rotación de dos años con el fin de preparar la tierra para una nueva cosecha, el mínimo de coeficiente de utilidad del suelo corresponde a las provincias aragonesas de la Meseta-Ebro. En Castilla la Vieja, donde el índice de aridez es menor, se siembra menos de un 60 por 100 de la superficie cultivada total. por cada 10 Has. sembradas hay que dejar 7 de barbecho. Es precisamente en esta zona en la que se observa el máximo de coeficiente de utilización del suelo entre

todas las regiones de la España seca (1). Sólo sobrepasado en la zona húmeda de la España atlántica se da el máximo de utilización del suelo.

No parece que las condiciones físicas sean un elemento de juicio que justifique la existencia de los grandes latifundios del Sur, "aunque la carencia de sustancias orgánicas, hacen que la agricultura sea excepcionalmente difícil y las condiciones climáticas, que aunque no especialmente desfavorables en promedio, fluctúan enormemente de un año a otro, provocando unas irregularidades de la producción a las que el pequeño propietario no puede hacer frente" (Malefakis).

El citado autor, al estudiar los latifundios, valiéndose de métodos comparativos de producción, tomando como base el cultivo dominante en la España seca, el trigo, y comparando la rentabilidad de nuestro suelo con el de la Europa occidental, llega a dos conclusiones: una, que las tierras del sur dentro del conjunto peninsular son las más aptas dentro del secano para los policultivos, a la par que las de la Andalucía occidental dan más rentabilidad. En comparación con las europeas, la mayor aridez de las nuestras podría "justificar la consolidación del latifundio una vez esté establecido, pero por sí solas no pueden explicar sus orígenes ni probar su carácter de fenómeno inevitable, puesto que el sistema latifundista domina en una región de una nación que es pobre ya en su conjunto. El sur es una región extraordinariamente variada y a la vez demasiado similar al resto de España, para que pueda aceptarse con generalidad esta hipótesis causal. La unidad y la unicidad del Sur hay que buscarlas más en su historia que en su geografía. Es en la historia y no en la Geografía del Sur donde hay que buscar las verdaderas raíces del sistema del latifundio" (2).

Datos catastrales de los diferentes tipos de propiedad.

Tomaremos los datos del Catastro de Rústica del 31 de diciembre de 1959, aunque éste presenta un grave inconveniente que es el de atender más a las parcelas y las unidades de explotación que a la tenencia de la tierra.

(1) Malefakis, *ob. cit.*, págs. 60 y 61.

(2) Malefakis, *ob. cit.*, pág. 70.

Propiedad	N.º de propietarios	%	Extensiones aproximadas del grupo	%
<i>Pequeña propiedad.</i>				
(Hasta 10 Has.)	5.486.620	91,59	8.108.522	18,96
<i>Mediana propiedad.</i>				
(De 10 a 100 Has.) ...	451.734	7,55	11.774.340	27,53
<i>Gran propiedad.</i>				
(De más de 100 Has.).	51.283	0,86	22.881.100	53,51
Totales	5.989.637	100,0	42.763.962	100,0

Distribución de las parcelas.

Propiedad	Número	%	Ext. Has.	%
<i>Pequeña propiedad.</i>				
Menos de 1 Ha.	48.709.118	90,13	6.677.880	15,61
De 1 a 5 Has.	4.242.344	7,85	6.363.516	14,88
De 5 a 10 Has.	596.531	1,10	3.877.451	8,40
<i>Mediana propiedad.</i>				
De 10 a 50 Has.	377.152	0,69	7.523.040	17,59
De 50 a 100 Has. ...	66.844	0,13	5.013.300	11,72
<i>Gran propiedad.</i>				
De más de 100 Has. ...	50.896	0,13	13.308.775	31,80

Se presentan dos problemas en la distribución de la tierra: de una parte lo reducido de la superficie agrícola por propietario, y de otra, la gran parcelación. Ya apuntaba Carrión, en una superficie catastrada en

el año 1930, aproximadamente el 50 por 100 de la actual, que en las tierras de Castilla la Vieja y León el 66 por 100 de la superficie catastrada estaba ocupada por fincas menores a 10 has., ascendiendo al máximo en aquel entonces la de Palencia con un 89 por 100. En Castilla la Nueva descendía a un 59 por 100; en Levante al 51 por 100; en Murcia y Almería al 33 por 100, y en Extremadura, incluyendo Salamanca, sólo alcanzaba el 20 por 100. Es decir, las dos terceras partes de la extensión total se halla en fincas menores de 10 Has. en Castilla la Vieja, mientras que en Andalucía sólo ocupan de la cuarta a la quinta parte de la superficie total.

Según los datos catastrales de 1959 el 90 por 100 de las parcelas catastradas tienen menos de 1 Ha. y suman más de 48.000.000. De estos 40 millones 42 tienen menos de media hectárea. Las provincias con mayor número de parcelas de esta dimensión son:

La Coruña	4,45 millones
Orense	3,65 "
Lugo	3,20 "
Burgos	2,89 "
Zamora	2,57 "
Soria	2,50 "
León	2,33 "
Guadalajara	2,14 "
Pontevedra	2,03 "
Cuenca	1,72 "

La gran propiedad.

Nos vemos obligados a hacer uso de los datos catastrales manejados por Pascual Carrión, aunque en su tiempo la superficie catastrada no cubría el total nacional, y las del catastro de 1954 que cubría menos de 35 millones de Hectáreas. Para el primero, el número de fincas mayores de 250 Has. en 1931 era de 12.468, con una superficie de 7.468.629 Has. En el segundo, aun siendo mayor la superficie catastrada, daba la cifra de 10.548 fincas y una extensión de 6,6 millones de Hectáreas.

Tomemos los datos comparativos regionales del primer autor.

	Número	Superficie Has.
Región Castellano-Leonesa	436	276.415
Central	449	231.781
Levante	576	258.506
Sudoriental	645	313.486
Manchega	2.640	1.870.313
Extremeña	2.536	1.238.852
Bética	3.985	2.455.439
Penibética	12.488	7.468.629

Es decir, las zonas de gran propiedad o latifundistas corresponden a las provincias meridionales, de las que hemos expuesto sus condiciones climáticas y vicisitudes históricas.

En la zona manchega las fincas mayores de 250 Has. el 38,80 por 100 y las mayores de 500 Has. el 28,81 por 100.

En la región extremeña de 250 Has. el 35,84 por 100 y mayores de 500 Has., el 19,31 por ciento. En la Bética, el 46,00 por 100 de más de 250 Has. y el 31,48 por 100 de más de 500 Has. En la Penibética, el 43,34 por 100 de más de 250 Has. y el 30,42 por 100 de más de 500 Has.

La forma de explotación, técnicas agrícolas y mano de obra empleada son los factores analizados para poder llevar a cabo cualquier intento de profunda regionalización.

La pequeña propiedad ha planteado problemas a la escala regional y nacional, por la imposibilidad de tecnificar el campo dada la atomización parcelaria, la falta de capital, el espíritu de rutina y desde la segunda mitad del pasado siglo la pérdida de población joven por una fuerte corriente emigratoria.

Las regiones latifundistas han creado otro tipo de problemas: el mal uso y aprovechamiento de la tierra, pese a haber en las tierras meridionales suelo y clima, capaces de hacer policultivos con un aprovechamiento intensivo del suelo, con un mayor empleo de mano de obra.

Los graves problemas planteados han sido:

- a) Escasa rentabilidad de la tierra, ya por falta de fertilizantes, ya por el sistema de explotación de arriendos y subarriendos.
- b) Conflictos sociales entre los jornaleros por jornales bajos y por escasos días de percibirlos.
- c) Conflictos entre los pequeños propietarios y a la par aparceros por sus altas rentas y bajo nivel de vida.

En el momento actual se ha operado una transformación: en primer lugar parte de los latifundios de la provincia de Sevilla, suelos de buena calidad, se dedican principalmente al cultivo del algodón, se han mecanizado las grandes propiedades y los medios de comunicación fáciles permiten a los propietarios llevar la explotación de la finca directamente con el asesoramiento de peritos y de ingenieros agrónomos.

La mecanización en las tierras algodoneras ha venido a paliar el problema de la mano de obra, que si hasta el año 1953 planteaba problemas, la corriente emigratoria primero hacia los centros industriales y después hacia el extranjero, ha terminado con el problema del paro obrero en las tierras del sur, y de otra parte la falta de mano de obra cuando ciertos trabajos de recolección lo requieren, ha obligado a un aumento de los jornales, cuando en pasados tiempos era poco menos que imposible el que fuesen al ritmo de las restantes provincias españolas. En el momento actual de producción de una agricultura de mercado, los problemas planteados en las zonas latifundistas son diferentes a los que existían en vísperas de la Reforma Agraria.

Actualmente, pensando en resolver paralelamente el problema social y el económico no puede enfocarse el problema andaluz o extremeño como lo hicieron los economistas del siglo XVII o los del pasado siglo. Se impone un intenso aprovechamiento de la tierra, intensificando los regadíos, pero teniendo en cuenta que si el Estado hace las inversiones no pueden hacerse en provecho exclusivo de un sector fuerte de la sociedad; se ha de imponer una agricultura más rentable y que pueda absorber a una mayor población campesina, con el fin de evitar la corriente emigratoria que si por el momento resuelve el problema, a la larga produce la grave pérdida de potencial humano joven.

La idea de división de los grandes latifundios en pequeñas propie-

dades parece haber pasado. Es más, para que la tierra dé el rendimiento debido, en aquellas zonas latifundistas en las que por absentismo de los grandes propietarios los administradores y los arrendadores dividían la tierra en pequeños lotes de tierra para darla en arriendo y con ello obtener un mayor beneficio. O la existencia de pequeña propiedad intercalada en algunos municipios latifundistas.

Si en una nueva Reforma agraria se procede en las zonas de colono en los regadíos o en el secano a la división de la tierra, deberá de hacerse sin enajenar la propiedad, es decir, en un sistema de colectivización, dentro del cual la propiedad quedará en usufructo.

Pero no es este el problema que nos interesa ahora en nuestro trabajo. Como tampoco el exponer los problemas laborales, de los que se han hecho magníficos trabajos.

CONCLUSIÓN.

Dadas las condiciones naturales de nuestro país en todo intento de regionalización, ya sea apoyándose en las dominantes naturales como han hecho los expertos del Banco Mundial, ya sea pensando en regiones socio-económicas como pretende el grupo de los economistas, no hay que perder de vista el papel que ha de desempeñar la agricultura y la ganadería. Se impone para ello una activa revisión de técnicas de transformaciones en regadíos, como se está realizando, y una revisión de la propiedad cuando ésta pueda actuar como un freno para un eficaz desarrollo.

Por otra parte es preciso buscar un nuevo reajuste de la población y crear el espíritu de iniciativa y de empresa en las regiones deprimidas.

Consideramos que en muchas circunstancias ha de tenerse en cuenta el pasado histórico para mejor comprender el comportamiento y el hacer de los grupos humanos de las diferentes regiones.

BIBLIOGRAFIA

Estudios socio-económicos de CCR.

Informe Foessa 1970.

P. CARRIÓN: *Los latifundios de España*, Madrid, 1931.

E. MALEFAKIS: *Reforma agraria y Revolución campesina*, Madrid, 1971.

JUAN MARTÍNEZ ALLER: *La estabilidad de los Latifundios; Ruedo Ibérico*, 1968.

JUAN ANLLÓ: *Campo español*, Madrid, 1966.

Madrid, junio de 1971.

Comentario al libro de Jacqueline Beaujeu-Garnier
"La Géographie, méthodes et perspectives"

Paris, Masson 1971.

No tratamos de presentar la revista de un libro más, sino el entresacar de su lectura aquellas ideas fundamentales que nos den a conocer el momento actual de la ciencia geográfica y los problemas que se le plantean al profesor de Geografía o al investigador en el momento actual. La lectura de este libro y la participación este verano en el Congreso de Geografía de Montcal, nos han llevado a analizar, no ya cuál es el contenido geográfico, sino el cómo se ha de proceder, con la aplicación de nuevas técnicas, con el empleo de computadoras y de métodos matemáticos, en la investigación geográfica sin que se diluya su esencia. De otra parte el desarrollo de ciencias afines a la geografía humana, tales como la Sociología, la Demografía, la Estadística, la Etnografía, amatazan al investigador en Geografía, siendo ésta, en ciertos aspectos, una ciencia de síntesis, a tratar de aprender y a aplicar los métodos de las otras ciencias, olvidándose de su labor de coordinación, de conexión y de síntesis. Sin que ella quiera decir que la ciencia Geográfica sea un cajón de sastre donde todo se echa, se mezcla, se remueve y de ahí salen los resultados geográficos. No, la Geografía tiene sus propios métodos, su propio campo de acción y experimentación y esto es lo que queremos comentar de la obra de la profesora francesa.

En nuestra exposición no vamos a prestar atención nada más que

Geografía cuantitativa y geografía matemática

POR

ADELA GIL CRESPO

Comentario al libro de Jacqueline Beaujeu-Garnier
"La Géographie, méthodes et perspectives"

Paris, Masson 1971.

No tratamos de presentar la reseña de un libro más, sino el entresacar de su lectura aquellas ideas fundamentales que nos den a conocer el momento actual de la ciencia geográfica y los problemas que se le plantean al profesor de Geografía o al investigador en el momento actual. La lectura de este libro y la participación este verano en el Congreso de Geografía de Montreal, nos han llevado a analizar, no ya cuál es el contenido geográfico, sino el cómo se ha de proceder, con la aplicación de nuevas técnicas, con el empleo de computadoras y de métodos matemáticos, en la investigación geográfica sin que se diluya su esencia. De otra parte el desarrollo de ciencias afines a la geografía humana, tales como la Sociología, la Demografía, la Estadística, la Etnografía, amenazan al investigador en Geografía, siendo ésta, en ciertos aspectos, una ciencia de síntesis, a tratar de aprender y a aplicar los métodos de las otras ciencias, olvidándose de su labor de coordinación, de conexión y de síntesis. Sin que ello quiera decir que la ciencia Geográfica sea un cajón de sastre, donde todo se echa, se mezcla, se remueve y de ahí salen los resultados geográficos. No, la Geografía tiene sus propios métodos, su propio campo de acción y experimentación y esto es lo que queremos comentar de la obra de la profesora francesa.

En nuestra exposición no vamos a prestar atención nada más que

de pasada, a las controversias existentes sobre el contenido de la Geografía, sus divisiones y sus numerosas especializaciones.

Partamos en el comentario de los puntos siguientes:

Unidad de la Geografía.

Necesidad de relación entre la Geografía física y la Geografía Humana.

Métodos tradicionales y métodos actuales.

Precisión y Matemáticas.

Análisis del espacio geográfico.

Problemática sobre el concepto región.

División del espacio geográfico.

Dada la naturaleza compleja de la Geografía, su definición y su contenido resultan difíciles de precisar; según Mme. Beaujeu-Garnier, la doble dificultad viene dada por la ambigüedad de su contenido, por las diversas especializaciones y aun en el momento actual, por la cercanía que tiene con otras ciencias, que aparentan un similar cometido, pues operan con hombres en un determinado espacio y con la influencia que el medio natural ejerce en los seres vivos.

El análisis, la cohesión, la comparación, son los métodos de los que el geógrafo se vale para poder realizar su síntesis, que es el verdadero campo geográfico y que a decir de Vidal de la Blache "exige conocer mucho, pero todavía dominar más".

El conocer lleva, en tanto no se establezca un método propio, a divagar o a perderse en otras ciencias o a perderse en un sinnúmero de especializaciones, perdiéndose con ello el sentido de unidad. A este propósito dice la autora: "esta tendencia a fraccionarse en nuestra disciplina esta reforzada por la negligencia de los geógrafos en profundizar en una metodología de la investigación, sistemática y global, teniendo en cuenta los progresos generales del conocimiento y la orientación contemporánea del progreso de las ciencias".

Al aumentar en nuestros días la especialización, han ido aumentando las técnicas para la especialización en la que se trabaja, sin con ello llegar a un método sistemático de conjunto, "no es forzosamente el método el que asegura la unidad de una ciencia, sino la naturaleza del acercamiento a ese objeto". En Geografía el acercamiento, las inter-

relaciones, vienen dadas por la naturaleza de su contenido; no se estudia al hombre por sí, ni en sí mismo, sino en las relaciones con el soporte físico, donde tienen lugar sus actividades. ¿Cómo ver esta interdependencia: por intuición o valiéndose de un método científico? Nos dice Mme. Beaujeu-Garnier, que son pocos los geógrafos interesados en la búsqueda de un método; entre ellos cita a Harshorne, Anuchin Harvey. En general, el geógrafo actualmente trabaja en su parcela sin plantearse el problema del método a seguir, o llega a pensar si en realidad existe la Geografía como unidad científica.

Otro de los puntos que plantea la autora y que nos interesa comentar es el de analizar la relación entre el medio natural y el hombre. Los estudios separados y cada vez más distanciados de pura geografía física o el gran progreso técnico, que parece haber borrado la influencia del medio, hacen pensar que puedan estudiarse por separado el marco natural y los grupos humanos, "pero la interdependencia entre el hombre y el medio es un hecho que puede superarse, atenuarse, pero que se traduce siempre de alguna forma, aunque sólo sea por una gran inversión financiera a largo o a corto plazo".

Numerosos son los ejemplos actualmente de explotaciones petrolíferas en el mar, en el desierto; el montaje de ciudades en las regiones árticas. Pero ello no quiere decir que el medio se haya dominado, sino que la fuerza económica ha creado unas limitadas condiciones de habitabilidad.

En los países viejos y en los nuevos, se observa que la interrelación medio-hombre es intenso: estructuras agrarias, trazados de comunicaciones, montajes industriales, alzado de ciudades. "Contrariamente al espacio teórico de los economistas, el espacio geográfico es concreto, indefinidamente variado y variable", y que jamás es dos veces idéntico asimismo, "lo que hará de cada estudio geográfico un estudio único".

La novedad en esta parte del trabajo que comentamos es que al analizar el espacio geográfico dentro del que se va a realizar la investigación, en lugar de proceder como se ha hecho en los tradicionales trabajos regionales, el ir por separado analizando los componentes del medio físico y aparte la actividad humana, se debe de trabajar aplicando el método que haga de la ciencia geográfica una vista de conjunto; "la geografía no es una yuxtaposición gratuita o un desmembramiento analítico; sino que es, ante todo, una síntesis concertada". Aquí nos

encontramos con una de las presentaciones originales que en la obra que comentamos nos presenta J. Beaujeu-Garnier. Insiste en que el campo del geógrafo es el del *espacio concreto*, ya se trate de una relación directa de hombre-medio, ya se trate según Pierre George de "espacios discontinuos" o de "espacios de relación". Siempre se percibe el dominio de la naturaleza, ya sea en la localización, ya sea en la huella espacial.

Ilustra la autora, con elocuentes ejemplos, su teoría del espacio concreto, ya analizando los montajes industriales de Inglaterra, de los EE. UU. o los problemas derivados del montaje industrial, con la actual ruptura del equilibrio natural, al polucionarse la atmósfera o las aguas.

Nos dice que muchas veces el desconocimiento de los factores físicos origina grandes pérdidas económicas, cuando se hacen inadecuados montajes industriales o inadecuados pantanos para utilización de sus aguas para riegos, en regiones de débil población.

El problema planteado a todo investigador es el de llegar a establecer un método "que permita profundizar en el dominio del marco natural, los fenómenos humanos". Considera que el geógrafo es el único que puede llegar a establecer sutiles interrelaciones entre el medio y la actividad humana.

No sólo la Geografía humana necesita el soporte de la física para llegar a felices explicaciones; también la Geografía física precisa el conocimiento de la acción humana. Bajo algunos aspectos, el científico puede llegar a prescindir del hombre; "en ciertos casos y en un momento dado puede cortar la ley de encadenamiento del principio de causalidad". Pero en otros aspectos, p. ej., los cambios de clima local, por la construcción de pantanos. En la estepa rusa —dice— los valles secos son debidos a condiciones climáticas, pero el hombre puede, por una abusiva tala, desencadenar un ciclo erosivo. Según Tricart, el dominio geomorfológico de la estepa fue extendido por el hombre. Otros ejemplos que cita de la acción humana en la geomorfología es el desbordamiento de limos, al haberse producido una intensa tala, para el establecimiento de cultivos, en la Alta Edad Media, en el N. O. de Alemania. Por lo que no puede olvidarse que la acción del hombre puede ayudar a comprender la evolución de los paisajes morfológicos.

Otro de los problemas planteados es el de la utilidad de la Geogra-

fía, de donde ha nacido la división de la Geografía Aplicada. Valiéndonos, no sólo de las ideas expuestas por la profesora francesa, sino también de las expuestas en alguno de los artículos "La Geografía en los cien años de Congresos", observamos que desde el primer Congreso de Geografía del año 1871 se ha buscado en la ciencia geográfica una directa aplicación, mediciones terrestres y ya el análisis de ciudades. Es decir, la Geografía puede ser aplicada por la forma de procederse en sus trabajos. Cita los dos ejemplos en campos diferentes, en el de Mr. Rognon, morfológico, quien ha prestado una importante ayuda con sus estudios de morfo'ogía, en las explotaciones petrolíferas del Sahara o trabajo de Appelbaum y su equipo al estudiar la localización racional de un establecimiento comercial.

Para Mme. Beaujeu-Garnier es este "depart" "a partir d'elements concrets de l'espace" que es el punto de partida de todo trabajo geográfico, a partir del cual los mecanismos arrastran al geógrafo a los procesos de interacciones sucesivas, ambicionando el llegar a una explicación global".

¿Qué es lo específico de la Geografía? Numerosos autores han dicho que el análisis del "paisaje", pero la citada autora añade: "es la observación de hechos concretos inscritos en la superficie de la tierra". Estos pueden ser de muy variada índole: morfológicos, climáticos, rurales, urbanos, la distribución de una red comercial. La diferencia entre la observación de un pedazo de tierra, hecha por el geólogo o por el geógrafo. Para el análisis es lo simple; para el segundo, lo complejo. "La geografía tiene por objeto el estudio de las relaciones entre los elementos de naturaleza diversa." Hallamos una constante de la Escuela francesa en la presentación de los problemas, siguiendo una línea desde Vidal de la Blache, pasando por Cholley y llegando hasta el momento actual, es la que para llegar a una síntesis el geógrafo debe partir de una observación inicial en la que entra siempre el mismo proceso: "examina, describe, intenta responder a todas las interrogaciones que se le puedan plantear: ¿Dónde?, ¿qué?, ¿cómo?, ¿cuándo?"

Aquí precisamente estriba la dificultad del geógrafo, la de perderse en descripciones literarias, la de caer en otras disciplinas afines de las que no conoce sus métodos y si los adopta pierde el verdadero papel de geógrafo. En esta primera parte, de las cinco en que se divide la obra, es expuesta lo que denominamos la esencia de la geografía francesa.

Es en la segunda, en la dedicada a métodos y perspectivas, donde se plantean los problemas de los necesarios cambios que se han operado en esta ciencia. Parte de que uno de los grandes defectos de gran parte de los geógrafos ha sido el de apartarse de los métodos de la ciencia actual, ciencia que se apoya en dos puntos: empirismo inductivo y teoría deductiva.

El primero consiste en acumular un gran número de estudios monográficos sobre el mismo tema y examina los elementos análogos que se deducen, si ello es posible, utilizando los mismos caminos, comparando los resultados y buscando posibles generalizaciones, tratando de llegar a una formulación de conjunto o a establecer una teoría. El segundo método consiste en reflexionar sobre un problema explorando todas las posibles ramificaciones teóricas, para llegar a construir "un modelo". Es el método que fue seguido por Davis (es el que nosotros hemos tratado de establecer al estudiar las estructuras agrarias). O es el sistema de Christaller (1933) sobre "relaciones económicas del espacio".

El problema planteado es cuál de los métodos se ha de seguir en Geografía. El primero, "si es el fin último del análisis geográfico el de comprender los casos individuales para llegar a elaborar teorías generales, destacando las originalidades particulares" (Harvey 1969).

El segundo tiene la ventaja de ser comparativo, "es decir, no importa el que un investigador explorando un dominio análogo, en no importa en qué parte del mundo, podrá separar inmediatamente los rasgos comunes y las particularidades". "Una disciplina como la geografía puede emplear un sólido método deductivo, conceptualizado y corregido por múltiples etapas de observación directa." Según Mme. Beaujeu-Garnier, la mayor dificultad para el geógrafo estriba en "la conceptualización de un modelo". ¿Cómo partiendo de una proposición de teoría general ha de servir de punto de partida al método deductivo? Propone el siguiente método de investigación y de trabajo: "observación de hechos concretos, atención, curiosidad científica, que han de provocar una reflexión sistemática, que se traducirá por la elaboración de una explicación teórica, en el establecimiento de un modelo."

El problema principal del geógrafo es el que llevado por su preocupación de explicar el ver qué es lo que debe de explicar dentro de la complejidad de factores que pueden presentarse anárquicamente, tiene

que proceder a una selección. Al estudiar la conexión hombre-medio, ya sea para tratar de explicar la planificación de un territorio en un futuro en vez de utilizar el método científico del análisis y de las síntesis científicas, puede perderse por los viejos caminos de las hermosas descripciones".

No pueden darse dentro de una misma ciencia diferentes métodos científicos, ya se traten del análisis de un fenómeno general o del análisis de uno particular. No puede hacerse una vez uso de la descripción y otro de la comparación. Si la Geografía ha de afirmarse como ciencia y asienta su unidad, sólo es posible un método. No puede hablarse de dos geografías, la de ayer y la de hoy. La Geografía, como expone a lo largo de su obra, la autora parte de la observación, ya sea realizada en el terreno, ya sea realizada en el laboratorio. Interviene en cada etapa de trabajo y sólo gracias a ella puede darse la explicación. "De un método de observación específica, ya puede hacerse una problemática, una reflexión teórica y una proposición de explicación."

La explicación que la autora nos expone a lo largo de su obra no pierde de vista la tradición francesa, análisis del medio, observación, selección de los problemas, el acudir a la historia, cuando estructuras y problemas económicos del pasado llegan a nuestros días. Pero hay dos nuevas directrices en su obra que nos invitan a reflexionar; la necesidad de precisión introduce la cuantificación y la aplicación de los métodos matemáticos.

La verdadera revolución cuantitativa en Geografía ha comenzado hacia 1950, culminando de 1957-1960, considerándosela de origen americano. "La mayor parte de las Universidades Norteamericanas han añadido un curso de Geografía cuantitativa a sus programas."

Establece matices diferenciales entre la llamada geografía cuantitativa y la matemática. La cuantitativa se apoya en medidas muy precisas, individuales o de categorías. En su forma elemental y clásica es desde hace tiempo patrimonio del geógrafo medio, quien sustituye una cifra por un adjetivo, permitiendo el establecer comparaciones, clasificaciones y relaciones. La cuantificación puede exigir el uso de cifras brutas, la aplicación de ciertos usos matemáticos, como logaritmos, trigonometría, derivadas e integrales.

La segunda etapa preconizada por la nueva geografía es la geografía estadística. La tercera etapa la "geografía matemática", que puede pro-

porcionar a la geografía tradicional un espíritu y una formulación. Su espíritu es el de la lógica. Cuando el geógrafo se adentra en las explicaciones y en las comparaciones, serán más claras si se expresa en un lenguaje matemático.

Considera que la geografía matemática es la más valiosa para el geógrafo, pues le puede permitir el formular una teoría más satisfactoria. Dice así: "De los tres aspectos: la geografía cuantitativa, es descriptiva; la geografía estadística correlativa y la geografía matemática demostrativa, sin que una excluya a la otra; por el contrario, se complementan.

El empleo del ordenador, con su capacidad de registrar los datos, la rapidez de los cálculos, permite la realización de trabajos, en los que un investigador, aun con la ayuda de un equipo tardará años. La cartografía automática, para citar ejemplos, es interesante. Nos encontramos en un nuevo momento para la Ciencia Geográfica, sin perder su esencia, la precisión aumenta las posibilidades de progreso, aunque si éstas no son bien empleadas pueden aumentar o crear graves errores.

Veamos otra de las partes interesantes del libro, en el que se precisa el concepto de *Espacio geográfico*. No se trata de una cómoda abstracción como la del economista, ni la de una realidad material limitada como la del geómetra. El espacio geográfico es a la par estático y dinámico, visible e invisible. Para el geógrafo el espacio se presenta simultáneamente concreto y activo. El punto de partida de la atención suscitada en un geógrafo de un determinado espacio puede ser variada, observación directa, de lo que se ha acostumbrado a llamar "paisaje geográfico", o indirecta sugerida por imágenes o por lecturas. La primera toma de conciencia del geógrafo es la de darse cuenta de las componentes del paisaje y después la de reflexionar y buscar una técnica de explicación entre las relaciones profundas que crean un momentáneo equilibrio.

Presenta un tanto de complejidad el planteamiento de los problemas, de una parte la reiterada insistencia en la cuantificación y en la necesidad de buscar un sistema, y de otra el no perder de vista la formación humanista del geógrafo. Es decir, el uso de la cifra ha de servir para dar mayor precisión a lo investigado, pero nunca para hacer de la cifra un todo, ni del espacio una abstracción.

Desde el punto de vista del investigador, ante la complejidad de un

espacio, en el que se mezcla lo estático y lo dinámico, lo permanente y lo mutable, donde bajo una aparente homogeneidad se presenta la diversidad a diferentes escalas, escogerá aquel elemento que "a priori", es objeto de su interés, ya sea en el terreno morfológico, ya en el humano, con la diversidad que en uno y otro campo pueden darse. El problema se plantea al hacer la elección el separar lo dominante de lo secundario. Si se trata de un fenómeno económico, el análisis podrá hacerse en dos sentidos: la búsqueda y relación de los factores o elementos verticalmente, o las relaciones horizontales, montaje industrial, relaciones comerciales. Aquí cabe el perderse y es en este aspecto del análisis espacial en el que se impone la búsqueda de un método, de un sistema, que sea válido en todo el campo geográfico con las diferencias impuestas por el tema objeto de la investigación.

Consideramos que una de las partes más problemáticas de la obra, a la que vemos conduce la mayor parte del planteamiento de los problemas, es la de poner en tela de juicio la tradicional división de "Geografía General" y de "Geografía Regional". Dice así al respecto de la geografía regional: "la expresión de geografía regional constituye una especie de pleonismo, una concha vacía, la que los geógrafos se esfuerzan en rellenar, cada uno a su manera, disputando con aspereza entre sí, y con los representantes de otras disciplinas, como los economistas sobre el significado de esta pobre palabra "región", que a su vez se presenta a los más diversos contenidos".

Considera a la "clásica" diferenciación de geografía general y de geografía regional una ilusión. Debe sustituirse por los conceptos el de una geografía estática y el de una geografía funcional. Al analizar qué es lo que sobreentiende por elementos estáticos, tomaremos sus ejemplos, "el estudio de relieve, de la cobertura limosa, de la proporción de tierras de cereales, la ausencia de cercas, la agrupación de los pueblos... Permitiría fácilmente a los investigadores el hallar una relativa uniformidad, en un determinado espacio, como el de la Beauce". Hasta aquí no encontramos nada nuevo; ya en el congreso de Lisboa de 1949, O. Ribeiro, al plantearse el problema de la "región", establecía como base de estudio los factores que denominaba estáticos. Permanentes, que los fijaba predominantemente en el marco natural. Pero prosigamos el desarrollo del pensamiento de Mme. Beaujeu-Garnier,

“El trabajo del geógrafo no debe detenerse ahí, sino que ha de ocuparse de la *animación* del funcionamiento de los espacios considerados”.

Aquí nos presenta otra nueva modalidad, la de la *animación* dentro de la actividad humana que se presenta dentro de un espacio concreto, visible o que no sale de sus límites; los intercambios comerciales, los desplazamientos de los hombres, en una zona industrial son los factores que pueden dinamizar el espacio. La investigación de lo funcional, el estudio de todo aquello que da dinamismo al espacio y que se entremezcla con lo estático y funcional es lo que el geógrafo debe ver e investigar.

Pretende establecer la diferenciación entre los dos campos estableciendo el paralelismo con la Física y con la Matemática. Lo estático se quiebra cuando se rompe el equilibrio, ya sea en lo físico o en lo humano, de manera que el espacio geográfico es un agregado concreto de unidades elementales, cuyas relaciones se establecen por el intermedio de fuerzas. “Desde el punto de vista funcional, dice, al preferir la idea funcional ha sido por dos razones: una porque “dinámico” implica una oposición a estático, mientras que lo que importa traducir es la idea de dualidad, de superposición, o aún más exactamente de complementariedad.” En el aspecto funcional —dice— lo que no importa es el estudio de la marcha, la puesta en marcha de las posibilidades contenidas virtualmente en la estática del mismo espacio. El funcionamiento es instantáneo, correlativo y paralelo a lo estático; no hay sucesión.

Con esta concepción no existe una separación absoluta entre estático y dinamismo; ahora bien, lo primero se capta por la observación directa y concreta, pero dentro de lo funcional se halla lo que se percibe directamente, o lo inmaterial.

La última parte de la obra, en la que se contienen importantes puntos, en los que queremos ver el importante aspecto de la renovación, pero sin romper con el tradicional sentido de análisis y de síntesis, dedicada a la división del espacio, rechazando de una parte lo que denomina “mitificación de la región” y de otra parte al plantearse el problema de las ordenaciones espaciales, con miras económicas, creemos ver, si no contradicciones, sí un ligero confusionismo en la presentación de los problemas. Al tratar de combinar los dos originales principios con los que apoya el análisis espacial: lo estático y lo funcional.

Actualmente se procede en el mundo a planificaciones, se toman es-

pacios, se recortan y ordenan, prescindiendo de las divisiones administrativas, o de las tradicionales e históricas regiones. Tal es el caso de la nueva división de Francia en 21 regiones económicas. ¿Qué es lo que se ha tomado en esta ordenación aparentemente heterogénea? Generalmente se ha procedido a tomar una ciudad, un centro de acción, hacia el que convergen características variables y aun heterogéneas. “Elegir —dice— los límites de la región económica en virtud de este principio constituye una técnica que da valor a una regionalización de tipo planificación, un polo y área de acción a su alrededor, proporcional a la potencia de animación de ese polo.”

Bajo esta nueva concepción, la tradicional región se desmitifica. Verdad es que en nuestros días se ha llegado a un punto en que el uso de la palabra región se ha desvirtuado, pues se usa para todo: región industrial, región urbana, región turística, región histórica, etc.

El problema planteado al geógrafo es el de dividir el espacio. En este punto vemos cómo armonizar lo tradicional y lo renovado. Considero que es la parte más interesante y más discutible de la obra. La elección de un espacio realizado por un morfólogo, un climatólogo, un biogeógrafo y un geógrafo, difiere en los aspectos en que por eliminación vayan dejando reducido el espacio. El geógrafo, al establecer los principios de su división, tiene que hacerlo “a base de combinaciones globales de elementos y no de aspectos particulares de esos elementos”. Así, dice, “toda división espacial debe, en principio, fundamentarse en un elemento fundamental de la unidad, yo estaría tentada a escribir de *medida*, o, en todo caso, de estudio”. “Para proceder a un trabajo de investigación, lo primero que ha de hacerse es buscar los factores de la división espacial, examinar el papel de los factores físicos, después el de los grupos humanos, en el fraccionamiento del espacio; dicho de otra forma, establecer las grandes reglas de la constitución de límites y las variaciones de áreas que ofrezcan las características de una cierta homogeneidad”. “Ahora bien, a este mosaico se superponen con densidad más o menos grande, las mallas de relaciones múltiples en las que los entrecruzamientos y las convergencias traducen la existencia de otra división, fundada en relaciones entre sí de diferentes partes del mosaico, es decir, la organización del espacio.”

Observemos que hay un cambio nominal, el de región, por el de espacio organizado, que de una parte simplifica los problemas, permi-

tiendo la aplicación de métodos de medida, pero consideramos que, no obstante, en un determinado espacio, dejando de lado los factores físicos, existen dentro de los humanos los culturales, ya sean dados por la étnica, ya por la historia, que dejan ver con nitidez las diferencias, llamémoslas espaciales o llamémoslas regionales. Verdad es que con esta concepción del llamado espacio organizado se establece un mayor acercamiento al campo del economista, se puede en una cierta medida simplificar el lenguaje, pero no siempre hay coincidencia de objetivos.

Acaba la exposición después de proceder al comentario de las divisiones administrativas con lo que consideramos de gran interés en la obra: "Una división fundada en relaciones dominantes. Después de exponer las teorías de Bobek (1965), a las que considera pesimistas, dice: "mi propósito sería el buscar a través de toda una serie de coincidencias, las que son fundamentales, porque precisamente son las que están unidas a tan estrechas relaciones que no puede hablarse de coincidencias, sino de inter-relaciones, es decir, definir el complejo de base en el que las fuerzas en presencia abocan a una resultante que permita el establecer un área coherente, tal que:

- 1.º El conjunto de caracteres mayores, que tengan entre sí lazos únicos que los diferencian de los vecinos.
- 2.º Que todo cambio fundamental en uno de los elementos clave, altere la totalidad de la fisonomía del complejo."

Concluye la autora que para proceder a este tipo de investigaciones aún son servibles los métodos clásicos, observación directa, cartografía comparativa y de síntesis, pero es necesario añadir todo un arsenal de procedimientos estadísticos cuantitativos.

CONCLUSIÓN.

Leída con minucia la obra, no siempre clara de comprender, y en algunos momentos parece haber una contradicción en la exposición de los métodos, repito se da en toda ella una constante de la escuela francesa, observación, análisis, discusión, posibilismo y un aporte de renovación, medida y búsqueda de un método que sitúe a la Geografía den-

tro de las corrientes científicas actuales, pues verdad es que en sus orígenes Vidal de la Blache al formular su doctrina del posibilismo, no estaba su pensamiento ausente del *Cálculo de probabilidades*. Actualmente la aplicación matemática funcional y la aplicación física del dinamismo pueden contribuir a que la geografía halle su método sin perder su sentido literario, es decir, humanista, en la descripción y en la explicación, sin olvidar el pasado histórico.

Es una obra de polémica, completada y puesta al día con una rica bibliografía.

Madrid, 24 de septiembre de 1972.

ADELA GIL CRESPO

El profesor Tanomies nos ha recientemente a conocer con la publicación que reseñamos, dos trabajos que, a decir del autor, han sido elaborados en el transcurso de los años 1967-1968. Se refieren ambos al tema del desarrollo regional, tan objeto de atención en nuestros días, y fundamentalmente al caso español. Nos aclara el título de la obra que proviene del análisis relativamente nuevo —por lo menos en España— que figura en la segunda parte. Un análisis con el propósito de averiguar en qué dirección se mueven, especialmente hablando, los centros de gravedad de la economía española.

Nos ha interesado la obra siendo nuestro campo de investigación la geografía, por los puntos de contacto en el trabajo regional que pueden tener el economista y el geógrafo. La región natural, la región geográfica, la región humana, vienen siendo desde los días del gran geógrafo Vidal de la Blache, el espacio coordinador de complejos fenómenos, uno de orden natural, otros etnogeográficos, otros demográficos.

En el actual momento de la Ciencia geográfica, cuando se incorporan al tradicional mundo de occidente países nuevos, con economías por desarrollar y ordenar, la geografía muestra un particular interés por la Planificación Regional. Por ello nos ha interesado la obra del joven profesor Tanomies y atentamente la vamos a analizar.

En un libro de política económica y jurídica, como es este...

El conjunto de caracteres mayores que forman parte de la...

- 1.º El conjunto de caracteres mayores que forman parte de la...
- 2.º Que todo cambio fundamental en uno de los elementos...

Concluye la autora que para proceder a este tipo de investigación...

Conclusiones

Desde un momento la obra, no siempre clara de conceptos...

Ramón Tamames: «Los Centros de Gravedad de la Economía Española»

(Ed. Guadiana de Publicaciones, 1968)

POR
ADELA GIL CRESPO

El profesor Tamames nos da recientemente a conocer, con la publicación que reseñamos, dos trabajos que, a decir del autor, han sido elaborados en el transcurso de los años 1967-1968. Se refieren ambos al tema del desarrollo regional, tan objeto de atención en nuestros días, y fundamentalmente al censo español. Nos aclara el título de la obra "que proviene del análisis relativamente nuevo —por lo menos en España— que figura en la segunda parte. Un análisis con el propósito de averiguar en qué dirección se mueven, especialmente hablando, los centros de gravedad de la economía española".

Nos ha interesado la obra, siendo nuestro campo de investigación la geografía, por los puntos de contacto en el trabajo regional que pueden tener el economista y el geógrafo. La región natural, la región geográfica, la región humana, vienen siendo desde los días del gran geógrafo Vidal de la Blache, el espacio coordinador de complejos fenómenos, unos de orden natural, otros etnográfico-históricos, otros demográficos.

En el actual momento de la Ciencia geográfica, cuando se incorporan al tradicional mundo de occidente países nuevos, con economías por desarrollar y ordenar, la geografía muestra un particular interés por la Planificación Regional. Por ello nos ha interesado la obra del joven profesor Tamames y atentamente la vamos a analizar.

Nos dice que la primera tarea que va a realizar es "la de analizar el significado y la trascendencia de la región en la política económica del desarrollo".

Para el economista, según el enfoque a los problemas, las unidades pueden ser: nación, región, área comercial y aglomeración urbana. Términos comunes a la terminología política y geográfica, pero que presentan una gran riqueza de variantes. Así, desde el ángulo de un economista, la nación, porción del mapamundi separada por fronteras que suponen la delimitación de un mercado sin barreras internas y que delimitan hasta dónde llega el poder de un Gobierno Nacional o Central. Gobierno que significa "per se" un poder de negociación frente al exterior, con un marco institucional idéntico o, por lo menos, análogo para todo el territorio nacional. Analizó en un Gobierno Central o Federal las facultades del mismo, pues él explica el sentido económico de las regiones.

Para el economista, dice, uno de los aspectos más interesantes del concepto de nación es el de determinar especialmente cuál puede ser su óptima dimensión.

Se determina esto por la eficiencia económica y el medio más usual es, dentro de la unidad nacional, el nivel de renta "per capita". Interesante en su obra es el buscar y centrar la renta "per capita", ya que pueden ser varios los factores que en una nación den una elevada renta a efectos internacionales; p. ej., los países productores y exportadores de petróleo, Kuwait, Venezuela, etc.

O en los grandes países EE. UU. y U.R.S.S. las economías a gran escala que hacen posible un gran mercado interior.

La eficiencia puede darse igualmente en un país pequeño con un gran mercado exterior.

Resume el autor los factores que hacen posible la eficiencia nacional; a) eficiencia individual basada en una tecnología de alto nivel; b) fuerte intensidad de capital; c) un trabajo bien organizado. Todo ello rodeado de una política económica adecuada. Sin olvidar la importancia de la localización.

Es rico el capítulo en bibliografía y en sugerentes ideas, después del análisis de los factores expuestos, pasa a analizar el concepto económico de la región, los orígenes históricos y la preocupación que ya muestran desde el siglo XVII los políticos, en particular Vauban en Francia, que

ordenó "informarse sobre la situación y los problemas de diversas partes de sus Estados". Pero los que en realidad —dice— plantearon los problemas sobre la región fueron los geógrafos del siglo XIX. A este respecto son de interés "La Comisión Central sobre la Geografía Regional de Alemania" (1886), la escuela francesa de Vidal de la Blanche, y las enseñanzas de Mac Kinder en Oxford.

En este aspecto, el que verdaderamente nos interesa desde el ángulo geográfico, es el que la geografía puede ser desde estas fechas citadas a hoy un elemento coordinador para los planes de regionalización económica o urbanística.

La región varía de sentido según lo que en ello se busca; según Dickinson, el hombre de negocios busca en la región un área con una unidad adecuada para un negocio o una administración. Para el científico, o sea el geógrafo, una región es un área homogénea, con factores entre sí coordinados (orografía, suelos, rasgos étnicos, distribución de la población, cultivos, industria, comercio, etc.).

Dickinson opone la región a la unidad administrativa. Analiza el autor los diversos conceptos de región sin que pueda establecerse, por carecer de sentido —según Isard— un criterio uniforme. Destacamos el criterio de Lösch, que auna localización y región, para el citado autor la región nace de la interdependencia "de un cierto número de localizaciones que vienen determinadas por las relaciones entre los centros de producción y consumo. Igualmente —dice— existen regiones económicas dentro de las fronteras políticas, al igual que hay regiones que se extienden por encima de aquéllas".

Es rico en bibliografía este capítulo, para nosotros de gran interés. Paso al problema de demarcación de la región.

Citando los tradicionales métodos, el de Vidal de la Blanche de determinar las capitales regionales y después fijar tres áreas de influencia. Muy semejante es el método de Reilly, "el de la gravitación de las áreas comerciales en torno a sus centros respectivos está haciéndose una jerarquía de centros comerciales", una región —se definió— como una agregación de áreas comerciales contiguas entre las que existe una cierta cohesión en torno a un polo de atracción superior. No debe de alterar la región económica los límites provinciales o departamentales, o el de las antiguas fronteras históricas. El primer caso es el de Francia,

con sus 21 regiones a efectos de planificación. El segundo es el de los "lander" de la República Federal alemana.

Otro criterio es el de la homogeneidad natural, pudiéndose tomar el de una cuenca hidrográfica, planteado por Lorenzo Pardo.

O el de Sampedro, denominado por el "método de zonas de dispersión", es decir, las zonas que divergen del centro de atracción económica hacia afuera. Este método permite en una planificación averiguar hasta dónde llegan las fronteras de sus áreas de influencia, pudiendo averiguarse los vacíos a soluciones de continuidad apreciables dentro del espacio económico nacional.

Pasa a analizar los desequilibrios interregionales que se aprecian, gracias a los cálculos de los economistas, en el registro en las cifras de distribución espacial, dentro del conjunto nacional. Y ya el autor centra su principal problema, el de la búsqueda de los centros de gravedad económicos y demográficos, para poder realizar una planificación. Expone las causas y localización de las desigualdades en la distribución de la renta en los países desarrollados y en los subdesarrollados, dándose mayor contraste en los países pobres que en los ricos.

En otra interesante parte, la de la dinámica interregional sin planificación. Una región avanzada o un polo de crecimiento pueden presentarse con dos diferentes aspectos; positiva o negativamente sobre las regiones circundantes. Distingue, según la obra de Myrdal, entre los efectos impulsores o "Spread" o los contrarios "backwash". Estos últimos se manifiestan a través de una serie de mecanismos, siendo uno de los más claros las emigraciones interiores de los centros más atrasados a los más avanzados.

Otro de los efectos del "backwash" es la anulación de las industrias pequeñas locales ante la fuerza de las grandes de la zona avanzada, y un tercero el de la falta de estímulo para invertir en la zona atrasada.

El balance —dice— entre los efectos del "spread" y del "backwash" es el que explica el progreso de las regiones que carecen de estímulos autogeneradores para el desarrollo.

Desde el ángulo económico de interés es capítulo "el papel de la región en el crecimiento económico español hasta el plan de desarrollo 1964-1968". Después de un análisis breve histórico de la región, concluye diciendo que en el primer plan de desarrollo no ha existido ninguna planificación regional, pese a los trabajos parciales. a) puesta en

regadío por el I. N. I. C., la concentración parcelaria y la explotación forestal; b) las inversiones del I. N. I.; c) los planes provinciales al tipo plan de Badajoz y Plan de Jaén; d) los trabajos de los Consejos económicos regionales de la Organización Sindical.

No se trata de planes de desarrollo regional, sino de inversión pública central.

Elementos que deben contar para que pueda hablarse de un desarrollo mínimamente planificado; a) un claro cuadro, desglosado de las inversiones públicas de la región, para un fondo no menor de cuatro años; b) previsión de las inversiones privadas; c) estudio de la interrelación técnica de las inversiones; d) un estudio de cómo afectan las inversiones en el transporte; e) un plan a unirlo de las relaciones entre la inversión regional, el mercado regional y el mercado nacional; f) una efectiva participación de las autoridades regionales en la preparación, decisión y ejecución de las inversiones. Para lo que es preciso una región administrativa delimitada.

No ha habido en la política del anterior Plan de Desarrollo una política de desarrollo nacional, sino que las inversiones se han venido realizando en cada región en un marco espontáneo o todo lo más con algunos estímulos concretos.

Desde 1964-1969, se experimentará un cambio, contándose con nuevos instrumentos: creación de polos de desarrollo y de promoción industrial y mejora de la estructura agraria.

En este último sector se procedió a ver el regadío, la explotación en común y el establecimiento de plenos objetivos para impedir la división excesiva de la propiedad rural.

Se buscó elevar el nivel de los campesinos, se dio la ley que favorecía las "asociaciones, cooperación o fusión de empresas".

Hace una crítica de la política regional a nivel de 1965. Dice que en el Plan 1964 se plantea la puesta en marcha de extensos polos de Desarrollo y de producción industrial, pero no se han fijado las bases para abordar la cuestión. Y en el tema del desarrollo regional se ha soslayado el aspecto político.

No tanto la Administración Central para promover el desarrollo, se han de tener en cuenta las iniciativas locales.

Así como el estudio de la concentración de Municipios y la rectificación en el aspecto agrario de la ordenación rural con la transferencia

de fincas. Así —dice— el problema de mejora agraria “se quedó en una simple declaración de principios, y el planteamiento sobre la descongestión de las grandes ciudades llegó a calificarse de verdadera ingenuidad”.

Pasa a analizar los resultados positivos de los Polos de Desarrollo, donde ya existía una corta industria social, o en nuevas zonas: Tierra de Campos, Campo de Gibraltar. En este aspecto dice que si hubo especulación por muchos empresarios ha sido debido a la falta de creación por parte del Estado de una infraestructura adecuada.

Plantea el problema de si en verdad existe una política de desarrollo regional en el segundo plan. Dice, pese a una abundante legislación sobre urbanística del suelo, áreas metropolitanas, polígonos industriales, zonas turísticas, etc., las pretensiones parecen mínimas, por no existir un criterio renovador; p. ej., en el plan urbanístico, el de crear ciudades nuevas, relacionadas con las más próximas a las preexistentes.

Pero el conservadurismo llega al planteamiento de la cuestión, pues no se ataca la estructura de la propiedad del suelo, ni la estructura del desarrollo urbano actual; simplemente se trata de establecer marcos administrativos para resolver problemas con un punto de vista práctico, lo que significa sin altos vuelos de imaginación y sin entrar en la consideración de futuras situaciones a largo plazo.

Concluye con la imposibilidad de una planificación regional sin la existencia de un marco perfectamente democrático. Dice, a pesar de la insistencia de sus autores, el Plan no puede calificarse de democrático, ni en el planteamiento ni en su elaboración.

Desde el punto de vista político, es un auténtico Plan otorgado, pues el Estado al formular el plan no hizo más que consagrar oficialmente un modelo de desarrollo favorable a la situación, sin plantearse posibles alternativas ni verdaderas opciones en cuestiones básicas para el desarrollo social.

Dice que en el Plan de 1964-1967 no se planteaban estas dos posibles opciones; a) En la distribución de la población que sería más deseable el desarrollo de aglomeraciones urbanas desmesuradas o el establecimiento de una población realmente humana y más equilibrada. b) En la organización de la vida económica de la nación un Estado Centralista omnipotente que impide la presentación y desarrollo de

cualquier clase de iniciativa local o regional, o un Estado que dé paso a la libertad regional.

Termina esta primera parte con los problemas de la C. E. E., del desarrollo regional o megalopolis. Para evitar los consiguientes desequilibrios regionales, frenando las emigraciones interiores se propone la creación de corrientes en sentido opuesto, es decir, creando economías en tierras o inversiones públicas que favorezcan a las regiones más atrasadas.

Cita la Conferencia de Economías Regionales, que tuvo lugar en Bruselas en 1961, donde se empezó por centrar el concepto “región”. Intentándose obtener de las regiones más atrasadas la formación profesional para nutrir los cuadros de la productividad. Es de interés la creación de centros educacionales.

Estudió la Comisión cuatro grupos de problemas concretos: a) Región de una sola industria, que se ve amenazada por el Mercado Común; b) Creación de nuevos polos de crecimiento con la instalación simultánea de un conjunto de instalaciones industriales; c) Cómo regiones muy atrasadas pueden beneficiarse de la proximidad de otras muy industrializadas.

Un grave problema planteado es el del despoblamiento de regiones enteras, con las graves perturbaciones que origina la degradación del suelo, la desertización, con grave problema para las regiones vecinas.

La segunda parte del libro está dedicada a la distribución espacial de la renta. Aun siendo para nosotros de un alto interés, por los datos históricos que aporta, en especial de los relativos al siglo XVIII, “Censo de Frutos y Manufacturas de 1799” en el que se observa un marcado contraste en la distribución de la renta con el momento actual. Las provincias más ricas en ese momento eran las del interior: Segovia, Guadalajara, y fuera Mallorca, tenían un producto “per cápita” doble que la cifra media regional. Toledo y Salamanca un 50 por 100 sobre la media. Por el contrario Guipúzcoa, Madrid y Asturias tenían un producto “per cápita” la mitad de la cifra media española.

Paso a comentar la obra de Perpiñá Graus con los términos “dasícoras” o zonas de superficie limitada y población densa, dentro de los que se incluyen Madrid y puntos periféricos como Vigo, Bilbao, Barcelona, Valencia y Cádiz. Estas se hallan rodeadas de las “aerócoras”

o zonas mucho más amplias y de baja densidad demográfica. Le permite llegar a la conclusión de que la estructura especial de la renta se halla en su gran concentración en los emporios: Madrid, Barcelona, Bilbao. Dice que la obra de Perpiñá puede discutirse. Un estudio de Plaza Prieto (1949) para la determinación de las rentas provinciales puso de manifiesto las grandes diferencias de potencia económica entre las diversas provincias. Con los estudios del Banco de Bilbao el autor busca una explicación para el desequilibrio especial de la renta en España.

Aporta numerosos gráficos, mapas que permiten ver la mayor distribución espacial de la renta, a lo largo de un viaje que sigue la cuenca del Ebro. Apareciendo aislados en el interior dos islotes, Madrid y Valladolid.

La mayor renta en Madrid, Vizcaya, Barcelona, se explica por ser los puntos donde residen los puntos más importantes de la burguesía industrial y financiera de la nación. A Madrid hay que añadir el ser la residencia de la mayor parte de los grandes terratenientes del país.

Dedica una gran extensión del trabajo a analizar cuáles son las causas del desequilibrio y la concentración espacial de la renta. Llega a las siguientes conclusiones: acusado desequilibrio en los niveles "per cápita"; fuerte concentración espacial de la renta; diferencia en el ritmo de crecimiento con una tendencia a mejorar todas las provincias en renta "per cápita" y a disminuir la importancia relativa de los polos.

Es de alto interés el análisis que hace regional de las estructuras de las grandes empresas.

Las zonas de la pre renta, de minifundio, Meseta del Duero y Galicia, de latifundio en el Sur, son las que dan la España subdesarrollada, pero que, a su vez, con su fuerte corriente emigratoria hacia las zonas ricas, contribuye al progreso de las más ricas.

Esta emigración puede tener resultados beneficiosos para el lugar de origen; al disminuir la población quedan más puestos de trabajo.

Busca el establecer los Centros de gravedad de la economía española, ya sea demográfica, económica o financiera. Dice: "tomando las tres variables, población, renta, depósitos bancarios, y designándolos con la letra P, el centro de gravedad circundado por dos fórmulas, una determina la latitud, y otra la longitud.

Se llega a la conclusión de que los centros de gravedad van trasladándose en su equilibrio espacial a la par que el crecimiento económico del país. Aparentemente los centros de gravedad de España se hallan equilibrados, próximos al centro geográfico, cuyas coordenadas son casi las mismas que las de Madrid. Este aparente equilibrio se debe a la existencia de Madrid como capital.

Los centros de equilibrio en el futuro se advierte una tendencia a situarse cada vez más en el cuadrante del NE., formado por las grandes aglomeraciones de Madrid-Bilbao-Barcelona-Valencia.

Llega a una interesante conclusión, que no sólo interesa al economista, sino al geógrafo: "para que pueda hablarse de conocimiento del desarrollo regional será preciso una elaboración más regular de los datos de renta, población, ahorro, etc., a nivel provincial para seguir, paso a paso, la evolución de unos fenómenos que no sólo son descriptibles en términos de año-renta, con todos los inconvenientes que esos saltos tienen para la descripción con detalle de un proceso evolutivo".

Termina la obra con un análisis de los niveles provinciales de consumo y la capacidad de ahorrar.

El trabajo reseñado es breve, pero interesante, rico en la bibliografía adecuada para cada uno de los problemas planteados.

Europa Oriental, habita que amplias esta tipología y es por lo que propone una revisión y análisis de los términos. Así dentro del nomadismo que llama nomadismo horizontal en las llanuras de las estepas y de la montaña de África a occidente.

Información geográfica

POR
ADELA GIL CRESPO

Establecimientos de tipología.

En el momento actual de la Geografía, en el que de una parte se plantean serios problemas sobre su unidad, sobre la búsqueda de un sistema científico que aune, aunque no el contenido, sí el camino a seguir en la investigación y en la presentación de los problemas en campos diferentes y de otra parte la búsqueda de tipología, que sirvan de base a estudios que tienen una temática común.

Hemos considerado de interés el referirnos en estos intentos a un breve artículo del profesor polaco *Stanislaw Berezowski*: 'Typologie des migrations pastorales en Europe et methodes de leurs études'. Nos dice así el autor en la introducción de su artículo; "se habla hoy día de la ordenación de las regiones montañosas de Europa, y no puede silenciarse la vida pastoril y las emigraciones de rebaños de vacunos y de ovinos". Nos expone las teorías del etnólogo *Moszynski* sobre probables orígenes de las migraciones pastoriles. Los diferentes tipos existentes en las montañas europeas es lo que ha llevado al planteamiento al profesor *Boesh* de tratar de establecer una tipología en las formas de emigración. Según el citado profesor distingue tres tipos; nomadismo, trashumancia y economía alpina. Por la misma clasificación se pronuncia *A. Beuermann*, en su obra sobre "La economía de las praderas alejadas", en la que cambia de término "Alpenwirtschafft" por el de "Almenwirtschafft", introduciendo la distinción entre la vida pastoril de tipo alpino (*Almmwirtschafft Alpiner typ*) y la vida pastoril de tipo mediterráneo (*Almwirtschafft*). Dice el profesor *Berezowski*, que dado el gran desarrollo técnico de la economía alpina y la existencia de formas diferentes en la

Se llega a la conclusión de que los centros de gravedad van trasladándose en un equilibrio espacial a la par que el crecimiento económico del país. Aparentemente los centros de gravedad de España se hallan equilibrados, próximos al centro geográfico, cuyas coordenadas son casi las mismas que las de Madrid. Este aparente equilibrio se debe a la existencia de Madrid como capital.

Los centros de equilibrio en el futuro se advierte una tendencia a situarse cada vez más en el cuadrante del N.E., formando por las grandes aglomeraciones de Madrid-Bilbao-Barcelona-Valencia.

Ellega a una interesante conclusión que no sólo interesa al economista sino al geógrafo, para que pueda haberse de conocimiento del desarrollo regional será preciso una elaboración más regular de los datos de renta, población, ahorro, etc., a nivel provincial para seguir, paso a paso, la evolución de unos términos que no sólo son descriptivos sino también para la descripción detallada de un proceso evolutivo.

El trabajo realizado es interesante para intentar en la medida de la capacidad de aportación de los datos que se han obtenido, para cada uno de los problemas planteados en el artículo, una fuerte concentración espacial de las actividades económicas de producción con una tendencia a concentrarse en los centros de renta, y a disminuir la importancia relativa de los centros de las grandes empresas.

Las zonas de la pre-renta, de minifundio, Murcia del Duero y Galicia, de latifundio en el Sur, son las que dan la España subdesarrollada, pero que, a su vez, con su fuerte corriente emigratoria hacia las zonas ricas, contribuye al progreso de las más ricas.

Esta emigración puede tener resultados beneficiosos para el lugar de origen al disminuir la población que no tiene fuerza de trabajo.

Buena el establecer los Centros de gravedad de la economía española ya sea geográfica, económica y financiera. Dice: "tomando las tres variables, población, renta, actividad económica, y designándolas con la letra P, el centro de gravedad determinado por dos fórmulas, una determina la renta y otra la actividad económica".

Europa Oriental, habría que ampliar esta tipología y es por lo que propone una revisión y análisis de los términos. Así dentro del nomadismo el que llama nomadismo horizontal, en las llanuras de las estepas y de la tundra, etc., características en Asia y África.

El nomadismo vertical, unido a las zonas montañosas que se encuentran en la Valaquia y en otras tribus migratorias de los Balkanes. La transhumancia, a la que dedica unos curiosos esquemas, la divide en tres tipos: trashumancia normal o ascendente; trashumancia inversa o descendente y trashumancia pendular.

Dentro del "estivage" establece igualmente tres tipos: el carpático el helvético y el mediterráneo.

Dice, en el momento actual se observan evoluciones; aun teniendo en cuenta los factores físicos no se pueden desdeñar los económico-sociales. Profundizando en la razón de las emigraciones pastorales no ha de verse como una forma anacrónica, sino como un medio de aprovechar mejor las condiciones naturales de la montaña. El progreso zootécnico no implica la desaparición, lo que sucede es que se ha de limitar "esta forma de vida a las proporciones indispensables, clasificadas de forma racional en los cuadros de los grandes sistemas mundiales económicos y sociales".

El estudio actualmente para tratar de establecer una tipología y un análisis según los países ha despertado el interés de etnólogos, historiadores, geógrafos. Las escuelas de investigaciones se ocupan del problema: una la de antropología, que estuvo representada por E. de Martonne (1904), Cvijic (Yugoeslavia en 1918), Holub Pacewiczowa (1923), Morarin (Rumanía, 1939), Frölin (1941), R. Pracchi (1943), P. Veyret (1951), M. Chevalier (1956) y A. Reffay (1966). Todos ellos prestan una particular atención a los problemas del medio geográfico.

La otra escuela es la geográfico-económica representada por dos autores soviéticos: J. Kourov, G. Badirian (1938) y la encuesta propuesta por S. Berezowski y S. Laszczycki (1962) y recientemente por H. Buermann (1967).

Los problemas son los siguientes: a) efectividad de la ordenación de la zona de pastos en la montaña; b) utilización del suelo y proporciones; c) bosque y pastizales; d) reclutamiento de mano de obra; e) activación económica de las regiones subdesarrolladas, en determinadas partes de la montaña.

Las dos escuelas pueden complementarse, ya que no puede olvidarse el medio ni descuidarse el factor económico.

Es interesante el artículo, ya que la búsqueda de una tipología nos conduce a un análisis en el momento actual, en países como el nuestro que se ha sumido en una profunda decadencia, por complejas circunstancias: transformación en cultivos de regadío en las vegas del Tajo y del Guadiana; la falta de mano de obra debida a la gran corriente migratoria de las tradicionales provincias ganaderas.

Trabajando sobre este tema muchas veces nos preguntamos: ¿Se deben abandonar nuestras sierras? ¿Es siempre una política acertada la de la repoblación forestal, donde podían darse pastos? ¿No hay alguna posibilidad de transformar los llamados pastizales naturales? ¿No puede darse una diferente orientación a la trashumancia teniendo presentes las condiciones naturales, el factor económico y las estructuras demográficas y sociales?

BIBLIOGRAFIA

- STANISLAW BEREZOWSKI: *Typologie des migrations pastorales en Europe et methodes de leurs études*. Conférences L'aménagement de la montagne. Academie polonaise des Sciences. Centre Scientifique a Paris, P. W. N. Warszawa, 1971.
- K. MOSZYNSKI: *Les peuples pastorales, leur culture matérielle et les informations fondamentales sur les formes de leur vie commune*, Krakow, 1953.
- H. BOESH: *Nomadismus, Transhumans und Alpenwirtschaft*. Die Alpen 1951.
- A. BEUERMANN: *Fernweidewirtschaft und Sãosteuropa*. Braunschweig, 1967.
- S. BEREZOWSKI: *Recherches géographiques sur l'évolution des migrations pastorales en Europe*. Przegls, 1960, vol. 32.
- S. BEREZOWSKI: *Méthodologie des études sur les migrations pastorales et l'aménagement des alpages*. Warszawa, 1962.

Madrid, 29 de septiembre de 1972.

llega a la India y permanece en ella poco tiempo, a su regreso escribe un libro emitiendo opiniones. Por el contrario, el que se queda y ahonda en la tierra, los hombres y sus creencias, éste no se atreve a escribir."

Pues bien, algo parecido me ha sucedido, no con el tiempo de permanencia, que por desgracia ha sido breve, pero sí al tratar de comprender por lecturas de las más encontradas opiniones, el vivir, el hacer y el creer del pueblo indio, no sé qué decir.

Verdad es que al entrar en Asia no sólo cambia para un geógrafo el uso horario, a la par que el tiempo cambia la escala dimensional. No debe entrarse de una vez, se debe ir poco a poco. El viaje ideal será el que al arribar a las costas asiáticas se haga parándose en el borde Mediterráneo, por ejemplo Beirut. Allí aún se ve la luminosidad del cielo, el azul del mar, el roquedo calizo, las adaptaciones humanas del hombre mediterráneo, activo, vivo, emprendedor. Allí verá en terrazas cultivos arborícolas. En el borde costero, huertas, y donde no hay suelo vegetal el agua del mar se represa en los pequeños estanques de las salinas. Pueblos y ciudades en posición de acrópolis. Pero si el paisaje le es familiar, si la actividad humana no le es ajena, ya sentirá a Asia en el bullicio de sus bazares. Calles y callejuelas angostas. Toldos y cubiertas abovedadas, pero en la diversidad de sus tiendas, en la ordenación artesanal en barrios, en el arremolinamiento del ir y venir de sus hombres y bestias de carga, en el abigarrado colorido de sus telas, en el rítmico martilleo de sus caldereros, en el triquitri de la máquina de coser de los sastres; ya es otro mundo. Es el Asia artesanal y apelmazada de sus multitudes, que no parecen tener otra preocupación que la de comprar y vender.

Adentrándose más, aun sin haber llegado a la India, el contacto con el mayor de los continentes se va sintiendo. Detengámonos en la ciudad de Theeran, ciudad en vías de desarrollo. Dos diferentes núcleos se yuxtaponen. El viejo, el bazar y el nuevo ensanche, coordinado coherente de largas avenidas y amplias plazas. Coordinador de dos diferentes partes morfológicas. El norte montañoso, pulmón de la ciudad, residencia veraniega del sha, y el sur desértico, de desnudas arcillas, que sirven de materia prima a la industria de cerámica. ¿Qué hay de asiático? El marco geográfico. Las montañas de serpentina verde que cercan en anfiteatro a la ciudad, los montes de Demavent, ya pasan en altura a los Alpes europeos. La meseta desértica y abarrancada del sur,

al compararlas con nuestras tierras almerienses sobrepasan de un solo golpe de vista nuestra escala.

Hay algo más que nos habla del continente asiático; no es sólo el tamaño, no es el bullicio de sus bazares, son los tipos humanos. La nobleza de su porte, el pausado marchar, la habilidad para equivocarse al viajero, nos traen a la mente la vieja manera de las civilizaciones asiáticas.

No es fácil caminar por el continente sin tener en todo momento presente su pasado histórico. La historia rezuma, no ya en sus ruinas, que son abundantes, no ya en sus museos, sino en el hombre de la calle, el cargador de puerto en Beirut, el vendedor de escobas en Theeran o en los altivos "parsis" que bajan de las montañas a comprar al bazar de Theeran.

Comercio, religiosidad y aglutinación humana van preparándose para entrar en la India.

No es describir las ciudades, lo que quisiera hacer; ya que lo han hecho mis compañeros. Tampoco el hablar de su historia, que es difícil y compleja tarea. No voy a disertar de su arte, que para ello se ha de ser agudo especialista. Intentaré desde mi ángulo geográfico explicar lo que he visto. Al colocarse frente ante un nuevo paisaje, ante una ciudad o ante una tierra de cultivo, si quiere comprenderse en su hondura, si se quiere dar una explicación que satisfaga al espíritu han de buscarse esos hilos que enlazan lo físico y lo humano. Pues bien, en ninguna parte como en la India, lo humano es lo que se ve como dominante.

El hombre ha tallado con su civilización y creencias una forma de acoplamiento al paisaje que se repiten de norte a sur y de este a oeste. Los matices diferenciales los dará el medio local, pero las estructuras socio-económicas y religiosas se repiten.

Es por lo que la primera tarea de un geógrafo en la India no es el ir a ver las variantes de su rica morfología, sino el bucear en su historia y en sus creencias y después intentar comprender para poder explicar. Es algo así como el geógrafo que se adentre por la meseta castellana y al ver sus pueblos acostados al pie de la inmensa iglesia, o del castillo roquero, quiera explicarlo todo por lo natural, haciendo caso omiso de su historia.

Intentaremos, por lo tanto:

- 1.º El ver su pasado histórico.
- 2.º Su espiritualidad.
- 3.º La posición del hombre ante la vida y la muerte.
- 4.º Proyección de vida y creencias en el momento actual.

La Historia para algunos pueblos. Unos versos de Omar Kheyyan nos servirán de introducción, para mejor comprender:

“Por el destartado mesón, que es este mundo, cuyas únicas puertas son la Noche y el Día, ¡Qué de altivos sultanes fastuosos y opulentos pasaron un instantes y luego se marcharon!

Ya el Sr. Vázquez Maure, en su disertación, nos hizo una clara exposición de la Historia de la India, para mostrarnos lo que de su pasado monumental, hemos visitado. Por ello no haré otra cosa que el citar algunos de sus avatares históricos.

Los hallazgos arqueológicos, realizados en el año de 1921, en el valle del Indo, dieron a la luz y aclararon las sospechas sobre la potente civilización que en el año 2.500 se desarrolló en el valle del Indo. Los descubrimientos de Mohenjo-Daro y Harappa, en el Sind y el Punjab, dieron a conocer la estructura de las ciudades que activamente comerciaron a través del golfo Pérsico, con los pueblos asentados en la Baja Mesopotamia. Hallamos por vez primera la apertura que a lo largo de la historia han mantenido las tierras monzónicas con las mediterráneas, a través de los intercambios comerciales.

Riqueza, lujo, buen vivir, nos lo dan a conocer la disposición de las casas, de estas ciudades.

Una nueva oleada de pueblos, los arios, en dinámico moverse hacia el Este y Oeste, destruyen, conquistan y se asientan ¿dónde? Aquí la arqueología no dice nada. Es la literatura la que nos da luz. El libro más antiguo de la literatura hindú, escrito en sanscrito, el Rig-Veda, nos da noticias en himnos de contenido religioso, pero no informa de la manera de vivir. El establecimiento se hizo a oleadas intermitentes. El camino que siguieron, el habitual de los invasores de la India, a través de los pasos del Afganistán. Se derramaron por el Indo y por el Ganges. Se agruparon en tribus con un sistema patriarcal y una actividad agropecuaria. El ganado vacuno era el más apreciado y se medía la riqueza de una familia o tribu según el número de cabezas de ganado

que poseían. Las vacas servían como unidad monetaria; de aquí la importancia que poco a poco fueron ganando como animales sagrados.

Usaban como animales de carga y tiro los caballos y les seguían en importancia, cabras, carneros, asnos y perros. Debían de vestirse con ropas de lana, pues no se menciona en los textos sagrados el algodón. Practicaron la caza, la pesca careció de importancia.

En esta primera fase su religión fue semejante a la de los persas y a la de los griegos; en la primera fase de su cultura adoraban a las fuerzas de la naturaleza, el cielo, el sol y la tempestad. Poco a poco fueron tomando forma antropomórfica. La base de su moral era la de no decir mentiras. Se observa una tendencia a superar el politeísmo y a llegar a la idea de un universo como conjunto armónico y a la de un Supremo Creador. Poco se conoce sobre las ideas que tenían de la vida futura; van apareciendo algunos indicios de lo que va a ser la teoría de la reencarnación. En esta primera fase se dibuja ya el sistema de castas, que poco a poco se irá individualizando; Monarquía y sacerdocio aparecen ya como dos estructuras básicas ¿Qué había sido de los conquistados, los drávidas? Según los textos del Rig-Veda se dedicaban al pastoreo y vivían en refugios fortificados. Existían relaciones entre unos y otros que acabarían dando lugar a la fusión de culturas. A la mezcla de los dos grupos, pertenece el nacimiento del hinduismo, que más que “religión” es una forma de vida, que no atañe sólo al credo y culto, sino a la ley pública y privada y prácticamente a la totalidad de la vida social.

Detengámonos en este primer momento histórico:

1.º El hinduismo es tanto ario como drávida, por lo que no se ciñe a los asentamientos Ganges-Indo, sino que salta “al país central” de los textos védicos. El Ganges toma ya el carácter de sagrado, en el punto en que penetra en la llanura. A Prayag, ahora Allahabad, a Khasi, Benarés, van en peregrinación a bañarse en las aguas sagradas del Ganges.

2.º El poder del rey aumenta sobre sus súbditos; al frente de las aldeas hay un administrador que recibe las órdenes del rey. La mujer pierde importancia.

3.º La población mayoritariamente vive en el campo. Se cultiva trigo, mijo, legumbres, caña de azúcar, semillas oleaginosas. Pero no se menciona el algodón.

4.º Las castas han aumentado. La casta es un grupo social al que se pertenece por razón de nacimiento. Cuando un niño nace en una casta determinada, no puede transferirse a otra. La casta es endógama, nadie puede contraer matrimonio fuera de ella. Dentro de ella hay, a la par, grupos o subastas que, a su vez, son endógamas.

Cada casta tiene sus actividades propias; así el hijo desempeña la misma labor que el padre. Cada casta tiene un complicado código, con normas relativas a la alimentación, la bebida, el fumar, hoy como ayer. Todos los hombres de una misma casta son hermanos, se ayudan en el trabajo y se divierten en común, ejerciendo en "los hermanos" la caridad en la desgracia. Si alguno infringe las leyes de la casta es expulsado y se ve privado de todas las ventajas sociales, teniendo que enfrentarse al mundo como unidad aislada.

Los primeros grupos que surgieron fueron cuatro: los brahmanes o casta sacerdotal; los ksatriya o clase de los reyes o guerreros; los vaishya, artesanos y comerciantes y los sudra o clase servil. Hay una interna evolución, de forma que un hombre sudra podía ascender a una casta superior. Más adelante se fraccionan y aparecen numerosas subcastas. Así sólo buceando en la historia podemos comprender y tratar de explicar este abigarrado mundo que es la India. Sólo así podremos comprender las luchas de sus pensadores y sólo así al leer un periódico nos es dada la comprensión de los castigos que el gobierno aplica a individuos o pueblos, con fuerte discriminación hacia la casta inferior de los intocables.

Antes de seguir adelante por los derroteros de la historia, detengámonos unos momentos ante el pensamiento hindú. Aún ejerce una gran influencia en el momento actual; es lo que primero choca al viajero que llega a la India, la pasividad y la dulzura en la expresión de sus gentes. No son el ritmo pausado, no es la miseria, explicables por las condiciones de su naturaleza tropical. No admitimos el determinismo geográfico para dar una explicación. Es preciso ahondar más. El occidental se coloca ante la vida, con una postura activa, dice sí a la vida, la acepta tal cual es, se esfuerza en conservarla y en llegar al máximo de perfección.

El hindú adopta una postura negativa; considera al tomar conciencia de sí y del universo, que la vida carece de interés, que está impregnada de dolor, por lo que renuncia a toda clase de actividad no interesándole

crear nuevas o mejores condiciones de existencia, ni para sí, ni para los demás. Intentando comprender esta postura es únicamente como el viajero europeo puede empezar a adentrarse por las calles y callejas de ciudades y pueblos de ese inmenso país. Pero el europeo se pierde en un inmenso confusionismo, al constatar el amor que siente el indio por las joyas, ricas sedas y la negación de vivir. Y aquí tenemos que volver a la historia, si queremos seguir comprendiendo. Si el hinduismo es el pensamiento dominante, no ha permanecido como religión exclusiva. En primer lugar hay, desde los primeros años de su historia, una repulsa interior de individuos y minorías espirituales, no a cambiar la pasividad por actividad, pero sí a acabar con sus dos grandes puntales por considerarlos injustos: la transmigración de las almas y el sistema de castas.

Budismo y jainismo se oponen al determinismo filosófico de que toda vida presente y todo futuro, viene determinado por el "Karma", pasado. La reencarnación da al hindú resignación. Es esta la que el europeo siente como pasividad, como pereza frente a la actividad del dinamismo de nuestros días. Pero es sólo en el momento de la muerte, cuando se acumulan las acciones pasadas y presentes y determinan en la reencarnación la condición del individuo, cuando puede tomar la forma de hombre o de animal inferior o superior.

Más adelante volveremos sobre estas doctrinas, pues sin su comprensión carece de sentido la visita a la ciudad sagrada de Benarés. Sólo enfocándolo religiosamente puede admirarse el espectáculo de la Vida, que es el salir del Sol, y reflejarse en las aguas verdosas del Ganges, en tanto que cientos de hombres y mujeres hacen sus abluciones y se sumergen buscando la purificación espiritual en sus aguas pestilentes.

El Hinduismo desde que se estructura, con las reglas de conducta, la teoría de la reencarnación y su originario politeísmo, hasta el siglo XIII dominó prácticamente toda la India. Entonces como ahora pretendió dominar la conducta de la mayoría de la población. Las reglas están contenidas en las llamadas Leyes Sagradas o Código de Manú. Admite modificaciones y ampliaciones. En el mundo pasado la Ley Sagrada debía ser seguida indistintamente por reyes y súbditos. El monarca era considerado como una gran deidad en forma humana. Y aquí en este punto, es en el que volvemos a enlazar con nuestra anterior ex-

posición, Miseria y Lujo. Si los dioses son representados plásticamente, los artistas que narraron, en piedra, las pasiones humanas, las danzas sagradas, las aventuras y reencarnaciones de Visnú y Siva, lo hicieron con una gran riqueza de formas y de movimientos, igualmente los príncipes, los maharajas del período inmediato a la colonización inglesa y aun dentro de ella, ostentaron una riqueza indescriptible, para nuestra mentalidad occidental. El regusto por mármoles y piedras preciosas, la calidad y color de sus sedas, joyas, el fasto de la vida palaciega y despliegue de aparato escénico en las cacerías. Todo parece contradecir sus creencias, así como el despotismo ejercido por sus reyes, aunque debían seguir la Ley Sagrada, su superior posición les inclinaba a la tiranía.

A lo largo de su historia prevaleció la idea del imperio, como la de una institución política superior a las del reino. Cuando la fuerza imperial decaía, subsistía con independencia el reino. La idea fue tan fuerte que después de la ocupación musulmana se reiteró la idea, sometiéndose tributariamente los príncipes al soberano, que ostentaba el mando imperial. Dentro del reino la estructura social respondía a la de castas. Cada casta tenía, como arriba expusimos, su propio oficio, destacándose en los primeros tiempos, como ahora, el predominio de la agricultura y la ordenación en aldeas. El sentido de aldea no tiene correspondencia al de aldea europea. Formaban unidades administrativas, independientes de la población que las habitaba, aunque lo normal era que los terrenos de la aldea fuesen cultivados por hombres que vivían en ella.

Las aldeas formaban comunidades, a las que unía el lazo de un antepasado en común. Cada miembro de la hermandad gozaba de la posesión independientemente de la tierra que cultivaba, posesión que se transmitía por herencia, pudiendo en algunos casos venderse o hipotecarse. Parte de los productos pertenecían al rey, en compensación de la protección que les brindaba.

Además de la hermandad habitaban en la aldea asalariados, que algunas veces disponían de pequeñas parcelas, que cultivaban para obtener el grano para su propia manutención.

Además de estas comunidades, había aldeas con tierras de directa pertenencia del rey o de hombres importantes. En ellas el trabajo agrícola lo hacían los esclavos o arrendatarios. Con muchos siglos de diferen-

cia, entre esta estructura inicial de los tiempos védicos y la nuestra medieval, se nos antoja ver algunos puntos de parentesco.

Según Moreland, son numerosas las teorías sobre las relaciones del rey y la tierra. Volveremos sobre este tema al hablar del campo que hemos podido ver en nuestros recorridos por la India.

Salta a la vista la estructura en aglomeraciones o concentraciones de casas terrosas con cubierta de paja, casas de enramadas. Unas las hemos visto en el desierto de Radajstan, otras en los deltas del Este, protegidas por un murete de tierra endurecida y cactus, o detrás de la arboleda de plátanos, cocoteros, mangos, se aprietan entre el espacio comunal, en erial, la charca del común y el pozo. Monótonamente se ve esta estructura, cruzando el territorio o en tren, o por carretera o volando de Este a Oeste y de Norte a Sur por el valle del Ganges y meseta del Dekkan.

Una nota más vemos de permanencia en el tiempo, además de su religión, de su conducta, la estructuración del campo, no en relación a su medio físico, sino en relación a su organización político-religiosa. Pero volvamos de nuevo al pasado, sigamos aún caminando por él, ¿qué cantidad debían de pagar los campesinos? Este es un problema importante. Al cruzar las aldeas, algunas de aspecto miserable, con casas de tipo elemental; recordando la película "Madre India", nos vienen a la mente dos figuras: la del campesino y la del usurero. Según el historiador Moreland, las Leyes de Manú fijaban unas veces un sexto y otras un tercio de la cosecha. No siempre llegaban a la tesorería del monarca las cantidades recaudadas. Muchas veces la renta asignaba a un funcionario, por el trabajo realizado, o a un templo, o a una fundación benéfica. De forma que poco a poco se fue comprometiendo la cosecha futura. Este sistema prevaleció aún bajo el período colonial británico.

Bajo la dominación musulmana este sistema de ocupación del suelo y de tributos prevaleció y es posible que aún tenga sus huellas en el presente. Esperemos que el profesor Planhol, especialista en estructuras agrarias de la India, nos lo dé a conocer.

Pero antes, interrumpiendo nuestra marcha histórica, veamos lo que a propósito de aldeas nos dice Pierre Gouru.

Toma tres ejemplos: una aldea en el Oeste, en el Gujerat, la otra en el medio Ganges y la tercera en el delta. Las tres tienen como base de vida la agricultura. Las tres tienen de común el estar superpobladas.

La primera, para una extensión superficial de 566 Has., viven en una concentración 1.070. Lo que da una densidad de 192 h/km². Las casas son elementales, como la mayor parte de las que hemos visto en nuestros recorridos. Una habitación con muros de adobe o de tapial, sin otra abertura que la de la puerta, sin chimenea, escapándose el humo por los intersticios del tejado. El ganado vive en la vía pública; no tiene establo.

Viven de la agricultura, sometida en parte al ritmo de los monzones y con el complemento de algunos regadíos en la estación seca. El 88 por 100 de la superficie se cultiva. De ellas 68 Has. dan dos cosechas anuales. El mijo y una pequeña cantidad de arroz son los cereales. En el regadío se hace tabaco, leguminosas. La propiedad media es de 2,28 Has., y cada explotación es trabajada por dos o tres personas. El trabajo agrícola se hace en su mayor parte a mano. La arada se hace por parejas de bueyes, que generalmente se alquilan, resultando muy elevado el coste.

La mujer trabaja en el campo y atiende a los quehaceres domésticos. Su vida es dura. Aquí nos detenemos para hablar de estas mujeres, esbeltas, graciosas en su caminar, con los pies descalzos, sonando las ajorcas en sus tobillos. Cubierto su cuerpo con el típico sari de algodón de vistosos colores. Son las mujeres con las tonalidades de sus ropas, rosas, amarillos, morados, las que ponen en los caminos de la India una nota viva de color, cargadas a la espalda con el niño y soportando el peso de cántaros o bultos a la cabeza.

Pero volvamos a la aldea. Veamos las necesidades que tiene una familia y cuáles son sus ingresos. Dice P. Goulu, que en 1946 una familia de cinco personas tenía de gastos anuales 1.500 rupias, siendo los ingresos de las 40 familias más acomodadas, alrededor de 1.500 a 2.000, pero los jornaleros y los pequeños propietarios, si trabajasen los jornales necesarios en un año, ganarían 600 rupias. Una familia pobre puede tener de ingresos unas 367 rupias al año. El jornal diario suele ser de una rupia a dos. Cita Goulu la aldea de Gujerat como un modelo de aldea progresista. Han suprimido al usurero tradicional, creando una cooperativa. Cuenta con una escuela y un servicio de comunicaciones con el núcleo urbano más próximo, de tres autobuses diarios. No se habla en el estudio de divergencias de castas, pero sí de los asentistas, los propietarios que no trabajan la tierra directamente.

El segundo ejemplo, entre el río Ganges y el Jumna, cuenta con 750 habitantes. La sociedad es más compleja, dividida en castas que se relacionan sólo entre sí, por lazos económicos. Es lo que denomina con el título de jajmani. Los artesanos, barbero, tostador de granos, alfafero, aguador, intercambian sus servicios a partes iguales. No circula el dinero, se paga en especies. Cada individuo, sea campesino, carpintero, se rige por el estatuto de su casta. Las relaciones entre el carpintero y su cliente se transmiten por herencia. Para 101 familias que habitan en la aldea existen 24 castas. Los sin casta o intocables cuentan con cuatro clases. Una sola familia de chovi o de lavaderos lava la ropa de toda la aldea. Ya veremos lo curioso que es el sistema de lavado; realizado por los hombres a la orilla de los ríos, en el Ganges se les puede ver, al amanecer, metidos en el agua hasta las rodillas y golpeando con brío las ropas retorcidas. Pero sigamos con nuestra aldea. El lavado de ropa se hace por castas, cada 15 días la de los más ricos y cada dos meses la de los peor acomodados.

Aún hay entre los intocables los "danuk", confeccionadores de estereras, los "chamar", que curten el cuero y los más intocables de todos son los barreneros, crían cerdos y barren el día de fiesta la aldea con grandes escobas, levantando una densa polvareda.

Las mujeres recogen las inmundicias de las casas mejor acomodadas. Cuando en una aldea como esta es el sistema de castas el que prevalece, se dificulta toda evolución económica. Los pobres resignadamente aceptan su suerte, sin hacer otra cosa que rogar para que a su patrón no le falte el pan, para que pueda dar algún pedazo. Son miedosos, les asustan los administradores, recaudadores, funcionarios públicos. Temen al recaudador de contribuciones casi tanto como nuestros campesinos. No sienten simpatía por los guardas rurales. Son desconfiados. Este tipo cerrado de aldea con su estructura en castas es el que está condenado a desaparecer en un futuro inmediato.

El tercer ejemplo es el del Delta. El paisaje varía. A la segura de Gujerat sustituyen los manchones de verdor. Aquí la densidad asciende a 755 h/km². Una hectárea de tierra debe asegurar la vida de 10 personas. Parte de la población del delta, los que no están lejos de la gran urbe de Calcuta, van a diario a trabajar. Aunque el régimen alimenticio es vegetariano y no muy costoso, no obstante, la alimentación absorbe casi el 90 por 100 de los gastos totales de una familia. El ali-

mento es a base de arroz, sazonado con mostaza. El complemento alimenticio es la leche; consumen poca manteca, pues en su mayoría es destinada al mercado de Calcuta.

Es en esta región del delta donde se ve una población depauperada. Caminan por las carreteras hombres, mujeres y niños, de porte elegante, de mediana estatura, de una delgadez que impresiona. No hablamos de Calcuta, que es un problema aparte, sino de la población campesina, depauperada. No es extraño. Las calorías que toma un hombre que ha de trabajar no llegarán a 2.700. El peso medio de un hombre de treinta años es de 47 kgs.

La población se adensa, se hacina en reducidos espacios, pequeñísimas cabañas. La natalidad es muy fuerte, pero esta contrarrestada por la elevada mortalidad infantil. No obstante, hay excedente de población. Por ello no es extraño que a medida que se desciende de De'hi hacia el Ganges se vean por todas partes carteles anunciadores de la limitación de la familia. Pero dejemos ahora este problema. Al hablar de los tipos de aldeas hemos podido observar que a través de los avatares históricos de este país hay dos constantes: vida campesina e influencia religiosa en la estructura social.

Volvamos a nuestro recorrido histórico, para seguir viendo paralelamente la relación entre el ayer y el hoy. Trasladémonos al medio familiar. Ya la Ley Sagrada fijó la familia monógama, pero en la celebración de ciertas fiestas religiosas, era precisa la presencia del varón; de aquí el que la monogamia no tuviese una estricta observancia. O cuando en una familia faltaba un varón se acudiese al sistema de la adopción. Probablemente buscando una explicación religiosa, se comprenden desde muy temprano los matrimonios infantiles, buscando la imperiosa necesidad de una descendencia masculina. Sólo tenemos información literaria sobre la estructura actual familiar. Lecturas sobre la vida de Gandhi, gran ortodoxo del hinduismo, pero que discrepaba en puntos tan importantes como el no admitir la fuerte repulsa hacia la casta de los intocables, sentida aún en sus días por la sociedad hindú. Otra, la de los matrimonios tempranos, ya que él mismo fue víctima de esta determinación familiar.

Otra sobrevivencia de los viejos cultos se percibe en el sistema de propiedad. El cabeza de familia ejerce el pleno derecho sobre la propiedad familiar, y este lo adquiere al nacer como varón. Pero al morir di-

vide la propiedad en partes iguales. Bien es verdad que la condición legal de la mujer ha sido hasta nuestros días inferior a la del hombre. Aquí de nuevo volvemos a la vida de Gandhi. Rompió con los viejos prejuicios del hinduismo. Tal vez por la gran influencia que en su vida ejerció su madre, hindú, ortodoxa, de un carácter entero. Cuando empezó sus primeras campañas políticas, en el sur de Africa, sus mejores colaboradores fueron mujeres. En ellas depositaría gran confianza en la difusión de su doctrina, de la no-violencia, hasta conseguir la emancipación de su país.

La situación de inferioridad de la mujer nos ayuda a comprender la institución de la "suttee". Es decir, la tradicional costumbre de que la viuda siguiese a su esposo en la pira funeraria. Es desconocido el origen de esta práctica. En sus días asombraba a los griegos. Es probable que se remonte a los orígenes del hinduismo. Arabes y mongoles intentaron acabar con ella, sin éxito, hasta que fue suprimida legalmente por Inglaterra en 1830. No hay duda de que era una monstruosidad, máxime si se analizan las causas, en las que la voluntad de la viuda no siempre decidía. Las presiones familiares y sacerdotales la impulsaban a arrojar al fuego. Hay un bello relato en la voz del Yogui, en el que se cuenta cómo va a arrojarse a la hoguera la viuda de uno que ha muerto picado por una cobra. "Envuelto en ropa blanca, el cadáver de Rama es llevado al lugar de la incineración; le siguen todos los hombres de la aldea. El cadáver está sobre la pira. Canta y reza el sacerdote. Con una antorcha enciende la paja, entre los leños. Las llamas se elevan y envuelven el cadáver. Una mujer con el pelo suelto, se dirige velozmente hacia la hoguera. Es Namita, que desde la muerte de Rama había permanecido oculta en un hoyo, agachada, como un animal asustado. Llega a la pira, intenta arrojarse a las llamas. El más anciano del pueblo, el alcalde, la retiene. No es la compasión la que le ha llevado a hacerlo. Antaño los hombres hubieran visto tranquilamente cómo ardía una mujer. Pero hoy es peligroso. Hay un gran malestar en las ciudades del país."

Aunque esta práctica ha desaparecido, la vida de las mujeres es de penitencia; deben ir vestidas siempre con el traje blanco de las viudas.

A propósito de la práctica de la cremación de cadáveres, veremos en la ciudad sagrada de Benarés, la que todo hindú elige para morir, aunque no siempre pueda realizar su ideal, primero los desfiles de ca-

dáveres, sobre parihuelas, hasta llegar a las orillas del Ganges; donde se hará al amanecer la cremación y después las cenizas se esparcirán en las aguas del río. El pasado y el presente se dan la mano en este complejo país.

Veamos otro aspecto: *La religiosidad*. En los orígenes del hinduismo no tenía un credo, gozaba de una amplia libertad en sus creencias, con tal de que se respetase a la casta sagrada de los brahmanes. Se debía venerar a la vaca, que era el animal sagrado, y no se debía herir los sentimientos de los convecinos. Estas ideas han llegado a nuestros días. Deducimos por los escritos el que la casta de los brahmanes aún goza de un gran prestigio. No es suficiente todo el cambio político para llegar al cambio estructural de las castas.

Adoraban a una gran cantidad de dioses, no todos benévolos. Se hacían sacrificios, no sólo para obtener beneficios, sino también para congratularse con ellos. Pronto se destacan entre todos Visnú y Siva, y el creador del universo, Brahma ..., que forma una triada con ellos. Los dioses sufren reencarnaciones; así Brahma, poco a poco, se reencarna en la forma de Krisnha y Rama. Paulatinamente se van centrando las creencias, tendiéndose a un cierto monoteísmo.

Dada la influencia que las creencias han tenido en la estructura socio-económica y en el paisaje, expliquemos un poco:

En primer lugar, la doctrina hindú ha surgido después de pasadas las convulsiones originadas por las numerosas invasiones que el país ha sufrido.

Si carece de dogmas, tiene una gran cantidad de ritos y ha dado lugar a su gran riqueza arquitectónica y escultórica.

Aun no siendo un tema geográfico, como tampoco lo es la gran parte de esta exposición, no podemos silenciar en nuestro recorrido la parte artística que por diferentes partes del país hemos visitado. Nuestros compañeros de viaje ya han hablado y mostrado hermosos documentos de ellos. Pero aunque sólo sea de pasada, detengámonos en la belleza misteriosa que emana de su arquitectura, de la armonía y ritmo cadencioso de su escultura que como las tonalidades musicales se repiten sus formas una y otra vez.

Nada hay en su arte colocado al azar, no se ha dejado al artista libertad de ejecutar lo que siente y quiere decir. Todo está sometido a reglas, todo tiene un hablar religioso. Los templos todos tienen un

alzado piramidal. El templo hindú, como el griego, es sólo morada del dios, no es lugar de recepción de los fieles. Por ello lo que nos sorprende es el contraste, entre el gran volumen del templo y la reducida capacidad de su interior. Toda la masa pétreo se dispone de acuerdo a dos planos: el vertical, bajo el que se cobija el símbolo del dios, y el horizontal, sin otra abertura que la de la puerta de entrada y que corresponde a la sala de ofrendas. Así repetidamente, a diferentes escalas, visitaremos la región de fuerte religiosidad. Al sur de Bengala, en el delta del Manatadh. El gran centro de peregrinación, la ciudad de Puri, dominada toda ella por el gran templo y el monasterio adosado, en el que se sirven 40.000 comidas diarias a los peregrinos, en las grandes festividades. Templos de Buvanesbar, templo del Sol en Konarat, etc. O los templos de nuestros días, uno de ellos alzado con el dinero de la familia Birla, en la ciudad de Nueva Delhi.

Los templos se alzan por todas partes; en la ciudad de Benarés los guías dan la cifra de 1.500. De algunos de ellos se reflejan al amanecer en las aguas del río sus formas piramidales, unas verticales, otras inclinadas.

No sólo es el induismo el que ha creado arte; también el budismo y el jainismo. Los creadores de estas doctrinas vivieron en el siglo v, a. de J. C. Uno y otro pertenecían a la casta de los guerreros. Uno y otro se opusieron a la doctrina de las reencarnaciones. El jainismo admite la realidad de la materia y siente una profunda piedad hacia las criaturas humanas. Los jainistas no pueden practicar la agricultura, pues no se puede arar la tierra sin producir la muerte de los seres vivos que hay en ella. Se dedican principalmente al comercio. En las calles se les reconoce fácilmente por llevar la boca tapada con un pañuelo negro. De esta secta quedan templos antiguos en Ellora, excavados en la roca, y modernos en la ciudad de Calcuta.

Conocida es de todos la vida de Buda, su peregrinar y su crear monasterios de retiro. Su doctrina suprime la injusticia de la reencarnación y la no menos injusta de las castas. En nuestro viaje hemos podido ver, además de la llamada columna de Asoka, el rey que convertido al budismo, lo quiso imponer en su reino, grabando edictos en columnas de material indestructible, como la que se halla en Nueva-Delhi: pero más interesantes son las cuevas de Ajntta, labradas en un angosto valle relleno de materiales volcánicos. Gran riqueza de templos, en los que

destaca el recinto dedicado a Buda, que se alza majestuoso, con una absoluta serenidad.

O el primer monasterio que fundó a pocos kilómetros de Benarés, del que queda en pie la gran estupa, en torno a la cual aun hoy día vienen a dar vueltas rezando, los peregrinos budistas de todas las partes de la India y del Tibet. Larga tarea hasta dar las 107 vueltas. Actualmente el budismo es minoritario en la India. Subiendo a Darjeeling, nos detendremos en un monasterio actual, pintado al exterior de abigarrados colores.

DE LA CONQUISTA MONGOL A LA DOMINACIÓN INGLESA.

Tal vez no sea muy geográfico el hacer tanto hincapié en el pasado. Pero no olvidemos el que los espacios geográficos no siempre se pueden explicar sin el auxilio de la historia, y que el hacer de los hombres viene condicionado por muy complejos factores, entrados los que no puede olvidarse la religión.

Prestemos breve atención a los nuevos ocupantes de la India. Desde el siglo XIII hasta el XVIII, los mongoles se establecen por conquista en los valles del Indo, Ganges y Meseta del Dekkan. Se opera un cambio profundo, del que hoy podemos percibir su huella. De una parte traen una nueva religión, convertidos al mahometismo y en contacto antes de su llegada con el deslumbrante lujo de los palacios de Bagdad y de Persia, traerán con ellos la nueva religión. Alzarán mezquitas, y a la hora de la muerte, sultanes y grandes señores alzarán ricos mausoleos. Pero este pueblo procedente de las estepas asiáticas, tiene de la vida un sentido nómada. Aun hoy podemos ver la triple influencia: mezquitas, en la vieja Nueva-Delhi, en Fatusicri, en Agra, etc.: palacios, que se aíslan del exterior con elevados muros, y en el interior combinan jardines con surtidores, salones, salas de la justicia, harenes, para cuya construcción nada se ha escatimado: mármoles, vidrios, piedras preciosas incrustadas, etc.: ciudades errantes, es decir, ciudades que se construyen por el capricho de un sultán, para ser abandonadas al poco tiempo, por ejemplo, Faterssicri. La misma Delhi fue ocupada, abandonada y vuelta a ocupar. De estos avatares nos quedan los restos de los hermosos palacios, "El Rojo", las ruinas del que hoy es jardín zoológico. Los palacios de Amber, las ciudades con posición de vigía, amu-

ralladas ya en la ruta de Delhi a Amber, o en la de Aurengabad a Ajanta.

Resumamos rápidamente este período. El primer conquistador Timur, mitad turco, mitad mongol, descendió desde el paso de Kabul al valle del Indo. El siglo de apogeo de la dominación corresponde a los siglos XVI y XVII, al tiempo que en Europa se consolidaba la monarquía teocrática. Los nombres de Akbar (1556-1605): Jaganhir (1605-1627). Shah Jahan (1627-1658) y enlazando con el XVIII, Aurangzeb (1658-1707). Expansión territorial, cobro tributario a los príncipes hindúes, lujo, inquietudes religiosas, disipación, intrigas, amor, son rasgos dominantes de la historia de este período.

Las mujeres viven recluidas, aunque indirectamente interviniesen en los asuntos de estado. Nos ha llegado el nombre de una favorita por la tumba que mandó levantar para su amado Humayun, o la amada de Shah-Jahan, por la que el sultán mandó levantar el maravilloso Taj-Majal.

En este período se introducen algunas reformas en tiempo de Akbar, al que podríamos considerarle como un príncipe ilustrado; cambió el sistema tributario e impuso en las aldeas uno global, recaudado por un administrador, sistema que ha llegado a nuestros días. Bajo el dominio de Jaganhir se establecieron las primeras compañías de comerciantes holandeses e ingleses. Surgieron las primeras fortalezas comerciales, abriéndose otro contacto entre oriente y occidente, además del portugués... Empiezan a aparecer los primeros escritos de una doble India, una fabulosamente rica y la otra extraordinariamente miserable.

De los escritos de aquel entonces podemos entresacar comparaciones con nuestros días, lujo y hambre. Se dice que en el año 1630, no llegó el monzón y antes de terminar el año se habían agotado todas las existencias alimenticias. No se podían traer de otras partes, por no haber a lo largo de la ruta, ni pozos, ni ríos donde poder abreviar los animales de carga.

El período mongol da paso a la ocupación, primero comercial y después militar, de Inglaterra. El último sultán es Aurangzeb, con el que la extensión territorial alcanza el máximo, pero también cuando Calcuta y Madrás constituyen federaciones de aldeas, bajo el mando de Inglaterra.

LA INDIA ACTUAL.

Con motivo del Congreso de Geografía, ha sido extraordinario el esfuerzo realizado por Universidades, Centros de Investigación, y el resultado ha sido una profusa cantidad de publicaciones geográficas, geológicas, demográficas, históricas, etc. Vamos a tomar de ellas aquello que nos sirva para exponer los problemas de hoy.

Complejas fuerzas se conjugan; el pasado descrito, hindú y musulmán. No sólo hay restos de palacios, mezquitas, templos, sino una población arbitrariamente dividida en el momento de la independencia (1).

Los grupos religiosos no quedaron perfectamente separados, y coincidiendo con las divisiones políticas, entre el Pakistán y la India. En la Unión India quedaron unos 50.000.000 de musulmanes. El enclave mayor musulmán después de Indonesia y Pakistán.

A su complejo mundo religioso se unen 11.000.000 de cristianos. Su penetración va unida a la leyenda de la predicación del Apóstol Tomás; no obstante, la mayor parte de los cristianos católicos proceden de las misiones portuguesas, llegadas a la India en los siglos XVI y XVII. Es curioso hasta qué punto es fuerte el problema de las castas, que en el Estado de Kerala los católicos más pobres son obligados a sentarse en la Iglesia en bancos aparte. Los grupos protestantes se hallan entre las minorías más pobres, entre los intocables. Hay unos 100.000 descendientes de padres británicos, tienen un escaño en el Parlamento, y desempeñan cargos en los ferrocarriles, servicios postales, sanidad, puestos altos de la administración. No es el gobierno actual partidario del proselitismo y prohíbe cada vez más la entrada de misioneros. A Gandhi se le atribuyen las siguientes palabras: "No puede ser admitida ninguna propaganda que menosprecie otras religiones, especialmente cuando el menosprecio viene de extranjeros".

Minorías son los "sikks"; sólo hay 8.000.000, aunque su presencia arrogante, la belleza de sus turbantes, los destaca en las ciudades, dando la impresión de que son muchos. Son una hermandad marcial hindú.

(1) Después de pronunciada esta conferencia ha tenido lugar la sangrienta guerra hindú-pakistaní y la formación del Bangladess.

Originarios del Penjab. Aptos para la agricultura, han sido fuertemente afectados por la segregación del Pakistán, perdieron sus mejores tierras.

Los budistas y los jainistas son minoritarios. En el Oeste, en Bombay, vive un grupo de "parsis". Huyeron de Persia a la India en el siglo VII. Aunque minoritarios, representan la fuerza económica de la India. A ellos pertenece la familia de los Tata, grandes industriales y financieros. En el Partido del Congreso, han desempeñado un importante papel.

Volvemos a preguntarnos: ¿cómo ha sido posible el paso del ayer al hoy? Las publicaciones de los últimos tiempos anteriores a la Independencia son contradictorias. No vamos aquí a analizar lo positivo ni lo negativo de la colonización; vamos tan sólo a esbozar la figura que hizo posible la independencia, y los medios que la Administración inglesa proporcionó al país.

Conocido es de todos Gandhi, su magrura, su vestido con el típico "dotti" blanco, su simple calzado, su boca desdentada, sus gafas de hierro. Mucho se ha escrito de su vida, desde la hermosa biografía de Romand Rolland, a nuestros días. Su aparición de camillero en el sur de Africa. Los comienzos de la lucha por la libertad, a la que alentaban dos propósitos. Primero, aconsejaba a los príncipes el entrar a formar parte de la Unión India, y después el que abandonasen su posición. Los príncipes perdían el gran apoyo de Inglaterra, pero salvaban sus riquezas. Aunque más tarde, al aumentar el impuesto sobre la renta, van perdiendo fuerza económica, aunque, por su superior preparación ocupan cargos políticos, otros han convertido sus palacios en hoteles de lujo, otros se han dedicado a la industria. Poco a poco se incorporan al mundo moderno.

El problema de la administración fue igualmente resuelto, por Patel, con la colaboración del gobierno inglés. Se habían de sustituir en los cargos los funcionarios civiles por los políticos, que habían luchado por la independencia, pero no se podían dejar de lado a los oficiales indios, que tenían un gran patriotismo. Se les incorporó a la Nueva India, constituyendo el cuerpo administrativo del nuevo Estado. El cambio operado entre el período inglés y la Independencia ha sido la sustitución de los llamados "funcionarios civiles de la India" por el Servicio administrativo. Así la política sigue como en tiempos pasados.

Otro de los grandes problemas que ha tenido que resolver el nuevo Estado ha sido el de la lengua. Existen 14 lenguas oficiales y más de 800 dialectos. Llamada "lingua franca" sigue siendo el inglés. Pero en las escuelas se va enseñando más hindi y menos inglés. Esto va constituyendo graves problemas para sus relaciones con el mundo. En la enseñanza secundaria aún persiste el criterio de que continúe el inglés.

Inglaterra dejó al país dos cosas fundamentales, como reconocen en su Constitución: la eficacia de los servicios administrativos y el dominio de la ley. La organización política de la India es la resultante de pasadas fuerzas y modernas necesidades. La abolición de la intocabilidad y la emancipación de las mujeres; no se podía realizar este programa sin antes expulsar a los ingleses de la India, pues los políticos hindúes consideraban que "las reformas se habían de realizar desde dentro"; pues si los ingleses hubiesen impuesto a los hindúes mezclarse con los intocables se hubiese originado una revuelta. A esta postura de emancipación se mezclaron otras observaciones: el ver que después de ciento cincuenta años de "buen gobierno", los campesinos estaban tan pobres y tan atrasados como antes. Formulando la teoría de la no-violencia y la no-cooperación, Gandhi, se dispuso a realizar su política. No vamos aquí a exponer toda su obra, sino tan sólo aquello que enlaza la postura de Gandhi con las viejas tradiciones, que arriba expusimos. "A lo largo de su lucha devolvió a sus compatriotas el respeto a sí mismos, probando con su ejemplo el que no hay que avergonzarse de la pobreza material; lo que verdaderamente importa es la riqueza del alma. Vivió como el más pobre de los pobres, viajó en tercera, vistió de burdo algodón y toscas sandalias. No llevó dentadura, porque tampoco la llevaban los pobres campesinos, que no podían comprársela; usó gafas con montura de hierro." Este hombre de la verdad y de la tolerancia sería asesinado por un fanático hindú, quien no admitía el respeto y la igualdad hacia los musulmanes.

Al independizarse la India en el año de 1947, no se marchó Inglaterra dejando a hindúes y a musulmanes a su propia suerte; el hombre que asumió el poder, Nehru, era una extraña mezcla de hindú con formación inglesa y practicante de un socialismo fabiano. Contaba con la colaboración de Patel, el hombre práctico.

Tuvieron que hacer frente a complejos problemas: el de la división territorial (canal del Punjab, Cachemira, Pakistán oriental): el proble-

ma de los príncipes, que presidían más de 562 estados de los más diversos tamaños. Inglaterra y Patel colaboraron para su transformación. Primero entrarían a formar parte de la Unión India y después el que abandonasen su posición de privilegio. Pero si al principio perdieron el apoyo de Inglaterra, salvaron sus riquezas; arriba hemos visto su evolución.

La India, a excepción de algunos períodos de su historia imperialista, con tendencia unificadora, sin resultados, se ha mantenido fragmentada en gobiernos locales. Únicamente se consigue la centralización administrativa con el colonialismo inglés; por ello, al redactarse la constitución del Estado Independiente, no se olvida el pasado histórico fundamentado en la tolerancia y en la persuasión. Dándose el curioso caso, que no se conmemora actualmente el día de la Independencia, sino en el que se instauró la República.

La Constitución hindú garantiza los derechos constitucionales de todos los hombres libres. Se suprimen las diferencias de castas y se procura el que "los harijans", los intocables, tengan las oportunidades necesarias para convertirse en auténticos ciudadanos. Es elevada la cifra dedicada por el gobierno central a elevar el nivel de vida de los intocables. En el primer momento se destinaron 5.000.000 de libras, en el primer plan quinquenal se elevaron a 18 y en el tercero a 30.000.000.

El nuevo Estado tiene una clara conciencia de que la forma de poder cambiar al país es elevando el nivel cultural. Es un país de elevado analfabetismo, las tres cuartas partes de la población es analfabeta. Por ello se ha establecido la enseñanza gratuita y obligatoria. Aunque parece que en este punto todavía se ha de realizar un enorme esfuerzo. Por informes recibidos hablando con los nativos, si se quiere, en los pueblos, el que los niños aprendan, hay que llevarles a un colegio particular. Se calcula que el número de niños que asisten a clase es de 34.000.000. Depende la educación no del Estado Federal, sino de los Estados Locales. Hay entre unos y otros grandes diferencias. El Estado de más elevado nivel cultural es el de Kerala, en el Sur.

Se citan casos curiosos de una enseñanza, no siempre puesta al día, enseñándose frases como esta: "la vaca es tu madre y tu padre". La dificultad para difundir la educación es grande, dada la estructura de la India. Es predominantemente rural, como venimos exponiendo. Existen en el país más de 840.000 comunidades rurales, de las cuales el 80 por

100 son aldeas con menos de 500 habitantes y cerca de 283.000.000 en pueblos de 1.000 habitantes. Si cada pueblo debe tener una escuela, se precisa un elevado número de maestros, que no hay.

La educación secundaria se da en la lengua vernácula, como segunda el inglés y como tercera el Hindi. Los estudiantes, a excepción de los intocables, deben de pagar sus estudios, y si van a la capital, el alojamiento y la alimentación. Sólo un 10 por 100 disfruta de becas. En esta enseñanza se observa un importante progreso. Hay escuelas técnicas, en las que se enseña agricultura, industria e institutos gratuitos de formación industrial.

La enseñanza universitaria se ha desarrollado menos. No obstante, existen 54 universidades. La enseñanza, a excepción de 17 de ellas, es en inglés. Grave problema para los estudiantes, que siguen con dificultad las clases.

Bajo la dominación inglesa, en el año de 1857, existían ya tres Universidades; en 1947 aumentaron, con una cifra de 200.000 estudiantes, y en 1962 el número de estudiantes pasaba del millón.

No siempre el nivel de los estudios es bueno. Existen además Institutos de Investigación del Gobierno Central. Hemos visto la mayor parte en Nueva Delhi, en las calles que abocan a la Connaugh Place.

Los medios de difusión y de comunicaciones no están muy desarrollados. Hay menos de 22.000 pueblos y ciudades con electricidad. No hay televisión y la difusión de la radio se hace por transistores. Programas radiados por 36 emisoras se dan en inglés y en hindú. Las emisiones más importantes se dedican a la difusión de conocimientos agrícolas. Las emisiones políticas están prohibidas. El otro medio de difusión es la prensa: en el año 1960 había 342 diarios, de ellos 43 estaban escritos en inglés.

Pero el medio más activo de difusión es el del empleado que vive en la ciudad, toma las noticias de charlas con los amigos o en la oficina y al llegar al pueblo en charlas con los amigos las noticias.

Políticamente es una república democrática; se procede a los nombramientos, por elecciones generales, observándose un gran conservadurismo electoral. Las elecciones las dirige una Comisión totalmente independiente del gobierno, que tiene fama de eficaz y de imparcial. Si algún candidato no está contento, puede reclamar al tribunal de las elecciones. Las elecciones ponen de manifiesto que la India es una de-

mocracia, basada en el gobierno de la ley y en el sistema parlamentario, con libertad de desacuerdo y oposición. El Partido mayoritario es el del Congreso; es el que ha estado en el poder desde el año 1947, pero nunca ha contado con más del 48 por 100 de votos. Su programa es socialista, de planificación, bienestar y neutralismo en política exterior.

En el año 1957 el partido comunista obtuvo el 9 por 100 de votos y actualmente tienen 29 puestos en los escaños. Mayoritariamente se hallan en el departamento de Kerala, y en Calcuta, por su gran tensión política tienen una gran fuerza. Son pocas las probabilidades de que la India se haga comunista, dada su fuerte religiosidad y la repulsa a la violencia.

Hay otros partidos políticos, el socialista, el de Swatandra, que nació para contrarrestar el izquierdismo de Nehru. El nombre significa libertad y es partidario de la libre empresa. El partido derechista y comunal, es el de Jan Sangh, con pocas posibilidades. Siguen una serie de partidos minoritarios, nacidos en los gobiernos locales.

El Estado de Kerala es el que presenta más problemas políticos. Es el que cuenta con una población más ilustrada. Es el que tiene mayor número de gente instruida en paro. Las castas desempeñan un papel clave. Un cuarto de la población pertenece a los intocables, que va progresando económicamente. Esta apoya a los comunistas. Siguen los musulmanes y los cristianos, "los nairs", que es una casta que defiende el tradicional matriarcado y apoya al partido del Congreso. Debemos poner fin a nuestra charla con el interrogante: ¿Qué es lo que ha cambiado? La India con todo su pasado cultural se incorpora lentamente a la vida moderna. El esfuerzo del país ha sido gigantesco, en especial a la posición de la mujer, y al problema de los intocables. Es a Gandhi a quien la India debe el gran avance. Las mujeres ocupan puestos de alta responsabilidad, bastenos con ver el ejemplo de la Primer Ministro Indira Gandhi. Según la opinión del gran Libertador, las mujeres son mayoritarias en la población y consideraba que tenían más coraje que los hombres para vencer dificultades. Más debe la educación que la ley a la emancipación de la mujer. En el partido del Congreso hay 15 escaños en el Parlamento reservados a mujeres, ocupan puestos en la administración y aun los trabajadores del puerto de Calcuta tienen como líder a una mujer. Nehru decía: "si tuviese que elegir entre edu-

car muchachos o muchachas, elegiría a éstas, porque ellas son las que pueden cambiar la sociedad”.

Van desapareciendo muchos viejos ritos; en tanto que la religión ortodoxa se refuerza, van desapareciendo el rito del clan familiar. Todos los miembros de la familia están bajo la protección familiar, el padre disponía de todos los ingresos. Todos le obedecían. Varios factores minan este sistema:

- 1.º El económico. La tributación en la India es indulgente con los dependientes y como son muy elevados los impuestos prefieren dividir y cuando los hijos han recibido su parte prefieren vivir separadamente.
- 2.º La educación. Una vez educadas las mujeres no aceptan el mandato de las suegras.
- 3.º La urbanización. El hijo que se va a la ciudad, ya no envía sus ingresos a la familia.

En el sistema de castas el cambio es fuerte. Ya carece de valor “El Consejo de Excomuniación” de castas. Anteriormente a Gandhi, sólo podían ser jefes los individuos pertenecientes a la casta de los brahmanes. Gandhi acabó con la jerarquía de castas, al meter al pueblo en política. Las elecciones han quitado el poder a los brahmanes. A los intocables aún no les es fácil el alcanzar el poder político. Las castas más revolucionadas por la política han sido la de los comerciantes y la de los artesanos.

Otro de los grandes cambios se ha operado en el sector agrario. La reforma agraria es la que ha tenido más profunda repercusión en el sistema de castas. Hasta el año 1947, gran parte de la tierra pertenecía a las clases superiores. En los estados del norte era de los “zamindars” y de los “jagidars” (terratinentes o intermediarios) eran “rajputas”. En el resto de la India era de los brahmanes.

Otra parte pasaba a los prestamistas. Desde 1947 se han sucedido las leyes agrarias, se ha lanzado el “slogan” “la tierra para quien la cultiva”. Cada Estado ha adoptado diferentes formas de entrega de la tierra a los campesinos. El primer paso ha sido el de suprimir el estado feudal. La expropiación de la tierra se ha hecho previo pago en bonos. En toda la India se han introducido “techos”, sobre la base de la tierra

que una familia deba de poseer, que oscila entre seis y siete hectáreas en regadío y veinte en secano. En el primer momento, para escaparse a la ley, los propietarios dividieron la tierra entre los miembros de su familia y silenciaron los arrendatarios. Sucesivas leyes han ido acabando con los grandes propietarios y con los absentistas. Se ha respetado a los propietarios de 20 hectáreas que trabajaban la tierra.

Los que más han perdido han sido los brahmanes, los rajputas y los prestamistas, y con la pérdida de bienes su autoridad sobre el pueblo. No han tenido éxito las leyes para elevar el nivel de vida de los campesinos pobres y de los intocables. Han ayudado a los campesinos con Comunidades, préstamos para abrir pozos y hacer canales. Pero hasta el momento sólo obtienen créditos los campesinos que tienen tierras, y con ellas pueden responder. La mayor parte de la población rural tiene poca tierra. Se considera rico al que posee veinte hectáreas. El promedio para una familia de cuatro personas es de dos hectáreas, que aún pueden ser rentables si son de regadío.

La agricultura dominante es de subsistencia. De los cereales, el grano es alimento de los hombres y la paja para los animales.

Las técnicas agrícolas son primitivas. El animal de trabajo es el cebú. Los cultivos son intensivos y el instrumental más eficaz, el trabajo humano. El campesino hindú es experto receptor de nuevas ideas, pero le limitan las creencias y la pobreza. Los rebaños y los hombres compiten por la subsistencia. Las vacas mal alimentadas dan poca leche. Hay poca leña para hacer fuego. Por ello utilizan la boñiga de vaca mezclada con paja y secada al sol. Por esta razón el abono que se da a la tierra es pequeño, los fertilizantes son caros y además han de adquirirse en el mercado negro. La tierra no descansa, se desconoce la práctica de la barbechera. Así, tras varias cosechas de cereales, la tierra acaba agotándose.

A todos estos problemas se añade el más grave de todos, la falta de agua y la subordinación al ritmo de los monzones, que unas veces se retrasan y otras producen terribles inundaciones.

La agricultura sólo podrá mejorar a base de grandes inversiones; necesitan pantanos, canales para aumentar los regadíos en las tierras de los campesinos pobres. Esta es una de las razones por la que la India necesita de una gran ayuda del exterior. Hasta el momento ha hecho frente sola, estableciendo planes de desarrollo. Desde que se han puesto

en marcha, las ciudades han crecido vertiginosamente. A ellas acuden los campesinos sin tierra y todos aquellos que tienen una profesión. La situación es crítica en las ciudades de Calcuta, Bombay, Nueva-Delhi, Madrás, viven en los suburbios en condiciones infra-humanas. Por mucho que se hable de ella es inimaginable, sobre todo en Calcuta, donde más de 400.000 personas viven sin hogar, sin otro espacio que el pedazo de la acera, donde llegada la noche se tienden a dormir.

El gobierno ha activado la industrialización. Han creado ciudades en la selva. Se han trazado carreteras. Se han hecho montajes industriales, por ejemplo, Bhilai, Rouerkela, Durgapur, etc.

El primer plan Quinquenal fue el más fructífero. En él se trató de detener la subida de precios; asegurar el racionamiento de materias primas; ayudar a la rehabilitación de los millones de refugiados desplazados por la división. Se desplegaron los mayores esfuerzos en la agricultura y en los ferrocarriles. Se han construido embalses; el de Bhakra; es el más alto del mundo. En Orissa, el más largo del mundo, es el llamado Hirakud, al sur el de Tungabhadra, que regarán 340.000 Has.

Desde el primer Plan de Desarrollo al Tercero, se han transformado en regadíos unas 200.000 Has. al año. Paralelamente aumenta la producción de la electricidad.

Durante la guerra y después a causa de la división. En 1951 había pocas carreteras asfaltadas, faltaban los puentes. Aunque se han construido bastantes, aún queda mucho por hacer; son muchos los pueblos que tienen malos caminos.

El Segundo Plan fue más sofisticado; dedicó las principales inversiones a la industria pesada, transporte, electricidad, hierro y caliza.

El Tercer Plan fue más equilibrado que el segundo. En general las realizaciones de los planes han sido considerables, sobre todo en el aspecto humano, la conciencia desde el letrado al campesino de que el país debe de caminar hacia el futuro planificado. El sector privado se ha incorporado a la vida activa, haciendo montajes industriales. Se fabrican máquinas de coser, que venden en Australia y Gran Bretaña. No obstante los planes muestran que aún la tierra no produce lo suficiente para amortiguar el hambre de esta densa población. En vista del rápido crecimiento de la población, en el segundo se incluyó la planificación de la familia. Pero el campesino ansía tener hijos varones, si es posible tres, y una hija.

Terminamos nuestra exposición resumiendo que en este país, tan lleno de contrastes, tan cargado de historia, se necesita de la ayuda financiera y técnica. Pero no olvidemos que tiene la clara conciencia del Tercer Mundo, el que ayuda no significa subordinación a ninguna potencia extranjera.

Después de haber sido pronunciada esta conferencia ha tenido lugar la guerra entre la Unión India y el Pakistán oriental, finalizando con el nacimiento del Bangladesh.

BIBLIOGRAFIA

- W. H. MORELAND y ATUL CHANDRA CHATERGE: *Historia de la India* (trad. española Editorial Surco) 1964.
- GUSTAV URBAN: *La voz del Yogui* (trad. esp. Ed. Anaya, 1964).
- ALBERT SCHWEITZER: *Les grands penseurs de l'Inde*, París. Payot, 1936.
- ROGER RIVIÈRE: *Summa Artis*, tomo XIX, Madrid, Espasa Calpe.
- OTTO WOLF: *Maathma Gandhi* (trad. esp., Ed. Moreton).
- R. TAGORE: *La religión del hombre*, Ed. Aguilar, 1960.
- SOLANGE LEMAIRE: *Ramakrisna y la vitalidad del hinduismo*, Ed. Aguilar. 1961.
- LOUIS RENOU: *L'hinduisme Presses universitaires de France*, 1966.
- PIERRE GOUROU: *Asia* (trad. esp., Ed. Labor).
- D. STAMP: *Asia* (trad. esp., Ed. Omega).

ANTECEDENTES HISTÓRICOS.

Al estudiar el catastro del Marqués de la Ensenada, para nuestros trabajos agrarios, nos sorprendió al hacer el recuento de grandes fincas de aprovechamiento agropecuario, o pecuario-forestal en la zona granítica de la provincia, la existencia de grandes propiedades pertenecientes al clero regular, al secular y a la nobleza. Más tarde, leyendo la obra del P. Carrión *Los latifundios de España*, no nos sorprendió al leer el que la provincia de Avila, de las de la Meseta, era la que tenía la propiedad más concentrada.

Estas lecturas distanciadas en el tiempo y separadas por el proceso desamortizador del pasado siglo nos llevó a tratar de describir y analizar el problema.

Hoy sólo queremos presentar un esquema del trabajo extenso que deseamos de una vez cartografiar y dar a conocer.

Veremos:

- 1.º Concentración de la propiedad en el siglo XVIII.
- 2.º Desamortización y propiedad.
- 3.º Estado actual.
- 4.º Rentabilidad de las dehesas, de pasto y labor, y rentabilidad de los "agostaderos".

CONCEPTO DEL LATIFUNDIO.

Es difícil el establecer una cifra para decir dónde propiamente empieza el latifundio. El problema para estas tierras pobres se nos plantea si hemos de tomar como índice la extensión superficial o la rentabilidad.

Otro aspecto a analizar es el de el propietario como persona jurídica independiente o el propietario como entidad administrativa. Es decir, entre persona que goza de unos beneficios o corporación que distribuye los beneficios.

En la provincia de Avila hallamos los dos tipos de propietario de grandes fincas:

- A) Montes y dehesas pertenecientes a los municipios, en calidad de Bienes de Propios o en calidad de comunales.
- B) Propiedades privadas de dehesas de sólo pasto o de dehesas de pasto y de labor.

ORÍGENES DE ESTOS LATIFUNDIOS.

Sería bucear en la historia sin llegar a resultados positivos, pero "a grosso modo" podemos establecer:

- Montes y dehesas del común de los pueblos, que ocuparon más extensión que la actual las vemos descritas en los documentos que se refieren a la repoblación de esta zona, en la Edad Media, en la que se revivieron viejas formas comunales al organizarse jurídicamente las Comunidades de Villa y Tierra (Comunidades de Avila, Arévalo, Piedrahita, Barco Arenas y Mombeltran).
- Baldíos, que aunque de propiedad privada, algunos de ellos gozaban en usufructo para el uso y disfrute de pastos y de leña y agua, los municipios dentro de los que estaban enclavados. Entre ellos las dehesas de Agostaderos del macizo de Gredos, Dehesas de Colmenar, Covacha, Isla, Palenciana, de Gredos, Los Baldíos de Avila pertenecientes al Asocio, las dehesas de la comunidad de Piedrahita. Las primeras tenían una compleja propiedad, pertenecían a los duques de Alba, que las dejaban a los pueblos del alto Tormes en usufructo. Así existieron hasta la desamortización.
- Dehesas de doble aprovechamiento agrícola y ganadero, desnudas o tapizadas de encinar, que hallándose en el siglo XVIII enclavadas en villas o lugares de realengo, eran privativas de nobles o del cuerpo eclesiástico. Muchas de ellas nacieron al des poblarse la tierra, tal vez en el siglo XVII, constituyéndose en cotos redondos y en dehesas.
- Heredades constituidas de numerosas parcelas, pero que pertenecían a pocos o a un solo propietario.

DATOS CATASTRALES DEL SIGLO XVIII.

La provincia de Avila es compleja en su morfología, en la que ahora no entraremos en detalles; distinguiremos: sierras, de superficies horizontales de magro suelo (Paramera, sierra de Avila), sierras con formas glaciares y periglaciares, con suelos ácidos turbosos, donde crecen los pastos de alta montaña, dominando los pastizales de "cervuno". Unas y otras son dehesas de verano o agostaderos. Los valles, que son fosas de fractura de variable anchura, de fondo plano o con diferentes niveles, rellenas de materiales cuaternarios, de vocación agropecuaria.

A este relieve se acoplan dos tipos de propiedad dominante: la dehesa y el "openfield". La primera es una gran propiedad permanente, la segunda puede ser pequeña propiedad individual o división en numerosas parcelas divididas en dos o en tres hojas, pero pertenecientes a un solo propietario. Este tipo, frecuente hasta la desamortización, se formó por donaciones a conventos o parroquias, para la salvación de las almas.

En el siglo XVIII rodeando a Avila encontramos dehesas que arrojaban los siguientes porcentajes:

Término municipal de Avila	65 %
Término municipal de Bernuy-Salineró	26,75 %
Término municipal de Vicolozano	100 %
Término municipal de Tornadizos	95 %

Eran propietarios los nobles; entre ellos figuraba el duque de Santiesteban, el cabildo catedralicio y los diferentes conventos. El sistema de explotación era la indirecta, por arriendo. Trabajaban los vecinos de las localidades de donde estaban situadas las dehesas o las heredades. De aquí que nos sorprenda al ver el censo de los términos de Vicolozano o de Tornadizos, el 70 por 100 eran jornaleros que trabajaban 180 días al año con un jornal de tres reales.

En el catastro citado, dehesa y despoblado eran casi sinónimos.

Describiremos el aprovechamiento de una de estas dehesas de los alrededores de Avila, de pasto y de labor.

El total de fanegas de las dehesas era de 11.120. Tengamos en cuen-

ta que el total fuera de ellas de la tierra catastrada del municipio de Avila era de 6.140 fanegas y dentro de ellas había dehesas del común (Los Alixares, Las Hervencias). Estas no las hemos incluido en las arriba citadas, de propiedad señorial y eclesiástica.

La distribución y aprovechamiento de la tierra era como sigue: del total de 11.120 fanegas:

Huerta de hortalizas	14 fanegas
Tierras labrantías con un año de descanso	2.700 "
Tierras labrantías con dos años de descanso	2.300 "
Tierras labrantías con tres años de descanso	400 "
Tierras yermas	1.300 "
Dehesa de regadío	100 "
Prados cercados para heno	150 "
Prados sueltos de tercera calidad	580 "
El resto baldías	3.576 "

Algunas de ellas, sombreadas de encinares, tenían el doble aprovechamiento de leña y de carboneo.

Análoga estructura de la propiedad hallamos en el N-E del municipio abulense, donde se prodigaron los despoblados.

Veamos los siguientes municipios:

Peñalba, de un total de 2.919 fanegas, el 45 por 100 de un despoblado y una dehesa eran propiedad señorial. El resto, el 71 por 100, era propiedad eclesiástica, beneficiada por colonos.

Riocabado, el 60 por 100 era propiedad eclesiástica y el resto de tres mayorazgos.

Hemos tomado los ejemplos más representativos del valle del Amblés, donde jurídicamente ejercía su poder y tributaban a la corona.

Otros ejemplos que hemos analizado en los valles del Corneja y del Alto Tormes, jurídicamente eran señoriales, pero económicamente constituían dos socios: el de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahita y el del Asocio de Barco de Avila.

Aquí se distinguen dos tipos de propiedad, la pequeña, pertenencia de los vecinos de los numerosos municipios, que estaban dentro, tributariamente de señoríos y de aprovechamientos comunales de Comunidades. Dentro de esta estructura, cada vecino tenía un perfecto equi-

librio económico. Se ordenaban, lo mismo ayer que hoy, en tierras sueltas, de pan llevar, generalmente tierras centeneras, por ser de mala calidad los suelos; prados cercados y la gran propiedad ordenada de la siguiente forma:

- Dehesas boyales, del común.
- Agostaderos para disfrute del común de una sociedad de vecinos, pastores y carreteros del Reino, pero la propiedad era privativa de la Casa de Alba, o de las Comunidades de Villa y Tierra.

Tomemos dos ejemplos representativos, en el Alto Tormes: Hoyos del Espino y Navarredonda de la Sierra.

Navarredonda de la Sierra. Superficie catastrada 12.169 fanegas, y de ellas:

Aprovechamiento comunal y del municipio. Asocio 5.699 fanegas, es decir, representaban el 46,85 por 100.

Hoyos del Espino. Superficie catastrada 5.512 fanegas. De ellas eran del común y de la duquesa de Alba 3.173 fanegas, pagando por ellas a la duquesa 4.041 reales. Representaban el 57,6 por 100.

Tanto en un municipio como en otro, de importante vida ganadera, el beneficio de estas dehesas de pasto, enclavadas en el macizo de Gredos, lo disfrutaban en el verano los ganados lanares y vacunos de los respectivos municipios.

Análogo tipo de propiedad encontramos en San Martín de la Vega, San Martín del Pimpollar, Navaceda, la Herguijuela, etc.

Trasladémonos a la vertiente meridional de Gredos, donde las condiciones climáticas cambian, donde los cultivos arborescentes: viña, olivo, higuera, conviven en las terrazas con las hortalizas. Pues bien, aquí, en la vaguada del Tietar y en las laderas de las montañas existía gran propiedad; pinares comunales para uso y disfrute de los vecinos que formaban parte de las grandes Mancomunidades de Arenas de San Pedro y de La Agradá; y dehesas de pasto y labor, con aprovechamiento de hierbas y montanera, para los ganados transhumantes, en calidad de invernaderos.

Tomemos como ejemplo el municipio de Lanzahita, que formaba parte de la otra Mancomunidad de Mombeltrán. La total superficie catastrada era de 5.564 fanegas; de ellas se distribuían así:

Dehesa boyal	35 fanegas
Encinar con pastos	507 "
Pinos, encinas y pastos comunes	1.021 "

O sea, el 21,1 por 100 del total, sin contar la tierra yerma, que sea susceptible de algún pasto.

SIGLO XIX.

Desde los primeros años del siglo en que se empiezan a aplicar en la provincia de Avila unas primeras medidas desamortizadoras basadas en la ideología del siglo XVIII, que se interrumpieron con la invasión francesa y después con el reinado de Fernando VII, seguidas de la gran Desamortización, la de Mendizábal, que en la provincia empezó a funcionar un poco tarde, en el año 1839 y 1840, seguidas del segundo período desamortizador de Bravo Murillo, de 1851, y que duraría hasta entrado el siglo actual, efectuándose las últimas subastas en los años de 1904 y 1907.

En el período inicial, que quedaría sin efecto, hemos encontrado en el Archivo municipal la subasta de algunas obras pías, que afectaban al término de Avila y al Barraco.

No vamos aquí a entrar en detalles de la Desamortización, que es parte de otro estudio, sino de las consecuencias en la provincia para que nos ayuden a comprender la existencia de latifundios en esta provincia, que de una manera general se la considera como exclusivamente minifundista.

La desamortización originó un cambio de propietarios, pero no de propiedad.

Los bienes que pertenecían al Cabildo Catedralicio y los de los conventos, de una parte incrementarían las propiedades señoriales y de otras crearon unos nuevos propietarios, que procedían de la Alta Burguesía.

La mayor parte de los Bienes Comunales y los Bienes de Propios, se vendieron en la segunda desamortización, pasando en su mayor

parte a la propiedad privada, con el consiguiente perjuicio para la ganadería local.

En su día daremos a conocer municipio por municipio todo lo que se vendió, aunque desgraciadamente no conocemos a los compradores directos, lo que sí hemos podido comprobar por los nombres es que nunca la propiedad pasó a los vecinos que llevaban las heredades, o las dehesas de pasto y labor, en régimen de arriendo.

SIGLO XX.

Basémonos en los datos siguientes. Uno, el recogido por D. Pascual Carrión, del Censo agrario de 1930, y otro, del Censo agrario de 1962. Son globales para la provincia, pero tengamos presente que es en la zona granítica en la que se prodigan las dehesas de pasto puro o de labor y pasto, por lo tanto donde se acusa el contraste entre el minifundio de parcelación regular o irregular y el que llamaríamos latifundio o gran propiedad. Tomamos como base para considerar gran propiedad 250 hectáreas y el número de propietarios.

Superficie total de la provincia	597.876 hectáreas
Superficie de más de 250 Has.	194.300 "
Número de propietarios	199 "
Superficie media por propietario	976,38 "
%	32,50 "

CENSO DE 1962.

Observemos que comparando los datos del catastro del siglo XVIII, en el cambio habido de propietario, después de la desamortización, se dibujan en el paisaje y se refleja en el censo agrario la existencia de grandes propiedades.

Término municipal de Avila y valle del Amblés:

De 100 a 149 Hectáreas	6 propiedades
De 150 a 199 "	8 "
De 200 a 299 "	2 "
De 300 a 499 "	6 "
De 500 a 999 "	1 "
De 1.000 y más Hectáreas	1 "

En el Alto Tormes, Hoyos del Espino.

De 300 a 499 Hectáreas	3 propiedades
De 500 a 999 "	1 "
De 1.000 y más Hectáreas	1 "

En la vertiente meridional, en el valle del Tiétar.

De 200 a 299 Hectáreas	2 propiedades
De 500 a 999 "	2 "

Resumiendo, en el conjunto de la llamada Avila serrana figura un total de 85 fincas de más de 1.000 Hectáreas.

CONCLUSIÓN.

Si tenemos en cuenta que la calidad del suelo en su más elevado porcentaje es producto de la alteración del granito. Suelos silicios, en su mayor parte en fase oropélica, suelos de alta montaña, de formaciones turbosas, donde sólo crece el "nardus stricta", y a ello unimos las condiciones climáticas, donde a excepción de la vertiente meridional, de clima mediterráneo, con influencia atlántica en la pluviosidad, el resto de la provincia tiene un clima continental extremado y un clima de montaña en las partes serranas, hallamos justificables la existencia de grandes propiedades. Lo que no vemos con la misma claridad es la

inadecuada técnica, el abandono de parte de ellas, con explotaciones, ya sean agrarias, ya sean agropecuarias, ya sean sólo pecuarias, sin el planteamiento de problemas de rectificación y de cambio de pastizales. Transformación de la ganadería. Explotación agraria en el Valle del Tiétar, donde tal vez fuese más interesante hacer buenos pastos, que no cultivos de algodón y de tabaco, en las dehesas a las que bajaban los ganados transhumantes de la vertiente norte de Gredos.

Cuando las fincas son grandes propiedades comunales o de propios, a excepción de aquellas que están bajo el control del patrimonio forestal, sufren de descuido, máxime en este momento en el que la ganadería lanar merina se ha reducido considerablemente.

En torno a la ciudad, las dehesas que fueron del Cabildo Catedralicio, hoy de particulares, de pasto y labor y montanera de encinas, creemos ver poca rentabilidad por falta de técnicas nuevas y de capitalización.

Madrid, 1969.

Un mapa de Francisco de Miranda

POR

RAMON EZQUERRA ABADIA

Conocida es la vida multiforme, aventurera y agitada del famoso Precursor de la independencia hispanoamericana Francisco de Miranda. En épocas de su vida, típico aventurero del siglo XVIII, la centuria característica de ellos; tan pronto protegido de Catalina II como general jacobino en la Revolución francesa; asalariado de Inglaterra y fracasado caudillo de prematuros intentos emancipadores; colocado al fin al frente del pueblo venezolano, a última hora, sólo para presidir el hundimiento de su primera República y, víctima de su rival Bolívar, entregado a las autoridades españolas para morir en una prisión gaditana. Insaciable en su afán de cultura, en su amplísima curiosidad, en conocer personalidades relevantes, en ansia de gozar de la vida y llevando incesantemente y siempre por norte la independencia de la América española. Pero pudo, por lo menos durante algún tiempo más, haber sido otra cosa más estable: oficial del ejército español, al que perteneció varios años, alcanzando una alta graduación y habiendo participado en empresas militares en forma distinguida. Pero en una de ellas sufrió el tropiezo que cambió el rumbo de su vida, por lo menos quizá algo pronto, y en relación con ese episodio está el objeto de este trabajo.

Venido Miranda desde su Venezuela natal a España en busca de más despejados horizontes para su porvenir, ingresó en los ejércitos de Carlos III, adquiriendo una patente de capitán y siendo destinado al regimiento de Infantería de la Princesa en 1772; de guarnición en Andalucía, prestó servicios en el sitio de Me'illa por los moros, en la expedición a Argel y en Cádiz. Trabajó estrecha y duradera amistad con su coronel Juan Manuel de Cagigal, a cuyas órdenes estuvo en dicho

regimiento; habiendo chocado con su sucesor, se vio obligado en 1780 a incorporarse a la expedición enviada a América con motivo de la nueva guerra con Inglaterra —la de la Independencia de los Estados Unidos—. En el regimiento de Aragón llegó a Cuba y tomó parte en varias acciones de guerra, como la conquista de la plaza de Panzacola y después en la de la isla de Providencia en las Bahamas. Su antiguo amigo Cagigal fue nombrado gobernador y capitán general de Cuba y Miranda ascendido a teniente coronel. Miranda ejerció poderoso influjo sobre su íntimo amigo Cagigal y tomó parte en algunas importantes decisiones suyas. Como persona de su absoluta confianza le envió el gobernador el 9 de agosto de 1781 a Jamaica, adonde partió el día 14, con el objeto principal y público de efectuar un cambio de prisioneros; llegó el 5 de septiembre a Kingston y partió el 28 de noviembre. Los dos meses de estancia de Miranda en Jamaica fueron muy aprovechados; dado su carácter de parlamentario, atendido por el gobernador inglés John Dalling, el almirante Peter Parker y otros personajes de la isla. Firmó un cartel de canje el 18 de noviembre, por el que se repatriaron más de ochocientos prisioneros españoles; y en él un acuerdo por el que señalaba el mínimo de cañones y tripulación para las embarcaciones corsarias autorizadas, considerándose piratas a los que no llegaran a las cifras estipuladas —cláusula que produjo gran indignación en el gobierno español, por considerarla perjudicial y que fue rechazada (1). También proporcionó al gobernador británico un estado de la escuadra que había atacado Panzacola —quizá para ganarse su confianza— y cuando regresó a Cuba —a cuyas costas llegó el 13 de diciembre— traía además de los últimos prisioneros liberados, un copioso contrabando en que estaba comprometido un comerciante inglés de Jamaica, Philip Allwood —don Felipe para los españoles— que le había dado muchas facilidades a Miranda en Jamaica y cuyos servicios se recompensaban así; pero contrabando en que estaban comprometidos Miranda, Cagigal y varios próceres de Cuba. Matute, salido de Jamaica con permiso de la autoridad inglesa, interesada en que se hicieran negocios a pesar de estar en guerra ambas naciones. También había comprado Miranda dos

(1) El Cartel de canje está publicado en el *Archivo del General Miranda*, t. V, (Caracas, 1930), págs. 27-32; el número de prisioneros repatriados en sucesivas expediciones, en pág. 40. El cartel se imprimió en inglés y español.

barcos para el transporte de hombres y mercancías y que eran necesarios en La Habana.

Pero Miranda gozaba de tiempo atrás de mal ambiente, con razón o quizá también con algunas sinrazones desde que se hallaba en la Península; le acompañó en Cuba la desconfianza con que le miraban altos mandos y el ministro de Indias José de Gálvez, y en la que quedó envuelto su amigo Cagigal. Una oportuna denuncia provocó un proceso, además de otras acusaciones, alguna de las cuales era infundada. El juez instructor pidió penas para todos los complicados —resultando culpado Cagigal, pero remitiendo su sanción al Rey— condenado Miranda a graves penas, pérdida de su carrera y diez años de destierro en Africa. Preso una primera vez Miranda lo libertó Cagigal, pero destituido éste del gobierno de Cuba, a fines de 1782, Miranda se vio en grave peligro y antes de que el rigor de la ley y de sus adversarios recayera sobre él, huyó de Cuba el 1.º de junio de 1783 y se refugió en los Estados Unidos, para comenzar su vida de aventurero en gran estilo y de caballero andante de la independencia de la América española (2).

* * *

Prescindimos de este complicado pleito y de sus derivaciones —que estudiamos detenidamente hace años en el Archivo Histórico Nacional—

(2) La denuncia del contrabando provino del intendente de Cuba, Juan Ignacio de Urriza, y el juez especial al que se encomendó este proceso fue el oidor de la Audiencia de Guatemala Juan Antonio de Uruñuela y emitió sentencia en 23 de diciembre de 1783. De lo que quedó absuelto Miranda fue sólo de la acusación de haber permitido al general inglés prisionero Campbell visitar las obras de los fuertes de La Habana, cargo que carecía de fundamento; las cantidades por las que se acusaba de defraudación a la Hacienda por el dinero que sacó de Cuba —que ascendió a 21.000 pesos, de ellos 4.000 de la Real Hacienda— y por la venta de los géneros traídos, subía a 103.979; Fitch le facilitó en Jamaica 19.781 pesos. Allwood extrajo de Cuba por la venta del contrabando 89.974 pesos. Desde luego había otros motivos de desconfianza del gobierno español hacia Miranda, en los que ahora no es necesario entrar. Lo más sorprendente es la sentencia definitiva del Consejo de Indias de 2 de marzo de 1799, que absolvió a Cagigal y Miranda, declarando a éste un leal vasallo, cuando hacía años que eran notorias sus gestiones ante el gobierno inglés para la independencia de la América española y haber sido general de la Revolución francesa.

y que ha sido ya objeto de atención por algunos historiadores (3). Dirigiremos el interés a otro de sus aspectos. Además de las mencionadas misiones, la oficial y pública del canje y la secreta del contrabando, para el que llevó una elevada cantidad, tenía también otro objetivo de espionaje. España aún consideraba irredenta la isla de Jamaica, arrebatada a su imperio en el siglo xvii, y ahora, dado el cariz favorable que presentaba la guerra, se pensó en su reconquista con ayuda de una escuadra y de tropas francesas; para ello se concentró el ejército franco-español en el Guárico (Cap Français) en la parte francesa de la isla de Santo Domingo, bajo el mando de Bernardo de Gálvez, nombrado general en jefe del ejército de las Antillas, tanto de una nación como de la otra, y en espera de una ocasión favorable para la invasión de Jamaica, la cual no llegó por la derrota de la flota francesa de Grasse por la inglesa de Rodney (12 de abril de 1782). Para preparar el ataque encomendó Cagigal a Miranda, según minuciosas instrucciones de 9 de agosto de 1781, la obtención de toda clase de noticias sobre el estado militar de Jamaica, tanto de las costas como del interior, y demás datos de interés y en especial el logro de uno o varios mapas de la isla y de sus principales puertos. No era difícil que los ingleses adivinaran este propósito de Miranda, tanto más que debía de estar observado continuamente y que estuvo invitado por el gobernador y otras personalidades de la isla. Pero —con tolerancia inglesa, quizá por no creer demasiado peligroso su espionaje, o por extrema habilidad y discreción— el caso es que Miranda, con su aguda inteligencia, llevó a cabo también esta parte de su misión. Indudablemente la consiguió con ayuda del referido Allwood, que, a su vez, actuaba como representante de los negocios de

(3) Un extracto del proceso ha publicado Antonio Ruiz Alvarez, *En torno al Precursor venezolano don Francisco de Miranda*, BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, t. CLV. Madrid, 1964, págs. 27-60. De él trata Salvador de Madariaga, *Cuadro histórico de las Indias*, Buenos Aires, 1945, págs. 1004-1009. V. también William Spence Robertson, *The Life of Miranda*, Chapel Hill (N. C.), 1929, t. I, págs. 23 y sigs. (hay nueva ed., New York, 1969, 2 t., y traducción española en el t. VI de las actas del *Congreso Internacional de Historia de América*, Buenos Aires, 1938) Documentos referentes a la misión de Miranda en Jamaica y a sus inmediatas incidencias constan en su archivo particular, hoy en la Academia Nacional de la Historia de Venezuela, y publicados en el tomo V del *Archivo del General Miranda*, (Caracas, 1930), con prólogo de Vicente Dávila y otros en el tomo VII.

un tal Eliphalet Fitch, y el contrabando por cuenta de ambos, fue la recompensa por sus servicios, aparte de lo que interesara en sí a Miranda, Cagigal y demás comprometidos. Allwood acompañó a Miranda en su regreso a Cuba, pero fue detenido más tarde y encausado en el proceso del contrabando y su negocio no debió de resultar poco ventajoso, a pesar de su prisión y proceso.

Miranda trajo de Jamaica, según una certificación de sus servicios redactada por Cagigal en 6 de enero de 1782, además de los 22 oficiales y 850 hombres rescatados: "4. En virtud de las órdenes secretas ... un estado individual de las fuerzas territoriales de Jamaica; así de tropas regladas, como de Milicias, Negros, Caballería, Azémilas y todos sus avitantes; con descripción de la Constitución y reglamento de dicha Milicia, Tropas y Palenque." "5. Otro Estado de las fuerzas marítimas que tenían en su Puerto y se esperaban por aquel entonces, con el número de sus tripulaciones, artillería, etc." "6. Un plano amplio y detallado de la Ysla de Jamaica, sus Costas, Lugares, Partidos, Caminos, Avitaciones, Aguadas y quanto es digno de notarse en un buen plano topográfico." "7. Otro plano particular de las Bahías de Puerto Real y Kingston, los principales de dicha Ysla, con sus Cercanías entradas y fondos, Fortificaciones y las guardas, su Artillería, dotación, situación objeto de defensa, alturas, caminos y playas de desembarco, etc." "8. Otro plano patricu'ar de Puerto Antonio, a la Costa del Norte de ella (segundo en la estimación de sus Avitantes), con sus Bahías, entradas y fondeo; Fuertes y Artillería con que están guarnecidos, Aguadas y Población; su seguridad y ventaja para la reunión de Esquadra en él; intermediación a Cuba y a la parte occidental de la Española, cuyos barloventos facilitan su navegación o travesía en 20. horas de tiempo." ... "15. Finalmente condujo libros, Cartas marítimas, y otros Planos y Pape'es recientes con noticias de mucha importancia" (4). Tan satisfecho estaba Cagigal con Miranda que el 8 de enero de 1782 le propuso para el ascenso a coronel, grado que no recibió, pero que ostentó luego en sus viajes por Europa. En carta a José de Gálvez, el 5 de marzo del mismo año, insistía Cagigal en sus elogios a Miranda y alababa sus

(4) *Archivo del General Miranda*, t. V, págs. 55-57. En el vol. 25 de su Archivo figura un "Estado del ejército de Jamaica conforme se hallaba el 28 de noviembre de 1781" y una "Lista de la Escuadra Británica de Jamaica conforme se hallaba el 28 de noviembre de 1781".

conocimientos matemáticos para la construcción de planos. Ponderaba que ninguno de los agentes enviados con anterioridad a Jamaica habían logrado más que noticias superficiales; trajo Miranda un conocimiento tan perfecto que “juzgó serle necesaria la presencia del mismo Miranda, para combinar y conciliar las operaciones ... Su estudio militar, de idiomas e historias, vale tanto, o más, que los planos”. En Jamaica “concretó su ciencia con la práctica y examen ocular de lo que pudo, valiéndose para lo que le era negado, de las confianzas de don Felipe Alwood, que comprobaba a solas, y rectificando cuanto pudo dudar, hasta adquirir un intuitivo conocimiento especulativo y práctico de lo mismo que figura en los mapas”, e insiste en que las noticias se las proporcionaban Allwood y Fitch que le acompañaban asiduamente (5). Era esta fervorosa carta respuesta a una orden del 2 de noviembre anterior —cuando estaba Miranda en Jamaica— para que lo remitiera preso por denuncias anteriores a la cuestión del contrabando. Pero al mismo tiempo que esa carta, el 11 de marzo era desaprobado el cartel de canje y ordenaba José de Gálvez la prisión de Miranda. También aludía Cagigal en su carta de enero, que había traído Miranda la “Historia de Jamaica” por el Dr. Long, que había sido recogida por los ingleses por lo circunstanciado de sus noticias. En efecto figura esa obra en la lista de los noventa y un libros que el insaciable bibliófilo que era Miranda adquirió en Jamaica (6). Los méritos de Miranda en su misión y los fervientes elogios de Cagigal de poco le sirvieron, y muy tardíamente le declaraba el Consejo de Indias en 1799 “acreedor de las Reales Gracias en premio y remuneración del mérito contraído en [su] delicada comisión”.

* * *

(5) Ruiz Alvarez, ob. cit., págs. 57-58.

(6) La lista de libros, también de muebles y objetos de lujo o refinamiento traídos como equipaje por Miranda, en *Archivo...*, cit., t. VII, págs. 153-158. Entre los libros consta un *West Indies Atlas* y la obra de Long. Esta es debida a Edward Long, que fue juez del Tribunal del Almirantazgo en la isla, y se titula *The History of Jamaica. Or, General Survey of the Antient and Modern State of that Island: With Reflections on its Situation, Settlements, Inhabitants. Climate, Products, Commerce, Laws, and Government...*, London. 1774, tres vol. 4.º (Joseph Sabin, *A Dictionary of Books relating to America* (1873), ed. facsimilar, vol. X (Amsterdam, 1961). págs. 439-440).

La Real Sociedad Geográfica tiene la suerte de poseer en su biblioteca el mapa que elaboró Francisco de Miranda, procedente del Depósito de Ingenieros Militares, y que probablemente con otros fondos cartográficos sin valor práctico se donaría a la Sociedad a poco de su fundación, en 1876, en que recibió numerosos donativos de centros oficiales. Debió de remitirlo Cagigal a España, pues en los descargos en su proceso calcula que con otros planos estaría en la Secretaría de Indias, habiendo reconocido su valía e interés Bernardo de Gálvez y el futuro ministro Francisco de Saavedra, del Supremo Consejo de Guerra (7).

El mapa está dibujado sobre dos hojas de papel fuerte pegadas, reforzado algún borde con tela gris; tiene el papel un rayado cerrado atravesado por líneas transversales más caras cada 27 mm.; consiste su filigrana en una flor de lis dentro de un escudo curvilíneo con corona de florones, pendiendo de la parte inferior adornos curvos entrelazados. En el dorso hay una etiqueta con su antigua procedencia: *Depósito General Topográfico de Ingenieros. Estante P. Tabla 14*; y sellos repetidos de la *Real Sociedad Geográfica. Biblioteca*, asimismo en el anverso, con otro del Depósito Topográfico. A la derecha del reverso consta escrita a mano y con letra de fines del siglo XVIII o comienzos del XIX la inscripción: *N. 14. Extrangeros. Plano General de la Ysla de Jamaica Por [sic] teniente coronel dn. F. M. Año de 1782*. A lápiz, en el mapa n. 20 y *Caja de gozne*; en el ángulo superior derecho, *Núm. 5*.

Tiene el mapa forma apaisada; mide de largo 1.560 mm. y de ancho

(7) Figura la referencia de este mapa en la obra de José Gavira, *Catálogo de la Biblioteca de la Real Sociedad Geográfica*, 2 vol., Madrid, 1947-1948. Volumen II: *Revistas, mapas y planos* (pág. 393, núm. 6.829).

(8) Los signos convencionales en varios colores —rojo, verde, negro y ocre— aluden a: *Lugares, Yglesias y Capillas, Fortificaciones, Cuarteles, Yngenios y avitaciones, Ríos, Caminos, Anclaje para Navíos de Guerra, Ydm. para Embarcaciones pequeñas, Términos de las Parroquias, Centro de la Ysla, Dirección de los Vientos generales, Ydm de las corrientes, Aitura de los Montes más principales: A. Montaña de Sta. Catalina, 5050 ps. altura = 1 mill.: 367 ps. B. Montaña Azul 7553 = 1 1/2 m.º 367 ps.* (Esta última tiene sólo, según la *Encyclopaedia Britannica*, ed. de 1969, 7.402 pies = 2.256 m.; pero Blume (ob. cit. luego) le da 2.292 m.; el Calendario Atlante Agostini, 2240. El Pico de Santa Catalina tendría, según el mapa de Miranda, 1.525 m.; Blume le atribuye 1.542. El mapa de las Antillas de la *National Geographical Society de Washington* (1954) le da 5 056 pies = 1.529 m.

743 mm.; un doble recuadro, graduado el interior, enmarca el mapa propiamente dicho, en un espacio de 1.505 x 685 mm. En un recuadro en la parte inferior izquierda figura una inscripción en letras mayúsculas que reza: *Plano General / de la isla de Jamaica / formado según las mas exactas noticias / i observaciones / Por el Teniente Coronel D. F. M. en el Mes de Enero del Año de 1782*. Sigue la *Explicación* de los signos convencionales (8) y en la segunda columna hay un cuadro meteorológico, que se reproduce más adelante. En el ángulo inferior al lado del recuadro y en letra pequeña, consta el nombre del dibujante: *Delineado por Berlin-Civieri en 1782. en la Havana*.

Por todo lo que sabemos de Miranda y de su misión no cabe la menor duda de que él es el autor del mapa, aunque sólo se inserten sus iniciales; debió de elaborarlo definitivamente después de su regreso a Cuba; por lo consignado traería uno o varios croquis y como queda referido lo completaría con las noticias que se había procurado; aunque este ejemplar no es de su mano, ya que el delineante puso su nombre, es obra de Miranda y, desde luego, el original, ya que está fechado en La Habana y en enero de 1782, es decir, poco después de su vuelta.

El borde inferior del recuadro general está graduado en grados de longitud, de 75° 27' W a 78° 45' W. —aunque no consta, se refiere al meridiano de Greenwich— indicándose en cifra cada cinco minutos y en la graduación cada minuto (1 minuto = 7,5 mm.); en la latitud está comprendido entre 17° 30' y 18° 43' N., e igualmente graduado el borde (1 minuto = 9 mm.). Están trazados los meridianos 76°, 77° y 78° y el paralelo 18°. La proyección es cilíndrica, como corresponde a la zona tropical aproximadamente. Se indica la declinación magnética: *Bariación NE. 6°*. No tiene el mapa escala gráfica ni numérica, pero se puede calcular aproximadamente en 1 por 195.000 (9).

Las coordenadas de los extremos de la isla son: 75° 52' W. Gr., al E. y 78° 23' W., al O.; la latitud, entre 17° 47' y 18° 33' N. Si la latitud es casi exacta (17° 43' y 18° 32' N.), la longitud está errada, pues si bien el extremo O. se halla a 78° 20' W. Gr., la extremidad oriental se encuentra a 76° 10', de manera que la isla se halla corrida

(9) La dimensión de un arco de meridiano entre 18° y 19° de latitud es de 110.675 m.; en el mapa un grado de meridiano a esa latitud ofrece 567 mm. 110.675 : 0,567 = 195.194.

en longitud unos 18' hacia el E., distancia ya algo considerable y error algo difícil de explicar.

El mar conserva el color blanco del papel, con una franja verde a cierta distancia de las costas, para indicar mayores profundidades; el fondo del mapa es igualmente blanco y así las zonas llanas y los valles; el relieve está coloreado de verde, incluso los pantanos; en rojo, poblados y edificios y en ocre los caminos.

El quebrado relieve de Jamaica está representado en perspectiva cenital, como llana la parte superior de las montañas —en realidad el relieve es en general amesetado— y están sombreadas las laderas. El relieve es, en efecto, sumamente accidentado, reduciéndose las partes llanas a las planicies aluviales costeras; dos tercios de la isla están formados por mesetas calcáreas de altitud superior a 500 metros y así parece indicarlo nuestro mapa; abunda el relieve kárstico de tipo dinámico y algunos llanos son polies. Las principales cordilleras son la Central Range, caliza, sin verdadero carácter de montañas; el mapa no la destaca mucho; sí las *Montañas Azules*, las Blue Mountains, que alcanzan la citada máxima altitud de la isla, y de iguales materiales que la anterior; ambas son de plegamiento reciente (10).

El mapa de Miranda recoge bastante toponimia del relieve; los principales accidentes que ostentan un nombre —prescindiendo de otros secundarios— son las montañas de *Luana*, en la parte suroccidental, cerca de la costa; a su N. las *Montañas de Savana Nueva*; a su N. O. el *Valle de Jacksons* y al N. E., paralelo a éste, el *Valle de los Corderos*. Al E. de las citadas montañas las de *Mediano Quart*, al O. a su vez del *Gran Pantano* (hoy Great Morass). En la parroquia de Santa Isabel, en la costa, entre el *Frontón de Pedro* y la *Bahía Calabaza*, los *Seros* (Cerros) de *Chocolate*; luego las *Montañas del Valle de Essex* y el *Valle de Lynch*. Al E. del Gran Pantano aparecen las *Montañas Quemadas de Sabana* y la *Montaña de Santa Cruz* (hoy Santa Cruz Mountains); hay una amplia llanura al N. del río *Prieto*; siguen las *Montañas de Massan*, y pasado el río de un Ojo, las *Montañas de Edmundo*; a su N., hasta la costa septentrional hay un fragoso relieve sin nombres, que corresponde al país llamado hoy Cockpit, "gallera" o re-

(10) V. la reciente descripción de la geografía de Jamaica en Helmut Blume. *Die Westindische Inseln*. Braunschweig, Westermann, 1968, págs. 147 y sigs.

ñidero de gallos, por su forma cóncava, que es parte de la meseta calcárea al S. E. de la bahía de Montego. Al N. de las Montañas del Valle de Essex, y de N. a S. están las *Montañas del Día 1.º de mayo* (May Day Mountains), de las que arrancan hacia el E. las *Montañas de Carpinteros*. Al E. de *Bahía Larga* y en la costa sur, el *Cerro Redondo*; más al E. el *Serro del Camfo*, cerrando la bahía de *Macary*. En el interior hay mucho relieve anónimo, dándose nombre a la *Savana de Limas* al E. del río *Miño*, en la parroquia de Clarendon. No consta nombre para la llanura en que se encuentra Kingston, llamado hoy *Liguanea Plains*. Al E. de Kingston y muy cerca, la *Larga Montaña*, orientada de N. O. a S. E. Entre Puerto Real y San Jorge, de N. a S. las *Montañas de Santa Catalina*, y al este de la isla las referidas *Montañas Azules*, de dirección N.O.-S.E. En otros lugares de la isla se consignan la *Valle Dichosa*, en Clarendon; el monte *Asstala* en la parroquia de San Juan en el Valle; la *Grande Roca* al N. de la isla, en la parroquia de Santo Tomás. No figura un poético nombre actual, el *Queen of Spains Valley* (11).

Cuenta Jamaica con más de 100 ríos y corrientes, no navegables en general, convertidos bastantes en torrentes devastadores cuando hay lluvias. El mapa de Miranda consigna muchos, no sólo los que van a desaguar al mar sino bastantes de sus afluentes, de muchos de los cuales no consta el nombre. Entre los más importantes, prescindiendo de otros, figuran en el mapa, de O. a E., en la costa meridional, el *Cabarita* (Cabaritta), el *Y. S.*, que atraviesa el Gran Pantano, con sus afluentes *Prieto* (Black) (12) y *Ancho*; el *Leche* (Milk); el *Miño* (Minho o Dry); el *Cobre*, que conserva su nombre español; el *Yallahs* (13), el *Morante*; el río Grande —que asimismo sigue con su antiguo nombre— en la costa oriental; en la bahía de *Anota* —litoral N.— desemboca un largo río anónimo (el *Wag Water*), procedente del S., con numerosos afluentes, de red muy ramificada; el río “*Nuebo*”, el *Blanco* (White);

(11) Un monte que conserva su nombre español es Mount Diablo, que no consta en el mapa de Miranda (2750 pies = 902 m.).

(12) El río Y. S. es en realidad el Black o Prieto, y esas iniciales deben de corresponder a Isabel, nombre de la parroquia en que está.

(13) Yallahs, que conserva su nombre, se llama así por derivación de Ayala, designación de una de las grandes haciendas de la época española, situada en aquella comarca. (V. Morales Padrón, ob. cit. luego.)

el *Grande* (Great), procedente del Valle de Corderos, y el *Cave*, en el interior, parece endorreico.

Dada la finalidad miitar del mapa están muy detallados los accidentes de la costa, desde su extremo S. O., *Punta del Negrillo* (Negril) a *Punta Morante* (Point Morant) en el S. E. Con pequeñas áncoras se indican los lugares propicios para fondear. Entre éstos figuran, de O. a E., en el litoral S., *Sabana la Mar* (Savannah la Mar), la bahía de *Bluefields* —donde un barco inglés detuvo a Miranda al dirigirse a la isla; el puerto de *Gravezen* (Gravesend), en la boca del río Negro; la punta llamada *Frontón de Pedro*; la *Bahía Larga*, la desembocadura del río *Leche*, la bahía de *Carlisle*; la *Bahía del Oeste*, cerrada por la península de *Portland*; más allá de esta amplia escotadura figuran como fondeaderos la *Bahía Peake*, la *Isla Larga*, la *Punta Bowers*, la bahía de *Puerto Viejo*, y el resguardado puerto de *Kingston*, con su bahía abierta hacia el O., muy bien defendida, con varios fuertes y baterías; a su entrada, en la lengua de tierra que la cierra por el S. se halla la población de *Puerto Real* (Port Royal), con abundancia de cayos en las cercanías. Más al E. constan como fondeaderos la bahía del *Toro*, la de la *Baca*, la desembocadura del río *Yallahs*, la bahía de *Morante*, la de *Puerto Morante*, distinta de la anterior, y la punta del mismo nombre, en el extremo oriental de la isla. En la breve costa oriental figuran como posibles lugares de desembarco el río del *Jardín*, el *Puerto de Manzanilla* y el río del *Moso del Clérigo*; en la costa septentrional, de E. a O., la importante bahía y ciudad de *Puerto Antonio* (Port Antonio) y el fuerte *Jorge* en la isla de la *Marina*; la bahía de la *Higuera*; la buena bahía de *Anota*, *Puerto Maria* (Port Maria), la bahía de *Ora Cabeça*, la bahía de *Santa Ana* (Saint Ann's Bay), con dos fuertes y cuartel; la bahía *Simarrona*, la bahía y pueblo de *Puerto Seco*; la boca del río Bueno con un fuerte; la bahía de *Marta Brea* (Martha Brae) la bahía de *Montego o Monte Cavé*, con la población y dos fuertes (Montego Bay) y *Puerto Lucía* (en esta costa norte hay dos *Ensenadas de Don Cristóbal*, una al oeste de la bahía de Anota y otra al este de la de Santa Ana, recuerdo del descubrimiento por Colón) (14). En el corto litoral occidental, la bahía *Grineia*, *Bahía Naranja*

(14) El día 5 de mayo de 1494 tocó Colón por primera vez, en Jamaica, en la bahía de Santa Ana, que llamó de Santa Gloria; recorrió la costa norte hacia el oeste, hallando Puerto Bueno y la bahía del Buen Tiempo. hoy la de

y la Bahía Larga, entre la Punta del Norte del Negrillo y la Punta del Sur del Negrillo (North Negril y South Negril). Como se distinguen los lugares de "anchorage" para embarcaciones pequeñas y los aptos para barcos de guerra, es de advertir que los últimos son: Sabana la Mar, Bluefields, Río Negro, Frontón de Pedro, Carlisle, la bahía del Oeste (Portland), Puerto Viejo, Kingston, Puerto Real, las bahías del Toro y de la "Baca", Yallahs, bahía y Puerto Morante, bahía del Pescador entre ambas; río Connor, bahía la Simpleza cerca de la Punta Morante; río del Jardín, Manzanilla, río de Moso de Clérigo, Puerto Antonio, Anota, Puerto María, Santa Ana, Marta Brea, Montego, Puerto Lucía, bahía Grineia, bahía Naranja y bahía Larga, en el O. Es de advertir que está trazada la costa con tanto pormenor que figuran en ella casi 250 nombres. Se indican también los cayos y bajos de arena, los arrecifes de *Las Hormigas* (Formigas Bank), al N.E. del mapa, a 76° W., y en el extremo S.E. del mismo el *Plazer de las Ramas* y la indicación al lado de él de *Fondo de Piedras y Cascaxo Fino*.

En cuanto al clima, como se ha dicho, donde está el título, se inserta el cuadro meteorológico siguiente:

"Tabla de los Vientos y Lluvias, por una observación de ocho años calculada en Spanishtown; medium en cada año."

Meses	Viento Norte	Brisa	Calma	Variable	Lluvia	Truenos
	días	días	días	días	días	días
Enero	10	21	00	00	3	00
Febrero	4	21	3	00	4	00
Marzo, hasta el 17 ...	00	8	1	8	6	00
Abril		falta esta observación			4	2
Mayo	00	30	1	00	6	5
Junio	00	29	1	00	5	2
Julio	00	30	1	00	00	3
Agosto	00	28	00	3	1	4
Septiembre	1	23	3	3	8	3
Octubre	00	23	3	5	10	2
Noviembre	6	21	00	3	6	00
Diciembre	16	14	00	1	00	00
	37	248	13	23	53	21

Montego Al regresar de Cuba en este mismo viaje exploró toda la costa occidental y meridional hasta el cabo del Farol (Morante). También nombró al

En cuanto al poblamiento, en aquella época había muchas comarcas deshabitadas y sin colonizar, siendo posterior, ya en el siglo XIX y el actual, la expansión pobladora en las regiones internas y montañosas. Se advierten en el mapa numerosos ingenios y viviendas aisladas, que se concentran en determinadas regiones, sobre todo, en las llanuras costeras y en los valles fluviales del interior. El latifundio dominante antes en Jamaica ha sido objeto recientemente de una política adversa que ha tendido a su parcelación. Si entonces, como ahora, ocupaba el primer lugar en los cultivos la caña de azúcar con su derivado el ron, seguida en aquella época por la pimienta, el jengibre, el café y el algodón, hoy se añaden a la pimienta y el café, el plátano, el tabaco, el cacao y los agrios como productos de exportación o de consumo, aparte del maíz, la batata y la mandioca. A la floreciente trata de negros sustituye hoy el turismo y algo desconocido en aquella época, la explotación de la bauxita, en la que ocupa Jamaica el primer lugar mundial.

En el mapa de Miranda las comarcas más pobladas —según la existencia, sobre todo de haciendas, las antiguas *mansions* señoriales— son la costa norte de Hanover; el norte de Cerro Redondo en el valle del Leche, prolongándose la densidad al norte por Clarendon, que es zona más llana; el valle del Miño, en especial en la llanura al este de su desembocadura y en el alto valle del mismo; Valle Dichoso, cercanías de Spanish Town y de Kingston. Todo el litoral norte estaba bastante poblado de haciendas, como en la bahía de Anota, Puerto María, Bahía de Santa Ana la amplia llanura del río Bueno hasta Marta Brea, penetrando el habitat bastante adentro; cercanías de Puerto Lucía, y en un estrecho valle seguido por un camino que unía la bahía de Santa Ana al N. con el valle del Miño al S., estableciendo comunicación entre el litoral norte y sur de la isla; en el valle del Prieto y el llano al este de Lacovia. Fuera de esas comarcas, las haciendas están espaciadas y hay otras muy extensas totalmente despobladas, como las Montañas Azules y muchas de las mesetas interiores. El carácter calcáreo del relieve explica que otros mapas del siglo XVIII indiquen las haciendas

cabo de San Rafael (Negril) y la bahía de la Vaca (Portland). En la bahía de Santa Ana es donde permaneció forzosamente Colón un año, del 25 de junio de 1503 al 28 de junio de 1504, en el desdichado final de su cuarto viaje a las Indias. (V. Francisco Morales Padrón, *Jamaica Española*, Sevilla, 1952, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, págs. 33 y sigs.)

con molinos de agua o de viento. Los pueblos cerrados eran más bien propios de negros y aumentaron con la emancipación y no faltaban los habitados por negros cimarrones o de esta procedencia. Este mapa señala algunos pueblos al parecer exclusivos de negros (15).

Los casi 185.000 habitantes de aquella época se han multiplicado por diez, ascendiendo en 1969 a 1.959.000 (178 x km²); se ha alterado la proporción racial, pues si entonces había 17.949 blancos, de ellos 8.000 judíos y 166.904 hombres de color, esclavos, libres y mulatos (16), hoy la proporción de negros y mulatos se acerca a la casi totalidad.

Estaba dividida la isla en tres condados, con los nombres tan ingleses de *Cornwall*, al oeste; *Middlesex*, en el centro, y *Surry* (así, por Surrey en mapas ingleses coetáneos) al este; se dividían a su vez en entidades llamadas parroquias, a modo de distritos, cada una de las cuales elegía dos diputados para la Asamblea que junto con la Cámara Alta más que gobernar asesoraban al gobernador y capitán general.

El condado de Cornwall comprendía las parroquias de *Hanover*, cuya principal población era *Puerto Lucía*; *Westmoreland*, con *Sabana la Mar* y *Bluefields*; *Santiago* (Saint James), con *Montego*; *Trelawny*, con la población de igual nombre, pob'ada por negros libres; *Santa Ysabel* (Saint Elizabeth), con las poblaciones de negros de *Lacovia* y *Accompong*s. El condado de Middlesex comprendía las parroquias de *Santa Ana* (Saint Ann), con la *Bahía de Santa Ana*; *Santo Tomás* (Saint Thomas in the Vale); *San Juan* (Saint John); *Santa Dorotea* (Saint Dorothy); *Santa Catalina* (Saint Catherine), con *Spanish Town*, la antigua Santiago de la Vega, de la época española en que fue capital; *Clarendon* y *Vere* con la bahía de *Carlisle*. En el condado de Surry se hallaban las parroquias de *Santa María* (Saint Mary) con *Puerto María*; *San Jorge* (Saint George) con *Pueblo Nuevo de Crawford* y *Lugar de Negros* (eran la misma población); *Portland*, con *Puerto Antonio*; *Santo Tomás en el Este* (Saint Thomas in the East), con *Morante*; *San David* (Saint David); *Puerto Real* (Port

(15) Según el mapa de Jefferys. luego cit, los pueblos de negros eran Furry's Town, Trelawny Town, Accompong, Nanny Town, Moore Town, New Crawford y algunos menos importantes. El mapa de Miranda señala todas esas poblaciones, sin indicar sus habitantes; añade Los Negros en la parroquia de Santa María y aclara que Nanny estaba desierto.

(16) Alcedo, ob. cit. luego.

Royal), con la ciudad de igual nombre; y *San Andrés* (Saint Andrew) con *Kingston*. Esta fue fundada en 1692 a destruir un terremoto Port Royal; pero Spanish Town siguió siendo la capital de la isla hasta 1872, en que pasó la capitalidad a Kingston, aunque era la ciudad más importante y centro mercantil desde el siglo XVIII. El mapa de Miranda señala los límites de cada parroquia (17). Las parroquias son hoy trece (*Kingston & St. Andrew*, *St. Thomas*, *Portland*, *St. Mary*, *St. Ann*, *Westmoreland*, *Trelawny*, *St. James*, *Hanover*, *St. Elizabeth*, *Manchester* —no existente en aquella época y capital en Newport—, *St. Catherine* y *Clarendon*).

Claro es que hoy el número de poblaciones grandes —relativamente— y pequeñas ha aumentado considerablemente y han aparecido muchas nuevas, que dan un aspecto muy distinto a la isla del que ofrece el mapa que nos ocupa, pero no podemos extendernos en este asunto, pues cae fuera del tema de este trabajo.

La toponimia que utiliza Miranda es española en su mayoría —ya original, ya traducida—; pero en los mapas ingleses coetáneos no aparecen tantos nombres españoles y predominan los ingleses. Hoy, desde luego, la toponimia es predominantemente británica, pero aún se conservan algunos nombres españoles, de los cuales varios han sido señalados anteriormente en nombres del relieve, de ríos o poblaciones. Dada la finalidad del mapa, se indican cuidadosamente fuertes, cuarteles y baterías, tanto en la costa como en el interior; estos últimos probablemente por su situación estuviesen destinados contra los negros cimarrones rebeldes o para evitar sublevaciones.

* * *

Cabe preguntarse por las fuentes del mapa de Miranda. Además de las noticias, apuntes, croquis, que trajera, es indudable que debió de tener a la vista un mapa anterior de la isla que le sirviera de orientación principal y directiva. Sin él no es posible dibujar un mapa tan esmerado y bastante exacto. Pero no podemos responder a esta cuestión. No nos ha sido posible consultar más que muy pocos de los mapas de

(17) El mapa del condado de Middlesex de Craskell y Simpson, luego cit, incluye en éste la parroquia de Santa María; el mapa de Jefferys la incluye en Surry.

Jamaica del siglo XVIII, que hubieran podido servir de modelo al del Precursor. El célebre cartógrafo Tomás López publicó en Madrid en 1780 —es decir, un poco antes del mapa mirandino— un mapa de la isla, del que luego se hablará. En él, en una cartela, indica sus fuentes: “Imperio inglés en la América”, Londres, 1741; con “preciosas particularidades de esta isla”, pero mapa “pequeño y defectuoso”; Manuel Bowers, mapa en su “Systema completo de Geografía”, Londres, 1741, sólo interesante “por algunas menudencias”; “Piloto inglés”, Londres, 1723, que sólo tiene las costas, “inexacto y poco útil”. El primer mapa correcto de la isla —continúa López— es el de Archival (Archibald) Bontein, Ingeniero en jefe, dedicado al duque de Cumberland, a escala grande, con planos de Puerto Real y Kingstown (sic). El más estimado de la isla es el que dio a luz en Londres en 1755 Patk (sic, = Patrick) Browne, con conocimiento de los apeos que hizo Sheffield de 1730 a 1794. (Comparadas las latitudes y longitudes de varios autores, decidió López seguir las observaciones de Barth Candler, concluidas por Halley, (probablemente el famoso astrónomo que ha dado su nombre a un conocido cometa), correspondiendo por ellas la longitud de Puerto Real a 300° 52' 45" desde el Pico de Teide (longitud E., contando esta sola; pero en el mapa figura la “longitud oriental de Madrid”) y la latitud a 17° 56') (18).

No he podido consultar esos mapas mencionados por Tomás López, pero sí otros del siglo XVIII y ninguno de ellos se parece en el pormenor al de Miranda. El más antiguo es el de Craskell y Simpson, existente en la Biblioteca Nacional. Grabado en cobre, tiene 1,366 m. x 1,012 m., escala gráfica de unas 26 millas = 262 mm. Una carte'a bellamente dibujada ostenta la siguiente inscripción: *To the Right Honorable George Earl of Halifax, one of His Majesty's Principal Secretary's of State, &c. &c. This Map of the Island of Jamaica (laid down from the*

(18) El “Imperio inglés en la América” es la obra de John Oldmixon, *The British Empire in America*, London, 1708, 2 vol., con otra edición en 1741; el “Piloto inglés” es *The English Pilot. The Fourth Book, containing Charts of the North Part of America*, London, folio, 1689, con bastantes ediciones, pero Sabin (ob. cit., t. VI, págs. 205-206), no menciona la de 1723. (Para la primera obra, id., id., t. XIII, pág. 569). La obra de Patrick Browne es *The Civil and Natural History of Jamaica in three parts.* London, 1756, folio, con mapa de la isla.

Papers, and under the Direction of Henry Moore, Esq. His Majesty's Lieutenant Governor, and Commander in Chief of that Island. in the Years 1756-57-58-59-60 & 61: & from a great Number of Actual Surveys performed by the Publishers) is humbly Inscribed by His Lordship's Most obedient & Most humble Servants Thos. Craskell, Engineer, Jas. Simpson, Surveyor. El delineante es D. Fournier, que *inv. (emit) & del. (invenit) y derexit Londini 1763*. Rematan esta harta humilde dedicatoria unos emblemas militares, arboladuras de fragata, símbolos geográficos, un obelisco y Mercurio y Neptuno, que coronan un medallón con la efigie de *Georgius III Rex*. Y hay otro dibujo que representa una gran escalinata en un jardín. Se indican las plantaciones de azúcar con molino de agua o de viento; aparte, las de jengibre, algodón, café y pimienta; anclajes para buques grandes y pequeños, caminos, divisiones de parroquias y poblados de negros. La toponimia es predominantemente inglesa, aunque subsisten algunos nombres españoles o algo anglicizados. Hay nombres, tanto de poblaciones como de accidentes que no figuran en el mapa de Miranda, entre ellos algunas más de negros. Se indica el relieve con montes picudos, agrupados donde el relieve es más quebrado o comarcas más montañosas, y árboles para las zonas de bosque. Están bien marcados los accidentes litorales, pero son muy pocas las ancoritas que señalan fondeaderos, a diferencia del mapa de Miranda; quizá por la finalidad de este último. Está en negro y carece de coordenadas; tampoco da los nombres de los tres condados. Como queda dicho, por su relieve, toponimia y aspecto, es muy diferente del mapa de Miranda.

Además del mapa general de la isla, Craskell y Simpson trazaron también sendos mapas de los tres condados de Surry (sic), Middlesex y Cornwall —existentes también en la Biblioteca Nacional—, de 1763 y grabados por Fournier. Carecen de representación del relieve, pero ofrecen muchos pormenores locales, especialmente en granjas y plantaciones; están asimismo dibujados en negro.

Posterior a 1782 es la edición del mapa de Jefferys: *Jamaica from the Latest Surveys. Improved and Engraved by Thomas Jefferys, Geographer to the King. Published by Laurie & Whittle. N.º 53, Fleet Street. London, as the Act directs, 12 th. May 1794*. El recuadro tiene 617 x 483 mm. La escala es de 69 1/2 millas por grado y de 20 leguas marinas por grado. Está comprendido entre 16° 45' N. y 18° 45' N.; en

el recuadro inferior la longitud corresponde al meridiano de Londres y en el superior al de la isla de Hierro (*Ferro*).

Está grabado a tres colores según los condados; detalla las costas, aunque no tanto como el mapa de Miranda; se halla muy marcado el relieve, representado con sombreado; la toponimia es casi totalmente inglesa, y es escasa en el interior; se indican, sin nombre, las haciendas con pequeños círculos y también cuarteles y fuertes, así como las poblaciones de negros. Ofrece un bello aspecto. Es más pequeño que el de Miranda, muy detallado en los accidentes y habitat y con menos toponimia. Le acompañan planos de los puertos de Bluefields, Kingston y Port Royal (19) (véase el apéndice).

Un mapa español con fines igualmente militares, pero anterior al de Miranda, es uno manuscrito, conservado también en la Biblioteca Nacional, por Juan Liguera Antayo, de 1742, "para el Excmo. Sr. Don Rodrigo de Torres y Morales, theniente general de la Real Armada del Oceano y Ministro de la Junta del Almirantazgo General de España y de las Indias. Escala (tronco) de 10 leguas inglesas. 44 x 57,5 cm. Lleva un plano y descripción de la entrada de Puerto Real.

El mencionado mapa de Tomás López se titula: *Carta de la Isla de Jamayca. Dividida en diez y nueve parroquias ó Cuarteles. Por D. Tomas López, Geografo de los Dominios de S. M. Madrid. Año de 1780.* Grabado en cobre; escala de leguas marinas usadas en España, Francia e Inglaterra de 20 por grado. 468 x 587 mm. Abarca de 17° 10' N. a 19° 05' N. y longitud E. de Madrid entre 298° 10' y 300° 35'. Fondo blanco, color verde para los límites de parroquias y las aguas próximas a la costa. Las montañas están indicadas por picos sueltos, sin dar sensación del verdadero relieve, tanto que no se perciben en su real importancia las Montañas Azules. Está muy detallada la costa, pero no tanto el interior. En la toponimia, después de la voz castellana pone la inglesa, y según los casos una u otra sola. Es de notar que en bahía de Santa Ana indica la existencia de la antigua Sevilla del Oro, donde hubo Colegiata, según advierte. La mayoría de la toponimia es espa-

(19) Thomas Jefferys es autor de *The American Atlas: Or a Geographical Description of the Whole Continent of America*, London, 1775 con 30 mapas en 49 láminas, con otras ed. en 1776, 1778 y 1782 y ed. francesa e italiana. También publicó *The West Indies Atlas*, con 40 mapas (1775) y con 61 en 1780 y 1799 (Sabin, ob. cit., t. IX, págs. 247-251), (quizá el que adquirió Miranda).

ñola. No indica las haciendas; sí bosques aislados y bastantes sabanas. Es raro que entre sus fuentes no mencione el ya referido mapa de Craskell y Simpson. El mapa de López es menor que el de Miranda, de escala más pequeña y en conjunto peor. No pudo servir de fuente importante (20).

Juan López, el hijo de Tomás, dibujó con fines militares indudablemente, dada la fecha, 1782, unos planos de Kingston, Puerto Real y Bluefields y de los puertos de las dos primeras ciudades, tomándolos, como revela, en el mismo mapa, de una edición anterior de Jefferys —de 1775—, de Bellin (*Descripción de las Islas Antillas, 1758*, y de Bontein (1753) (21).

* * *

Terminaremos con un resumen de una descripción española coetánea de Jamaica, debida a Antonio de Alsedo y Herrera, en su rico repertorio titulado *Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales o América*, en cuyo tomo II (1787) se incluye el artículo sobre Jamaica (págs. 485-494) (22). Dice que era una de las colonias "más fértil, rica y comerciante de quantas hay en América"; comprendida entre 17° y 18° 27' N. y 76°-79° O., cuyas dimensiones eran 140 millas de largo entre las Puntas de Negrillo y de Morante y 60 de ancho, entre la Punta de Gallina en el N. a la de Portland en el S. Dice que los Montes Azules están al oeste (!); había 16 bahías grandes y 30 puertos, donde se podía anclar con seguridad. Más de cien especies de

(20) No cita este mapa Gabriel Marcel en su lista de los mapas debidos a Tomás López inserta en "El geógrafo Tomás López y sus obras". *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, t. L (Madrid, 1908), págs. 401-543. Publicó López en 1781 una *Carta general de las Islas Antillas Menores o de Barlovento*. En 1758 había publicado un *Atlas geográfico de la América Septentrional y Meridional*, con mapas de Cuba y Santo Domingo.

(21) Manuscrito. Bellin es Jacques Nicolas Bellin, autor de una *Description géographique des isles Antilles possédées par les Anglois*, París, 1758, con mapas. Según Marcel (ob. cit.). Juan López elaboró en 1780-81 varios mapas de las islas menores antillanas, como las Lucayas, Martinica, etc.

(22) Hay una edición reciente en la *Biblioteca de Autores Españoles* (continuación), t. 205-208, Madrid, 1967, con estudio previo de Ciriaco Pérez-Bustamante.

árboles formaban hermosos bosques, verdor que con los árboles y plantaciones formaba "de lejos una agradable perspectiva". Había más de cien ríos, algunos navegables por los que se llevaba el azúcar a la costa, pero la mayoría eran torrentes impetuosos y de corto curso; algunos corrían bajo tierra —recordemos el carácter kárstico de la isla; la laguna de Río-Hoa recibía el agua de un río invisible; había ríos en que el agua petrificaba los conductos impidiendo su curso, como en la plantación de Abraham, al N. No faltaban salinas y un baño de agua caliente medicinal. El calor era poco molesto —no había en los trópicos país que lo fuera menos—, por soplar la brisa o viento del E., que traía la lluvia, siendo más agradable el clima al N. y S. que en el E. u O. por los muchos bosques, y era frío en los altos. El clima era más templado y vario que en las otras islas. Lluvia en enero. Los meses de mayo y de octubre y noviembre eran considerados el invierno, por las muchas tormentas que caían días seguidos, volviendo intransitables los caminos. Todo el año hace un calor excesivo, hasta que a las ocho de la mañana corre la brisa, llamada el *Doctor*, por ser más sana y permitir el trabajo de los negros, que cesaba a las cinco de la tarde. La brisa de tierra sopla de 8 de la tarde a las 4 de la mañana. Con detención se habla de los vientos. No faltaban terremotos como los de 1687 y 1692; un incendio destruyó Puerto Real, que no se reedificó. Los huracanes eran terribles, como los de 1702 y 1722 y no se conocían hasta setenta u ochenta años antes (?). Las montañas eran escarpadas y rodeadas de barrancos y torrentes, siendo algunas inaccesibles. Sólo había una parte de la isla cultivada; si lo estuviera toda rendiría tres veces más. Había muchas plantaciones, pero ninguna lejos de la costa. El terreno era muy fértil; prados y llanos donde los indios cultivaron maíz y los españoles ganado. Se producía azúcar, ron, jengibre, algodón, café, añil, pimienta, cacao, maderas, drogas medicinales, tabaco de mala calidad sólo para los negros. También maíz, trigo de Guinea, pero ningún grano de Europa; chícharos, naranjas de China, limones, cidras, granadas, mameyes, piñas, guavas, melones, papas, sandías, peras y manzanas distintas de las de Europa. Las plantas del Viejo Continente sólo se daban en jardines o lugares muy cuidados. Se daba, asimismo, la canela silvestre, para usos médicos, el manzanillo, con sus productos venenosos, la caoba, que en 1770 produjo más de 300.000 pesos, palma para aceite, leño blanco no atacable por la carcoma; árbol del jabón, palo

colorado y el de Campeche; guayacán, zarzaparrilla, quina, casca, aloes, tamarindos y cochinilla.

La producción era de 100.000 arrobas de azúcar, 30.000 azumbres de ron y otras tantas de melaza; 3.000.000 de libras de pimienta; 500 botas de jengibre de 500 libras cada una; 1.000 de algodón, de 180 libras; 800 cajas de café de 300 libras. El principal comercio consistía en la trata de negros y efectos de Europa con Nueva España y Tierra Firme, lo que producía 5.000.000 de pesos anuales (no hay que aclarar que era tráfico de contrabando). Había bastante ganado y no más por las plantaciones. El ganado ovino daba una lana mala. Había las diversas clases de ganado, aves, y de la fauna acuática, la preferida era la tortuga.

Estaba dividida la isla en diecinueve parroquias o distritos, cada una de las cuales enviaba dos diputados a la Asamblea, y enumera el autor sus nombres, que ya conocemos. En 1736 había las fortalezas de Carlos en Puerto Real; Punta de la Roca, a la entrada del puerto de Kingston; el fuerte de Puerto Antonio; el fuerte Guillermo, el de Morante y el de la Bahía de Carlisle. La guarnición consistía en nueve regimientos de milicias de infantería y caballería con 3.000 hombres y ocho compañías independientes a sueldo del rey; era obligatorio el servicio en las milicias de los dieciséis a los sesenta años. Eclesiásticamente, dependía la isla del obispo de Londres. El Gobernador tenía los títulos de Capitán General (heredado de la época española), Almirante y Gran Canciller. Estaba formada la Asamblea por doce personas distinguidas, que formaban la Cámara Alta, nombradas por el rey, y cuarenta y tres elegidas por el pueblo por parroquias. La autoridad del gobernador era omnipotente; tenía 2.500 libras de sueldo, más el regalo a su entrada, donativos de la Asamblea, pagos de los judíos, lo cual le proporcionaba más de 100.000 libras y era el mejor gobierno del imperio inglés después del de Irlanda.

En 1778 había 17.949 habitantes blancos, de ellos 8.000 judíos; 166.904 negros, esclavos y libres, y mulatos. (Al ser conquistada por los ingleses había 3.000 habitantes, de ellos la mitad negros). 680 plantaciones de azúcar, 110 obrajes de algodón, 100 plantaciones de pimienta, 30 de jengibre, 150 de café, 8 obrajes de añil. En las montañas había algunos negros cimarrones. En la época española, la capital era Santiago de la Vega. Del resumen histórico, del que prescindimos, recogemos algunos nombres, reflejados en la toponimia jamaicana: el duque de

Portland fue gobernador de la isla de 1721 a 1726; Thomas Lynch terminó su mandato en 1673 y protegió las piraterías de Morgan; el caballero Edward Trelawney gobernó de 1737 a 1752 y dejó muy buen recuerdo. En 1735 se habían sublevado los negros, retirándose a las montañas y haciendo guerra; aunque reprimidos, aún quedaban algunos fortificados en los montes que "repiten sus insultos".

Nos basta con esta descripción; ya resultaría lejos de nuestro tema consignar otras noticias de Jamaica, buscadas en obras inglesas del siglo XVIII o compararlas con su estado actual. Queda cumplido el propósito de dar a conocer esta interesante muestra de la múltiple actividad y capacidades de Miranda, en relación con los sucesos que imprimieron otro rumbo a su vida.

APÉNDICE

En la obra de George Metcalf *Royal Government and Political Conflict in Jamaica, 1729-1783* (London, 1965), con importantes noticias sobre la Jamaica del XVIII se inserta la reproducción, a muy pequeño tamaño, de un mapa de la isla, que parece el más semejante al de Miranda. Se titula *Island of Jamaica, Divided into Counties and Parishes According to the best Authorities, by Thos. Kitchin, Hydrographer to his Majesty, 1774*. Escala en millas; no se puede comprobar sus dimensiones. Pero los signos convencionales son exactamente los mismos del mapa de Miranda, salvo los últimos desde "vientos generales"; asimismo el extremo oriental está a unos 75° 50' W., inexactamente, coincidiendo con el mapa de Miranda. El relieve tiene tono más ligero que éste; la nomenclatura es predominantemente inglesa. Por lo dicho, es el mapa más parecido al de Miranda, aunque por el tamaño de su reproducción no se pueden precisar más detalles, y quizá sea su modelo. (Th. Kitchin, 1784, es autor de *A new universal Atlas* cuya 2.ª ed. se publicó en Londres, 1798, por R. Laurie and James Whittle).

El nacimiento de Copérnico

POR

L. NAJERA

Dentro de dos meses tan sólo se cumplirá el quinto centenario del nacimiento de Copérnico. No creo pertinente recordar en estos momentos lo que la obra inmortal *De Revolutionibus Orbium Coelestium* del genial astrónomo polaco significó para el desarrollo de la Cosmología moderna, por cuanto el sobrenombre de "Padre de la Astronomía", que con tanta justicia se le ha otorgado universalmente, basta para poner de relieve su trascendencia. Sin embargo, si me parece oportuno recordar el juicio que mereció a Tycho Brahe, el ilustre astrónomo danés, que, siendo uno de sus contradictores, hasta el punto como se sabe de idear un sistema astronómico diferente, se convirtió al copernicanismo en sus últimos años y dedicó a su recuerdo una poesía, en la que lo exalta con los más encendidos elogios.

Sabido es el modestísimo y rudimentario instrumental de que podían disponer los astrónomos a comienzos del siglo XVI para realizar sus observaciones. Por lo que respecta a las de Copérnico, se sabe que fueron hechas con una especie de bastidor compuesto por tres tiras de madera en las cuales las divisiones correspondientes a los grados estaban marcadas con tinta. Pues bien, este instrumento, si así puede llamarse, que medio siglo después, cuando Tycho Brahe realizaba sus observaciones carecía ya de todo valor, fue adquirido por éste y conservado como una reliquia. Junto a él había colocado a título de dedicatoria, la poesía a que antes aludimos y cuyos primeros y últimos versos traducidos libremente; dicen así:

"La tierra no ha producido un hombre semejante
en muchísimos siglos.

El logró detener al Sol en su carrera alrededor de

los cielos y obligó a circular a la Tierra hasta entonces inmóvil; hizo girar alrededor de ella a la Luna y ha transformado el aspecto del Universo.

... ..

... ..

¡ Oh! los recuerdos que deja un hombre así son imperecederos, aun cuando sean de madera. El oro envidiaría su valor, si lo pudiera apreciar.”

A estos recuerdos deseo aún añadir otros que estimo obligados, dada mi condición de médico, la cual me lleva a considerarme nada menos que colega del inmortal astrónomo. Es frecuente leer en las biografías de Copérnico que era sacerdote, por la circunstancia de que un tío suyo, obispo de Warmie, le nombró canónigo de Frauenburgo, cargo meramente administrativo y que desempeñó algún tiempo, sin que para ello tuviera que recibir las órdenes sagradas. En cambio, suele omitirse que durante su estancia en Italia, dedicado principalmente al estudio de las matemáticas en la Universidad de Padua, se hizo médico en esta Universidad y que ejerció dicha profesión, entre otras, cuando, años después, regresó a su tierra natal.

Este pequeño capítulo de la vida de Copérnico es digno de ponerse de relieve, porque se da la circunstancia de que si nuestro ilustre astrónomo llegó a revolucionar la Astronomía, durante sus estudios de Medicina, en Padua, coincidió con otra ilustre personalidad que, pocos años más tarde, revolucionaría la Epidemiología. Me refiero, claro está, a Fracastor o Fracastorius, del que fue compañero y amigo, autor de un poema famosísimo porque su protagonista, el pastor Syphilus, dio nombre a la sífilis, espantosa plaga de la época; y autor asimismo de una obra, *De Contagione*, fundamento y origen de aquella importante rama de la Medicina moderna.

Finalmente, otro curioso punto de contacto de Copérnico con la Medicina es la coincidencia, siquiera sea meramente fortuita, de la publicación de su obra inmortal con la de Vesalio, el anatómico belga, médico que fue de Carlos I de España, que con su *De Humani Corporis Fabrica* dio nacimiento a la Anatomía científica.

Sirva esta breve nota para mostrar el extraordinario interés que, desde diversos puntos de vista, ofrece la biografía de Copérnico, lo que, unido a la singular trascendencia de su obra —aunque ésta baste por sí sola— obliga, en mi modesta opinión, a conceder a la efemérides de su nacimiento una especial atención por parte de nuestra Sociedad.

A tal objeto, y teniendo en cuenta la proximidad de la misma, me permito someter a la consideración de esta Junta la conveniencia de nombrar una Comisión encargada de preparar el oportuno programa.

de perpetuidad, no veían inconveniente en ello". En consecuencia, la idea siguió adelante y así nació el largo, enojoso y en muchos de sus matices teñido de puerilidades impropias del caso, lo que podríamos llamar "pleito de las pirámides de Quito".

No entra en nuestro propósito ocuparnos de él en este momento; entre otras razones, porque no es posible aportar nada nuevo al minucioso y documentado análisis que del mismo hace el repetido autor, a quien seguimos en estas notas. Nuestro propósito es mucho más modesto y queda limitado a consignar algunos datos relativos a la suerte corrida por dichas pirámides que, al fin, se comenzaron a erigir en febrero del año 1740.

La cuestión se fue complicando y llegó a tomar los matices ya aludidos con motivo de los nombres y de las inscripciones que debían figurar en las lápidas, hasta convertirse en una querrela de tipo diplomático que el marqués de la Ensenada se vio obligado a zanjar, disponiendo, el 25 de agosto de 1746, que las malhadadas pirámides fuesen derribadas.

Enterado Jorge Juan, a la sazón en Madrid, de lo ocurrido, logró que se revocase la orden citada mediante otra de fecha 17 de octubre; la cual, como llegase a Quito cuando ya estaban destruidas, sirvió para que se construyesen de nuevo, colocando en ellas otras inscripciones redactadas de acuerdo con el gobierno español.

Resulta de lo expuesto que, tras varias vicisitudes, las famosas pirámides debieron quedar terminadas, si no en 1746, al menos a comienzos del año siguiente.

Pasó el tiempo con su habitual acción destructora y, lo que es mucho peor, sobrevino la anarquía consecutiva a las luchas por la independencia americana, y las pirámides fueron destruidas nuevamente.

A este propósito, Guillén escribe: "En 1837, las pirámides, por desmoronadas y casi sin más rastro que un simple montón de ruinas y cascotes, fueron levantadas de nuevo, por orden del entonces jefe de Estado del Ecuador, Presidente Montefuerte".

Cuando tan accidentada historia había despertado mi curiosidad por el tema, tuve ocasión de ver un folleto titulado "Historia de la ciencia ecuatoriana", publicado en Guayaquil, en 1967, por el Dr. Villacrés Moscoso, "miembro de las Sociedades Geográficas de París y Madrid y Presidente de la Sección de Historia y Geografía de la Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas". Pensé inmediatamente que encontraría

en él datos de gran interés en relación con los trabajos de la Comisión Franco-española; pero mi sorpresa fue grande al observar que, por lo que respecta a nuestros compatriotas, se limitaba a citarlos por sus nombres seguidos de la frase: "oficiales de la Marina de España", extendiéndose, por el contrario, considerablemente sobre la colaboración prestada por el riobambeño Maldonado a quien, en cambio, Guillén lo hace español, quizá con más razón, entre otros motivos, por cuanto en aquella época Ecuador no existía aún como nación.

Claro está que mi sorpresa fue todavía mayor cuando leí los dos párrafos que copio a continuación:

"Un verdadero acontecimiento en la historia de la Geografía ecuatoriana constituye el restablecimiento de las pirámides levantadas en el siglo XVIII por la Misión geodésica enviada por Luis XIV, y que fueron destruidas después por orden del Gobierno español.

"En el mes de noviembre de 1836, el propio presidente Rocafuerte inauguraba dichas pirámides."

Mi sorpresa se fundamenta en que las famosas pirámides no fueron "levantadas ... por la Misión geodésica enviada por Luis XIV", sino por el Gobierno español; como tampoco es exacto que la Misión fuese enviada por el mencionado rey, sino por los monarcas de Francia (que lo era Luis XV y no Luis XIV) y de España (Felipe V), previo el oportuno acuerdo. Tampoco se ajusta a la verdad histórica decir que fueron destruidas después por orden del Gobierno español"; ya que, como hemos visto, si bien es cierto que ordenó su destrucción por las causas expuestas, no menos cierto es que acto seguido dispuso su reconstrucción.

Por último, tengo que comentar la contradicción existente entre las fechas consignadas por Villacrés y las indicadas por Guillén, así como los distintos nombres dados por uno y otro al Presidente del Ecuador. Villacrés escribe "1836 y Rocafuerte", mientras que Guillén consigna "1837 y Montefuerte". Sobre la fecha correcta no poseo datos; pero, en cuanto al nombre del presidente, debo decir que el correcto es el dado por Villacrés: en efecto, durante los años 1835-39 fue Presidente del Ecuador Vicente Rocafuerte. En cambio, debemos a Guillén el que haya

dado a conocer el verdadero segundo apellido de Jorge Juan (Santacilia), detalle en el que no puede haber duda por la circunstancia de haberse casado con una señora perteneciente a la familia de su ilustre biografiado. Sin embargo, no sólo en obras anteriores a la de Guillén, sino también en otras posteriores, cuando se cita dicho segundo apellido se sigue escribiendo Santaella, error en el que incurrió el gran polígrafo Menéndez Pelayo y siguen cometiendo incluso las mejores Enciclopedias.

Algunas otras observaciones creo conveniente formular al libro de Guillén por lo que respecta a la enumeración que hace de las obras publicadas por Jorge Juan, ya sólo o ya en colaboración con Ulloa. En primer lugar, sorprende que consigne en algunas, como años de su publicación, fechas posteriores al año 1773 de su fallecimiento; siendo así que lo fueron con anterioridad y, en fin, que al hacer su enumeración omita, al menos que yo sepa, las siguientes:

"Carta sobre las observaciones del paso de Venus por el disco solar,

"Parecer sobre el cronómetro inventado por Harrison,

"Construcción de las ecuaciones del tercer grado geométricamente,

"Método de deducir la longitud en los problemas de navegación por los logaritmos de las semitangentes de los complementos de latitud, y

"Nueva teoría balística."

Finalmente, y como colofón a estas notas, creo interesante consignar una última observación que me ha sugerido la lectura del folleto ya citado de Villacrés y que ha venido a corroborar lo visto reiteradamente por mí durante mi permanencia en algunos países de Sudamérica. Me mueven a hacerlo dos motivos principales: 1, porque se suele silenciar lo que voy a decir o se le ahoga con la sinfonía de un hispanoamericanismo huero aquí e inexistente, en realidad, allí; y 2, porque el fenómeno a que me voy a referir tiene una base que podríamos llamar geográfica.

Convendría recordar que el descubrimiento de América planteó a España un gran problema político con Portugal, país que hasta entonces tenía o pretendía tener el monopolio de las exploraciones y descu-

brimientos oceánicos. Sabido es que, en esta situación, los Reyes Católicos sometieron la disputa al papa que en aquella época era la única autoridad reconocida sobre tierras de infieles. Lo era a la sazón el famoso Alejandro VI (cabeza de la familia Borgia) y éste por su bula "Inter Caetera" (4-V-1493) se apresuró a reconocer los derechos de los españoles sobre todas las tierras que se hallasen más allá de un meridiano o "línea de demarcación" situado 100 leguas al O. de las Azores y de las Cabo Verde, cuyas longitudes se suponía ser la misma. Impugnada la decisión del Papa por el rey de Portugal, Juan II, se reanudó la disputa que terminó firmándose el Tratado de Tordesillas (7-VI-1494) por el cual nuestra diplomacia inició su posterior y habitual prodigalidad, trasladando la famosa línea de demarcación 370 leguas más al O., con lo cual las costas del Brasil, que no serían descubiertas hasta seis años después, iban a quedar, legalmente, bajo el dominio del país vecino.

Pues bien, han pasado casi cinco siglos y la línea de demarcación, motivo después de nuevos pleitos, pero gracias a los cuales contamos hoy con la preciosa obra de Félix de Azara ("Viajes por la América meridional"), carece ya de toda significación en el ámbito de la Geografía física o política. Y, sin embargo, no creo que podamos decir lo mismo en el ámbito de lo espiritual o, si se quiere, meramente ideológico. Por mi parte, siento tener que reconocer su existencia para poder explicarme el curioso fenómeno de que, hablando el mismo idioma, las personas que allí, en tierras de América, tratan a España de madrastra, cuando llegan aquí —por efecto, quizá, de haber pasado la famosa línea— se deshagan en ditirambos a la "Madre Patria". Fenómeno extraordinario de psicología demótica sin parangón posible, que he podido conocer en varias de sus múltiples facetas y que me parece tan digno de estudio, desde el punto de vista socio'ológico, como absurdo e' pretender ignorarlo u ocultarlo.

dado a conocer el verdadero segundo apellido de Jorge Juan (Santacilia), detalle en el que no puede haber duda por la circunstancia de haberse casado con una señora perteneciente a la familia de su ilustre biografiado. Sin embargo, no sólo en obras anteriores a la de Guillén, sino también en otras posteriores, cuando se cita dicho segundo apellido se sigue escribiendo Santaella, error en el que incurrió el gran polígrafo Menéndez Pelayo y siguen cometiendo incluso las mejores Enciclopedias.

Algunas otras observaciones creo conveniente formular al libro de Guillén por lo que respecta a la enumeración que hace de las obras publicadas por Jorge Juan, ya sólo o ya en colaboración con Ulloa. En primer lugar, sorprende que consigne en algunas, como años de su publicación, fechas posteriores al año 1773 de su fallecimiento; siendo así que lo fueron con anterioridad y, en fin, que al hacer su enumeración omita, al menos que yo sepa, las siguientes:

"Carta sobre las observaciones del paso de Venus por el disco solar,

"Parecer sobre el cronómetro inventado por Harrison,

"Construcción de las ecuaciones del tercer grado geométricamente,

"Método de deducir la longitud en los problemas de navegación por los logaritmos de las semitangentes de los complementos de latitud, y

"Nueva teoría balística."

Finalmente, y como colofón a estas notas, creo interesante consignar una última observación que me ha sugerido la lectura del folleto ya citado de Villacrés y que ha venido a corroborar lo visto reiteradamente por mí durante mi permanencia en algunos países de Sudamérica. Me mueven a hacerlo dos motivos principales: 1, porque se suele silenciar lo que voy a decir o se le ahoga con la sinfonía de un hispanoamericanismo huero aquí e inexistente, en realidad, allí; y 2, porque el fenómeno a que me voy a referir tiene una base que podríamos llamar geográfica.

Convendría recordar que el descubrimiento de América planteó a España un gran problema político con Portugal, país que hasta entonces tenía o pretendía tener el monopolio de las exploraciones y descu-

brimientos oceánicos. Sabido es que, en esta situación, los Reyes Católicos sometieron la disputa al papa que en aquella época era la única autoridad reconocida sobre tierras de infieles. Lo era a la sazón el famoso Alejandro VI (cabeza de la familia Borgia) y éste por su bula "Inter Caetera" (4-V-1493) se apresuró a reconocer los derechos de los españoles sobre todas las tierras que se hallasen más allá de un meridiano o "línea de demarcación" situado 100 leguas al O. de las Azores y de las Cabo Verde, cuyas longitudes se suponía ser la misma. Impugnada la decisión del Papa por el rey de Portugal, Juan II, se reanudó la disputa que terminó firmándose el Tratado de Tordesillas (7-VI-1494) por el cual nuestra diplomacia inició su posterior y habitual prodigalidad, trasladando la famosa línea de demarcación 370 leguas más al O., con lo cual las costas del Brasil, que no serían descubiertas hasta seis años después, iban a quedar, legalmente, bajo el dominio del país vecino.

Pues bien, han pasado casi cinco siglos y la línea de demarcación, motivo después de nuevos pleitos, pero gracias a los cuales contamos hoy con la preciosa obra de Félix de Azara ("Viajes por la América meridional"), carece ya de toda significación en el ámbito de la Geografía física o política. Y, sin embargo, no creo que podamos decir lo mismo en el ámbito de lo espiritual o, si se quiere, meramente ideológico. Por mi parte, siento tener que reconocer su existencia para poder explicarme el curioso fenómeno de que, hablando el mismo idioma, las personas que allí, en tierras de América, tratan a España de madrastra, cuando llegan aquí —por efecto, quizá, de haber pasado la famosa línea— se deshagan en ditirambos a la "Madre Patria". Fenómeno extraordinario de psicología demótica sin parangón posible, que he podido conocer en varias de sus múltiples facetas y que me parece tan digno de estudio, desde el punto de vista socio'ológico, como absurdo e' pretender ignorarlo u ocultarlo.

Nota informativa

GALILEO Y EL PROBLEMA DE LA DETERMINACIÓN DE LA LONGITUD.

La reciente publicación por la editorial "Revista de Occidente" de la obra *Comentarios y recuerdos*, de que es autor Cardenal de Iracheta —fallecido durante la impresión de dicha obra—, pone de actualidad, en su aspecto histórico, el método inventado por Galileo para resolver el problema de la determinación de la longitud y la correspondencia que con tal motivo mantuvo con el gobierno español, tema que el autor citado comenta en un trabajo titulado *Galileo y España*.

Como es sabido, Galileo ofreció su invento a España, iniciando en 1612 unas negociaciones que iban a durar casi veinte años (su último informe es del año 1630) y que el gran astrónomo daría por terminadas en dicha fecha, cuando, a pesar de la intervención directa de Giovanni Buonomini (concuñado de su hijo Vincenzo), que había venido a Madrid, no consiguió una decisión favorable de la corte española.

Algunos años después, hacia 1636, desengañado definitivamente de las negociaciones aludidas, pero convencido de la utilidad de su método, acudió a algunos amigos que tenía en Holanda y lo ofreció al gobierno de este país, el cual también anduvo remiso en aceptarlo, hasta el punto de que todavía duraban las negociaciones, en 1642, al fallecimiento de Galileo.

El método en cuestión consistía en la observación de los cuatro grandes satélites de Júpiter, para cuya utilización con tal finalidad había calculado unas tablas tras varios años de trabajos continuados.

Veamos lo que dijo Galileo sobre ello en uno de sus informes: "Cada noche ocurren accidentes observables fácilmente y oportunos para la investigación de la longitud. En el caso de los cuatro planetas medicos que en círculos diversos giran continuamente en torno a Júpiter, y los cuales, o con la conjunción de dos, o con unirse con el mismo Júpiter,

o con separarse de él, o con eclipsarse en su sombra, ofrecen en diversas horas de la noche, uno, dos, tres y aun, a veces, cuatro o cinco puntos admirables para el conocimiento que buscamos”.

Los cuatro satélites citados los descubrió el 7 de enero de 1610 y los llamó mediceos en honor del Gran Duque de Toscana, Cosme de Médicis. La fecha es memorable por cuanto este descubrimiento aportó una de las pruebas más decisivas en favor de la doctrina de Copérnico; y, desde luego, porque constituye el fenómeno astronómico más admirable que puede ser observado por los modestos aficionados a la Astronomía.

Al dar cuenta de esta nota lo hago movido por la circunstancia siguiente: el trabajo de Cardenal de Iracheta está constituido por sus comentarios a las cartas escritas por Galileo (publicadas en la primera gran edición de sus obras, hecha en 1846), sin que le fuese posible contrastarlas con los documentos que sobre las negociaciones aludidas deben existir en nuestros archivos; pues, como él dice, “la suerte no me ha acompañado en nuestra búsqueda”, ya que “nada hemos encontrado ni en Madrid ni en Simancas”.

Tal circunstancia adversa me ha sugerido que, dado el interés histórico-geográfico del asunto, quizá fuera pertinente que nuestra Sociedad, de estimarlo oportuno, se dirigiese al Ministerio de Educación y Ciencia, por el conducto reglamentario, solicitando se hagan las investigaciones pertinentes por si fuera posible hallar en nuestros Archivos la documentación completa relativa a esta cuestión; y que, de hallarse, fuese publicada por el organismo competente.

Finalmente, me complace extraordinariamente añadir, en homenaje a la hija de tan ilustre investigador, nuestra distinguida compañera en esta Junta, que a ella se hace alguna cariñosa referencia en el trabajo mencionado.

L. NÁJERA.

La biblioteca de la Real Sociedad Geográfica

La biblioteca de la Real Sociedad Geográfica ha sido trasladada recientemente a la Biblioteca Nacional. Desde la fundación de la Sociedad en 1876 recibió ésta numerosas y valiosas donaciones de libros, mapas y publicaciones periódicas, que convirtieron su biblioteca en la mejor de su especialidad en Madrid durante mucho tiempo, no obstante algunas mermas. De sus fondos publicó su catálogo (1) el bibliotecario José Gavira, entusiasta de su labor y activo miembro de la Junta Directiva por muchos años, que se consagró a la ordenación y catalogación de los fondos bibliográficos y cartográficos de la Sociedad. Pero un desgraciado y fortuito incendio en enero de 1950 destruyó buena parte de su contenido, perdiéndose especialmente colecciones de revistas, de imposible reposición (2), dejando otras en mal estado y con escombros y de inadecuada utilización el local de la biblioteca en la calle de la Magdalena, 10. Hubo de quedar clausurada la biblioteca al ser imposible la consulta de las obras, acumuándose las nuevas adquisiciones e intercambios en el local de la Sociedad en la Real Academia de Ciencias, pero carente asimismo de espacio para el trabajo y la consulta. Desde entonces intentó constantemente la Sociedad conseguir la reparación del antiguo local de la biblioteca, elaborándose varios proyectos, a los que al fin hubo de renunciar por su elevado coste; se pensó después en depositar la biblioteca en otro centro, mientras no dispusiese de local adecuado, pero por varios motivos resultaron ineficaces las gestiones efectuadas en forma continua por los elementos directivos de la Real Sociedad. Por fin, en 1971, se ha logrado resolver felizmente el

(1) José Gavira, *Catálogo de la Biblioteca de la Real Sociedad Geográfica*, tomo I. Libros y folletos; II. Revistas, mapas y planos. Madrid, 1947-1948.

(2) Puede verse en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 1950, tomo 86, pág. 362, una relación somera de las más graves pérdidas sufridas de colecciones de revistas.

problema. La Dirección General de Correos y Telecomunicación, dependiente del Ministerio de la Gobernación, propietario del inmueble de la calle de la Magdalena, ha necesitado disponer de los locales ocupados por la biblioteca y ofreció su colaboración económica y técnica para su traslado. Por otra parte, la Biblioteca Nacional, y por su Director D. Guillermo Guastavino, se había ofrecido de tiempo atrás generosamente a alojar la biblioteca de la Real Sociedad Geográfica, no habiéndose podido tampoco llevar a cabo esta tarea. Por lo referido, en el verano de 1971 se ha realizado dichosamente el traslado de los fondos subsistentes —aún muchos y de interés— más los adquiridos posteriormente, a la nueva Sección de Geografía y Cartografía de la Biblioteca Nacional, donde han quedado instalados dignamente y en forma moderna, habiendo tomado a su cargo el personal de la misma la limpieza, clasificación y catalogación de todos ellos. La Real Sociedad Geográfica se complace en hacer pública esta feliz solución para su biblioteca, que en adelante podrá ser consultada en su nuevo emplazamiento por todos a quienes interese; y asimismo, en expresar su gratitud a todos los que han hecho posible el traslado y nueva instalación.

RAMÓN EZQUERRA.

Actitud del hombre ante lo desconocido

ORIGENES LITERARIOS DE LOS DESCUBRIMIENTOS
GEOGRAFICOS

POR

CARLOS SANZ

Día llegará, y a no tardar, en el que se convoque un Concilio de historiadores eclesiásticos y laicos, para dilucidar cuál sea el verdadero ser de la Historia, y su auténtica finalidad, si es que la tiene.

Dos puntos de apoyo tiene el hombre, aparte el de la revelación, para elevar el destino de su vida sobre el orden natural establecido: conocerse a sí mismo hasta penetrar en los abismos de su alma, donde hallaría el vacío sin la presencia de Dios, o dirigir la mirada a la infinitud del Universo, visible, posible o imaginable, en cuyos confines también se vislumbra la reveladora existencia del Creador Todopoderoso y Conservador de cuanto existe.

El juicio es la medida de las cosas que la razón da al hombre. Pero aunque la razón tiene por límite lo conocido o lo supuesto, algo nos impele, sin embargo, a reconocer un *Más Allá* de lo que hemos imaginado o concebido. Ese algo, tenue vivencia inasequible a los sentidos, lo valoramos nosotros cual destello de lo que todavía no alcanzamos a considerar siquiera como existente. Y adelantándonos a lo que sea o pudiera ser lo que aun ni acaso sospechamos, ya nos hemos aventurado a ponerle nombre. Lo hemos llamado MISTERIO.

El misterio no es objeto de conocimiento sino de fe. Basta enunciar

el término "misterio" para evocar algo que nos es desconocido, pero en cuya existencia creemos

Vivimos inmersos en el misterio. Desde que nace hasta que muere, vive el hombre desentrañando misterios: los misterios de la naturaleza, los misterios de la fe y, sobre todo, el gran misterio de siempre: EL MISTERIO DE LA ETERNIDAD.

Esto hace que nos valoremos nosotros mismos como una capacidad. Somos capaces de revelar el misterio que nos circunda, y elevar a categoría de conocimiento lo que nos era naturalmente desconocido.

¿Pero cómo emprende el hombre esa descomunal tarea de hacer visible o comprensible lo que le era vedado a los sentidos, y a las mismas potencias de su alma? He ahí un gran problema, que en parte nos resuelve la Historia: el de conocer la actitud del hombre ante lo desconocido en situaciones distintas, y cómo se ha empleado para esclarecer el arcano tenebroso que le impedía existir en la plenitud de su ser.

En realidad son dos los métodos empleados por el hombre para resolver el doble problema de su desarrollo particular y genérico. O se ha apoyado en sus propias luces, o se ha valido de agentes externos que iluminaran el ancho horizonte por el que pretendía transitar. Lo difícil del caso es distinguir entre lo que nos es propio y lo que recibimos de fuera, pues con frecuencia lo integramos todo como cosa inalienable nuestra, de modo que enriquecemos el yo, hasta el punto de hacerlo el centro natural de nuestra visión del Universo. Y así llegamos a vivir encumbrados, sin caer en la cuenta que abatimos las alas en cuanto decae el impulso vital de que, solos, somos capaces.

* * *

Estas reflexiones no tienen otro fin que prepararnos a recoger una de las más provechosas enseñanzas que podemos recibir del trascendental capítulo de la Historia, que se refiere al descubrimiento geográfico del globo que habitamos, desde el que el hombre pretende señorear todas las cosas, acomodándolas a su conveniencia, y elevándolas a la vez, al orden cualitativo de su propia naturaleza.

El dominio del mundo le ha venido al hombre con el conocimiento geográfico de la Tierra. Antes de este dominio, incipiente o parcial,

sólo existía el hombre de las cavernas, que es la manifestación más expresa del ser humano, incapacitado para luchar abiertamente con los obstáculos que le oponía la naturaleza. El clima, el bosque, la fauna, y toda la muchedumbre de agentes patológicos que amenazaban su existencia forzó al hombre a buscar refugio en las hendiduras de la Tierra —las cavernas—, punto geográfico de donde había de partir la empresa de contrarrestar, y finalmente triunfar y alzarse con la victoria sobre todo lo existente.

De la caverna al cosmos media un proceso de evolución cultural, que se divide en dos épocas, bien determinadas por la Prehistoria y la Historia. De la primera sólo tenemos conciencia de su realidad por los vestigios hallados, que nos dan a conocer un grado de civilización incipiente aún, pero que ya correspondía al hombre agrupado en comunidades dispersas, aunque relacionadas entre sí por el vínculo que supone el uso del mismo instrumental doméstico y utilitario.

Desde el instante en que los diversos núcleos humanos se relacionan, estableciendo vías de comunicación regulares, marítimas, terrestres o fluviales, la geografía aparece como dato demostrativo de una servidumbre impuesta al terreno en provecho particular del hombre.

De hecho, ya se había emprendido entonces el camino que había de conducir a la unidad del género humano. Pero la Prehistoria careció del instrumento acumulador del esfuerzo sostenido, y de las experiencias logradas, de modo, que puesto al servicio de las generaciones sucesivas, multiplicara cada vez más el área geográfica donde poder extender los beneficios indefinidos del progreso.

Sobre este problema ya hemos publicado algunas páginas, y sólo aprovecharemos esta ocasión para confirmar una vez más que el abismo temporal que separa la Prehistoria de la Historia dependió de la aparición de la fórmula de expresión que supone la escritura, en el grado evolutivo que representa la manifestación literaria. Sin duda alguna, el tiempo de la invención y de la introducción de la escritura como medio de expresión entre la gente primitiva, fue extremadamente corto en comparación con los efectos de lejanía que nos produce la separación de una y otra de las dos formas de la vida humana.

Antes de la escritura los hombres contaban como nosotros con una memoria fisiológica. Ahora bien, su influencia quedaba limitada al ámbito temporal y espacial hasta donde alcanzaba el potencial activo del

recuerdo. Las tradiciones orales dan fe de la continuidad informativa que mantuvieron los pueblos primitivos, pero, asimismo, ponen de manifiesto su radical impotencia para conservar sin deformaciones la reproducción descriptiva de los hechos y, sobre todo, su incapacidad para acumular indefinidamente los efectos y perfeccionamientos que con el tiempo se iban produciendo.

En consecuencia, el hombre anterior a la escritura vivió en estado normal de estancamiento, al no poseer el instrumento técnico que fijara sus ideas y transmitiera de unos a otros las ventajas inherentes al progreso. Fueron, pues, células vivas de un mismo cuerpo, que no llegó a desarrollar el potencial de su capacidad creadora, por carecer del sistema acumulador y circulatorio que son los libros como tales continentes de la sustancia total de la actividad humana.

La aparición del libro no supone aún el comienzo de la Historia, pero sí el antecedente inmediato, sobre el que no tardaría en caer el *grano de mostaza* que había de prender en las entrañas de la gente como semilla buena, y crecería hasta cubrir con su ramaje todo el área de la Tierra.

Las raíces de la Historia pueden adelantarse en el tiempo, pero su verdadero comienzo está bien determinado por un libro, que es la Biblia, y un desarrollo posterior que puede estudiarse a través del CORPUS BIBLIOGRÁFICO, tan postulado por nosotros, que es el conjunto de obras publicadas, manuscritas o impresas, hasta nuestros días, cuando el libro pierde su influencia como agente principal de los acontecimientos, marcando posiblemente el fin o el ocaso de la Historia, que es la Edad que se distingue de todas las demás por un desarrollo geográfico, que cubre literalmente el mundo, y ya se extiende al Universo.

* * *

En realidad no existen límites con solución de continuidad entre la Prehistoria y la Historia. La separación fue tan absoluta, definitiva y radical, que sólo ahora aceptamos la existencia prehistórica, como una concesión razonable del antecedente que tiene todo lo que existe hasta el momento de su creación ex-nihilo.

Conviene fijar la atención en el inmenso vacío que separa una forma de vida multimilenaria, la prehistórica, de la nueva época que nosotros alcanzamos, y de la que somos miembros tan directos como lo

son cada una de las letras que componen las líneas y las páginas del libro a que pertenecen.

¡La Historia! He ahí la gran desconocida de todos los tiempos. ¿Quién podría decir que no ha oído mencionar su nombre, y que más o menos no tenga algún conocimiento de lo que es la Historia? Y sin embargo, ¡qué pocos serían los que pudieran reconocerla entre la multitud de realidades vivas con las que cada día nos enfrentamos! Existe, pues, un equívoco que entenebrece el auténtico significado de lo que queremos decir cuando pronunciamos la palabra Historia. Y la razón es obvia, ya que no es posible conocer, y menos aun percibir en su integridad, lo que todavía no ha alcanzado el ciclo perfecto de una formación que determinará su existencia como ser independiente. Porque la Historia que se genera casi a la par que emerge el arte o la ciencia de escribir y se desarrolla en el espacio y en el tiempo, sólo es reconocible cuando sus líneas formales, en lo más avanzado del proceso, la configuran como *entidad sustantiva*, que tiende como los demás seres a influir y recíprocamente a ser influida por los otros cuerpos que giran o se mueven en torno a la órbita de una supuesta constelación, que formaran los hombres, los acontecimientos y las letras.

Lo que acabamos de decir vale tanto como poner de relieve la existencia de un nuevo MISTERIO, que urge desentrañar si queremos evitar que gravite sobre la Humanidad el inmenso obstáculo de una Historia incomprendida y revuelta.

No es acertado, por tanto, dar el nombre de Historia a la serie de acontecimientos que suceden, bien simultánea o alternativamente, pero sin nexo alguno con el fondo común del proceso y sólo cuando se troncan como los afluentes de un río al caudal de la corriente principal, entonces y sólo entonces, podremos considerarlos como incorporados al curso efectivo de la Historia. No obstante, de hecho llamamos historia a cualquier hecho que se produce sin discriminación de lugar o tiempo, lo que motiva, en ocasiones, un estado de confusión que desarticula el conjunto armónico que debe imperar sobre la parte, por la totalidad del Cuerpo.

El problema se haría incomprensible si no partiéramos de un principio, que como otro sol de potentísimos destellos iluminara el ámbito espacial y temporal, que abarca el período de la Historia: unos cinco mil años.

¡CINCO MIL AÑOS DE HISTORIA! Un cómputo insignificante si lo comparamos con los incontables miles de milenios, desde que aparece el hombre en la Tierra. No olvidemos este dato, si queremos tener noción cierta de lo que ha de representar para el desarrollo del género humano la invención y el uso de la escritura, o lo que es lo mismo, la instrumentación que para el progreso han significado las letras.

La realidad en su conjunto es tan longeva como la misma vida, y sólo *cinco mil años* mal contados de Historia han bastado para alzar al hombre sobre todo lo creado. Esta simple comparación debería inclinarnos a aceptar sin escándalo la afirmación categórica de que la Historia es la manifestación literaria de la realidad que la circunscribe, pero aun dentro de esos límites no es necesariamente la realidad misma, que por instantánea y fugaz es inaprensible y siempre estará mediatizada por el genio, la conveniencia, e incluso la mayor o menor información que el historiador posea para concebir su punto de vista. Tal es, a nuestro juicio, la clave maestra que nos ha de servir para desvelar el gran misterio de la Historia: considerar al libro y al mapa no sólo como exponentes de una realidad retrospectiva, sino y principalmente como factores genéticos de los principales acontecimientos, en cuyo desarrollo también actúan positiva y aun decisivamente. Algo similar a los microorganismos, que tanto esfuerzo costó a Pasteur hacerlos reconocer como agentes de los cambios sensibles que alteran nuestra salud, desechando antiguas teorías basadas en una sintomatología clásica, o en las manifestaciones dolorosas del propio enfermo.

El día que lleguemos a convencernos de esta verdad positiva y sin apelación posible, a saber que la Historia no es esa sustancia o fuerza subjetiva que ejerce sobre nosotros movimientos, impulsos y presiones en razón del supuesto conocimiento operante que tenemos del pasado, sino que la Historia es un instrumento o Corpus, compuesto de la totalidad de libros, documentos y mapas, manuscritos e impresos, que se han publicado desde los tiempos más remotos a nuestros días, en ese mismo instante habremos realizado uno de los más fecundos descubrimientos, comparable incluso con el que se efectuó el DOCE DE OCTUBRE DE 1492. Porque a partir de entonces nos veremos impulsados, al igual que lo hiciera el mismo Colón después de arribar a las costas de las primeras isla trasatlánticas, a proseguir la explora-

ción en profundidad del contenido de nuestro descubrimiento, y desde ahora nos convencemos que los resultados podrían sorprendernos tanto como la inmensidad territorial que descubrirían los navegantes ultramarinos, que por sus dimensiones, aparentemente incalculables, no tardaría en concebir Américo Vespucio como un auténtico Nuevo Mundo.

Comprendemos bien que tan rotundas afirmaciones chocarán en la mente de quienes no pueden concebir la Historia —la Maestra de la Vida— reducida a la mera especie objetiva de libros mapas y documentos. Y aducirán una razón de peso muy considerable, y es que desde siempre se han considerado los elementos bibliográficos, cartográficos y documentales, como partes componentes del Aparato General de la Historia, sin necesidad de confundir la utilidad del instrumento representativo con la esencia misma del acontecimiento.

Pero lo que nosotros postulamos no es la sola catalogación de un caudal documental bien descrito y clasificado, que esa sería tarea propia de la bibliografía. Tampoco nos referimos al testimonio literario, que de los acontecimientos, sus causas y consecuencias dan los libros en su parte expositiva, de lo que principalmente se ocupa la historiografía.

Lo que nosotros afirmamos es que el imaginado Corpus Bibliográfico y Cartográfico materializaría por sí mismo la Historia, toda la Historia y nada más que la Historia, porque además de contribuir al conocimiento del libro, y a su condición de testimonio histórico (función de la bibliografía y de la historiografía respectivamente), el Corpus nos revelaría una de sus facetas poco o nada conocidas, que es su doble condición de receptáculo de valores temáticos precedentes, que al asumirlos como materia propia, los modifica, desarrolla y perfecciona para a la vez transmitirlos al cauce bibliográfico siguiente. Doble función que rigurosamente ponderada en sus causas y sus efectos nos pueden dar a conocer uno de los más insospechados *enigmas* de la Historia, que es la parte (inconcebida por sus autores) que como agentes principales tuvieron algunos libros y mapas en el curso de muy trascendentales acontecimientos. Por lo dicho se deduce que el referido Corpus debería ser completo en el sentido de no omitir ni un solo libro o mapa que sea conocido, y todos los demás que se vayan descubriendo, lo que implica que no podía consistir en un volumen cuya

información queda potencialmente incompleta en cuanto se imprime y encuaderna, por no poderse agregar las adiciones que en lo sucesivo se obtengan.

Conviene hacer resaltar que a lo que nosotros aspiramos no es solamente a establecer un inventario o Índice general de toda la producción bibliográfica realizada en el curso de tantos siglos y milenios como se conoce el uso de la escritura, y de los quinientos desde que se inventó la imprenta. Tal Índice o inventario establecido por riguroso orden cronológico sería, desde luego, indispensable para conocer la totalidad de materiales disponibles para la formación del Corpus, pero sobre ese campo de operaciones habían de trabajar los nuevos historiadores para vertebrar, coordinar y, en definitiva, dar vida propia a las diferentes ramas del saber que lo componen, así como el vínculo que las relaciona entre sí y las diferencias que existen de unas a otras.

Valiéndonos del símil que nos ofrece la constitución de un árbol, en el Corpus Bibliográfico se tomarán en consideración las más tenues raíces soterradas, de las que surge el tronco principal del que a su vez brota la frondosidad que da al conjunto espesura y cohesión.

Pero no hemos de olvidar que en el principio no es uno sino varios los troncos que aparecen ramificados y radicalmente independizados entre sí (literatura judeo-greco-romana-cristiana, que forman grupo homogéneo, y los de China, India, Japón, etc.), al menos bajo un punto de vista histórico, lo que hubiera impuesto el reconocimiento de un pluralismo y la necesidad de recurrir a la formación de varios Corpus independientes, si no fuera porque hallamos la solución unitaria en el mismo proceso histórico, cuando de forma casi repentina *comienzan a surgir unos libros y mapas* del que llamaremos tronco principal, cuyos temas penetran en el ámbito o flujo vital de los demás, imprimiendo sobre ellos una influencia que va desde la absorción inmediata (casos de América, Australia, etc.) a la mediatización más o menos densa, que a partir del descubrimiento de América se opera en todas las naciones y pueblos de nuestro planeta.

La teoría que acabamos de exponer se fundamenta en la realidad que suponen las CONSECUENCIAS UNIVERSALES DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA, y bastaría echar una ojeada a las páginas de la "Bibliotheca Americana Vetustissima", y a las obras que estudian las *Primitivas Relaciones* de España con China, Filipinas, Ja-

pón y Australia, para cerciorarse del rigor científico y experimental de cuanto se ha dicho.

Como refuerzo de la teoría básica expuesta, podríamos aducir también que la experiencia nos enseña que *no existe ningún libro independiente*, temáticamente considerado. Todos se entrelazan por nexos diversos, lo que no implica que carezcan de novedades literarias o temáticas que les impriman propia y particular personalidad (1).

Si aceptáramos la dependencia temática de unos libros con otros, lo que no parece que repugne a la razón, podríamos imaginar una composición unitaria de toda la producción bibliográfica y cartográfica, engarzadas las obras en series diferenciadas, pero también vertebradas y clasificadas, de modo que al representar las diversas ramas del saber nos mostrarían las causas de sus respectivos orígenes, lo que nos parece muy importante, y la influencia y difusión que alcanzan en el espacio geográfico y en el tiempo, con las curvas consiguientes de sus alzas y bajas en el desarrollo general del progreso.

En la realidad de los acontecimientos existe también la relación causa-efecto en el desenvolvimiento de los hechos que se suceden como resultado natural de la repercusión de unos sobre otros, pero a la luz de la razón no es posible reconstruir esa entidad real que imaginariamente suponemos por la imposibilidad práctica de conocer los sutiles móviles que desencadenan las cambiantes estructuras de los organismos vivos. A esa realidad, precisamente, nos referíamos cuando la llamábamos fugaz por instantánea e inasequible al historiador que sólo puede interpretarla mediante los datos que le sea posible obtener, lo que le incapacita para componer literariamente una versión rigurosamente exacta de lo que debiera ser la Historia. Hemos de renunciar, por consiguiente, al sistema tradicional del relato personal, por la imposibilidad práctica de conseguir ese retrato fiel del acontecer general, y debere- mos atenernos a la utilización del método instrumental que supone el Corpus Bibliográfico.

* * *

(1) San Pablo, refiriéndose al cuerpo místico que es la Iglesia, dice en Romanos 12-4,5: "Pues a la manera que en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y todos los miembros no tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada miembro está al servicio de los otros miembros."

Concebido el Corpus Bibliográfico como unidad que totalizara la producción de libros y mapas de todos los tiempos y establecida la correspondiente vertebración y clasificación de sus componentes, en orden a reducir la ingente cantidad de títulos a secciones que particularizarán la diversidad de materias en que se dividen y subdividen los conocimientos hasta ahora logrados, en tales circunstancias estrictamente imaginativas, nos hallaríamos frente a frente a la realidad contemplativa de la Historia como unidad operante y sustantiva.

Por primera vez le sería posible al hombre conocer la dimensión de la Historia en su auténtica grandeza. Una Historia que ha cubierto la etapa cinco veces milenaria desde su gestación a la formación definitiva, y que ha logrado por último emanciparse del torbellino de los últimos tiempos, que comienzan a caracterizarse por un presente post-histórico.

La afirmación que hacemos de la *formación definitiva de la Historia* no es en modo alguno gratuita. Para ello tomamos en consideración la poca o casi nula influencia que el libro ejerce en los negocios de alto nivel político, sociales y económicos, desde que los medios de información fotomecánicos, radioeléctricos y televisivos actualizan casi momentáneamente las noticias de toda índole, incluso literarias, que se conocen en todo el mundo.

El libro adolece de un defecto que era su mayor virtud, si se nos permite la antinomia, a saber: la inmutabilidad de la letra impresa, siempre idéntica en la cantidad de volúmenes que componían la edición, y eran lanzados al torrente de unos lectores anónimos que podían formar una opinión coherente de su contenido, hasta tanto no se produjera la crítica que la cuarteara con la división de pareceres.

Pero el tiempo, en la época anterior a los sistemas modernos de información pública, era un factor que jugaba a favor del contenido de un libro impreso, considerado en principio como cosa buena, moral y saludable, en virtud de las mismas leyes que habían de consentir su publicación. Y como puede calcularse que entre los días de lanzarlo al público en las dilatadas áreas del continente europeo, y después en las del Nuevo Mundo, había de transcurrir un período de varios años y entretanto apareciera una crítica contradictoria pasarían otros tantos, resultaba que los efectos que produjera una manifestación publicada en los libros, por fantástica que fuera (recuérdense los libros de Caballería,

los falsos cronicones, etc.) contaba con tiempo suficiente para producir un estado de opinión y de intereses que sería muy difícil contrarrestar y evitar su generalización en lo sucesivo. De ahí que en varias ocasiones de la mayor trascendencia histórica, por ejemplo, los grandes acontecimientos que suponen el primer viaje transatlántico de Colón, el descubrimiento y travesía del Mar del Sur o Pacífico y el descubrimiento y denominación de Australia, se deberían principalmente a la convicción que tenían los navegantes protagonistas de la "verdad" que habían leído en las páginas de un libro o en la representación de un mapa.

Sobre el descubrimiento de América hemos llegado a comprobar que el gran acontecimiento se hallaba como concertado —digámoslo en términos musicales— en la partitura que componen tres mapas, cuyas respectivas representaciones parcialmente imaginadas forzaron la realización de "La mayor cosa después de la Creación del Mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió ..." (López de Gómara: Historia de Indias) (2).

LA CARTA DE COLÓN. Inmediatamente después del regreso del Almirante de su primer viaje transatlántico aparecieron las numerosas ediciones impresas de su famosísima Carta, en la que se hace saber a las gentes de Europa, y probablemente antes de comunicar la gran noticia a sus patrocinadores los Reyes de España, que después de treinta y tres días de navegación "por la vía de Poniente" ha llegado a las Indias (del Ganges, se dice en la traducción latina de la epístola, cuyo texto original castellano impreso fue absolutamente desconocido en España).

Este grave problema lo hemos estudiado extensamente en la obra titulada "El gran secreto de la Carta de Colón", y sólo lo mencionamos ahora para recordar que por haberse anticipado irregularmente noticia de tan inusitada transcendencia, se produjo pocos años después el gran cisma de la cristiandad en Occidente, cuyas consecuencias aún perduran, pues los monarcas de los pueblos del centro de Europa no se podían conformar con las Bulas de Concesión (3 de mayo de 1493) y de Partición (4 de mayo de 1493), que otorgaban los derechos de so-

(2) Véase el artículo: "El descubrimiento de América. Los tres mapas que lo determinaron adelantaron su configuración y le dieron nombre."

beranía de las islas y territorios descubiertos (en las Indias, según se dice) a los reyes de Portugal y España.

Sólo la precipitación y el estado de confusión producido por cuanto se decía en la Carta de Colón y el desconocimiento de la magnitud real de lo que exclusivamente se otorgaba a los dos pueblos ibéricos, pudo determinar el que otras cristianísimas Cortes centro europeas quedaran excluidas de toda intervención en el Nuevo Mundo, que era lo que se había descubierto, y no unas pequeñas islas, como Colón daba a conocer en su epístola.

En fin, lo que nos importa es poner al descubierto las incalculables consecuencias que pudo producir en el curso de la Historia la publicación de un "papel" de sólo cuatro páginas, o mejor dicho, la *estampación* de un texto en castellano que nadie llegó a conocer en España, ni públicamente en cualquier otro lugar del extranjero, porque el autor se cuidó muy bien de ocultarlo por la gravedad que hubiera supuesto una acción tan reprochable, que expresada en términos vulgares, podríamos comparar con el enviado a descubrir una mina de oro, debidamente concertado con su Señor, si al regresar con la buena noticia del hallazgo en vez de comunicarla a su patrocinador se plantara en la plaza pública y a voz en grito la diera a conocer a todo el mundo. No es difícil imaginar lo que ocurriría en tal caso. Pues algo análogo debió acontecer cuando se publicaron en las principales Cortes de Europa las numerosas ediciones de la traducción de la Epístola Colombina, con la sensacional novedad de los descubrimientos transatlánticos y la arribada de las tres carabelas a la Provincia de Catayo (China), y a la India del Ganges, como expresamente se dice en el preámbulo.

Y preguntamos nosotros, ¿acaso el Primer Almirante de la Mar Océana tuvo conciencia del daño que había de causar el público y anticipado anuncio de su feliz navegación? ¡NO!, respondemos instantáneamente. Lo que Colón pretendía era defender sus intereses con astucia pecaminosa, desde luego, al responsabilizar a sus Monarcas ante la opinión mundial de aquel tiempo, por el temor de que como tales reyes absolutos pudieran disponer las cosas de otro modo al que se habían pactado en las Capitulaciones.

Tampoco el Papa Alejandro VI pudo prever la magnitud de lo que concedía a España el día 3 de mayo, y a España y a Portugal el día 4 del mismo año 1493. Todo aquello fue obra impremeditada por

falta de información eficiente y los actores de este drama histórico se movieron bajo el signo de la precipitación que la sensacional Epístola Colombina había provocado.

Lo que a nosotros toca señalar es la repercusión que tuvo la extemporánea publicación de la famosísima Carta de Colón y no creemos exagerar al decir que, sin duda alguna, fue el agente real de aquella convulsión de los espíritus que provocó bajo motivos teológicos y nombres diferentes la escisión de la Cristiandad occidental en Papistas y antipapistas. Y hemos de insistir en el hecho de que *nadie sospechara en el curso de cerca de cuatrocientos años* la existencia y culpabilidad de aquel breve "papel" impreso en Barcelona en los talleres de Pedro Posa, hacia el mes de mayo de 1493.

Para concluir con este asunto, añadamos que en 1889 se anunció el descubrimiento del único ejemplar de la Carta de Colón escrita en castellano e impresa en folio, que fue objeto de una gran publicidad internacional, y sobre la que se escribieron numerosos trabajos críticos, sin que tampoco en esta ocasión a nadie se le ocurriera pensar en la carga de intriga que pesaba sobre sus breves páginas.

Para nosotros la cosa fue relativamente fácil, al disponer de todos los libros impresos hasta el año 1551, relacionados con América, en riguroso orden cronológico (Bibliotheca Americana Vetustissima), y aperebimos que mientras que de las traducciones y versiones se conocían varios ejemplares y se formulaban comentarios críticos desde los tiempos de su publicación, el original castellano permanecía absolutamente desconocido, sin ninguna referencia en la extensa bibliografía sucesiva (3) hasta el momento de su inesperada reaparición, cuando fue anunciada en venta, descrita y reproducida en facsímil, por la firma Maisonneuve de París.

Fue entonces cuando nos asaltó la duda de que algo irregular pudiera haber sucedido y llenos de confianza nos pusimos a investigar y los resultados obtenidos fueron publicados en la citada obra "El Gran Secreto de la Carta de Colón", Madrid, 1959, sin que hasta la fecha nadie nos haya replicado y, en cambio, hemos recibido la aprobación de eminentes personalidades de reputación mundial, de las que solamente citaremos el nombre insigne de D. Ramón Menéndez Pidal. En

(3) Vide., Bibliografía General de la Carta de Colón, por Carlos Sanz.

general, se mantiene una prudente reserva, y estamos bien seguros que en la conciencia de los historiadores el incidente ha prendido como nota descalificable dentro de la grandeza del acontecimiento, algo así, digámoslo claramente, como el *pecado original*, que por desgracia no había de faltar tampoco en el descubrimiento de América.

En definitiva, un triunfo más que abona la importancia que adquieren algunos libros y otros impresos, aunque sean de escaso cuerpo, cuando se les estudia no en función de su propio contenido, sino como miembros del Corpus Bibliográfico a que toda obra literaria pertenece.

* * *

Transcurrió una década sin que se publicara noticia sustancial alguna relacionada con los descubrimientos referidos en la *Carta de Colón*, hasta que hacia el año 1503 apareció la Epístola de Américo Vespucio titulada MUNDUS NOVUS. Los lectores versados en esta materia saben lo mucho que se ha discutido este opúsculo, llegándose en ocasiones a negar incluso la paternidad de su autor declarado en el texto, cuyo nombre sale malparado por las graves acusaciones que se le infieren. Sin embargo, y dígame lo que se diga, quién podría negar las inmensas e irreversibles consecuencias que el *Mundus Novus* y las QUATOR AMERICI VESPUCCI NAUIGATIONES (la otra obra de Vespucio) tuvieron en el inmediato y definitivo curso de la Historia, en su capítulo magno del descubrimiento y denominación de América, como continente independiente y cuyo nombre y concepto geográfico se derivan de las breves páginas, que bajo el nombre de Américo Vespucio conocieron las gentes de Europa, sin hallar contradicción entonces, cuando los principales protagonistas de las grandes expediciones navales aún vivían y no dejaron señales positivas de sus protestas.

El *Mundus Novus* y las *Quatuor Americi Vespucci Navigationes* inspiraron a los miembros del Colegio Vosagense en Saint-Dieu, integrado entre otros por Martín Waldseemüller, el texto de la obra "Cosmographiae Introductio", publicada en 1507, y de la que se cuentan numerosas ediciones. En las páginas de la "Cosmographiae Introductio" se alegan las razones por las que se debe llamar América la

cuarta parte del mundo descubierta por Américo Vespucio, y como complemento del libro se procedió a la publicación del famosísimo mapa mural universal también del año 1507 (deducido), y del pequeño globo de la misma fecha y circunstancias, en los que por primera vez se configura América, así llamada, como un nuevo continente, y en el mural se dice con caracteres muy legibles que *Toda aquella Provincia ha sido descubierta por mandato del Rey de Castilla*.

Todo esto sucedía en 1507, no lo olvidemos. O sea, seis años antes de que Vasco Núñez de Balboa descubriera el Mar del Sur, llamado después Pacífico por Fernando Magallanes, quien probablemente se inspiró en estos mismos mapas, o en el precedente de Enrico Martellus, y también pudo tener en consideración el estrecho que aparece en el mapa del mundo de John Schöner del año 1515, que está inspirado en el Waldseemüller de 1507, para emprender la famosísima expedición que llevó a cabo el descubrimiento del estrecho que lleva su nombre, y navegó la inmensidad del Pacífico, en cuyo océano descubrió, entre otras, el archipiélago de San Lázaro, que después llevó el nombre de Islas Filipinas. Finalmente, el vasco Juan Sebastián Elcano condujo la nave "Victoria", única superviviente de la expedición, al puerto de Sanlúcar de Barrameda, completando por primera vez la vuelta al mundo, incomparable acontecimiento histórico, que le fue reconocido por el Emperador Carlos V con un escudo de armas que llevara por cimera un mundo con la famosa inscripción: *Primus circumdedisti me*.

Importa mucho hacer notar que el mapa mural de 1507 de Martín Waldseemüller fue el modelo que sirvió a Ioannes de Stobnicza para copiar los dos mapitas que representan ambos hemisferios, que figuran en la cabecera del mural de 1507, e incluirlos como mapas independientes en su obra "Introductio in Claudii Ptholomei Cosmographiam...", impresa en Cracovia en 1512, y reproducida con variantes en 1519, en las que se incluyen párrafos completos de la COSMOGRAPHIAE INTRODUCTIO de Waldseemüller. Estos datos adquieren un relieve excepcional, si consideramos que por entonces actuaba Nicolás Copérnico en la Universidad de Cracovia, y es lógico suponer que por sus conocimientos profesionales tuvo ocasión de conocer ambos mapas del mundo, el de 1507 y el de Stobnicza de 1512-1519, los que venían a demostrar con datos cartográficos reales que la forma de la Tierra era esférica, y fue entonces cuando Copérnico se sintió ilumi-

nado por la idea, o mejor sería decir la obsesión, de que *si la Tierra era una bola, necesariamente tenía que rodar* (4).

Antes de concluir con estas *fecundas anomalías históricas*, diremos algo sobre lo que puede considerarse el mayor espejismo geográfico que durante cerca de dos mil años preocupó y finalmente tuvo en jaque a políticos y navegantes aventureros, que derrocharon valor y medios para descubrir aquellas deseadas costas, que la supuesta TERRA AUSTRALIS ofrecía a la ambición de los hombres más audaces, y políticamente precavidos, que después del real descubrimiento del continente americano se esforzaban por contrarrestar, si posible fuera, el súbito poder territorial y político que había adquirido la Monarquía de España.

La tradición de una supuesta TERRA AUSTRALIS se remonta a los tiempos clásicos, cuando los antiguos (5) se convencieron teóricamente de la esfericidad de la Tierra, y tuvieron por cierto la existencia de una extensa región situada en el supuesto hemisferio austral, y habitada por los antípodas, a la que se creía imposible arribar por impedirlo la zona tórrida.

El español Pomponio Mela, natural de Algeciras (c. año 40 de J. C.) fue el primero en dejar constancia literaria de la existencia de un continente austral habitado en el primer capítulo del Libro primero de su famosa *Cosmografía*, o *De situs Orbis*, como se titula en latín (6).

La primera indicación de una supuesta TERRA Incógnita austral la hallamos en el mapa ecuménico del Cl. Ptolomeo, probablemente trazado a mediados del siglo II después de J. C., y publicado por primera vez impreso en Bononiae el año 1477 (7).

Otros antecedentes literarios, pero además cartográficos, los hallamos en el "Comentario del Sueño de Escipión", que escribió Macrobio a comienzos del siglo V de nuestra Era, en cuyas páginas aparece un

(4) Véase el artículo: "La Ciencia Moderna ¿consecuencia directa del descubrimiento de América?," por Carlos Sanz. Madrid, 1970.

(5) Vide: "Le Continent Austral. Hypothèses et Découverte, par Armand Rainaud", Amsterdam, 1965, Première Partie, ps. 11-53.

(6) Véase: "Cartografía histórica de los Descubrimientos Australes", por Carlos Sanz. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, tomo CIII, 1967.

(7) Véase: "La Geografía de Ptolomeo. Estudio Bibliográfico", por Carlos Sanz. Madrid, 1959.

mapa, el primero que representa los dos hemisferios, al que con toda propiedad podemos considerar como el cabeza de familia de toda la cartografía australiana, pues en esta carta se señala y se nombra por primera vez una zona austral templada y habitable (8).

Pocos años después del descubrimiento de América, aparecía dibujado en globos y mapas un gran espacio con la denominación de *tierra austral*, llamada así para indicar que se hallaba situada en el extremo sur del planeta, y fue la creencia de este hemisferio la que determinó a los reyes de España a enviar diversas expediciones con el propósito de completar el conocimiento de la superficie terráquea (9).

Como se sabe, los viajes de exploración y descubrimiento de las regiones australes fueron tres y la última expedición fue al mando del capitán Pedro Fernández de Quirós; las naves levaron anclas el día 21 de diciembre de 1605 del puerto del Callao, y después de cinco meses de navegación descubrieron unas tierras de las que tomaron posesión en nombre de Su Majestad el día 14 de mayo de 1606, con una solemne alocución de la que entresacamos las siguientes palabras:

"Seanme testigos los cielos, tierra, las aguas con todas sus criaturas, y las que presentes estáis, de como Yo, el capitán Pedro Fernández de Quirós, en estas partes que hasta ahora han sido incógnitas, ... Tomo posesión de toda esta parte del Sur hasta su Polo en nombre de Jesús ... Finalmente, "desta bahia nombrada de San Felipe y Santiago, y de su parte de Vera Cruz, y del sitio donde se ha de fundar la ciudad que se ha de llamar la Nueva Jerusalem, y está en altura de 15 grados 1/3 largos, y de todas las tierras que dexe vistas y estoy viendo y de toda esa parte del sur hasta su polo, que desde ahora se ha de llamar la parte austral del Espíritu Santo: ...".

Por las palabras transcritas se entiende que la toma de posesión proclamada por el capitán Fernández de Quirós no se refería exclusivamente a la pequeña isla del Espíritu Santo, que sabemos pertenece al

(8) Del mapa y la teoría de Macrobio hemos publicado un estudio descriptivo, comparativo y crítico, en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, tomo CII. Madrid, 1966.

(9) Véase: "El descubrimiento de Australia considerado desde el proceso general de la Historia", por Carlos Sanz. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, Madrid, 1966. Tomo CII, págs. 381 y sigs.

archipiélago, actualmente llamado de las Nuevas Hébridas, donde realmente se hallaban los expedicionarios, sino que la intención manifiesta era la de posesionarse de toda la región austral, que Quirós consideraba:

“Otras nuevas Indias australes, de no menos esperanzas, que ha de ser como otro Nuevo Mundo, y promete ser mayor y poblado de muchas mejores gentes que lo es el de América.”

Tal es la realidad del suceso afortunado que motivó el descubrimiento de Australia, como la llamó Quirós en su famoso Memorial número 8, impreso en Pamplona el año 1610, que actuó como el agente exclusivo que propagó en Europa el descubrimiento de la CUARTA PARTE DEL MUNDO, en el que todavía acentúa la supuesta grandiosidad de su descubrimiento con las siguientes palabras:

“La grandeza de las tierras nuevamente descubiertas, juzgado por lo que yo ví, y por lo que el Capitán Luys de Vaez de Torres, Almirante de mi cargo, avisó a V. M. de buena razón, su longitud es tanta, como la de toda Europa, Asia Menor y hasta el Caspio, y la Persia, con todas las Islas del Mediterráneo y Oceano, que en su contorno se le arriman, entrando las dos de Inglaterra y Irlanda. Aquella parte oculta es quarta de todo el globo, y tan capaz, que puede haber en ella doblados Reynos y Provincias de todas aquellas de que V. M. al presente es Señor ...”

No es fácil suponer la sensación que causaría el anuncio de un nuevo y tan inmenso descubrimiento geográfico, pero las consecuencias no se harían esperar. Primero fueron los holandeses con Abel Tasman, que dieron a conocer a mediados del siglo xvii la región occidental de la Nueva Holanda, que es el nombre que impusieron a Australia. El período inglés comienza en 1688 con los descubrimientos del famoso bucanero William Dampier, y por último, el capitán James Cook fue el elegido para dar cima a la empresa, que culminó con sus famosísimos viajes alrededor del mundo, ... facultándole esta experiencia para proclamar con la mayor solemnidad al final de su segunda navegación (1772-1775), que el Continente austral denunciado por Quirós no existía en las zonas que él había navegado, aunque tal vez se hallase en la zona polar antártica. No obstante, los viajes del capitán Cook tuvie-

ron resultados muy positivos. Entre sus más provechosas exploraciones se cuentan las de las costas de Nueva Zelanda y de Australia, así como la de los archipiélagos llamados Islas de los Amigos, de la Sociedad, Nuevas Hébridas, Nueva Caledonia, etc.

Hemos visto cómo todo este proceso del descubrimiento de Australia tiene su origen en las manifestaciones notoriamente exageradas que el capitán Fernández de Quirós hace en un simple opúsculo, su Memorial núm. 8, que él escribió y presentó al Rey impreso en formato folio, que fue mandado retirar expresamente por el monarca. Pero entre tanto, se produjo una nueva estampación en formato 4.º de dicho Memorial núm. 8, y esta vez en Pamplona el año 1610, y probablemente un sólo ejemplar de esta edición pasó al extranjero y fue traducido al alemán y al italiano en 1611 y en 1612 en holandés y en latín, y al francés e inglés en 1617. De seguro, que esta abundante literatura informativa, actuó como el agente que provocó la actividad que desplegaron las potencias europeas hasta llegar al resultado feliz del real descubrimiento del continente australiano y las numerosísimas islas del Pacífico, junto con otras trascendentales consecuencias de orden estratégico y político.

Es decir, que en esta ocasión también se comprueba que no fue el hecho el que provocó la historia, sino la creación o manifestación literaria la que ha dado lugar a un proceso de tantas consecuencias geográficas y políticas.

* * *

Ignoramos la impresión que producirá en el lector esta serie de circunstancias impersonales que actúan como auténticos protagonistas en el desarrollo de los grandes descubrimientos geográficos, pero si hemos de atenernos al mecanismo complejo de la verdad histórica, tendremos que decidimos una vez más a pronunciar un veredicto favorable a la necesidad que tiene la Humanidad de conocer los auténticos valores que generaron el curso de los acontecimientos, mediante un proceso geográfico y científico, que a impulso de unos principios espirituales han alumbrado, orientado y guiado a los hombres, ayudándoles a salir del comienzo incierto y tortuoso de la caverna hasta el horizonte sin límites apreciables, que nos ofrece la ya iniciada conquista del espacio.

Tal es la verdad, sin réplica y desbordante de sugerencias. Las letras y la ciencia cartográfica se destacan como adelantados en el sendero incierto de los grandes acontecimientos universales, y no a tenor de lo que sus respectivos autores se propusieron, sino como efecto de una serie de manifestaciones inopinadas, que a nosotros nos han de parecer exentas de lógica, pero que ciertamente juegan el papel de señuelos que excitan la atracción incontenible del que persigue una segura presa, y finalmente la consigue gracias, precisamente, a la luz que arrojan estos presuntos errores documentales, bibliográficos y cartográficos.

Sentimos tener que reducir la acción personal del hombre a un cometido relativamente secundario en el giro de los más trascendentales sucesos, aunque sinceramente estimamos que su dignidad y grandeza como rey de todo lo creado no ha de mermar porque existan otros poderes que ejerzan una influencia que ha de beneficiarle, sin coartar para nada su libertad y albedrío, pues basta recordar que los acontecimientos comentados se remontan a varios siglos, y sólo ahora se nos dan a conocer las causas eficientes que los produjeron, y que son dignas de ser ponderadas como expresión de una realidad probablemente incontrovertible, a saber: que el hombre no ha sido el principal creador de la Historia, lo que no ha de parecernos excesivamente extraño, pues tampoco lo ha sido del cielo, de la tierra o del firmamento. Y aquí se nos plantea esa ardorosa cuestión que tiene divididos en nuestro tiempo a los hombres. ¿Quién pudo ser entonces el verdadero autor de la Historia?

La respuesta podría ser categórica y definitiva para un creyente, pero creemos preferible reducir el problema a términos más conformes con la razón crítica de la mayoría de la gente, y considerar las dos posibles vías por las que la Historia pudo ser creada y desarrollada. Podríamos concebir la Historia como un producto del azar, en cuyo caso dejaría de interesarnos, pero quizás sería más aceptable tratar la Historia como si fuera un MISTERIO.

Un misterio sí lo es, desde luego, puesto que conocemos sus efectos, aunque todavía no lleguemos a explicarnos las causas que los producen. Y ese misterio, que no es de orden sobrenatural, por supuesto, sí deberíamos intentar desentrañarlo, porque podría tratarse de la clave maestra para comprender el sentido de la función de los demás elemen-

tos que intervienen en la conservación y desarrollo de la cultura espiritual y humanística, en la que se apoya y fundamenta la existencia y el progreso humano.

Las grandes ideas progresivas o revolucionarias, como se las suele llamar, no han hallado fácil el camino de su implantación por la interferencia de intereses prudentes o radicalmente conservadores, que obstaculizan y retardan el conocimiento de sus beneficios, y lo que aun nos parece peor, la difusión de su propia existencia.

Convencer a los historiadores que siguen el método clásico de investigación, cuya tradición se remonta a varios miles de años; que propugnan la defensa de intereses nacionales, espirituales o raciales, en suma, intereses forzosamente sectarios, sería tanto como pretender desarmar a quien lucha por una causa vital, dejándole a merced del adversario, razón válida para reconocer la función tradicional de la Historia como instrumento de agresividad y de defensa, que los pueblos y las naciones esgrimen cuando lo consideran preciso y conveniente.

Pero lo que en el principio pudo ser o parecer necesario a la familia, a la tribu o a una nación, consumada ya la unificación geográfica después de los grandes descubrimientos transoceánicos, e integrados los pueblos en una comunidad superior de convivencia y de destino, la Historia, tiene que alcanzar un grado de perfección que responda a las necesidades del presente, o en caso contrario ha de considerarse como cosa caduca y a extinguir, lo que no impediría que continuara prestando sus buenos servicios a la Humanidad, como se dice del Cid, que al parecer ganaba batallas después de muerto, pero su vigencia como instrumento activo, eficaz y hasta absorbente, sería cada vez más precaria y de hito en hito decadente.

No somos de los que piensan que a la Humanidad le esperan días de paz y de sosiego. Desconocemos el futuro de los pueblos, pero sí es posible afirmar que no es fácil que se produzcan todavía grandes etapas de desarrollo o conflictivas a causa de lo que diga un libro. Lo que vale tanto como decir que el libro ha perdido su eficacia como agente preponderante de la Historia. Los graves períodos de crisis se suscitarán mientras los pueblos no lleguen a conciliar sus intereses particulares con la integración armónica de una común convivencia, lo que no parece previsible en un próximo futuro razonable, pero los agentes que intervendrán en lo sucesivo como elementos estimu-

lantes o provocativos, tendrán una movilidad y una eficacia de manobra de la que carecen los libros.

¿Podría concebirse que en nuestros días se produjeran acontecimientos como los considerados en las anteriores páginas referentes al descubrimiento de América y a la legendaria TERRA AUSTRALIS, porque unos mapas o memoriales representaran y afirmaran la existencia de concepciones geográficas, sin otro apoyo que la repetición de una tradición legendaria o de unas ideas fantásticas?

Desde luego que la fantasía no ha dejado de operar ni siquiera en estos tiempos de precisión milimétrica a todos los niveles, y aún son muchos los que diariamente vierten en letra de molde u otros medios publicitarios, invenciones y rarezas que pueden sorprender la capacidad discrecional de algún lector, pero la crítica está tan avisada y tan alertados los medios informativos, que instantes después de lanzarse un despropósito, puede seguir la refutación lógica y razonada, sin dar tiempo a la semilla falsa o sofisticada a prender en tierra alguna que la fecunde.

Los efectos positivos o negativos de la información contenida en las páginas del libro considerado de Historia, puede decirse que han entrado en una fase de rápida decadencia; sin que ello quiera decir que en el futuro se produzcan menos libros. Por el contrario, los títulos y las ediciones se multiplican en todas partes, y no se advierten señales de que vayan a reducirse. Ahora bien, estos libros ya no gozan del privilegio imperativo de aquellos que le precedieron hasta los comienzos de nuestro siglo. El MAGISTER DIXIT, que equivalía a la expresión LO DICE UN LIBRO, carece de valor didáctico absoluto y resolutivo, y no creemos que la autoridad y el hieratismo de la letra impresa absorba el seso más que a los seres débiles o a los entes de ficción, como le ocurrió a la criatura genial de nuestro don Miguel de Cervantes, y no porque no puedan ser convincentes los temas y razonamientos tratados en sus páginas, sino porque les falta tiempo para imponerlos.

Podríamos resumir estas reflexiones convenciéndonos que la Era histórica posiblemente ha cumplido la parte principal de su cometido, que ha sido fecundo, progresivo y glorioso, y sus valores ejemplares no dejarán de influir en los hombres de cualquier otro tiempo, como constantes que son válidas para antes y después de su vigencia. Qui-

zás la mayor lección que recibimos de la Historia cuando la contemplamos como un Corpus bibliográfico y cartográfico, sea la convicción irrefutable de que se trata de un proceso que se desarrolla gradualmente, y siempre respondiendo a una razón intencionada de continuidad progresiva y conveniente para la raza humana, lo que importa mucho destacar sobre todos los demás beneficios que nos pueda ofrecer la *Maestra de la Vida*, ya que son muchos los autores de reputación bien cimentada, que abatidos por un complejo de inferioridad ante la magnitud y pluralidad de los acontecimientos históricos, se ciñen a proclamar su escepticismo pesimista, al grito de "la Historia no tiene sentido y la Vida tampoco lo tiene".

No entramos a profundizar la importancia que adquieren estos pensamientos nihilistas, cuando el hombre dispone actualmente de medios capaces de desintegrar en un instante lo que con fe y tanto esfuerzo ha construido en el curso de los varios milenios que constituyen la Era histórica. Pero afortunadamente observamos que los escepticismos y negativas de los hombres que llamamos sabios son menos rotundos de lo que aparentan, y en el fondo quizá no delatan más que un estado de impotencia, que se rebela contra lo que no acaban de comprender, porque cae fuera de la órbita de sus convicciones y teorías.

Sin pretender formular una acusación temeraria, acaso no pecaríamos de detractores al afirmar que no existe ni ha existido historiador alguno que pudiera considerarse con razón pleno conocedor de las incidencias totales de la Historia, y menos aún de las causas y concomitancias que las ensamblan en un proceso, cuyos resultados tal vez fueran previamente inscritos en una partitura, como lo son los efectos musicales de un concierto.

Cuesta adentrarse en un terreno que se aproxima, sin acaso sospecharlo, a las lindes del misterio. Porque misterio es la Historia, aunque en parte haya dejado de serlo desde que le damos realidad y vida como ser independiente o independizado de la diversidad de sus partes constructivas componentes.

No creemos que esto sea difícil entenderlo. Una casa no es una casa mientras se levanta. De modo que son varias las etapas que se han de vencer, desde que el arquitecto la proyecta, los equipos de artesanos albañiles la edifican, y, por fin llegan las gentes que han de ocuparla.

A la Historia, que ha conocido las diversas etapas de su formación

como entidad progresiva, también le ha llegado la hora de servir a los hombres como instrumento que les oriente y fortalezca, principalmente, con el robustecimiento de una fe que languidece cuando no se nutre de verdades auténticas, que estén por encima de cualquier desvío de nuestra inteligencia, y también que les sirva de ancla que los sujete, si preciso fuera, a las leyes, usos y costumbres, en suma, a las experiencias que le han permitido desenvolverse y prosperar en la Tierra.

En cambio, lo que nosotros no reconocemos en la Historia, es la ejemplaridad que generalmente se supone hallar en las enseñanzas de sus páginas, porque los hechos no se suceden con arreglo a planes humanos preestablecidos o a cálculos rígidos y matemáticos. Al contrario, nosotros hemos comprobado que los más trascendentes y ricos en consecuencias se promovieron por medio de circunstancias inesperadas, equívocas e imprevisibles, como si se tratara de auténticos misterios de lo que estaba sucediendo, sin nuestro previo conocimiento.

Urge, pues, cuando menos, reconocer el problema. La Historia vive los días más opacos de su existencia y la gente, en general, la mira con indiferencia, o lo que es peor, en algunas circunstancias la desprecia, porque en sus páginas no suelen ver más que parcialidades y, sobre todo, el dolor, las lágrimas y la sangre que a la Humanidad le cuesta.

El aspecto catastrófico de la existencia es lo que principalmente aprendemos de todos esos grandes movimientos de hombres, territorios y riquezas, que se cristalizan en las páginas, que pretenden ser las más brillantes de los relatos históricos. Y lo triste, tristísimo, es que los aspectos constructivos apenas se vislumbran y quedan sin respuesta el porqué y para qué ese torrente de energías que empuñan las espadas y blanden las lanzas para "desfacer entuertos". Y vaya por delante que no somos de los que piensan que las batallas son unas simples peleas. Nos consta que los enfrentamientos se deben casi siempre a motivos graves, que provocan desequilibrios vitales, que no pueden restablecerse mas que al precio de quebrantos en la economía humana o la victoria en el combate. Todo eso debe ser respetado, porque todo eso es cierto. Pero nosotros aventuramos la proposición de que cuando los hombres se mueven ya se ha decidido la suerte de sus cuitas en lo más entrañable de un proceso, que es justamente lo que tratamos de poner al descubierto.

La HISTORIA como proceso. Ese es el fin que nos proponemos:

desentrañar ese misterio, para que resplandezca *la verdad que nos ha de hacer libres*, como se lee en el Santo Evangelio.

Urge, pues, insistimos, acometer la tarea de iniciar la formación del CORPUS, que en realidad componen los libros y mapas antiguos, y relativamente modernos (¿hasta 1898?), según las líneas que antes hemos estudiado, u otras que se considerasen más eficaces y convenientes mediante la aplicación de técnicas modernas, si es que de verdad queremos conocer lo que cada libro y mapa representa en el momento de su publicación, y sobre todo el grado de influencia que imprimen en la bibliografía sucesiva, de modo que lo que estudiemos no sea, exclusivamente, el libro como valor objetivo (Bibliografía), ni tampoco su posible relación con los sucesos (Historiografía). Lo que nos ha de interesar fundamentalmente es lo que representa su función como miembro de un Corpus, del que recibe la posibilidad de existir, y sobre el que vierte el caudal más o menos abundante de sus valores propios.

Así lo comprendimos, desde que caímos en la cuenta, al estudiar y catalogar la famosa colección de libros filipinos de D. Antonio Graiño († 1945), que no podía justificarse la presencia de España en el Archipiélago y sus intentos de penetración espiritual en China, sin tomar en consideración un posible proyecto de estrategia unificadora, en el que contaban mucho las bases americanas de donde partían las naves de Legazpi, y no tardamos en reconocer también, que nuestro empeño por descubrir la TERRA AUSTRALIS (Australia), era una consecuencia derivada del dominio prácticamente total que ejercían las naves hispanas en la inmensidad del Pacífico.

Tales empresas, aunque de una magnitud geográfica gigantesca, sólo abarcaban un ámbito regional que formaba parte del Nuevo Mundo.

Un ejemplo aleccionador de esta consideración regional de los descubrimientos transoceánicos, para los historiadores de los últimos siglos (xviii y xix), lo hallamos en la obra ingente y excepcionalmente perfecta de Henry Harrise, llamado con sobrada razón PRINCIPE DE LOS AMERICANISTAS. A Harrise solamente le interesó América como objeto de sus magistrales estudios bibliográficos. Los numerosos libros que publicó, y que gozan de fama universal, se relacionan todos con temas americanistas, y ni por azar se adentró en los asuntos relacionados con la bibliografía, cartografía e historia de Asia y Oceanía.

Por el contrario, el asimismo famoso D. Wenceslao E. Retana dedicó mucho tiempo de su vida a estudiar, escribir y publicar obras documentadísimas que versan sobre la historia de las Islas Filipinas, o de algunas otras situadas por aquellas regiones del Extremo Oriente. No recordamos que publicara nada relacionado con América, y menos aún con el llamado *quinto continente*, o sea, Australia.

Los citados Harrisse y Retana se hallaban en la cima del pensamiento más avanzado de la Historia ultramarina de su tiempo (mediado el siglo XIX, y principio de nuestra centuria), y dan la pauta del punto de vista regional que adoptaron los demás historiadores que les precedieron, especialmente a contar de la segunda mitad del siglo XVIII, cuando ya declinaba el poderío absoluto de España en los mares oceánicos, pues mientras nuestra nación dominaba en solitario, y aun después de iniciada su decadencia como poder imperialista, el americanismo no era más que un tópico, que entrañaba mutilación y extranjería.

A nosotros lo que más nos convenció del sentido literalmente universal de la inmensa revolución geográfica que se produjo a partir del viaje de las tres carabelas en 1492, fueron los estudios de los Mapas Antiguos del Mundo, que nos pusieron ante la vista la significación cartográfica universal de todos aquellos sucesos.

Véase nuevamente cómo la imagen verdadera de los descubrimientos transoceánicos no se hallaba en los relatos personales de los mismos navegantes protagonistas, ni siquiera en los documentos que los formalizaban como empresas de carácter oficial o nacional. La verdad, con toda su grandeza geográfica y universal estaba configurada en las líneas formales (parcialmente imaginadas) de unos mapas, que como pilares incommovibles de una gigantesca construcción, sostienen lo más firme y a la vez incomprensible de la armadura total del inmenso edificio histórico, que se eleva hasta rozar las mismas puertas del cielo, porque con sus adelantadas y semirreales configuraciones, reavivan en nosotros la fe en una Potencia superior, que en trances como el descubrimiento de un Nuevo Mundo, nos ayuda a esclarecer el *gran misterio*, que suponía para el desarrollo del género humano, el total conocimiento de la superficie terráquea del planeta.

Sin otra significación de lo que pueda tener de anécdota, nos parece oportuno recordar a los lectores que el famoso mapa mural del Mundo, impreso en 1507, de Martín Waldseemüller, al que repetida-

mente nos hemos referido, era absolutamente desconocido a los historiadores, hasta que a comienzos de este siglo (año 1901-1903), lo dieron a conocer en un memorable estudio los Profesores Fischer y Wieser, con la debida autorización del Príncipe Francisco Waldburg-Wolfegg, en cuyo castillo de Wolfegg en Württemberg, fue hallado y se conserva el único (10) ejemplar original que se conoce, junto con la Carta Marina del año 1516.

Pocos años antes de la reaparición de los mapas murales-universales de los años 1507 y 1516, concretamente en 1889, el conocido librero anticuario de París, J. Maisonneuve, sorprendía al mundo intelectual con el anuncio en venta del único ejemplar, hasta entonces desconocido, de la famosísima CARTA DE COLON, impresa en folio y en lengua castellana, de la que nadie sospechaba ni siquiera la existencia. La noticia no podía ser más sensacional para los innumerables investigadores americanistas de la época de oro, cuando se aproximaba la conmemoración del cuarto centenario del Descubrimiento de América, que tanta resonancia tuvo en el mundo.

Observemos cómo se acumulan los sorprendentes descubrimientos de documentos bibliográficos y cartográficos más notables, y relacionados con el gran acontecimiento que se estaba a punto de conmemorar o pocos años después de la celebración del cuarto Centenario. A nosotros, que hemos manejado y consultado tantos papeles importantes para la historia de América, estas circunstancias imprevistas nos han de parecer más que fortuitas, providenciales.

A pesar de la satisfacción que produjeron tan sensacionales hallazgos, se ha de reconocer que los historiadores no supieron sacar de ellos el provecho que les brindaba el sentido universalista que postulaban la CARTA DE COLON, con la supuesta Unidad Geográfica de la Tierra y, sobre todo, los mapas que por primera vez representaban la imagen terráquea de un mundo virtualmente descubierto.

Pero es que no había sonado aún la hora de restaurar el prestigio histórico que el mundo debe a España, por su acción ultramarina de carácter universalista, espiritual y cultural, que representan los cuatrocientos años que mantuvo su imperio.

(10) Véase: CIENTO NOVENTA MAPAS ANTIGUOS DEL MUNDO ..., Madrid, 1970, págs. 73-79. También hemos descrito y reproducido este mapa en otros diversos trabajos.

Al contrario, en 1898 se desgarraban de la Corona nacional los últimos vestigios territoriales de su primitiva grandeza, y no faltaron quienes pensaran en un definitivo *Finis Hispaniae*, hasta el punto que desde entonces son muy pocos los autores no hispánicos o especializados, que tienen algún extenso conocimiento de cómo, cuándo y por qué se produjeron los memorables sucesos del descubrimiento, población y cristianización del nuevo mundo.

Por extraño que parezca, en las Historias Universales de los autores modernos más renombrados apenas se dedican unas páginas a comentar el Descubrimiento de América y las consecuencias literalmente mundiales y cósmicas que de este hecho geográfico se derivaron.

Por no aducir más que algunos ejemplos, véase lo que dice el profesor Arnold J. Toynbee en su famosísima obra *Estudio de la Historia* acerca del trascendental tema americano, sus antecedentes y consecuencias. Pues apenas nada, ya que las alusiones que hace en su libro al acontecimiento geopolítico que había de ser el verdadero eje de la Historia moderna y contemporánea no responden a las circunstancias literarias, cartográficas e incluso enigmáticas, o si se quiere místicas, que en él concurren.

Del mismo Toynbee tenemos delante una de sus importantes obras, traducida al español y publicada en Buenos Aires el año 1958, titulada *El historiador y la religión*. En este libro, de formato en cuarto y que consta de 314 páginas más el colofón, trata el famoso autor de coordinar positivamente las aportaciones de las que llama *religiones superiores* a la Historia. En efecto, en las páginas de este denso e interesante trabajo desfila la historia de los pueblos y de las civilizaciones, desde los tiempos más remotos a los actuales, y con respecto de los grandes descubrimientos geográficos (América) baste decir que apenas en tres o cuatro ocasiones (principalmente en las páginas 48, 150 y 151) habla Toynbee de la *anulación de las distancias* por MEDIO DE LA TÉCNICA MODERNA. Incluso observamos que en el Índice alfabético, en el que se nombran casi todos los pueblos de la antigüedad y los modernos, no se cita la palabra América. En resumen: estamos convencidos de que el profesor Toynbee no ha omitido voluntariamente los factores principales de lo que se ha llamado, y con razón, *La mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió ...* (López de Gómara. *Historia de*

las Indias). Por el contrario, lo que nosotros creemos es que Toynbee, como los demás historiadores de su at'a clase, desconoce el fondo documental y bibliográfico de esta transcendental realidad histórica.

También nos referiremos a la obra de D. José Ortega y Gasset titulada *Una interpretación de la Historia Universal. En torno a Toynbee*. Madrid, 1960, en 4.º, 361 páginas. De este libro de Ortega vamos a copiar un pasaje, que aparece en las páginas 168 y 169, en el que el autor nos da a conocer su pensamiento sobre la historia de América:

"... la América actual ... representa un fenómeno histórico aparte, en lo esencial, por completo de nuestra civilización y que reclama ser tratado por sí. Pienso que América —la del Norte, la del Centro y la del Sur—, es un hecho humano todavía intelectualmente virgen, sobre el que no se ha dicho *ni una sola palabra básica* con sentido, o lo que es igual, que es una inmensa y originalísima realidad humana, la cual precisamente por ser tan original, es decir, tan distinta de todas las demás, no ha sido aún ni siquiera vista o hecha patente."

Por extraño que nos parezca, tal como dice Ortega, la historia de América y la de los demás pueblos que habitan los inmensos espacios geográficos que desde 1492 se relacionan con el viejo mundo, está poco o nada cultivada en su función universal de conjunto, lo que da lugar a una confusión determinante del estado de incompreensión y antagonismo a que se ha llegado, especialmente en las relaciones de *Oriente* y *Occidente*, porque los pueblos ignoran las verdaderas causas que los han relacionado y aun condicionado su existencia a períodos de sujeción colonial, que en nuestros días ha desaparecido o está a punto de desaparecer.

* * *

Quisiéramos aprovechar esta ocasión para decir algo sobre un libro, que por la autoridad del Organismo Internacional, que bajo sus auspicios se da a la publicidad, y nos referimos a la U.N.E.S.C.O., y el alto propósito de sus autores, somete el ánimo al convencimiento de que nos encontramos frente a un *monumento*, que va a rendir culto en espíritu y en verdad a lo que propiamente es o debiera ser la Historia.

ESPAGNE-SPAIN-ESPAÑA / CUADERNOS DE HISTORIA

MUNDIAL, es el título del Volumen VI-4 1961, que tenemos a la vista. Imprimerie CORBAZ, S. A., Montreux (Suisse). Diciembre 1961. Formato en 4.º: Cubiertas ilustradas, 5 hojas + páginas (671-1042).

La obra comprende textos de dieciocho autores españoles, todos reconocidos muy competentes en sus respectivas especialidades, y se publican exclusivamente en inglés y en francés, traducidos algunos del español, y los demás suponemos que fueron escritos directamente en las lenguas que se imprimen.

El Índice de los Miembros de la Comisión Internacional, de los Directores de los volúmenes, Comité de Redacción, Observadores, Miembros Correspondientes de la Comisión y Colaboradores de este fascículo, ocupa cinco páginas, y causan impresión por los altos cargos que desempeñan en los 45 países que se nombran.

En la INTRODUCCION, firmada por *Ramón Menéndez Pidal*, se dice al comenzar: "Los estudios aquí publicados se proponen cooperar con alguna aportación española al trabajo de la Comisión Internacional, que prepara la Historia del Desarrollo Científico y Cultural de la Humanidad".

Quizás le parezca al lector demasiados detalles para descubrir un libro que no pasa de 371 páginas, en las que se pretende inscribir para conocimiento de la Humanidad, la historia de la Península Ibérica, desde los Orígenes, Edad Media, Tiempos Modernos, y una Síntesis que abarca los temas más trascendentales de la vida cultural de España. En total, dieciocho estudios escritos por los más renombrados profesores, quienes indudablemente dictan los conocimientos que cultivan en sus respectivas aulas, o publican en libros conocidos y considerados como obras didácticas. ¿Pero logran dar una imagen de lo que en el curso de varios miles de años ha sido la vida histórica de España? Ciñéndonos al tema que mejor conocemos y más nos interesa, que son los descubrimientos transoceánicos, hemos de responder sinceramente que no. Y ello a pesar de que el profesor R. Barón Castro, titular del estudio *The Discovery of America and the Geographical and Historical Integration of the World* (págs. 809-832), escribe con datos positivos la trayectoria del curso de los acontecimientos, pero acaso por exigencias del espacio que dispone, o por razones que no aventuramos, el autor se limita a formular una narración tan escueta, simple y es-

quemática de los sucesos, que estamos seguros no ha de producir en sus lectores la sensación de que están en presencia del acontecimiento geográfico sin par de la Historia, y de cuyos beneficios han participado, participan y participarán todos los pueblos, porque las últimas consecuencias del descubrimiento de un Nuevo Mundo, son aún imprevisibles e inagotables.

Como apoyo de cuanto dejamos dicho, copiamos algunos párrafos que aparecen en la INTRODUCCION firmada por D. Ramón Menéndez Pidal:

"Deseable sería que en estos mismos *Cuadernos de Historia Mundial* se promoviese algún nuevo enfoque de los temas que aquí ahora van tratados a veces con demasiada concisión." (Página 671.)

"Se han escogido temas de amplio interés, que de un modo u otro se refieren a aportaciones españolas a la cultura europea o universal, porque se observa que en las historias universales al uso, se omite la mención de España más de lo conveniente." (Página 671.)

"Se advertirá aquí la falta de un estudio sobre el descubrimiento y exploración del Nuevo Mundo, la colaboración más relevante que un pueblo haya prestado a la historia universal." (Página 672.)

Al puntualizar las últimas frases copiadas, sentimos como nuestro el dolor que produciría en el ánimo del insigne historiador que fue D. Ramón Menéndez Pidal, la ausencia de magnanimidad y grandeza con que se trata el tema por excelencia, que debiera figurar como centro representativo del progreso y de la reunificación del género humano.

Antes de acabar con estos comentarios críticos de literatura histórica, diremos algo sobre un libro breve de tamaño y paginación, pero que ha alcanzado gran difusión por los varios centenares de miles de ejemplares que totalizan las ediciones de la Biblioteca Básica Salvat de Libros RTV, que publicó esta segunda edición en Madrid, 1970. La precedente y primera lo fue en Barcelona, año 1952.

APROXIMACION A LA HISTORIA DE ESPAÑA es el título de la obra que comentamos. Su autor el Dr. D. Jaime Vicens Vives, nació en Gerona y fue catedrático de Historia en la Universidad de

Barcelona. Falleció en 1960 a la edad de cincuenta años y su nombre gozó del sólido prestigio de un historiador de excepcional clase. Su producción literaria es cuantiosa, y también se dedicó a tareas editoriales de obras didácticas.

En el prólogo de esta segunda edición de *APROXIMACION A LA HISTORIA DE ESPAÑA*, que firma su discípulo E. Giralt y Raventós, de la Universidad de Valencia, se emite el siguiente juicio, con estas palabras: "... una de sus obras "menores" por la extensión, pero quizás una de las más significativas por la intención con que fue escrita y por la agilidad de su contenido."

Por nuestra parte sólo hemos de añadir que se advierte en este meritorio y condensado estudio del malogrado Profesor Vicens Vives, una acentuada inclinación a reverdecer los valores históricos de la región catalana, con lo que nos conformamos de muy buen grado. Castilla y otras partes de España no brillan con igual fulgor, pero no es propósito nuestro entrar en comparaciones, especialmente cuando se trata de los hijos de una misma y querida Madre.

Lo que sí nos parece digno de mención es que en las 186 páginas que componen la obra, que abarca desde los primeros pobladores de España al fin de la guerra civil en 1939, el autor se limita a escribir algunos renglones al referirse a América, y lo hace con estas mismas palabras: "El descubrimiento de las tierras americanas era todavía demasiado reciente para pensar en el aprovechamiento de sus secretos tesoros para la expansión industrial. Más adelante, las guerras exteriores y la miseria agrícola dilapidarían el oro que la fortuna brindó tan pródigamente a Castilla." (Pág. 114.)

En la página 116 se leen estas alusiones que también copiamos:

"Castilla está en pie, en lucha contra una Europa que se debate ante las sucesivas arremetidas de la marea protestante. Ciertamente que en los momentos críticos de la lucha cuenta con la inyección de los metales preciosos americanos; ... Pero América es también una constante sangría: para allí parten gentes emprendedoras, que no son reemplazadas en la madre patria."

¡Eso es todo! Aunque parezca increíble, las palabras que hemos copiado son las únicas que se refieren a América en la obra *Aproxi-*

mación a la Historia de España, que se había de difundir extraordinariamente en todas las capas sociales, por el número de ejemplares editados, su calidad y presentación notables, y un precio reducido a sólo veinticinco pesetas.

Pero olvidábamos decir algo que sería imperdonable omitir para justificar al Profesor Vicens Vives, cuyo nombre recordamos con admiración y respeto. En unos comentarios finales (pág. 176) se dice lo siguiente:

"Ya sé que falta América, que sin el Nuevo Mundo no se explica nada de España entre los siglos XVI y XVIII."

¡Bien! Esta última confesión libera al autor de malquerencia alguna, y no le culpamos de lo que podría calificarse de mutilación incalificable, aunque en rigor histórico no baste la declaración expresa de que no se ha hecho lo que se debía hacer, y menos aún sin explicar el porqué, pues para el lector no especializado sólo cuenta lo que se dice en el libro, cuyo contenido, en este caso, queda totalmente invalidado.

En verdad un retrato no se puede hacer omitiendo las partes principales del cuerpo, ya que en tal caso se podría llegar a deformaciones, incluso monstruosas, que no dieran idea alguna de la figura cabal del retratado. No obstante, el cuadro histórico de España se ha hecho y se hace, ofreciendo a la contemplación los miembros y las circunstancias aparentemente claudicantes de su espíritu y de su real naturaleza, y soslayando al tiempo los logros y servicios prestados a la Humanidad, con el firme propósito de elevarla espiritualmente y engrandecerla. Pero forzosamente habremos de conformarnos al reconocer que la historia de España casi la han reducido los escritores actuales al ámbito territorial peninsular, sin parar mientes en que no se pueden silenciar hechos de tan inmensas consecuencias universales, que por sí solos "farían hablar las piedras".

Y no se debe esta anomalía a una razón exclusiva de negligencia, sino a una causa concreta que se remonta a los días de la desmembración, y a la conquista por las armas de la Independencia. Las naciones anglosajonas y las hispanas, como resultado de una lucha dura y cruenta, imprimieron al americanismo una personalidad tan poderosa y tan recia, que durante un tiempo pareció como si rehusaran hasta el vínculo

indestructible de sangre y de espíritu que los une a la Madre Patria, lo que lleva implícito que las respectivas historias de las naciones americanas también se independizaran, hasta el punto de que en ellas se habla lo menos posible de España y, recíprocamente, en las Historias Universales tampoco se cuenta con amplitud lo que representa el Descubrimiento y lo que fue la exploración, población y cristianización de América.

Pero todo aquello se ha ido suavizando, especialmente después que los Estados Unidos de Norteamérica emprendieron su marcha hacia el Oeste y desde el gran Océano acometieron la empresa de sustituir a España en el dominio del Pacífico, que incluía el de las entrañables Islas Filipinas, responsabilizándose entonces de la continuidad del proceso histórico universal, esfuerzo que hemos de reconocerles, y más aún, después que remedando de algún modo la primitiva conducta de España en el Extremo Oriente, proceden a una disminución o retirada de sus poderosas fuerzas, con la esperanza de que los grandes pueblos de Asia comprendan que si bien el mundo no se puede asiaticar en el sentido pagano del vocablo, en cambio el corazón de los cristianos se conmueve con el solo pensamiento de que algún día nos podemos llamar en espíritu y en verdad, HERMANOS.

Por cuanto dejamos dicho, creemos que parecería ingenuo considerar el americanismo como algo antihistórico y falto del sentido universalista que es su misión irrenunciable y del que depende la plenitud de su grandeza. Justo es, por tanto, afirmar que el americanismo entendido como un nacionalismo a ultranza ha perdido su fuerza inicial y cede al imperativo de intervenir en los asuntos mundiales con su personalidad propia, y hasta como encarnación tácita o expresa de las naciones occidentales, lo que le impone el abandono real y mental de un tentador espléndido aislamiento.

Esta vuelta del americanismo a los orígenes se ve obligada también por circunstancias geopolíticas irrecusables, que en lo sucesivo podrían acentuarse. Porque las naciones que ocupan la superficie de nuestro planeta están, quiéranlo o no, sometidas a un proceso histórico que ha dispuesto de su situación y movimientos como entidades libres, pero sujetas a su vez al concierto de un mosaico espacial en el que ha de actuar entre el forcejeo del interés propio y la mutua conveniencia, entretanto se crea la unidad completa, política y territorial del planeta.

O quién sabe si una dispersión espacial imprevisible aún, pero que está dentro de una probable realidad cósmica más o menos inmediata, sería una solución de todos estos problemas.

Mientras llega a producirse alguna de las alternativas expuestas, a los pueblos y a las naciones no les queda otro remedio que avenirse a razones de insoslayable convivencia, que es la servidumbre que impone el logro de un régimen de integración armónica, única vía posible para alcanzar la continuidad y el desarrollo de la común grandeza.

* * *

Lo importante para los historiadores sería conocer con todo el rigor de la certeza, la auténtica existencia de este proceso histórico al que continuamente nos referimos, y cuáles son los términos de su vigencia.

A ese fin van dirigidos nuestros esfuerzos cuando tratamos de identificar el verdadero ser de la Historia, que según nuestra teoría es la manifestación literaria de los acontecimientos y, como tal, una entidad sustantiva e independiente de los mismos hechos, que se materializa en el CORPUS BIBLIOGRÁFICO sobre el que en estas mismas páginas, y en muchas otras, tanto hemos teorizado.

Podría suceder también que no hallaran eco ni nuestra experiencia ni las teorías expuestas, en cuyo caso somos los primeros en reconocer que la Humanidad proseguiría el curso ascendente de su progreso sin necesidad de la cooperación instrumental del CORPUS, porque en su seno se hallan las motivaciones capaces de producir los acontecimientos dentro de una realidad positiva y coherente con sus inmediatos y aun lejanos antecedentes.

Sin embargo, no llegamos a comprender por qué había de ignorarse un medio, complementario si se quiere, pero indudablemente útil y eficaz para iluminar la génesis y el desarrollo de los acontecimientos, que aún nos envuelven con el espectro de sus consecuencias. Y quién sabe si del arcano de su seno aún podía surgir algún imprevisto MISTERIO, como el Mar Tenebroso cuando inopinadamente nos sorprendió con la existencia de un mundo nuevo.

No pretendemos, pues, imponer unas ideas y unas prácticas que a nosotros nos han dado muy buen resultado y ahí están la Bibliotheca Americana Vetustissima, las Primitivas relaciones de España con Asia

y Oceanía, con Japón y con Australia, la Bibliografía General de Filipinas (inédita) y la Bibliografía General de los Descubrimientos Australes (en preparación) y, por fin, los Mapas Antiguos del Mundo que lo demuestran.

Con tales obras, y mejor aún si se perfeccionan con las adiciones que últimamente se hayan descubierto, creemos haber levantado una barrera inexpugnable contra cualquier intento de intrusismo que vaya a mixtificar la realidad y la autenticidad de los hechos. Por último y muy importante es también que el público en general, y sobre todo el investigador, el profesor, y el especialista puedan tener un pronto y asequible conocimiento exacto y denso de una de las etapas que con más fulgor brillan en la Historia: La de LOS DESCUBRIMIENTOS.

CARLOS SANZ

E P Í L O G O

Como epílogo que ponga fin a este trabajo, nos parece conveniente hacer saber que en nuestros días se ha producido una campaña tan eficaz y fecunda como ha sido la reconsideración de las inmediatas consecuencias universales que tuvieron los descubrimientos transoceánicos, y la iniciativa y hasta ahora el pleno desarrollo de este movimiento ha partido de España, como así era lógico que fuera.

De una España semiderruida y sangrando aún por las profundas heridas de una confrontación civil cruel y violentísima y reducida circunstancialmente al aislamiento internacional por la retirada de los Embajadores en 1946, ha surgido el brote saludable y esperanzador de una novísima y original concepción de la Historia universal, basada en su más pura y legítima manifestación literaria y cartográfica, que son los elementos que la sustentan como testimonio fidedigno de la realidad retrospectiva.

La empresa no tuvo ni tiene emparentamiento alguno con las esferas políticas, académicas ni universitarias y surgió espontáneamente como planta que nace al socaire de circunstancias anodinas, sin el calor ni la luz de esos días que presagian un futuro esperanzador, por el esplendor de su alborear radiante.

En el principio, todo fue causa de la guerra. La soledad, la ruina parcial y el desmembramiento total de la familia. Pero algo vino a compensar la pérdida radical de los bienes terrenales: una FE recobrada en los altos valores del espíritu, y un amor apasionado por los libros. Todo lo demás vendría por añadidura.

Y afortunadamente la añadidura llegó. Porque desde los años cuarenta a estas fechas del 1972, la bibliografía y la cartografía histórica hispano-ultramarina cuenta con una serie de más de doscientas publicaciones nuevas de mayor o menor entidad, que se relacionan entre sí por la razón de CORPUS que ya hemos considerado, y constituyen un paso adelantado hacia la formación del Instrumento que nos dará como fruto sazonado la VERDAD de uno de los Misterios que más han engrandecido la vida del hombre: la HISTORIA.

Aunque el Plus Ultra que sucederá a la Historia sea imprevisible para nosotros, lo que sí nos parece cierto es el gradual abandono de los modos clásicos de concebir y cristalizar el pasado por medio de los libros.

No creemos, desde luego, que se vaya a producir una ruptura súbita equivalente a la que determinó el abismo que separó la Prehistoria de la Historia, precisamente porque entre ésta y la nueva Edad Post-histórica se halla el Corpus Bibliográfico y Cartográfico que a modo de acueducto o cordón umbilical serviría de enlace entre el pretérito exclusivamente geográfico y un futuro que se nos anuncia eminentemente universal.

Desde que el sistema planetario tolemaico quedó arrumbado después de las primeras navegaciones transoceánicas que demostraron la esfericidad de la Tierra, no hay alternativa posible. La tierra no es el centro del Universo como creían los antiguos, sino una "bola más que rueda alrededor del Sol" como predijo Copérnico formando una constelación que a la vez se mueve en torno a otros grupos estelares que componen las galaxias, que giran sin cesar ... y así indefinidamente.

Ateniéndonos a esta definición del más absoluto rigor científico, no podemos confiar que la superficie de nuestro planeta sea el único aposento donde pueda vivir y desarrollarse el hombre. No hay, pues, opción. Iniciada ya la Era espacial, la Humanidad se ve obligada a proseguirla. Una vez más, la actitud del hombre ante lo desconocido no puede ser otra. Y muy a pesar de los obstáculos y dificultades que indudablemente plantea la empresa de desentrañar este Misterio cósmico.

No creemos, pues, que las mayores energías humanas de la Post-historia se centren en la defensa, administración y desarrollo de los bienes públicos y privados que se contabilizan con una mentalidad histórica tradicional. El Porvenir, como un nuevo *Plus Ultra del año 1492* se halla ahora en los horizontes dilatados de un Cosmos inimaginable por su inmensidad espacial cuantitativa, pero todavía supeditado al hombre, único ser que puede remontar el pensamiento y la acción sobre todo lo existente.

El ocaso de la Historia, y decimos ocaso y no desaparición, como la Edad del Hierro substituyó a la del Bronce sin que este metal de-

jara de existir, no supone el derrumbamiento de otros valores positivos e incommensurables que anteceden y superan la concepción instrumental que nosotros tenemos de la manifestación literaria que se conserva en los libros. Son éstos, los libros, los que ceden el puesto privilegiado de agentes y exponentes del acontecer histórico a otros medios de expresión más eficaces y representativos de la técnica moderna, que en su desarrollo incesante puede llegar a representar instantáneamente, en términos de visión o audición, lo que cada uno de nosotros pueda requerir para satisfacer la posibilidad de participar plenamente en un presente, que a voluntad se desdoblara en imágenes retrospectivas y constructivas de su pasado.

Naturalmente que de los resultados más o menos positivos que se obtenga dependerá el ritmo de aceleración de la carrera del espacio, pero en modo alguno se puede pensar en el abandono de una empresa, que puede significar la liberación de casi todas las ataduras históricas que ponen freno a la capacidad constructiva del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios para alcanzar la omnipotencia.

El futuro de una Humanidad así concebida es imprevisible para los que nos hemos formado en el área de los valores típicos, numéricos y dimensionales.

El Misterio aparece de nuevo ante la inmensa perspectiva de lo posible y el corazón busca recursos en la noche oscura de la fe. Porque el Más Allá carecería de sentido cuando el Yo no participa como voluntad ejecutora de reducirlo a conocimiento.

Nunca jamás pudo el hombre como ahora ver y tocar la realidad universal de su propia grandeza. Verdaderamente el hombre es el Rey de todo lo creado, aunque también sea cierto que cada uno de nosotros se siente acuciado por los infinitos problemas del alma y del cuerpo, que llegarían a desesperarnos si no fuera porque el desequilibrio físico y mental que produce en nosotros el momento de transición que vivimos, lo paliamos con el estruendo ensordecedor del mundanal ruido, que actúa como anestesia personal y colectiva, quizás como justificante de una pasividad mental que pareciera dejar vía libre a la nueva Edad posthistórica que se avecina o que impensadamente ya vivimos.

La realidad accidental recobra un vigor tan desmesurado que amenaza con aniquilar el pasado histórico que ha gobernado durante siglos el desarrollo glorioso e incesante de los hombres, que ya no se sienten

libres en cuanto individuos, y es la comunidad la que se inviste con la púrpura del imperio.

Epílogo triste, pero fatal si no lo remediara todavía el Poder sobrenatural que desde la cima de una Cruz venció al mundo. Pero no prolonguemos más esta visión apocalíptica, sin recurrir a esa tabla de salvación que es la Historia, que perfeccionada y puesta en órbita convenientemente como esos satélites artificiales de comunicación mundial, nos transmitiría el mensaje de su experiencia plusmilenaria, como testimonio eminentísimo de un Poder Creador y Conservador, que una vez más nos alentará con su orientación a proseguir hacia adelante, única actitud constructiva que ante un futuro desconocido debe adoptar el Hombre.

CARLOS SANZ

INDICE GENERAL DE LAS PUBLICACIONES DEL AUTOR (*)

I. CARTOGRAFÍA HISTÓRICA.

- Mapas antiguos del mundo, siglos xv y xvi.* Madrid, 1962.
- Mapas antiguos del mundo, siglos xv y xvi.* Descripción de cada mapa. Madrid, 1961.
- La Geographia de Ptolomeo.* Primer mapa del mundo conocido (siglo II). Impreso en Roma, 1490.
- La Geographia de Ptolomeo.* Primer mapa del mundo conocido (siglo II). Impreso en Ulm, 1482.
- Mapa universal (1457).* Pablo Toscanelli. Pintado y manuscrito.
- Mapa universal (c. 1490).* Manuscrito. Martellus.
- Globo terráqueo.* Martín Behaim. Manuscrito y pintado. Nuremberg, 1492.
- La Carta de Colón anunciando el Descubrimiento del Nuevo Mundo.* Reproducción del texto original español impreso en Barcelona por Pedro Posa en 1493.
- Mapa universal de Juan de la Cosa, 1500.*
- Carta Marina.* King Hamy (c. 1502).
- Carta Marina.* Kunstmann II, 1502. Manuscrito pintado.
- Mapa universal.* Nicolás Caveiro, 1502. Manuscrito pintado.
- Mapa universal.* Cantino. 1502. Manuscrito pintado.
- Mapa universal.* Pesaro, 1502-3. Manuscrito pintado.
- Mapa universal.* Margarita Philosophica, 1503. Friburgo.
- Mapa universal.* Contarini-Roselli, 1506.
- Mapa universal de Francisco Roselli (1506).* Impreso.
- Mapa universal, 1507.* Martín Waldseemüller. Impreso en Estrasburgo.
- Mapa del Globo terráqueo, 1507.* Martín Waldseemüller. Impreso en Estrasburgo.

(*) Esta bibliografía quedó en gran parte recogida en las páginas del *Homenaje a D. Carlos Sanz* (Vid. BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA, tomo CIV. Enero-diciembre 1968), y ahora se reproducen notablemente perfeccionados los datos y completado el número de sus publicaciones.

- Mapa universal*, 1508. Johannes Ruysch. Impreso en Roma.
- Mapa universal de 1511*. Silvanus. Impreso en Venecia.
- Mapamundi de 1512* (Hemisferio Occidental). Johann Stobnicza. Impreso en Cracovia.
- Mapamundi de 1512* (Hemisferio Oriental). Johann Stobnicza. Impreso en Cracovia.
- Mapa universal*. Ptolomeo-Waldseemüller, 1513. Impreso en Estrasburgo.
- Mapa universal de 1513*. Waldseemüller. Impreso en Estrasburgo.
- Océano Atlántico y regiones adyacentes*, 1513. Waldseemüller. Impreso en Estrasburgo.
- Mapa del Globo terráqueo*. Anónimo, c. 1515. Impreso.
- Mapa universal de 1515*. Margarita Philosophica Nova. Impreso en Estrasburgo.
- Carta marina de 1516*. Martín Waldseemüller. Impreso en Estrasburgo.
- Mapa universal de 1520*. Pedro Apiano.
- Mapa universal*. La Salle. Impreso en 1521 en París.
- Mapa universal de 1522*. Laurencio Frisio. Impreso en Estrasburgo.
- Mapa universal de 1527*. Francisco Monachi. Impreso en Amberes.
- Mapa universal de 1527*. Robert Thorne.
- Carta náutica. Salviati*, 1527. Manuscrito policromado.
- Mapa universal de 1528*. Benedetto Bordone. Impreso en Venecia.
- Mapa universal de 1529*. Diego Rivero. Manuscrito.
- Mapa universal de 1530*. Pedro Apiano. Impreso en Ingolstadt.
- Mapa universal de 1531*. Orentio Finneus. Impreso en París.
- Mapa universal de 1532*. Publicado por S. Grynnaeus. Impreso en París.
- Mapa universal de 1534*. Vadiano. Impreso en Tiguri.
- Mapamundi de 1538*. Gerardo Mercator.
- Primer Mapa independiente de América*. Impreso en 1540.
- Mapa universal de 1540*. Sebastián Münster. Impreso en Basilea.
- Mapa universal de 1546*. Johannis Honter. Impreso en Tiguri.
- Mapa universal de 1548*. Pedro Apiano. Impreso en Amberes.
- Islas Filipinas y Región Sud-Oriental de Asia*, 1544. Impreso en Venecia.
- Mapa universal de 1556*. J. Girava. Impreso en Milán.
- Mapa universal de 1561*. Johannis Honter. Impreso en Basilea.

- Mapa universal de 1598*. Hernando de Solís. Impreso en Valladolid.
- Mapa universal de 1562*. J. Gastaldi. Impreso.
- Atlas sive Cosmographie meditationes de Fabrica Mundi et Fabricati figura*. De Gerardo Mercator, 1569.
- Mapa universal chino*, c. 1648. Impreso.
- Mapas antiguos del mundo. Siglos XV-XVI. Suplemento*. Edición y comentario. Madrid, 1967.
- Mapa del mundo conocido*, por C. Ptolomeo, 1482.
- El primer mapa del mundo con la representación de los dos hemisferios*, por Macrobio.
- Mapa del mundo inmediatamente anterior al descubrimiento de América*, por H. Martellus Germanus. Florencia (?), c. 1490.
- Mapa del mundo*. Margarita Philosophica de C. Reisch. Estrasburgo, 1504.
- Mapa del mundo*, por Jorge Reinel, 1518-1519.
- Carta Marina Universalis*, por L. Fries. Estrasburgo, 1525-1530.
- Mapa universal "Tipus Orbis Universalis"*, por P. Apiano. Amberes, 1530.
- Mapa del mundo figurado en una hoja de trébol ...*, por H. Bunting, c. 1581.
- Mapas antiguos del mundo. Siglos XV-XVI*. Edición monumental y suplemento (Madrid, 1967). Publicados por la Dirección General de Relaciones Culturales.

II. BIBLIOGRAFÍA SOBRE COLÓN.

- La Carta de Colón*. Transcripción y reconstrucción del texto original español impreso en Barcelona (Pedro Posa, 1493), 4 hojas. Madrid, 1956.
- La Carta de Colón*. Anunciando el descubrimiento del Nuevo Mundo. Reproducción del texto original impreso en Barcelona en 1493 con notas críticas y comentarios, 55 páginas, Madrid, 1956.
- La Carta de Colón*. Historia del impreso y de su influencia en la historia universal, 24 páginas. Madrid, 1962.
- La Carta de Colón*. Reproducción facsimilar en su total dimensión.
- La Carta de Colón*. Su actualidad. Algunas consideraciones crítico-histórico-bibliográficas, 30 páginas. Madrid, 1956.

- La Carta de Colón*. Conferencia leída en la Biblioteca Nacional, 31 páginas, Madrid, 1957.
- La unidad geográfica del mundo. Descubrimiento de América. Reproducción de las 17 ediciones impresas en el siglo XV conocidas de la Carta de Colón*. Madrid, 1958.
- Folio, 1493. En español. Barcelona, Pedro Posa, 1493, 4 págs.
 - Cuarto, 1497. En español. Valladolid. Pedro Giraldo y Miguel de Planes, 8 págs.
 - Cuarto, 1493. En latín. Stephanus Planck, 8 págs.
 - Cuarto, 1493. En latín. Roma 2.^a edición. Stephanus Planck, 8 páginas.
 - Octavo, 1493. En latín. Roma Eucharius Argenteus, 6 págs.
 - Cuarto, 1493. En latín. Amberes. Thierry Martens, 8 págs.
 - Octavo, s. f. En latín. Basilea. Jacob Wolff de Phorzheim o Miguel Fuerter y Johan Bergmann, 16 págs. y grabados.
 - 1494. En latín. Basilea. Johan Bergman de Olpe. Con grabados.
 - Cuarto, 1493. En latín. París. Guyot Marchant, 8 págs.
 - Cuarto, 1493. En latín. París. Guyot Marchant, 8 págs.
 - Cuarto, 1493. En latín. París. Guyot Marchant, 8 págs.
 - Cuarto, 1497. En alemán. Strasbourg. Bartholemaeus Kuestler, 14 páginas.
 - Cuarto, 1493. Roma. Giuliano Dati, 8 págs.
 - Cuarto, 1493. Florencia. Giuliano Dati, 8 págs.
 - Cuarto, 1493. Florencia. Giuliano Dati, 8 págs.
 - Cuarto, 1495. Florencia. Giuliano Dati, 8 págs.
 - Cuarto, 1495. Florencia. Giuliano Dati, 8 págs.
- A new and fresh english translation of the letter of Columbus announcing the discovery of America*. Samuel Morison. Madrid, 1959, 16 págs.
- El gran secreto de la carta de Colón*. Madrid, 1959, 523 págs.
- Bibliografía general de la carta de Colón*. Madrid, 1958, 305 págs.
- Diario de Colón. Libro de la Primera Navegación y descubrimiento de las Indias*. Reproducción facsímil del código colombino, extractado y manuscrito por Fr. Bartolomé de las Casas. Se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid. Madrid, 1962.
- Diario de Colón*. Volumen II, con la transcripción del texto original y extenso comentario preliminar. Madrid, 1962.

III. BIBLIOTHECA AMERICANA VETUSTISSIMA.

- A description of works relating to America, published between the years 1492 and 1551*, por Henry Harrise. Madrid, 1958. (Reimpresión de la edición de Nueva York, 1866.) En 4.º: 4 hojas, LVI-519 págs., 1 hoja.
- A description of works relating to America published between the years 1492 and 1551. Additions*, por Henry Harrise. Madrid, 1958. (Reimpresión de la edición de París, 1872.) En 4.º: 2 hojas, XL-199 págs., 1 hoja.
- Henry Harrise (1829-1910), "Príncipe de los Americanistas". Su vida, su obra*. Con nuevas adiciones a la B. A. V. Madrid, 1958. En 4.º: 282 págs., 2 hojas. Con el retrato de Henry Harrise.
- El gran secreto de la Carta de Colón (Crítica histórica) y otras adiciones a la B. A. V.* Madrid, 1959. En 4.º: 523 págs., 1 hoja.
- Bibliotheca Americana Vetustissima*. Ultimas adiciones. Volumen I (hasta 1507). Madrid, 1960. En 4.º: 630 págs.
- Bibliotheca Americana Vetustissima*. Ultimas adiciones. Volumen II (1507 a 1551). Madrid, 1960. En 4.º: págs. 631 a 1410, 2 hojas.
- B. A. V. Comentario crítico e Índice general cronológico de los volúmenes que componen la obra*. Madrid, 1960. En 4.º: 75 págs.
- B. A. V. Descripción de libros y mapas que se refieren a América (1492-1551)*. Comentario crítico. Madrid, 1960. En 4.º: 15 págs.

IV. BIBLIOGRAFÍA HISTÓRICA HISPANOAMERICANA.

- Carta magna de la censura literaria*. Alcalá, 1503. Reproducción facsímil, comentada.
- Concepto histórico-geográfico de la Creación*. Madrid, 1960. En 4.º: 88 págs. + 16, 2 hojas.
- Consecuencias históricas del Descubrimiento de América*. Discurso leído en la inauguración de la Exposición Bibliográfica y Cartográfica de la Semana de Misionología. Madrid, 1962. En 4.º: 31 páginas.
- Descubrimiento del Continente Americano*. Madrid, 1962. Texto ma-

- manuscrito y transcripción estampada a plana y renglón. En folio. Páginas XIII y mapa 1 h. más (20) páginas de texto.
- El libro de Marco Polo*. Madrid, 1958. En folio menor. 27 págs.
- El primer Atlas del Mundo Moderno*. Madrid, 1957. En 4.º: Páginas (659)-670 + 8 mapas.
- La fundación de Buenos Aires por el Adelantado don Pedro de Mendoza y de Luján*. Madrid, 1958. En 4.º: Páginas 102 con láminas.
- Geografía de Ptolomeo*. Madrid, 1959. En 4.º. Páginas 283.
- Henry Harrise, "Príncipe de los Americanistas". *Su vida. Su obra*. Madrid, 1958. 123 págs. En 4.º.
- Nociones de los escritores antiguos sobre la existencia de tierras occidentales*. Alejandro de Humboldt. Madrid, 1958. Páginas, 43. En 4.º.
- El nombre de América*. Libros y mapas que lo impusieron. Madrid, 1959. En 4.º: Páginas 244.
- Primera referencia gráfica del Río de la Plata*. Grabado.
- Relaciones geográficas de España e Indias*. Madrid, 1962. Páginas 10.
- El Nuevo Mundo, etapa de la historia universal*, en "Revista de Estudios Americanos", núm. 106. Sevilla, 1961.
- Historia del Obispado de Guadix y Baza, escrita por el Dr. D. Pedro Suárez* (Madrid, 1696). Nueva edición, con introducción y ampliaciones. Madrid, 1948. En 4.º: Págs. XL + 434 y CIII más 1 hoja. Grabados.
- Copia de una carta recientemente escrita a un historiador de América*. Madrid, 1964.
- La Historia considerada como ciencia instrumental*, en "Boletín de la Academia Nacional de la Historia", vol. XXXVII. Buenos Aires, 1965.
- Don Pedro de Mendoza en la conquista del Río de la Plata y la fundación de Buenos Aires*, en "Mundo Hispánico", núm. 218. Madrid, mayo 1966.
- El Mapa del Mundo según el proceso cartográfico de Occidente y su influencia en el de Oriente*, en BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA, tomo CII. Madrid, 1966. Págs. 85-104.
- Un Mapa del Mundo verdaderamente importante en la famosa Universidad de Yale*, en BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA, tomo CII. Madrid, 1966. Págs. 7-47.

- Mujeres de España en la conquista de América*, en "Mundo Hispánico", núm. 221, agosto 1966.
- El primer mapa del Mundo con la representación de los dos hemisferios*. Macrobio. Estudio crítico. Comunicación presentada al IV Congreso Internacional de Historia de América. Buenos Aires, 1966.
- El Nuevo Mundo visto desde algunos ángulos del Museo de América* (artículo radiado por R. N. de E.). Madrid, 1965.
- 12 de octubre de 1492. ¿Decadencia, fin o exaltación de la Historia?*
- La unidad, bien supremo*, en "Revista del Círculo Militar", número 676. Buenos Aires, 1965.
- Consecuencias del Descubrimiento de América deducidas de la bibliografía y tomando como eje los descubrimientos geográficos*, en BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA, tomo CI, Madrid 1965. Págs. 105-118.
- Origen y etapas principales de la Historia: el Descubrimiento de América* (entrevista radiada). Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica. Madrid, 1965. Págs. 203-212.
- El primer mapa del mundo con la representación de los dos hemisferios*. Concebido por Macrobio. Estudio crítico y bibliográfico de su evolución. Madrid, Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica, 1966. Págs. 119-207.
- Valores históricos de España*, en "A B C", 12-X-1957. Madrid.
- La conquista del Río de la Plata y la fundación de Buenos Aires, por el Adelantado don Pedro de Mendoza y de Luján, hijo insigne de Guadix*, en "A B C", 8-VII-1960. Madrid.
- El descubrimiento de América. Consecuencias históricas*, en "A B C", 12-X-1962. Madrid.
- El primer mapamundi impreso en 1507, con la representación de América, y la Carta Marina de 1516*, en "A B C", 9-IV-1961. Madrid.
- Nuestra más gloriosa ejecutoria*, en "A B C", 12-X-1962. Madrid.
- La Carta de Colón anunciando el Descubrimiento del Nuevo Mundo, 15 de febrero-14 de marzo de 1493*, en "Coleccionismo", núm. 218, septiembre de 1957. Madrid.
- Bibliofilia*. "La Carta de Colón referente al descubrimiento del Nuevo Mundo", en "Coleccionismo", núm. 215, abril de 1956. Madrid.
- Primeros mapas manuscritos impresos que aparecieron con la repre-*

- sentación del Nuevo Mundo*, en "Coleccionismo", núms. 232-233. Número extraordinario, octubre-noviembre de 1961. Madrid.
- Primeros mapas impresos que aparecieron con la representación del Nuevo Mundo*, en "Coleccionismo", núms. 229-231. Número extraordinario, febrero-abril de 1961. Madrid.
- La carta de Colón anunciando la llegada a las Indias* (Descubrimiento de América). Crítica histórica. En "Coleccionismo", núm. 219, octubre de 1957. Madrid.
- Estampas de la vida de Santa Teresa de Jesús*. Impresas en Amberes en 1613. Madrid, 1962.

V. ASIA.

- Justificación de la presencia histórica de España en Filipinas*, en "Mundo Hispánico", núm. 208, julio de 1965. Madrid.
- Los dos primeros libros impresos en Filipinas*, en "A B C", 2-X-1951. Madrid.
- Introducción de las ciencias occidentales en China*, en "A B C", 12-IX-1962. Madrid.
- Primitivas relaciones de España con el Japón*, EN BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA, tomo CII. Madrid, 1966.
- Justificación histórica de la presencia de España en Filipinas*, en "A B C", 30-VI-1962. Madrid.
- El mapa budista del mundo en el Japón y su contacto con los mapas europeos*, por Nobuo Muroga y Kazutaka Unno. Traducción y comentario. Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica. Madrid, 1965. Págs. 119-167.
- Beng sin po cam o Espejo rico del claro corazón*. Primer libro chino traducido en lengua castellana por fray Juan Cobo. Madrid, 1959. En 4.º: 200 págs.
- Exposición Oriente-Occidente*. Separata de la revista "Arbor", número 158.
- Guía de la Exposición Oriente-Occidente*. Primitivas relaciones de España con Asia y Oceanía. Madrid, 1958. En 8.º: 50 págs. + 3 hojas + 52 con la reproducción de LII mapas antiguos del mundo.

- Información del reino de la China*. Impreso en Coimbra, en español, en 1565. Madrid, 1958.
- Primer documento impreso de la historia de las islas Filipinas*. Madrid, 1958.
- Primera historia de la China* (Bernardino de Escalante. Sevilla, 1577). Madrid, 1958. En 8.º: 100 folios.
- Primera relación publicada en Europa del reino de la China*, Madrid, 1958.
- Primitivas relaciones de España con Asia y Oceanía*. Madrid, 1958. En 4.º: páginas 528 con láminas.

VI. AUSTRALIA.

- Descubrimiento de Australia*. Memorial núm. 8. Texto original (impreso en Madrid, c. 1609) y presentado al Rey Felipe III por el Capitán Pedro Fernández de Quirós. Edición y Comentario. 1965 y 1966.
- Australia. Its discovery and name*. Dirección Gral. de Relac. Culturales, Madrid, 1964.
- El descubrimiento de Australia, nombre que los navegantes españoles le impusieron. Relación histórico-bibliográfica*. Madrid, 1963.
- Relación de un Memorial presentado a su Majestad por el Capitán Pedro Fernández de Quirós, sobre la población y descubrimiento de la cuarta parte del mundo. Australia incógnita*. Impresa por Carlos de Labayen, 1610.
- La misma, traducida al alemán por Chrysostomo Daberszhofer, en Augsburg, en 1611.
 - La misma, traducida al latín, en Amsterdam, por Geraldini en 1612.
 - La misma, traducida al holandés, en Amsterdam, en 1612, por Hessell Gerritz.
 - La misma, traducida al francés, en 1617, en París.
 - La misma, traducida al inglés, en Londres por John Hodgetts, en 1617.
- Memorial núm. 8 de Quirós anunciando el descubrimiento de Australia*. Índice cronológico, aumentado y revisado, de las ediciones publi-

- cadadas desde su aparición en 1609 hasta 1966, en BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA, tomo CII. Madrid, 1966.
- Relatione d'un Memoriale che ha presentato a sua Maesta il Capitano Pietro Ferdinando de Quir...* (Milano, 1611). Comentario. Madrid, 1966.
- Bibliotheca Australiana Vetustissima*. Memorial núm. 8, presentado al Rey Felipe III por el Capitán Pedro Fernández de Quirós sobre la Población y descubrimiento de la "Cuarta parte del Mundo". Australia Incógnita. Madrid, 1964.
- Sensacional noticia bibliográfica de última hora sobre el descubrimiento de Australia*, en BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA, tomo CII. Madrid, 1966.
- Australia*. Su descubrimiento y denominación. Con la reproducción facsímil del Memorial de Quirós y otras rarísimas ilustraciones. Madrid, 1963. En 4.º. Págs. 16. Muy ilustrado. Se estamparon unos 20.000 ejemplares distribuidos desinteresadamente. El texto fue traducido al inglés y publicado por la Dirección General de Relaciones Culturales. Madrid, 1964.
- Cartografía histórica de los descubrimientos australes* (Madrid, 1966). En 4.º: Págs. (105) 194. BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA. Enero-diciembre 1967.
- Bibliografía principal de los descubrimientos australes. Descriptiva y crítica* (Madrid, 1966). Páginas (195)-215. En 4.º. BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA. Enero-diciembre 1967.
- Australia. Su descubrimiento y denominación*. Artículo publicado en "A B C" de Madrid (23 diciembre 1967).
- Memorial número 8 de Quirós sobre el Descubrimiento de Australia*. Índice cronológico de las ediciones publicadas desde su aparición en 1609 hasta el año actual 1964. Se describen en total 73 ediciones diferentes.
- Este Índice se reprodujo aumentado, en el BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA. Tomo CII. Madrid, 1966. Págs. 415-418.
- El descubrimiento de Australia. Considerado desde el proceso general de la Historia*. Madrid, BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA, Tomo CII. 1966. Páginas 369-418.

ADICIONES A LA BIBLIOGRAFIA DE D. CARLOS SANZ,
publicada en el HOMENAJE (1).

- Concepto histórico-geográfico de la Creación*. Mundo, Otro Mundo, Nuevo Mundo y Plus Ultra. Palencia, 1970. Separata de *La Caridad*, año XXVIII, núm. 223, septiembre-octubre, 1969. Páginas 285-304. Con ilustraciones. Se tiraron 5.000 ejemplares, que fueron distribuidos desinteresadamente en todo el mundo. Reproducción, con variantes, del mismo título enumerado en la página 14 del *Homenaje*.
- Id. Se reproduce actualmente el mismo texto en el BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA.
- Los grandes escándalos de la historia*. "La Encarnación del Hijo de Dios" y "La revelación de América". Artículo publicado en el "A B C" de Madrid, el día 11 de octubre de 1969.
- Los dos grandes escándalos de la historia*. "La Encarnación del Hijo de Dios" y "La revelación de América". Palencia, 1970. Separata de *La Caridad*, año XXIX, núm. 225. Enero-febrero, 1970. Páginas 28-34 + cubiertas. Con ilustraciones. Se tiraron 20.000 ejemplares, que fueron distribuidos desinteresadamente en todo el mundo.
- "La ciencia moderna" ¿Consecuencia directa del Descubrimiento de América? Artículo publicado en el periódico "A B C" de Madrid, el 11 de octubre de 1970.
- "La ciencia moderna" ¿Consecuencia directa del Descubrimiento de América? Palencia, 1970. Separata de *La Caridad*. Año XXIX. Núms. 229-230. Septiembre-Octubre-noviembre-diciembre, 1970. Aunque el título coincide con el artículo publicado en el "A B C", el presente estudio casi duplica el texto. Se tiraron 5.000 ejemplares, que fueron distribuidos desinteresadamente. Muy ilustrado.
- "La ciencia moderna" ¿Consecuencia directa del Descubrimiento de América? Madrid, Real Sociedad Geográfica, 1971. En 4.º: Páginas 32 más cubiertas. Con 12 ilustraciones rarísimas. Se tiraron mil

(1) BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA. Tomo CIV. Enero-diciembre 1968, págs. 277-295.

- ejemplares. Distribuido desinteresadamente. Texto idéntico al de *La Caridad*.
- Ciento noventa mapas antiguos del mundo de los siglos I al XVIII que forman parte del proceso cartográfico universal*. Madrid, Real Sociedad Geográfica, 1970. En 4.º. Págs. 335 + cubiertas. Se describen, comentan y reproducen 190 mapas antiguos del mundo. *Obra única*, cuya aparición halló eco en los medios culturales de todo el mundo. El texto y las láminas fueron publicados en dos números consecutivos del BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA, tomos CIV, CV.
- Homenaje a D. Carlos Sanz*. Madrid, REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA, 1968. Reproducción del mismo texto publicado por la Revista de Indias. En 4.º páginas 19. Se tiraron mil separatas.
- En realidad, ¿cuándo se descubrió América?* (Madrid, 1971). Publicado en el BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA. Páginas 16. Con la reproducción facsímil de las 17 portadas de las diversas versiones de la *Carta de Colón, anunciando el descubrimiento de América*. Se estamparon mil separatas, que fueron distribuidas desinteresadamente.
- ¿Hacia el descubrimiento del verdadero sentido de la historia?* Madrid, Revista de Indias, año XXXI, enero-junio 1971. Núms. 123-124. Páginas (200)-283. Con numerosas y muy raras ilustraciones. Estudio que se publicó en el volumen dedicado al *Homenaje a D. Ciriaco Pérez Bustamante*, y del que se tiraron quinientas separatas.
- La huella de España en el mundo*. (Volumen I.) Madrid, Revista Geográfica Española, 1971. En 4.º: Páginas 116 de texto, más 16 hojas con 16 ilustraciones rarísimas, y 2 hojas para Indices. La obra se compondrá de cuatro volúmenes, y tal vez se aumente con otros dos.
- La historia considerada como ciencia instrumental*. Madrid, Revista Geográfica Española, 1971. Págs. 19 + cubiertas. Es separata del artículo publicado con el mismo título en *La huella de España en el mundo*. (Vol. I.) Se estamparon mil ejemplares.
- Carta abierta* dirigida a cuantas personalidades, corresponsales y colaboradores nos honran con el beneficio de su atención. (Madrid, 1971.) Págs. 4. En 8.º.
- La huella de España en el mundo*. (Volumen II.) Madrid, Editorial Revista Geográfica Española (1972). Páginas 185 más Indices. Se

- reproducen cien rarísimas portadas, páginas y mapas publicados antes del año 1551, salvo algunas excepciones, indicadas como "fuera de serie". Los volúmenes tercero y cuarto se hallan preparados para su estampación. Probablemente se adicionarán a esta colección otros dos volúmenes, que respectivamente llevarían los títulos: *Diario de Colón* y *Mapas Antiguos del Mundo*.
- La huella de España en el mundo*, vol. III.
- La Historia considerada como ciencia instrumental*. "Teoría expuesta en una carta recientemente escrita a un historiador de América". Madrid, Imprenta Aguirre, 1968. Páginas 6 más cubiertas. Es separata del mismo estudio publicado en el BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA. El mismo texto, con ligeras variantes, se publicó en Madrid, 1964.
- Primitivas relaciones de España con China*. "El primer libro que en el mundo se ha traducido de lengua y letras chinas en otra lengua es este *Libro Chino* intitulado *Beng sim po cam*, que quiere decir *Espejo rico del claro corazón* o *Riquezas y espejo con que se enriquezca y donde se mire el claro y limpio corazón*". (Madrid, 1972.) En folio, 4 páginas. Se distribuyeron trescientos ejemplares, principalmente a todos los periódicos de España, con el ruego de su publicación.
- China*. Su descubrimiento, considerado como plena participación en la Historia, fue obra principal de las letras españolas. (Madrid, 1972.) En folio. 4 páginas. Se estamparon 400 ejemplares, distribuidos principalmente a los periódicos españoles, con el ruego de su publicación.
- Letras españolas difundieron el "descubrimiento" de China*. Artículo publicado en "YA", el día 12 de marzo de 1972. Texto semejante al artículo anterior.
- Consecuencias Universales del Descubrimiento de América*. Publicado por la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla. Con ilustraciones. Texto reproducido con las láminas por la Dirección General de Relaciones Culturales. Asimismo lo han reproducido otras revistas y periódicos con algunas variantes en el título. Sevilla, 1966, y Madrid, 1968, págs. 62 de texto, más 16 para las ilustraciones y cubiertas.

- Primitivas relaciones de España con China y Filipinas.* Artículo publicado en "A B C" de Madrid, 22 de mayo de 1968.
- El Océano Pacífico ¿es un mar español?* Artículo publicado en "A B C", el 10 de noviembre de 1967. Ilustrado.
- Mapas antiguos del Mundo.* Artículo publicado en "A B C" del día 11 de agosto de 1968. Ilustrado.
- Los ingleses.* Su participación en los grandes descubrimientos geográficos. Artículo publicado en el "A B C" del día 2 diciembre 1967.
- Rusia.* Su descubrimiento, considerado como plena participación en la Historia, es una consecuencia del Descubrimiento de América. Artículo publicado el día 21 de febrero de 1968 en el "A B C" de Madrid. Ilustrado.
- Mujeres de España en la conquista de América.* En folio: 1 hoja. Se estamparon 300 ejemplares, que actualmente son distribuidos a los periódicos españoles. El mismo texto se publicó en el "A B C" de Madrid, y en "Mundo Hispánico", número 221, agosto 1966.
- El Mapa del Mundo que pudo determinar el Descubrimiento de América.* Artículo publicado en el "A B C" del día 17 de septiembre de 1967.
- Sensacional Descubrimiento Cartográfico en un Códice del siglo IX.* Publicado en "A B C" (12 octubre de 1967).
- La Bibliografía y la Cartografía restablecerán el prestigio y la grandeza histórica de España.* Prólogo de la obra *El gran secreto de la Carta de Colón*, publicada en Madrid, 1959. Texto revisado, que se publica en *La huella de España en el Mundo*, volúmenes II y III.
- PRIMUS CIRCUNDEDISTI ME. Septiembre 1522 —Septiembre 1972—. Cuatrocientos cincuenta aniversario de la primera circunnavegación del mundo. Artículo ilustrado distribuido a los periódicos y revistas españoles y algunos extranjeros. Anticipo de un estudio más extenso.
- El mapa del mundo* considerado como creación y no sólo representación de la imagen de la Tierra. BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA. Tomo CVII.
- A la búsqueda de la verdad histórica.* BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA. Tomo CVII.
- El descubrimiento de América.* Los tres mapas que lo determinaron,

- adelantaron su configuración y le dieron nombre. BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA. Tomo CVII.
- Actitud del hombre frente a lo desconocido.* Orígenes literarios de los Descubrimientos Geográficos. BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA. Tomo CVII.
- La imprenta.* Considerada como instrumento precursor de los grandes descubrimientos geográficos. *Editorial Revista Geográfica Española.* Madrid.
- Juan Sebastián Elcano. Auténtico protagonista de la Primera Vuelta alrededor del Mundo.* Justificación histórica considerada desde el proceso general de la Expedición magallánica. Estudio profusamente ilustrado documentalmente. Publicado en este número.
- ¿Problema Histórico resuelto? ¿Cuál pudo ser el Mapa con el Estrecho que vio Magallanes en la Tesorería del Rey de Portugal?* Ensayo muy documentado y asimismo publicado también en este número.

PREPARADOS PARA LA IMPRENTA

- El Libro de las Maravillas del mundo.* Por Juan de Mandavilla. Ilustrado.
- Los portugueses, adelantados en el proceso de los grandes descubrimientos Geográficos.*
- El primer mapa científico del mundo.*
- La descripción del mundo por Pomponio Mela.* "Cosmographia sive de situ Orbis."
- El Mundus Novus de Américo Vespucio.* Adelantado en el proceso de los Descubrimientos Australes.
- La Cosmografía de Pedro Apiano.* Uno de los libros que universalizaron el nombre de América.
- Relación sinóptica de la colección de libros filipinos de D. Antonio Graño (1601-1941)* (Madrid, 1952).

Catálogo descriptivo y crítico de la colección de libros filipinos de D. Antonio Graiño (Madrid, 1950-1955).

La Historia considerada como ciencia instrumental.

Los artículos que siguen se relacionan directamente con este tema.

- “La Historia considerada como ciencia Instrumental.”
- “Hacia el Descubrimiento del Verdadero sentido de la Historia.”
- *Memorandum sobre el Corpus bibliográfico.*
- *Teoría del Corpus bibliográfico.*
- Consideraciones sobre la celebración del V Centenario del Descubrimiento de América. (En preparación.)

Sesenta y cinco artículos referentes a la proyección de España en el Mundo. Inéditos y publicados en Revistas y Periódicos de España y del extranjero. Temas: *América: Descubrimiento y Exploración. Mar del Sur o Pacífico: Descubrimiento y Navegación. Filipinas. China. Japón. Australia. Mapas del Mundo.* Esta obra está preparada para su impresión. Constará de dos tomos. Extensamente ilustrada con la reproducción facsímil de documentos bibliográficos y cartográficos rarísimos.

OBRA IMPORTANTE EN EXPECTATIVA DE APROBACION PARA SER IMPRESA

A mediados de febrero de 1971 le fue entregada a don Gregorio Merañón Moya, Director del Instituto de Cultura Hispánica, el original mecanografiado de la obra titulada: *Bibliografía General de y sobre Américo Vespucio*, contenida en dos grandes archivadores, que comprenden la descripción bibliográfica y comentario crítico de unas mil ediciones de libros y mapas referentes al apasionante tema que suscita cuanto se refiere al personaje natural de Florencia y español de adopción, cuyo nombre propio, *Américo*, fue el adoptado finalmente para denominar el *Nuevo Mundo*. Se estudia y desarrolla el tema, con la adición de un aparato cartográfico excepcionalmente extenso. Confiamos que no se hará esperar la buena noticia del tan deseado apoyo para la publicación de los dos volúmenes que constará la *Bibliografía General de y sobre Américo Vespucio*.

BIBLIOGRAFIA GENERAL DE LOS DESCUBRIMIENTOS AUSTRALES

Esta obra la llevamos muy adelantada y consta de numerosos artículos y gran cantidad de fichas en las que se describen bibliográficamente, y cuando su interés lo aconseja, se comentan los muchísimos libros y mapas que se refieren a las numerosas expediciones, tanto españolas como inglesas, francesas, portuguesas y holandesas, y demás países que tomaron parte en la plurisecular aventura marítima de poner al descubierto y sumar a la civilización occidental las inmensas regiones desconocidas del hemisferio Sur.

La Bibliografía de Américo Vespucio es uno de los capítulos principales de esta obra, aunque por su extensión se publicará separadamente. Asimismo, la bibliografía de la Expedición de Magallanes-Elcano, en la que actualmente nos ocupamos, es también parte notable de la misma, y a la que procuraremos dar pronto remate si no nos faltan las fuerzas. Y sobre todos los demás destacamos por su interés la intervención del Capitán D. Pedro Fernández de Quirós y la extensa bibliografía relacionada con el descubrimiento y la denominación de Australia.

Acaso sea esta la obra que reservamos para el final de nuestras publicaciones.

BIBLIOGRAFIA GENERAL EN TABLAS SINOPTICAS DE LAS ISLAS FILIPINAS

Se compone esta obra de más de cuatro mil fichas, preparadas para ser publicadas en Tablas Sinópticas. Actualmente se deben encontrar en la Casa-Museo de Colón en Valladolid, a la que hicimos donación en el mes de marzo de 1970 de todos nuestros libros y demás papeles de trabajo.

Sería útil y provechosa la publicación de esta obra, que completaría la de D. Wenceslao E. Retana, y daría cuenta de la labor cultural realizada por España en el Archipiélago filipino, tan vinculado a nues-

tra fe y a nuestra civilización, precisamente en razón de las enseñanzas de los mismos libros que se describen en esta *Bibliografía Sinóptica*.

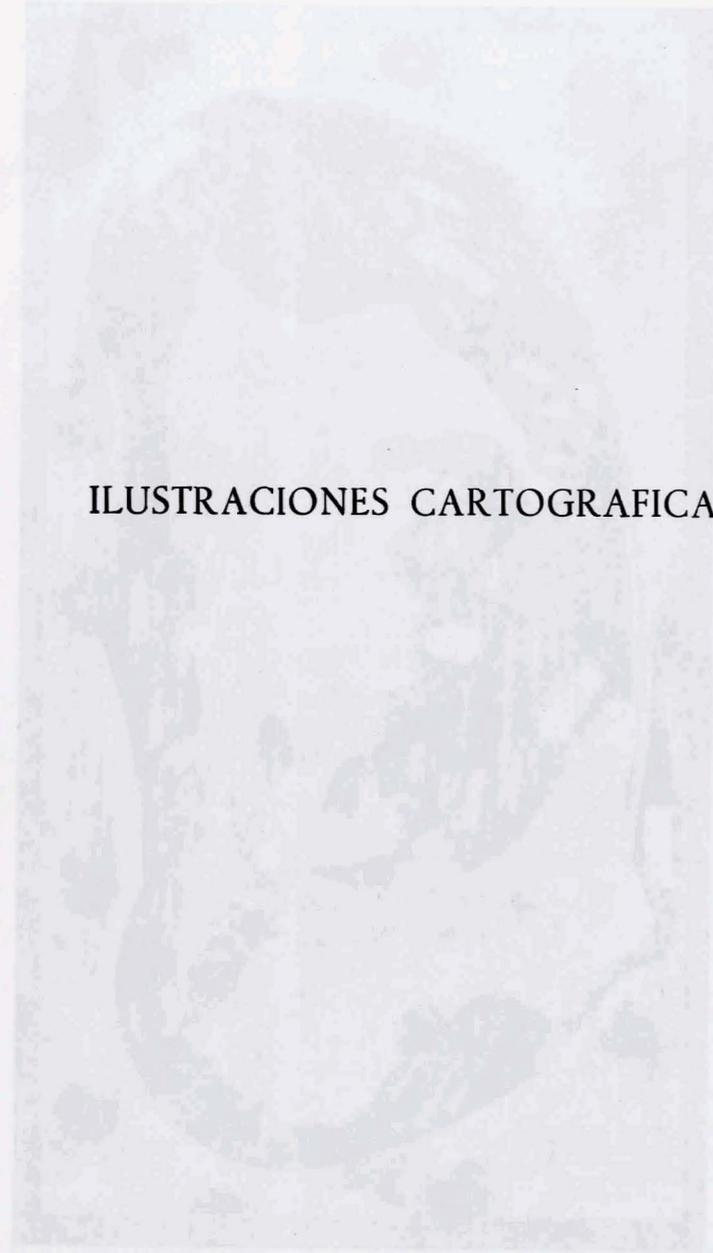
PUBLICACIONES EN CURSO DE ESTAMPACION

Epítome de la Biblioteca, Oriental i Occidental, Nautica i Geografica de A. León Pinelo y A. González de Barcia. Madrid, 1737-1738
Colección de dibujos de la famosa Expedición Malaspina: 1789-1794.
AUSTRALIA. Su descubrimiento y denominación. Texto español e inglés, y la reproducción facsímil de las diversas versiones primitivas del Memorial, núm. 8 de Quirós, acompañados de un aparato crítico, histórico-bibliográfico, que cubre el período que va desde su aparición en 1609 ó 1610 hasta nuestros días.

EN PREPARACION:

La Primitiva Historia de América. ¿Partida por gala en dos?

ILUSTRACIONES CARTOGRAFICAS



tra fe y a nuestra civilización, precisamente en razón de las escasez de los mismos libros que se describen en esta Bibliografía Sinóptica.

PUBLICACIONES EN CURSO DE ESTAMPACION

Epitome de la Biblioteca Oriental i Occidental, Náutica i Geográfica de A. Ledo Pinzo y A. González de Barcia. Madrid, 1737-1738
Colección de dibujos de la famosa Expedición Malaspina: 1789-1794.

AUSTRALIA. Su descubrimiento y Apomagnación. Texto español e inglés, y la reproducción facsimil de las diversas versiones primitivas del Memorial, núm. 8 de Quiros, acompañados de un aparato crítico, histórico-bibliográfico, que cubre el período que va desde su aparición en 1595 a 1898.

ILUSTRACIONES CARTOGRAFICAS

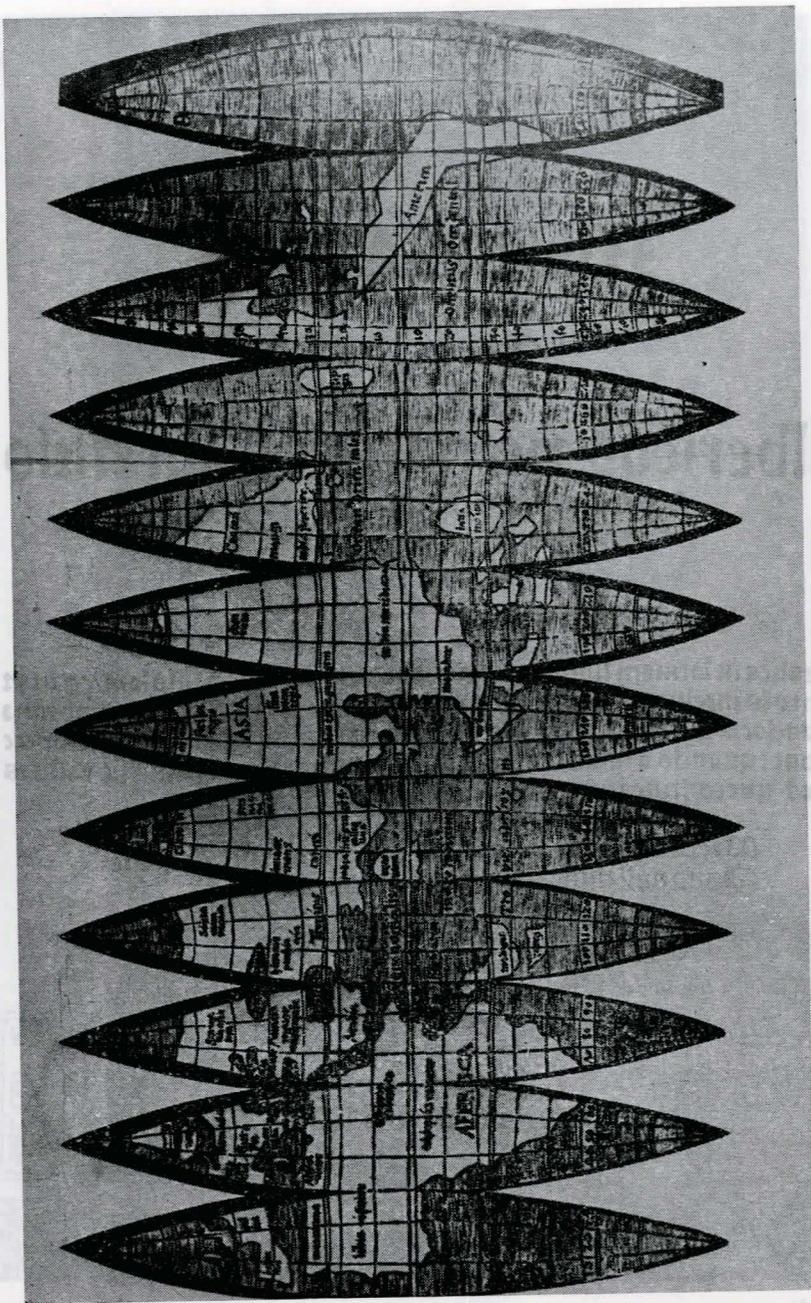
EN PREPARACION

La Primera Historia de América. (Partida por galea en dos)

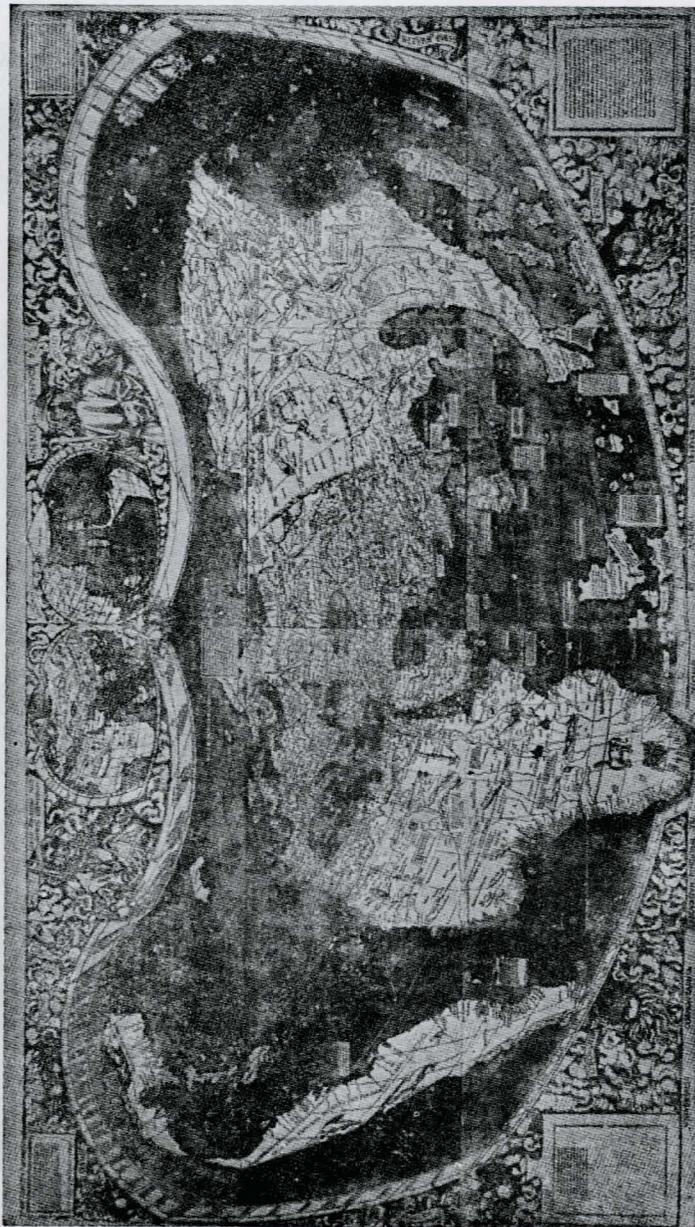


Mapa del Mundo, por Henricus Martellus (Florencia, c. 1490).

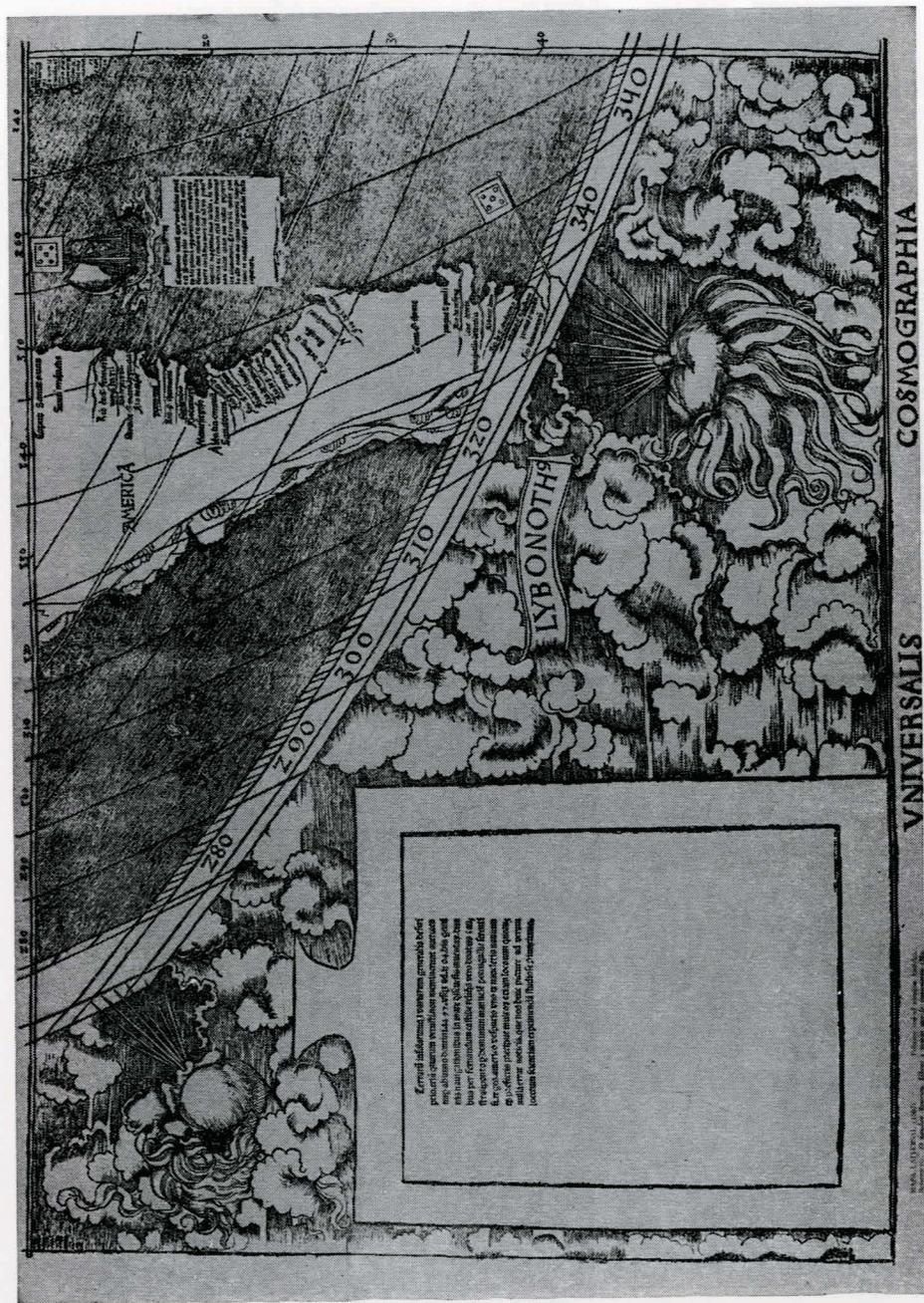
El caso de Copérnico es una especie de ejemplo



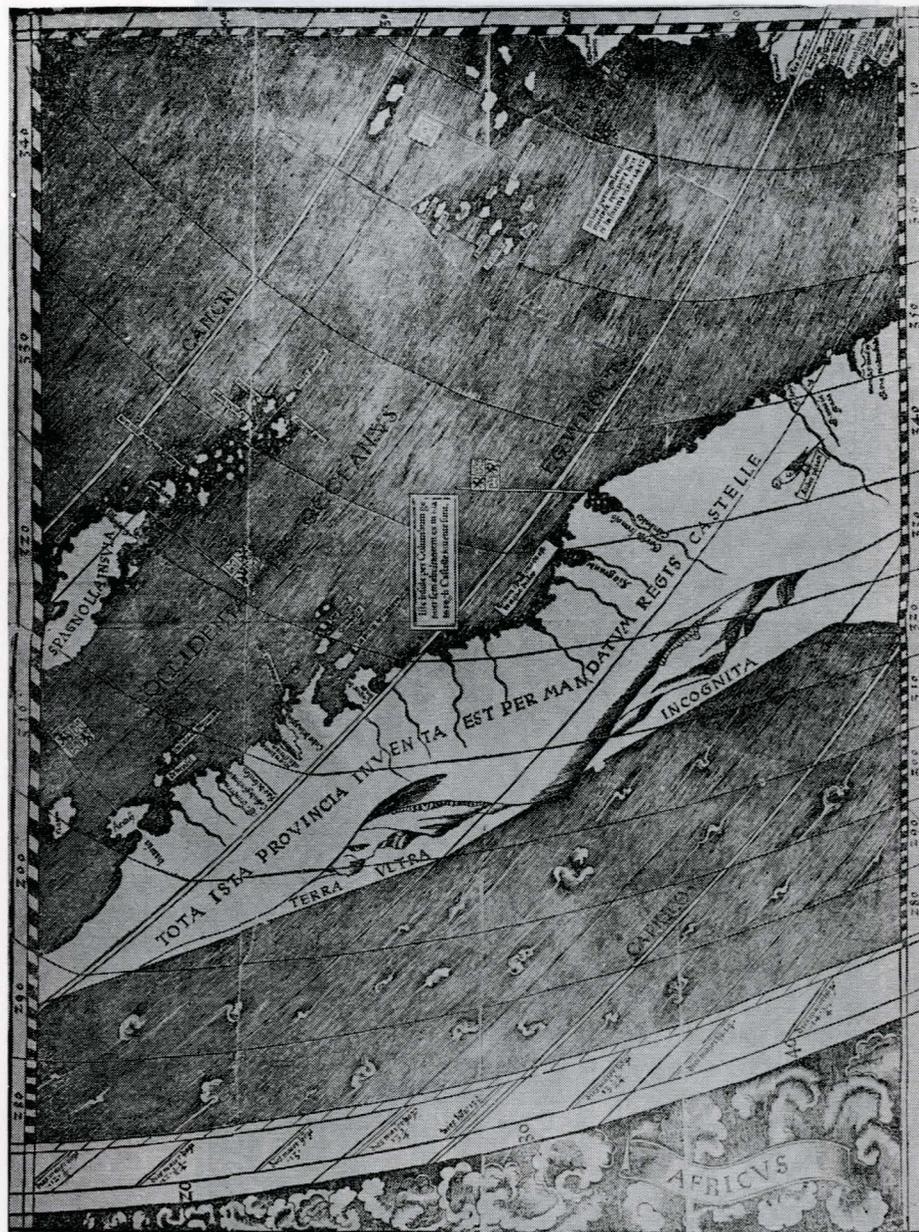
Primer mapa impreso del Globo Terráqueo (año 1507). Por Martin Waldseemüller.



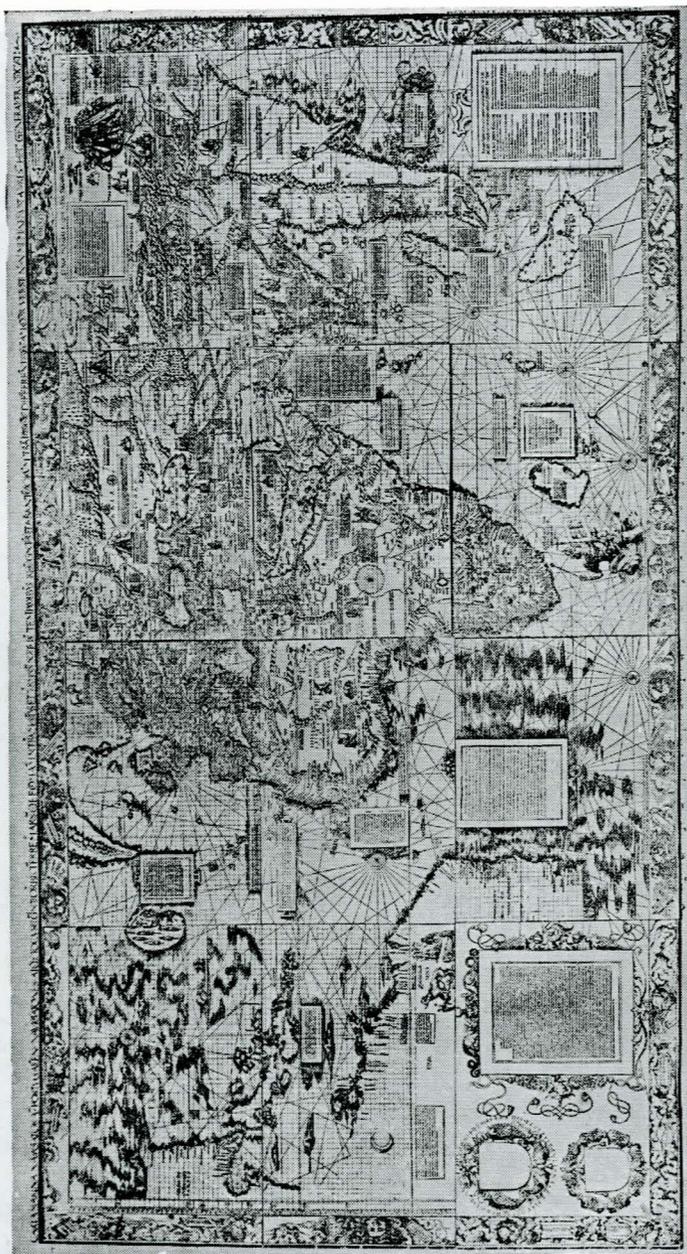
Planisferio mural impreso, atribuido a Waldseemüller (Año 1507).



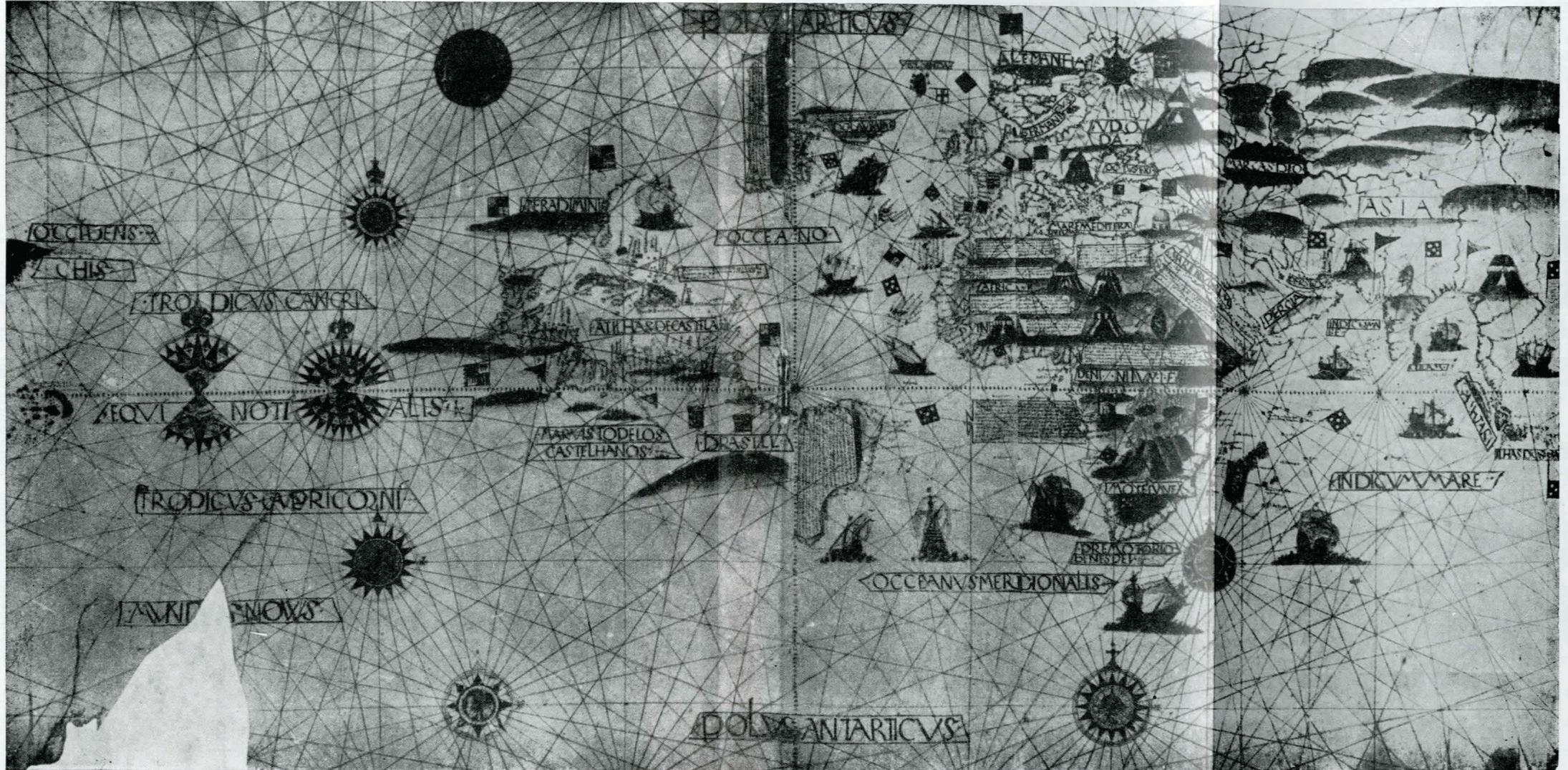
Detalle del planisferio impreso (por M. Waldseemüller, 1507).



Otro detalle del planisferio (Waldseemüller, 1507).



Carta Marina Navigatoria. Martin Walsemüller. Estrasburgo, 1516.

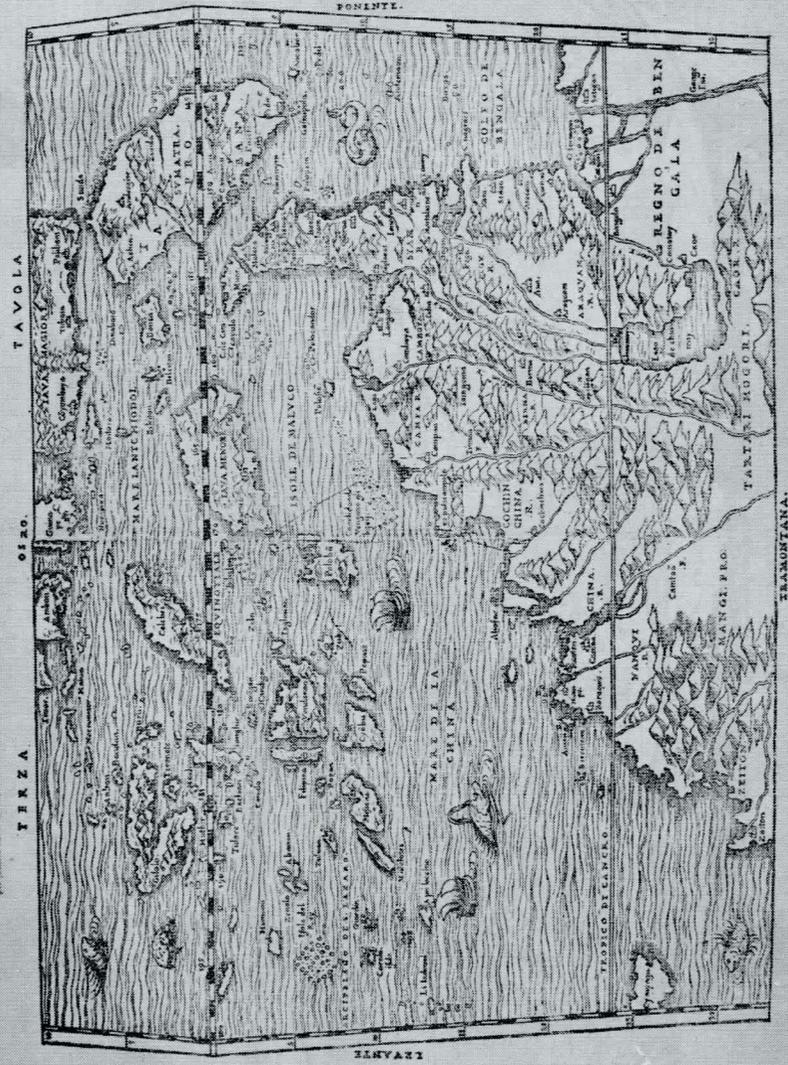


Planisferio (Jorge Reinel). Año c. 1518.

DESCUBRIMIENTO DE FILIPINAS
Islas Filipinas y región Sud-Oriental de Asia. Año 1554

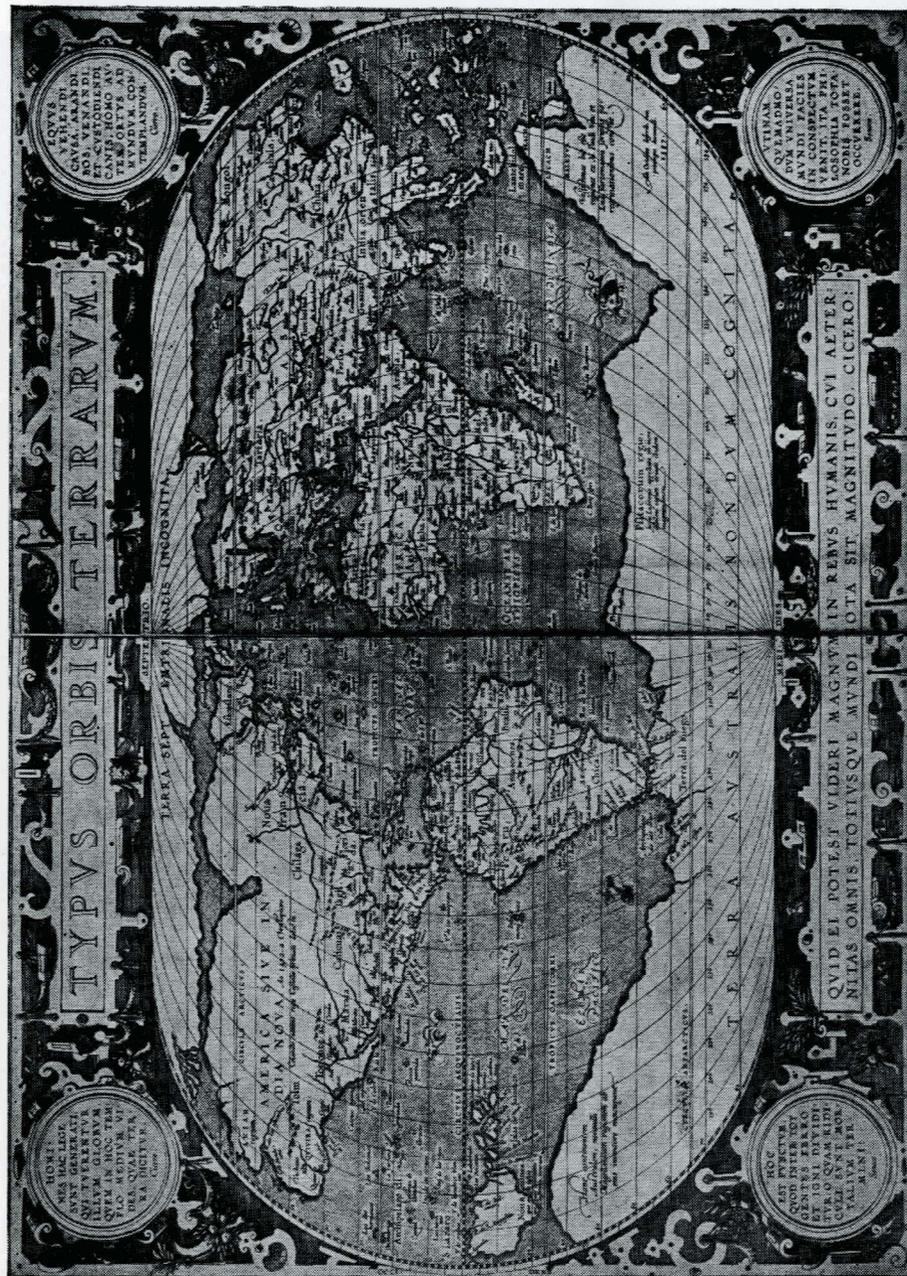
172048 (1482) ISLAS FILIPINAS por Willem Blaeuw. 1630

Por primera vez, en un mapa, se llama Filipinas a uno de los grupos de islas del Archipiélago del mismo nombre. Publicado en *Navigazione et Viaggi* por J. B. Ramusio. Venecia, 1554. (Biblioteca de la Universidad de Madrid).



Reproducción publicada en *Apuntes a Filipinas* por Carlos Sant

ISLAS FILIPINAS Y REGION SUD-ORIENTAL DE ASIA. AÑO 1554
Por primera vez, en un mapa, se llama FILIPINA a una de las islas del archipiélago del mismo nombre. Publicado en *Navigazione et Viaggi*, por J. B. Ramusio. Venecia, 1554. Tomo primero.



«Typvs Orbis Terrarvm». For Abraham Ortelius. Amberes, 1570.

DESCUBRIMIENTO DE AUSTRIALIA

Reproducción reducida de las portadas de diferentes versiones contemporáneas del Memorial núm. 8 de Quirós

RELACION DE VN memorial que ha presentado a su Magestad el Capitan Pedro Fernandez de Quir, sobre la poblacion y descubrimiento de la quarta parte del mundo, Austrialia incognita, su gran riqueza y fertilidad: descubierta por el mismo Capitan.



Con licencia del Consejo Real de Pamplona, Impresa por Carlos de Labayen. Año 1610.

Pamplona, 1610.

RELATIONE

D'VN MEMORIALE CHE HA PRESENTATO A SVA MAESTA il Capitano Pietro Ferdinando de Quir,

Sopra la Popolanza scoperta nella quarta parte del Mondo Australe incognita, con le sue ricchezze, & fertilità scoperte per il medesimo Capitano.

Tradotta dalla lingua Spagnuola nell'Italiana per il Notaro Gio. Prothasio Guida.



IN MILANO Per Pandolfo Malacita, Stampatore Regio Camerale.

Milán, 1611.

Relation Herrn Petri Fernandes de Quir / Spanischen Hauptmanns etc. Seer Königs. Kap. in Spanien etc. Von dem new erfundenen vierten theil der Welt (so bissher in Kap. pro oder Land affien Terra Australis incognita genant) und desselben Länder / Reichthumb und Fruchtbarkeit etc. übergeben.

In Spanischer Sprach zu Bampelona mit des Königlich Raths erlaubnuß gedruckt / solo oder weniglich zu gessen in Teutsch gedruckt.



Gedruckt zu Augspurg / bey Christophomo Dabertshofer.

DESCUBRIMIENTO DE AUSTRIALIA Versión alemana del Memorial del Capitan Pedro Fernandez de Quirós Reproducción publicada por Carlos Sanz

Augsburg, 1611.

Een Memooriael gepresenteert aenden Coningh van Spaengien / belanghende de ontdeelinghe ende ghelegenheden van t Land ghe-naemt Austrialia Incognita.



A Amsterdam by Hessel Gerrits, Boekvercooper. opt Waer inde Pakhuys / Anno 1612.

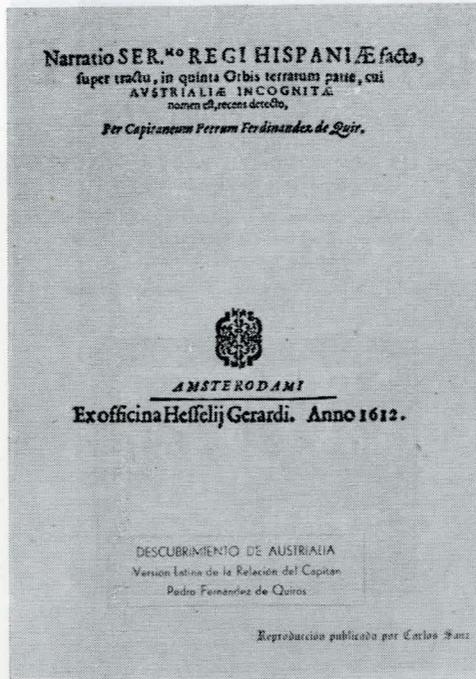
DESCUBRIMIENTO DE AUSTRIALIA Versión holandesa del Memorial del Capitan Pedro Fernandez de Quirós

Reproducción publicada por Carlos Sanz

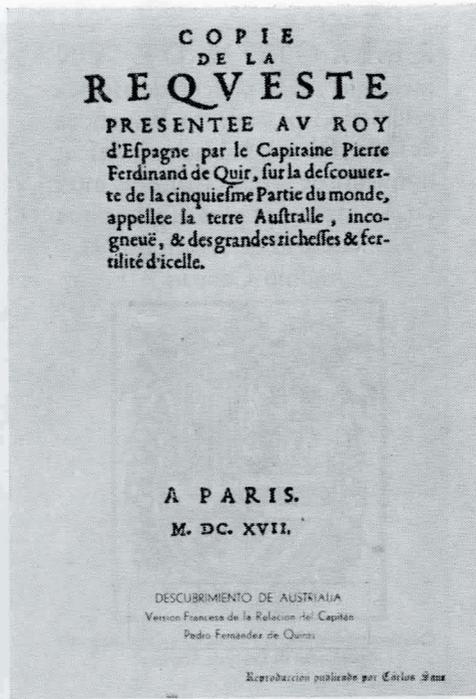
Amsterdam, 1612.

DESCUBRIMIENTO DE AUSTRALIA

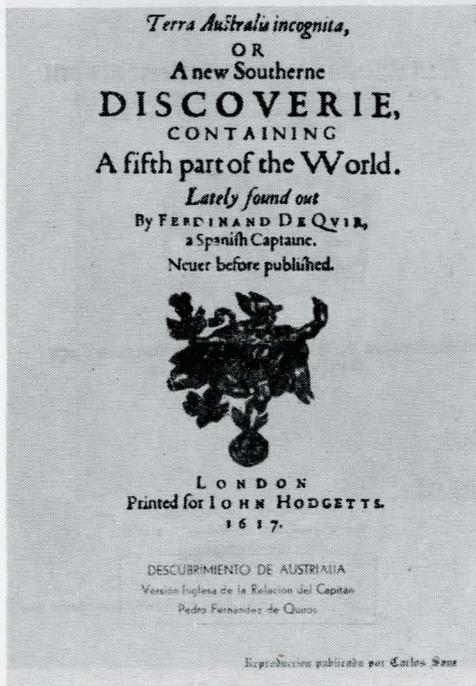
Reproducción reducida de las portadas de diferentes versiones contemporáneas del Memorial núm. 8 de Quirós



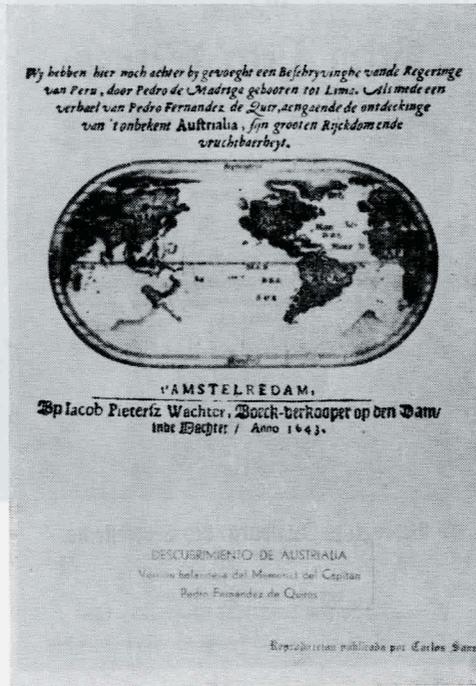
Amsterdam, 1612.



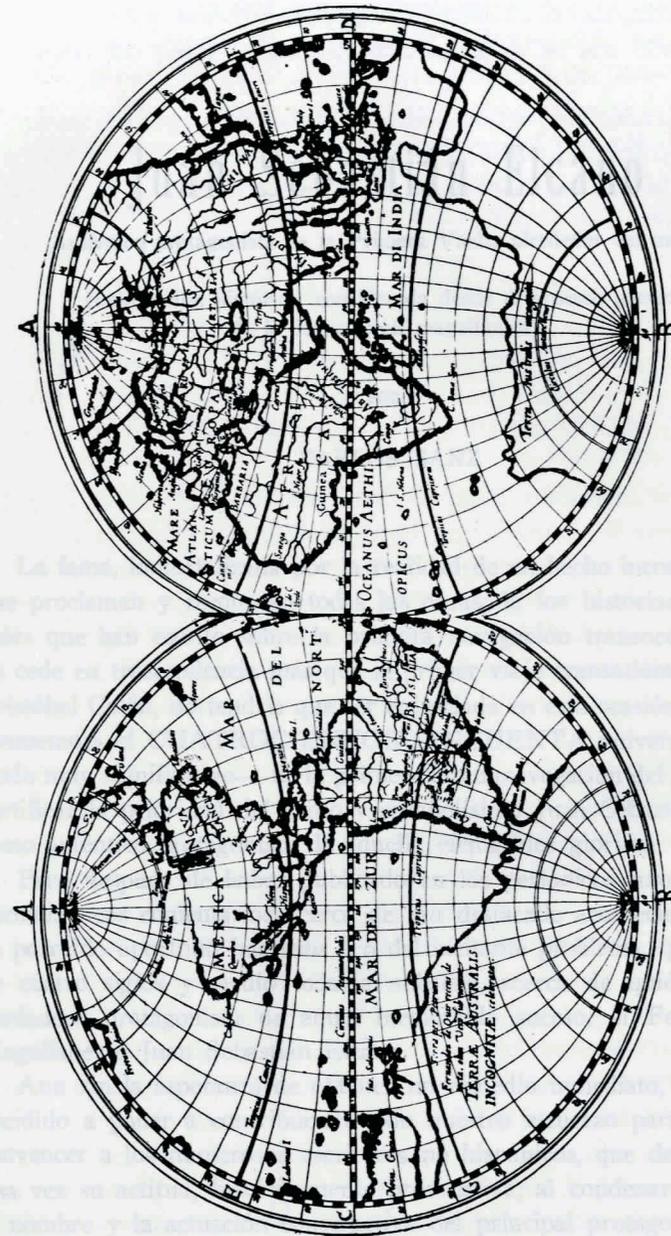
Paris, 1617.



Londres, 1617.



Amsterdam, 1643.



Mapa Universal con la representación de la Terra Australis, descubierta por Quirós. Publicado en la obra de Manoel de Figueiredo: HYDROGRAPHIA, EXAME DE PILOTO, Lisboa, 1614.



Juan Sebastián Elcano

Auténtico protagonista de la Primera Vuelta alrededor del mundo.

Justificación histórica, considerada desde el proceso general de la Expedición magallánica.

POR

CARLOS SANZ

La fama, inmortalizada por la realidad de un hecho incontrovertible que proclaman y reconocen todas las obras de los historiadores españoles que han escrito sobre la primera navegación transoceánica, que no cede en trascendencia más que al primer viaje transatlántico de don Cristóbal Colón, no tendría que ser enjuiciada en esta ocasión en que se conmemora el CUATROCIENTOS CINCUENTA aniversario —período muy significativo— de la primera circunnavegación del globo, para justificar la prioridad del vasco y españolísimo Juan Sebastián Elcano como auténtico protagonista de aquella efemérides gloriosa.

Pero después de haber publicado en los periódicos unos breves y encomiásticos comentarios acerca de tan destacado acontecimiento, nos ha parecido oportuno hacernos eco del incitante problema, que después de cuatro siglos y medio todavía subsiste, acerca de quién fuera el verdadero protagonista de aquel memorable suceso, si Fernando de Magallanes o Juan Sebastián Elcano.

Aun sin la esperanza de obtener un remedio inmediato, nos hemos decidido a poner a contribución todo nuestro esfuerzo para tratar de convencer a los numerosos escritores no hispánicos, que depongan de una vez su actitud, históricamente provocativa, al condenar al silencio el nombre y la actuación constructiva del principal protagonista de la acción marinera más excelsa que conocieron los siglos, salvo la excep-

ción colombina, que tanto como eso significó el abrazo que una pequeña nave extendió con su quilla gallarda a todo lo ancho del círculo de la Tierra.

Naturalmente que nuestra contribución no va a consistir en imp'orar una rectificación, de lo que no les hacemos responsables más que en la medida que obstinadamente se quieran oponer a la luz cegadora de lo que sea cierto y verdadero.

Vamos, por tanto, a exponer el tema dentro de unos términos breves y concretos, pero tan reales y verídicos que la conclusión que postulamos fluya incontenible ante el criterio de cuantos sean capaces de superar cualquier prejuicio a las exigencias de la verdad, que ha de ser necesariamente beneficiosa para todos: los de acá y los de más allá de la barrera que separa los intereses históricos tradicionalmente competitivos.

Nosotros aceptamos como un bien para el progreso la rivalidad histórica entre los pueblos, que en rigor ha representado una energía fecundísima para la aceleración del desarrollo de los actos humanos privados, colectivos y orgánicos. Pero, asimismo, hemos de reconocer y reconocemos, que todo movimiento lleva consigo una finalidad, que una vez realizada y aun superada nos permite comprender la parte del juego de cada uno de los elementos que mantuvieron la acción, mientras se desarrollaban las etapas históricas que se producían como resultado de la propia intervención de las causas que los determinaban.

Cuando vamos a tratar de ensalzar el nombre del ínclito capitán de la nao Victoria, Juan Sebastián Elcano, que junto con sus compañeros, que sumaban en total los dieciocho supervivientes que arribaban a los puertos de Sanlúcar de Barrameda y de Sevilla los días seis y ocho de septiembre de 1522 respectivamente, después de casi tres años de su partida como integrantes de la Armada al mando del Capitán General don Fernando de Magallanes, no pretendemos mermar en lo más mínimo la fama universal de este glorioso marino, al que nadie podrá arrebatarse la primacía de haber descubierto el Estrecho que lleva su nombre y, sobre todo, la navegación de la inmensa cuenca del Pacífico, en unas circunstancias tales, que no se puede suponer una aventura de mayor riesgo y dureza que, sin embargo, fue soportada estoicamente por muchos de los tripulantes, aunque no pocos sucumbieron ante el acoso de tanta calamidad como representaba el hambre, la sed y las dolencias

físicas y morales de un esfuerzo sobrehumano, del que había de brotar un bien tan incomparable para toda la humanidad, insistimos, para todo el género humano, que no sería posible hallar quien conscientemente se negara a rendir el tributo de reconocimiento y debida gratitud al hombre nacido en Portugal, de noble familia y naturalizado español por una de esas causas que sólo se explican en razón de la rivalidad que antes nos hemos referido, y a la que ponemos con toda veracidad el subtítulo de fecunda.

No quedará, pues, descartado el nombre glorioso de Fernando de Magallanes, de cuanto podamos decir en favor del hijo insigne de Guetaria, el que galardonado por el Rey Carlos I con el escudo que lleva por cimera un mundo con la divisa "PRIMUS CIRCUNDEDISTE ME", en mérito de una acción pretendida o incluso insospechada por Elcano, pero real, intransferible, y de unas consecuencias que trascienden el ámbito de cualquier interés nacional para invadir el área de todo el Universo.

Se nos podría reprochar el énfasis que ponemos al afirmar tan categóricamente lo que durante cuatrocientos cincuenta años han silenciado, salvo algunas excepciones, los más reputados historiadores no nacidos o nacionalizados en España, que insistentemente inscriben en el relato de la Primera circunnavegación del Globo, el nombre de Fernando de Magallanes, como si fuera el autor exclusivo de la jornada, sin tener en cuenta el patente anacronismo que resulta al atribuirle la realización de un acontecimiento que se consumó el seis de septiembre de 1522 cuando hacía casi año y medio que sucumbió en el combate entablado con los indígenas de la pequeña isla de Mactan, una de las Filipinas, el día veintisiete de abril de 1521.

Claro que se podría argüir que si el general de la Armada había muerto, la empresa organizada por él continuaba la ejecución de sus planes personales. Este es, precisamente, el punto que nos proponemos rebatir, pues el imperativo de la realidad debe prevalecer sobre cualquier otra consideración de carácter literario o de prestigio nacional, confesional o político, a los que siempre fueron ajenos los mismos actores que estamos enjuiciando.

En lo primero que hemos de fijar la atención es que en el memorial presentado por Faleiro-Magallanes al Rey D. Carlos, solamente se dice referente a sus proyectos:

“Muy poderoso Señor: Por cuanto con la ayuda de Dios nuestro Señor, hemos de descubrir y abrir camino para poner debajo del señorío de V. A. muchas islas e tierras de mucho provecho, lo que a V. R. M. suplicamos que se nos cumpla y guarde lo siguiente ...”

Es de notar que, como título del documento que se conserva en el Archivo de Indias en Sevilla, leg. 1.º, papeles del Maluco, 1519, 1547 (1) se dice, *Memorial presentado al Rey* (al parecer por Magallanes y Falero) *sobre el descubrimiento de las islas del Maluco* ... En efecto, se trataba de la posibilidad de descubrir las islas de la especiería que, según ellos creían, se hallaban ubicadas dentro de los límites de la demarcación de España.

Y, asimismo, en la Capitulación firmada en Valladolid a veinte y dos días del mes de marzo, año del Nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo de mil quinientos diez y ocho años, no se habla de otra cosa, que no sea: “*descubrir en los dominios que nos pertenecen é son nuestros en el Mar Océano, dentro de los límites de nuestra demarcación, islas y tierras firmes e ricas especerías* ...”. En el articulado que sigue se reitera insistentemente lo de “*descubrir á la parte del mar Océano, dentro de nuestros límites e demarcación*”, y en uno de los párrafos se amplía más esta condición al puntualizar que:

“El cual descubrimiento habeis de hacer, con tanto que no descubrais ni hagais cosa en la demarcación é límites del serenísimo Rey de Portugal, mi muy caro y muy amado tío é hermano, ni en perjuicio suyo, salvo dentro de los límites de nuestra demarcación” (Navarrete, tomo IV, págs. 116-121).

Mal que nos pese, se hace necesario confesar que en el principio no había otros propósitos, al menos explícitamente declarados, que el asunto, negocio o tráfico de los clavos, pimienta, canela, etc. En fin, eso que comúnmente llamamos especias. Tal es la verdad que no debemos ignorar al atribuir a la expedición otros fines de carácter geográfico o

(1) Navarrete, D. Martín Fernández de, “Colección de los Viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo xv”, tomo IV. Expediciones al Maluco: Viage de Magallanes y de Elcano, págs. 113-116. En lo sucesivo abreviaremos la enunciación de este volumen con la expresión: Navarrete, tomo IV.

espirituales, que en realidad existieron, pero a un nivel histórico que sólo al cabo de los siglos se ponen al descubierto. Si bien es cierto que desde los primeros días, después del regreso a Sevilla de la VICTORIA, capitaneada por Elcano, ya escribía un secretario del Rey Emperador D. Carlos, llamado Maximiliano Transilvano, su conocida epístola dirigida al cardenal Salpurgense, fechada en “Valladolid a cinco de octubre de mil quinientos veinte y dos años” (veintinueve días después del desembarco en Sanlúcar) en la que a la vez que hace un elogio muy sabroso de la canela, clavo y nueces moscadas, o sea las especias, se refiere por primera vez que nosotros sepamos, a la vuelta alrededor del mundo, con estas mismas palabras que copiamos de la traducción en castellano de la carta publicada por Navarrete en el tomo IV: (página 251).

Ca es de saber que nuestros españoles que agora volvieron con esta nao cargada de especerías tuvieron necesidad, buscando las islas del propio nacimiento de la especiería, de DAR UNA VUELTA deyuso deste nuestro hemisferio a todo el MUNDO ...” y, finalmente, estos nuestros españoles que en esta nao agora volvieron, habiendo dado una vuetla al universo orbe ...” (Página 251).

El texto original latino de la epístola de Maximiliano Transilvano se publicó por primera vez impreso en la ciudad de “*Coloniae in aedibus Eucharij Ceruicorni. Anno uirginei partus, M. D. XXIII (1523) mense Ianuario*”, con el título siguiente:

“De Moluccis in // sulis, itemq; alijs pluribus miradis, quae // nouissima Castellorum nauigatio Se- // reniss. Imperatoris Caroli. V. auspicio // suscepta, nuper inuenit: Maximiliani // Transylvani ad Reuerendiss. Cardina- // len Saltzburgerensem epistola lectu per- // quam iucunda. //”

Del mismo año 1523 se conocen otras tres ediciones con títulos similares, y en 1555 apareció en Londres el texto traducido en inglés, incluido en la obra “*The decades of the newe worlde or west India* ...” compiladas por Richard Eden con el título siguiente:

“The Epistle o maximilian Transilvane, secretarie to the ryght honorable and reuerende lorde, the lorde Cardinall of Sal-

sepurge, of the marueylous and woonderfull navigation made by the Spanyardes rounds about the worlde in the yeare of Chrits. M. D. XIX."

Nótese la diferencia conceptual entre las primeras ediciones en latín, que se refieren a la navegación a las islas Molucas, y la traducción en inglés cuyo título se refiere exclusivamente a la vuelta alrededor del mundo. En la reedición de la obra de Richard Eden, Londres, 1577 se reproduce el mismo título copiado, lo que pone de manifiesto que la circunnavegación del globo ha sido valorada "a posteriori" de la Expedición, como resultado realmente obtenido, pero no como consecuencia de un plan preconcebido o previsto. Maximiliano Transilvano menciona al capitán de "la nao que agora volvió (que se llama Miguel del Cano)", y que indudablemente debe decir Juan Sebastián Elcano (2).

Y otro tanto sucedió con la *Relación* de Antonio Pigafetta considerada como la fuente informativa más importante de la expedición. De esta famosísima Crónica existen varios manuscritos contemporáneos (3),

Parece ser que hizo donación de otra copia de su manuscrito al Rey de Portugal. Otro ejemplar lo ofreció a la regente María Luisa, madre del Rey Francisco I, y asimismo hizo donación de su obra a Philippe de Villiers l'Isle-Adam, Gran Maestro de los Caballeros de San Juan. De los ejemplares citados, todos en italiano, no se conoce su actual paradero. En francés existen tres copias manuscritas. Otro ejemplar en italiano se conserva en la Biblioteca Ambrosiana de Milán, que ha sido varias veces traducido y publicado, que son copias de un original hasta ahora desconocido, y llevan como título (traducido al español): "Navegación y descubrimiento de la India Superior. Hecha por mi, Antonio Pigafetta". Tampoco se puede asegurar si Pigafetta escribió originalmente su crónica en italiano o en francés (4). Los dos ejemplares escritos en francés que se conocen se titulan respectivamente:

"Navigation & descouement de la India supérieure, faite par moi Anthoine Pigaphete Vincentin, Chevalier de Rhodes". En

(2) Biblioteca de Manuscritos de la Real Academia de la Historia, y Navarrete, tomo IV. págs. 249-250.

(3) El mismo Pigafetta hace saber que presentó al Emperador Carlos V un ejemplar de su *liure escript de sa main ou estoient les choses passées de iour en iour de leur voyage*.

(4) Vide: B. A. V., N. Y. 1866, págs. 247-251.

folio, 103 hojas. Actualmente se conserva en la Bibliothèque Nationale, París, con el número 24.224.

El otro manuscrito de la Relación de Pigafetta escrita en francés, se describe en el catálogo de LIBRI, del año 1862, número 1.139:

"PIGAPHETE (Anthoine). Navigation et descouement de la Inde superieure et iles Malucque ou naissent les cloux de Girofle, faite par Anthoine Pigafphete Vincentin chevalier de Rhodes. Commenceant en l'an Mil Vcc et HII (1519)" En folio menor.

El texto abreviado de la Relación de Pigafetta apareció publicado en París, sin indicación de año, pero no mucho antes del 1525, en lengua francesa. Al final del libro se hace constar: "Cy finit l'extrait dudict liure // translate de Italien en // Francois." El traductor se sabe que fue Jacques Antoine Fabre, probablemente a requerimiento de la regente Marie Louise, madre del rey Francisco I de Francia, y la obrita publicada en 8.º menor, con 76 folios numerados más dos sin numerar, apareció con el siguiente título:

"Le voyage et navigation fait par les Espaignols es Isles de Mollucques, des isles quilz ont trouue audict voyage des Roys dicelles, de leur gouvernement & maniere de viure, avec plusieurs aultres choses".

Como se ve, tanto en los primitivos manuscritos como en las primeras relaciones impresas, sólo se hace constar en los respectivos títulos el viaje a las Islas Molucas, con alusión directa a las especias. Pero no tardarían en cambiar las cosas. En 1534 apareció en Venecia una traducción impresa en italiano de la Epístola de Maximiliano Transilvano y de la Relación de Pigafetta, bajo el título común de: *Il Viaggio fatto dagli Spagnuoli attorno al mondo* (5). Ya no son las Molucas ni las especias lo que se pone de manifiesto como principal objetivo de la Expedición, sino la "vuelta alrededor del Mundo", es lo primero que se pone delante de los ojos del lector con el propósito de fijar su atención sobre este objetivo, que es principal para el traductor, que no ha

(5) Vid. B. A. V., HARRISSE, 1866, pág. 316.

debido inventar nada, puesto que el mismo Pigafetta dice en la penúltima página de su texto abreviado:

“Et allora auoient fait quatorze mille quatre cent & soisante lieues, ou plus, en accomplissant *le circuit du monde, du levant au ponent.*”

No se trataba, pues, de una innovación sino de una apreciación personal o colectiva, que el traductor supo darle expresión en la portada de su trabajo, que fue el transmisor de la idea, después generalizada, como veremos en seguida.

En efecto, dos años más tarde, en 1536, apareció, probablemente en Venetia una reimpresión de la traducción al italiano de los dos relatos de la Expedición de Magallanes, en la que, por supuesto, se repite el título de la edición de 1534: “Il Viaggio fatto da gli spagnivoli a torno a l'MONDO”, cuyo texto recogería Giambatista RAMUSIO en el tomo Primero de su monumental obra “Navigationi et Viaggi” (6) en la que se conserva el título de “Viaggio attorno il mondo (1519-1522). Y otro tanto sucede con la traducción en inglés, que se titula:

“A briefe declaration of the viage or navigation made about de Worlde...”

que forma parte de la obra. “*The History of Trauayle in the West and East Indies* ... London, 1577.

Queda bien claro que el tema de la circunnavegación del globo ha ganado la partida al viaje a las islas Molucas, que cifraba el interés de los manuscritos contemporáneos, que no dejaban de aludir al gran acontecimiento mundial, pero en forma menos destacada, como lo hace Pigafetta, cuando al elogiar a Magallanes después de su muerte, le dedica estas fervorosas palabras: “*Versado más que ninguno en el arte de los mapas náuticos, sabía perfectamente el arte de navegar, como lo demostró dando la vuelta al mundo, lo que nadie osó intentar antes de él*” (7). El elogio es exagerado e inexacto, pero pasémoslo por alto.

(6) Véase la descripción de esta obra en la B. A. V., Últimas Adiciones, por Carlos Sanz, Madrid, 1960, págs. 1386-1390.

(7) Vid. Antonio Pigafetta. «Primer viaje en torno del Globo». Colección Austral. Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1963, quinta edición, págs. 95-96.

Ante las manifestaciones tan concretas y espontáneas, expresadas con el testimonio literario de quien vivió la totalidad de lo sucedido durante el viaje, ¿qué podríamos añadir nosotros, que escribimos al cabo de los cuatrocientos cincuenta años transcurridos desde que todo aquello sucediera?

Pues añadimos y afirmamos que así Maximiliano Transilvano como Antonio Pigafetta se manifestaron “a posteriori”, y sin perspectiva histórica que les permitiera conocer la auténtica cronología que posibilitara dar a cada uno de los sucesos la interpretación correcta. Los acontecimientos de tan incalculable magnitud se sucedieron en tan corto espacio de tiempo que la simultaneidad fue tomada por ellos como una realidad vivida y, por tanto, absolutamente cierta.

Pero se engañaron a sí mismos y equivocaron a los demás, probablemente sin quererlo ni saberlo. Prueba de ello lo que dice el españolísimo Fernández de Navarrete, gran admirador de Elcano, cuando ensalza en su libro publicado en 1837 la obra de Magallanes con estas mismas palabras:

“Si se halló el estrecho o el paso de la comunicación de los mares; si se DIO LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO, con asombro de sus coetáneos; si por ese medio se sumaron nuevos mares, se descubrieron islas y Tierras desconocidas hasta entonces, facilitándose el comercio, trato y la civilización y cultura de sus habitantes; si las ciencias hallaron nuevos objetos para extender la esfera de los conocimientos humanos, **TODO SE DEBIO A MAGALLANES**” (8).

Las palabras textuales del Sr. Navarrete que hemos copiado ponen al descubierto la existencia de una confusión que ha perdurado durante siglos, sin que los que exaltan a Magallanes, y menos aún los que silencian o tratan de ignorar a Elcano, conozcan la verdadera razón que motiva la diferencia entre la Primera Vuelta alrededor del Mundo, y todos los demás hechos ensalzados por Navarrete, que son positivamente verdaderos.

Para cerciorarnos mejor, imaginemos que preguntásemos al mismo Fernando de Magallanes que él, como supuesto actor, nos diga si hasta

(8) Navarrete, tomo IV, págs. LVIII-LIX-LX.

el día de su muerte, el 27 de abril de 1521, pensó alguna vez realizar la proeza histórica de circunnavegar la Tierra.

Naturalmente que con la mentalidad que nosotros tenemos, formada con el caudal de conocimientos geográficos de nuestra época —año 1972— la respuesta afirmativa nos ha de parecer que no admitiría lugar a duda, aunque sólo fuera por inercia de una tradición secularmente admitida como cierta. Pues ¿qué inconveniente iba a tener Magallanes en aceptar como propio un hecho que todos los demás proclaman como verdadero y que parece consecuencia geográfica necesaria de la primera parte de la empresa?

Pero si añadiéramos la condición de responder con palabras escritas o pronunciadas por él, o por alguno de los que negociaron con él, el asunto de la expedición al Maluco, entonces, sin la posibilidad de tomar como propios los pensamientos ajenos, podremos estar seguros que la respuesta, de acuerdo con la profusión de documentos que se conservan relacionados con la organización y conducción de la Armada hasta la isla Mactam (primera parte de la empresa), sería absolutamente negativa, pues ni una sola vez, ni de cerca ni de lejos, se dice en los numerosos documentos consultados una sola palabra que tenga relación con la circunnavegación de la Tierra.

Tal es la verdad que no podemos soslayar. Resumamos, pues, que a Magallanes jamás se le ocurrió como objetivo principal ni secundario del viaje, encerclear con su nave la esfericidad del planeta. Y añadamos aún que si interpretamos con fidelidad literaria las condiciones capituladas con el monarca español, él sería el único que en virtud de este pacto quedaba legalmente incapacitado para hacerlo, pues una de las condiciones más acentuadas por Carlos I, y rigurosamente observada por Magallanes, fue la de no penetrar, ni descubrir, ni interferir para nada dentro de los límites de la demarcación perteneciente al rey de Portugal, con quien nuestro D. Carlos quería mantener, por motivos de interés nacional y sentimientos familiares y de conciencia, unas excelentes relaciones.

De conciencia hemos dicho, porque las posesiones ultramarinas de ambos monarcas estaban determinadas por la llamada *línea meridiana*. Línea que pasando de polo a polo fue fijada a cien leguas al Oeste de las islas de Cabo Verde por el Papa Alejandro VI, para evitar diferencias entre España y Portugal, por medio de su Bula fechada el día

cuatro de mayo de 1493 y por conveniencia de ambas partes se estableció que se adelantara otras doscientas setenta leguas, o sea, que distara trescientas setenta del mismo punto de origen en las islas de Cabo Verde.

Sin necesidad de extendernos en otros detalles, nos parece que se hace resaltar con todo rigor que el área de acción de los españoles quedaba comprendida entre el límite inicial de la Línea y 180° de longitud al oeste de la misma, lo que aproximadamente, y según los cálculos equivocados de entonces, venía a representar una extensión que abarcara desde parte de los territorios orientales del Brasil a los del sudeste de Asia, incluida la inmensa cuenca del Pacífico.

A los portugueses les tocaba en el reparto el hemisferio opuesto al este de Línea Meridiana, y cuyos límites de 180° se hacían llegar a ciertas partes del sudeste de Asia donde, según ellos, quedaban situadas las islas Molucas, por cuya posesión discutían las dos cortes ibéricas, hasta que se puso fin al delicado problema por convenio de venta en 1529, mediante el cual España cedía a Portugal sus derechos por una suma de 350.000 ducados (9).

Si tomamos en consideración estas circunstancias, nos será fácil comprender que a Magallanes jamás se le hubiera ocurrido quebrantar una condición que el Rey Emperador le imponía al aceptar en principio su proyecto de navegación para descubrir, por la vía de Poniente, las islas de la especiería, que a eso virtualmente se refería el plan de su memorial presentado al monarca, quien reiteradamente le recordaba en escritos posteriores la necesidad de no causar el menor perjuicio a los portugueses en los términos de su demarcación.

Podemos afirmar, después de haber leído con la mayor atención los documentos sobre el particular a nuestro alcance, que Magallanes aceptó de grado la imposición del rey D. Carlos, ya que una de las bases de su proyecto era conseguir el descubrimiento de las Molucas por diferente derrota de la que navegaban las naves lusitanas, que como se sabe bordeaban las costas occidentales de Africa hasta remontar el Cabo de

(9) Vid. "Capituación hecha en Zaragoza entre los embajadores de España y Portugal, sobre la transacción y venta que el Emperador Carlos V hizo al Rey de Portugal de las islas del Maluco en la forma que se expresa" (Archivo de Indias en Sevilla, leg. 1.º, papeles del Maluco de 1519 a 1547. El documento se reproduce íntegramente en Navarrete, tomo IV. págs. 389-406.

Buena Esperanza, dirigiéndose bien directamente o mediante alguna etapa en sus bases del continente negro, a los puertos de la India y demás regiones sudorientales de Asia.

En tales condiciones debía mover su Armada don Fernando de Magallanes dentro del área de la demarcación occidental y navegar el litoral meridional de América "hasta llegar al fin de aquella tierra, o hallar algún estrecho, que no podía faltar".

Precisamente esta fue la causa principal que motivó los primeros incidentes personales con el Veedor general Juan de Cartagena, nombrado en los últimos momentos *como su conjunta persona* (Navarrete, tomo IV, pág. 15), en lugar de Ruy Faleiro, su primitivo consocio, al que probablemente se debían los conocimientos cartográficos y científicos que habían decidido promocionar esta expedición al descubrimiento del Maluco por la vía del Poniente.

Bajo el cargo o simplemente la sospecha de una salud mental deficiente, vemos cómo a Faleiro se le depone de su alta posición como gobernador conjunto de la Armada, por entonces en muy adelantada formación (9 bis), y se nombra a Juan de Cartagena en su lugar, con las mismas atribuciones y prerrogativas que disponían que el Capitán General debía informarle de la derrota a seguir, que también sería comunicada a los demás oficiales y pilotos, y cualquier decisión que hubiera de tomar sobre todos los problemas que en el curso de la navegación se plantearan.

* * *

El diez de agosto de 1519 levaba anclas la flota del puerto de Sevilla, y el veinte de septiembre abandonaba el de Sanlúcar de Barrameda. Después de tocar en Tenerife, y durante la travesía del Atlántico, surgen las primeras desavenencias por motivo de trato jerárquico entre los dos gobernadores de la flota: el efectivo y su adjunto.

La situación no tardaría en agravarse en cuanto los capitanes y pilotos de las otras cuatro naves se dieron cuenta al llegar a la costa de Guinea, que el rumbo marcado por Magallanes se desviaba de la derrota que ellos conocían. Juan de Cartagena pidió entonces explicaciones, en uso de sus derechos, al general, que éste se negó a darle. Desde

(9 bis) Navarrete, tomo IV, págs. XLVIII a L y 127-156-157.

ese momento se estableció una animosidad entre ambos que degeneró finalmente en los crueles y sangrientos sucesos del Puerto de San Julián, a los que nos referiremos muy sucintamente por ser de sobra conocidos (10).

En resumen, en el Puerto de San Julián, en los 49° de latitud sur, y a causa de la rebelión de las tripulaciones, que pretendían forzar a Magallanes a cumplir lo establecido en las Instrucciones reales, murieron los capitanes Luis de Mendoza que mandaba la Victoria y Gaspar de Quesada, que lo era de la Concepción. Este último fue decapitado por su mismo criado Luis de Molino, bajo la amenaza que de no hacer-

(10) Para un conocimiento amplio de la rebelión del Puerto de San Julián y de los demás incidentes que sucedieron en esta expedición téngase muy en cuenta la lectura y consulta imprescindible del tomo IV. (Véase nota 1 de la página 3 de la obra de D. Martín Fernández de Navarrete, titulada "Colección de los Viajes y Descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV", que lleva el subtítulo de "Viajes al Maluco", y fue publicado por primera vez en Madrid el año 1837, y actualmente ha sido reproducido por la Editorial ATLAS. de Madrid, con lo que se ha prestado un servicio inestimable a los interesados en el estudio del tema. En las páginas del referido tomo IV se recogen los documentos referentes a este acontecimiento ultramarino, que se conservan en los archivos nacionales de España y Portugal, con anotaciones y comentarios del más subido interés. También se incluye la Epístola de Maximiliano Transilvano, traducida del latín en castellano, que fue la primera relación, impresa en Colonia y Roma en 1523 y otras ediciones posteriores, que difundió en Europa la noticia de la famosa expedición. Asimismo figura en el tomo IV de la Colección de Navarrete el "DERROTERO" de Francisco Albo, que da cuenta diaria de los datos técnicos de la marcha de la navegación a partir del día veintinueve de noviembre de 1519, desde el cabo de San Agustín en el Brasil, hasta el cuatro de septiembre de 1522, cuando la nave VICTORIA se encontraba de regreso cerca del cabo de San Vicente. El prólogo de este libro, que corre de la página III a la LXXI, vale por un relato crítico de la expedición, a las que siguen las "Pruebas, Ilustraciones y Documentos que justifican la Biografía de Magallanes" (págs. LXXII a la XC). Por último, en las páginas comprendidas entre la 28 y la 109, se da cabida a una relación cronológica de los principales sucesos y circunstancias de interés, que el señor Fernández de Navarrete ha ordenado y compuesto, tomando por base gran número de obras y documentos que los tratan y son fuentes de información de primera mano.

Otro libro de consulta indispensable, y hasta cierto punto complementario del tomo IV de Navarrete, es el titulado "El Descubrimiento del Estrecho de Magallanes, en conmemoración del IV Centenario, por el Rvdo. P. Pablo Pastell, de la Compañía de Jesús, con la colaboración del Rvdo, P. Constantino Bayle (Par-

lo él también sería ahorcado. Los cadáveres de Mendoza y de Quesada fueron descuartizados ante la vista de la aterrorizada tripulación, a la que se leyó la sentencia dictada por Magallanes para el castigo de los principales culpables. Al Veedor general Juan de Cartagena y al clérigo Pedro Sánchez de Reina se les condenó a ser abandonados en aquellas inhóspitas tierras australes, donde seguramente acabarían sus días de forma trágica, aunque algunos autores dicen que fueron recogidos posteriormente por una expedición enviada a tal fin.

No nos incumbe discutir lo que pudo haber de justicia o de exceso en la terrible sentencia dictada por quien indudablemente tenía a su cargo la responsabilidad del orden y de la disciplina de la Armada. Concedemos que una rebelión en tales condiciones había de ser inexorablemente aplastada, si bien no acertamos a comprender la necesidad de recurrir a la crue'idad manifiesta de los descuartizamientos y el abandono en tierras desoladas de dos personalidades, que por sus ministerios y preeminencias tenían legítimo derecho a ser juzgados con tácticas más suaves.

Pero no son las circunstancias de los trágicos sucesos del Puerto de San Julián lo que nos ha movido a detenernos en el somero examen que hacemos de tan lamentable acontecimiento. Lo que nos importa mucho es destacar los móviles inmediatos que los ocasionaron, pues aparte de lo que pudiera haber de rencillas personales, o más concretamente entre Magallanes y Juan de Cartagena y los demás capitanes, lo que todos los testimonios documentales y personales afirman es que la causa inmediata del levantamiento fue la de forzar al General a dar-

te primera). publicado en Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, S. A., 1920. En tamaño 4.º. páginas 451 más 1 hoja de Índice. Con ilustraciones. Se enumeran, se citan, se describen y se reproduce el texto de los numerosos documentos referentes al tema que se conservan en el Archivo General de Indias en Sevilla, del que fue su director el P. Pablo Pastell.

La famosa Relación de Antonio Pigafetta, a la que ya nos hemos referido y que en verdad ha sido el órgano que más ha difundido el conocimiento geográfico y los usos y costumbres de tantísima gente que habitaban las numerosas islas, con las que el cronista tuvo la oportunidad de conversar durante el curso del viaje, apenas se refiere en su obra a los sangrientos sucesos del Puerto de San Julián. Pigafetta se muestra en todo momento ferviente admirador de Magallanes y, para dar lustre a su nombre, no le importa ignorar el del otro gran héroe de la jornada, que fue Juan Sebastián Elcano.

les la derrota a seguir para el descubrimiento de las islas Molucas, que según ellos, la única viable era la del Cabo de Buena Esperanza, por el sur de Africa, o sea, la misma que seguían los portugueses, pues creían que la tierra americana que bordeaban no tenía fin, ni había estrecho alguno que la cruzara y, por tanto, consideraban inútil y aun suicida proseguir la navegación en aquella dirección que Magallanes dictaba.

* * *

Después de sofocada la rebelión y restablecida la disciplina, que no la calma, prosiguieron los expedicionarios sus intentos de descubrir hacia el sur, y destacaron la nao Santiago, que dio con el río de Santa Cruz a distancia de veinte leguas, pero con tan mala fortuna que naufragó en la costa a causa de un recio temporal, aunque pudo salvarse el cargamento y la gente, que con grandes trabajos regresó por tierra al Puerto de San Julián, donde a causa del mal tiempo hubieron de detenerse, aplicando su actividad a reconocer el interior de la región, en la que hallaron algunos de sus naturales: hombres de estatura y conformación gigantesca a los que llamaron patagones.

Mejorada la estación y aparejadas las naves, con sus nuevos comandantes y en orden las tripulaciones, largó velas la escuadra el día 24 de agosto de 1520 y abandonó aquel puerto de triste recuerdo, en el que habían permanecido cerca de cinco meses. Dos días después entraban en el río de Santa Cruz, donde estuvieron a punto de naufragar. *"Allí dio Magallanes una instrucción a los capitanes de las naos para seguir por aquella costa hasta encontrar un estrecho o el término de la tierra firme que llevaban a la vista, aunque llegasen a la altura de 75º, advirtiéndole que antes de retroceder se les habían de desaparecer dos veces las naos, y aun en este caso tomarían la derrota del Maiuco por la vía del Cabo de Buena Esperanza e Isla de San Lorenzo, pero pasando muy lejos de ambos puntos (11).*

Las palabras que acabamos de copiar de Juan de Barros y de Navarrete, y que en parecidos términos son reiteradamente citadas por los primitivos historiadores, ponen de relieve la finalidad de Magalla-

(11) Juan Barros, década tercera, libro 5º, cap. 9, págs. 633 y 644. y Navarrete, tomo IV, pág. LVII.

nes al compromiso con el Rey D. Carlos, de limitarse a descubrir por una vía distinta a la derrota de los portugueses, que navegaban al oriente de la línea de partición, de modo que no se le pudiera inculpar de haber tocado en nada que les perteneciera, y sólo en último caso lo harían, pero "pasarían muy lejos".

Antonio Pigafetta, el principal cronista del viaje y gran admirador de Magallanes, es el primero que nos revela la seguridad que tenía el General de la Armada de hallar por aquellos parajes un estrecho que abriera paso a la comunicación de los dos grandes Océanos. He aquí sus palabras, tomadas literalmente de su famosa Relación:

"Il capitano generale che sapeva de dover fare la sua navigazione per uno stretto molto ascoso, como vite ne la thesoreria del re de Portugal in una carta fata per quello excellentissimo huomo Martin de Bohemia ..."

Al enigmático mapa de Martin Behaim, que este era el verdadero apellido de Martin de Bohemia, de cuyo reino era originario, se han referido casi todos los autores antiguos y modernos, y ninguno que sepamos ha dado con la clave del secreto de su identificación; los unos al alegar que en el único mapa que se conoce de Behaim, el famoso globo fechado en 1492, compuesto y realizado bajo su dirección científica para la ciudad de Nüremberg donde aún se conserva, no se halla indicación alguna del Nuevo Mundo, o continente americano, y los otros se inclinan a pensar que Pigafetta confundió el nombre del verdadero autor, que según ellos debía ser el mapa del globo de Johannes Schöner, del año 1515, en el que se ve dibujado no uno sino varios espacios libres que se pueden clasificar como separados por otros tantos estrechos. Este mapa de Schöner ha sido estudiado por varios de los más reputados especialistas, que coinciden en reconocer que lo probable es que se trate del trazado de un viaje por las costas americanas, según la información que se publica en la *Copia der newen Zeitung auss Presillg Langdt* (12) y que no debió pasar de los 42º de latitud sur. En definitiva, este globo del año 1515 de Schöner está inspirado en el mapa de 1507 de Waldseemüller, y no tiene nada que ver con Behaim, que murió en 1506.

(12) Véase: *Bibliotheca Americana Vetustissima*, 1866, págs. 172-176, y Adiciones, 1960, págs. 734-736. Asimismo véase: "Ciento noventa mapas antiguos del Mundo...", Madrid, 1970, págs. 92-94, por Carlos Sanz.

El problema del mapa de Martin Behaim visto por Magallanes en la tesorería del rey de Portugal, al que se refiere Pigafetta, ha llegado a interesar tanto a los historiadores que uno de los más notables de nuestros días, el Profesor Donald Brand, ha escrito que "*Pigafetta makes a remark that has puzzled historians to this day*" (13).

Nosotros sentimos no poder entregarnos en esta ocasión a la discusión de tan apasionante problema, que bien pudiera contener la clave de otros enigmas colombinos y vespucianos, pero sí adelantamos a los lectores que el mapa de Behaim citado por Pigafetta, con toda probabilidad existió, y no era, desde luego, ni el globo de 1492, ni el de 1515 de Schöner. Actualmente preparamos un estudio que confiamos descifre este intrigante asunto, del mayor interés histórico, y no sólo relacionado con el descubrimiento del estrecho, sino con toda la primitiva historia de América.

* * *

Ciñéndonos al tema principal de este trabajo, podemos concretar que la misión de Magallanes era la de descubrir las islas de especiería, que se sabían situadas en el sudeste de Asia, y precisamente debía tratar de hallarlas por una vía que no irrumpiera en la demarcación portuguesa, que comprendía, como se sabe, el área delimitada entre el origen de la Línea de partición y los 180º al Este.

Recordemos también que en ninguno de los documentos cambiados entre las partes (14) se hace referencia al paso o descubrimiento de un estrecho. Antes bien, en las Capitulaciones firmadas el día veintidós de marzo de 1518, SS. MM. condicionaron la concesión otorgada conjuntamente al Bachiller Rui Faleiro y a Fernando de Magallanes, para descubrir en los dominios de su pertenencia en el mar Océano, a la siguiente excepción:

"... pero entiéndase que si Nos quisiéramos mandar descubrir ó dar licencia para éllo a otras personas por la via del hueste, por las partes de las islas a tierra firme é á todas las otras

(13) Vide: *The Pacific Basin. A History of its Geographical Exploration*. New York, 1967, pág. 114.

(14) Casi todos publicados íntegramente y, a veces, comentados en el Tomo IV de Navarret...

partes que están descubiertas hacia la parte que quisiéramos para buscar EL ESTRECHO de aquellos mares, lo podamos mandar é hacer é dar licencia para que otras personas lo hagan. Si desde la tierra firme por el mar del Sur, que está descubierta desde la isla de San Miguel, quisieran ir á descubrir, lo puedan hacer ... sin embargo de lo susodicho e de cualquier capítulo é clabsula de esta capitulación; pero tambien queremos, que si vosotros por alguna de estas dichas partes quisiérades descubrir, que lo podáis hacer, no siendo en lo que está descubierto é hallado."

"El cual descubrimiento habeis de hacer, con tanto que no descubrais ni hagais cosa en la demarcación é límites del serenísimo Rey de Portugal, mi muy caro y muy amado tío e hermano, ni en perjuicio suyo, salvo dentro de los límites de nuestra demarcación" (15).

Verdaderamente se hace difícil comprender la composición del lugar en el que las partes actoras se van a mover en esta amplísima zona de la Tierra, dado el conocimiento actual que tenemos del mapa del mundo, pues mientras que el monarca capitula con Faleiro y Magallanes el descubrimiento de las islas de la especiería, dentro de los límites de su demarcación, que cubre el espacio de 180° al Oeste de la Línea, por otro lado se reserva el derecho de conceder licencia para descubrir "por la via del hueste" el ESTRECHO que una los dos mares, tanto a los que partieran de las islas o Tierra firme (en el Atlántico) como asimismo a los que quieran ir a descubrir "desde la tierra firme por la mar del Sur (Pacífico), que está comenzada a descubrir". Y lo que más sorprende es que en un párrafo posterior del documento que hemos copiado se diga que también ellos, Faleiro y Magallanes, si quisieran ir a descubrir por la dicha parte tienen licencia para hacerlo, "*no siendo en lo que está descubierto o hallado*".

En realidad, preguntaríamos nosotros, ¿qué es lo que se ha concedido al Bachiller Ruy Faleiro y a Magallanes? Porque hallamos bastante confusos los términos que fijan derechos y obligaciones en los párrafos de la Capitulación que hemos copiado.

(15) Navarrete, tomo IV, págs. 116-121. "Capitulación y asiento que SS. MM. mandaron tomar con Magallanes y Faleiro sobre el descubrimiento de las islas de la especiería" (Archivo de Indias en Sevilla, leg. 4.º de Relaciones y Descripciones).

La respuesta no puede ser otra que la escriturada en las referidas Capitulaciones del 22 de marzo de 1918, con estas mismas palabras, que en parte ya hemos repetido y comentado en anteriores páginas:

"El Rey: Por cuanto vos el Bachiller Ruy Faleiro é Hernando de Magallanes, caballeros naturales del Reino de Portugal, queriéndonos hacer señalado servicio, os obligais a descubrir en los dominios que nos pertenecen é son nuestros en el mar Océano, dentro de los límites de nuestra demarcación, islas y tierras firmes e ricas especerías, con otras cosas de que seremos muy servidos, y estos nuestros reinos muy aprovechados, mandamos asentar para ello con vosotros la capitulación siguiente:

"Primeramente, que vosotros con la buena ventura hayais de ir e vayais a descubrir a la parte del mar Océano, dentro de nuestros límites é demarcación, é porque no sería razón que yendo vosotros á hacer lo susodicho se vos atravesasen otras personas a hacer lo mismo, e habiendo consideración á que vosotros tomais el trabajo de esta empresa, es mi merced y voluntad, é prometo que por término de diez años primeros siguientes, no daremos licencia á persona alguna que vaya a descubrir por el mismo camino é derrota que vosotros fuéredes, e que si alguno lo quisiere emprender, é para ello nos pidiere licencia, que antes que se la demos, os lo haremos saber para que si vosotros lo quisieredes hacer en el tiempo que ellos se ofrecieren, lo hagais ..." (Vid. Navarrete, tomo IV, págs. 116-121).

Los términos de la Capitulación que acabamos de copiar, geográficamente considerados, resultan, al menos aparentemente, vagos, pues si bien se les concede licencia durante diez años a los dos capitanes portugueses para descubrir en la demarcación del rey de España, a fin de salvaguardar sus intereses como tales iniciadores, a la vez se reserva el monarca el derecho de otorgar otros permisos, según la excepción que hace a los que desde la parte oriental (Atlántico) o desde la occidental (Pacífico) del continente americano entonces conocido, quisieran ir a descubrir un estrecho que comunicara los dos mares.

La dificultad que plantea el problema de las diversas concesiones que el Rey concede, o se reserva el derecho de otorgar para descubrir en una misma zona de acción a los posibles solicitadores, nos revela que el monarca estaba persuadido de que su Real licencia valía tanto para Faleiro y Magallanes, como una exclusiva plenamente justificada.

para emprender el descubrimiento de las islas del Maluco, sin tocar para nada la demarcación portuguesa.

Cosa muy distinta era, pues, el descubrimiento de un estrecho que comunicara los dos mares. Esta era una exigencia impuesta por la realidad del mar del Sur descubierto por Núñez de Balboa en 1513, que determinaba la probable independencia territorial de aquel continente, cuya configuración se hacía indispensable reconocer para organizar el grandioso plan de su exploración y dominio.

Aunque todos los esfuerzos de Faleiro y Magallanes se encaminaban hacia un mismo empeño, la posesión de las ricas especias, existía, no obstante, una real diferencia entre lo que se relacionaba con sus proyectos para descubrir las islas del Maluco, por diferente derrota de la que seguían los portugueses, y los esfuerzos que desde el tercer viaje de Colón al descubrir la tierra firme se realizaban para encontrar un estrecho, aunque las diversas tentativas habían resultado infructuosas, y alguna hasta cruelmente trágica, como la de Juan Díaz de Solís que fue muerto con los sesenta hombres que formaban la tripulación de su nave y devorados por los caníbales en uno de los parajes del Río de su nombre, que actualmente lleva el de Río de la Plata.

Lo notable de este caso es lo confuso que resulta el punto de vista geográfico que se tenía entonces del espacio terráqueo comprendido en la inmensa cuenca del Océano, que todavía se consideraba como MAR UNICO, a pesar de que en los mismos documentos ya se habla del Mar del Sur como opuesto al que bañaba las islas y tierra firme de las costas orientales de América.

La dificultad sería virtualmente imposible resolverla si nos atuviéramos a la imagen o representación que nos ofrece un mapa del mundo moderno, en el que la tierra meridional del continente americano se extiende a una latitud que alcanza los 52°, en cuyo caso no sería fácil distinguir la diferencia sustancial entre lo que se concedía a Faleiro-Magallanes en exclusiva por diez años, y lo que se reservaba el Rey para el caso que se presentaran otros solicitadores que pretendieran, por allí mismo, encontrar el tan deseado estrecho, e incluso no se les descarta a ellos la posibilidad de hacerlo.

Suponemos que las circunstancias antes alegadas habrán inducido a muchos autores a considerar el descubrimiento de un estrecho como el objetivo primordial que se había impuesto la Armada que capitanea-

ba D. Fernando de Magallanes, aunque la realidad fuera diferente, pues el hipotético estrecho no era entonces imprescindible para pasar de uno a otro mar, cuando todavía se tenía por cierto que el Océano era un solo mar que cubría todo el área navegable del planeta.

Por fortuna disponemos de la prueba cartográfica contemporánea, que nos da a conocer la imagen —digamos oficial— que en aquellos días se tenía de la superficie terráquea del globo, y bastaría una mirada atenta para hacer corresponder los textos de la Capitulación que antes hemos reproducido con las posibilidades que ofrece este testimonio histórico, sin el que, repetimos, actualmente nos sería prácticamente imposible reducir el problema a términos cartográficos muy exactos.

Se trata de una carta de navegación manuscrita, obra del famoso cartógrafo portugués Jorge Reinel, y su fecha se establece cerca del año 1518. Este mapa del mundo, que también se conocía con el nombre de su moderno descubridor KUNSTMANN IV, se conservaba en la Armeebibliothek de München, de donde ha desaparecido, según se dice, después de la segunda guerra mundial (1939-1945).

Este histórico mapa es bastante conocido por haberlo estudiado y reproducido diversos autores antes de su supuesto extravío. Entre los pareceres emitidos, creemos que el doctor Roberto Levillier (recientemente fallecido) acertó con sus documentados razonamientos al considerarlo del año 1518 y reconocer su nomenclatura anterior a la experiencia adquirida en la navegación de Solís del 1516 (16).

También nosotros lo hemos difundido en todo el mundo con los miles de ejemplares editados, que en su mayoría fueron distribuidos desinteresadamente (17).

En este planisferio de Reinel, la Línea de Demarcación se extiende punteada del POLVS ARTICVS al POLVS ANTARTICVS, y corta la equinoccial en una longitud que parece coincidir con el límite de los territorios de Brasil en la América meridional, y por el sur alcanza

(16) Roberto Levillier, "América la bien llamada" Buenos Aires, 1948, tomo II, págs. 66-69.

(17) Véase, "Mapas Antiguos del Mundo", Madrid, 1961, y "Ciento Noventa Mapas Antiguos del Mundo de los siglos I al XVIII, que forman parte del proceso cartográfico universal". Por Carlos Sanz Madrid, 1970, núm. 82, y reproducido a doble página entre las 230 y 231.

los 42° de latitud, que viene a ser la altura del Río de Solís o de la P'ata. (Véanse láminas 32, 33 y 45 de las Ilustraciones documentales.)

En el Mar del Sur, descubierto por Vasco Núñez de Balboa el 25 de septiembre de 1513, figuraba un recuadro con la inscripción: MAR VISTO PELOS CASTELHANOS. Una novedad de extraordinaria importancia es que en la parte más occidental del mapa y a la altura de la línea equinoccial, aparecen representadas las islas Molucas tan codiciadas por Magallanes, y todo el espacio que se extiende al sur del mismo paralelo que el promontorio de Buena Esperanza y el Río de la Plata, figura como un extensísimo mar que se denomina OCCEANVS MERIDIONALIS, y sorprendentemente se lee en el lado inferior izquierdo la inscripción MVNDVS NOVVS, como si quisiera indicar que hasta aquella posición podría extenderse la tierra firme de América. Notamos también una extensa serie de dibujos de naves que escalan la derrota que los portugueses seguían en su navegación alrededor de Africa hasta la India, Indonesia y China, en las que aparecen la enseña de Portugal con las cinco rodelas, incluido el Brasil, como señal de que todos pertenecen a la jurisdicción lusitana. En el lado occidental, o demarcación española, se incluyen parcialmente las islas Molucas, y sólo se ven banderolas con los escudos de Castilla y de León.

Estamos convencidos que la representación que nos ofrece esta preciosa Carta de Navegación, cuya pérdida inestimable sienten como nosotros cuantos se dedican al estudio de la cartografía histórica, bastará para comprender el auténtico significado de la concepción geográfica del mundo, que tenían cuantos participaban en su exploración y descubrimiento.

Con el mapa de Reinel a la vista podemos entender lo que el monarca español concedía a Faleiro y a Magallanes, cuando les otorgaba licencia exclusiva por el término de diez años, para descubrir las islas de la especiería por una nueva vía que estuviera dentro de la demarcación de España, y sin tocar en los límites señalados al Rey de Portugal. Y esto sin perjuicio de reservarse el derecho de consentir que otros solicitantes quisieran buscar un estrecho que facilitara la comunicación entre el Océano y el "Mar visto Pelos Castelhanos", de donde podrían partir las naves para arribar a Catayo (Asia), supuestamente situado muy al norte del Ecuador.

Efectivamente, la concesión exclusiva a Faleiro-Magallanes se refe-

ría al inmenso espacio que en el mapa de Reinel se denomina *Oceanus Meridionalis* y MVNDVS NOVVS, que por entero se contiene en la jurisdicción española.

Interpretando los textos oficiales a la luz de esta representación cartográfica, se ve claro que la única posibilidad de llegar a las Molucas sin tocar los límites de Portugal era la navegación por aquel inmenso mar y el lado occidental en el que se incluye el MUNDUS NOVUS. Y esto fue lo que se capituló con Faleiro y Magallanes, sin referirse para nada a un estrecho, y mucho menos a lo que ahora conmemoramos, que es el cuatrocientos cincuenta aniversario de la Primera Vuelta alrededor del Mundo.

Confirmación de cuanto dejamos expuesto la hallamos en la carta fechada el dieciocho de julio de 1519, y escrita en Sevilla al Rey de Portugal por su factor Sebastián Alvarez, en la que comentando el próximo viaje de Magallanes, dice entre otras cosas:

"La derrota que diz llevan es la de Sanlúcar derecho a Cabo Frio (al norte de Río de Janeiro), dejando el Brasil a la derecha hasta pasar la línea de partición, y de allí navegar á loeste y loesnoroeste derecho a Maluco, la cual tierra de Maluco yo ví asentada en la poma y carta que aquí hizo el hijo de Reinel, la cual no estaba acabada cuando aquí vino su padre por él. Y su padre lo acabó todo, y puso estas tierras de Maluco. Por este padrón se hacen todas cartas que las hace Diego Riveiro, como también los cuadrantes y esperas". Desde este cabo Frío hasta las islas de Maluco por esta navegación no hay ningunas tierras asentadas en las cartas que llevan" (18).

Indudablemente, después de leer el extenso párrafo que precede, nos convencemos de que la Carta de Navegación de los Reinel de que se habla, coincide con la reproducción que nosotros publicamos. Se trata, pues, de un mismo mapa del mundo, o de la misma carta de navegación. de lo que nos alegramos, porque con claridad meridiana, texto y mapa exponen la derrota que pensaba llevar la Armada de Magallanes desde el puerto de Sanlúcar hasta las Islas Malucas, que por primera vez se trazan en esta carta.

(18) Colección Muñoz, que la extractó del original en Lisboa. Navarrete, tomo IV, págs. 153-155.

Claro está que la realidad geográfica era bien distinta, pues nosotros sabemos que la tierra firme sudamericana se prolongaba hasta bien pasados los 52° de latitud, y era allí donde existía el estrecho, del que sólo Magallanes parecía estar en el secreto, cuando por confidencia que hizo al cronista Pigafetta, dice que conocía la existencia de un *passo*, por haberlo visto representado en un mapa de Martin de Bohemia (Behaim) existente en la Tesorería del Rey de Portugal. Pero de aquel estrecho, que era la única realidad geográfica positiva no supo ninguno de los que componían el personal de la flota, pues la creencia (19) de Magallanes no trascendió hasta que Pigafetta la dio a la publicidad en su libro, años después del regreso de la nao Victoria a Sanlúcar de Barrameda y a Sevilla, capitaneada por Juan Sebastián Elcano en septiembre de 1522.

* * *

Hemos nombrado a Elcano. Por fin el nombre del héroe principal de la primera circunnavegación del Globo, cuyo cuatrocientos cincuenta aniversario ahora conmemoramos, salta a la palestra de estas páginas, que ya reclamaban su presencia, pues no faltarán lectores que se pregunten extrañados, por qué nos hemos apartado tanto del argumento que da título a este trabajo, que es la justificación histórica del vasco, hijo insigne de Guetaria, Juan Sebastián Elcano, como protagonista de la Primera Vuelta Alrededor de la Tierra.

La razón, aunque tardía en expresarla, es obvia. La actuación de Elcano como verdadero héroe de la circunnavegación del Mundo no necesita en realidad justificación alguna, desde que los hechos que la proclaman son históricos, irreversibles e innegables, porque absolutamente todos los testimonios personales, documentales, bibliográficos y cartográficos los reconocen como tales, sin la más leve sospecha de mixtificación o duda.

(19) Insistimos que se trata de una suposición fundada en datos cartográficos pero en modo alguno de una seguridad, como ciertos autores han supuesto. Y así se comprenden los varios tanteos que hacían las naos en las desembocaduras de los ríos, y las mismas declaraciones de Magallanes, cuando afirmaba que estaba dispuesto a explorar la costa hasta los 75°, y solo después de no hallar los resultados apetecidos, decidiría emprender la ruta del Cabo de Buena Esperanza y de la isla de San Lorenzo, pero en todo caso pasando muy lejos de ambos puntos.

Lo que sucede es que el interesado, o mejor sería decir, malintencionado silencio del cronista Pigafetta, quien al no citar en su difundido libro, ni una sola vez el nombre del capitán de la nao Victoria, Juan Sebastián Elcano, que alcanzaba el triunfo que todo el género humano debiera celebrar con nosotros, ha dado ocasión a los historiadores no españoles o españolizados (salvo muy honrosas excepciones) a permanecer en la misma actitud del escritor lombardo. Actitud de silencio que no excluye algunos ingredientes de amargo sabor político, que lleva consigo la merma de prestigio histórico de una de las partes con la que se considera estar en litigio.

Pero afortunadamente, los motivos polémicos que encendían el ánimo de los pueblos pertenecen al pasado, cuando la Historia se consideraba un instrumento poderosamente combativo, y la equidad y la justicia se soslayaban a veces, como en este caso, por el solo hecho de no mencionar lo que era públicamente notorio, aunque, justo es decirlo, sin la carga de interés mundial que con el desarrollo del progreso y el tiempo van adquiriendo algunos acontecimientos.

No reivindicamos, por tanto, nada que ya no posea el vasco y españolísimo Juan Sebastián Elcano, a quien todos, desde la noble ciudad de Guetaria que le vio nacer, al último de los hispánicos, rendimos tributo enfervorizado a su glorioso recuerdo. Nadie le niega, ni le discute, ni entre nosotros ni fuera, su acción como primer navegante que circunnavegó la Tierra, siempre en compañía de sus otros diecisiete compañeros supervivientes, pero en cambio son muchos los historiadores que lo silencian.

El habernos decidido a escribir estas páginas ha sido con el fin, habida cuenta del presente cuatrocientos cincuenta aniversario, de poner al descubierto la razón primordial, demostrativa y convincente, de que D. Fernando de Magallanes no fue ni pudo ser el protagonista de la Primera circunnavegación de la Tierra, como así tácita o explícitamente lo proclaman casi todos los libros escritos por autores foráneos que se ocupan del tema, por la aparente razón de que él era el organizador y el Capitán General de la empresa.

Razón infundada, porque él jamás hubiera penetrado en el área de la demarcación portuguesa, sin cuya premisa no hubiera sido posible que unas naves rodearan el planeta.

Apurando los términos se podría afirmar que Magallanes hubiera

sido el último que habría intentado hacerlo, porque se lo vedaba su compromiso con el Rey Carlos I. Y así se explica la rígida, sangrienta y cruel actitud mantenida con los capitanes insubordinados, y aun con su conjunto el Veedor general de Cartagena, siempre que se hubieron de oponer a cuanto no se aviniera con su inquebrantable propósito, que era descubrir el Maluco por una vía transoceánica, que no interfiriera lo más mínimo la demarcación portuguesa.

Si volvemos la mirada a la Carta de Navegación de Reinel y a los textos explicativos que la complementan, hemos de enjuiciar a las tripulaciones con un criterio que moralmente justifica el levantamiento en el puerto de San Julián, con el único fin de forzar a Magallanes a atenerse a las instrucciones y a la derrota recibida al emprender la jornada, pues la navegación continuada y penosísima bordeando el litoral sudamericano, en la que transcurrían los meses consumiendo las provisiones y sin ver el fin de la tierra, ni el estrecho anunciado a última hora por el comandante de la flota (20) les autorizaba a pedir el cumplimiento de unas obligaciones que también a Magallanes alcanzaban.

La gente, en vista de la esterilidad de sus esfuerzos, y muy aquejada por el intensísimo frío del país, rogó a Magallanes con varias persuasiones, que alargase las raciones o se volviese atrás, pues no había esperanza de hallar el cabo de aquella tierra ni estrecho alguno; pero el General contestó que estaba pronto a morir o cumplir lo que había prometido; que el Rey le había ordenado el viaje que debía llevar, y que había de navegar hasta hallar el fin de aquella tierra, o algún estrecho, que no podía faltar.

Tal era la postura inflexible de Magallanes, con la que no concordaba el parecer de las tripulaciones, que interpretaban la instrucción recibida como no prohibitiva para seguir la ruta por el Cabo de Buena Esperanza, segura vía, experimentada y aun frecuentada por las naves portuguesas, o en última instancia abogaban por el regreso a España, proposición muy firmemente mantenida por el piloto Esteban Gómez, que al fin pudo realizarla, al separarse la nao San Antonio del resto de la flota, después de haber sometido a su capitán Alvaro de Mezquita, que era pariente de Magallanes. La San Antonio recaló en el puerto

(20) Véase la instrucción dada por Magallanes en el Río de Santa Cruz, páginas 19-20.

de las Muelas en Sevilla el seis de mayo de 1521, y por cierto, que las declaraciones de sus pilotos fueron muy contrarias al General de la Armada, hasta el punto que los oficiales de la Contratación "avisaron de todo a los gobernadores del reino y al presidente del consejo de Indias: los cuales mandaron que se tuvieran a muy buen recaudo la mujer y los hijos de Fernando de Magallanes que se hallaban en Sevilla, de manera que no se pudieran ir a Portugal hasta que se entendiese mejor lo que había pasado" (21).

Resulta emocionante advertir desde nuestro punto de observación cartográfico, que tanto Magallanes como los demás capitanes se veían envueltos en una navegación de trascendencia histórica, planteada con datos supuestos o mal documentados, que establecían entre sí una competencia, a tenor de la información que facilitaban dos únicos planos geográficos. Un juego peligroso, cuyo resultado estaba a merced de donde se hallara la verdad, si en la Carta de Navegación de Reinel, que abría la navegación transoceánica sin trabas ni barreras desde Cabo Frío en las costas del Brasil a las islas Malucas, supuestamente situadas en el sudeste de Asia, o bien si era Magallanes el mejor informado con el estrecho visto en el hipotético mapa existente en la Tesorería del Rey de Portugal.

El problema quedó finalmente resuelto con el triunfo personal de don Fernando de Magallanes, a quien corresponde el honor exclusivo de haber descubierto el estrecho que une los dos grandes Océanos, posibilitando la comunicación mundial entre los pueblos. Y decimos triunfo personal y exclusivo, porque aunque las tripulaciones contribuyeron al hecho material con el esfuerzo profesional correspondiente, es de justicia señalar que moralmente se opusieron a continuar la búsqueda, con sus buenas razones que ya hemos explicado, pero en definitiva con el parecer y voto en contra de aquella afortunada aventura.

Con el descubrimiento del tan discutido estrecho, llamado al principio de Todos los Santos, y después con el nombre de Magallanes, su descubridor, y su paso en veinte días desde el Cabo de las Vírgenes en el Atlántico y 52º de latitud austral, hasta el Cabo Férmoso o Deseado, situado en la misma altura en el Mar del Sur, los expedicionarios han cumplido una primera etapa de su histórico viaje, cuyos resultados pue-

(21) Navarrete, tomo IV, págs LXXXII-LXXXIV y 201-208.

den considerarse de un valor geográfico incalculable, que a pesar de los sangrientos sucesos del Puerto de San Julián, deben apuntarse en el haber de don Fernando de Magallanes.

* * *

Después de los felices resultados de esta primera etapa de la expedición, hemos de suponer que el ánimo de los navegantes magallánicos se habría recuperado de los duros golpes sufridos poco antes, y durante el paso del estrecho descubierto que comunicaba los dos Océanos.

El optimismo, que imprime a la acción su más dinámico desarrollo, habría hecho presa en el ánimo del General, de los capitanes, pilotos y demás personal subordinado de las tres naves que restaban (22) de las cinco que partieron del puerto de Sevilla.

Y bien que necesitaban el recurso de todas sus fuerzas aquellos hombres intrépidos, pues si lo pasado había sido duro y peligroso, lo que faltaba por hacer podría exigir de ellos más que valor, que suficientemente lo tenían probado, un espíritu de sacrificio que tal vez les demandara la suprema entrega de la vida, pues la magnitud del riesgo que abría ante ellos la travesía de aquel inmenso mar, jamás antes históricamente surcado por naves que enarbolaran la enseña cristiana, era una incógnita de cálculo insospechado.

Y allá fueron las tres naves, como otros tantos vasos comunicantes, que a cambio de las codiciadas especias del Maluco entregarían las muestras de su más frívola riqueza, pero sin trueque y quizás sin ponderarlo en toda su magnitud y hondura, esparcerían por la inmensidad espacial de aquella geografía ultramarina el tesoro inefable del poder espiritual de las palabras sacramentales, que hacen del pan y el vino el cuerpo y la sangre de N. S. Jesucristo, que tal fue la victoria total e irreversible de la Armada capitaneada por Magallanes. ¿Y quién diría que un cristiano, que nosotros, por ejemplo, se atrevería a negarle o discutirle los más límpidos fulgores de su fama?

¿Consecuencias para la eternidad de aquella memorable hazaña marítima y geográfica? Redimir de la esclavitud de su primitivo natural

(22) La nao Santiago naufragó en una exploración del Río de Santa Cruz, y la San Antonio, la de mayor tonelaje, había regresado a España.

a todos los seres vivos o simplemente orgánicos que poblaban la inmensidad de su área, que a partir de entonces recibirían nombres propios, que acusarían para siempre la indeleble señal de la redentora cruz cristiana.

Las aguas, casi siempre turbulentas, del mayor de los Océanos, superior en extensión a la demás superficie sólida de la Tierra, se aquietaron para dejar vía franca a las quillas de las tres naos, que lo bendecirían con el cabeceo de sus frágiles estructuras. Una sola convulsión de su habitual oleaje hubiera podido acabar con todo el poder y la gracia de que era portadora esta embajada cristiana. Pero entonces, y precisamente allí, no regía la veleidad de una meteorología incierta y caprichosa, sino los designios de una sacratísima Providencia, que como en los días evangélicos hizo que se calmaran las olas para que el paso de las custodias del bien cristiano acometieran la travesía dentro de la seguridad de una impresionante calma, que desde entonces y para siempre fue la causa inmediata del evocador apelativo de PACIFICO, que se impuso a aquellas, de ordinario, impetuosas aguas.

Sentimos cómo el fondo de nuestra alma se embriaga al contemplar el milagro que siempre será para nosotros la presencia y el poder de la Voluntad de Dios soberana. Aunque ya adivinamos el reproche de los que todo lo ven bajo el ángulo de una realidad positiva y de efectos sensibles inmediatos. ¿Para qué mezclar, se nos dirá, el tráfico de las especias con el sacrosanto nombre de la Voluntad de Dios? Esto mismo ya lo hemos oído en otras ocasiones, y por cierto de labios de muy dignísimos historiadores.

Pero digamos de una vez: ¿no es cierto que las especias, el poder, la riqueza y la gloria de las naciones que intervinieron entonces han cedido su influencia directa, y con mayor brillo que nunca resplandece la obra que no caduca de la reunificación e integración del género humano, potencialmente cristianizado, y prosigue gradual pero incesante el desarrollo integral del hombre y de los pueblos hacia metas que trascienden todo posible cálculo? ¿Y dónde hallar las raíces de esa escalada hacia la culminación inefable de una esperanza que nos impulsa hacia horizontes infinitos, que se nos revelan por momentos más posibles y realizables? ¿En la Voluntad de Dios o en los errores humanos?

* * *

Suponemos que los lectores conocerán la Relación del Viaje que nos legó Antonio Pigafetta, cronista principal y superviviente de la Armada. Es un libro que, como dijimos en otras páginas, ha alcanzado difusión universal, en ediciones populares de precio al alcance de quien quiera poseerlo. Les aconsejamos que lo vuelvan a leer, para recordar y comprobar cómo el más puro sentimiento de apostolado cristiano preside y corona todos los actos de aquellos forzados misioneros navegantes, que llegan a dominar el oleaje de la mar y cuanto se les ponga delante, y en cambio se inclinan y arrodillan ante el crucero que simboliza y eterniza la verdadera señal de la redención cristiana.

Adviértase también cómo sus numerosas páginas están esmaltadas de referencias a la devoción y al culto de nuestra santa religión, y la preocupación constante por transmitir a aquellos indígenas, casi siempre de costumbres primitivas y salvajes, la ley evangélica que transforma y reforma al ser humano, cuando la conversión imprime en su alma el sentido sobrenatural que le brinda la posibilidad de alcanzar el estado de eternidad gloriosa, que fue prometida a los hombres que aman al Señor.

Ley constante de todo progreso espiritual es el dolor que hemos de padecer para lograrlo. Y los navegantes transoceánicos de las tres naves castellanas no estaban exentos de esta regla generalizada en toda la historia de la espiritualidad cristiana.

Los párrafos que siguen copiados del libro II de la crónica de Pigafetta, darán la medida de los horrores que hubieron de padecer aquellos hombres y, precisamente por ello, son para nosotros auténticos seres privilegiados:

“Libro II. 28 de noviembre de 1520.—Salida del estrecho.— El miércoles 28 de noviembre desembocamos del estrecho para entrar en el gran mar, al que enseguida llamamos mar Pacífico, en el cual navegamos durante tres meses y veinte días sin probar ningún alimento fresco. MALA ALIMENTACION EN EL MAR PACIFICO: La galleta que comíamos no era ya pan, sino un polvo mezclado con gusanos, que habían devorado toda la sustancia y que tenían un hedor insoportable por estar empapado en orines de rata. El agua que nos veíamos obligados a beber era igualmente pútrida y hedionda. Para no morir de hambre llegamos al terrible trance de comer pedazos del cuero con que se había recubierto el palo mayor para impedir que la ma-

dera rozase la cuerda. Este cuero, siempre expuesto al agua, al sol, a los vientos, estaba tan duro que había que remojarlo en el mar durante cuatro o cinco días para ablandarse un poco, y en seguida lo cocíamos y lo comíamos.—PENURIA EXTREMA: Frecuentemente quedó reducida nuestra alimentación a serrín de madera como única comida, pues hasta las ratas, tan repugnantes al hombre, llegaron a ser un manjar tan caro que se pagaba cada una a medio ducado.”

“ESCORBUTO: Mas no fue esto lo peor. Nuestra mayor desdicha era vernos atacados de una enfermedad por la cual las encías se hinchaban, hasta el punto de sobrepasar los dientes, tanto de la mandíbula superior como de la inferior, y los atacados de ella no podían tomar ningún alimento ...”

MAR PACIFICO: Durante estos tres meses y veinte días recorrimos cuatro mil leguas poco más o menos en el mar que llamamos PACIFICO, porque mientras hicimos nuestra travesía NO HUBO LA MENOR TEMPESTAD” (23).

La travesía Este-Oeste del Pacífico ha de contar asimismo como un triunfo total y personal de Magallanes, aunque esta vez la colaboración de sus hombres se suma con pleno honor al vencedor de la etapa, pues no sucedió como en la búsqueda y paso del estrecho, que hubo por parte de la tripulación oposición pasiva y combativa. En la navegación del Pacífico todos se unieron en el apretado haz de una comunidad de esfuerzos para lograr vencer todas las dificultades que suponen la escasez y aun la falta casi absoluta de alimentos.

Al arribar a Samar, la primera isla del Archipiélago de San Lázaro (Filipinas) hallada después de haber descubierto la isla de Guam (Isla de los Ladrones), y otras menores que toparon en su trayecto, el prestigio y la consideración de Magallanes ante sus hombres había llegado al nivel máximo que cabía esperar de unas tripulaciones que después de los días de incertidumbre, de terror y de fatiga, se hallaban ahora triunfantes en una empresa de la que tenían plena conciencia de su valor histórico. Los recibimientos cordiales en las varias islas por las que pasan y se detienen, se sucedían sin contrariedad alguna. Las conversaciones se facilitaron gracias a los oficios de intérprete del esclavo de

(23) Páginas 64-65 del “Primer Viaje en torno del Globo”, por Antonio Pigafetta. Madrid, 1963. “Colección Austral Espasa Calpe, S. A.

Magallanes llamado Enríquez, que hablaba la lengua malaya de uso general en aquellas islas.

Se cambiaban obsequios por ambas partes; principalmente los nuestros recibían alimentos a trueque de la variada gama de aderezos, ropas y piezas de utilidad doméstica que los nativos, con sus reyes y principales acogían con curiosidad y satisfacción manifiesta. También se estableció un tráfico regular tan conveniente para los unos como para los otros... Y no se olvidaban los cultos religiosos, que eran atendidos por los indígenas con fervor y devoción, aun sin comprender bien su místico significado.

En la crónica de Pigafetta menudean los relatos del edificante desarrollo de las incipientes relaciones entre nativos y castellanos. Los primeros contactos con el rey de Zubú (Cebú) merecerían ser relatados en un capítulo aparte, por la cordialidad que el jefe más poderoso de aquella isla puso en fundamentar una amistad permanente con los nuestros.

En efecto, los tratos con el rey de Cebú demuestran que la superioridad omnímoda de los navegantes castellanos se alzaba sin medida sobre aquellos nativos, que espontáneamente y con muestras de sincero amor acogían cuanto les decía Magallanes, que les aconsejaba la conversión a nuestra santa religión, y el voluntario sometimiento al gran Rey de Castilla, que los tendría siempre bajo el amparo de su poderosa protección.

Todos los elementos favorecían entonces los planes del General de la Armada, y hasta tal punto se sentiría fuerte y confiado que llegado el momento de la prueba rebasó los límites de la más elemental prudencia, e incluso él, tan fiel observador de las instrucciones del Rey Don Carlos, no tuvo inconveniente en arriesgar su propia existencia (24) en aras de una exhibición de pericia y de valor en el combate, que las circunstancias no exigían, sino que, por el contrario, tanto sus capitanes subordinados, como el mismo rey de Cebú, insistentemente le aconsejaban que no corriese el riesgo de perder la vida combatiendo contra un enemigo —los naturales de Mactan—, que al rechazar su proposición de

(24) Vid. "Instrucción que dió el Rey a Magallanes y a Falero para el viaje al descubrimiento de las islas del Maluco" (Archivo de Indias en Sevilla. Papeles del Maluco, legajo 1^o). El documento se reproduce íntegramente en el tomo IV de Navarrete, págs. 130-150.

acatar al rey de Cebú como señor natural, se lanzaron a pelear con denuedo, aprovechando la superioridad del número, que algunos autores cifran en 1.500 hombres, y otros llegan a los seis mil, mientras que Magallanes sólo contaba con sesenta de los suyos, de los que únicamente cuarenta y nueve eran combatientes. Y ni aun así quiso aceptar la ayuda de los mil guerreros que acompañaban al rey de Cebú, ordenándoles que se estuvieran quietos y contemplaran cómo él con los suyos se bastaban para doblegar el ánimo de aquella gente (25).

Y naturalmente, no tardó en llegar el fin que él mismo tan temerariamente se había buscado, sin provecho alguno para los suyos. Allí, en la playa de la isla de Mactan (una de las Filipinas) murió el día 27 de abril del año 1521 el hombre que había realizado grandes cosas en su vida, pero sin acabar la principal misión que se había propuesto, y para la que había movilizado los grandes recursos de la corte española y los de sus propios amigos. Intereses que si pudieron salvarse fue gracias a la iniciativa y al esfuerzo de otros de sus compañeros.

La Historia reconocerá siempre a Fernando de Magallanes como al navegante que descubrió el tan buscado y necesitado estrecho que comunicara los dos Océanos, y al que realizó la primera travesía histórica de la inmensa cuenca del Pacífico y descubrió las islas Filipinas. Todo eso, que es mucho, nadie se lo disputará jamás, porque el honor de su realización le pertenece. Ahora bien, al morir temerariamente antes de descubrir las islas de la Especiería, y en flagrante desobediencia de las Instrucciones del Rey, ¿podría decirse que él, personalmente, fracasó en la ejecución de su primitivo proyecto, cuya finalidad era la de descubrir y posesionarse del Maluco?

Efectivamente, si enjuicamos los hechos con un criterio exclusivamente legalista, tendríamos que concluir que sobre toda otra explicación puede mantenerse la realidad histórica de que murió culpable de desobediencia, antes de conseguir sus propósitos iniciales que, según consta en la Capitulación, eran descubrir las islas de las especias. Ello es evidente.

Claro es, que la muerte de Magallanes en las circunstancias dramáticas que se produjo, combatiendo diez o quince contra mil, en el en-

(25) Véase: Pigafetta, "Primer Viaje en torno al Globo". Colección Austral, págs. 94-95-96.

cuentro con los indígenas de Mactan, se debería contar como un acto heroico, que alzaría en grado sumo el mérito de su sacrificio personal. Pero tampoco así podemos abonar en su haber la entrega de su propia vida, porque las circunstancias en que lo hizo no le favorecen, a causa de haber provocado una lucha innecesaria, y sobre todo desigual, contra un enemigo muchísimo más numeroso, que no desoía el requerimiento de reconocer al Rey de España como Señor de aquella isla, y lo que no aceptaba era someterse al Rey de Cebú, con el que mantenía enemistad y guerra. Además, sabemos que desatendió el consejo de los otros capitanes, que le incitaban a no poner en peligro su persona, lo que se le prohibía taxativamente en la instrucción que había recibido del Rey (Navarrete, tomo IV, págs. 130-150).

Y lo que no tiene otra explicación que la de satisfacer un amor propio desmedido, fue el insólito hecho de no aceptar la ayuda del ya cristianizado rey de Cebú, que ponía a su disposición mil o dos mil hombres para que pelearan de su parte, lo que Magallanes rechazó al afirmar temerariamente que él con algunos de sus hombres se bastaban para reducir a aquellos miles de guerreros, encendidos por justa cólera y desesperación, que no sólo le hicieron frente, sino que le arrebataron la vida, y la de algunos otros españoles, huyendo los demás, casi todos heridos, a la nave que les servía de defensa y de refugio.

Triste fin el de Magallanes, por no haberse mostrado prudente jefe de una empresa, cuya victoria dependía de conseguir un fin determinado, y no de la satisfacción de pelear para convencer a los demás que era sobre todo fuerte. Ejemplo dieron otros conquistadores españoles de que no sólo con acometividad se sujetaban los pueblos de ultramar, pues con frecuencia agregaron a los impulsos del valor otras virtudes, que operan constructivamente cuando se trata de cambiar el destino de otros pueblos que merecen la mínima consideración de que la fuerza se encauce combinada con otros medios más persuasivos y prudentes.

Y lo peor fue que los navegantes españoles, considerados hasta entonces invencibles, perdieron gran parte de su prestigio ante los nativos, que vieron morir al Capitán General de la Armada como cualquier otro ser humano. Y no tardaron en dar prueba de su audacia, cuando transcurridos unos días, y con la excusa de ofrecer al Rey de España una joya extraordinaria, invitaron a los principales españoles a un banquete, durante el cual los indígenas, concertados para cometer la traición, em-

bistieron inopinadamente a sus agasajados y, con furia incontenible los asesinaron a casi todos, entre los que contaban Duarte Barbosa y Juan Serrano, nombrados respectivamente Comandante de la Expedición y Capitán de la nao Concepción, después de acaecida la muerte de Magallanes unos días antes.

* * *

Don Fernando de Magallanes era, como cualquier otro ser humano, hechura de su propio carácter personal y temperamento. Su vida está salpicada por gestos heroicos y temerarios, y también, a veces, por movimientos violentos y actitudes intransigentes.

Como ejemplo citemos que en las Indias Orientales, donde pasó varios años, combatiendo en numerosas ocasiones, parece que tuvo problemas con el gobernador Alfonso de Albuquerque. En Africa, y en la toma de Azamor, recibió una lanzada que le dejó algo cojo para siempre, y también se le acusó de una venta ilegal de ganado. Con el Rey Don Manuel, todos conocemos cuál fue su actitud al no concederle el monarca portugués algunas mejoras, que sin duda le eran debidas, pero que le llevó al punto de renunciar públicamente de su nacionalidad, acogiéndose poco después a la soberanía del Rey de España.

Con Rui Faleiro, el conocido experto en las artes de navegar, y en cartografía y astronomía, mantuvo Magallanes muy estrechas relaciones de colaboración en los proyectos del Descubrimiento de las islas Molucas, y sinceramente creemos que a Faleiro se deben las más justificadas razones que convencieron al monarca español y a sus consejeros, de que las islas de la especiería le pertenecían por estar situadas dentro de la jurisdicción de su área ultramarina.

Acompañado de Rui Faleiro llegó Magallanes a España, y juntos se presentaron siempre como colaboradores cuando habían de tratar de la expedición al Maluco. A los dos se les nombra capitanes conjuntos de la Armada en formación, y en los documentos oficiales que se expiden relacionados con este asunto siempre aparece citado Faleiro en primer lugar, lo que indica, cuando menos, que una cierta consideración personal le era debida.

Súbitamente el nombre de Faleiro se ve sustituido por el de Juan de Cartagena, y la causa que se alega para este cambio es que se le prepara otra expedición, que mandaría personal y exclusivamente.

En realidad se desconocen los verdaderos motivos de esta mal explicada y súbita derogación. Algunos insinúan que el famoso astrónomo había perdido el juicio, lo que justificaría algunos pagos que años después se le hacían, en la persona de su hermano, para atender a su sostenimiento, pero no faltan los que niegan la perturbación mental de Faleiro en aquellos días de activa preparación de la Armada, pues se sabe que volvió a Portugal y nuevamente se presentó en España y cambió correspondencia con altas personalidades sin dar muestras de locura ni de resentimiento. Cuando Magallanes supo que Faleiro no le acompañaría, y en su lugar como conjunto iría el Veedor general Juan de Cartagena, se conformó, aparentemente satisfecho, y sólo pidió que se le facilitasen las tablas y cálculos para medir las longitudes que Faleiro pretendía haber compuesto.

Refiriéndonos de nuevo a los incidentes surgidos entre Magallanes y el Veedor Juan de Cartagena y los otros capitanes de la flota en las costas sudamericanas, reconocemos que podrían tener un ascendiente de rivalidad personal. En efecto, portugueses y españoles se esforzaban entonces por superarse los unos a los otros en la empresa que los dos pueblos ibéricos habían acometido para descubrir, poblar y en definitiva dominar gran parte del mundo de Ultramar, por lo que no es de extrañar que los intereses nacionales descendiesen como reflejo en algunas ocasiones al terreno de las relaciones personales, especialmente cuando se trataba de acontecimientos de notable resonancia.

Pero digamos también que aquella supuesta rivalidad hispano-portuguesa, que a nosotros podría parecernos causa deplorable para la convivencia peninsular, fue, no cabe duda, de una exuberante fecundidad, al dar pie a los unos y a los otros a extremar su capacidad de rendimiento en todos los niveles, tanto en el orden particular como en los asuntos de índole colectiva.

Pero en el caso concreto que ahora estudiamos, nosotros creemos que los motivos que tenía Magallanes para desatender las peticiones razonadas de Juan de Cartagena y los otros capitanes, podrían considerarse justificadas, desde el punto de vista geográfico que tan celosamente guardaba.

Ahora bien, lo que se desaprueba es la actitud excesivamente intransigente y enérgica que adoptó para imponer a los demás la necesidad de atenerse a sus órdenes, que expresaban lo capitulado con el Rey Don

Carlos de no lesionar los intereses portugueses, lo que hubiera sido imposible de no hallar el cabo o promontorio que pusiera fin a aquella tierra, o un estrecho que uniera los dos Océanos. Que ese era el verdadero secreto que le dió fuerza para luchar victoriosamente hasta el fin, incluso al precio de la degollación y el descuartizamiento y abandono de algunos de sus más relevantes compañeros.

Y por último venció, porque la aparición del estrecho vino a dar la razón de su intransigencia y a coronar todos los sacrificios y esfuerzos personales y ajenos, con la realización de una proeza geográfica de tan excelsa magnitud y trascendencia, que hizo que recobrara la autoridad y el prestigio que sin duda habían socavado los sangrientos sucesos del Puerto de San Julián.

* * *

El interés que hemos puesto en dejar bien claro el pensamiento que justificara la conducta de Magallanes, no ha sido con el propósito de condenarle o de censurarlo, sino para demostrar categóricamente, que él era, por sus compromisos voluntariamente capitulados, el último indicado para dar la vuelta al mundo, objetivo que jamás se propuso conseguir, ni pasó por su mente la sola idea de realizarlo, pues si la flota a su mando hubiera logrado cumplir el fin que se proponían de descubrir el Maluco, después de haber hallado el estrecho y navegado la inmensidad del Pacífico, y si hubieran conseguido tomar posesión de aquellas ricas islas y someter a los nativos como súbditos del Rey D. Carlos, y por fin, si hubieran cargado las naves hasta colmar sus bodegas con la cantidad de clavo, pimienta y demás especias codiciadas, entonces parece lógico suponer que la vuelta a España no la hubieran efectuado precisamente por la derrota del Cabo de Buena Esperanza, que entraba dentro de la demarcación de Portugal, sino que la hubieran emprendido por el mismo mar Pacífico que ya habían navegado, con lo que cumpliría sus deberes capitulados, y además no cabe olvidar que el trayecto a recorrer sería menor según los cálculos errados de entonces y, sobre todo, libre de los bajeles lusitanos que a buen seguro los acechaban para abordarlos, tomarles la carga y hacerlos prisioneros si los hallaban navegando en aguas que ellos consideraban de su jurisdicción.

Insistamos: de no haber muerto Magallanes en la isla de Mactán, y suponiendo que hubieran prosperado todas las operaciones comercia-

les y políticas que esperaban efectuar en las Molucas, la vuelta a España no hubiera representado la circunnavegación del globo terráqueo, porque a ello no le inducía ni su voluntad ni sus posibilidades.

Y prueba de que este pensamiento estaba en el ánimo de todos lo hallamos en el siguiente hecho: después de haber destruido la nave Concepción en la isla de Bohol, por carecer de personal suficiente para gobernarla, y cuando la Trinidad y la Victoria se preparaban en la isla de Tidore para regresar a España, se descubrieron inopinadamente varias vías de agua en la nao Trinidad, que era la capitana, y en vista de la imposibilidad de navegar antes de ser escrupulosamente carenada, sus respectivos comandantes Alvaro Gómez Espinosa y Juan Sebastián Elcano, decidieron que en cuanto pudiera hacerse a la mar la capitana, tomara la derrota del Pacífico, con el propósito de arribar a Panamá, de donde se trasladarían sus ricas mercancías a lomo de caballerías a puertos del mar Atlántico para ser embarcadas con dirección a España.

Y fue entonces cuando se decidió el destino de Elcano, al recaer sobre él la responsabilidad de salvar los dos grandes obstáculos que aún había que superar: la gran distancia que media entre Tidore y España con una escasez de víveres que de antemano les espantaba, y muy especialmente la amenaza de los bajeles portugueses, que de seguro les acechaban. La VICTORIA supo romper el cerco del posible enemigo, y no vaciló en arrostrar la falta de provisiones y la enorme distancia que habían de recorrer hasta llegar a los puertos de Sanlúcar y de Sevilla, donde URBI et ORBE pudo cantar una VICTORIA, que adelantaba con su propio nombre, y hacer que resplandeciera por los siglos de los siglos la gloria de su capitán Juan Sebastián Elcano y el de nuestra querida España.

* * *

Creemos haber demostrado, basándonos en una hipótesis fundamentada en circunstancias reales, que Magallanes jamás se hubiera decidido regresar por la vía del Cabo de Buena Esperanza, y aun en el supuesto de que lo intentara, no sabemos —dado su temperamento— si hubiera podido o sabido vencer el obstáculo de las naves lusitanas.

En cualquier caso, queda invalidada la atribución directa o indirecta de considerarle el primer navegante que circunnavegó el planeta. Algunos autores dicen, en su afán de auparle a la cúspide más alta de la

fama, que por haber estado en Malaca formando parte de la Expedición de Abreu y Serrao, y navegado el Pacífico hasta la isla de Mactán, sólo le faltó para dar la vuelta al globo la corta distancia que media entre los dos puntos indicados. Aunque esta fórmula tenga apariencia de verosimilitud, carece del valor real histórico que supone la circunnavegación de Juan Sebastián Elcano. Casi lo mismo se afirma del esclavo de Magallanes llamado Enriquez de Malaca, y otro tanto hemos de responder a tal supuesto, pues no se trata de que algún ser viviente haya podido recorrer el perímetro terráqueo, sino de que su acción haya tenido consecuencias históricas registradas.

* * *

Queda aún por resolver el delicado problema de si se puede o se debe considerar el nombre de Magallanes como titular de todo lo que sucedió durante los tres años que duró el periplo de puerto a puerto de Sanlúcar de Barrameda.

A nuestro juicio, esto depende, más que del rigor con que se enjuicien las actuaciones personales, de la carga afectiva que el historiador sienta por los respectivos personajes. Sin faltar a la verdad se puede adjetivar la empresa en su totalidad como auténticamente magallánica, y en cuanto personalmente nos toca, jamás separaremos su nombre del espíritu de aventura geográfica que impregna todo lo que históricamente pudo significar la Armada.

Ahora bien, la realidad fuerza también a enmarcar los acontecimientos dentro de órbitas diferenciadas, cuando se justifican como hechos que no guardan relación directa con la primitiva ejecutoria proyectada, sino que parten de una misma base común, pero después, en el curso de su desenvolvimiento, se bifurcan en trayectorias que pueden, incluso, llegar a ser antagónicas, o contradictorias.

Reducir la verdad a la enunciación de un solo nombre puede resultar cómodo, pero no eficiente y verdadero. Decir, por tanto, que Magallanes fue el primero que circunnavegó el globo supone de hecho eliminar esa importante fracción de la verdad que debe concordar con el flujo vital que emana de todo lo que es justo e implacablemente auténtico.

Lo cierto, y por tanto lo correcto cuando se conmemora el cuatrocientos cincuenta aniversario de la primera circunnavegación del globo, es afirmar sin duda ni rubor que su principal protagonista fue el vasco Juan Sebastián Elcano, que formaba parte de la Armada capitaneada por Don Fernando de Magallanes, muerto éste en acto de servicio temerariamente provocado, cuando trataba de descubrir las islas de la especiería, que ya tenía al alcance de pocos días de navegación, después de haber protagonizado la portentosa hazaña de descubrir el estrecho que lleva su nombre, y navegado sin interrupción la inmensidad del Pacífico, y puesto pie en algunas islas del Archipiélago de San Lázaro.

Lo que sucedió después forma parte de una etapa distinta de la expedición, que tuvo por corona y colofón la primera circunnavegación del globo, que se debió exclusivamente a la dirección de Juan Sebastián Elcano; un personaje hasta entonces casi anodino, que había salido de Castilla de maestre de la nao Concepción, y a partir de su elección como capitán de la Victoria en septiembre del año 1521, en la isla de Borneo, se erige, gracias a la prudencia de su conducta, no exenta de audacia, acometividad y excepcional pericia marinera, en el auténtico héroe de aquella jornada, que supo vencer los elementos, la perturbación de una tripulación exhausta por la escasez y los padecimientos, y burlar la estrecha vigilancia de las naves portuguesas, que de apresarle hubieran dado al traste con toda la empresa.

El nombre de Juan Sebastián Elcano se halla inscrito con justicia y plena razón en las páginas más brillantes de la historia marinera, que se incrusta como núcleo y galardón en la gran historia de los descubrimientos geográficos. Honor que merece ser doblemente destacado, no sólo por los méritos personales de su gestión eficaz y afortunada, sino también y sobre todo, por la injusticia histórica que supone la cortina de silencio que ha intentado velar la legítima gloria de su nombre, desde que el principal cronista de la expedición, el lombardo Antonio Pigafetta, no tuvo ni la delicadeza de nombrarle en su difundidísima obra, como le obligaba el imperativo deber de la función que voluntariamente se impuso, de dar a conocer la verdad de todo lo sucedido en el curso del histórico viaje. Circunstancia que ha valido a la casi totalidad de los historiadores no hispánicos para excusar la cita personal de Elcano, o para hacerlo sin el debido relieve.

Y no atribuimos a Juan Sebastián Elcano la gloria de la primera vuelta alrededor del mundo, incluidos, naturalmente, sus otros diecisiete compañeros supervivientes que con él desembarcaron en el puerto de Saulúcar de Barrameda, y dos días después se postraban en acción de gracias a los pies de la Virgen de la Victoria en Sevilla, para gozarnos de la parte que como españoles nos pudiera corresponder, pues el hecho de que Magallanes fuera portugués de nacimiento vendría a ser lo mismo para cualquiera que no ignore que la rivalidad hispano-lusitana de los tiempos de las exploraciones y descubrimientos ultramarinos fue definitivamente superada por ambos pueblos, que viven dentro de la más fraternal armonía, y gozosos al contemplar el activo balance de su fecundísima labor histórica, de la que las dos naciones ibéricas se sienten mutua y recíprocamente satisfechas.

* * *

MAGALLANES - ELCANO o ELCANO - MAGALLANES.
 "Tanto monta, monta tanto", quisiéramos exclamar cuando nos referimos a los dos principales protagonistas de la expedición. Pero es que, a pesar del mayor desinterés que pongamos en el empeño, no encontramos el modo de conciliar los dos términos, ya que el rigor histórico nos fuerza a dar a cada uno lo que en justicia equitativa le pertenece, y en verdad tenemos que reconocer que los sujetos MAGALLANES - PRIMERA VUELTA ALREDEDOR DEL MUNDO, no son entidades sinónimas sino que a pesar de que brotan de la misma base, son figuras que más que diferenciarse se anulan entre sí, por el antagonismo de sus históricas consecuencias. El uno, Magallanes, tiene por objetivo principal e inmediato la conquista de las especias, dentro de unas circunstancias jurídicamente capituladas, mientras que Juan Sebastián Elcano salta a la palestra de la Historia, reduciendo los previos compromisos a la iniciativa de su voluntad, en la que tal vez solamente rijan los designios que le ha señalado la Providencia; esto es: LA CIRCUNNAVEGACION DE LA TIERRA.

Las Ilustraciones Documentales correspondientes a este artículo son las mismas que se publican al final del trabajo siguiente. Véanse páginas 295-296.

¿Problema histórico resuelto?

¿Cuál pudo ser el Mapa con el Estrecho que vio Magallanes en la Tesorería del Rey de Portugal?

POR

CARLOS SANZ

Con motivo del estudio de la Expedición Magallánica que publicaremos simultáneamente con este que ahora redactamos, nos apercebimos de la suma importancia que pudiera tener la cita que el cronista Antonio Pigafetta hace en su libro mundialmente conocido, y titulado en castellano: *Primer Viaje en torno del Globo* (1), referente al previo conocimiento que D. Fernando de Magallanes tenía de la existencia de un estrecho, que uniría los dos grandes Océanos, llamados con los nombres de Atlántico y Pacífico, cita que textualmente dice:

“Il capitano generale che sapeva de dover fare la sua navigazione per un stretto molto asoso, como vite ne la thesoraría del re de Portugal in una carta fata per quello excellentissimo Martín de Bohemia ...”

Esta breve pero trascendental información la han repetido casi todos los autores primitivos que escribieron sobre la expedición al Maluco,

(1) Título de la edición en castellano publicada por la “Colección Austral”. Espasa Calpe, S. A., núm. 207, Madrid, 1963. Quinta edición. En 12.º, páginas 156 + 3 mapas. En el manuscrito que sirve de original, se lee, también traducido del italiano al castellano, el siguiente título: Navegación y descubrimiento de la India Superior. Hecho por mí, Antonio Pigafetta.

como también se llamaba entonces a las islas de la Especiería, a la vez que glosan o amplían lo escrito por Pigafetta, sin alterar sustancialmente la noticia, por lo que nosotros nos atenemos al texto original, que indudablemente es el que hemos copiado.

El problemático mapa de Martin Behaim (2) ha sido discutidísimo, hasta el punto que el Profesor Donald D. Brand, de la Universidad de Texas, dice "that has puzzled historians to this day" (3).

Naturalmente que nosotros no vamos a entrar en la discusión tomando datos de los que han intervenido, en general para negar la existencia de la referida carta, o para interpretarla cada uno a su modo. En cambio, lo que sí recomendamos es la lectura de los párrafos IX-XI y XII del prefacio escrito por el señor Carlos Amoretti, traductor al francés de la Relación de Pigafetta, que ocupan las páginas 20 a 23 en la edición de la "Colección Austral", que en nota anterior hemos descrito. Asimismo nos parece conveniente tener en cuenta lo que el mismo Amoretti dice en la página 59 del texto, porque en ella se recoge lo mucho que en la época (año 1800) ya se había escrito sobre este complicado asunto, y aunque en definitiva no resuelve si verdaderamente existió o no el mapa citado por Pigafetta, el bibliotecario Amoretti se inclina por lo afirmativo, y por cierto con palabras que casi despejan la incógnita, pues cuando refuta la alegación de que el único mapa que se conocía de Behaim era el de su famoso globo, construido el año 1492 para la ciudad de Nüremberg donde aún se conserva, y en el que no se hace la mas remota alusión al continente nuevo, Amoretti responde que Martin Behaim murió en 1506 y, por tanto, pudo recoger y representar sobre un mapa nuevo los más recientes descubrimientos.

Cerca, cerquísima de la verdad se hallaba el autor de la Introducción a la Crónica de Pigafetta cuando se refiere a un probable *mapa nuevo*, y de haber conocido los que se han descubierto en nuestros días, seguros estamos de que sus palabras habrían atinado con un completo acierto.

Conviene, por consiguiente, tener presente cuanto dijo Amoretti, y los demás que sobre estos temas escribieron, pero con la reserva de

(2) Nombre verdadero del autor de la supuesta carta geográfica, citado en el texto como Martín de Bohemia, por ser originario de ese reino.

(3) Vide: The Pacific Basin. A History of its Geographical Exploration. Edited by Herman R. Friis. New York, 1967, pág. 114.

que no dispusieron de la documentación cartográfica e informativa que nosotros conocemos, y por tanto, lo mejor en éste como en otros muchos casos es darse por enterado de lo que dijeron los antiguos, pero sin perder de vista el gran desarrollo y perfección que adquiere la Historia en nuestro tiempo.

Comencemos por afirmarnos en un hecho cierto, que sirve para dar testimonio de una realidad personal y profesional indiscutible. Martin Behaim o de Bohemia existió como tal persona, y fue notorio autor científico de al menos un globo y de un mapa extraordinario del mundo. Su globo, fechado en 1492, aunque fuera realización material de otro artífice (4) a él solo le corresponde el honor de ser quien lo proyectó y facilitó los datos que habían de conformar cartográficamente la superficie terráquea entonces conocida o supuesta de nuestro planeta. Podemos afirmar, sin la menor duda, que Pigafetta, cuando habla de Martin Behaim o de Bohemia pisa un terreno que no es ilusorio sino verdadero.

Hasta bien recientemente no se tenían de Behaim otras noticias que dieran testimonio de su capacidad como cartógrafo. Por fortuna, nos cupo la suerte de publicar en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, Madrid, 1966, tomo CII, un estudio que titulamos: *Un mapa del mundo verdaderamente importante en la famosa Universidad de Yale*, en el que tuvimos ocasión de referirnos extensamente a Martín Behaim, proclamándole, con los fundamentos entonces aportados, como colaborador científico de Enrico Martello Germano que firma como autor del mapa antes indicado. Mapa impreso, de dimensiones murales, y cuya fecha de ejecución se fija alrededor del año 1490. Sería muy conveniente a los lectores de este trabajo que tuvieran en cuenta lo que decíamos en el referido estudio, del que se estamparon una serie muy numerosa de separatas, que fueron distribuidas desinteresadamente a personalidades y a las Instituciones científicas de todo el mundo, especializadas o simplemente interesadas en esta materia.

No obstante, para cuantos no hayan tenido ni tengan ocasión de leer aquellas páginas, vamos a formular una apretada síntesis de lo

(4) Vide: *Bibliotheca Americana Vetustissima*. Últimas adiciones. Madrid, 1960, págs. 155-169, que versan sobre el Globo, y la vida de Martin Behaim. Con dos reproducciones por Jomard y Doppelmayer.

que decíamos entonces, de modo que el personaje citado por Pigafetta se nos revele como fervoroso difundidor en Europa de los descubrimientos geográficos ultramarinos, que por aquellos días se realizaban exclusivamente bajo el pabellón de la nación portuguesa.

Martin Behaim nació hacia el año 1459, y perteneció a una familia de comerciantes original de Bohemia y aposentada en Nüremberg, en donde se les consideraba como patricios de la ciudad. En su juventud fue Behaim uno de los discípulos de Regiomontano. Hacia 1475 se trasladó a Amberes, pasando después a residir a Portugal, donde casó en 1485 con Juana de Macedo, hija de Jobot de Hürter, capitán donatario de las islas de Fayal y Pico en las Azores. Debido a sus conocimientos matemáticos, parece ser que no tardó en conseguir una gran reputación en su nueva patria adoptiva, y fue nombrado miembro de la Junta encargada de descubrir algún método práctico para determinar la posición de una nave en alta mar por medio de observaciones astronómicas. Como tal, y en calidad de astrónomo y cosmógrafo, se dice que acompañó la expedición de Diego Cano en 1482-1484 y 1485, a lo largo de las costas occidentales de Africa, aunque no faltan autores que niegan la participación de Behaim en tales expediciones.

No se puede afirmar con pruebas documentales que Behaim coincidiera con Cristóbal Colón en Portugal, que como se sabe expuso en 1483 al Rey D. Juan II sus propósitos de navegación transatlántica, aunque es lógico pensar que no ignorara por completo tales proyectos, y hasta nos atreveríamos a decir que los desaprobaba, a juzgar por la participación que tuvo en las exploraciones marítimas portuguesas, según él mismo expresa en algunas declaraciones personales, que hizo inscribir en su globo. Si creemos que Colón presenció el regreso, en diciembre de 1488, de la expedición mandada por Bartolomé Díaz, según él mismo afirma (Vid. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, tomo CII, Madrid, 1966, pág. 22), entonces nos será fácil presumir que Martin Behaim y D. Cristóbal Colón tuvieron allí la oportunidad de un encuentro.

En verdad, personajes que se destacaron por unas ideas nuevas, aunque a la vez encontradas, sobre la posibilidad de arribar a los ricos y legendarios países del Extremo Oriente, que Marco Polo y otros viajeros medievales habían dado a conocer por medio de libros que se han hecho famosos, no cabe pensar que en un medio social relativa-

mente reducido vivieran absolutamente ignorados el uno del otro. Muy al contrario, es lícito suponer que no sólo se conocieron, sino que además convivieron, aunque fuera por poco tiempo, en una posición de rivalidad de la que Behaim salió de momento vencedor, al defender la tesis de que a la India (del Ganges) sólo se podía llegar prácticamente navegando alrededor de Africa.

Los proyectos transatlánticos de Colón con los mismos objetivos asiáticos, fundamentados en una información de muy variadas vertientes, que creyó confirmadas con suficiente rigor científico, al tener conocimiento de la carta que entre 1480-81, le envió el físico florentino Paolo del Pozzo Toscanelli († en Florencia en 1482), no fueron aceptados en la corte portuguesa, que con el asesoramiento de sus mentores decidió proseguir la derrota del litoral africano, cuya exploración habían avanzado las naves de Bartolomé Díaz, hasta remontar el Cabo de Buena Esperanza, y recalar en lugar bastante adelantado de la costa oriental de Africa.

En la monumental obra de Hartmann Schedel (5), publicada en Nüremberg el año 1493, se dice en un extenso pasaje, que reproducimos, que el Rey de Portugal Juan II envió a "Jacobum canum portugalem et Martinum bohemum hominem germanum ex nurmberga...", con algunas naves a Etiopía, y después de haber cruzado el Ecuador, "in alterum orbem excepti sunt...". Nos interesa mucho dejar constancia de que precisamente cuando Martin Behaim se encontraba en Nüremberg, su ciudad nata!, por motivos familiares, pudo leer la cita de su nombre en tan renombrado libro, donde se llega a decir que él con otros navegantes portugueses habían descubierto otro mundo. Especie de la mayor trascendencia la de "alterum orbem", publicada ahora con la cita del nombre de Martin Behaim, que algunos años más tarde veríamos impresa con términos latinos de semejante equivalencia: "MUNDUS NOVUS", que es el título de un opúsculo cuyo autor declarado es Américo Vespucio, pero nosotros aventuramos la idea de

(5) Hartmann Schedel: *Registrum Hujus Operis Libri Cronicarum cum Figuris et Ymagibus ab initio Mundi, 4 junio y 12 julio de 1493*. Impresa en gran folio en Nüremberg el año 1493. Con 300 hojas y más de dos mil grabados. Obra descrita y extensamente comentada por Henry Harrisse, B. A. V., New York, 1866, núms. 13 y 14. Véase también: *Bibliotheca Americana Vetustissima*. Últimas Adiciones. Madrid, 1960, págs. 168-172.

que en la iniciación del proceso de su publicación pudiera estar implicado Behaim, al menos como inductor de la empresa.

Las expresiones *ALTERUM ORBEM* del *Cronicarum* de Nüremberg, y el *MUNDUS NOVUS* de la Epístola de Vespucio, evocan un concepto geográfico de valor emocional muy semejante, que bien pudieran haber brotado de la misma fuente. De cualquier modo, nosotros retendremos estos datos, que nos pueden servir como indicio de una posible delación de la actuación solapada de nuestro histórico personaje.

* * *

Mientras tanto, Cristóbal Colón abandonaba la corte de Portugal y se acogía a la hospitalidad de España, donde halló protección y los medios necesarios para desenvolverse y llevar a cabo el acontecimiento más portentoso y trascendental de la Historia: El Descubrimiento de América.

Durante ese mismo período, sabemos que Martín Behaim se ausentó de Portugal hacia el año 1484, para hacerse cargo de la herencia de su madre fallecida en Alemania en 1487, llevando consigo los datos y mapas correspondientes a los últimos avances de las exploraciones y descubrimientos portugueses en el litoral africano. A su paso por Florencia en ruta hacia Nüremberg, Behaim pudo entrevistarse con Enrico Martello Germano, conocido cartógrafo y autor de varios mapas del mundo, y bien porque llevara el encargo de las autoridades lusitanas, o por el propio afán de dar publicidad a sus positivos descubrimientos hacia la comunicación marítima con la India y otros países del Extremo Oriente, y quizás con la intención de malograr cualquier intento que otra potencia (¿España?) pudiera emprender con los mismos fines ultramarinos, o tal vez por cualquier otra causa de prestigio personal o nacional, el caso es que hacia 1490, según todas las probabilidades, apareció en Florencia un grandioso mapa mural de proyección original cordiforme, en el que se compone la configuración del mundo, con la copia del mapa ecuménico de Ptolomeo, probablemente el mismo que aparece en algunas de las ediciones publicadas en Ulm los años 1482 y 1486, al que se agregan los espacios del sudeste de Asia descritos por Marco Polo y Nicolás de Conti y, sobre todo, la extensa masa territorial que

configuraba la nueva imagen de Africa, por aquellos días casi totalmente descubierta y explorada.

Hemos de repetir que la composición del mapa de Enrico Martello Germano presenta muy escasa originalidad, o mejor diríamos que ninguna en cuanto se refiere al conocimiento tradicional que se tenía de la Eurasia figurada en el mapa de Ptolomeo, que como es sabido se extiende de Oeste a Este en una escala de longitudes que alcanza los 180° desde un meridiano que pasara por el cabo de San Vicente, hasta la región de Catigara, extremo límite de la tierra conocida de Asia (La longitud real del espacio representado en el mapa de Ptolomeo es de 130°).

En el mapa mural del mundo de Enrico Martello Germano, que es inmediatamente anterior al descubrimiento de América, se indican las longitudes en la parte inferior, con escala numerada que corre de 5° Oeste a 270° Este. El meridiano de origen pasa por las islas Canarias, y lleva el número 360, como indicativo del espacio que aún quedaba por descubrir. En conjunto se totalizan en el Martello los 180° del mapa de Ptolomeo que, como dijimos, se copia íntegro, más otros 90° que se supone comprenden los territorios adicionales del Norte y Sudeste de Asia, incluida la isla de Cipango, así como también la masa territorial sudafricana que los portugueses habían descubierto, y que era la gran novedad que Martín Behaim llevaba consigo para determinar a Martello a confeccionar y difundir este histórico mapa, que tanto pudo influir en el descubrimiento de América, ya que por sus dimensiones murales propagaría en Europa la imagen de un mundo que ofrecía la posibilidad práctica de abrir la navegación, desde las costas de España hasta los supuestos límites de Asia. Que tal era lo que se proponía Colón, basándose en que la distancia a recorrer no pasaría de las 750 leguas, equivalentes a unos 60°, contados desde la Gomera en los 28° de longitud, y calculando a 53 2/3 millas el grado en el Ecuador.

El mapa mural de Enrico Martello coincidía casi exactamente con la escala de longitudes calculada por Colón y, asimismo, la distancia entre las últimas costas occidentales de Europa y la isla de Cipango se iguala con los cálculos del físico Pablo Toscanelli, cuyo mapa enviado con su discutida carta ha desaparecido, pero se ha logrado reconstruir con los datos que en la misma facilitaba, y su configuración resulta muy semejante al de Martello.

Lo que se nos ha discutido, y creemos que con razón, son las bases documentales que nos han inducido a relacionar a Behaim y a Martellus en una colaboración que tuvo por resultado la confección de un mapa de tanta trascendencia histórica, y del cual, dicho sea de paso, no se tuvo noticia alguna hasta que en 1961 se supo que el único ejemplar original conocido lo había adquirido mediante compra la famosa Universidad de Yale (EE. UU. de Norteamérica).

Ciertamente que no tenemos pruebas documentales que presentar, pero los indicios de probable colaboración entre Martellus y Behaim son tan manifiestos que convencen a cualquiera de que el hecho no tiene nada de fantástico y, en cambio, son múltiples las coincidencias profesionales de lugar y de tiempo que lo hacen convincente.

Y, además, ¿quién podía conocer en aquellos tiempos de difícilísimas comunicaciones —1489-1490— los últimos descubrimientos portugueses en el litoral africano sino el hombre que pudo participar en ellos, o cuando menos que conocía los detalles de la composición y proyectos de la expedición y, por fin, que presencié el recibimiento que se hacía en Portugal a las naves exploradoras?

Pues hay algo más que añadir, y por cierto tan concluyente como argumento de convicción que confiamos nos libere de nuevos esfuerzos para demostrar que Behaim y Martellus colaboraron en la confección del mapa mural de 1490, y es que la configuración general de los varios continentes en el Martellus, se identifican de tal modo con el globo terráqueo de Behaim del año 1492, que uno y otro ponen de manifiesto el mismo caudal de conocimientos, con la sola diferencia de ser desarrollados en forma de globo el uno y el otro como un planisferio.

Y, por cierto, conviene retener el singular hecho de ser el Globo terráqueo de Martin Behaim posiblemente el primero, en términos absolutos, que se ha conocido en el curso de la historia de la cartografía (6). El primer Globo, decimos. Esta es una novedad trascendental, que no dejaremos de utilizar como otro de nuestros favoritos argumentos.

* * *

(6) En las obras clásicas se leen datos sobre algunos globos confeccionados en la antigüedad, pero hasta nosotros no ha llegado la imagen gráfica de ninguno. Sobre el tema véase: B. A. V. Últimas adiciones. Madrid, 1960. Por Carlos Sanz, págs. 160-169.

También tenemos noticia de un globo existente en el Instituto Físico-matemá-

Antes de proseguir recordemos que Martin Behaim se encontraba en Nüremberg hacia los primeros meses del año 1493, después de haber colaborado con Enrico Martello en la producción del mapa mural, y ya terminado su globo que firma en 1492, que le había sido encargado por la ciudad de Nüremberg, como homenaje al hijo predilecto, cuya intervención (7) en los descubrimientos portugueses tan perdurablemente va a honrar a su pueblo.

Como ya hemos referido en páginas anteriores, Martín Behaim pudo leer su nombre citado en la obra comúnmente llamada "Cronicarum" de Nüremberg, de Hartmann Schedel, impresa también en 1493, en la que el autor le ensalza como uno de los héroes del simpar acontecimiento que suponía el descubrimiento de la parte atlántica del sur de Africa por la expedición de Diego Cano, de la que se dice que "IN ALTERUM ORBEM EXCEPTI SUNT", expresión que evoca el *MUNDUS NOVUS* de Américo Vespucio, y que nosotros creemos procedentes ambas de una mentalidad y terminología propia de Behaim.

Martin Behaim, en aquellos primeros meses del año 1493, había de sentir la satisfacción de su triunfo personal por la participación que pudo tener en los descubrimientos geográficos y en la realización de los dos trascendentales mapas (mural y globo), que tanto habían de influir en el curso de la Historia, y más ahora con la mención de su nombre propio en el gran libro *CRONICARUM DE NUREMBERG*, que le consagra definitivamente como muy digno de ser honrado por la posteridad. Pero hagamos esta advertencia: La cita del nombre de Behaim en el "Cronicarum" ¿sería iniciativa propia del autor Schedel, o acaso se debiera a sugerencias del mismo Behaim, que por aquellos días se encontraba en Nüremberg? El dato es importante para conocer la predisposición de Behaim para intervenir en asuntos de carácter tipográfico, en los que más tarde habrá de tomar muy activa parte.

* * *

Por aquellos días, mediado el año 1493, algo nuevo se va a producir de Dresde, que se dice de origen árabe, y construido hacia el año 1274, pero sin la representación geográfica de la superficie terráquea, y sí con curiosas figuras míticas, por lo que lo excluimos del proceso cartográfico universal, que es el único que nos interesa.

(7) Directa o simplemente como consejero científico.

cir. Algo así como el estampido de una potentísima bomba, que va a dejar atónitos a cuantos se hallaban más o menos enterados del proceso milenario, que predecía la navegación directa desde las costas de Iberia a las de India, por la vía del Poniente, lo que vendría a confirmar la esfericidad de la Tierra, y la existencia de una gente que viviría con los pies asentados en posición opuesta a los nuestros: los antípodas. Lo que para Martín Behaim no era una absoluta novedad, pero sí que sería una inesperada sorpresa, que le abismaría en el trance dramático de saberse súbitamente derrotado.

El lector ya lo habrá adivinado. Hacia el segundo tercio del año 1493 comenzó a circular por las diversas Cortes de Europa una Carta impresa, en versiones de diferentes lenguas, que pronto se hizo famosísima, porque en ella un tal Cristóbal Colón, que también se titula EL ALMIRANTE, afirma que en treinta y tres días de navegación por el Atlántico, y siempre con dirección a Poniente, ha pasado a las Indias (del Ganges, se dice en el breve preámbulo de la traducción latina), donde ha hallado "*muchas Islas pobladas con gente sin número, y dellas todas he tomado posesión por sus altezas con pregón y bandera real extendida, y no me fue contradicho*".

En suma, se anunciaba lo jamás previsto en el orden de las ideas prácticas que dominaba el ambiente cultural de la época, y cuyo valor geográfico no había sido ponderado por nadie, ni siquiera por Behaim, si lo consideramos como el exponente de los proyectos de navegación y ambiciones ultramarinas portuguesas.

Pero la realidad viva, inmediata y punzante estaba allí, clamando con los indelebles signos caligráficos de una carta que merecía crédito por ser impresa y nombrarse en ella a los Reyes de España, que todo el aparato básico montado por los portugueses alrededor de Africa se veía inesperadamente desvalorizado como vía de navegación rápida, cuando en sólo treinta y tres días unas pequeñas naves, sin más impedimento que las aguas de un mar, que había dejado de ser "tenebroso", para convertirse en cauce de penetración ideal al mundo legendario de Asia (8), establecían la comunicación directa entre los dos viejos con-

(8) Aunque se haga innecesario hemos de advertir que la afirmación de Colón de haber pasado a las Indias de Asia no era verdadera. Eso todos lo sabemos. Pero como fue unánimemente creída en su tiempo, la versión asiática colombina operó como si de hecho fuera cierta.

tinentes. ¿De qué valdrían los inmensos esfuerzos de las naves lusitanas, que habían de luchar durante meses y meses contra el oleaje de un mar enfurecido, que tenían que sortear antes y después de remontar el Cabo de Buena Esperanza?

Sentimos como un aluvión de lava ardiente los efectos que hubieron de causar en Behaim la lectura de aquella famosísima *carta*, que anulaba y contradecía las ilusiones de un hombre científicamente capacitado, pero que ante el palpitante realismo de una situación insospechada, se veía forzado a cambiar el rumbo de sus ideas geográficas, que eran las auténticamente verdaderas, pero que circunstancialmente se hallaban veladas por una realidad deslumbrante, que durante años aún había de entenebrecer la revelación de un Nuevo Mundo, ¡América!, que inopinadamente había surgido de la nada multimilenaria de las aguas oceánicas.

Veamos cómo va a luchar en lo sucesivo un hombre que poseía la verdad geográfica y se ve derrotado por la apariencia de un hecho inapelable —la navegación directa, y en pocos días, de la Iberia a la India— que le someten a él y a todos los demás al yugo del ultraje de la victoria monstruosa del error, que se impuso entonces, como manifestación de lo poco que cuenta el saber del hombre cuando se despoja de la humilde condición de su limitación personal y se a'za sobre el pináculo de sus propias y particulares ideas.

Nosotros, desde el altozano de los conocimientos históricos de nuestra época, hemos de ver en la persona de Martín Behaim el mártir de una equívoca situación geográfica que perduró lo suficiente para hacerle sentir la humillación del que perdió sin haberse equivocado, y sufrió la contradicción sin arredrarle proseguir con toda su alma la lucha en el anonimato para restablecer el honor de la verdad en toda su grandeza.

¡Hagamos una pausa!

* * *

Hay momentos en que el hombre se sabe partícipe y responsable de lo universal, en el sentido más literal de la palabra, y que de su actitud puede depender el signo positivo o negativo de una empresa de consecuencias históricas incalculables.

Martín Behaim había de sentir todo esto como un dardo que penetrara lo más recóndito de sus entrañas. Porque no dudamos que él,

como todos los demás, habían menospreciado las ideas fantásticas del enervorizado Cristóbal Colón, y ahora había de conocer más y mejor que nadie las consecuencias que se derivarían pronto de aquel acontecimiento que la Carta de Colón anunciaba.

¿Qué hacer entonces en aquellas circunstancias? Pues acudir a un hombre, considerado excelentísimo por su saber como médico y viajero reputado, nombrado Jerónimo Müntzer (Monetario), y entre ambos concertaron que Müntzer escribiera al Rey de Portugal, con el que mantenía muy buenas relaciones, proponiéndole organizar un viaje a la India por la vía de Poniente, a través del Atlántico, recomendándole a Behaim como el hombre más adecuado para efectuarlo, y a la vez le anunciaba que se podía contar con el patronazgo del Emperador Maximiliano.

Y así se hizo. Behaim regresó inmediatamente a Portugal, dentro del mismo año 1493, llevando consigo la carta de recomendación de Monetario, sin sospechar que su gestión llegaba demasiado tarde, pues debido a la misma Carta de Colón, la diplomacia no se dio punto de reposo. El día tres de mayo de 1493 el Papa Alejandro VI expedía una Bula por la que se concedía a los Reyes de Castilla y de León la exclusiva posesión y evangelización de aquellas tierras ultramarinas que se anunciaban en la CARTA. Y veinticuatro horas más tarde, el día cuatro del mismo mes de mayo y año, el Soberano Pontífice firmaba otra Bula, rectificando la primera, al repartir las nuevas tierras descubiertas entre los reyes de Portugal y España, lo que demuestra que los Embajadores lusitanos trabajaron con eficacia para incorporar a Portugal en el compromiso histórico de una actuación nacional en la nueva gran empresa, compartida con España.

La propuesta que Martin Behaim llevaba recomendándole Monetario, y fechada el catorce de julio de 1493, no produjo efecto alguno, y allí, en Portugal, dejamos al hombre que apenas alcanzada la satisfacción de saber que las naves portuguesas se encontraban en posición muy adelantada para arribar a los puertos más importantes de Asia por la vía del litoral africano, se ve derrotado por el sensacional descubrimiento transatlántico que para D. Cristóbal Colón era la llegada a la India (del Ganges), según anunciaba en su famosísima Carta.

Dejemos, pues, por el momento a Martin Behaim en Portugal, pero sin olvidar que se trataba de un hombre dinámico y en pleno vigor fi-

sico e intelectual, pues a la sazón, en 1493 sólo contaba la edad de treinta y cuatro años, y al que hemos de considerar resentido por el mal partido que le habían jugado sus cartas, como hombre de ambición y ansioso de acumular fama.

* * *

Y entre tanto ¿qué ocurría en los territorios de Ultramar y en las cortes de Europa, incluida la de España?

Si consultamos la *Bibliotheca Americana Vetustissima*, el movimiento literario relacionado con las nuevas Indias, llamadas poco después Occidentales, fue muy escaso en los años que siguen al 1493, y casi nulo si atendemos al cartográfico. No obstante, los viajes transatlánticos se sucedían sin pausa y para el año 1500 ya se tenía una idea muy aproximada de la grandiosidad de aquella tierra descubierta, y en vías de ser rápidamente conquistada.

Pero, repetimos, el mutismo publicitario era prácticamente absoluto, hasta que se produjo un nuevo hecho literario que vino a conmover la opinión pública de Europa, con la excepción aparentemente incomprensible de las de Portugal y España que eran, como protagonistas, las más interesadas.

En efecto, hacia los años 1503 y 1504 comenzaron a aparecer en muy diferentes lenguas, numerosas ediciones de un opúsculo breve de páginas pero con un título y la relación de un hecho que haría multiplicar la sensación producida en 1493 por la famosísima Carta de Don Cristóbal Colón.

El título MUNDUS NOVUS, que era el de la Epístola que comentamos (análogo a la expresión "ALTERUM ORBEM" del "Cronicarum" de Nüremberg, en la que tanto se ensalza a Behaim), evocaría en los lectores el sentimiento de lo que supera la capacidad imaginativa, y se eleva por encima de nuestras mayores esperanzas.

La expresión MUNDUS NOVUS repetida miles de veces (9), y estampada con la categoría de unas letras capitales generosas, llegaría a inscribirse en las mentes cual una obsesión que haría palidecer aque-

(9) Hasta cuarenta y dos ediciones se cuentan en el término de veinticinco años.

lla declaración colombina de que había arribado a unas islas situadas en las Indias.

Vivían los hombres del comienzo de aquel siglo xvi la sensación conmovedora que una corta frase arrancaba a cuantos pudieron conocer aquel minúsculo impreso, que se difundía con el nombre de su real o supuesto autor, Américo Vespucio, poco o nada conocido, pero que desde entonces se elevó a la más alta cúspide de la fama.

También en el año 1504 se editó en Florencia otro libro del mismo autor, que apareció con el título de *Lettera di Amerigo Vespucci delle isole nuovamente trouate in quattro suoi viaggi*, y años más tarde verían la luz dos mapas sensacionales: Uno de ellos es el planisferio de dimensiones murales, atribuido a Martin Waldseemüller, en el que por primera vez figura representado en un mapa impreso, y como continente independiente, la inmensidad territorial de aquel MUNDO NUEVO anunciado en el Opúsculo de Vespucio, en el que se inscribe en solitario y con letras muy visibles el nombre AMERICA, que le ha sido dado por el supuesto autor Waldseemüller, en virtud de las razones expuestas en un libro que serviría para explicar la aparición de ambos mapas y se titula: *Cosmographiae Introductio*. Este libro se compone de dos partes: la Introducción a la *Cosmographia* que le da título, y la segunda, que es la traducción de la "LETTERA...", que en latín se llamará "Insuper quatuor Americi Vespucci Navigationes".

Hasta aquí nos hemos referido al mapa mural del año 1507, y falta que digamos algo del pequeño mapa del globo, asimismo atribuido a Waldseemüller, y también impreso en 1507, fecha y autor deducidos de lo que se dice en la *Cosmographiae Introductio*.

Pero antes de proseguir, conviene recordar que además del pequeño globo referido se conoce, cuando menos, otro que asimismo ha de atribuirse al mismo Waldseemüller, pues se trata de los dos mapitas hemisféricos que coronan el gran planisferio mural del año 1507, y que representan el desarrollo en plano de las dos mitades de una esfera que reprodujera la configuración de las diversas partes del mundo entonces conocido, según la teoría continental de América, cuyo cono meridional resulta tan semejante a la forma real que nosotros conocemos, que a más de un entendido en cartografía histórica le cuesta creer que se hubiera trazado en 1507, o sea seis años antes de que Vasco Núñez de Balboa descubriera el Mar del Sur, y bastantes más hasta que se

llegó a conocer el perfil verdadero de aquella parte occidental del sur de América.

Estos dos mapitas globales del planisferio fueron reproducidos con muy ligeras variantes por J. Stobnicza en su obra *Introductio in Ptolomei: Cosmographiam...*, impresa en Cracovia el año 1512, con la declaración del autor de que ya se habían publicado varias veces, lo que implica que su conocimiento fue general y extenso.

Y aún nos queda por decir algo de otro globo, éste elaborado a mano, o sea, manuscrito y pintado, del que no sabemos que se haya reproducido totalmente, pues según nuestra fuente informativa se conserva inédito. La existencia de este Globo llamado de Brixen, se conocía desde tiempo remoto, y nosotros nos enteramos por la escasa referencia que del mismo hizo el fallecido Dr. Roberto Levillier, famoso historiador, quien en su obra AMERICO VESPUCIO ofrece algunos datos sobre el mismo y también la reproducción fotográfica del sector que incluye la "INSULA", así llamada, en lugar de PROVINTIA como se inscribe en el planisferio mural.

Por nuestra parte hemos gestionado la adquisición de nuevos detalles, y hasta el momento de redactar estas líneas no los hemos conseguido. Se trata de una posesión privada y hemos de respetar la voluntad de su propietario. Aunque en el libro del Dr. Levillier se le considera de (¿1515?), así, con interrogantes, nosotros opinamos que puede ser algo anterior, alrededor del año 1507, pues nos parece obra realizada por el mismo autor del Planisferio mural. La nave que se ve en el lado izquierdo del mapa es muy parecida a la que figura en el gran mapa mural, y el término "insula" le identifica con la expresión que se lee en la COSMOGRAPHIAE INTRODUCTIO al referirse a la cuarta parte del mundo "quarta est insula". A pesar de lo dicho no nos opondríamos a reconocer el globo de Brixen como obra de Johannes Schöner por la semejanza que existe entre la región AMERICA de sus globos de los años 1515 y 1520, con este de Brixen que comentamos. El tema merece un estudio más detenido, que nosotros mismos realizaremos, si nos fuera posible disponer de datos más completos.

Terminado el inciso sobre los posibles globos terráqueos atribuidos a Martin Waldseemüller, pasamos de nuevo a comentar el pequeño mapa del globo dividido en sectores del año 1507, que por ser muy conocido lo podemos considerar el más representativo y trascendental, a

pesar de sus pequeñas dimensiones, y del cual se conocen actualmente dos ejemplares, existentes respectivamente en la FORD BELL COLLECTION de la Universidad de Minnesota, y el otro pertenecía o pertenece al famoso librero-anticuario Mr. J. H. Kraus, de Nueva York.

Según concuerdan todos los autores, y así lo confirmamos nosotros, con el conocimiento que tenemos de la cartografía histórica, este es el primer globo que se conoce con la representación del nuevo continente, que lleva por nombre AMERICA, y su configuración es original como territorio independiente. De modo genérico sólo le precede el globo de Martin Behaim de 1492, en el que no se hace indicación alguna del Nuevo Mundo descubierto por D. Cristóbal Colón.

Nos hallamos, pues, ante los dos primeros globos terráqueos que se conocen en la Historia, y ambos sucesivos y correspondientes, por representar el uno la imagen terráquea del mundo tal como la suponía Behaim en 1492, muy poco antes de conocer la gran noticia del acontecimiento transatlántico, y ser el otro el primero en representar y dar nombre al Nuevo Mundo, poco después de su descubrimiento, y ante el que nosotros sentimos la irresistible necesidad de recordar a Martin Behaim como ineludible iniciador de dar forma a la Tierra *in sólido*, o sea, en su propio volumen esférico, y también por la semejanza de las respectivas configuraciones, que en ambos globos aparecen diseñadas, excepto que en el del año 1507 se incluye el continente americano y precisamente en el espacio que faltaba rellenar en el de 1492.

* * *

En las páginas que anteceden hemos intentado pasar breve revista a los primeros libros y mapas publicados referentes al descubrimiento de América (10), con el fin de concentrar la atención en un punto capital que presenta este misterioso caudal informativo, y decimos misterioso, porque en verdad no está claro quién o quiénes pudieron ser los verdaderos autores, o acaso sería mejor decir, cuál era la mano oculta que hacía destacar en el primer plano de la información pública unas novedades literarias y cartográficas que no de modo espurio, pero tam-

(10) Para una completa información, consúltese la *Bibliotheca Americana Vetustissima*, por Henry Harrisse y Carlos Sanz.

poco con la nitidez del agua clara, venían a conmover la opinión de unas gentes, que durante siglos y aun milenios se alimentaban con el simple conocimiento de un mundo identificado con las ideas cosmográficas y cartográficas de Ptolomeo, que la alta Magistratura de la Iglesia había considerado aceptables, para hacer comprender de alguna manera el sentido universal y geográfico de las Sagradas Escrituras.

Hasta ahora, no ha sido posible resolver los numerosos problemas que plantean las dos obras conocidas o atribuidas al florentino españolizado Américo Vespucio. Nosotros mismos, en reciente trabajo (11) las hemos defendido como auténticos elementos históricos, por las consecuencias irreversibles que su existencia producen en la bibliografía y en la cartografía sucesivas, lo que vale tanto como decir que pueden considerarse verdaderos agentes de la Historia.

Pero también pusimos de manifiesto nuestras dudas acerca de si Américo Vespucio, en cuanto ser humano, hombre de cuerpo y alma, hubiera concebido y practicado la publicación multitudinaria de tales escritos que, salvo algunas intromisiones ajenas, aceptamos que fueran de su propia mano, aunque entendidas como comunicaciones epistolares dirigidas a personalidades acreedoras a la atención de darles a conocer las primicias de unos hechos memorables. En definitiva, los dos textos impresos, cuyo nombre de autor declarado es el de Américo Vespucio, plantean problemas de verosimilitud, cuando se comparan determinadas circunstancias entre la realidad y lo narrado, irregularidades que han abierto un surco de división insuperado hasta el presente, entre los que suponen que hubo connivencia entre el posible autor y los que se encargaron posteriormente de editar y difundir estos libros, y los intransigentes que mantienen con rigor la pureza de los mismos y los métodos de propagarlos.

La importancia de este asunto es notoria, porque de los dos opúsculos de Américo Vespucio se derivan inmediatamente los dos mapas (mural y globo) y la "Cosmographiae Introductio" de Waldseemüller, en los que se da nombre a un nuevo continente; precisamente nuevo por la feliz iniciativa de quien fuera el autor verdadero, que tuvo la venturosa idea de proyectar los contornos parcialmente conocidos de

(11) Vide: *¿Hacia el descubrimiento del verdadero sentido de la Historia?* Madrid, 1971. Por Carlos Sanz.

los nuevos territorios transatlánticos, recién descubiertos, de un modo resueltamente independiente, original y distinto de como se representaban en los varios mapas manuscritos de origen portugués, en los que sus respectivos autores no aciertan a definir si se trataba de tierras nuevas, o si formaban parte indivisible de Asia.

Véase, pues, cómo por la vía de un posible entuerto (la publicación irregular y la desmesurada publicidad de los escritos de Américo Vesputio) se alcanzó el triunfo de alzar la verdad continental de América sobre toda la fantasía asiática que Don Cristóbal Colón afirmaba. Y lo extraño es que fuera con los mismos mapas del tipo Cantino y Caverio, con los que el autor anónimo del globo y del planisferio de 1507, logró diferenciar la eminencia de la realidad continental americana, de las patrañas de un Catayo, Mangi o Cipango insertados en las regiones del Nuevo Mundo. Y para ello bastó acusar las líneas formales que dan personalidad independiente a una América que como tal se incorporó a la Historia, gracias a la inspiración de un autor, que inconcebiblemente oculta su nombre a la admiración y gratitud que todos en general le reconocemos.

Ignoramos en estos momentos si de nuestras palabras se desprende luz o desconcierto, porque, en verdad, dudamos ahora del desinterés que moviera a los miembros del Colegio Vosagense de Saint-Dié a realizar tal labor editorial, y no decimos científica porque lo que hacen no es original, salvo declarar ingenuamente (si es que verdaderamente la iniciativa partió de ellos) en las páginas de la *Cosmographiae Introductio*, que puesto que Américo había descubierto todo aquel mundo, debía imponérsele el nombre de América, con significación femenina, como la tienen los demás continentes, ejemplo: Europa, Asia y Africa.

Demasiado ingenuo, en verdad, para creer que todo aquello era puro y desinteresado. Porque se da el caso, además, que el mapa mural de 1507, que todos atribuimos a Martin Waldseemüller, desde que los profesores Fischer y Wieser así lo declaran en la obra que publicaron en 1903 para darlo a conocer, es una réplica o copia servil, aunque perfeccionada, del mapa de Enrico Martello Germano, del año 1490. ¿Lo recuerdan? ¿Y recuerdan también lo mucho que anteriormente nos hemos esforzado para demostrar la colaboración científica de Martin Behaim en la confección del mismo? Pues notemos ahora que entre sus fuentes informativas, de las que hace una extensa relación Waldseemil-

ler (?), o quien fuera el verdadero autor, no cita para nada el mapa de Enrico Martello, que se ha copiado —ya lo dijimos— servilmente con el aditamento del inmenso bloque territorial que configura América, que es su novedad más preeminente y, además, se completa el contorno meridional de Africa, más algún otro perfeccionamiento de muy escasa importancia.

Si se nos preguntara si la representación del Nuevo Mundo contiene en sus líneas formales alguna originalidad que le singularice sobre cualquier otro mapa existente, hemos de responder que no, pues se trata, como ya se dijo, de una reproducción casi exacta de la Carta de Navegación firmada por Nicolás Caverio en 1502.

Entonces ¿cuál es la novedad que ha realzado a este mapa sobre todos los anteriores que se conocen? Una sola a nuestro juicio, que vale por todas las que se representan en los demás, y consiste únicamente en la inclusión de AMERICA en el espacio libre que existe en el Martellus entre los 270° y los 360° de longitud, configuración que se perfecciona aún en los mapas hemisféricos que figuran como cúpula de la gran carta.

Otro problema que aparece hasta ahora indescifrable es que Waldseemüller, que firma ostentosamente y por duplicado su Carta Marina del año 1516, ¿cómo se explica que en el planisferio de 1507, a pesar de sus grandes dimensiones y de las supuestas novedades geográficas de carácter mundial que representa y del arte excelente que tanto realza las partes ornamentales de la carta, cómo es, repetimos, que Martin Waldseemüller ni la firma, ni deja señal alguna de que él la haya confeccionado? ¿Y por qué había de omitir entre sus fuentes informativas cartográficas y bibliográficas, que las cita profusamente, el verdadero original que ha copiado íntegramente, aunque admitamos que se haya perfeccionado un tanto, pero sin alterar por ello el conjunto del modelo?

Misterio, y misterio que se hace más denso cuando sabemos que Waldseemüller protestó ante sus colegas del Gymnasium de Saint-Dié, porque su nombre no figuraba expresamente citado en la segunda edición de la *Cosmographiae Introductio*, el libro simultáneamente publicado con los mapas.

Y otro tanto sucede con el globo de 1507 del que antes hemos hablado, que ni lleva fecha ni firma de autor, ni tampoco reconocemos su

proyección como creación personal de Waldseemüller, a pesar de que los profesores Fischer y Wieser también se lo atribuyeron.

Sinceramente, no es fácil concebir tanto desinterés al silenciar su nombre, el cartógrafo exigente en otras ocasiones, que tuvo la feliz idea de esta realización, pues se trata del primer globo conocido con la representación y el nombre de América, y el segundo de los que se tienen noticia, siendo el primero el de Martin Behaim del año 1492.

* * *

Martin Behaim. He ahí un nombre que comienza a refulgir con luz más deslumbradora cuando se recopilan y se vertebran la serie de datos relacionados con este personaje, que hemos recogido en el curso de estas páginas, que bien pudieran formar un núcleo de indicios que señalaran la posibilidad de una acción, literaria y cartográfica, más o menos directa del autor del primer globo del año 1492 y quién sabe si lo fue también del segundo en el orden absoluto, y primero que representa la configuración de América.

¡Martin Behaim! Un hombre que a los treinta y cuatro años de edad, en plena madurez y actividad intelectual, se ve relegado a un ostracismo que le invalida como futuro acometedor de grandes empresas geográficas, en el más noble exponente de sus representaciones cartográficas; ¿lo creerían Vds. posible? Pues nosotros tampoco.

Aún vivía el triunfo pleno de sus ideas cartográficas cuando, con la colaboración de Enrico Martello Germano en 1490 y la de los artífices que le ayudaron a construir su primer globo terráqueo en 1492, daba a conocer en las cortes de Europa los descubrimientos portugueses en sus navegaciones muy avanzadas hacia la India y demás regiones asiáticas, cuando le sorprendió el estampido de cuanto la Carta de Colón anunciaba, que venía a derrumbar estrepitosamente todos sus planes de pasar a la India por la derrota semicostera africana y a proclamar el triunfo total de la navegación transatlántica.

Porque Behaim no ignoraba la posibilidad teórica de navegar directamente desde la Iberia a la India, teoría muy antigua y recientemente renovada por el físico Paolo Toscanelli, que no le era desconocida, puesto que la desarrolla en el globo y en el mapa que bajo su dirección se confeccionaban, pero parece ser que por razones de un pragmatismo a

todas luces convincente y en el fondo verdadero, se adhirió a la vertiente más positiva y menos aventurada, que consistía en bordear el litoral de Africa hasta doblar y remontar el Cabo de Buena Esperanza. No olvidemos que nadie sospechaba entonces la aparición del Nuevo Mundo, situado entre los dos viejos continentes: *Europa y Asia*.

Los acontecimientos colombinos no le dieron la razón, y a partir del anuncio de la navegación transatlántica que Colón hace en su Carta, y de haber arribado a las costas de Asia, hemos de representarnos a Behaim, como un hombre momentáneamente postergado y ansioso de hallar ocasión de rehabilitarse ante sí mismo, porque en el fondo de su alma, él no se sentía ni vencido ni equivocado, y quién sabe si atizado por el fuego de la pasión, no llegaría a concebir planes vindicativos, para conseguir el desquite de la inconcebible derrota que la Carta de Colón le había deparado, y convencido íntimamente de que algo excepcionalmente raro estaba pasando. Vivía, pues, con el ánimo alerta y dispuesto a actuar, a pesar de su enorme desengaño.

Porque a partir del año 1493, cuando Martin Behaim regresó de Nüremberg a Portugal, provisto de la carta que Jerónimo Müntzer (Monetario) le entregó para el Rey D. Juan II, recomendándole la travesía del Atlántico para alcanzar la India por la misma vía que Colón lo había surcado, y vio desestimados sus proyectos por el monarca portugués, que ya se hallaba comprometido por las obligaciones diplomáticas resultantes de la Bula de Partición del cuatro de mayo de 1493, este hombre ambicioso de notoriedad y de fama tuvo que sufrir una conmoción psicológica y aun vital, que no haría más que acentuar su predisposición para mermar, en cuanto le fuera posible, la gloria que D. Cristóbal Colón había acaparado al realizar de modo tan sencillo (aunque imaginario) lo que antes de su viaje transatlántico había de parecer a casi todos los enterados, como algo desconcertante y aun descabellado.

* * *

El nombre de Martin Behaim desaparece de las páginas de la gran Historia a partir de su vuelta a Portugal en 1493, lo que ha de parecer incomprensible, cuando se le sabe en medio de la vorágine de noticias que habían de circular por aquellos días en Lisboa y en cualquier

otro lugar de Portugal, país de cita de todos los marinos que buscaban la gran aventura transoceánica.

Martin Behaim, que para algunos historiadores tuvo más de personaje tartarinesco que de protagonista eficiente, se nos podría revelar ahora como el observador mejor situado para conocer los movimientos marítimos que a fines del siglo xv y primeros años del xvi se iban a suceder entre los varios puertos ibéricos y las regiones de Ultramar. Información que si él quisiera podría utilizar para obtener el ansiado desquite contra las circunstancias adversas que se habían acumulado contra él desde el inesperado triunfo de su rival Cristóbal Colón.

En efecto, Behaim estaba allí cuando Américo Vespucio acudía a instancias de D. Manuel, rey de Portugal, y como servidor de sus intereses emprendió la navegación, cuyos resultados se cuentan con más o menos acierto en la Epístola que dirigió a Lorenzo di Pier Francesco de Medicis a quien debía la atención de este homenaje.

Y se preguntan los historiadores y nos preguntamos nosotros ¿quién aconsejaría al monarca portugués que invitara al florentino a formar parte de la expedición que debía profundizar los descubrimientos que Alvarez Cabral había realizado en Brasil el año 1500? Nosotros opinamos que bien pudo ser Martin Behaim el que propusiera el nombre de Américo Vespucio, como navegante experimentado para resolver las múltiples dificultades que aún ofrecería la exploración del extensísimo litoral de los nuevos territorios y, si así fuera, ya tendríamos el punto de arranque de la amistad Behaim-Vespucio, que daría sus frutos en cuanto el florentino regresara a Lisboa de este viaje transatlántico, con el acopio de novedades que Behaim sabría administrar con la perspicacia de quien tenía la idea fija de derrocar el ídolo que Colón representaba para la opinión pública de Europa.

Behaim estaba asimismo en Portugal cuando se producían los primeros mapas con la representación de los descubrimientos transatlánticos; mapas que fueron objeto de la curiosidad y de pecaminosa codicia por los príncipes de otras potencias europeas.

Behaim estaba allí también cuando, ya glorificado el nombre de Colón, él contaba con experiencia, sabedor como pocos del poder de la letra impresa, para dar a conocer multitudinariamente, como lo hizo Colón con su Carta, los progresos del viaje de Américo Vespucio, añadiendo a las noticias sensacionales relatadas por este navegante el re-

clamo sobreexcitante del título MUNDUS NOVUS, expresión que revolucionaría la ciencia geográfica y aun las conciencias, y que, en cierto modo, ya le era familiar, pues el MUNDUS NOVUS y el ALTERUM ORBEM del "Cronicarum" de Nüremberg tienen un significado de perfecta equivalencia. Añádase a esto que una tipografía espectacular haría destacar el par de vocablos MUNDUS y NOVUS de manera que no escapara a la simple mirada de un público que vivía momentos de expectación agobiante.

Pero lo que más importa para explicar la actitud que Behaim va a observar en lo sucesivo, es que él fue, sin duda, el primero en advertir y creer firmemente que los resultados, positivos o inexactos, del viaje que Vespucio relata en la Epístola dirigida a Lorenzo di Pier Francesco de Medicis, equivalían por su extensión y situación a un Nuevo Mundo, o lo que es lo mismo, a otro continente que ninguna relación tendría con los territorios de Asia (12). De lo que nos dejó prueba inequívoca cuando se trató de componer los dos primeros mapas que se estamparon (mural y globo) bajo los auspicios de su dirección y la colaboración del Colegio Vosagense.

Por fin tenemos, creemos nosotros, a un Behaim equipado con buenas armas para luchar por el restablecimiento de la verdad, que equivalía en este caso a la reivindicación de su fama, deteriorada después del impacto que supuso el anuncio de la supuesta llegada de las tres carabelas a las Indias (del Ganges), en una travesía atlántica de sólo treinta y tres días de navegación.

La acción que va a emprender Behaim, conjeturamos nosotros, toda de carácter publicitario, requiere la asistencia de una colaboración tipográfica de gran aliento, y este será su primer paso: hallar quien pudiera cargar con la ejecución de sus proyectos. Por fin pudo movilizar otros intereses ajenos a los que intervinieron directamente en los asuntos de las navegaciones, y antes o tal vez después de haber comprobado el éxito de las primeras ediciones del opúsculo MUNDUS NOVUS, debió ofrecer a los miembros del Colegio Vosagense en Saint-Dié, la organización editorial de la envidiable empresa de erigirse en el agente publicitario de la invención de un NUEVO MUNDO, que a eso equivalía la confección y publicación a gran escala de un mapa mural y un

(12) Véase nota final.

globo, que serían los medios más eficaces para amortiguar e incluso borrar la sensación causada por el descubrimiento de unas pequeñas islas, supuestamente situadas en las cercanías de Asia, que en definitiva a eso se reducía lo anunciado por Colón, y de las que nada o muy poco se había escrito y publicado en el transcurso de quince años.

Y para esa empresa, más publicitaria que científica, Behaim facilitaría la información cartográfica suficiente, que se reduciría a un ejemplar del mapa mural de Martellus del año 1490, y una Carta de Navegación portuguesa del tipo de la de Nicolás Caverio, más una integración esquemática de ambos mapas en un globo, que debió ser el original del que se imprimió en 1507, medio por el que se logró una representación real de la disposición terráquea, que debía configurar el nuevo mapa del mundo, lo que difícilmente se habría logrado si hubieran proyectado los nuevos territorios en un planisferio. Ejemplo de ello lo dan los mapas de Cantino, Caverio, King-Hamy y los demás que se conservan de aquellos primeros tiempos.

En la idea de apoyar la configuración de la imagen terráquea en un Globo, hallamos nosotros el fundamento de todos los demás aciertos de Behaim, nombre que no puede olvidarse cuando hablemos de la representación "in sólido", o sea, en un globo, de la figura del planeta, idea que le era tan familiar y querida como lo prueba la construcción del primero que se conserva en Nüremberg.

Después vemos cómo en la pequeña ciudad de Saint-Dié, en la Lorena, surge como por encanto una pléyade de sabios en materia cartográfica transatlántica, y con una autoridad que estamos seguros no proviene de ellos mismos, se atreven, a sabiendas de lo que hacen, a dar el nombre AMERICA al Nuevo Mundo, lo que no parece cosa de poca monta, como si solamente lo hubieran registrado en la *Cosmographiae Introductio*, sino que lo hacen imprimir con letras magistrales destacadísimas en un mapa de la categoría artística y dimensional del mural de 1507, y en un globo que debió ser causa de alarma mental de unas gentes que no podían imaginar lo que veían estampado en un simple papel: las regiones antípodas, donde los hombres se mantenían con los pies asentados en posición contraria a los nuestros.

En este hecho particular de dar el nombre AMERICA al Nuevo Mundo, sí vemos nosotros el dardo emponzoñado que consciente o inconscientemente disparó Martin Behaim contra su rival D. Cristóbal

Colón, pues se adelanta a dar personalidad propia al nuevo ente geográfico, reduciendo lo descubierto por el Almirante a unas minúsculas islas que no dejan de señarse en la carta de 1507, en la que se cita con letra poco destacable el nombre de Colón como su primer descubridor.

El dardo emponzoñado a que antes nos referíamos quizás no fuera premeditadamente disparado, y más bien creemos que se originó a favor de la serie de circunstancias que concurrieron en aquellos determinados momentos, pero que al fin sustrajeron a D. Cristóbal Colón, verdadero descubridor de los territorios transatlánticos, la oportunidad de eternizar su nombre al dárselo al fruto legítimo de su trascendental descubrimiento.

Desde luego nosotros no creemos que el autor del globo y del mapa mural del año 1507 se propusiera suplantarlo con el nombre de Américo Vespucio el que en justicia debía dárselo al nuevo continente partiendo de alguna derivación del apellido Colón.

Lo que sucedió entonces es que al hecho capital del descubrimiento transatlántico no le dio la debida importancia su mismo descubridor, al creer que había arribado con las tres carabelas a unas islas o territorios asiáticos, lo que no requería una denominación global específica y, en cambio, el autor de los mapas sí se percató de que un nuevo mundo merecía ser individualizado, imponiéndole el apelativo de quien decía ser su descubridor, aunque Américo Vespucio, a pesar de su asombro por la magnitud dimensional de aquella tierra por cuyo litoral dice que navegó, parece que no llegó a concebir que se tratara de un Mundo Nuevo o continente, territorialmente independiente de Asia (12 bis).

No fue, por tanto, con el propósito de dañar los derechos de Colón que se impuso el nombre América a la nueva entidad geográfica, y menos aún los legítimos de España, como nación que hizo suya la empresa, con la responsabilidad y apoyo total de sus poderes nacionales, pues a lo largo de todo el espacio meridional que ocupa en el mapa el nuevo continente se inscribe con letras destacables que *Toda aquella provincia había sido descubierta por mandato del Rey de Castilla*.

* * *

(12 bis) Véase nota final.

Lo cierto es que si Behaim encontró en el camino de su vida profesional como cartógrafo y geógrafo eminente, la sombra muy oscura de un revés que le dejó psicológicamente malparado, tuvo la suerte de hallar pronto la luz deslumbradora de la verdad, al intuir la aparición de la inmediatamente después llamada América que, al menos sobre el papel él va a tratar de dar a conocer a los demás, pero no en manifiesta contraposición a la irrealidad geográfica asiática impuesta por el Almirante, a fin de evitar una oposición cerrada y contraproducente, sino empleando una táctica que tiene algo de solapada, por los métodos empleados, pero siempre con el fin noble y honesto de hacer prosperar una causa de inequívoca trascendencia universal, que era el reconocimiento continental de América, que finalmente se impuso como realidad viva e insoslayable, aunque no sin antes mantener un ardiente combate dialéctico, literario y cartográfico que se extendería a toda Europa durante un período de bastantes años.

Al proseguir la supuesta teoría de la participación de Martin Behaim en estos antagónicos escarceos de la primitiva historia de América, no hemos de olvidar la serie de circunstancias que van a imponer a los protagonistas una conducta tan sutil y cautelosa, que no es posible captar los movimientos con hechos asequibles y concretos, sino que será preciso recurrir a la ponderación de la tenue huella que deja entrever una conspiración que ha de emplear la astucia y la sutileza contra las armas del poder consagrado, que siempre tiene a su favor la fuerza.

Comencemos por hacer notar que tanto la impresión y la gran difusión del MUNDUS NOVUS, como la aparición de la *Lettera di Amerigo Vespucci delle isole nuouamente trouate in quattro suoi viaggi*, y su versión latina *Insuper quatuor Americi Vespucci nauigationes*, y sobre todo la confección y estampación del mapa mural y del globo, ambos del año 1507 (fecha deducida), no tienen un limpio historial en cuanto al origen de la puesta en marcha de su producción y difusión.

Se ha demostrado con suficientes pruebas y razonamientos que Américo Vespucio jamás supo el enorme impacto que habían de causar las impresiones que se realizaron con el amparo de su nombre. Y ni siquiera se puede aducir un indicio de que él tuviera conocimiento personal y directo de cualquier gestión llevada a cabo para la estampación de sus probables escritos, lo que sin duda hubiera enturbiado sus relaciones con D. Cristóbal Colón, que se sabe fueron amistosas y aun

cordiales, según lo hace saber el Almirante en la carta que escribe a su hijo D. Diego, fechada en Sevilla el día cinco de febrero de 1505 (13) en la que dice, refiriéndose a "Amérigo Vespuchi", "*portador d'esta, el qual va allá, llamado sobre cosas de nabigación, él siempre tuvo deseo de me hazer plazer, ES MUCHO HOMBRE DE BIEN, la fortuna le ha sido contraria, como a otros muchos, sus trabajos no le han aprovechado tanto como la razón requiere*".

Con las autoridades españolas mantuvo Américo Vespucio unas relaciones tan excelentes como se exteriorizan en el título de Pi'oto Mayor concedido a su favor por la Reina Doña Juana con fecha seis de agosto de 1508, expedido en Valladolid, en cuyo documento se pone de manifiesto la gran capacidad profesional del interesado en materia de navegación transatlántica. Sobre la reproducción del texto de este documento véase la nota precedente.

Descartadas las dos partes más directamente interesadas ¿quién pudo ser el que moviera la trama de todo este colosal empeño de dar nombre a un nuevo mundo, que nada menos que de eso se trataba y, además y sobre todo, erigir en nuevo continente lo que todos creían que era una parte de Asia?

Aunque se trata de una incógnita muy tupida, nosotros creemos haber puesto sobre el tapete bastantes datos para, sin hacer una afirmación rotunda, deslindar un nombre como posible inductor del aparato publicitario, cartográfico y bibliográfico, que finalmente había de prosperar, porque en el fondo se mantuvo con el apoyo rocoso de una verdad geográfica incommovible, a saber: que los nuevos territorios transatlánticos constituían un continente independiente y no formaban parte de Asia.

El tal nombre, que sometemos al buen juicio de los lectores, no podría ser otro que el de Martin Behaim, que pudo sentirse víctima de unos acontecimientos geográficos que, por su imprevisible magnitud, superaron la capacidad imaginativa y mental de cualquier ser humano. ¡Ojalá! que por haber escrito Antonio Pigafetta en su relación del viaje a las islas Molucas, que Don Fernando de Magallanes había visto

(13) Vid. la reproducción del texto manuscrito original y la transcripción correspondiente en el estudio: "Hacia el descubrimiento del verdadero sentido de la Historia", por Carlos Sanz. Madrid, 1971, págs. 248-249 y 250-251.

en la Tesorería del Rey de Portugal un mapa con la representación de un estrecho "carta feta per quello excelentissimo huomo Martin de Bohemia" podamos nosotros afirmar, contra el parecer de muchos autores, que el tal mapa, sin duda alguna, existió, y con toda probabilidad sería del tipo del Globo de 1507, atribuido hasta ahora, sin razones incontrovertibles, a Martin Waldseemüller, en el que puede contemplarse la representación esquemática del mundo, incluida la gran provincia recién descubierta que se denomina "América", la cual, si se mira con atención el mapa, no podrá extenderse hasta el polo antártico, sino prolongarse en una latitud avanzada pero sin alcanzar el polo. Algo similar a la representación de Africa. Insistimos que bastará una mirada atenta al globo para cerciorarse de que estamos en presencia de algo realmente evidente.

Siempre hemos creído, y ya recordamos haberlo dicho, que en un planisferio anterior al descubrimiento hubiera sido difícil imaginar la inclusión de una América continental independiente, como les sucedió a los varios cartógrafos primitivos, que ensayaron hacerlo, y ejemplo típico es el de Nicolás Caverio. La dificultad consistía en que la longitud de euro-asia estaba tan alargada que no quedaba espacio proporcional disponible para insertarla. En cambio, si se observaba la misma imagen configurada en un globo, saltaba a la vista que un gran espacio vacío clamaba por integrar la nueva entidad territorial en un conjunto equilibrado de la superficie terráquea.

Recordemos también que el único que hasta aquella fecha había tenido la idea de construir un globo era Martin Behaim, quien por cierto fue víctima de su propia criatura, al representar en el mismo el inmenso espacio que separaba los dos extremos opuestos de Europa y de Asia, y convencerse entonces que la ruta marítima desde Portugal a la India por la derrota africana era positivamente más corta y fácil de navegar que la inmensa cuenca del Atlántico, que por aquellos días era aún considerado como único Océano y, por tanto, que sus aguas cubrían una gran parte de la Tierra, a pesar de que Toscanelli había calculado una distancia entre ambos extremos que no excedería de los 90°, que vistos desde el planisferio de Enrico Martello son perfectamente navegables. Ahora bien, si representamos en un globo esa misma distancia, observaremos cómo aparenta ser mucho más considerable.

La razón de este efecto óptico consiste en la exactitud e invariabili-

dad de la división en 360° del círculo de una esfera, lo que pone de manifiesto una inmutable verdad geométrica, mientras que en los planisferios antiguos (14) no es posible señalar el valor de la curvatura esférica más que recurriendo a proporciones de longitudes convencionales que si son útiles para que el navegante haga sus cálculos, no dan testimonio visual de la realidad y sólo nos dejan la impresión enjuta de su apariencia.

Volvamos a considerar el conflicto mental que se plantearía a Behaim cuando se hallaba lógicamente convencido de que a la India se llegaba mucho antes navegando por la derrota del Cabo de Buena Esperanza, y súbitamente se publicó la inconcebible noticia de que en treinta y tres días de navegación en dirección a Poniente se había realizado la travesía del Atlántico, y tres carabelas habían fondeado en las costas de unas islas, que se decía formaban parte del continente asiático.

En esos momentos dramáticos el potencial animoso que habría en un hombre de la talla de Behaim tuvo que padecer la convulsión de un amargo desengaño, al tener que reconocer que la verdad simple evidente y matemática había de ceder ante un hecho que se presentaba palpitante de actualidad, y a pesar de ello irreconocible como cierto.

Dramática situación, porque, en verdad, Martin Behaim no se engañaba, y lo que sucedió fue que un MUNDO NUEVO se escondía con la espesa cortina que encubre lo que nos es desconocido, hasta que poseemos la clave o razón de su existencia.

Efectivamente, la distancia entre Europa y Asia era muchísimo mayor que la que dejaban ver aquellos venerables mapas, que eran tenidos entonces como manifestación verdadera de la superficie terráquea, aunque como todos sabemos, estaban plagados de muy importantes erratas.

Martin Behaim apoyaba la derrota surafricana que tomaban las naves portuguesas para arribar a Asia, porque en buena lógica así debía hacerlo, habida cuenta de la verdad simple que la configuración en un globo de la imagen entonces conocida de la Tierra le señalaba. Seguros estamos de que no negó nunca la posibilidad del viaje a la India

(14) Podría citarse como el primero de los mapas que resuelve este problema el mundial de Gerardo Mercator, publicado en 1569, que entre otras razones debe su celebridad a la proyección en líneas loxodrómicas, generalmente conocidas con el nombre de su autor.

por la vía atlántica, y lo único que él defendía es que, en trance de elegir, los portugueses habían escogido la mejor y más rápida penetración en Asia.

* * *

Las tinieblas también tienen su reino, pero está supeditado al imperio refulgente de la luz. Y la luz no tardó en penetrar en el recinto de la conciencia de Martín Behaim cuando supo, porque se lo dijeron de viva voz, o por algún escrito que circulara, que unos navegantes habían costado el litoral sudamericano en altura superior a los 50°, lo que para él significaba que era lícito considerar aquellas tierras como pertenecientes a un nuevo mundo.

La sola evocación de un MUNDO NUEVO fue el resorte que hizo comprender a Martín Behaim la posible solución de su dramático problema. Porque si experimentalmente se podía hablar de un nuevo mundo inmerso en las aguas atlánticas, entonces resultaba que D. Cristóbal Colón no había arribado al litoral de Asia y en tal caso Portugal conservaría el monopolio del tráfico marítimo de las especias y de todas las demás riquezas que se cultivaban o existían en aquellas regiones lejanas.

Un triunfo para Behaim, que debía guardarlo en lo íntimo de su conciencia hasta tanto no se demostrase la efectividad de aquella creencia, que él se cuidaría de ponerla en evidencia, empleando los medios que le ofrecía la tipografía y el grabado, por aquellos tiempos artes relativamente nuevas, pero en los que él ya tenía alguna experiencia. Recuérdese la Crónica de Nüremberg, de Hartmann Schedel, de 1493.

Y a partir de ahora todo va a suceder *a media luz*, como se dice en la canción porteña. Invasión europea del "Mundus Novus", sin que se pueda explicar satisfactoriamente el origen de su procedencia, pues el titulado autor Américo Vespucio no da señales categóricas de ser él mismo el que pusiera en circulación el opúsculo que cambió el concepto geográfico de la Tierra. Otro tanto podría decirse de "La Lettera...", y sobre los dos mapas —mural y globo— bastaría señalar que se preparaban para salir a la palestra publicitaria sin nombre de autor, y ni siquiera se indica la fecha de la estampación, cosa insólita, entonces y ahora, en esta clase de documentos cartográficos.

¿A qué motivos deberíamos atribuir la incongruencia de esta serie

de circunstancias anónimas que parecen forjadas para producir los efectos publicitarios de unos documentos de tanta resonancia histórica y geográfica, y a la vez ocultar la mano que disparaba el arco que produciría su difusión conscientemente multitudinaria?

También ha de parecer raro que no abundaran los comentarios relacionados con la aparición de estos dos mapas que se registran en la bibliografía contemporánea, y que bien los merecían por las sensacionales novedades geográficas que representaban y, hasta tal punto era desconocido el planisferio mural, que hasta el año 1903 que los Profesores Jos. Fischer, S. I., y Fr. R. V. Wieser publicaron la reproducción del único ejemplar original conocido, junto con la Carta Marina de 1516 (15), y ambos encuadrados en un volumen que perteneció al geógrafo-matemático John Schöner, nadie tuvo conocimiento preciso y detallado de su real existencia, aunque por algunas pequeñas reproducciones dibujadas por Henricus Glareanus (16) y por otros indicios literarios y gráficos, ahora sabemos que existieron y que se podían adquirir en la ciudad de Worms al precio de cuarenta florines, según refiere Juan Trithemius en carta fechada el año 1507, y a la vez se lamenta de no disponer de suficiente dinero para comprarlos (17).

También debemos señalar que los dos hemisferios que representan al mundo en la obra titulada *Introductio in Ptolomei Cosmographiam*. Por Juan Stobnicza, Cracovia, 1512, son copia de los dos mapas que coronan el mural de 1507 y, por tanto, aducen una prueba más de que el original fue efectivamente divulgado en su época.

Finalmente alegaremos una repercusión excepcional del mapa del año 1507, pero que no resuelve el problema, sino que lo envuelve en aún más espesas tinieblas. Nos referimos al Mapa del Mundo en el que aparece como autor el nombre de Pedro Apiano, y fue impreso en Vie-

(15) La Carta marina de 1516 sí está fechada y debidamente firmada por Martín Waldseemüller. El volumen que contiene los dos históricos mapas pertenece a la Biblioteca del príncipe Francisco Waldburg-Wolfegg, en el castillo de Wolfegg en Württemberg. Ambos mapas han sido extensamente descritos y comentados en la obra *Ciento noventa mapas antiguos del mundo...*, por Carlos Sanz. Madrid, 1970.

(16) Vide, *Bibliotheca Americana Vetustissima*. Últimas Adiciones. Por Carlos Sanz. Madrid, 1960, págs. 577-607.

(17) "Epistolae familiares". Haganoe, 1536.

na el año 1520 (18). Este mapa de Apiano fue considerado durante muchos años como el primero que llevaba inscrito el nombre América, pero no es original sino una réplica exacta del mural de 1507 atribuido a Waldseemüller, con la sola diferencia de las partes ornamentales, algunas omisiones en el texto inscrito en la parte meridional del continente americano, que ahora reza: *Anno de 1497. Hec terra cum adiacentibus insulae inventa est per Columbum Januensem per "mandato Regis Castella"*.

Lo más extraño de todo es que Apiano, cartógrafo y geógrafo de gran reputación en su época, se titule autor de una obra que él no ha realizado, lo que nos induce a dudar si realmente el mural de 1507 llegó a ser multitudinariamente difundido, como parece obligado por los mil ejemplares que se estamparon según se indica en la misma carta, o bien, si por alguna razón grave tuvo que ser suspendida o retirada total o parcialmente la edición, en cuyo caso no serían tantos como habíamos imaginado los que lo conocieran, pues no se concibe que un público mayoritario que lo hubiera visto, incluso el mismo Waldseemüller, que tal vez vivía en 1520, aceptaran que una copia de algo eminente y muy conocido se presentara como obra original de autor distinto.

En cuanto al globo, puede decirse que dejó huella en el proceso cartográfico, como se comprueba por los varios aparecidos de similares características desde 1509. En la obra "Ciento Noventa Mapas Antiguos...", se describen y reproducen: el *Globus Mundi*, anónimo, Estrasburgo, 1509; el llamado *Lenox de c.*, 1510; el atribuido a Leonardo da Vinci del año 1514; el *Boulangier de c.*, 1514; el de John Schöner de 1515; un anónimo de 1518; otro de Schöner del 1520 y algunos más de diversos autores.

Con respecto a los motivos que pudieron aconsejar a Martin Waldseemüller y demás miembros del Colegio Vosagense a omitir la firma del autor y silenciar la fecha de estampación, no llegamos a sospechar cuales fueron, a pesar de que sabemos que a Waldseemüller no le desagradaba que se estampara su nombre en sus publicaciones. De este aspecto del problema volveremos a tratar más adelante.

Lo que intriga sobremanera es saber que desde antes del año 1507

(18) Reproducido en Amberes el año 1530. Vide: *Ciento noventa mapas ...*, págs. 104 y 121 y los núms. 87 y 106.

se preparaba en el Gymnasium de Saint-Dié la magnífica edición de la GEOGRAPHIA de Ptolomeo, que comprendía la adición de los mapas modernos trazados por Waldseemüller, y fue impresa en Argentinæ (Estrasburgo) en 1513. En esta excelente obra que está considerada como el *primer Atlas científico del mundo*, se ignoran en absoluto los dos primeros mapas (mural y globo) del año 1507, y lo que es peor, pues Waldseemüller parece obrar de acuerdo con el pensamiento de Colón, hasta el punto que autores eminentes tales, Santarem y Harris se afirman que el mismo Almirante dibujó la porción del Nuevo Mundo que se representa en alguna de las cartas, en la que expresamente se dice (traducidos del latín): "que Colón genovés descubrió aquellas tierras y las islas adyacentes, por mandato del rey de Castilla". Esto no lo creemos posible porque por aquel tiempo D. Cristóbal Colón había muerto. En cambio, casi estamos convencidos que la sugerencia pudo partir de alguno de sus hermanos y lo probable es que fuera Bartolomé el que intervino en este caso.

Sinceramente, no podemos ordenar esta serie de datos citados, de modo que resulten congruentes, pues si en 1507 Waldseemüller, supuesto autor del mapa mural y del globo, ensalza sobremanera a Américo Vespucio, y si representa al nuevo mundo como un continente independiente al que impone el nombre de América y se ufana al escribir en la edición del año 1508 de la revista MARGARITA PHILOSOPHICA, que tanto el globo como el planisferio (19) se abrían camino NO SIN GLORIA Y ALABANZA, no es fácil comprender cómo por aquel mismo tiempo trabajaba en la confección de un suntuoso Atlas, en el que silencia por completo cuanto se pueda referir a la obra y a la persona del navegante florentino, lo que viene a ser igual que renegar públicamente de sus más famosos mapas (Planisferio y globo) de 1507 (20). Y añadamos que otro tanto sucede con toda la obra cartográfica posterior de Waldseemüller, que adquirió notoria resonancia y, como ejemplo, citemos la *Carta Marina* de 1516 de dimensión mural, fechada y firmada dos veces por el autor, y en la que desaparece todo vestigio del

(19) Carta a Matías Ringmann.

(20) Véase: "La Geographia de Ptolomeo", ampliada con los primeros mapas de América, desde 1507. Por Carlos Sanz. Madrid, 1959. En esta obra se describe y comenta la labor cartográfica de Waldseemüller, como autor de los mapas nuevos que incluyen los clásicos tolemaicos.

continente independiente y de su nombre AMERICA, sino que por contraste, diríamos irónico, se llega a considerar a Cuba como una parte de Asia: "*Terra de Cuba Asie partis*", y de tal modo se la representa en el ángulo nororiental del continente asiático. Esta vuelta de opinión no puede explicarse, sin que previamente Waldseemüller renunciara a la idea que tenía de la configuración del mundo según la teoría de un nuevo continente independiente al que impuso el nombre de América, y se adhiriera, por razones desconocidas (pero no científicas) al asiatismo de los descubrimientos transatlánticos, tan resueltamente defendido por D. Cristóbal Colón.

Vivimos instantes de emoción, sólo parcialmente contenida, para que la confusión no entenebrezca la perspectiva de un problema que es geográfico, desde luego, pero en el fondo de lo que se trata es de la pugna entre Colón, que todo lo ve desde el prisma asiático, y Martin Behaim que quiere imponer la verdad —también geográfica— de un mundo compuesto de varios continentes, una de cuyas partes sería la recientemente descubierta América.

Sinceramente, creemos hallarnos frente al gran problema geográfico, que entre los años 1506 y 1508 encontró su momento de crisis culminante y así vemos cómo del entusiasmo que reinaba en el Colegio Vosagense de Saint-Dié en 1507 por la publicación del planisferio y del globo se pasó inmediata e inexplicablemente a la renuncia total de la teoría *Vespucio-Nuevo Mundo-Otro Continente*, al adherirse a la exigencia colombina defendida después de la muerte del almirante por sus herederos, de situar los territorios transatlánticos en la inmensa área del continente asiático.

Ante las posiciones forzadas que adoptan ambos contendientes sobre si era parte de Asia o un nuevo continente lo que se había descubierto en ultramar, no podemos dejar de hacer constar la impresión que sentimos de hallarnos ante una sibilina maniobra forjada por Martin Behaim, que apasionadamente resentido por el reciente fracaso de sus ideales geográficos, intuye ahora que la verdad de un MUNDO NUEVO independiente salía al paso de la fantástica creencia colombina de haber arribado directamente a ciertas islas y territorios de Asia. Suposición originalísima la de Behaim, que vivió como si fuera una realidad positiva y palpitante que, por fortuna, halló eco en las inquietudes editoriales de los miembros del Colegio de Saint-Dié, y muy especialmente

en Waldseemüller, que ante el éxito del MUNDUS NOVUS, tan repetidamente editado en las cortes de Europa, se mostraron propicios a aceptar la proposición, que bien directamente o por medio de algún corresponsal les hiciera el mismo Behaim, y que había de consistir en la edición de una serie de publicaciones, principalmente cartográficas, para las que pondría a su disposición suficiente material informativo, que sólo él, autor en colaboración del Martellus de 1490, y del Globo de 1492, pretendía poseer, y garantizándoles un éxito editorial jamás igualado, ni siquiera por el MUNDUS NOVUS, del que no es ilógico suponer que él se declarara parte interesada o responsable de su publicación.

* * *

Transcurrían por entonces los años primeros del siglo XVI. En 1506 moría D. Cristóbal Colón en Valladolid, y en el transcurso del mismo año dejaba de existir Martin Behaim. El planisferio y el globo no vieron la luz hasta una fecha no anterior al mes de abril de 1507. Esta cronología nos lleva a concluir que ni Colón ni Behaim vivían cuando los mapas se habían estampado. El único protagonista de este proceso que aún existía era Américo Vesputio, desconocedor hasta entonces de cuanto ocurría con estas publicaciones, que en el planisferio toma categoría ornamental y aun monumental su persona, con la representación en gran tamaño de su media figura corporal, y extensas inscripciones atribuyéndole todo aquel gran suceso geográfico, que por cierto se le hacía compartir con Claudio Ptolomeo, el famosísimo autor del primer mapa ecuménico, en el siglo II, que se reproduce en el planisferio.

A partir de la muerte de Martin Behaim, en 1506, los miembros del Colegio Vosagense quedaron sin la asistencia de autor o consejero responsable que avalara el rigor científico de esta serie de publicaciones cartográficas, que ciertamente lo necesitaban, porque las novedades que en ellas se representaban tenían un carácter profundamente revolucionario, por las transformaciones continentales de la imagen de la tierra que se introducían, lo que exigía un mínimo de exactitud o al menos de aproximación a la realidad, de lo que se pretendía dar a conocer.

Desaparecido Behaim, que era el exclusivo animador de todos aquellos proyectos, geográficamente inauditos, ¿a quién podrían recurrir en

consulta de las dificultades que surgieran sino al mismo Américo Vespucio, que era el sujeto que justificaba con sus ensalzadas navegaciones todo aquel aparato publicitario, que en el marco de un par de mapas tenía por objeto conmover la opinión pública de aquel tiempo? La comunicación directa con Vespucio no tendría para los de Saint-Dié gran inconveniente, pues de su gran personalidad tan ensalzada por ellos, habrían de tener excepcionales referencias.

Sin olvidar que sólo hilvanamos un tejido de posibilidades con nuestros argumentos, estamos moralmente convencidos que no nos apartamos mucho de la realidad si aventuramos la creencia de que la mayor y tal vez la única oposición que encontrarían los profesores del Colegio Vosagense para seguir adelante con la publicación del Planisferio y el Globo de 1507, fue la actitud del propio Américo Vespucio, que se sentiría alarmado, no al conocer los halagos que en el planisferio se tributaban a su persona, sino por el escándalo que suponía para él la representación del inmenso continente independiente, en el que jamás había pensado, pues se sabe que murió en la creencia de que todo cuanto había descubierto, a pesar de su magnitud, quedaba integrado en los límites continentales de Asia (21).

Lo del Nuevo Mundo no tenía para Vespucio otro significado que la expresión de una máxima dimensión territorial relacionada con la latitud meridional que habían alcanzado y siempre en el supuesto que la expresión MUNDUS NOVUS partiera de él, pues también pudo suceder que fuera propia de Martin Behaim, como así nosotros lo creemos al recordar la de *In Alterum Orbem*, que se cita en la Crónica de Hartman Schedel de 1493, que en páginas anteriores hemos comentado.

Y si fuera así como reaccionó Américo Vespucio al enterarse de lo que se había tramado a su espaldas, sin que hubiera tenido de ello el menor conocimiento previo, pues seguramente que Behaim lo hilvanó todo dentro del más riguroso secreto, entonces no sería difícil suponer cómo se desarrolló el epílogo de este complejísimo proceso.

* * *

Escandalizado Américo Vespucio por cuanto acababa de saber, no

(21) Véase nota final.

tardaría en comunicar a los familiares y herederos de D. Cristóbal Colón, con los que mantenía amistosas relaciones, lo que se estaba preparando en el Colegio Vosagense, a fin de hacer cuanto fuera posible para evitarlo. Y el resultado no se haría esperar, porque sabemos que Bartolomé Colón, hermano del Almirante, se encontraba en Roma entre los años 1506 y 1508, donde dejó muestra de su radical pensamiento sobre la realidad geográfica de los descubrimientos transatlánticos, con los diseños que nos han sido transmitidos en uno de los manuscritos de Alejandro Zorzi en los que se deja ver que los nuevos territorios forman parte de Asia. Comparada la parte occidental de uno de estos mapas con la misma región de la Carta Marina de Waldseemüller del 1516, se advierte una extraña semejanza en la configuración y, sobre todo, en un detalle que parece identificarla como dependiente la Carta Marina del dibujo. Nos referimos a la singularísima inscripción "Terra de Cuba/Asie Partis", que se lee en la Carta, y que en el dibujo Bartolomé Colón escribe: ASIA.

Si fuera tal como nosotros lo suponemos, podría decirse con fundamento que Waldseemüller y Bartolomé Colón tuvieron ocasión de entrevistarse y negociar lo que debía hacerse en lo sucesivo con el mapa mural y el globo de 1507. El resultado de este supuesto encuentro lo hallamos en el cambio radical que se opera en las ideas geográficas de Waldseemüller, que en lo sucesivo jamás volvió a referirse a su colosal primer acierto, ni a nada que tuviera alguna relación con Américo Vespucio, y en cambio adoptó los supuestos colombinos en toda su posterior producción cartográfica.

Lo que más nos importaría ahora conocer es la línea de conducta que siguieron en Saint-Dié después del fallecimiento de Behaim y la probable negativa de Américo Vespucio a prestarles la colaboración de su saber y de su nombre a fin de proseguir la producción y propagación del planisferio y del globo, y muy especialmente a continuación de haberse entrevistado Waldseemüller con Bartolomé Colón, según lo hemos supuesto.

Sin duda alguna lo primero que determinarían sería suspender todos los trabajos emprendidos y la destrucción de las planchas y de los ejemplares que ya se hubieran estampado, a la vez que procurarían resarcirse de los gastos y perjuicios que forzosamente les ocasionaría esta decisión, a lo que suponemos que muy gustosamente se prestarían a

compensar holgadamente los herederos de Colón, representados por su hermano Bartolomé, quien no tendría que esforzarse mucho para convencer a Waldseemüller y sus otros compañeros, pues en el *Gymnasium* de Saint-Dié tampoco estaban muy convencidos de que la configuración terráquea que se representa en el mural y en el globo, con la adición de un nuevo continente independiente, estuviera muy de acuerdo con la realidad geográfica y razonadamente temerían las consecuencias de tan grave innovación, que de no confirmarse por la experiencia les acarrearía además de un escandaloso descrédito, otros muchos posibles males.

Por supuesto, que en este trance ninguno de los Miembros del Colegio Vosagense consentiría en asumir la responsabilidad que suponía consentir que se estampara su nombre como autor de los mapas, y este pudo ser el motivo de que aparecieran como obras anónimas.

La destrucción de una edición suprimida no suele ser absoluta en el sentido de hacer desaparecer la totalidad de los ejemplares, pues aparte de los que ya se hubieran distribuido siempre quedan algunos entre las manos de los muy interesados en poseer estas rarezas, que las suelen conservar como objetos de valor inapreciable. El único ejemplar original conocido del planisferio de 1507 se ha conservado gracias a la previsión del excelente cartógrafo de Carlstadt, Johannes Schöner, que lo encuadernó junto con la Carta Marina de 1516 en forma de atlas, salvándolo de la destrucción, probablemente casi total, que sufrió el resto de la edición.

La actitud posterior seguida por los Miembros del Colegio en Saint-Dié sobre cuanto se relacionara con Américo Vespucio y los mapas del año 1507, fue un silencio absoluto, que no deja de ser significativo, pues un mutismo tan radical delata cuando menos una posición despectiva, que hoy sabemos que no fue justa ni merecida, pues el planisferio y el globo constituyen unas auténticas glorias de la cartografía universal, y sólo falta que brille con luz deslumbradora el nombre de Martin Behaim, hombre de gran fe, que después de haber sido víctima del desconocimiento de un continente situado en medio de Europa y Asia, se rehabilitó poco después siendo el UNICO —ahora lo sabemos— que creyó hasta el fin en la existencia continental de una AMERICA independiente.

A MODO DE EPÍLOGO.

Creemos haber dicho bastante sobre este apasionante y múltiple problema histórico, que no ha dejado de "dar guerra" desde los primeros años del descubrimiento transatlántico, que D. Cristóbal Colón confundió con territorios de o limítrofes con Asia, y que gracias al opúsculo *MUNDUS NOVUS*, al planisferio mural y al globo de 1507, adquirieron su verdadera personalidad de continente independiente y un nombre, América, que hoy día está sobre todas las demás criaturas geográficas. Y fue el lombardo Antonio Pigafetta, en su relación de la Primera Navegación alrededor del Mundo, al referirse a la confianza que le hizo D. Fernando Magallanes referente a un Mapa confeccionado por Martin de Bohemia que existía en la Tesorería del rey de Portugal, y en el que se señalaba la presencia de un *estrecho*, quien nos puso sobre la pista que nos ha permitido desarrollar el presente ensayo.

Sin embargo, hemos de reconocer que se necesita más luz. Luz que nos guíe, y no para convencernos, que ya lo estamos en virtud de los datos y testimonios aportados en el curso de este estudio, sino para asegurarnos y asegurar a los demás, que fue Martin Behaim el hombre que concibió y puso en movimiento el mecanismo bibliográfico y cartográfico que hizo posible reconocer como un continente independiente lo que para Colón y para el mismo Américo Vespucio era, a pesar de su magnitud territorial, una parte o porción del continente asiático.

La expresión *MUNDUS NOVUS* que se lee en la epístola de Vespucio sobre el supuesto tercer viaje transatlántico, fue el arranque de un concepto que desde su estampación en la portada del opúsculo permanece deslumbrando a la gente, que a pesar del tiempo transcurrido aún tiene una idea, aunque ya remota, de la súbita incorporación de América a la Historia, como algo que evocara un hecho de raíz sobrenatural o mágico.

Y un MUNDO NUEVO no podía ser confundido con los espacios territoriales de Asia como pretendía imponer D. Cristóbal Colón. Necesitaba su ámbito privativo que definiera una personalidad continental independiente, y precisaba también de un nombre propio. Todo lo cual, en el principio, se lo debe América a la feliz iniciativa de Martin Be-

haim, que estaba convencido de arrancar a las tinieblas de la concepción asiática colombina un torrente de luz que se había de imponer, porque se apoyaba en la más auténtica realidad geográfica.

Sin embargo, y a pesar de nuestra convicción, reconocemos que con- vendría ahondar en la posibilidad de hallar algún dato nuevo que com- pletara cuanto nosotros dejamos expuesto. Aunque, si bien lo miramos, tenemos por fortuna a nuestro alcance la trascendental afirmación de Antonio Pigafetta que dice en su famosa crónica que Magallanes cono- cía la existencia de un estrecho por haberlo visto reproducido en un mapa de Martín de Bohemia (Behaim) en la Tesorería del Rey de Por- tugal.

Pigafetta no mintió ni ha inventado lo que asegura haber visto, por- que en principio hemos de reconocer verdaderos los principales térmi- nos de la afirmación: Behaim existió, y se sabe que participó en la con- fección de algunos mapas.

La interpretación con sentido negativo que se ha dado a sus pa- labras dependió de creer que Behaim sólo había colaborado en la cons- trucción científica del Globo terráqueo, fechado en 1492, en el que, como es natural, no se halla indicio alguno del Nuevo Mundo, que aún no había sido descubierto.

Los que dicen que Magallanes pudo confundirse al citar a Behaim como autor del Globo de Johannes Schöner del año 1515, se pueden cerciorar por los estudios más recientes que los estrechos que se seña- lan en este mapa son varios y el que se puede identificar con el de Ma- gallanes, está situado en la latitud geográfica del Río de la Plata. En realidad este globo está inspirado en el mapa mural de 1507, como el nombre América lo proclama, lo que no tiene nada de extraño, pues Schöner fue muy allegado al Gymnasium Vosagense, y a él se debe la conservación del único ejemplar original conocido del mapa de 1507.

Digamos también que Schöner, que tanto admiró el mapa mural atribuido a Waldseemüller, hasta llegar a casi copiarlo, iniciaba años después la serie de acusaciones contra la memoria de Vesputio, cuan- do en su *OPVSCVLVM GEOGRAPHICVM* del 1533 empañaba la memoria del florentino (muerto en 1512) con el grave cargo de haber inventado la expresión *TERRA DI AMERIGO*, en mapas que pre- viamente había alterado.

Estas palabras rezuman el estado de irritación que impulsara a Schö- ner a expresar con tan enfática repulsa la contrariedad que le causaba un mapa que algunos años antes él mismo había copiado en sus líneas principales, y a lo que debe gran parte de su fama, pues sus globos de los años 1515 y 1520 han sido frecuentemente citados como elementos cartográficos de subido interés histórico, y sin una razón que explique cambio tan radical, se pasa a la errónea teoría asiática colombina, y re- presenta en su globo de 1533 una América bien configurada en su parte meridional, pero que ensambla con Asia como si fuera un inmenso apéndice del antiguo continente. Un nuevo misterio, que no pretende- mos desentrañar, y solamente anotar, que Schöner se engañaba estre- pitosamente cuando creía haber acertado con la verdad del asiatismo de América, después del inmenso triunfo cartográfico que suponían y su- ponen sus primeros globos de los años 1515 y 1520, pue de resultar cierta la tesis de que los mapas de 1507 (planisferio mural y globo) no se llegaron a difundir profusamente por razones que desconocemos, pero entre las que no faltaría la presión interesada de los herederos de Don Cristóbal Colón, entonces se podría pensar que la vertiente de una América continental independiente se estableció públicamente gracias a estos primeros globos de Schöner, que servirían de eslabón entre el original de 1507 (del que sabemos que Schöner poseía un ejemplar), y los demás que posteriormente aparecieron, directa o indirectamente in- fluidos por la genial representación del gran planisferio, hasta llegar a los primeros mapas que conocemos con los nombres de Salviati (1527), Robert Thorne (1527), y los de Diego Ribero de los años 1527 y 1529, que proceden del Padrón Real General de las Indias, que se conservaba en la Casa de Contratación de Sevilla, y cuya configuración, ahora real, aunque no exacta, coincide con la imaginada por el autor de los mapas del año 1507.

Resumimos, pues, que el mapa que Magallanes vio, pero no con el estrecho, como taxativamente dice Pigafetta, sino que daba la certi- dumbre de que la tierra meridional americana había de tener fin, o te- nía que existir un estrecho (Véase la Instrucción de Magallanes a la tripulación, dada en el Puerto de San Julián o en el Río de Santa Cruz) que comunicara los dos mares, no puede ser otro, a juicio nuestro, que el original del mapa del Globo que Martín Behaim debió facilitar a los editores del Colegio Vosagense. Este dato arroja suficiente luz para cer-

ciorarnos, que nos hallamos ante el descubrimiento de una brecha, que debiera ser ensanchada por las investigaciones de otros historiadores, a fin de que resplandezca la luz de la verdad sobre esta fase inicial de la historia de América.

NOTA FINAL.

En diversas ocasiones en el curso de este trabajo hemos afirmado que Américo Vespucio no llegó a sospechar que los territorios descubiertos en sus navegaciones transatlánticas fuesen un *nuevo mundo* u *otro continente*, y siempre permaneció en la creencia de que formaban parte de Asia.

Al formular tal afirmación, que a muchos lectores habrá de parecer desorientadora y aun desconcertante, nos parece obligado explicar los motivos que nos inducen a manifestar formalmente que Vespucio no concibió nunca que todos aquellos inmensos territorios transatlánticos por cuyo litoral navegaba, pertenecieran al espacio común de un nuevo mundo o continente, independiente de los demás conocidos, y especialmente de Asia, y lo que sin duda podrá sorprender a muchos es que después de mencionar tan repetidamente al MUNDUS NOVUS en el que tantas veces se habla de otro continente y de un nuevo mundo, vengamos nosotros a decir que el autor declarado del opúsculo, Américo Vespucio, desconocía aquello mismo que bajo su nombre se anunciaba, y no como glosa secundaria, sino que se hacía con todo el énfasis de una novedad sensacional, que hubo de conmover a la gente por el doble sentido geográfico y místico que podían significar los conceptos "nuevo mundo" y "otro continente".

La base que nos sirve de apoyo para dudar que el florentino fuera el autor de las manifestaciones de tan sensacional significado geográfico que se hacen en el MUNDUS NOVUS, se sustenta en razones de carácter personal, y principalmente en la comparación del contenido de las cinco cartas que se le atribuyen, tres de ellas manuscritas, y la epístola titulada MUNDUS NOVUS, y la LETTERA que son impresas.

Personalmente, Américo Vespucio no ha dejado en sus escritos vestigio alguno para calificarle como hombre de elucubraciones, o un pensador con inquietudes por conocer los altos valores del espíritu y del universo. En realidad se trata de un profesional bastante enterado, y por añadidura muy interesado en valorar con justeza de números lo

que bien podía convenir a sus propósitos de navegante y explorador de las nuevas tierras ultramarinas cuya existencia ya se conocía, y lo que faltaba era completar el reconocimiento de su contorno, que incluía el de sus totales dimensiones.

Veamos cuáles son sus palabras a este respecto, escritas en la carta de Lisboa del año 1502, y dirigida antes del MUNDUS NOVUS a Lorenzo Pier Francesco de Medicis, según los pasajes publicados por el que fue el gran historiador de los viajes del florentino y recientemente fallecido Dr. D. Roberto Levillier, en su obra AMERICO VESPUCCIO, publicada en Madrid el año 1966, y cuyo texto literalmente copiamos.

"... desde Lisboa, de donde partimos, que de la línea equinoccial está distante $39 \frac{1}{2}^{\circ}$ N., navegamos más allá de la línea equinoccial por 50° , los cuales unidos hacen 90° ; la cual suma alcanza a la cuarta parte del círculo máximo, según la exacta razón de medir dada a nosotros por nuestros antepasados. Es, pues, cosa manifiesta haber navegado nosotros la cuarta parte del mundo."

Hemos de convenir que las palabras copiadas son las propias de un marino que se atiene exclusivamente a los datos matemáticos de su experiencia, sin mezcla de especulación alguna. Los 90° totales de su recorrido constituyen en realidad la cuarta parte de los 360° de la esfera, que es lo que quiere dar a entender el autor al referirse a la cuarta parte del mundo.

En cambio, lo que se dice en el MUNDUS NOVUS referente a los 90° navegados desde su partida de Lisboa en dirección y a lo largo de las costas meridionales de América, amplía el texto de la carta primera, de modo que más que de una interpretación, parece que se trata de una interpolación llevada a cabo por mano distinta del autor del escrito original.

Para cerciorarnos de ello leamos algunos extensos párrafos del MUNDUS NOVUS, según la traducción publicada por el Dr. Levillier en su citada obra AMERICO VESPUCCIO:

"... los cuales Nuevo mundo nos es lícito llamar porque en tiempo de nuestros mayores, de ninguno de aquellos se tuvo conocimiento" (página 291).

“Para todos aquellos que lo oyeran será novísima cosa, ya que esto excede la opinión de nuestros antepasados, puesto que de aquéllos la mayor parte dice que más allá de la línea equinoccial y hacia el mediodía no hay continente, sólo el mar, al cual han llamado Atlántico, y si alguno de aquéllos ha afirmado que había allí continente, han negado con muchas razones que aquella fuera tierra habitable” (página 291).

“Pero que esta opinión es falsa y totalmente contraria a la verdad lo he atestiguado con esta mi última navegación, ya que en aquella parte meridional yo he descubierto el continente habitado por más multitud de pueblos y animales que nuestra Europa o Asia o bien Africa” (página 291).

“... plugo al Altísimo mostrar ante nosotros el continente y nuevos países y un otro mundo desconocido...” (página 292).

El simple cotejo de los textos reproducidos de dos de las cartas de Américo Vespucio dirigidas al Médicis, nos da a entender que el del MUNDUS NOVUS hubo de ser ampliado y “arreglado” por alguien que tenía particular interés en superar lo que de sensacional tuvo la Carta de Colón, que anunciaba su *paso a las Indias* en treinta y tres días de navegación por la vía de Poniente, lo que para la mayoría de la gente había de parecer tan asombroso e inconcebible que la noticia de que otros hubieran navegado mayor o menor número de grados por aquellas latitudes no dejaría de interesar al público, desde luego, pero sin la significación de una proeza que eclipsara la que se anunciaba en la famosa epístola colombina.

Para lograr ese ambicioso propósito tenía que decirse algo que conmoviera al público de tal modo que su eco eliminara casi total o muy parcialmente el estupor producido por el acontecimiento sin par en la Historia de haber pasado a las Indias (del Ganges) las tres carabelas españolas capitaneadas por D. Cristóbal Colón.

¿Y qué recurso quedaba para vencer en aquel torneo de ditirambos sino mejorar la hazaña que suponía la primera travesía del Atlántico, empezando por anunciar con la estampación conmovedora en primera plana y con letras de gran tamaño y espesor de tintas, que lo que se

había descubierto en esta ocasión era nada más y nada menos que un *nuevo mundo*, o sea otro continente, que “plugo al Altísimo mostrar” a los que componían la flota en la que navegaba el autor de esta sensacional noticia, que se cita con el nombre de Américo Vespucio?

Nosotros, al cabo de los cuatrocientos setenta años transcurridos, bien podemos afirmar que aquellas palabras enfervorizadas de sentido casi bíblico, que convertían el relato de una misión naval exploratoria en el profético oráculo de un futuro despliegue universal, fueron escritas por el “arreg'ador” del auténtico escrito de Vespucio, con el propósito de inclinar la opinión favorable del público hacia un nuevo acontecimiento que redujera sensiblemente el fulgor de cuanto ya se había realizado en ultramar.

Hablar de un MUNDO NUEVO y de otro CONTINENTE con los únicos datos de haber recorrido las naves una distancia considerable, no era lo que quiso decir ni dijo Américo Vespucio cuando escribía al reverenciado amigo el relato de este *tercer viaje*, y prueba de ello la tenemos al comprobar que en ninguno de sus otros escritos relacionados con esta expedición se dice algo que confirmara tales pensamientos del autor. Don Roberto Levillier (†), que tan entusiásticamente defendió en su vida todo cuanto se relacionara con los “viajes transatlánticos” del florentino, dice en la página 114 de su última y ya citada obra: “Vespucio no habla en parte alguna de *mundo nuevo* o de *continente*; guarda esas revelaciones para MUNDUS NOVUS...”.

Fácil será comprender que tal comportamiento no es admisible ni siquiera concebible. Porque si tenemos en cuenta que el éxito del opúsculo impreso, acreditado con la publicación de tantas ediciones y versiones en el espacio de poco tiempo, y cuyo eco impresionante aún perdura, se debió principalmente a su conmovedor título MUNDUS NOVUS, y a todo lo demás que se dice sobre el concepto continental, no acertamos a entender por qué en su obra titulada *Lettera di Amerigo Vespucci delle isole nuouamente trouate in quattro suoi viaggi*, publicada en Florencia hacia el año 1505, se silencia por completo cuanto podía referirse al descubrimiento de un nuevo mundo y de otro continente. Con palabras del Dr. Levillier diremos que “la Lettera ofrece la gravísima deficiencia de prescindir de esas novedades sensacionales, y omite nada menos que el concepto de continente, ocho veces expresado por el florentino en cinco páginas de MUNDUS NOVUS”.

Con lo expuesto no pretendemos hacer creer, como Magnaghi (22) supone, que el MUNDUS NOVUS fuera obra de falsarios. No es esa nuestra intención, y sólo nos limitamos a reconocer que existe una ampliación interesada y ajena al texto original del opúsculo, e incluso llegamos a suponer que el autor de tantas interpolaciones y arreglos fuera el personaje que tomamos como eje principal de este trabajo, y ya se habrá entendido que nos referimos a Martin Behaim.

De qué modo pudo intervenir el autor del globo del año 1492 en el intrincado proceso de la publicación y difusión de MUNDUS NOVUS, no es cosa que podamos demostrar con documentos ni testimonios fehacientes. Sin embargo, Behaim era el único y el más interesado en que se difundiera y prosperara el concepto "nuevo mundo", expresión que no era ajena a su mentalidad y léxico (23), pues de triunfar en su propósito habría mermado considerablemente la gloria de D. Cristóbal Colón, que él había de considerar como su competidor más vehemente.

Por último, de todo cuanto decimos en esta nota final, lo que más nos interesa es confirmar que Américo Vespucio no llegó a concebir la existencia de un nuevo mundo y de otro continente, y siempre consideró que sus descubrimientos formaban parte territorial de Asia.

Madrid, 22 de octubre de 1972.

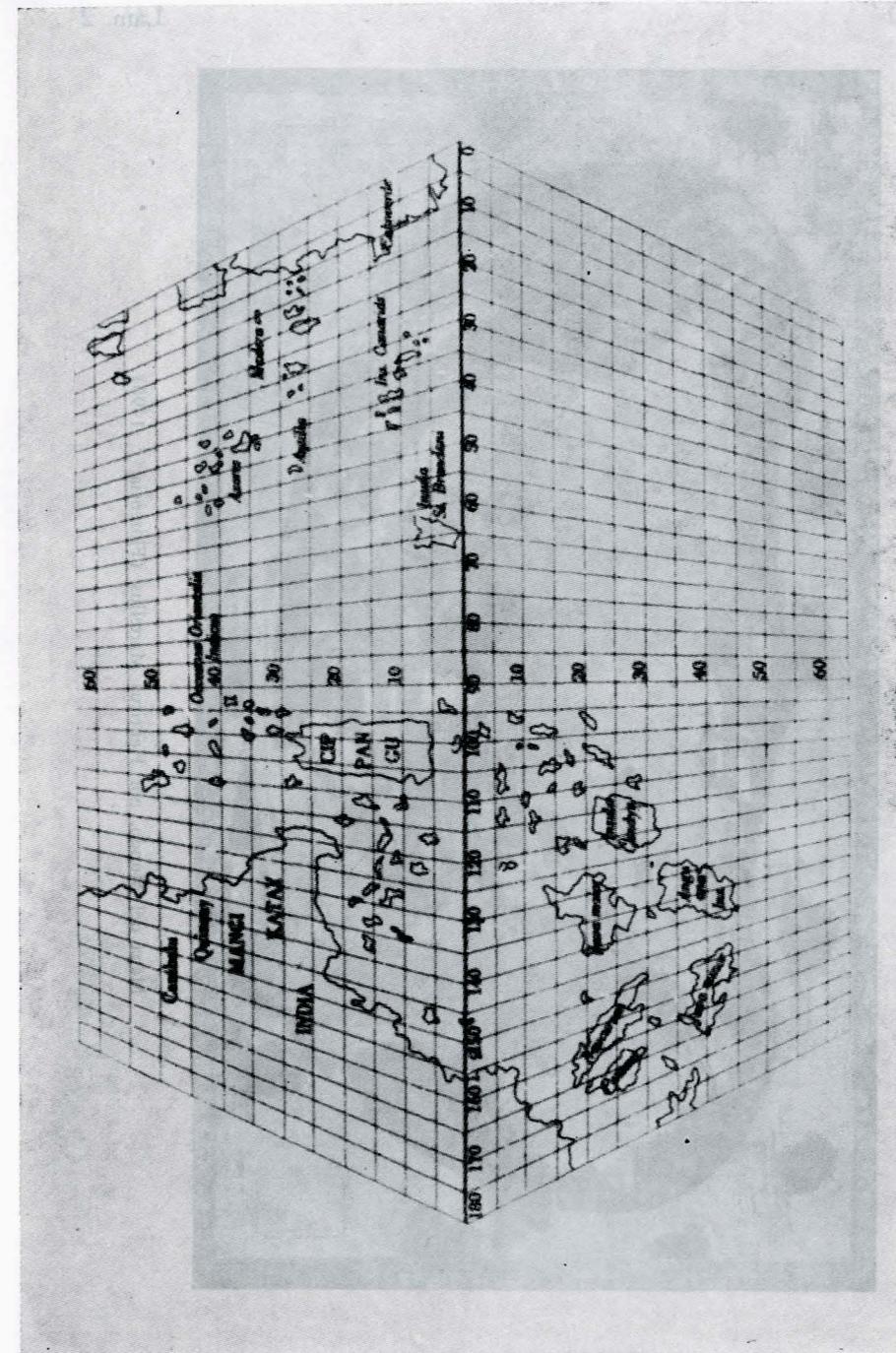
(22) Magnaghi A : *Américo Vespucci*, Roma, 1924.

(23) Recuérdese el *Alterum Orbem* del Cronicarum de Nüremberg.

INDICE de las ILUSTRACIONES DOCUMENTALES correspondientes a los dos estudios que preceden, referentes a la Expedición Magallanes-Elcano, y al posible mapa que vio Magallanes en la Tesorería del Rey de Portugal que, por ser afines a los temas tratados, han sido integrados en una misma serie a fin de evitar innecesarias repeticiones.

1. Mapa de Toscanelli, reconstruido por Kretschmer (c. 1474).
2. Mapa del Mundo, Por Henricus Martellus (Florenca, c. 1480).
3. Globo Terrestre, Martin Behaim, Nüremberg, 1492.
4. Cronicarum... Hartmann Schedel, Nüremberg, 1493. Portada.
5. Cronicarum... Hartmann Schedel, Nüremberg, 1493. Página.
6. La Carta de Colón es una gloria de España.
7. Carta de D. Cristóbal Colón... Viseo Rey de Asia.
8. MUNDUS NOVUS, Américo Vespucio, Lámina con Portada.
9. Carta de Navegación, Cantino c. 1502.
10. Carta de Navegación, Nicolai Caueno (d. de 1502).
11. Carta de D. Cristóbal Colón a su hijo Diego, Año 1505.
12. Letters of Amerigo Vespucci... (Florenca, 1505-1506).
13. COSMOGRAPHIAE INTRODUCTIO. Páginas. Año 1507.
14. Globo Terrestre impreso (Martin Waldseemüller, 1507).
15. Planisferio mural impreso, atribuido a Waldseemüller (Año 1507).
16. Detalle del planisferio impreso (por M. Waldseemüller, 1507).
17. Otro detalle del planisferio (Waldseemüller, 1507).
18. Otro detalle del planisferio (Waldseemüller, 1507).
19. (Globo de Waldseemüller o Schöner d. de 1507). Detalle.
20. Itinerario Portugallensium. Milán, 1508. Portada.
21. Mapa del Mundo, Hemisferio Occidental, J. Stobnicza, 1512.
22. Mapa del Mundo, Hemisferio Oriental, J. Stobnicza, 1512.
23. Orbis Typus Universalis (M. Waldseemüller), Argentina, 1513.

- Lám. 25. TERRE NOVE (Martin Waldseemüller). Estrasburgo, 1513.
- » 26. «Copia der Newen Zeytug auss Presillg Landt» (c. 1514).
 - » 27. Globo terráqueo. Johannes Schöner, 1515. Hemisferio Occidental.
 - » 28. Globo terráqueo. Johannes Schöner, 1515. Hemisferio Oriental.
 - » 29. Diseño atribuido a Bartolomé Colón. Copiado por A. Zorzi (1506-1522).
 - » 29. bis. Diseño, como el anterior, tomado del manuscrito de A. Zorzi.
 - » 30. Carta Marina Navigatoria. Martin Waldseemüller. Estrasburgo, 1516.
 - » 31. Detalle de la Carta Marina Navigatoria. Estrasburgo, 1516.
 - » 32. Planisferio por Jorge Reinell (Año c. 1518). Véase página ...
 - » 33. Detalle del Mapa del Mundo de Jorge Reinell. c. 1518.
 - » 34. Typvs Orbis Vniversalis (Viena, 1520). Pedro Apiano.
 - » 35. Juan Sebastián Elcano, por Selma. Publicado por Navarrete, 1837.
 - » 36. De Molvccis Insulis. Por Maximiliano Transylvano. París, 1523.
 - » 37. Globo terrestre. Johannes Schöner. Año 1523.
 - » 38. «Streto patagonico», por Antonio Pigafetta. Año c. 1525.
 - » 38 A. Otro mapa del «Streto patagonico», por Antonio Pigafetta. Año c. 1525.
 - » 39. «Le Voyage et Navigation ...», por Antonio Pigafetta. París, 1525. Portada.
 - » 40. «Le Voyage et Navigation ...», por Antonio Pigafetta. París, 1525. Página.
 - » 41. «Le Voyage et Navigation ...», por Antonio Pigafetta. París, 1525. Página.
 - » 42. Carta Vniversal ..., por Diego Ribero. Sevilla, 1529.
 - » 43. Mapa del Mundo. J. Bautista Agnese (Venetia, 1536). Con la derrota de la Primera Circunnavegación del Mundo.
 - » 44. Primer Mapa Independiente de América. Basilea, 1538-1540.
 - » 45. Mapa de las Indias Occidentales, por Antonio de Herrera. Madrid, 1601-1615. Véase página ...



Mapa de Paolo dal Pozzo Toscanelli (c. 1474) según la reconstrucción del original perdido, por el Profesor Konrad Krestschmer. La supuesta distancia desde la costa de Lisboa a las de Asia coinciden aproximadamente con la establecida en el Planisferio mural de Henricus Martellus, c. 1490, y con las del Globo de Martin Behaim, del año 1492.

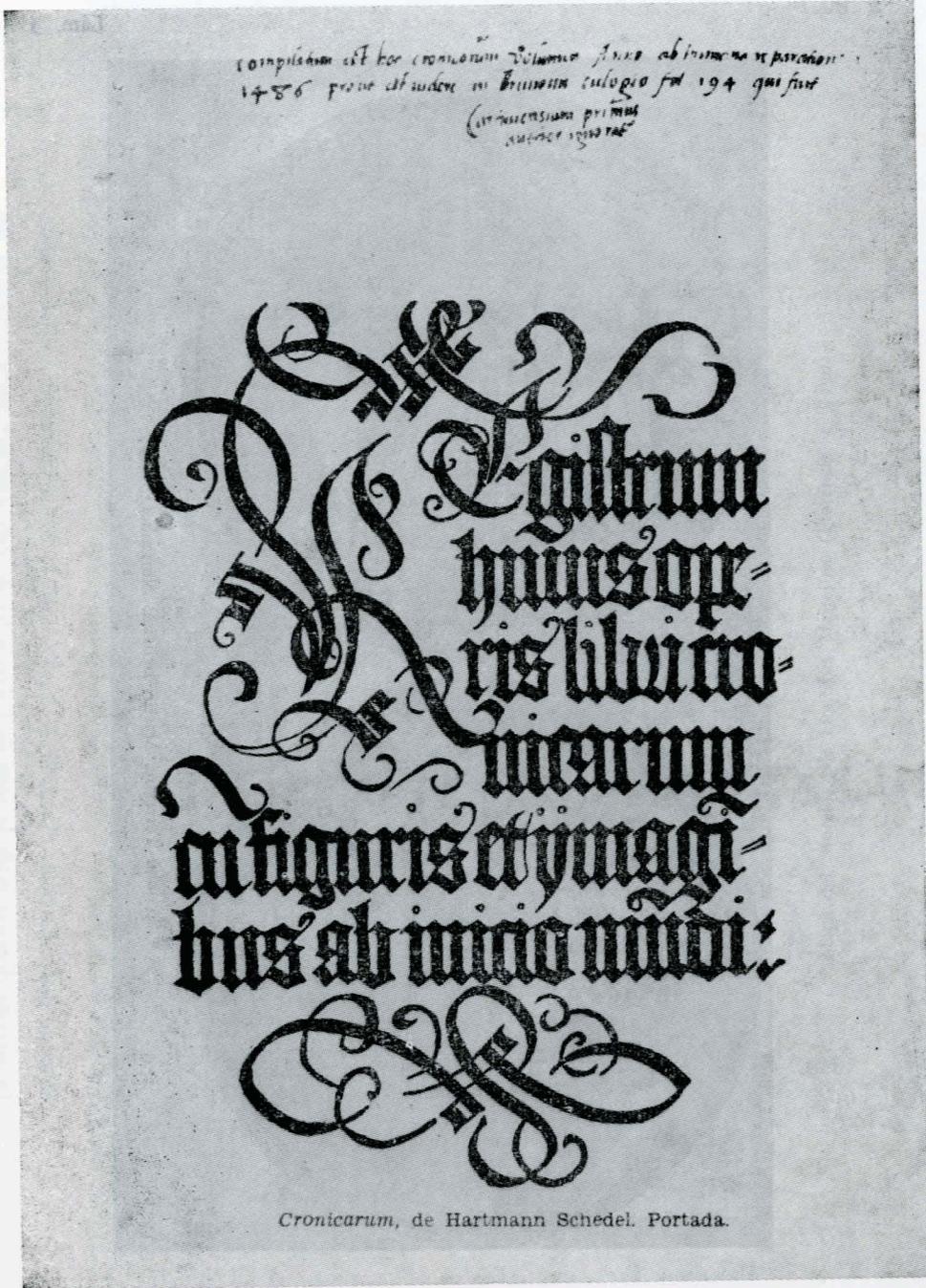
Martin Behaim' del año 1492
 la descripción en el libro de Henrico Martellus' c. 1480' a con las del Globo que
 la subsecuente descripción que se le con de libros a las de una descripción de Henrico Martellus con
 los el libro de Henrico Martellus' c. 1480' según la descripción del octavo libro



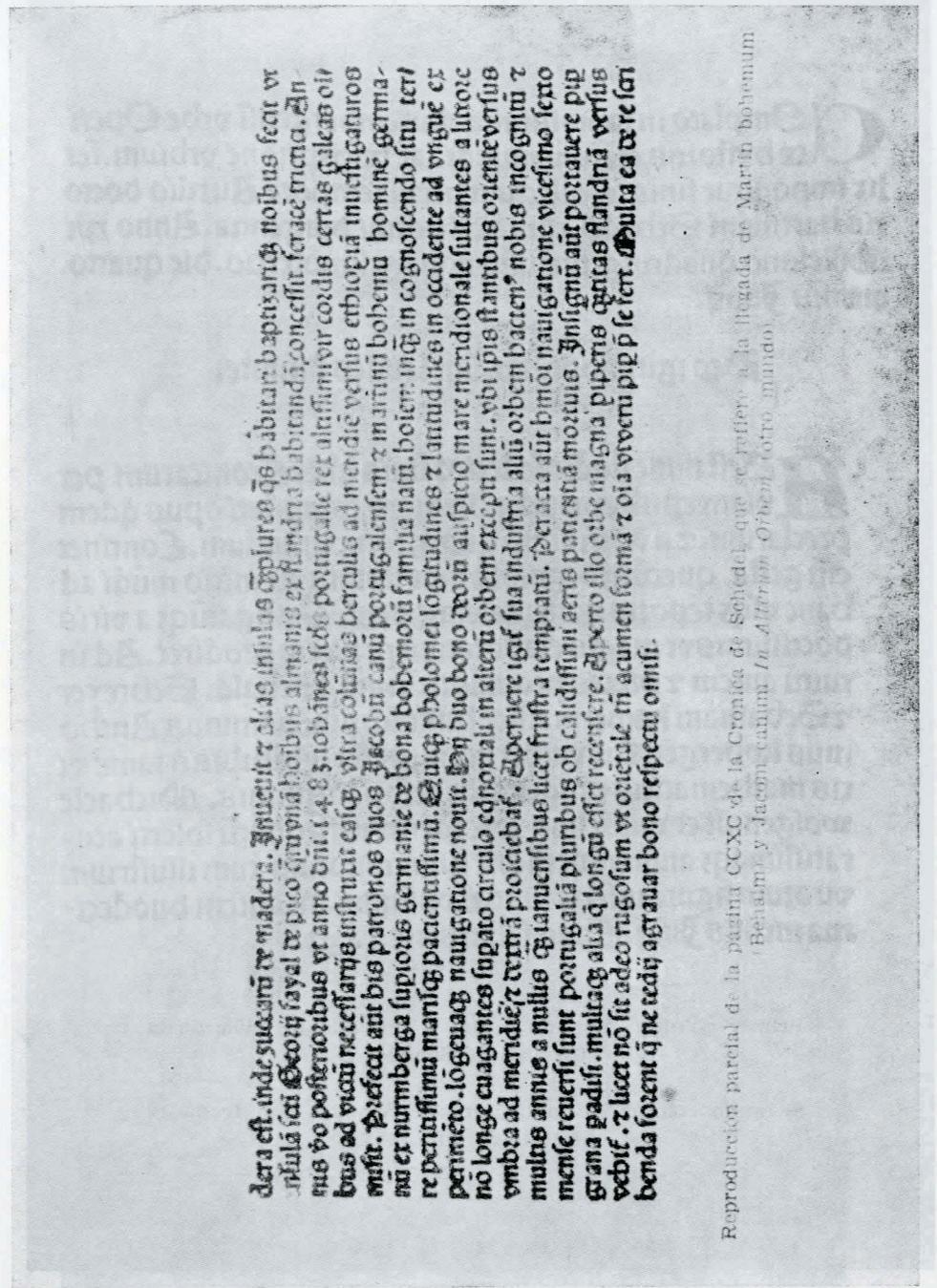
Mapa del Mundo, por Henricus Martellus (Florenca, c. 1490).



Globo Terrestre. Martin Behaim. Nuremberg, 1492.



Nüremberg, 1493. Portada.



«Cronicarum», 1493. Página con texto de Behaim.

Completo in famosissima Nurembergensi vrbe Operi
 de bystorijis etatum mundi. ac descriptione vrbium. fel
 lix imponitur finis. Collectum breui tempore Auxilio docto
 ris hartmáni Schedel. qua fieri potuit diligentia. Anno xpi
 Millesimo quadringentesimo nonagesimotercio. die quarto
 mensis Junij.

Deo igitur optimo. sint laudes infinite.

Adest nunc studiose lector finis libri Cronicarum per
 viam epitomatis et breuiarij compilati opus qdem
 preclarum. et a doctissimo quoq; comparandum. Continet
 em gesta. quecuq; digniora sunt notatu ab initio mudi ad
 hanc vsq; teporis nostri calamitatem. Castigatūq; a viris
 doctissimis vt magis elaboratum in lucem prodiret. Ad in
 tuitū autem et preces prouidorū ciuū Sebaldi Schreyer
 et Sebastiani kamermayster hunc librum dominus Ancho
 nius koberger Nuremberge impressit. Adhibitis tamē vi
 ris mathematicis pingendiq; arte peritissimis. Michaele
 wolgeniut et wilhelmo Pleydenwurff. quarū solerti acu
 ratissimāq; animaduersione tum ciuitatum tum illustrium
 virozum figure inserte sunt. Consummatū autem duodeci
 ma mensis Julij. Anno salutis nre. 1493.

Primer colofón, fechado el dia 4 de junio de 1493, de la
 Crónica de Schedel.

Segundo colofón de la Crónica de Schedel, con fecha 12
 de julio del año 1493.

Cronicarum, Hartmann Schedel, Nüremberg, 1493.

«Cronicarum» 1493. Imagen con texto de primer

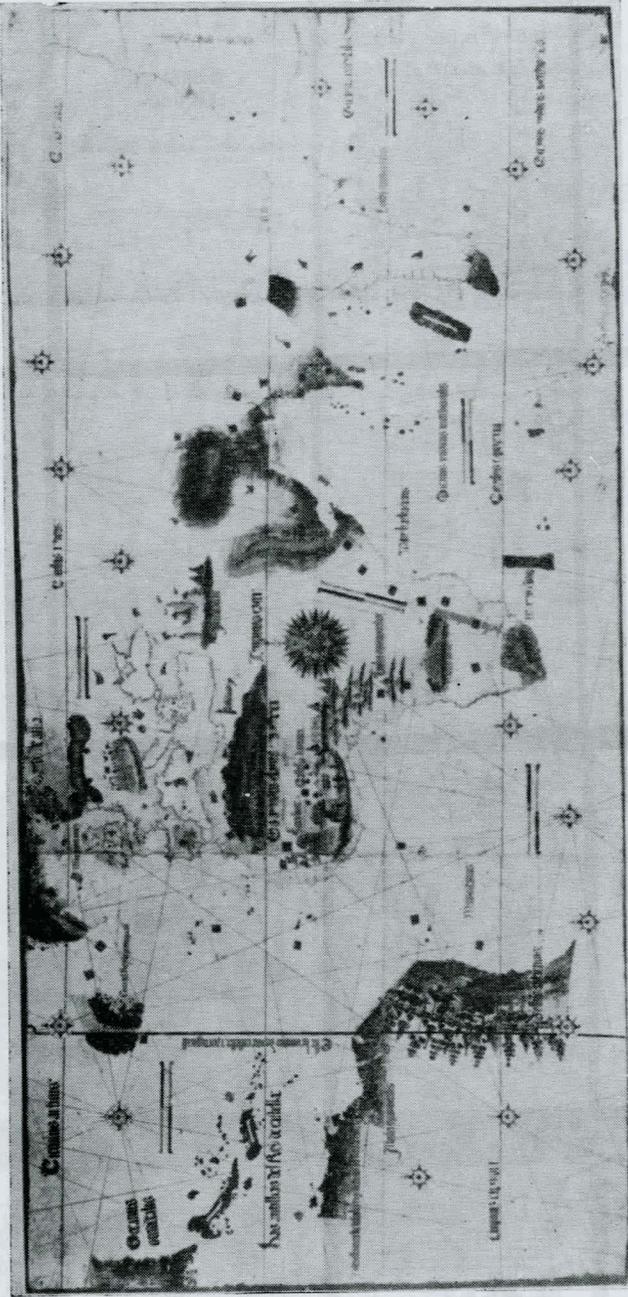
si descubrió España a América

La Carta de Colón es una gloria de España

LA CARTA DE COLÓN es un documento que ha sido en su tiempo el más importante de la historia de España. Fue descubierta en el año 1492 por el almirante don Cristóbal Colón. Este documento es una obra maestra de la cartografía y de la literatura de la época. En él se describen con detalle las rutas marítimas que se tomaron para llegar a América. El documento también contiene una descripción de las tierras descubiertas y de sus habitantes. La Carta de Colón es una obra que ha sido objeto de numerosos estudios y que sigue siendo una fuente importante de información sobre la historia de España y de América.

La Carta de Colón es una gloria de España.

Lám. 10



Carta de Navegación. Anónimo. Llamado Cautino del nombre de Alberto Cautino, que lo mandó copiar en 1502.

Lám. 11



Carta de Navegación. Nicolás Caerio (d. de 1502).

Carta que Don Cristóbal Colón escribió a su hijo Don Diego, fechada en Sevilla el día 5 de febrero de 1493, y en la que el Almirante se refiere a Amerigo Vesputio en términos de gran complacencia y amor. (Archivo General de Indias, Sevilla).

TRANSCRIPCION

Muy caro fijo. Diego Méndez partió de aqui lunes III. d'este mes. después de partido fablé con Amérigo Vespuchi, portador d'esta, el qual va allá, llamado sobre cosas de nabigación. él siempre tudo deseú de me hazer plazer. es mucho hombre de bien. la fortuna le ha sido contrária. como a otros muchos. sus trabajos non le han aprovechado tanto como la razón requiere. él va por myo, en mucho deseú de hazer cosa que re-donde á my bien, si á sus manos está. yo non sey de aquá en qué yo le emponga, que á my aprobeche, porque non sey que sea lo que allá le queren. él va determinado de hazer por my todo lo que á él fuere posible. ved allá en qué puede aprovechar, y trabajad por ello; que él lo hará todo, y fablerá, y lo porná en obra, y sea todo secretamente, porque non se aya d'él sospecha. yo, todo lo que se aya pudido dezir que toque a esto, se lo he dicho, y enformado de la paga que á my se ha fecho y se haz. esta carta sea para el señor adelantado también, porque él vea en qué puede aprovechar, y le abise d'ello. Crea Su Alteza que sus navios fueron en lo mejor de las Yndias y más rico, y si queda algo para saber más de lo dicho, yo lo satisfaré por palavra, por-que es imposible á lo dezir por escrito. Nuestro Señor te aya en su santa guardia. Fecha en Sevilla, á V. de febrero. Tu padre que te ama más que á si.

.S.
 .S.A.S.
 XMY
 Xpo FERENS

**Lettera di Amerigo vespucci
 delle isole nnouamente
 trouate in quattro
 suoi viaggi.**



Portada del texto original impreso de la relación de los cuatro viajes de Américo Vespucio. (Florencia, 1505-1506.)

Carta que Don Cristóbal Colón escribe a su hijo Don Diego, fechada en Sevilla el día 7 de febrero de 1505, y en la que el Almirante se refiere a Américo Vespucio en términos de gran confianza y amistad (Archivo General de Indias, Sevilla).

**COSMOGRAPHIAE INTRODV-
CTIO / CVM QVIBVS
DAM GEOME-
TRIAE
AC
ASTRONO-
MIAE PRINCIPIIS AD
FAM REM NECESSARIIS.**

Insuper quatuor Americi Vespucij navigationes.

Universalis Cosmographiæ descriptio
tam in foliis q̄ plano/cis etiam
inertis que Ptholomæi
ignota a nuperis
reperita sunt.

DISTICHON.

Cum deus astra regat & terræ cunctas Cælas
Nec tellus nec eis sidera maius habent

Compendiosus Introductio
Portada de la primera edición.

**QVATVOR AMERICI VES-
PVTII NAVIGATIONES**

Eius qui subsequente ter-
rarum descriptio-
ne de vulgari
Gallico in
Latinū
trans-
lit.

Decastichon ad lectorem:

Aspicias tenuem quisquis fortasse logiam
Nauigium memorat pagina nostra placens;
Continet inuenta oras, gentesq̄ recenter
Legitare sua que nouitate queant.
Hæc erat altitudo quo provincia danda Maroni
Qui daret excelisq̄ verba polita rei.
Ille quot ambiuit freta cantat: Troius heros;
Sic tua Vespusti vela canenda forent.
Has igitur lectu terras visurus, in illis
Matenam libra: non faciens opus.
Item distichon ad eundem
Cum noua delectent fama testante loquaci
Que recreare queunt hic noua lector habes

o Tēlod, **b ij**

COSMOGRPHIAE

Capadociam/Pamphiliam/Lidiā/Ciliciā/Arme-
mas maiore & minore/Colchiden/Armeniam/Hir-
beniam/Albania et præterea multas quas singularem
enumerare longa mora esset: haec dicta ab eius nomi-
nis regina.

Nunc vero & hæc partes sunt latius illustratæ & alia
quarta pars per Americū Vesputiū (ut in sequenti
bus audietur inuenta est) qua non video cur quis
iure vetet ab Americo inuentore sagacis ingenij vi-
ro Amerigen quasi America terra / hinc Americani
dicendi: cū & Europa & Asia a mulieribus sua ior-
ta sint nomina. Eius sicut & gentis mores ex his di-
nis Americi navigationibus quæ sequuntur liquide
intelligi datur.

Hunc in modū terram quadripartita cognos-
cit: et sunt tres primæ partes cõnites / quarta est
insulata: cū omni quæq̄ mari circumdara contipiat. Et
licet mare vni sit quædammodi et ipsa tellus / multis
tamen sinibus distinctum / & innumeris repletum
insulis variâ sibi nota assumit: quæ in Cosmogra-
phiæ tabulis cõspiciunt / & Præfatus in tractatione
Dionysij talibus enumerat verbis.

Circus Oceani gurges tamen vndiq̄ vastus
Qui spūs vnus sit plurima nomina sumit.
Finibus Hesperis Athianus ille vocatur
At Boræ que gens fuit Arctia sub armis
Dicit ille piger necnō Sarutidē Mortuū est alps:

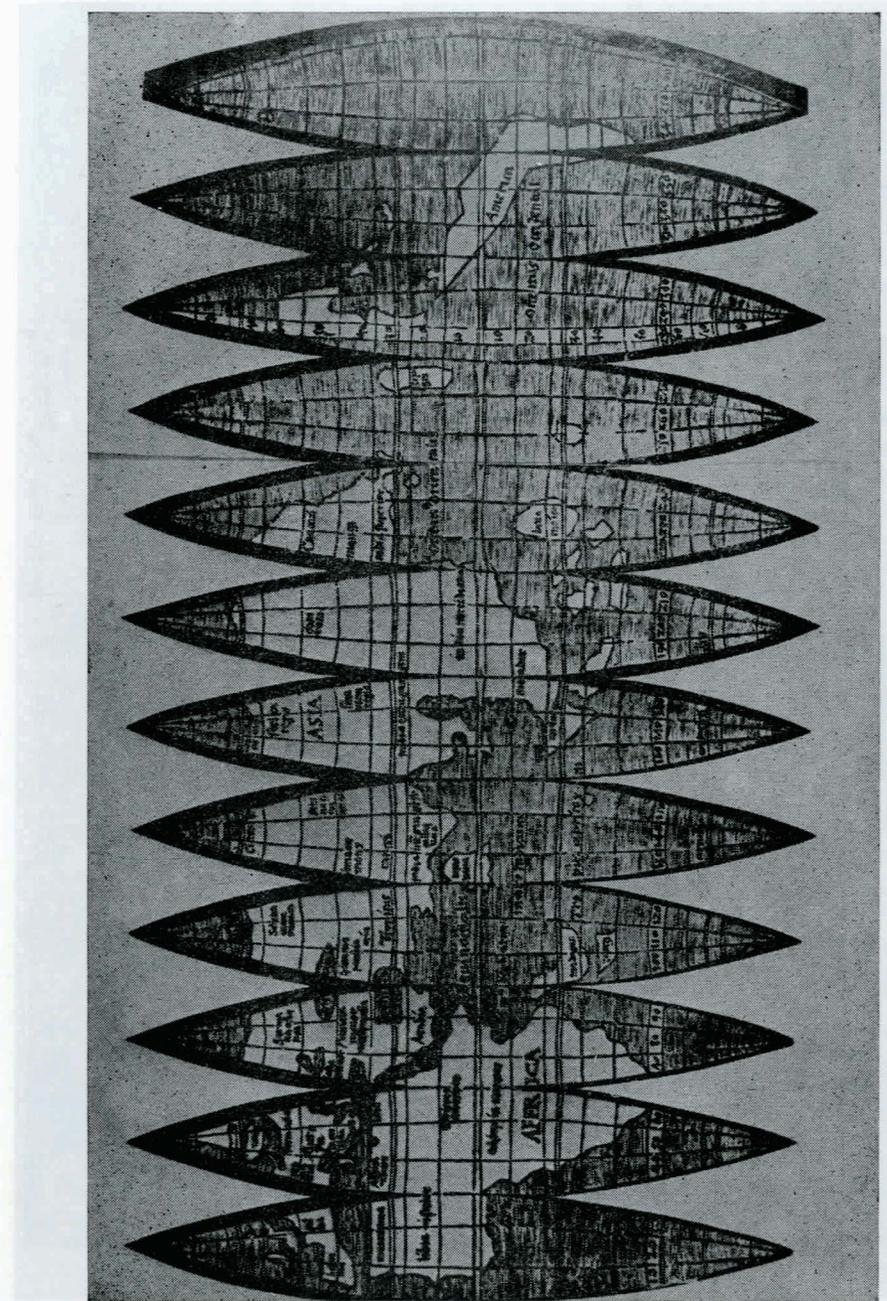
QVARTA

ce multū & vitiosū sit credibile se hinc suscepti sula
mus: ob id quod ipsa tota ciuitas nos in mari disperdis
tos esse existimabat: quæ admodū reliqui omnes de
turba nostra p̄fectū nū nauū stultā p̄sumptio-
ne extiterat. Quo superbiā modo iustus omnium cõ-
for deus cõpensat. Et ita nūc apud Lisbonā ipsam
subiitō ignorans quid de me terribilissimus ipse rex
deinceps efficere cogitet: q̄ a tantis laboribus meis
iam exinunc requiescere plurimū peroptatim: hinc
nunciu maiestati vestræ plurimū quoq̄ inter dū cõ-
ntendans. Americus Vesputius in Lisbona.

Præfatus & ipsa eadē Christo monumenta haurit
Tempore veni: ut cetera multa præn-
tendans.

Vhs Decodare nō clarificans nō miræ paratū
Qua Vogh montis sunt iugis præfatus opus

Finis. vij. k. f. Man
Anno supra scilicet
nullclatum. vn.

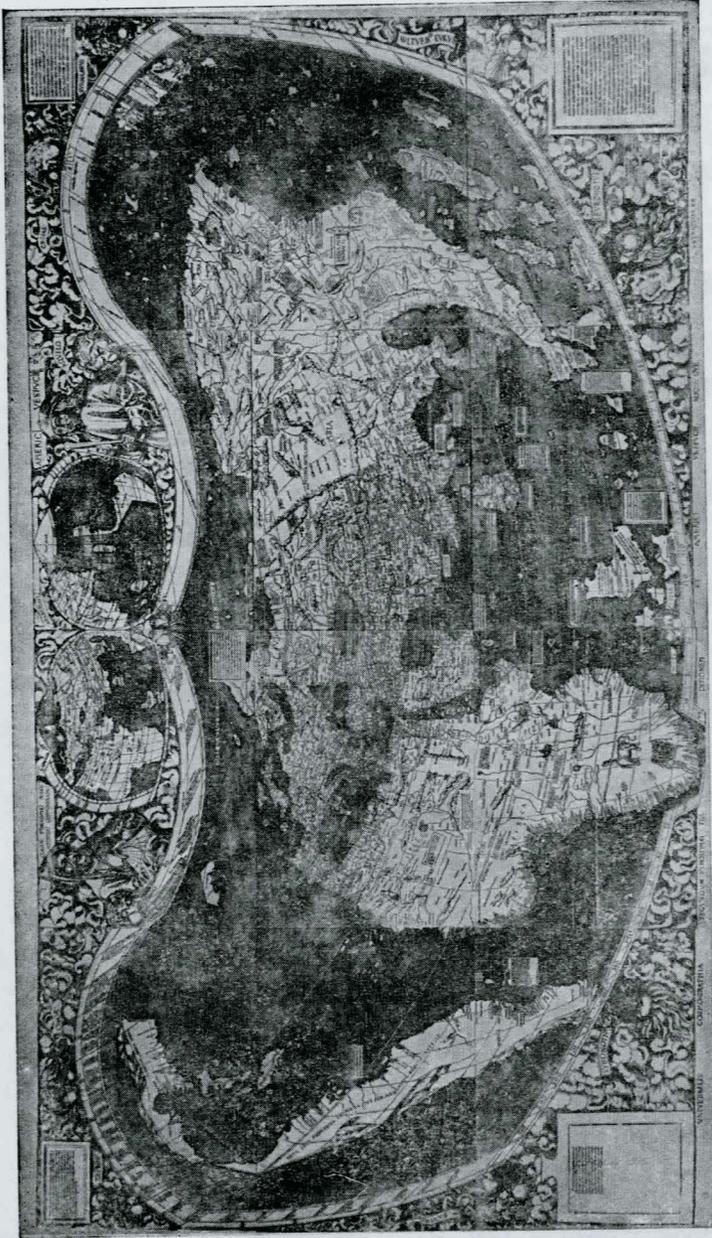


Globo Terraqueo impresso (Martin Waldseemüller, 1507).

COSMOGRAPHIE INTRODUCTIO (Martin Waldseemüller). Portada y páginas de la primera edición. Saint-Dié, 25 de abril de 1507. EL LIBRO QUE DIO NOMBRE A AMERICA, considerada como una INSULA, igual que en el globo atribuido al mismo autor.

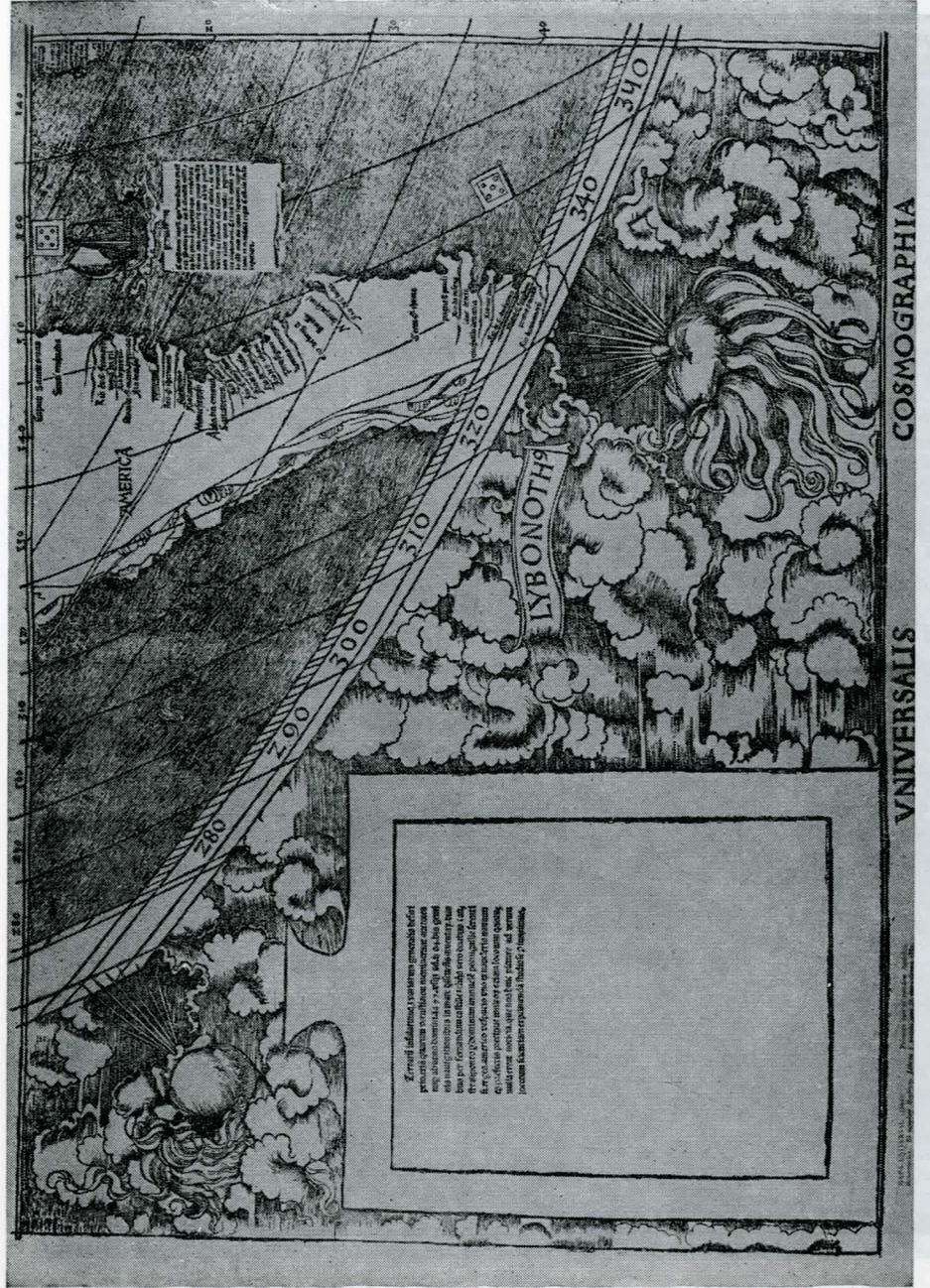
Véase ilustración núm. 20.

Lám. 16

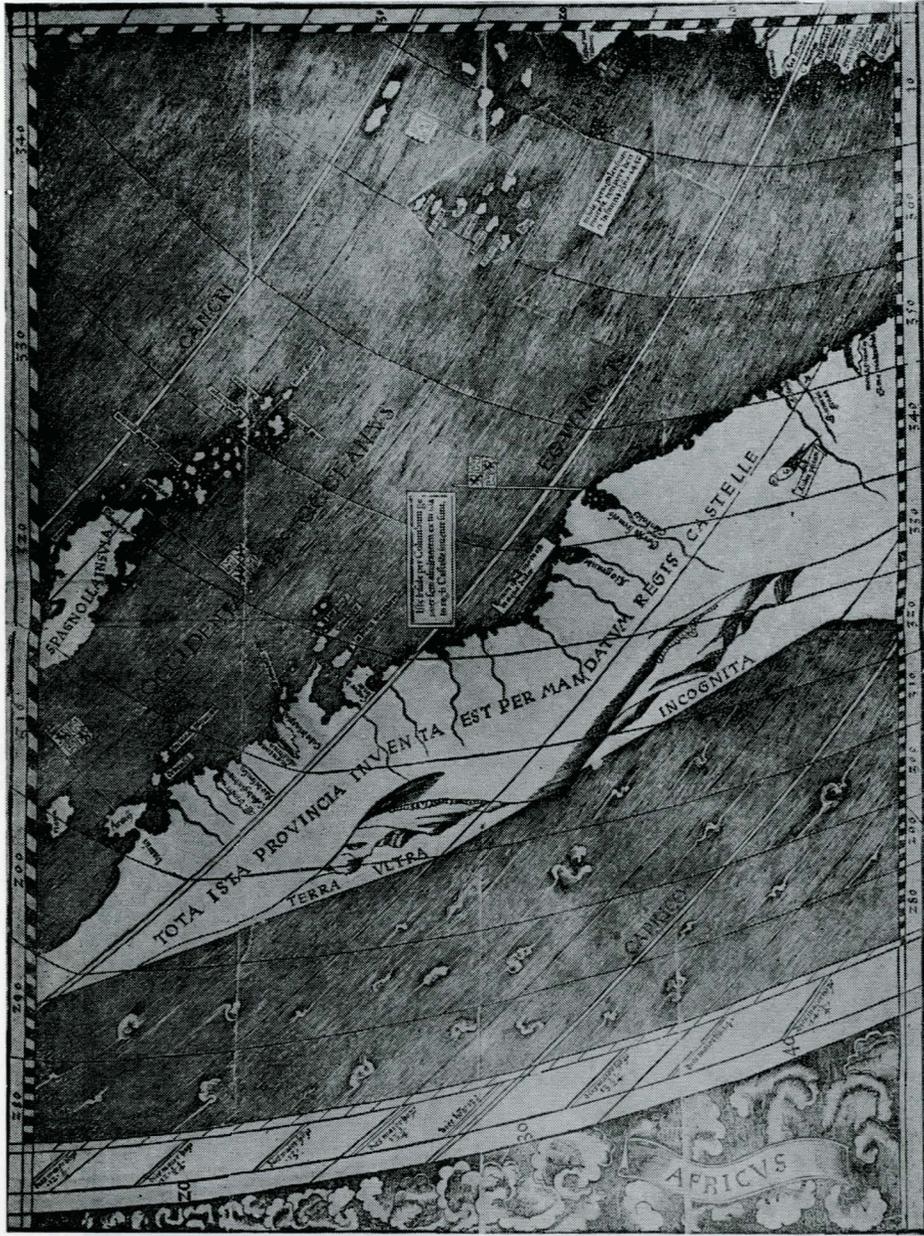


Planisferio mural impreso, atribuido a Waldseemüller (Año 1507).

Lám. 17



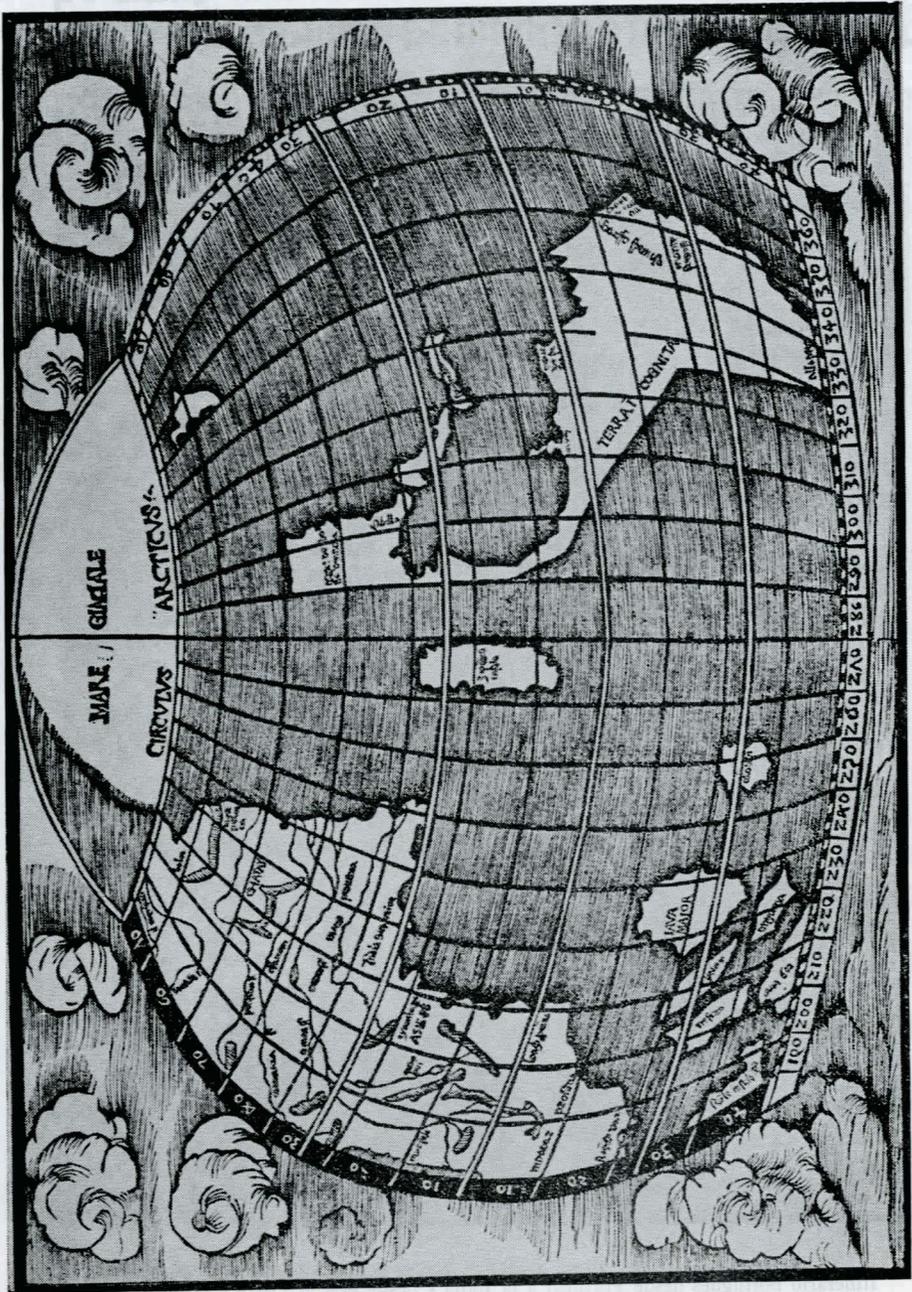
Detalle del planisferio impreso (por M. Waldseemüller, 1507).



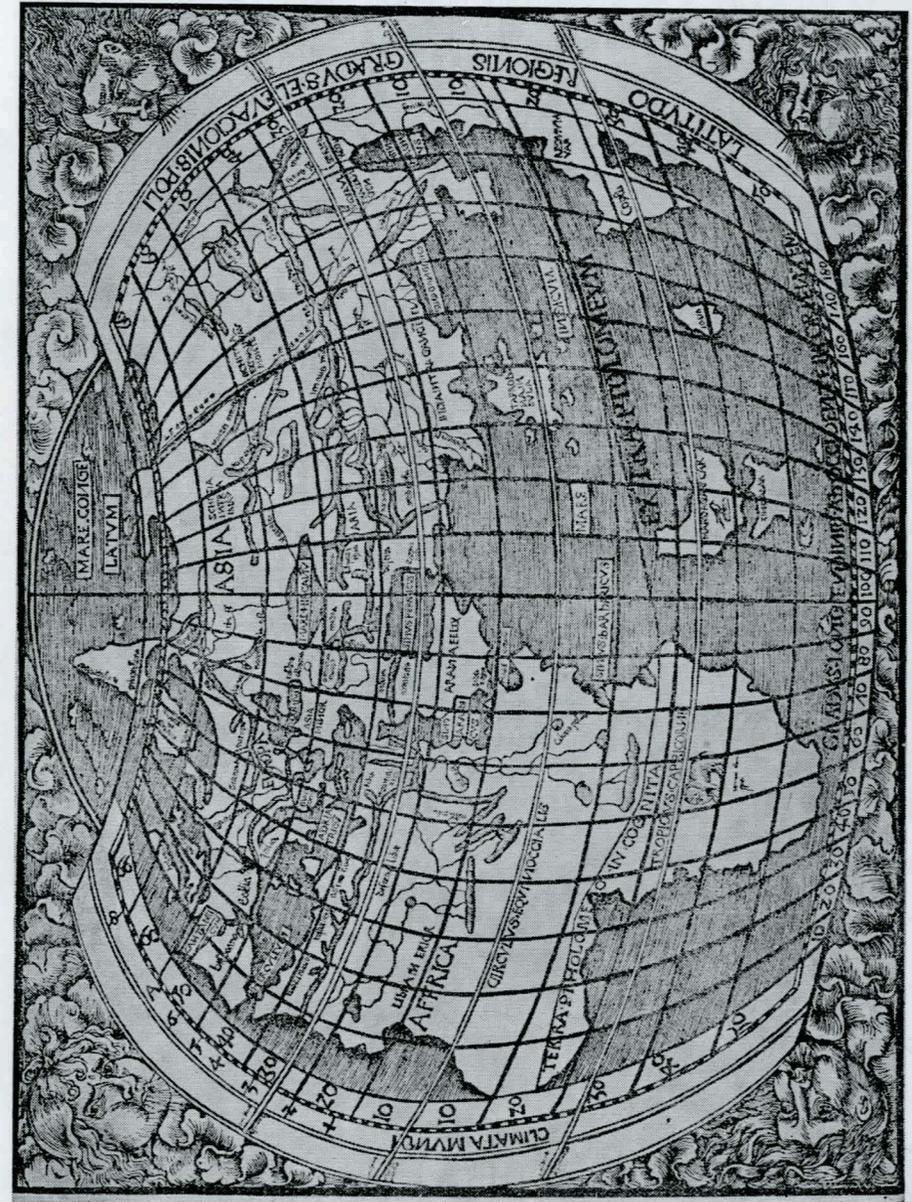
Otro detalle del planisferio (Waldseemüller, 1507).



Otro detalle del planisferio (Waldseemüller, 1507).



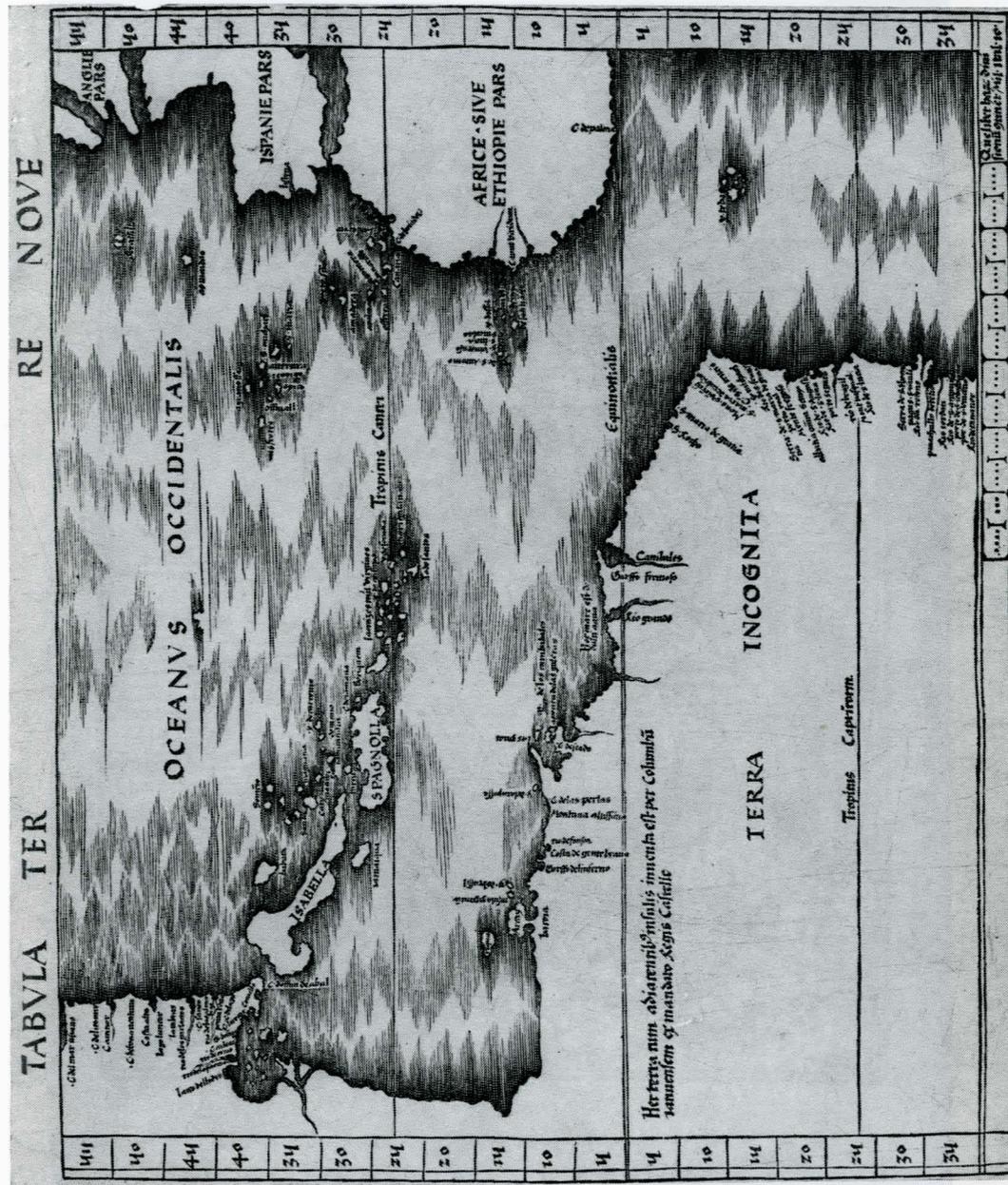
Mapa del Mundo, Hemisferio Occidental. J. Stobnicza, 1512.



Mapa del Mundo, Hemisferio Oriental. J. Stobnicza, 1512.



Orbis Typvs Universalis (M. Waldseemüller), Argentina, 1513.



TERRE NOVE (Martin Waldseemüller). Estrasburgo, 1513.



**Copia der Newen Zeytung
auff Presillg Landt.**



Copia del Newen Zeytung auss Presillg Landt. (Copia de una Carta sobre la Tierra de Brasil)
Sin lugar ni año, pero probablemente del 1514. Su contenido está indirectamente relacionado
con la Expedición de Magallanes.

«Léase al dorso ...»

«Copia der Newen Zeytung auss Presillg Landt» (Anónimo). Sin fecha de estampación (¿1514?).

En 8.º: Hojas 2, y portada grabada con ciudad y barcos.

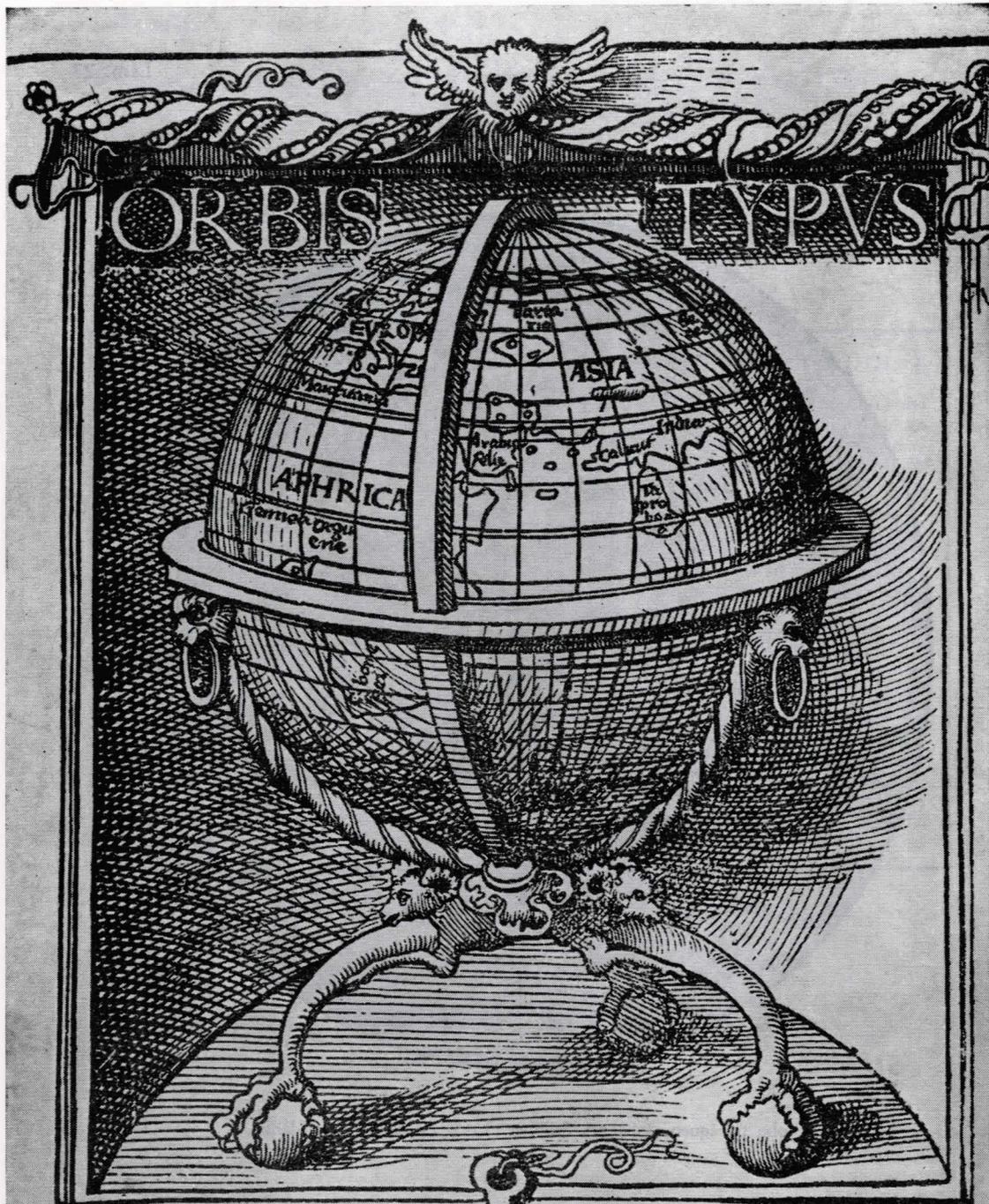
Tanto el tema como el autor, la fecha, la finalidad y la peripecia del viaje a la tierra del Brasil a que hace referencia el contenido de este opúsculo, ha sido ampliamente discutido en el curso de cerca de dos siglos y medio, desde que Alexander von Humboldt en su obra: «Examen critique de l'histoire de la géographie du nouveau continent», 1836-39, expuso su opinión de que se trataba de una expedición al Estrecho de Magallanes, posterior a su descubrimiento, y centraba los hechos hacia 1525 y 1540. Lo que no es posible aceptar, como bien dice John Parker en el Comentario Preliminar a la reproducción y traducción del rarísimo opúsculo (1), si se tiene en cuenta que Cristóbal de Haro, nombrado en el texto como uno de los promotores de la empresa con licencia del rey de Portugal, había dejado el servicio de este monarca en 1517. Otros eminentes autores del siglo xix, y del nuestro en curso, han mantenido viva la discusión sin haber llegado a conclusiones definitivas, si bien se considera el folleto impreso hacia 1514, puesto que el texto lo utilizó John Schöner en su obra: «Luculentissima quaedam terrae totius descriptio», impresa en Nüremberg, por J. Stuchs, en 1515.

La relación entre el *Newen Zeytung* y la Expedición de Magallanes estriba en la creencia de que Magallanes pudo ver el globo de Schöner de 1515, en el que se representa AMERICA como una isla, cuya parte meridional aparece separada de un gran territorio que el autor denomina Brasilië Regio, pero si se considera que el extremo sur de la gran isla llamada AMERICA sólo se extiende hacia los 43º, esta latitud sur coincide con la alcanzada por las naves del *Newen Zeytung*, y no con la real del Estrecho que se acerca a los 52º L. S.

(1) «Tidings out Brazil». Translated by Mark Graubard commentary and notes by John Parker. The University of Minnesota Press (1957). En 8.º: 1 h., 48 págs. + 1 h.



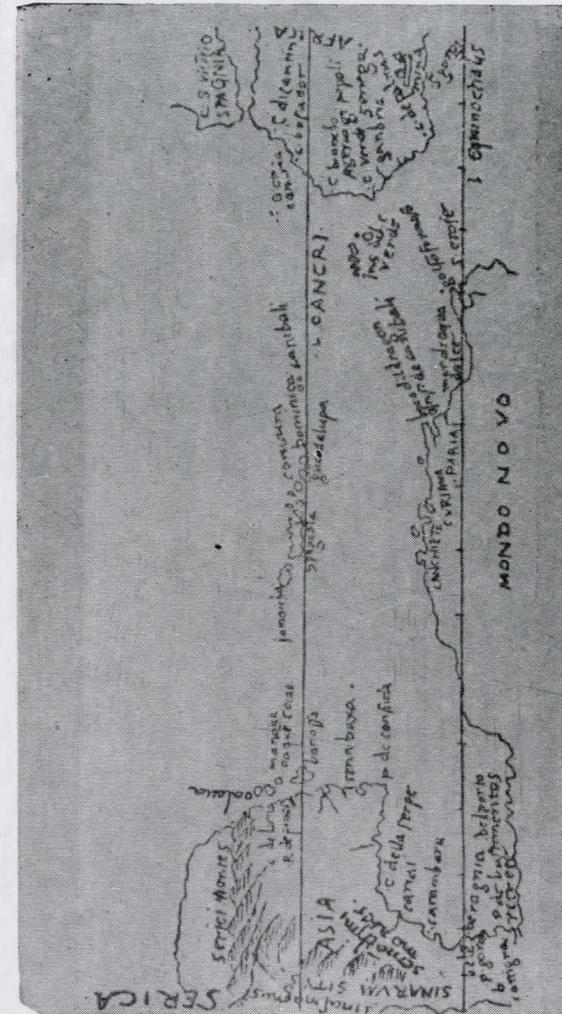
Globo terráqueo. Johannes Schöner, 1515. Hemisferio Occidental.



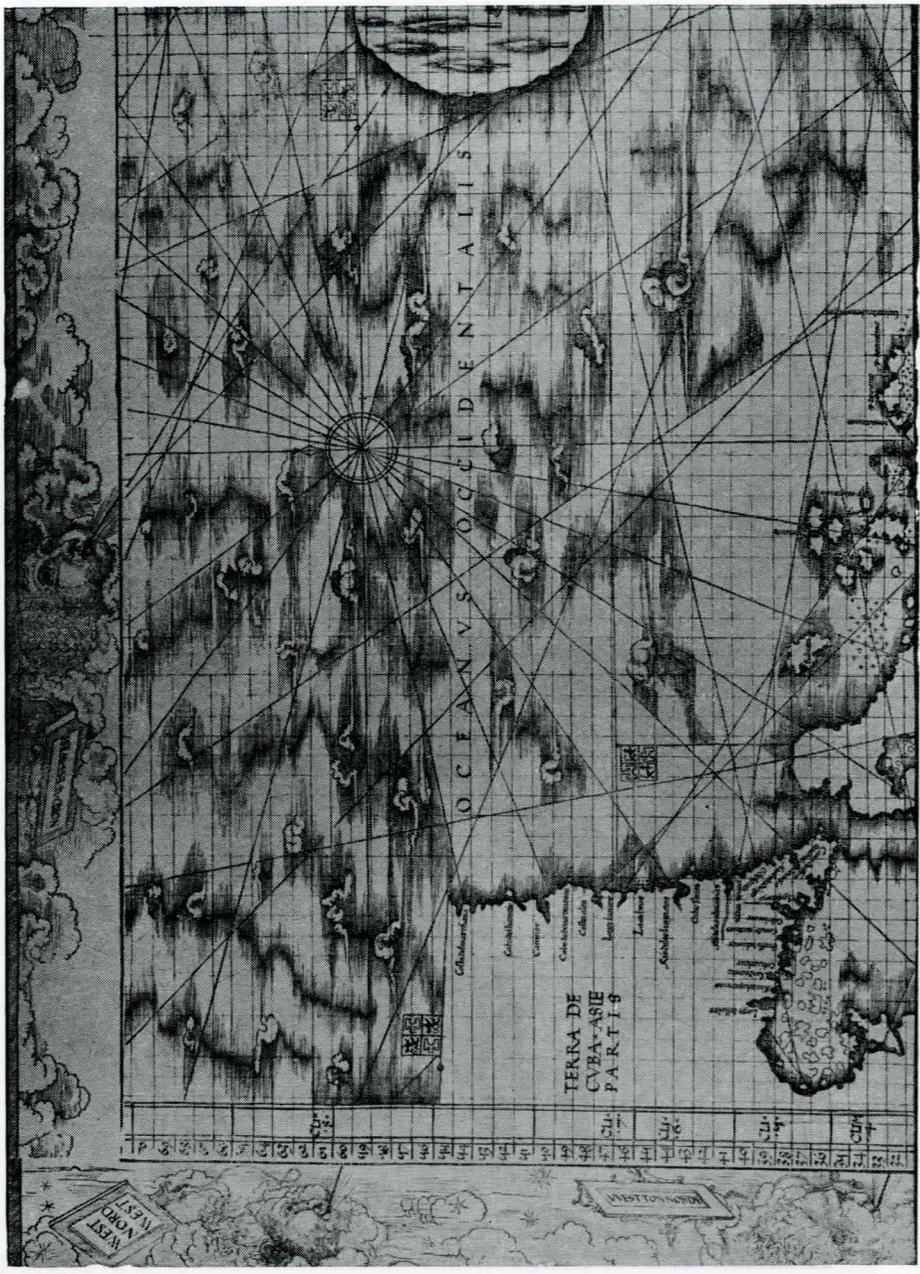
Hexastichon Ioannis Coclei in libellum.
 Ecce liber parvus/res magna/ars multa Matthesis
 Pulcher opus pulcrum condidit arte noua.
 Cernere quippe licet tractus terrae orbe sub isto
 Quae regio Antipodas miraꝗ monstra ferat
 Quae ignoraꝗ gentes Antarctica sydera spectent
 Quas calor exurat, Quas praemat algeꝗ iners.

Globo terráqueo. Johannes Schöner, 1515. Hemisferio Occidental.

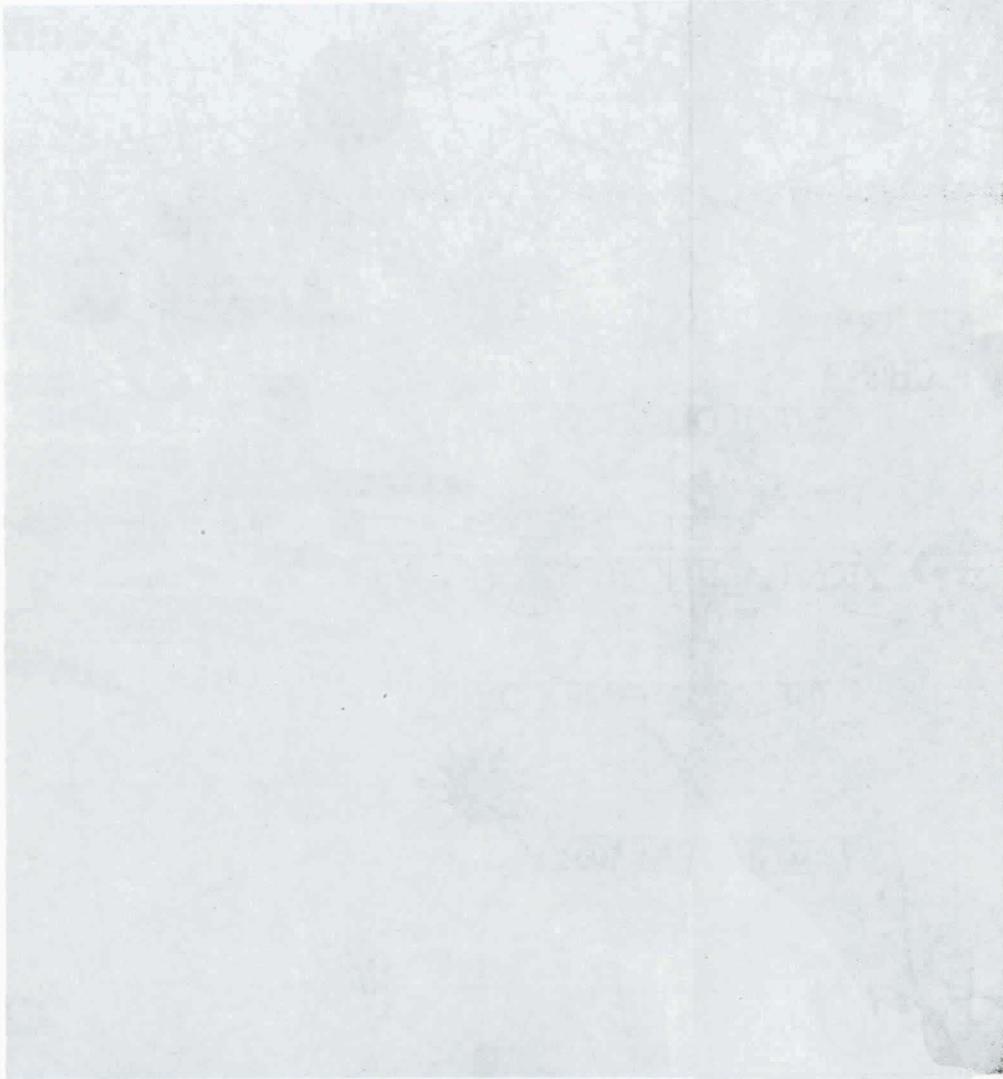
El mundo quego suspende a principios Copérnico en el monumento de Viena



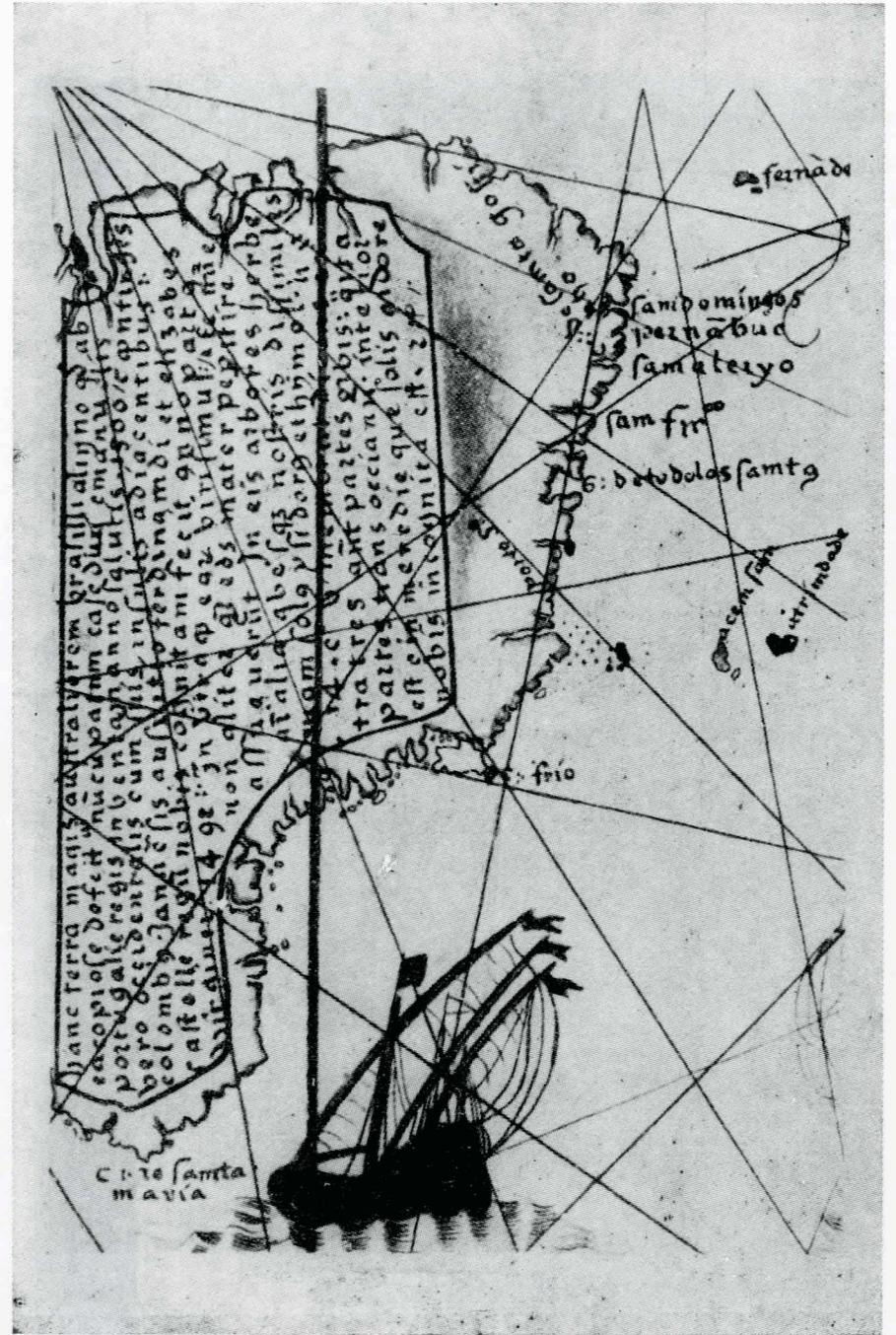
Diseño atribuido a Bartolomé Colón. Copiado por A. Zorzi (1506-1522).



Detalle de la Carta Marina Navigatoria. Estrasburgo, 1516.



(Reproducción), Año c. 1518



Fragmento del Mapa del Mundo, por Jorge Reinel (Año c. 1518).
 Con una extensa inscripción sobre el descubrimiento de América y del Brasil. Figura el
 Cabo Frío.



Typvs Orbis Universalis (Vienna, 1520). Pedro Apiano.



Types Orbis Universalis (Vimaria: 1830)



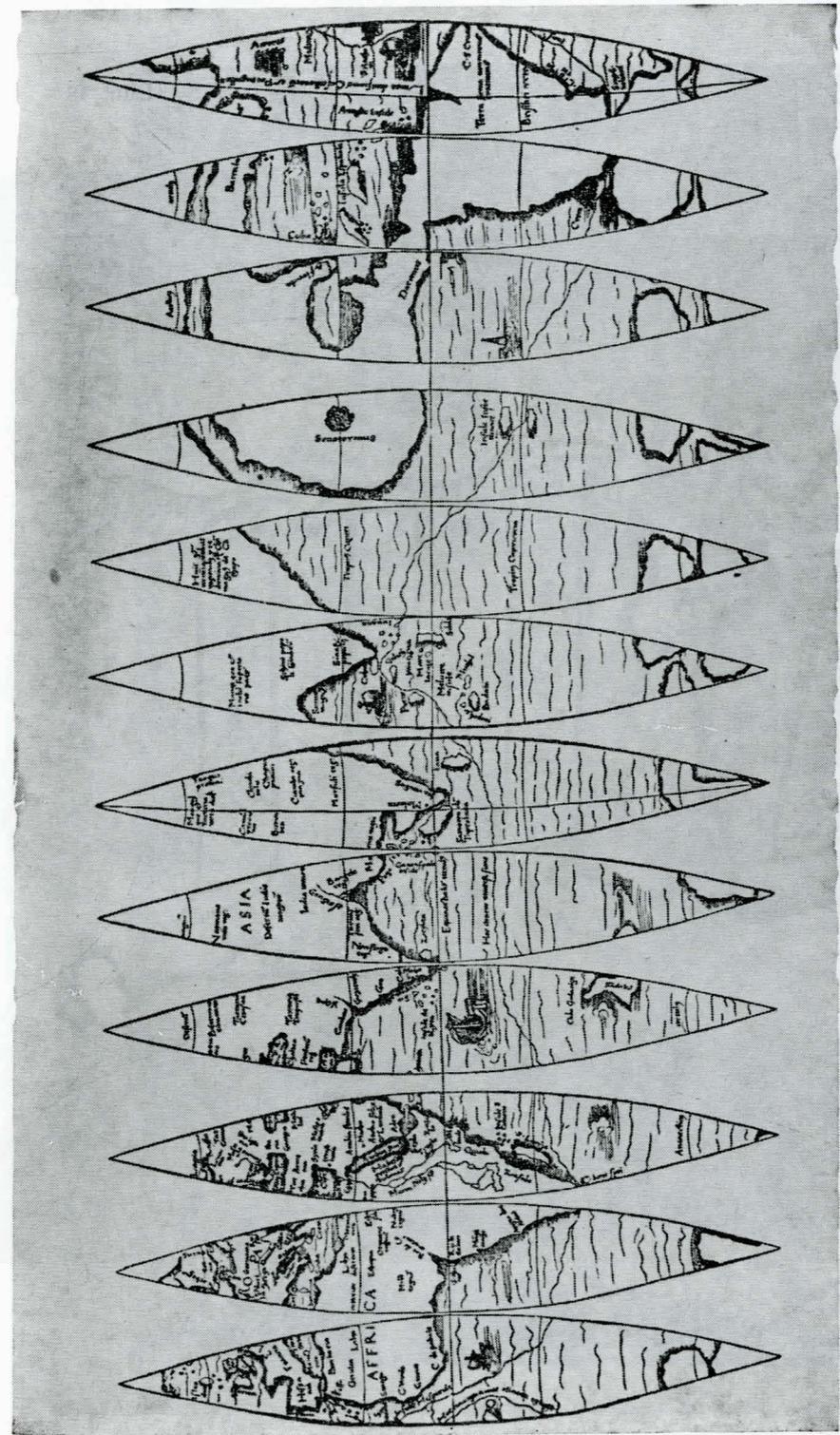
Juan Sebastián Elcano. Publicado por Navarrete, tomo IV.

DE MOLVCCIS IN3
Salis, itemq; aliis pluribus mirandis,
quæ nouissima Castellanorum nauigauo
Serenissimi Imperatoris Caroli, V.
auspicio suscepta, nuper inuenit: Maximiliani
Transyluani ad Reuerendissimũ Cardinalem Saltz
burgensem epistola lectu perquam
ducunda:



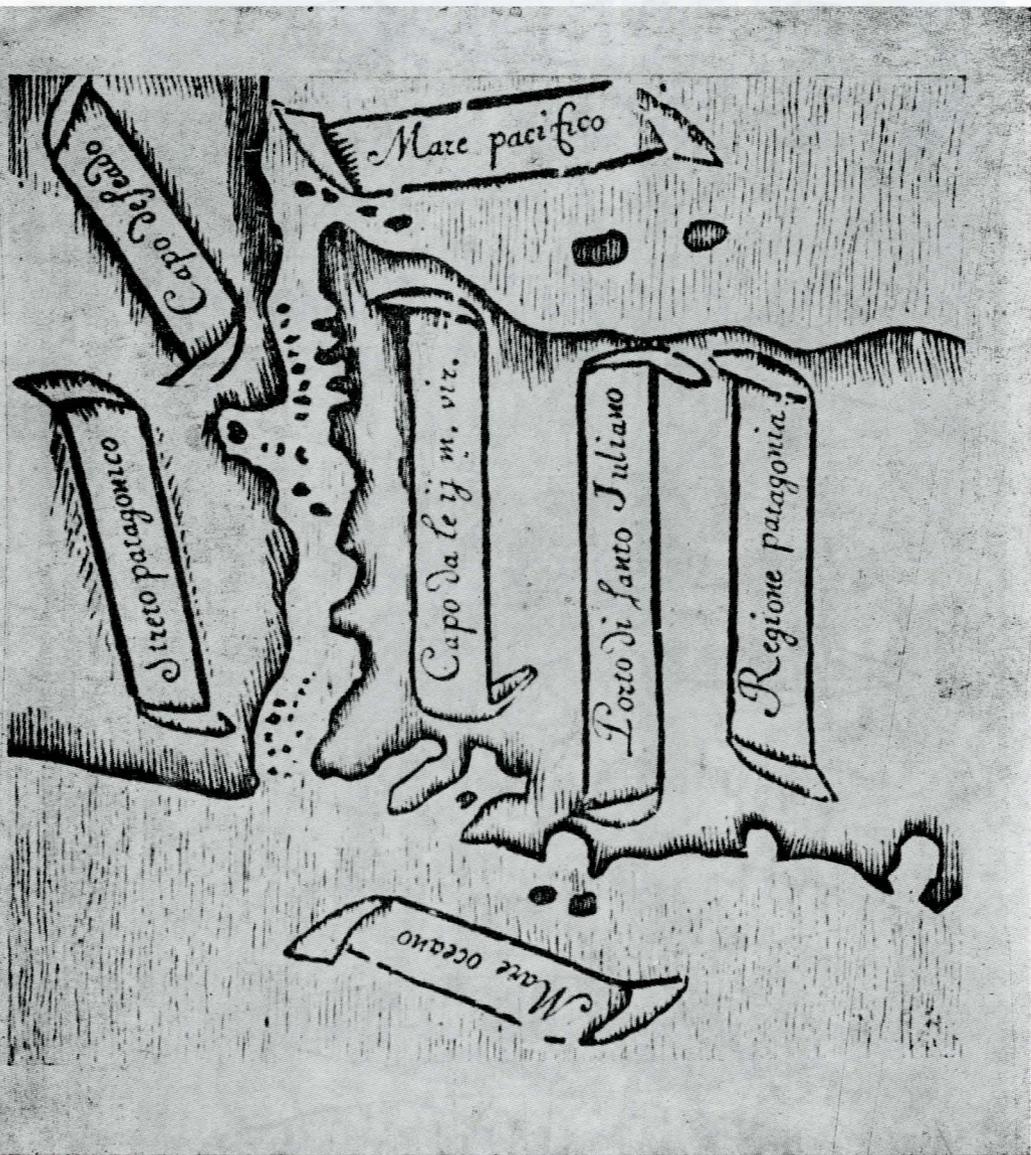
Parrhisijs
in via Iacobæ sub Leonæ impatoris
1523

El libro que dio a conocer los resultados de la Expedición Magallanes-Elcano (1519-1522): DE MOLVCCIS INSULIS, por Maximilianus Transylvanus. Impreso en París, año 1523. Descubrimiento y paso del Estrecho de Magallanes; Primera travesía del Pacífico; Descubrimiento del Archipiélago de San Lázaro (Islas Filipinas), y la Primera circunnavegación del mundo, por Juan Sebastián Elcano.

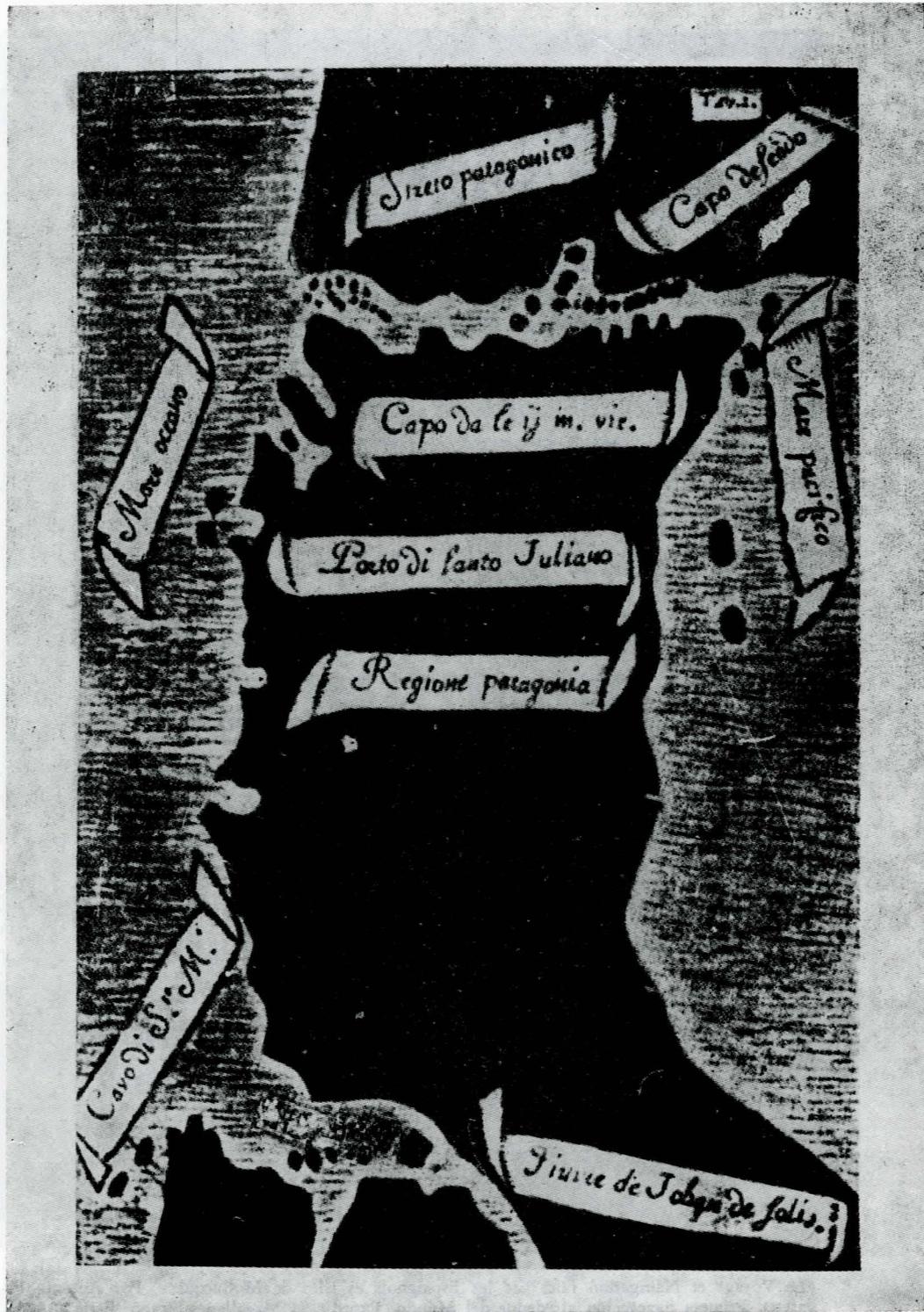


Globo terrestre. Johannes Schöner. Año 1523. Con la primera representación de la derrota del viaje de circunnavegación del Globo, seguida por la nave VICTORIA, capitaneada por Juan Sebastián Elcano.

Lám. 38



«Streto Patagonico». Por Antonio Pigafetta. Año c. 1525.



Otro mapa del «Streto Patagonico», por Antonio Pigafetta. Año c. 1525.

Le voyage et na-

uigation/faict par les Espaignolz es
Isles des Hollucques. des isles quilz
ont trouue audict voyage/ des Roys
dicestes/ de leur gouvernement & ma-
niere de viure/ avec plusieurs aultres
choses.

Cum priuilegio,

On les vend a Paris en la maison de
Simon de Colines/ libraire iure de lu
niuersite de Paris/ demourât en la rue
sainct Jehan de Beauluais/ a l'ensei-
gne du Soleil Dor.

«Le Voyage et Navigation faict par les Espaignols es isles de Mollucques». Por Antonio Pigafetta. Primera navegación alrededor del Mundo. Expedición Magallanes-Elcano. París (1525). Libro rarísimo. Solamente se conocen seis ejemplares. En 1966 se subastó uno en Nueva York, y alcanzó la cifra de \$56.000 (cincuenta y seis mil dólares).

Probablemente desconocida en España esta primera edición. - Portada ampliada.

II

filiones/vuitres petiz/que on ne peult mē-
ger/encens/austruches/renars/7 connins
plus petiz q̄ les nostres. Ilz dresserent vne
croix grande au sommet dune haulte mō-
taine/en signe que ceste terre est au roy
Despaigne. Et appellèrent ce lieu/la mō-
taine de Chust. Chap.vb.

Montai-
gne de
Christ.

15 **D** Artans dela/a .lii. degrez/moins
vne tierce a lātartique/trouuerēt
vng fleuue de eau douce/en laquelle
quasi les nauires se perdirent mais dieu
par sa pitie les ayda. Et se arrestèrent la/
quasi deuyx mois/pour soy fournir de eue
de bops/7 de poissons longz dune brasses a
escaille/fort bons. Et de la se partit le ca-
pitaine/7 tous se cōfesserēt 7 cōmunique-
rent/cōme bons Chrestiens. Chap.vbi.

Lat.gra.
51. m. 40.

16 **A** Pprochant dudict pol a .lii. degrez/
le iour des vnze mille vierges trou-
uerent vng destroit de .cvi. lieues de long/
qui sont. cccxpl. miliars. Et pource que
reputerēt ce a grand miracle/ se appelle-
rent le cap des vnze mille vierges. large
plus ou moins de demye lieue. Et va de-
scendre en vne autre mer/qui sapelle la
b.iii.

Lat.gra.
52.

Le de-
stroit
du cap
des vnze
mille vier-
ges.

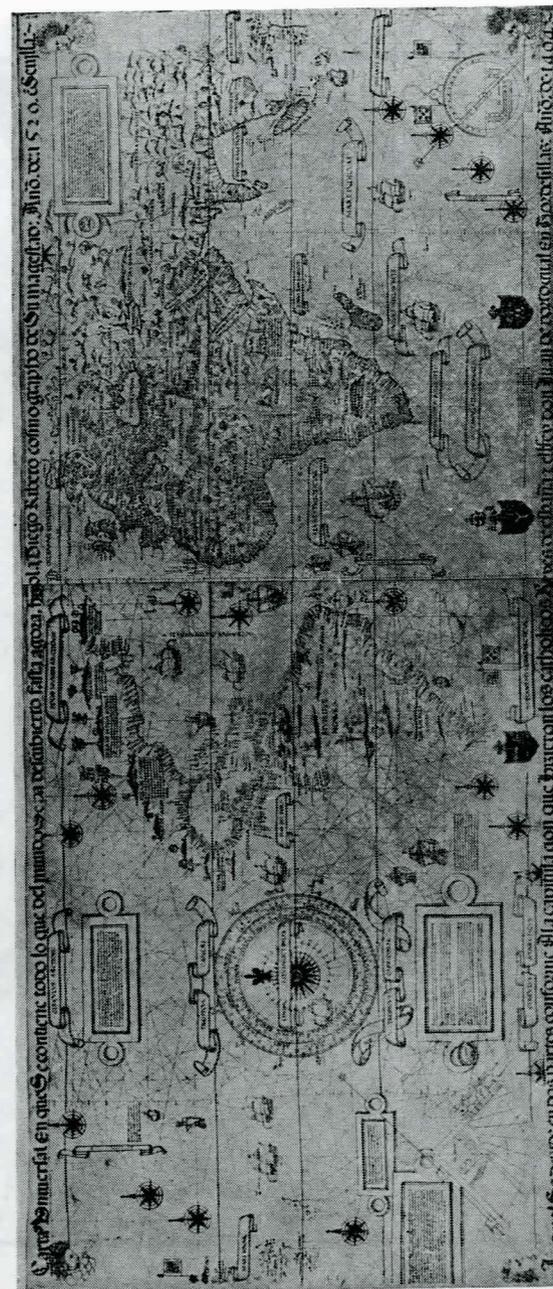
«Le Voyage et Navigation faict par les Espaignols es isles de Mollucques». Por Antonio Pigafetta. Página con la referencia al descubrimiento del Estrecho de Magallanes y al mar (Pacífico).

La mer
pacifique

mer pacifique enuironnee de mōtaignes
treshaultes chargees de neiges/ tant que
ne pouoient trouuer fons sinon la gettant
la fonde en terre. p̄p̄b. ou. p̄p̄p. brassées. et
si neust este le capitaine general/ ilz neus
sent point trouue ce destroit. Car tous p̄
soyent ⁊ disoient tout estre clos a l'entour.
Mais le capitaine scauoit. q̄ de buoit fai-
re sa nauigation par vng destroit moult
occult/ cōme auoit veu en la tresoriere du
roy de Portugal/ en vne carte faicte par
vng excellent homme/ nōme Martin de
Bohemia. Et ainsi le trouuerēt a grand
difficulte. Chap. xvii.

Martin
de Bohē-
me.

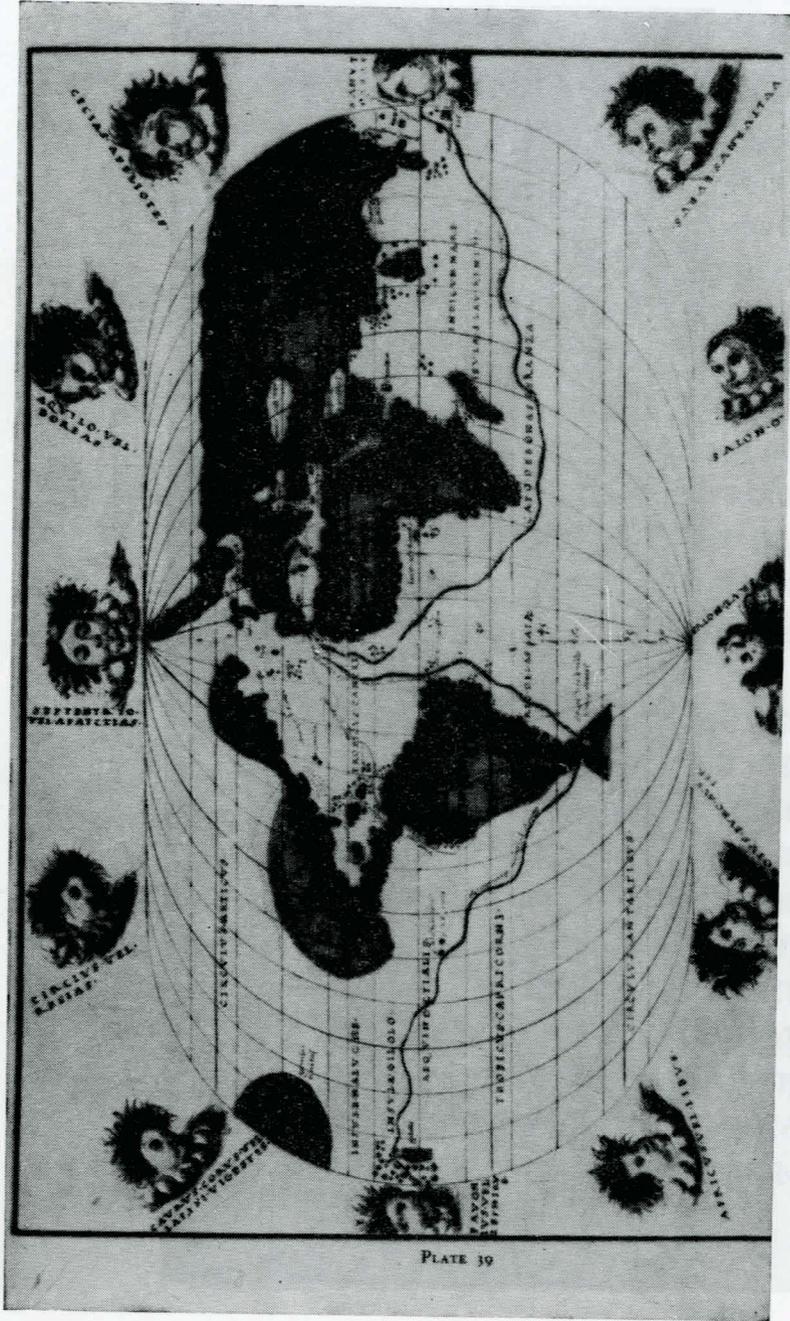
17 **Q**uant furent entrez en ce destroit
ilz trouuerēt deuyx bouches/ lune a
Siroc/ et laultre a Garbin. Le capitaine
general manda que la barque de saint
Anthoine ⁊ de la cōception/ alassent veoir
si la bouche vers le Siroc/ auoit issue en
la mer pacifique. Mais la naue de saint
Anthoine ne voulut attendre celle de la
cōception/ pource que vouloit retourner en
Espaigne. Et le fait/ car la nuyt supuāte
pundrēt la naue ou estoit le frere du capi-



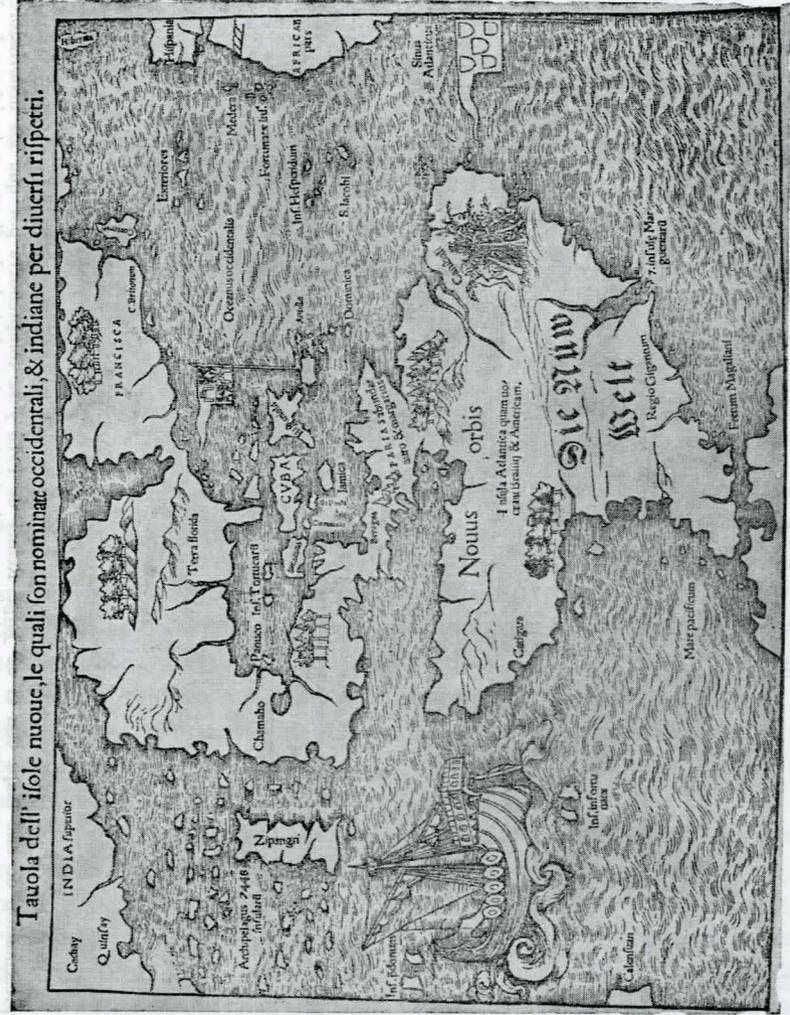
Carta Universal ... por Diego Ribero. Sevilla, 1529.

«Le Voyage et Navigation fait par les Espagnols es Isles de Mollucques». Por Antonio Pigafetta (Paris, 1525).

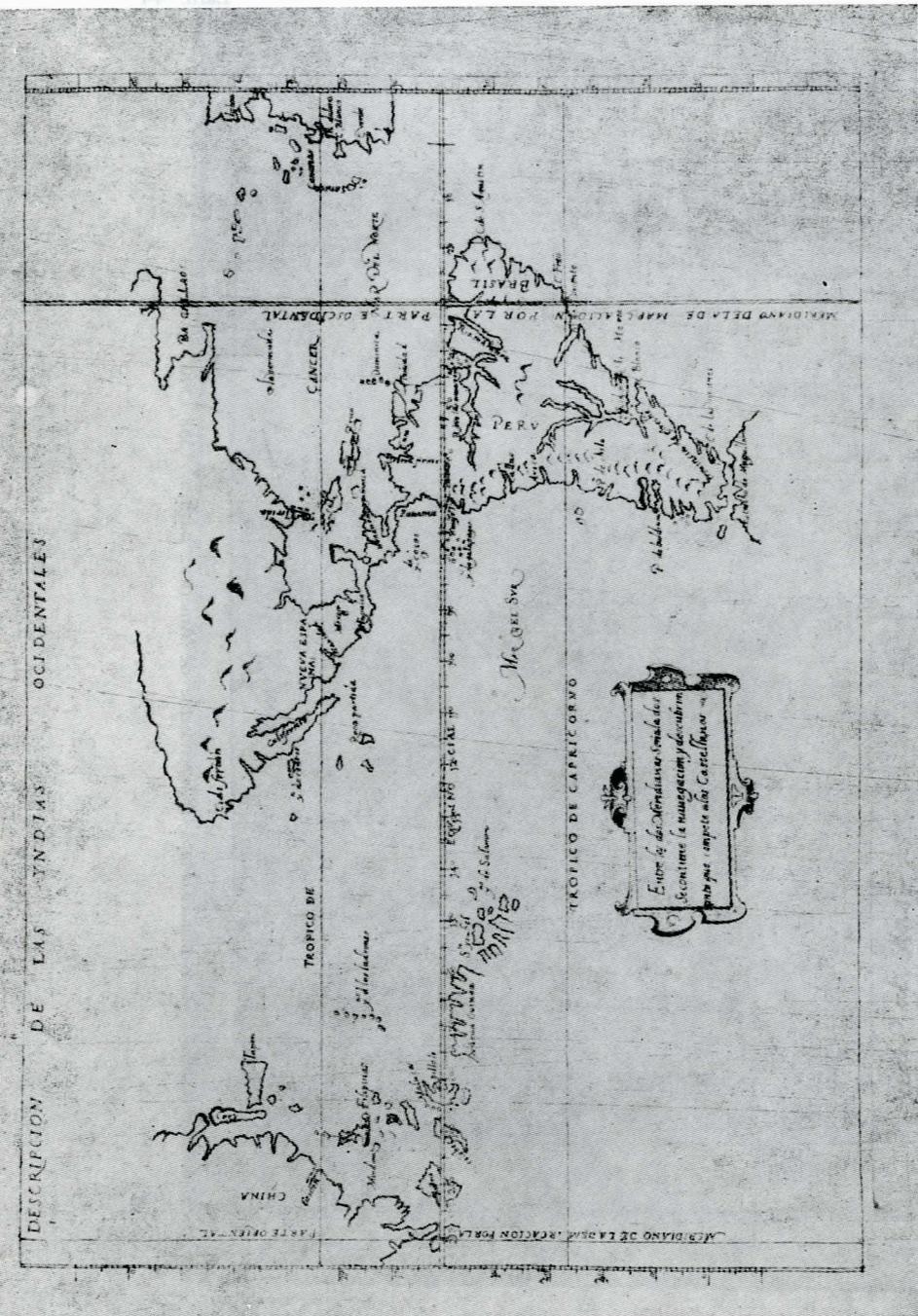
Página con el texto referente al mapa que vio Martin de Bohemia (Behaim), y la primera referencia al MAR PACIFICO.



Mapa del Mundo. J. Bautista Agnese (Venetia, 1536) Con la derrota de la Primera circumnavegación del Mundo.



Primer Mapa Independiente de América. Basilea, 1538-1540.



Mapa de las INDIAS OCCIDENTALES publicado en las DECADAS de Antonio de Herrera, Madrid, 1601-1615. Compárese la representación de este mapa con el de Jorge Reinol de 1518 y se comprenderá por qué los historiadores de la Expedición Magallanes-Elcano tuvieron siempre por cierto que el objetivo primordial de la flota era la búsqueda de un estrecho que comunicara los dos océanos, mientras que según el mapa de Reinol se justificaba la posible navegación directa desde Cabo Frío en la costa oriental del Brasil (inscrito en el mapa de Herrera), y en el de Reinol hasta las islas Molucas, sin hallar obstáculo en la derrota, ya que la totalidad del espacio se suponía cubierto por las aguas del único océano, cuando aún no se había descubierto del continente americano más que la primera mitad de la parte meridional (Véase la lámina 32).

El descubrimiento de América

REVELACION DE LA PARTITURA CARTOGRAFICA, QUE CONCERTO, ANTICIPANDOLO, EL GRAN ACONTECIMIENTO.

INTRODUCCION

La verdad es la roca viva donde se fundamenta todo lo que ha de sobrevivir y perdurar.

El hombre necesita de la verdad para saber, cuando menos, el curso retrospectivo de su procedencia histórica, y también para sentirse, de algún modo, parte diferenciada de esa nave o mundo, que incesantemente boga hacia un punto indeterminado del Universo.

Sin este apoyo espiritual, el hombre se siente como perdido en el inmenso piélago de los acontecimientos, y se engendra en su ánimo un pesimismo que puede conducirle fatalmente a las densas tinieblas del escepticismo y aun de la nada.

Por nuestros propios medios quizás no hubiéramos acertado nunca con el estrecho camino que señala inequívocamente el solio donde se halla presente la majestad omnipotente de la Verdad. Pero justo es reconocer que no nos ha faltado en cada ocasión precisa, esa Estrella de Oriente que nos guíara y conformara con la realidad que fortalece y vivifica, pero que asimismo atenaza y descoyunta, cuando principalmente por ignorancia o por malicia pretendemos revelarnos contra lo que de suyo es verdadero y cierto.

* * *

La Historia, como reflejo de la realidad vivida, nos da, o mejor sería decir, debiera darnos, testimonio fidedigno de lo único que por ser inevitable nos pertenece: el pasado.

El presente por su fugacidad, y el futuro por incierto y relativamente impenetrable, no están por completo en nuestras manos, y sólo podríamos intentar allanar el vacío que distancia lo que ya es de lo que va a ser, por medio de las dos fuentes del conocimiento que enaltecen al hombre sobre todas las demás criaturas existentes: la razón que nos hace prever el resultado de operaciones concertadas con la intención de producirlos, y la fe, que cuando es verdadera ilumina el alma, despojándola de servidumbres orgánicas banales, y como rayo luminoso penetra la entraña de los problemas imponderables, y pone al descubierto la estructura íntima de sus elementos más recónditos, con el resplandor de sus haces deslumbrantes.

* * *

Estas reflexiones, que tal vez parezcan un tanto subidas de tono, sólo pretenden justificar los esfuerzos que desde siglos y milenios realizaron y realizan los historiadores. Hombres preclaros, que apercibidos de la importancia y trascendencia de su función, pusieron en el empeño lo mejor de su vida para legarnos una brizna, al menos relativa, de la verdad que intrínsecamente son sus escritos, único testimonio actualmente válido para conocer cuándo, cómo y por qué se desarrollaron los acontecimientos que conocieron o les tocó vivir, y cuyas consecuencias perduran a pesar del tiempo, y de las que aún pende el destino de los pueblos.

La responsabilidad del historiador que ha de informar a la posteridad y pronunciarse con inevitable criterio personal sobre los hechos pasados sería virtualmente incalculable si no fuera porque otras vertientes referidas a los mismos acontecimientos replantean los problemas desde puntos de vista diferentes, y de la confrontación de las tesis opuestas se logra discernir casi siempre un fondo de verdad, que aunque necesariamente relativa e incompleta, llega a superar el interés de las partes, y, por añadidura, se logran conocer las circunstancias accesorias de lugar y época en las que se movían los protagonistas de la acción.

En suma, la Historia así concebida, que es la que nosotros conocemos, ha de ser inevitablemente parcial, a pesar de la mejor voluntad de sus autores, y por defectuosa e incompleta se invalida como canon de la verdad, de toda la verdad y nada más que la verdad, que debiera ser el objetivo esencial de su función.

El problema es de una actualidad palpante, cuando las naciones se reencuentran en un plano de igualdad jurídica, y pretenden en razón de sanos principios espirituales, acomodar la plenitud de su personalidad, sin trabas ni circunstancias históricas que pudieran mermar la totalidad de sus derechos.

La Historia vive, pues, la más grave crisis de sus cuatro mil largos años de existencia. Una crisis que no es sólo de crecimiento, sino de constitución básica al haberse transformado la estructura antagónica de sus elementos primigenios, en colaboraciones constructivas, que aspiran a vincularse en asociación cada vez más integrada y armónica. Sin lugar a dudas, el pluralismo funcional clásico de la Historia ha de ceder a la unidad orgánica que le compete, como manifestación literaria de una realidad mundial que ella misma ha reunificado.

Considerar la Historia como agente precursor de todo progreso, y relegar a plano inferior su vertiente catastrófica, que es la más generalizada, es el problema que se plantea con carácter de urgencia, si queremos que recupere la primacía jerárquica que le corresponde entre las más nobles y fecundas creaciones humanas.

LOS TRES MAPAS QUE LO DETERMINARON, ADELANTARON SU CONFIGURACION Y LE IMPUSIERON EL NOMBRE

Cuando el hombre pretende saber el origen de la Creación, ha de subordinar su entendimiento a causas que se remontan muy por encima de lo que puede alcanzar la razón. En cambio, si se trata de conocer los principios históricos de América, disponemos, por fortuna, de una documentación manuscrita, impresa y cartográfica tan fidedigna y completa que nos permite seguir paso a paso la gestación del proceso que se inicia siglos antes de nuestra Era, a partir de la concepción es-

férica de la Tierra, y la posibilidad de comunicar la India y la Iberia como partes geográficamente opuestas, hasta que transcurrido el tiempo sin otras consecuencias, la chispa prendió en la mente de D. Cristóbal Colón, que logró inclinar a su favor la voluntad de los Reyes, y poner en marcha el mecanismo financiero y técnico-naval que había de hacer posible la revelación y sucesivo desarrollo de un mundo nuevo.

América, la que nace en 1492, es por tanto una creación fundamentalmente histórica. Todo el proceso retrospectivo de la Historia converge en ella para irradiar, desde su propio territorio, gradual pero incesantemente, la tensión que pretende amalgamar los intereses vitales de los dos mundos: Oriente y Occidente. Tal es la servidumbre y la gloria de América, si quiere permanecer fiel al proceso universal de la Historia.

España así lo entendió durante el largo período de su regencia. Nunca fue para nosotros objeto exclusivo de explotación económica la inmensidad territorial del continente nuevo, sino, principalmente, base inexpugnable para universalizar las doctrinas santas del Evangelio. Incluso el americanismo, como expresión de unidad utilitaria particularizada, era un concepto desconocido en el acervo ideológico de la política global de España. América era una provincia más del reino, la más extensa en territorio y la mayor en número de población humana, pero sólo parte integrante de un Nuevo Mundo, y no en el sentido regional que lo concilió Américo Vespucio, sino como aspiración incontenible, y en modo alguno frustrada, de crear una supranacionalidad que reunificara a todos los pueblos, integrándolos en el común interés de la armonía y de la verdad cristiana.

* * *

Por ser América la más genuina creación de la Historia, proyecta su ser espacial y espiritual sobre realidades vivas, y no cuenta con ninguno de esos mitos que suelen explicar el origen de los pueblos con fantásticas leyendas. Lo que no quiere decir que deje de tener profundas raíces que la nutren de la savia vital que conserva, vigoriza, y libera a los seres creados de la decadencia y de la nada.

Precisamente, lo que nos proponemos en esta ocasión es poner al descubierto el cauce cartográfico por el que discurre la necesidad de operar en el espacio terráqueo la comunicación humana, y por añadidura insospechada, se nos da a conocer en uno de estos mapas, la existencia independiente de un nuevo e inmenso territorio, al que se impone el nombre de AMERICA y se legitima con la formal declaración de que *Toda aquella Provincia ha sido descubierta por mandato de los Reyes de España.*

El instrumento que opera como gestor-iniciador en la realización de esta incomparable hazaña, no es, como podía suponerse, la voluntad humana, sino la materialización en tres mapas de un impulso creador, que en virtud de la dinámica sugerente que recíprocamente los relaciona, los convierte, de simples papeles aparentemente inanes, en auténticos coautores impersonales pero reales, del mayor acontecimiento geográfico de la Historia, y sin que para ello interviniera lo más mínimo la intención de los respectivos cartógrafos que los trazaron.

Según dijimos, tres fueron los mapas, que como secuencias de un film formalizan la realidad de historia viva, que sólo se ofrece en el conjunto que compone esta indivisible terna cartográfica. Individualizados, cada uno de los tres comprende el interés intrínseco relacionado con la superficie mundial representada, y sólo cuando se contemplan en serie dejan ver con el rigor de cosa matemática las tres etapas en que se divide el proceso histórico que determinó el descubrimiento global de la superficie terráquea.

El primero de estas tres reliquias cartográficas es el mapa ecuménico atribuido a Claudio Ptolomeo, que floreció hacia los años cincuenta del siglo II de nuestra Era, y forma parte de la "Geographia", o "Cosmographia" como también se le llama, y es una de las obras más famosas del insigne autor alejandrino.

Por exigencia de espacio y ser muy conocidos los detalles técnicos de este mapa, que tampoco precisan para el análisis comparativo que nos proponemos, sólo fijaremos la atención en tres de sus particularidades. Primero: se trata del único mapa del mundo científico que se ha conservado de la antigüedad. Con él comienza el Corpus de la cartografía histórica y se inicia el proceso de los descubrimientos transoceánicos. Algún otro que se cita de origen babilónico no tiene carácter

descriptivo sino simbólico. Segunda: adviértase la extensión exagerada del continente eurasiático representado, que mide de Oeste a Este 180°. La longitud real es de 130°. Este es un error muy afortunado y capital para comprender la influencia de este primer mapa del mundo conocido en los futuros descubrimientos transatlánticos, al reducir en un tercio la supuesta distancia entre Europa y Asia. Por último, el mapa ecuménico de Ptolomeo fue el primero que se publicó impreso. De la "Cosmographia" que lo contiene se conocen siete ediciones incunables diferentes. La que nos interesa en este caso es la de Ulm 1482, reproducida en 1486 a la que corresponde el mapa que publicamos, y que probablemente fue el que copiaron los dos autores, de los que después tratamos.

Puede afirmarse que, por primera vez, la imagen gráfica del mundo podía ser contemplada por una infinidad de gente, gracias a los miles de ejemplares que se reprodujeron casi inmediatamente después de la invención de la imprenta hacia el año 1450. Y sólo a esta circunstancia se debe que el mapa de Ptolomeo no pasara inadvertido para el común de la gente, como lo fueron tantos otros mapas del mundo producidos durante los siglos de la Edad media. Fue, pues, la imprenta la que hizo posible su divulgación multitudinaria, lo que no debemos olvidar, como causa aceleradora de la navegación transatlántica, según quedará demostrado en la siguiente etapa.

El segundo mapa de la terna que había de determinar el descubrimiento de América se produjo en la ciudad de Florencia hacia el año 1490, y en la parte inferior aparece la firma del autor en capitales romanas: *Opus Henricus Martellus Germanus*. Es un mapa del mundo entonces conocido, también impreso, pero con la particularidad esencialísima de su dimensión mural (1.080 x 1.900 milímetros), o sea, que los muchos ejemplares que probablemente se estamparon, pudieron ser contemplados por el numerosísimo público de las grandes ciudades europeas donde se hallaran expuestos.

El ejemplar único, recién descubierto, que se conoce de esta notabilísima joya cartográfica, que fue la que caldeó el ambiente, y posiblemente determinó a Colón a acelerar la ejecución de sus proyectos transatlánticos, se conserva desde 1961 en la ahora doblemente famosa y afortunada Universidad de Yale, en New Haven, Connecticut (Estados Unidos de Norteamérica), y fue objeto de un detenido estudio en

estas mismas páginas (Véase BOLETÍN enero-diciembre 1966). Su reaparición, después de cuatrocientos setenta años de existencia, equivale al hallazgo del eslabón que faltaba para completar el tríptico cartográfico, que documenta con la fidelidad e independencia de sus líneas formales, el prelude histórico del descubrimiento de América. Sin él, jamás lo hubiéramos logrado. Circunstancia positiva, que bien podemos anotar en el haber de nuestro tiempo.

Con propiedad se puede considerar el mapa Martellus-Yale uno de los más preciados monumentos de la cartografía universal, por su fantaseada representación en la que la longitud de Eurasia, ya muy exagerada en el Ptolomeo, alcanza en éste los 270°, reduciendo quiméricamente la distancia entre los dos extremos de la Tierra, lo que positivamente sugería la posibilidad de navegar, sin gran dificultad, los supuestos 90° que faltaban para comunicar las costas de Europa y Asia.

Cabría preguntar, en qué información técnica se apoyaría Martellus para multiplicar el error inicial que tan exageradamente alargaba la longitud de la parte del mundo representado por Ptolomeo. A lo que responderíamos con la seguridad que nos da el testimonio comparativo de las dos cartas, que Henricus Martellus Germanus, que en otras ocasiones mostró su habilidad como cartógrafo excepcional, en esta que comentamos se limitó a copiar el mapa ecuménico, muy probablemente el que figura en la edición de la "Cosmographia" impresa en Ulm los años 1482 y 1486, y sin escrúpulo de ningún género, él, que había trazado otras veces la representación de Europa con relativa propiedad, ahora, inconsciente del gran servicio que prestaba a la Humanidad, se acoge a un mapa compuesto mil doscientos años antes, al que agregó entre otras variantes los 90° que pretenden representar los territorios sudorientales de Asia descritos por Marco Polo, Nicolo de Conti y otros viajeros medievales.

Estos datos son de una trascendencia tal que no debe escapar a nuestra más aguda consideración, porque indican que a causa del manifiesto error numérico de las longitudes en el mapa de Ptolomeo, y casi doblado después por Martellus, se llegó a pensar en la posibilidad práctica de enlazar la Iberia y la India, con etapa en la rica isla de Cipango, mediante una corta y fácil navegación, que no excedería las 750 leguas de distancia del territorio canario, según los cálculos de Colón, que se apoyaba en la autoridad de un mapa de similares carac-

terísticas que el Martellus, del que habla en su Diario de la primera navegación.

Hemos nombrado a Colón, el personaje principal que acapara el interés de la función en el escenario histórico del glorioso descubrimiento. El es quien desde el podio de la gran orquesta dirige el espectáculo que va a deslumbrar la Historia con la revelación de un nuevo mundo. El mueve con su voluntad y su criterio los ejecutantes de una acción, que empujará las tres carabelas hacia las costas de su dorado ensueño. Los demás que le siguen quedan bastante alejados de la notoriedad y de la fama que universalmente se reconoce a la figura mítica del futuro Almirante, porque él solo y solo él era el promotor del histórico acontecimiento. No se le conoce rival en la gestación de esta históricamente considerada colosal empresa. Nadie alzó la voz, ni entonces ni después, para decir una sola palabra sobre lo que Colón no ocultaba: sus ansias de arribar a las Indias por la vía de Poniente, o lo que es igual, la comunicación directa con Asia, a partir las naves de las costas de España. En otras palabras, pretendía realizar la más grande e inimaginable revolución geográfica. La Historia debe rendirle, como así lo hace, el homenaje debido al que fue promotor indiscutible y hombre providencialmente elegido para resolver un milenario problema geográfico, que envolvía la reunificación del género humano y la exaltación mundial de nuestra santa religión cristiana.

Pero con la misma libertad de espíritu que no omitimos en su honor justas glorias y alabanzas, tampoco debemos silenciar que D. Cristóbal Colón no fue un semidios en el sentido que a veces se le proclama, ni tan siquiera un creador, que es lo que aparenta ser cuando se le contempla como figura legendaria que hace conmovér con sus proyectos el conocimiento histórico geográfico que se tenía de la Tierra.

D. Cristóbal Colón era, sobre todo, un gran observador, con capacidad de síntesis para abordar el problema milenario de enlazar las costas del pretendido único Océano, del que hablaron Aristóteles y otros sabios de la antigüedad, y que a fines del siglo xv, con la difusión del mapa ecuménico de Ptolomeo, y después con su representación ampliada en el Martellus, había alcanzado tal estado de madurez que lo extraño hubiera sido que entonces no se llevara a cabo.

Por añadidura, el que había de ser Primer Almirante y Gobernador de las Indias estaba dotado de aguda clarividencia y suficiente tesón

para cumplir la alta misión de su destino, que fue —sin él mismo saberlo— la proyección de un viejo mundo encastillado en el recinto de su estrecha fortaleza geográfica, hacia los horizontes vitales del nuevo continente y la inmensidad de sus dos Océanos, abundantemente tachonados de archipiélagos y de algunas islas inmensas. Las consecuencias de esta explosión marinera son aún incalculables, porque los astronautas que actualmente inician con fortuna la exploración del espacio, enarbolan como enseña la misma aspiración de Plus Ultra que animaba a las tres carabelas.

* * *

De lo que sucedió a Colón después del primer acto del feliz acontecimiento trasatlántico, podemos adelantar con pena, que en su conjunto fue el reverso de la medalla que representara la totalidad de su empresa. Todo el rimero de aciertos que lo encumbró como genio de la geografía y de la náutica, hasta poco después del retorno de las inmediatas aguas del Caribe a España, se trocó en deplorable cúmulo de entuertos, que no merman su gloria, porque lo positivo de su acción es inmarcesible, pero sí le someten al juicio de la Historia, que de modo casi general le inculpa de no haber mostrado las dotes ejemplares de mando, iniciativa y decisión que tanto le caracterizaron en los prolegómenos y durante el primer viaje de su empresa.

No es propósito nuestro acometer el problema de las responsabilidades históricas de D. Cristóbal Colón, y bastaría señalar las funestas consecuencias que se derivan de la propagación de su famosísima CARTA, en la que adelantó a toda Europa el gran secreto de los descubrimientos, que en justicia pertenecía a sus patrocinadores los Reyes de España. En esta ocasión ceñiremos el comentario a su irreductible obstinación en confundir los territorios del nuevo Continente con los del Gran Can en la Provincia de Catayo (China), las Indias (del Ganges), y la isla de Cipango (Japón), de cuya fantástica creencia no logró persuadirle nadie, hasta el punto, que en carta que escribió a los Protectores del Banco de San Giorgio, en Génova, fechada en Sevilla el 2 de abril de 1502, el Almirante se titula en la antefirma: "Viso Rey y Gobernador General ... de Asia". En otra ocasión decretó que se

llegaría a cortar la lengua a aquellos de sus marineros que osaran afirmar que Cuba era una isla, en vez de parte continental de Asia.

Por la alta consideración que merecía la autoridad de hombre tan enaltecido, el tópico asiático se consolidó a pesar de la contradicción evidente que suponía las misérrimas poblaciones indígenas halladas, en comparación con las que se describen en el Libro de Marco Polo, plélicas de oro, pedrerías y otras exuberantes riquezas. Tampoco faltaron quienes airadamente protestaban del tamaño error geográfico colombino (Véase: *Bibliotheca Americana Vetustissima*), pero en aquellos días de euforia cortesana no hallaron eco las palabras sensatas que advertían la incongruencia de confundir la realidad del viejo mundo con el nuevo.

La sensación causada por la Carta de Colón se disipó bajo el absoluto silencio literario, que no sólo se produjo en España, sigilo que explicaría la defensa de sus propios intereses, sino que a partir del anuncio de la famosa Epístola, y durante una década, no se volvió a publicar nada de alguna enjundia en las Cortes europeas que se refiriera al gran suceso ultramarino. Algunos historiadores interpretaron este lapsus publicitario como indicio del desinterés con que había sido acogido en Europa el descubrimiento trasatlántico.

Y tal vez no les faltara razón al pensar que si Colón mismo afirmaba que había arribado a la India (del Ganges, se dice en la traducción latina de la Carta), la verdad, entonces, es que no había descubierto nada y todo se reduciría a la gran proeza marinera de surcar el Atlántico en el doble sentido de ida y vuelta. Algo similar y comparable a lo sucedido hasta ahora con las navegaciones espaciales, que son justamente elogiadas por el mérito de los grandes perfeccionamientos técnicos que suponen su realización, sin que se haya verificado, al menos hasta el presente, ningún sensacional descubrimiento cósmico, aparte de los objetivos convencionales de cada expedición.

Pero nosotros sabemos que la comunicación directa entre las costas de Europa y Asia era una ficción, impuesta en última instancia por D. Cristóbal Colón, y que otra realidad territorial diferente e independiente pugnaba por saltar a la palestra geográfica.

Tal era la cuestión planteada entonces, y que se nos plantea ahora, pues el cómo, cuándo y por mandato de quién se descubrió AMERICA

es un problema que discuten todavía quienes no sienten la satisfacción de reconocer la grandeza histórica de España, y nosotros vamos a intentar dilucidarlo, dentro de la agobiante brevedad de unas líneas, pero con datos cartográficos de valor indiscutible y perdurable:

AMERICA y el gran continente independiente al que se da este nombre aparecen por primera vez en un mapa del mundo impreso, de dimensión mural, y en un pequeño globo, ambos de 1507, y por tanto son anteriores al descubrimiento del Mar del Sur o Pacífico por Vasco Núñez de Balboa en 1513. AMERICA (territorio configurado y nombre) es, pues, una creación literaria y cartográfica que se adelantó seis años a su propia revelación geográfica. En el mapa mural no se olvida a Colón, que se cita en un recuadro como primer descubridor de algunas islas atlánticas. Y en una inscripción que corre a lo largo de casi todo el inmenso territorio, se hace constar en letras capitales mayores que: *Toda aquella Provincia ha sido descubierta por mandato del Rey de Castilla.*

Poco o nada habría que añadir a estas sublimes palabras, que inmortalizan la intervención de España como única mandataria de la gloriosa empresa, si no fuera para decir que el autor deducido de esta maravilla cartográfica, Martín Waldseemüller, se limitó a copiar completándolo el mapa de Henricus Martellus de 1490, que a su vez contiene íntegro el de Ptolomeo, reproducido en alguna de las ediciones incunables impresas, probablemente en la de Ulm 1482-1486. En definitiva, cada uno de los tres viene a formar parte de un todo, o la partitura que inscribiera sucesivamente las etapas principales de los descubrimientos: el *Ecumene* de Ptolomeo; el Extremo Oriente y la región meridional de Africa en el Martellus al que Waldseemüller agrega el colofón del Nuevo Continente entre los dos grandes Océanos (Atlántico y Pacífico) como representación anticipada de América, seis años antes de que su configuración real parcialmente se conociera.

Martín Waldseemüller no fue consecuente con esta inspiradísima representación del nuevo mundo, hasta el punto de contradecirse radicalmente cuando en otros famosos mapas, la Carta Marina de 1516, y probablemente adherido a intereses colombinos, representó como parte integrante de Asia y eliminó el continente independiente con el nombre de América, obra genuina suya como creación cartográfica, lo que motivó que en lo sucesivo reinara gran confusión en la produc-

ción de mapas, cuyas funestas consecuencias salpican aún la buena fe de algunos autores modernos, que por desconocer los mapas de Waldseemüller y de Martellus, incurrían todavía en el error de considerar la vertiente asiática colombina como eje del proceso histórico-cartográfico de América, llegando a conclusiones inconcebibles por lo extravagantes. Sinceramente creemos que sería aleccionador dedicar unas páginas a tratar de la herejía cartográfica que se produjo en Europa, sin que España —la gran protagonista— tomara en ello parte, pues en este caso, como en tantos otros, se vivió entre nosotros la más estricta realidad geográfica, lo que viene a confirmar que el realismo español no es una expresión absolutamente vana.

Nuestra experiencia en el estudio e investigación de la cartografía de los descubrimientos geográficos, nos hace prever que el contenido sustancial de este artículo será acogido en todo el mundo —incluso el universo participa de las consecuencias de estos acontecimientos— como información de interés básico, que complementa la historia de América con unos antecedentes imprevistos. Porque ahora sabemos, con la evidencia de una realidad cartográfica indiscutible e insobornable, que los proyectos de Colón, sus expediciones navales y la existencia territorial de un continente nombrado AMERICA, fueron precedidos, y lo que es más importante, impulsados, por el ritmo histórico inscrito en la partitura geográfica contenida en la pauta de los tres mapas de Ptolomeo, Martellus y Waldseemüller, autores respectivos de cada uno, pero absolutamente ajenos a los fecundos resultados que había de producir el conjunto de ellos.

* * *

Pero he aquí de nuevo un agobiante problema, si preguntáramos quién fuera, entonces, el autor real y verdadero de este concierto universal de los descubrimientos, cuya partitura cartográfica se nos revela en estas páginas. Descubrimientos que produjeron nada más y nada menos que la reunificación del género humano y la creación de la ciencia nueva, que había de integrar a todos los pueblos con lazos cada vez más estrechos de armonía y de progreso. ¿O es que por ventura, podría concebirse que hubiera nacido huérfano de Padres el mundo moderno?

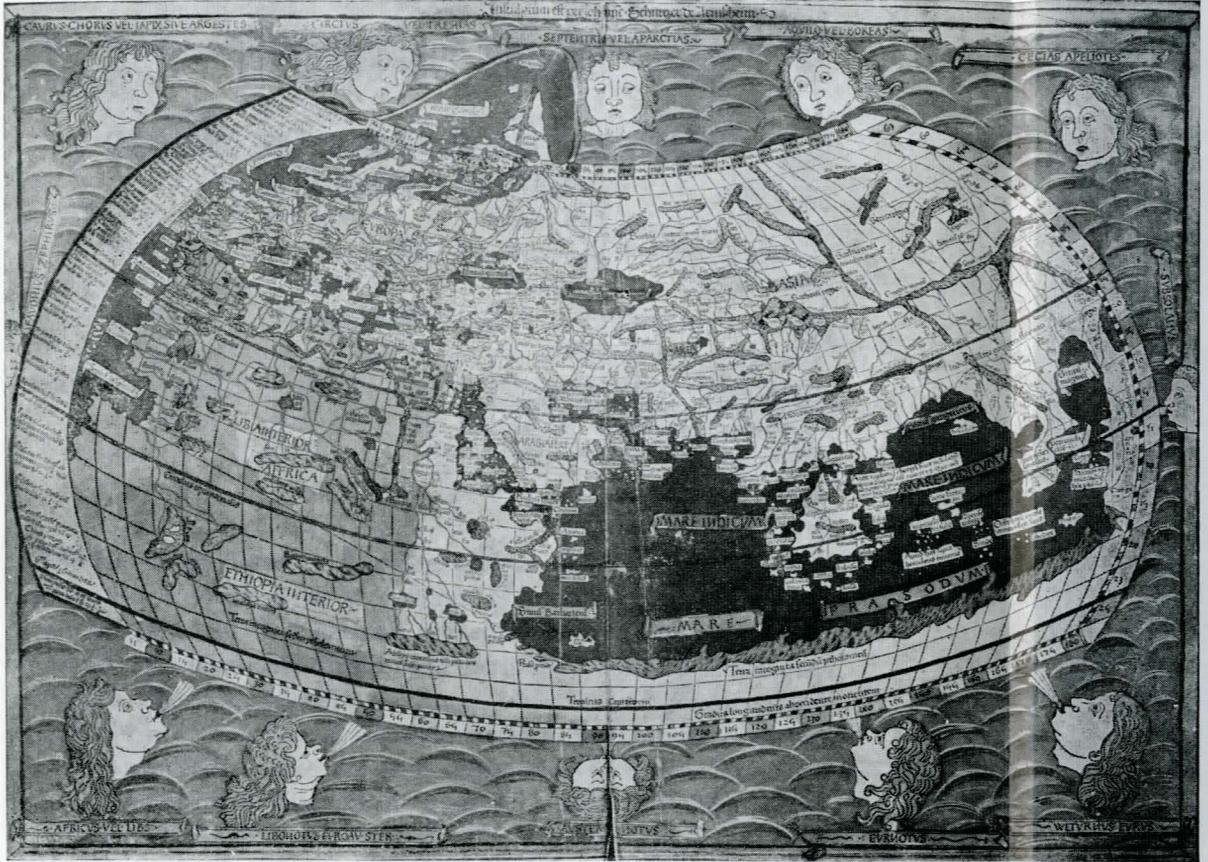
El problema es ciertamente angustioso, pero en modo alguno irreconciliable con la verdad, que exige para resolverlo el acto previo de DAR A DIOS LO QUE ES DE DIOS, sin negar a España lo que en espíritu y en verdad es fruto legítimo de sus entrañas. Lo demás, que es mucho, casi todo lo actual, sí puede y debe reconocerse como obra y patrimonio de toda la Humanidad.

CARLOS SANZ.

Benidorm - Playmon Park.

Por Enrique Martínez de la Cruz
 el descubrimiento de América
 con una muestra de AMERICA
 que pasa por las islas Cíprico, que
 es de 1492 que son los años de la edición
 y los 1492 del mapa de Ptolomeo en el
 que comprenden los territorios al norte
 desde la isla de Cíprico hasta

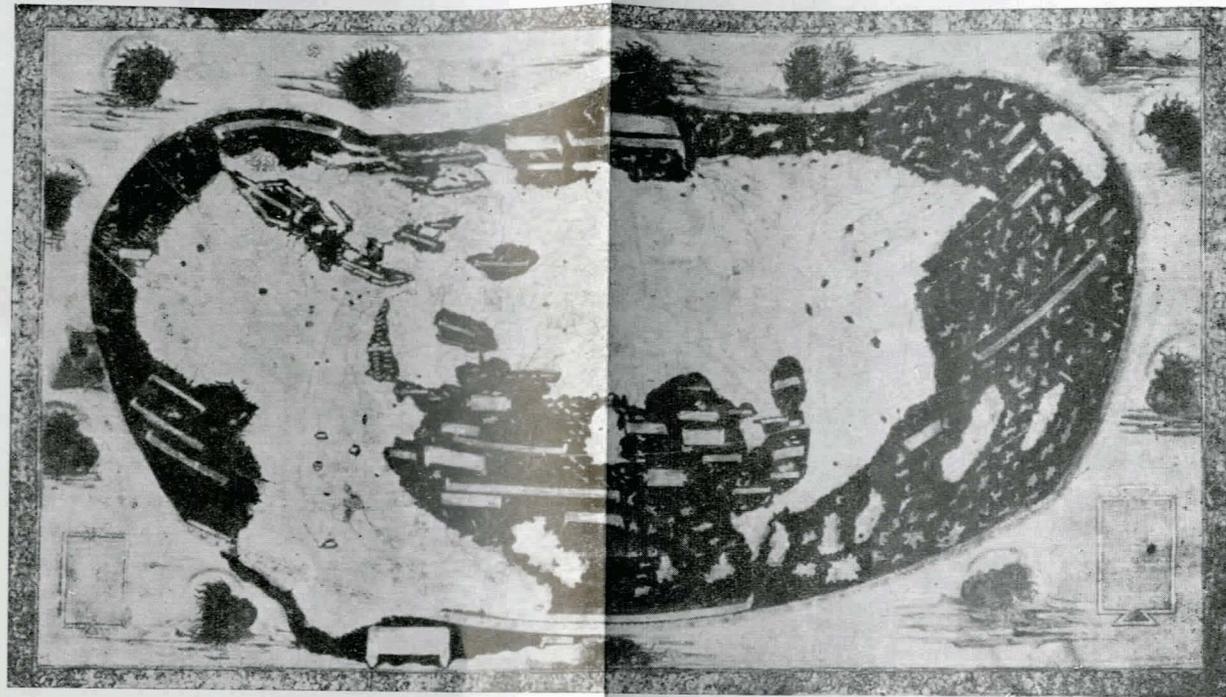
LOS TRES MAPAS QUE DETI



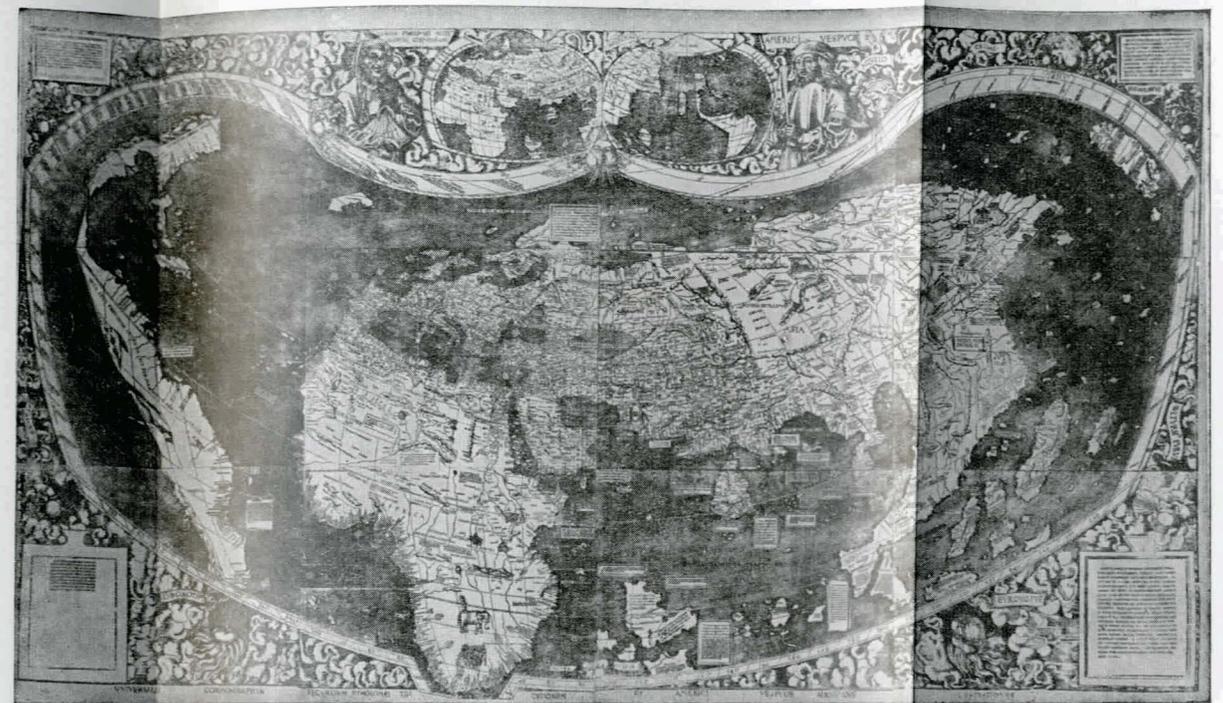
Mapa del *Oikumene*. Claudio Ptolomeo (mediado el s. II de J. C.). Impreso en Ulm, año 1482-1486. En doble folio. La escala de longitudes se extiende a los 180°, desde un meridiano que pasará por el cabo de San Vicente hasta la región de Catigara, extremo límite de la tierra conocida de Asia. La longitud real del espacio representado es de 130°.

er las longitudes...
los pais...
avanzando...
que erraron durante siglos y milenios...
de tal modo, que ahora, y aun sin entenderlo bien todavía, no extrañáramos una sola persona algo letrada, que apoyara lo que un tiempo se creía afirmaban los antiguos hasta que se produjo el memorable acontecimiento de 1492, que conocemos como el DESCUBRIMIENTO

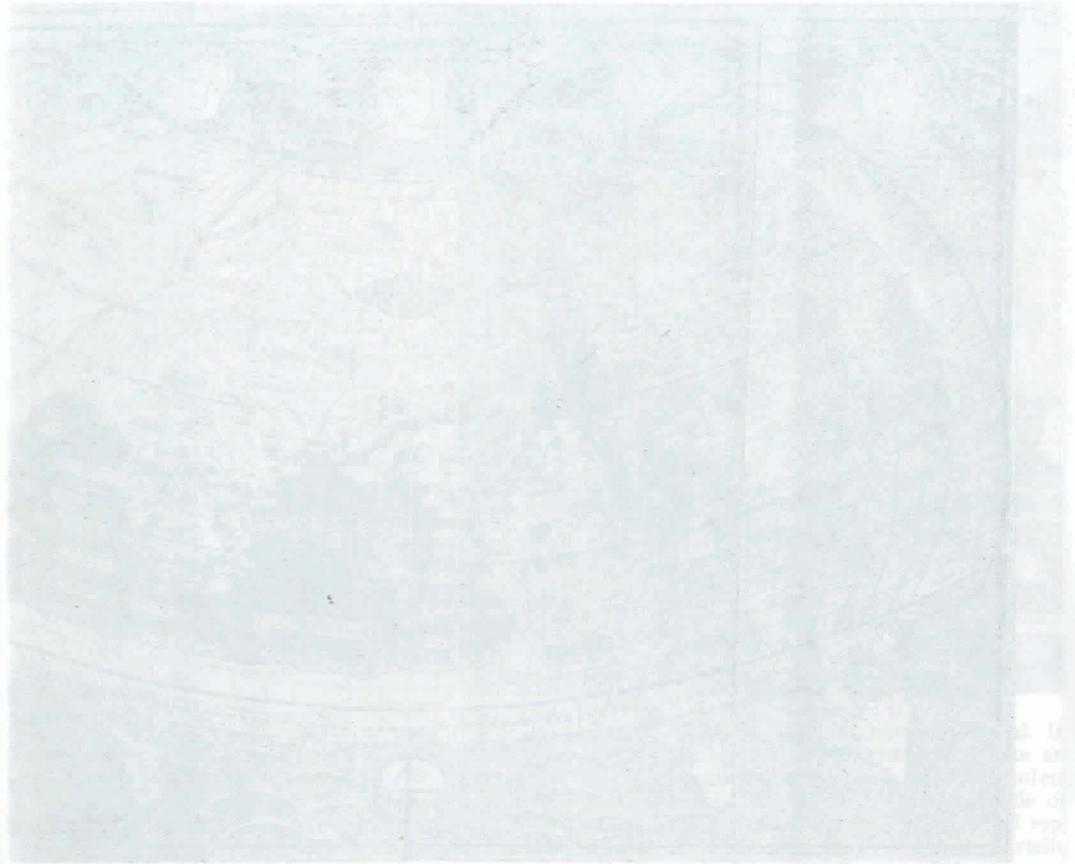
ARON EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA, ADELANTARON SU CONFIGURACION Y LE DIERON NOMBRE



Mapa del Mundo Dimensión mural. Impreso. Por Enricus Martellus Germanus. (Florencia) c. 1490. Inmediatamente anterior al descubrimiento de América. Las longitudes se indican en la parte inferior, con escala numerada que corre de 5° Oeste a 270° Este. El meridiano de origen pasa por las islas Canarias, y lleva el número 360, como indicativo del espacio de 90° que aún faltaba por descubrir. En realidad se totalizan en el Martellus los 180° del mapa de Ptolomeo que se copia íntegro, más otros 90° que suponen comprender los territorios adicionales del Sudeste de Asia, incluida la isla de Cipango.



Mapa del Mundo. Dimensión mural Impreso. (Por Martín Waldseemüller. Estrasburgo-St. Die, 1507). Primer planisferio con la representación de un continente independiente en el hemisferio occidental, con el nombre AMERICA. Este mapa de Waldseemüller es una réplica perfeccionada del Martellus, que como sabemos integra el de Ptolomeo. Su particularidad esencial es la adición del supuesto espacio comprendido entre los 270° y los 360° que no figura en el Martellus, en el cual aparece ahora y doblemente representado (véase el mapita que corona la gran carta) el entonces imaginado continente americano.



Mapa del Génesis. Causa Plinio (mediante el 2 11 de J. C.). Impreso en Utr. año 1482-1488. En doble folio. La escala de longitudes se extiende a 180°, desde un meridiano que pasará por el cabo de San Vicente hasta la región de Catigara, extremo límite de la tierra conocida de Asia. La longitud total de espacio representado es de 130°.

El mapa del mundo

CONSIDERADO COMO CREACION Y NO SOLO REPRESENTACION DE LA IMAGEN DE LA TIERRA

FOR

CARLOS SANZ

Homenaje al Instituto Geográfico y Catastral en el Primer Centenario de su fundación.

He ahí un problema cuya sola exposición habrá de sorprender a muchos o a la totalidad de los lectores. Y hablamos por experiencia propia, ya que en su día fuimos los primeros en escandalizarnos de una hipotética posibilidad que venía a contradecir la realidad inmediata que conocemos como cosa razonable y cierta, a saber: que lo retratado debe ser anterior al retrato y no al contrario, como parece que queremos insinuar cuando decimos que un mapa pudo crear la imagen terráquea que en cada momento histórico se tuvo de la superficie del planeta.

Problema desconcertante, como aquella teoría milenaria que afirmaba que el Sol se movía alrededor de la Tierra, o que no podían existir los *antípodas*, por no poderse comprender como pudieran vivir con los pies asentados en dirección opuesta a los nuestros. Pues bien, actualmente sabemos que se equivocaron todos y no por poco tiempo, sino que erraron durante siglos y milenios, hasta que la realidad se impuso de tal modo, que ahora, y aun sin entenderlo bien todavía, no encontraríamos una sola persona algo letrada, que apoyara lo que unánimemente afirmaban los antiguos hasta que se produjo el memorable acontecimiento de 1492, que conocemos como el **DESCUBRIMIENTO**

DE AMERICA, y que en realidad constituyó la GRAN REVOLUCION, geográfica por su inmediata consecuencia, pero que algunos años más tarde pondría de manifiesto el verdadero orden físico y mecánico del Universo.

No es propósito nuestro tratar con la debida extensión, y menos aún agotar un tema de tanta enjundia, en el espacio forzosamente limitado de un artículo, aunque no dejaremos por eso de exponer algunos ejemplos, que pudieran convencernos que hay algo o mucho de verdad en el hecho de que en las líneas formales de un mapa se podrían hallar inscritos los perfiles de la Tierra mucho antes de que experimentalmente se conocieran. Y seguidamente añadiremos que posiblemente fue este el señuelo que espoleó el ánimo de navegantes, príncipes y aventureros, para emprender costosas y peligrosas expediciones con el fin de explorar y hacerse dueños, bien de las bases de decisivo valor estratégico, o de grandes extensiones de la Tierra, cuya existencia en la cartografía se señalaba como cierta.

La verdad es que el hombre no iba completamente a oscuras, cuando desplegaba el velamen de sus frágiles embarcaciones en busca de la aventura que suponía en aquellos tiempos la navegación de altura, pues llevaba consigo lo que él consideraba el testimonio geográfico de una presa territorial, donde alcanzar cumplidamente el objetivo de su empresa, noble en los casos que se proponía en primer lugar evangelizar la tierra, o simplemente utilitario cuando sólo perseguía el dominio de sus gentes y el más sustancioso aún de sus riquezas.

La influencia del instrumento cartográfico en el proceso de la Historia está aún por determinar en toda su amplitud, y nosotros hemos llegado a sospechar si eso que llamamos MUNDO no fuera más que un concepto, que se materializa exclusivamente en el contenido de un mapa, siempre del mundo, por supuesto.

Aunque nos parezca extraño, el conocimiento visual que el hombre tuvo siempre de la superficie del globo no se debe a la contemplación directa de una realidad terráquea existente, puesto que los dos hemisferios que componen una esfera no sería posible captarlos en visión simultánea sin la artificiosa representación que se pone de manifiesto en un planisferio.

Y lo que aún podemos agregar es que antes de que se sospechara la existencia de los nuevos continentes que forman parte de la super-

ficie del planeta, ya se señalaban en los mapas como expresión de una realidad supuesta, pero que felizmente se pudo confirmar con la experiencia de su conocimiento verdadero.

Por la Historia sabemos que los grandes descubrimientos ultramarinos tuvieron un origen cartográfico, pues el mismo Colón, cuando la primera travesía del Atlántico, se refería repetidamente a un mapa en el que figuraba la isla de Cipango (Japón), que debía ser el mismo o de configuración muy similar al publicado por Henricus Martellus Germanus hacia el año 1490. Asimismo se supone que Fernando de Magallanes pudo concebir el descubrimiento del estrecho que lleva su nombre, y que permitió a Sebastián Elcano circunnavegar la Tierra, a la vista del mapa de John Schöner del año 1515, en el que aparece representado como si el cartógrafo lo hubiera tomado de la misma realidad, si bien se sabe que el autor se limitó a dibujar una idea: la de comunicar los dos grandes océanos (Atlántico y Pacífico), que también, y como una concepción genial se representan en el prototipo que sirvió a Schöner de modelo, que fue el mapa mural de Martín Waldseemüller, del año 1507, publicado por primera vez con el nombre de AMERICA inscrito, y una cartela con letra muy destacada en la que se dice que toda aquella PROVINCIA HA SIDO DESCUBIERTA POR MANDATO DEL REY DE CASTILLA. De ese modo literario, tan categórico y fidedigno, la cartografía inmortalizó la realidad de un hecho imperecedero, que algunos detractores de las glorias de España han pretendido en ocasiones arrebatarse a nuestro pueblo.

Y qué decir de la legendaria TERRA AUSTRALIS INCOGNITA, cuya hipotética existencia configurada sólo en los mapas mantuvo en tensión durante más de mil años a geógrafos, navegantes, exploradores, y a las más prepotentes Cortes europeas, que movilizaron grandes expediciones para dar con el paradero de la inmensidad territorial que según nuestro D. Pedro Fernández de Quirós, en su famoso Memorial núm. 8, aventajaba en extensión a la de Europa, Asia y Africa juntas, y afirmaba haberla descubierto y tomado posesión de aquel imaginado continente en nombre de los Reyes de España, al que llamó Australia en memoria y honor de la dinastía de sus monarcas.

La TERRA AUSTRALIS INCOGNITA figura en la historia de la cartografía como mito que perdura a través de los siglos, por la sola realidad que le confiere su representación gráfica en los mapas,

pero que tuvo un desenlace tan fecundo como el descubrimiento de la verdadera Australia, y la constitución del Imperio británico en un sentido literalmente mundial.

En suma, lo que nos proponemos demostrar es el potencial activo de mapa del mundo como unidad dinámica, tanto de los que se refieren a los descubrimientos verdaderos, como los que contienen una información geográfica falsa, pero que no dejaron de marcar huella perdurable en la práctica de relación entre los hombres, y entre estos y las demás cosas creadas.

El mapa del mundo moderno, o sea el que actualmente conocemos, no se reveló perfecto desde su comienzo, sino que es el resultado de un proceso que se puede dividir en dos etapas principales: una precursora que va del ecuménico de Tolomeo de mediados del siglo II d. J. C., y corre hasta los años 1490 y 1492, fechas deducidas de los mapas de Henricus Martellus, últimos que se producen con el globo de Martín Behaim, antes del descubrimiento de América. Llamamos precursora a esta primera parte de la historia cartográfica, porque entonces sólo se producían mapas hemisféricos, que son los que representan una mitad de la esfera.

La verdadera etapa universal de la cartografía histórica se inicia con la primera noción experimental de la forma esférica de la Tierra, que fue el resultado de los viajes transoceánicos, a la cabeza de los cuales figura la travesía atlántica de las tres carabelas, que tuvo por consecuencia inmediata el descubrimiento de América.

Colón se engañaba al creer firmemente que había arribado a las costas de Asia, en la Provincia de Catayo (China), pero en los primeros mapas ya se refleja una realidad, que ni siquiera en nuestros días sabe poner claramente de manifiesto la Historia. O si no, pregunten Vds. o pregúntese a sí mismos: ¿Qué fue lo que se descubrió el doce de octubre de 1492? Y la respuesta inmediata será espontánea: ¡AMÉRICA! Fíjense ahora, muy especialmente, en el mapa de Waldseemüller de 1507, que es básico para el estudio de la cartografía moderna, y verán con claridad que lo descubierto entonces no fue sólo un continente, sino la mayor parte del mundo, y con mayor precisión diríamos que lo que se descubrió fue el MUNDO, puesto que las partes separadas de un cuerpo no constituyen propiamente el ser que les da vida. La función vital sólo se adquiere cuando el conjunto de los miembros

se vinculan entre sí por la razón imperativa, o el alma, que les mueve a formar un ser nuevo. Así pues, sólo se han de considerar verdaderos mapas mundiales los que se producen después del año 1492, y en los que figuren representados los dos hemisferios con sus continentes correspondientes. Esta segunda etapa de la cartografía se ha de calificar como exponente de la gran gesta universal de los dos pueblos ibéricos, y principalmente de España, que se gloria debidamente de haber realizado la UNIDAD MUNDIAL GEOGRÁFICA, y con ella la reunificación del género humano, base del proceso de integración en el que actualmente todos nos hallamos inmersos, con el ansia de alcanzar el período de relación armónica, que nos faculta para arribar a ese puerto inefable que es la plenitud o glorificación de la persona humana, fin u objetivo postrero de nuestra santa religión cristiana.

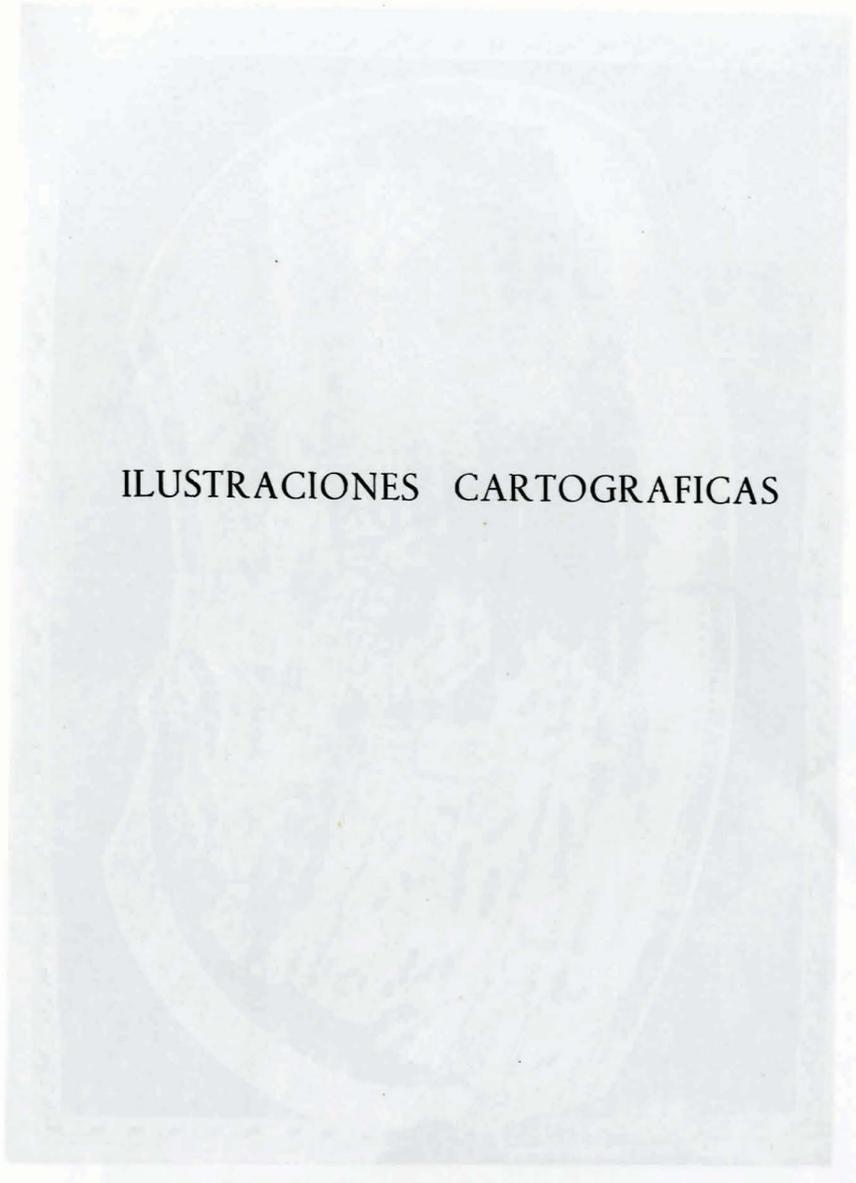
CARLOS SANZ.

se ignoraba casi si por la razón imperativa y el alma que los nuevos a la luz de un nuevo mundo se han de considerar verdaderos mapas mundiales los que se producen después del año 1492 y en los que figuran representados los dos continentes con sus continentes correspondientes. Esta segunda etapa de la cartografía se la de carácter como resultado de la gran obra universal de los dos continentes y el descubrimiento de España que se hizo de repente de haber sido la UNIDAD MUNDIAL GEOGRÁFICA y con ella la terminación del proceso de integración en el que el proceso de integración de los dos continentes con el fin de alcanzar el período de relación espacial que nos permite para hablar a ese punto lo posible que es la unidad o la integración de la persona humana, un objetivo bastante de nuestra cultura humana.

de seguir hasta los años 1492 y 1492 fechas de las fechas de los mapas de Henricus Martellus últimos que se producen con el globo de Martín Behaim, antes del descubrimiento de América. Llamamos precursora a esta primera parte de la historia cartográfica, porque entonces sólo se producían mapas hemisféricos, que son los que representan una mitad de la esfera.

La verdadera etapa universal de la cartografía histórica se inicia con la primera acción experimental de la forma esférica de la Tierra, que fue el resultado de los viajes transatlánticos a la cabeza de los cuales figura la travesía atlántica de las tres carabelas, que tuvo por consecuencia inmediata el descubrimiento de América.

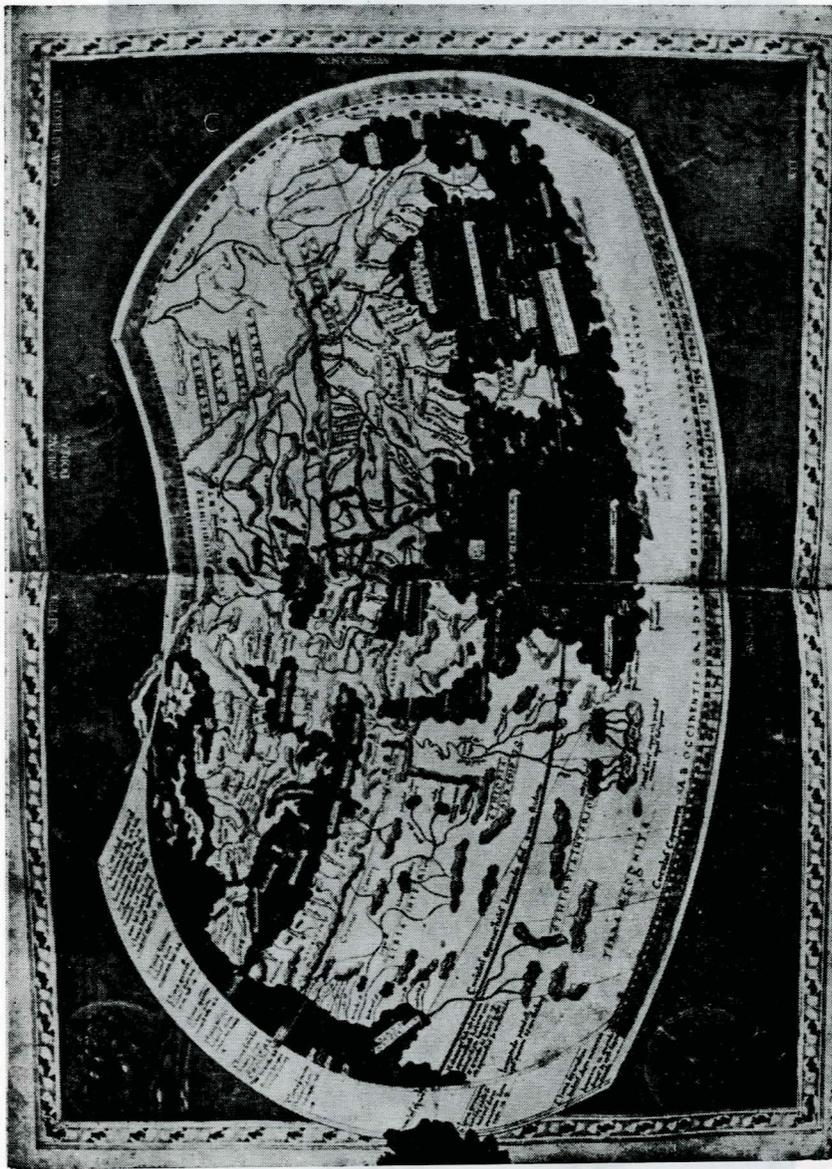
— ¿Cómo se engañaba al creer firmemente que había arribado a las costas de Asia, en la Provincia de Catayo (China); pero en los primeros mapas ya se refleja una realidad, que ni siquiera en nuestros días sabe poder claramente manifestar la Historia. O si no, preguntar Vds. a preguntarse a sí mismos: ¿Qué fue lo que se descubrió el doce de octubre de 1492? Y la respuesta inmediata será espontánea: ¡AMÉRICA! Fíjense ahora, muy especialmente, en el mapa de Waldseemüller de 1807, que es básico para el estudio de la cartografía moderna, y verán con claridad que la descubierta entonces no fue sólo un continente, sino la mayor parte del mundo, y con mayor precisión diríamos que lo que se descubrió fue el MUNDO, puesto que las partes apartadas de un cuerpo no constituyen propiamente el ser que les da vida. La función vital sólo se adquiere cuando el conjunto de los miembros



ILUSTRACIONES CARTOGRAFICAS

Publicación del Ministerio de Educación, Año 1961

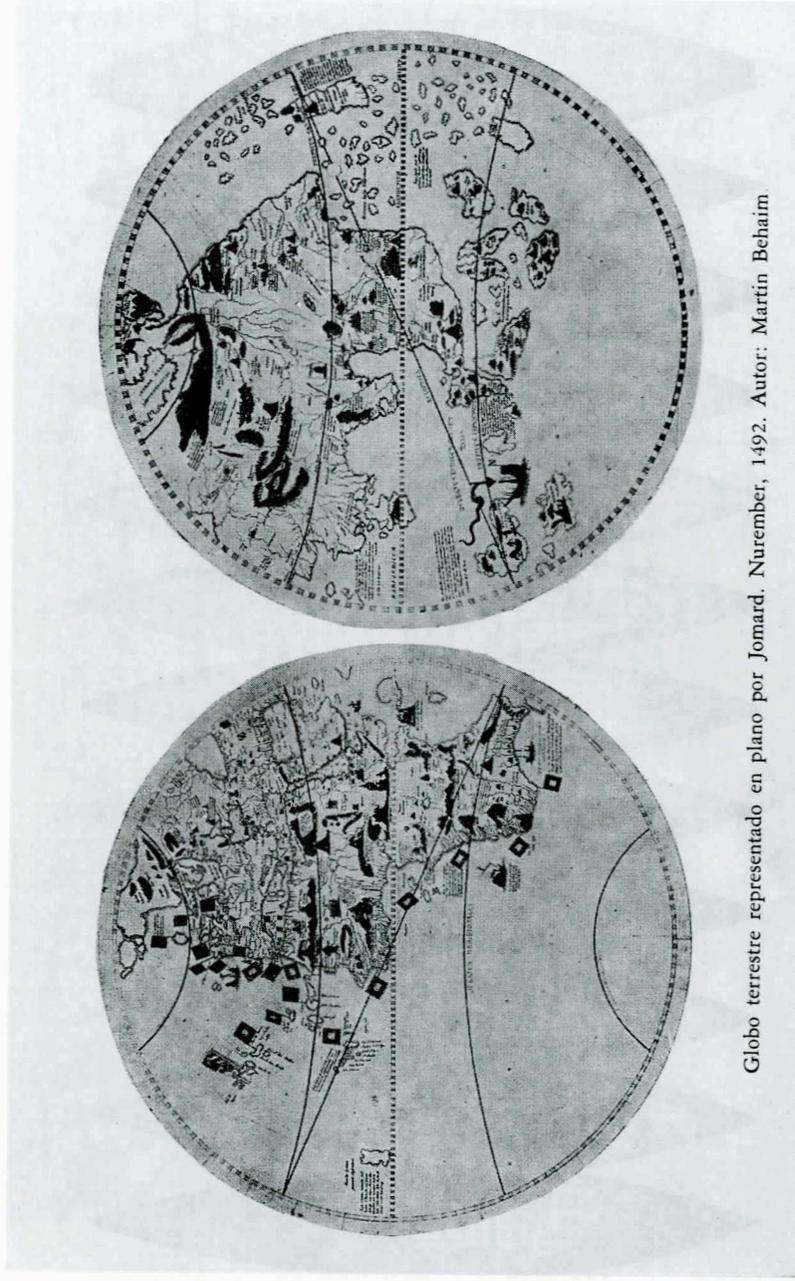
ILUSTRACIONES CARTOGRAFICAS



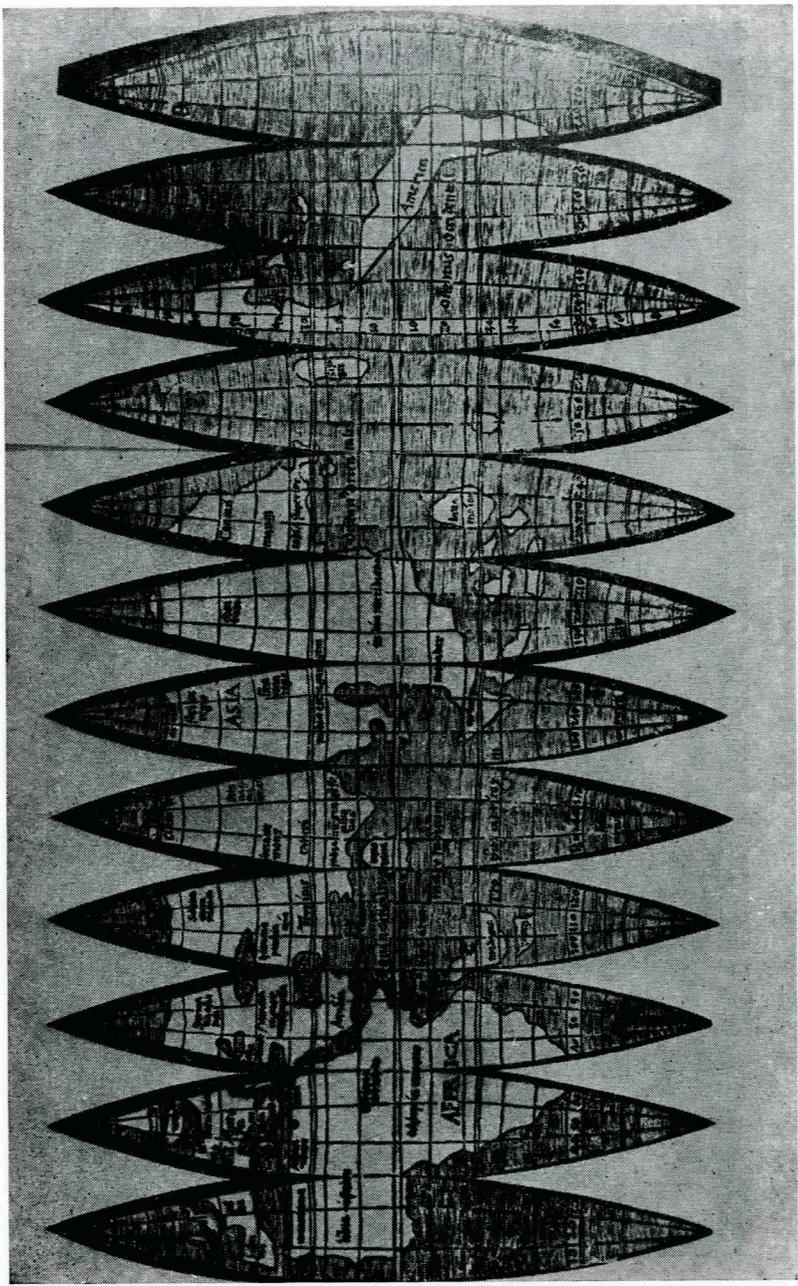
Planisferio tolemaico. Manuscrito. Año 1480.



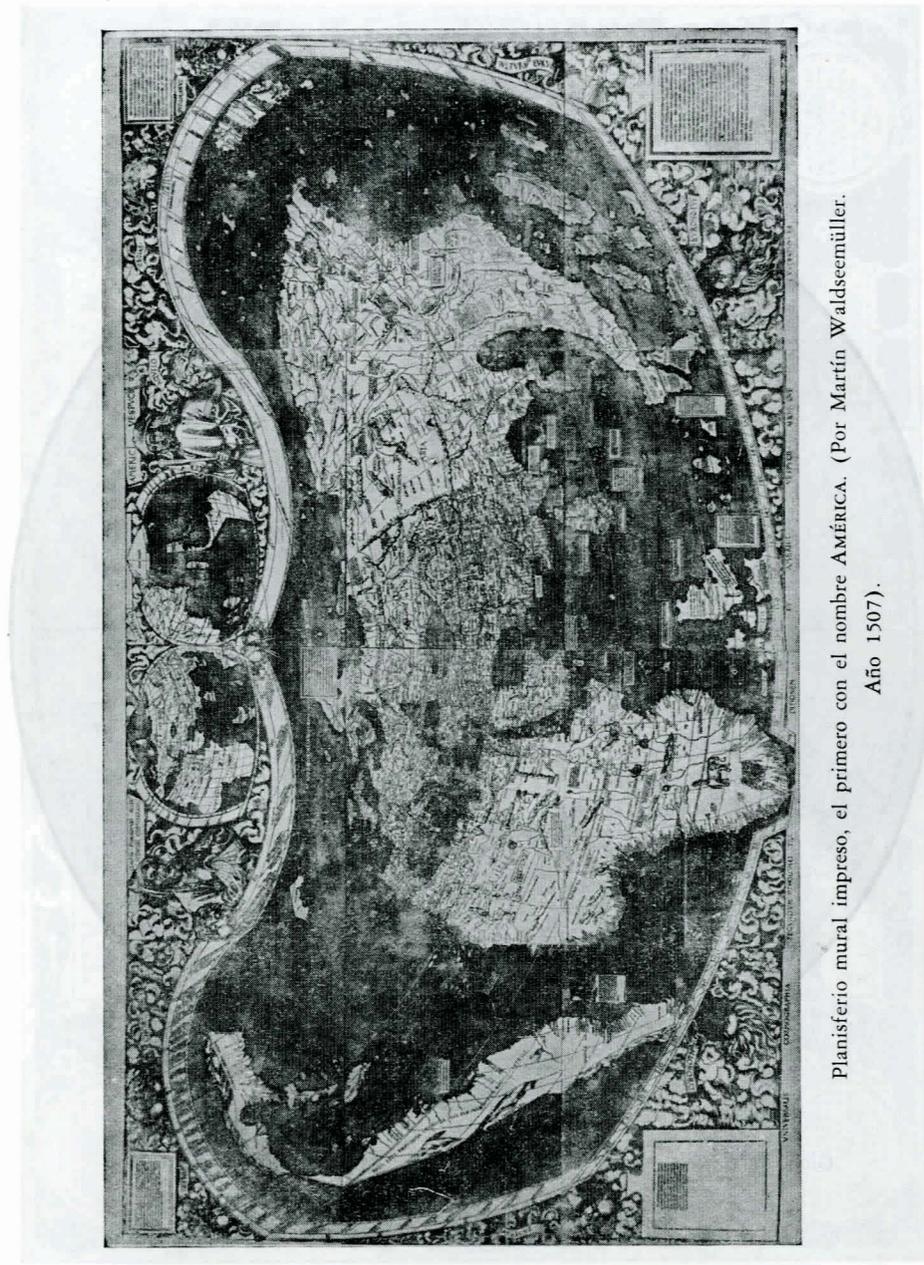
Mapa del Mundo, mural, por Henricus Martellus (Florencia, ca. 1490).



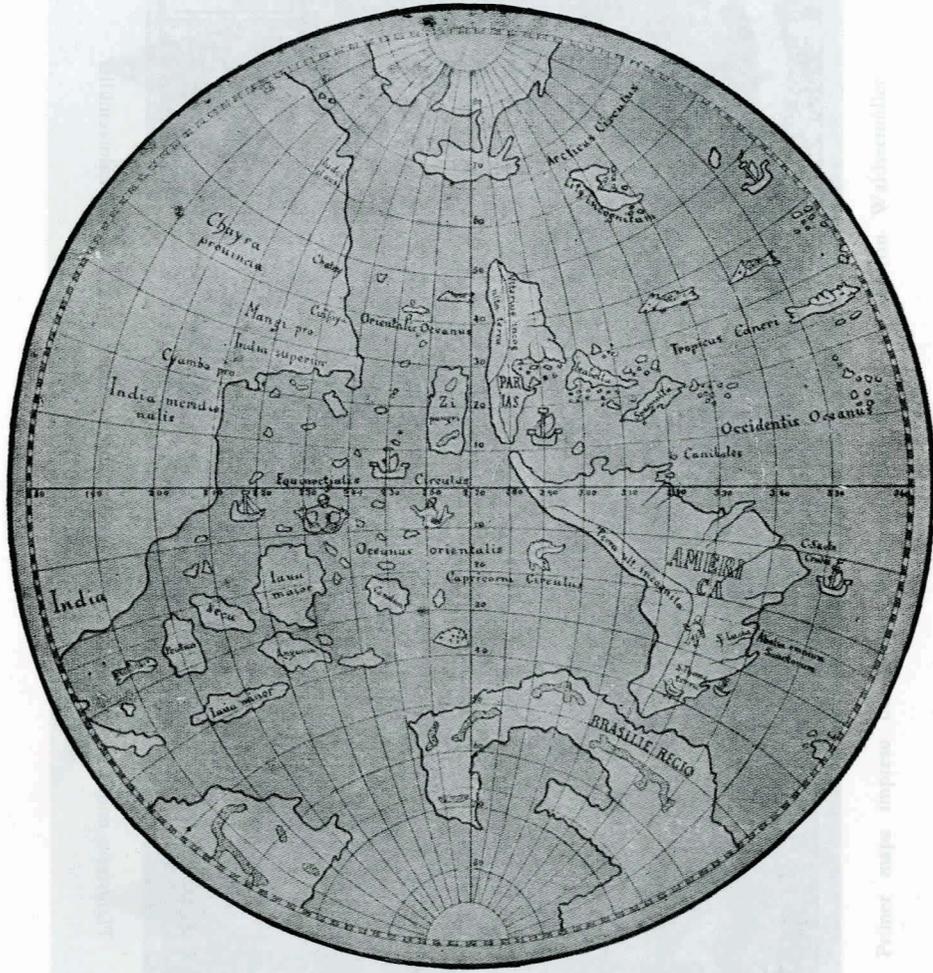
Globo terrestre representado en plano por Jomard. Nurember, 1492. Autor: Martin Behaim.



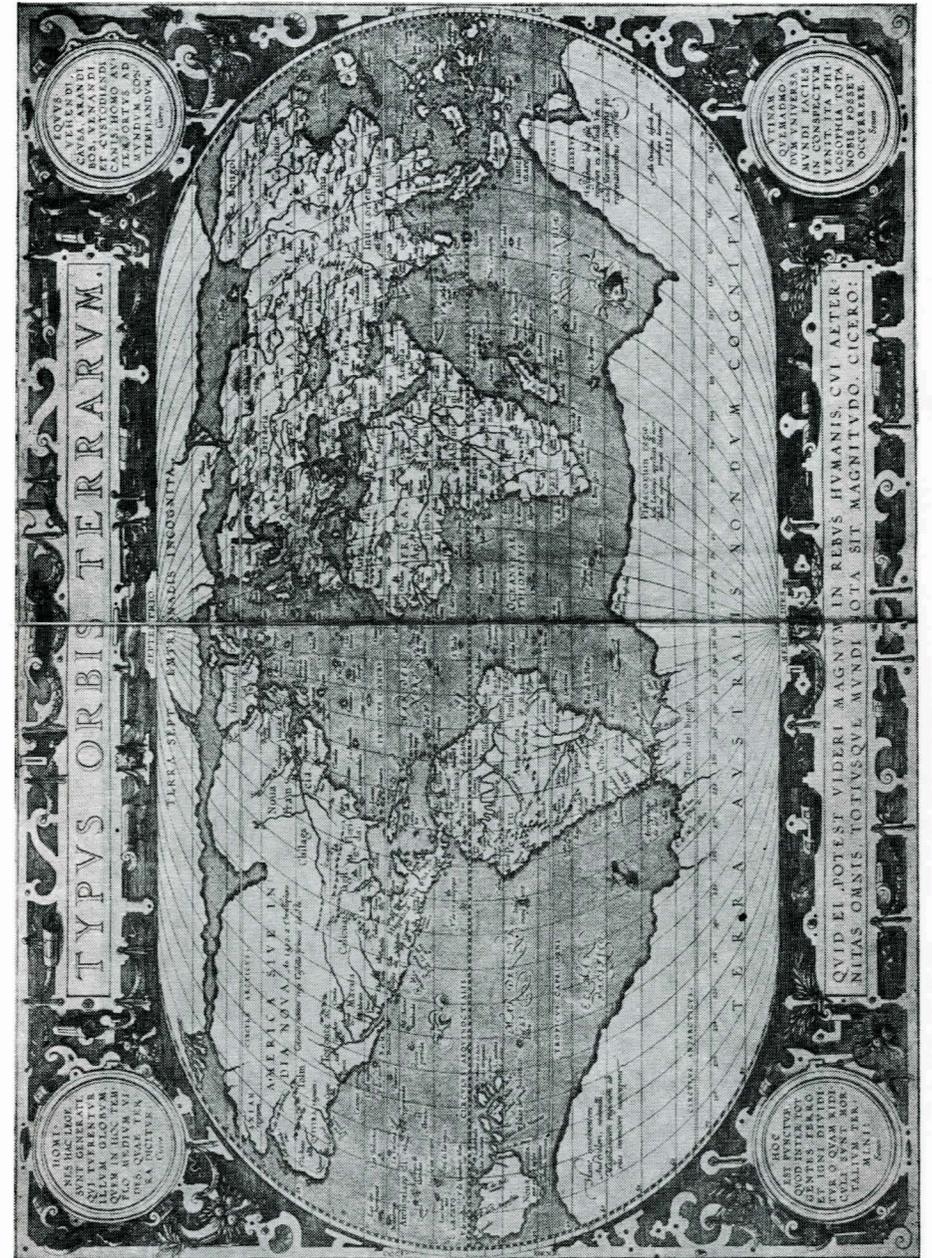
Primer mapa impreso del Globo Terráqueo (año 1507). Por Martín Waldseemüller.



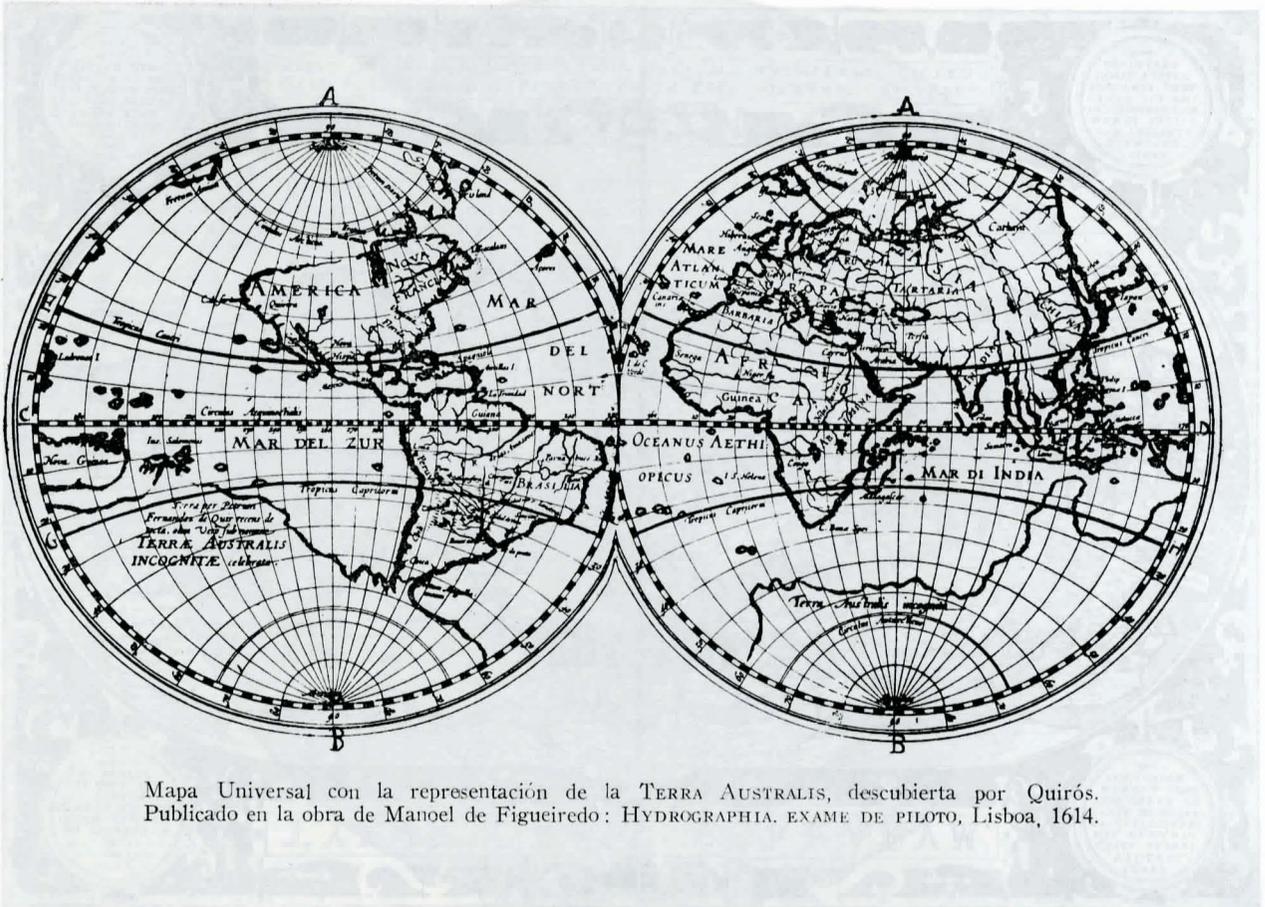
Planisferio mural impreso, el primero con el nombre AMÉRICA. (Por Martín Waldseemüller. Año 1507).



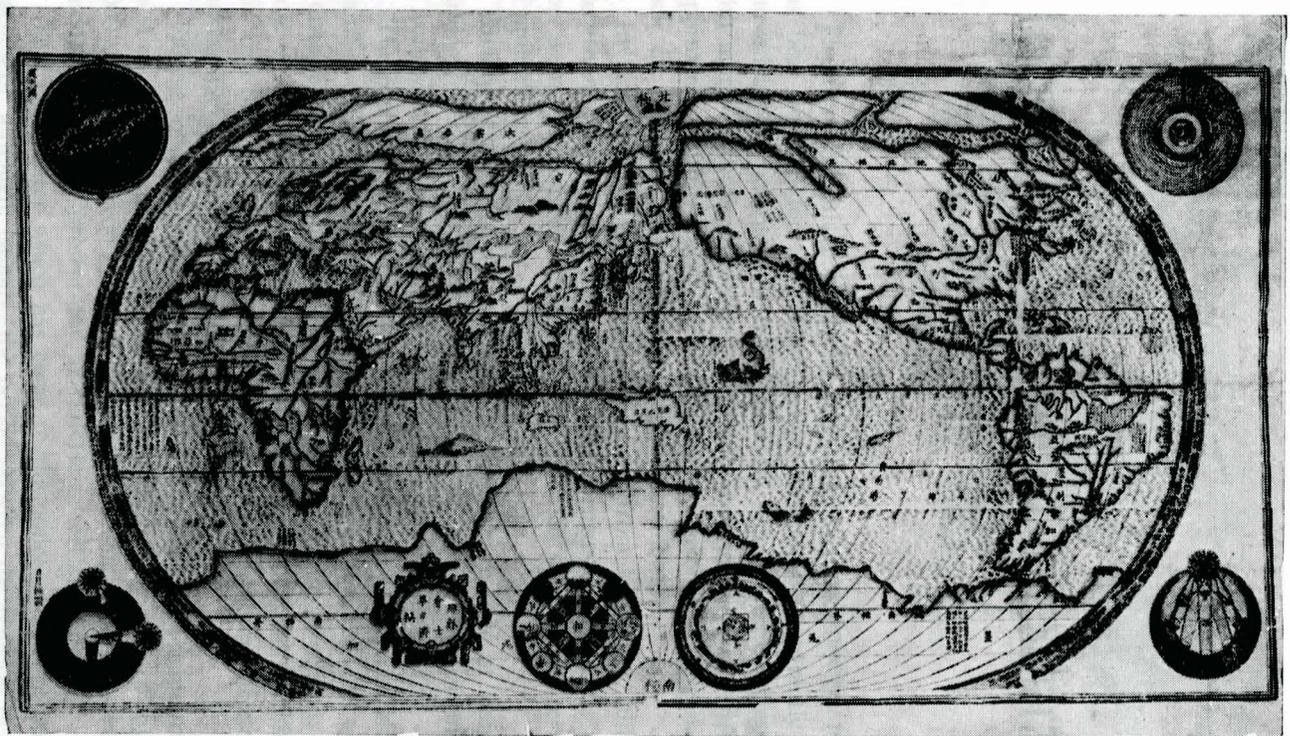
Globo terráqueo (hemisferio occidental). Johannes Schöner. Año 1515.



"Typvs Orbis Terrarvm". Abraham Ortelius - 1587.



Mapa Universal con la representación de la TERRA AUSTRALIS, descubierta por Quirós. Publicado en la obra de Manoel de Figueiredo : HYDROGRAPHIA. EXAME DE PILOTO, Lisboa, 1614.



Mapa del Mundo, por Francisco Sambiasi, S. I (Cantón, China, c. 1648).



Contribution to the study of two Saharan rock carving sites

The first site, SIDI MULUD (approximately 26° 50'N.09° 12'W), has been selected for containing certain carvings of apparently most unusual appearance, even if these generally seem to be contemporary with more conventional designs adjacent; the second, BEN SACCA (approximately 26° 48'N.10° 06'W) for the profusion of small slabs of rock, for the most part easily picked up and removed.

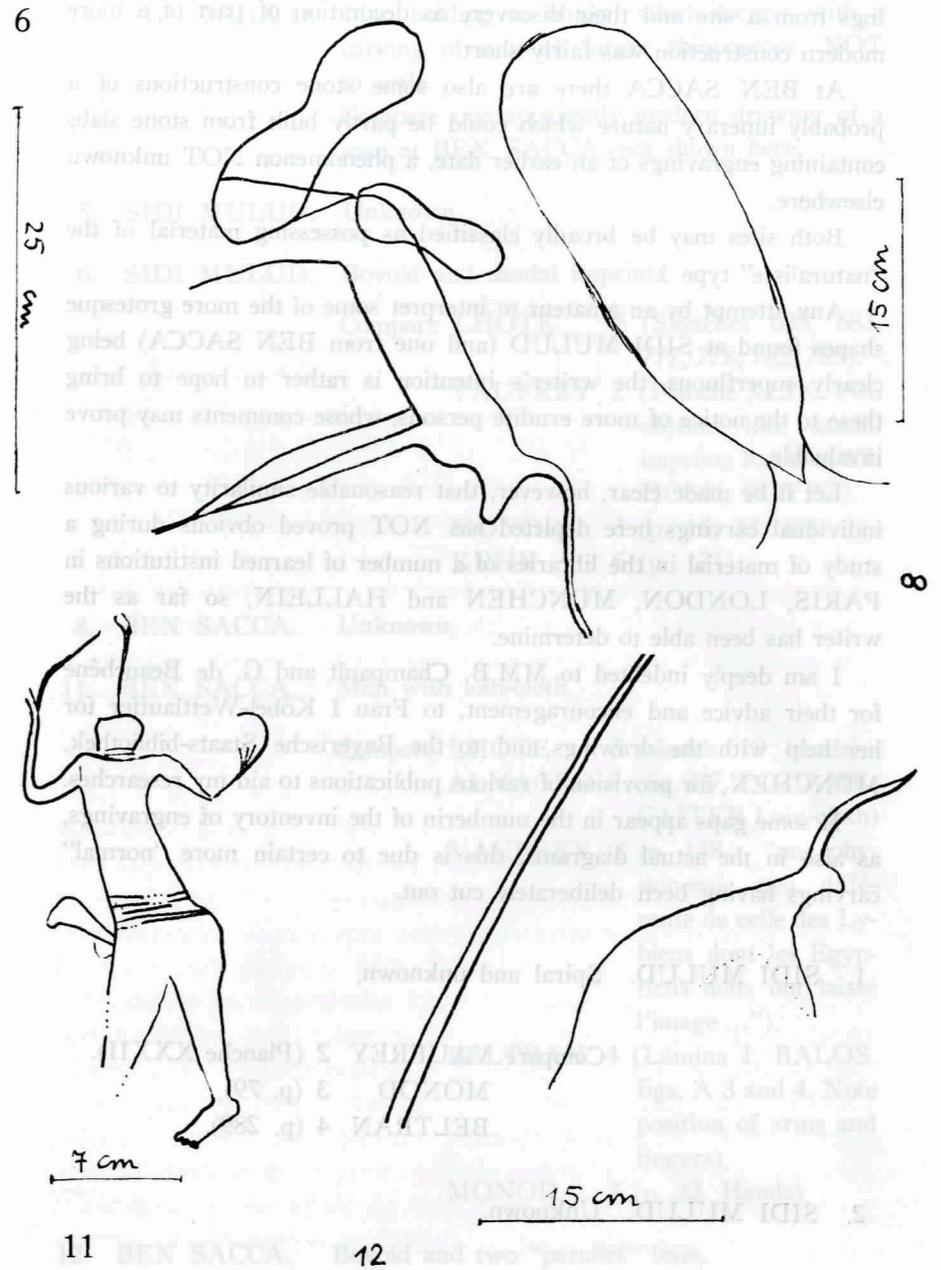
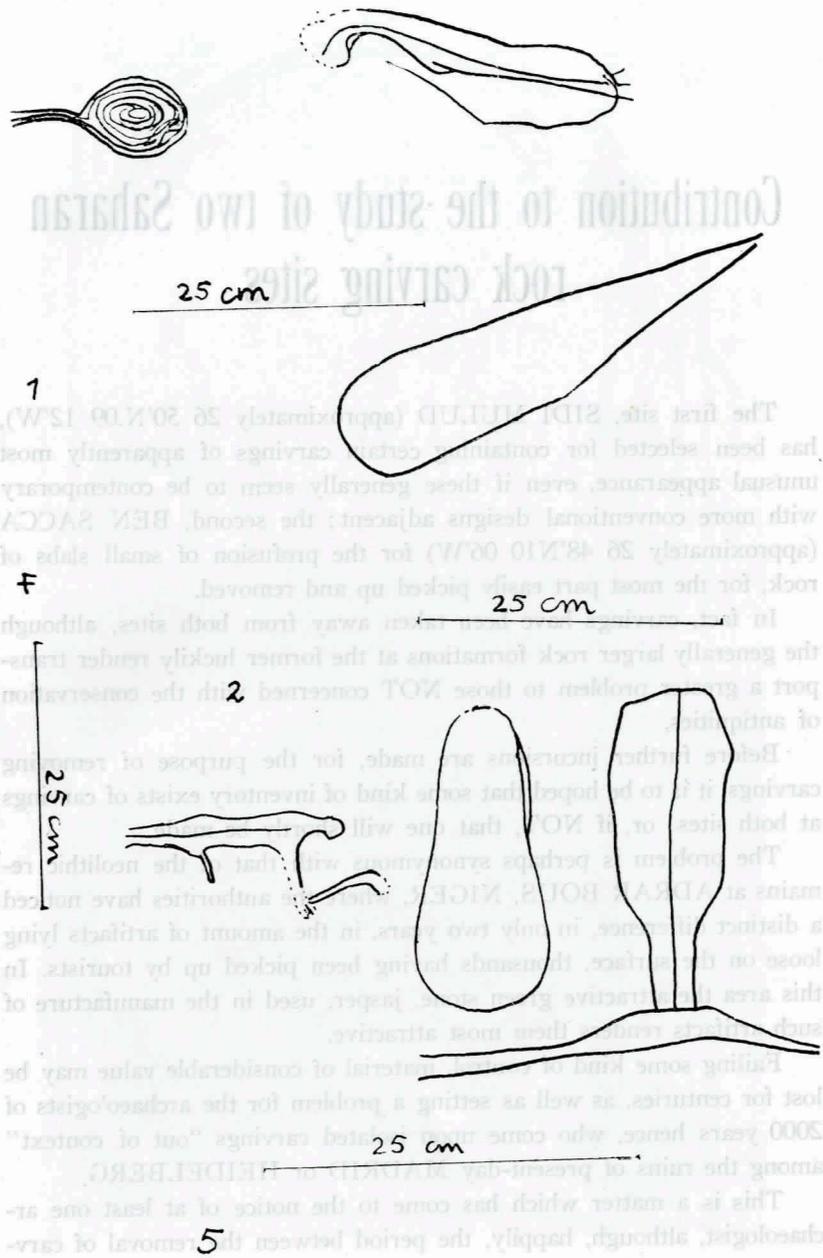
In fact, carvings have been taken away from both sites, although the generally larger rock formations at the former luckily render transport a greater problem to those NOT concerned with the conservation of antiquities.

Before further incursions are made, for the purpose of removing carvings, it is to be hoped that some kind of inventory exists of carvings at both sites; or, if NOT, that one will shortly be made.

The problem is perhaps synonymous with that of the neolithic remains at ADRAR BOUS, NIGER, where the authorities have noticed a distinct difference, in only two years, in the amount of artifacts lying loose on the surface, thousands having been picked up by tourists. In this area the attractive green stone, jasper, used in the manufacture of such artifacts renders them most attractive.

Failing some kind of control, material of considerable value may be lost for centuries, as well as setting a problem for the archaeologists of 2000 years hence, who come upon isolated carvings "out of context" among the ruins of present-day MADRID or HEIDELBERG.

This is a matter which has come to the notice of at least one archaeologist, although, happily, the period between the removal of carv-



ings from a site and their discovery as decoration of part of a more modern construction was fairly short.

At BEN SACCA there are also some stone constructions of a probably funerary nature which could be partly built from stone slabs containing engravings of an earlier date, a phenomenon NOT unknown elsewhere.

Both sites may be broadly classified as possessing material of the "naturaliste" type 1.

Any attempt by an amateur to interpret some of the more grotesque shapes found at SIDI MULUD (and one from BEN SACCA) being clearly superfluous, the writer's intention is rather to hope to bring these to the notice of more erudite persons, whose comments may prove invaluable.

Let it be made clear, however, that reasonable similarity to various individual carvings here depicted has NOT proved obvious during a study of material in the libraries of a number of learned institutions in PARIS, LONDON, MÜNCHEN and HALLEIN, so far as the writer has been able to determine.

I am deeply indebted to MM.B. Champault and G. de Beauchêne for their advice and encouragement, to Frau I Köbel-Wettlauffer for her help with the drawings and to the Bayerische Staatsbibliothek, MÜNCHEN, for provision of various publications to aid my researches.

If some gaps appear in the numberin of the inventory of engravings, as also in the actual diagrams, this is due to certain more "normal" carvings having been deliberately cut out.

1. SIDI MULUD. Spiral and unknown.

Compare VAUFREY 2 (Planche XXXII).
 MONOD 3 (p. 79).
 BELTRAN 4 (p. 289).

2. SIDI MULUD. Unknown.

4. SIDI MULUD. Man holding an object, which merges with a carving of a much larger rhinoceros, NOT to scale.

Compare one apparently modern drawing of a man at BEN SACCA, not shown here.

5. SIDI MULUD. Unknown.

6. SIDI MULUD. Bovoid and sandal imprints.

Compare LHOTE 5 (Sketches 628, 683, 777, 778, 782, 785).

VAUFREY 2 (Planche XLIX. Two objects like sandal imprints found at EL HOSH, EGYPT).

MONOD 3 (p. 16, 32, 37).

KÜHN 6 (p. 171).

8. BEN SACCA. Unknown.

11. BEN SACCA. Man with loin-cloth.

Compare LHOTE 5 (sketch 619: hands).

ALMAGRO 7 (fig. 217. POZO ME-CAITEB Loin-cloth)

VAUFREY 2 (p. 148 ... "une physionomie peu différente de celle des Lybiens dont les Egyptiens nous ont laissé l'image ...").

BELTRAN 4 (Lámina I, BALOS. figs. A 3 and 4. Note position of arms and fingers).

MONOD 3 (p. 32. Hands).

12. BEN SACCA. Bovoid and two "parallel" lines.

Bibliography

1. MAUNY, R.: "Gravures, peintures et inscriptions rupestres de l'ouest africain. IFAN. Initiations Afric. XI. 1954.
2. VAUFREY, R.: "Préhistoire de l'Afrique". Tome II. TUNIS, 1969.
3. MONOD, TH.: "Contributions à l'étude du Sahara occidental. Gravures, peintures et inscriptions rupestres".
4. BELTRÁN, A.: "El arte rupestre canario y las relaciones atlántidas. Anuario de Estudios Atlánticos, 1971, núm. 17.
5. LHOUE, H.: "Les gravures du Nord-ouest de l'Afr.", París, 1972.
6. KÜHN, H.: "The Rock Pictures of Europe". Sidgwick and Jackson, 1956.
7. ALMAGRO, M.: "Manual de Historia Universal". Tomo I. Espasa-Calpe, 1960, 70.

BIBLIOGRAFIA

BAHR (WOLFGANG): *Die Marismas des Guadalquivir und das Ebro delta. Zwei spanische Reisbaulandschaften*. "Bonner geographische Abhandlungen", hrsg. von C. Troll, H. Hahn, W. Lauer, P. Höllermann, Heft 45. Bonn, 1972, Ferd. Dümmlers Verlag. 4.º, 7 h. s. n., 281 págs., 14 fotos, 2 mapas aparte y 39 figs. en el texto.

Ha elaborado el autor esta monografía siguiendo las orientaciones sobre Geografía agraria en España del Profesor Wilhelm Lauer y con la ayuda de bastantes organismos españoles, oficiales y sindicales, que le han proporcionado abundancia de información y facilitado su tarea. Presenta el Sr. Bahr una extensa y podríamos agregar exhaustiva monografía acerca del cultivo del arroz en dos de sus más importantes zonas, la de las Marismas del Guadalquivir y el Delta del Ebro. Previamente expone la historia del cultivo arrocerero en España dada su gran importancia económica hoy: 62.000 Ha. y 400.000 T. de producción anual, siguiendo concisamente su evolución histórica hasta su liberalización en el siglo XIX, restringido antes a causa del paludismo. El rendimiento medio es de los más elevados del mundo, pero su alto coste impide su competitividad fuera de España, unido a problemas de tipo económico, social y técnico. En las zonas estudiadas a que se limita este estudio —prescindiendo de la valenciana— el cultivo del arroz presenta carácter de monocultivo intensivo, y es importante la intervención del Estado ante las múltiples cuestiones que se suscitan. Utiliza el autor gran cantidad de información de todo orden, especialmente estadística y cartográfica, con ayuda de fotografías aéreas y planos de fincas y cortijos, de hondo valor geográfico.

Una primera parte se dedica al estudio general de la economía española del arroz y sus diversos aspectos, con estadísticas y atención a toda las zonas arroceras; su evolución en la economía general, la política oficial correspondiente y las implicaciones sociales del cultivo y la producción; este cultivo ha permitido la colonización de las dos zonas citadas, la del Delta en la segunda mitad del siglo XIX, y la de las Marismas desde 1927. Estudia primero en forma completa la zona del Guadalquivir, y después la del Delta del Ebro, presentando sus respectivos caracteres geográficos, estructura geológica, morfología, hidrografía, clima, vegetación y fauna, las condiciones del cultivo, su desarrollo histórico, el régimen de propiedad, vivienda y habitat, industrias relacionadas, comunicaciones y otros factores geográficos y sociales. Al lado de rasgos comunes o semejantes, lógicamente cada zona ofrece los peculiares: así en el Guadalquivir, la colonización es más reciente y estimulada en nuestra postguerra, aunque ya hace bastantes años que atrajo incluso atención extranjera, al constituirse la Compañía de las Islas del Guadalquivir, con capital inglés y suizo, y recientemente se han dado esfuerzos del Plan del Bajo Guadalquivir, con aumento de la colonización, apoyada en el arroz con un sensible aumento en su producción; existe predominio del latifundio y de empresas capitalistas, pero también de la propiedad media (21,2 Ha.). Con todo pormenor se expone la labor de desecación, la colonizadora, las realizaciones conseguidas, la fisonomía del paisaje arrocerero, los sistemas de cultivo y trabajo, instalaciones de agua y formas de riego.

El Delta del Ebro presenta sus caracteres propios y mayores dificultades que Andalucía. Dedicado antes sólo a la pesca, caza, ganadería y salinas, la ley de 1860 lo abrió al cultivo, antes no autorizado por temor a las epidemias, y lo espoleó la construcción del Canal de la Derecha del Ebro, al que seguiría en nuestro siglo el de la Izquierda. El clima es menos propicio, hay más riesgos de pérdida de cosechas, se tropieza con las concesiones de los pescadores y la existencia de pequeñas huertas de los pobladores anteriores; tampoco el Ebro ha poseído la importancia como vía de comunicación del Guadalquivir, habiendo en realidad desaparecido como tal. El régimen de propiedad ofrece algunos latifundios, pero un predominio de minifundios (término medio, 2,4 Ha.), con sus consecuencias sociales; la transformación del producto se efectúa en molinos sindicales o cooperativos, con me-

nor predominio del gran capitalista, pero con menores medios de desarrollo; señala el autor que resultaría conveniente sustituir el sistema de trasplante por el de siembra directa, pues la dificultad de mecanizar aquél aumenta los costos. Pero el Delta puede dedicarse también y simultáneamente a la explotación de huertas, con el inmediato y rico mercado catalán, y al turismo, evitando los inconvenientes del monocultivo arrocerero. La carestía de costos y salarios se contrarresta en parte por los esfuerzos de sindicatos y cooperativas, aquí de gran desenvolvimiento. También el Instituto Nacional de Colonización ha llevado a cabo algunos proyectos. Termina la obra con una comparación de ambas zonas arroceras estudiadas. Se insertan numerosas estadísticas, mapas en el texto y dos mayores, de utilización del suelo y los diversos cultivos en el Delta y otro en colores, muy detallados, de igual tema en algunas comarcas del mismo. En resumen, es la obra reseñada un extenso y profundo estudio tanto geográfico como económico y social, llevado a cabo con una amplísima documentación, trabajo en el terreno, aprovechamiento intenso de las fuentes y aguda percepción de los problemas; libro que, por su interés para la Geografía y la Economía española, debería ser traducido.

RAMÓN EZQUERRA.

MEDINA (PEDRO DE): *A Navigator's Universe. The Libro de Cosmographia of 1538*, by ... Translated and with an Introduction by Ursula Lamb. Published for the Newberry Library by the University of Chicago Press. "Studies on the History of Discoveries. The monograph series of the Society for the History of Discoveries." The University of Chicago Press. London, 1972. Fol., 6 h., 224 págs.

Uno de los más ilustres cosmógrafos españoles del siglo XVI es el andaluz Pedro de Medina (1493-1567), que como buen humanista se dedicó a diversas actividades culturales: historiador con su *Crónica de los Duques de Medina Sidonia*, de 1561 (publicada en la *Colección de Documentos inéditos para la Historia de España*, tomo 39); moralista en los *Diálogos o Libro de la Verdad* (1555), durante muchos años bibliotecario de la Casa de Niebla y preceptor del hijo del VI duque de Medina Sidonia; y atraído sobre todo por la Cosmografía y la Geogra-

fía, para lo cual estudió por su cuenta estas ciencias y se embarcó para conocer su práctica. Al cabo se estableció en Sevilla, dedicado a la construcción de instrumentos náuticos y de mapas y pretendió entrar en la Casa de Contratación, para lo que debía servir su *Libro de Cosmographia* de 1538, dedicado a Carlos V; no consiguió ingresar en la plantilla de la Casa, hallando fuerte oposición por parte del Piloto Mayor Sebastián Caboto, aunque le favoreció luego Alonso de Santa Cruz y participó en trabajos para dicha institución como en exámenes de pilotos y maestros y preparador previamente de ambos y comisiones oficiales, pero parece que no logró formar parte de la nómina de la Casa. Interesado por dicha enseñanza, le dedicó otras obras basadas en la mencionada: así el *Coloquio de Cosmographia* (1543), la *Suma de Cosmografía* de 1550 o de Madrid, llamada de esta forma por conservarse su manuscrito en la Biblioteca Nacional; y la *Suma* de Sevilla de 1561, custodiada en la Biblioteca Colombina; todas esas obras quedaron inéditas. También publicó el *Arte de navegar*, impreso en 1545, y el *Regimiento de Navegación*, publicado en 1552 y reeditado en 1563. Por último, la obra que le ha dado más fama: el *Libro de las grandezas y cosas memorables de España* (Sevilla, 1548), "Baedeker de la España imperial", como se le ha calificado, reeditado varias veces en el siglo XVI y modernamente por Angel González Palencia en 1944 (*Obras de P. de M.*, que comprenden en un tomo el *Libro de la Verdad* y el de las *Grandezas*).

Las cuatro *Cosmografías* citadas van ampliando en sus sucesivas redacciones su contenido o adaptándolo a diferentes objetivos, exponiéndose unas veces en diálogo —forma tan aceptada por el Renacimiento— como en el *Libro* y el *Coloquio*; las *Sumas* ofrecen aspecto narrativo, con abundancia de ilustraciones, especialmente en el manuscrito de Madrid. La denominación de *Cosmografía* incluye los conocimientos astronómicos, de Geografía matemática y física, tanto en tierra como sobre los mares y nociones de una casi infantil meteorología, necesarios para un buen marino, particularmente para el piloto, con objeto de proporcionarles ideas claras sobre muchos fenómenos naturales, para saber orientarse y hallar la situación geográfica de un lugar terrestre o en el mar. Pero no hay que buscar en Medina hipótesis nuevas —quizá conociera la teoría de Copérnico, pero no la alude—; se limita a los conocimientos tradicionales teóricos o prácticos, y muchos resultan hoy

ingenuos. Pero se trata de la herencia del mundo clásico; no es innovador, como señala la editora Ursula Lamb: se limita a permanecer en el confín del mundo clásico y de los nuevos conocimientos aportados por la época de los Descubrimientos, a guardar el depósito del primero y a revisarlo conforme a lo segundo. Contribuye a perfilar los métodos de enseñanza y a precisar los conceptos que permitirían nuevos progresos; su procedimiento para proyectar la ruta en el mar es de tono bastante moderno; pero es de advertir que sus conocimientos eran principalmente teóricos, pues no era muy grande su práctica. No obstante, de su experiencia y prestigio, a pesar de las chinchorrierías de la Casa de Contratación, dan fe las traducciones a varias lenguas de su *Arte*, con unas veinte ediciones extranjeras, y la Sra. Lamb señala que una u otra obra, *Arte* y *Regimiento*, constan en las expediciones de Barents, Frobisher y Drake. (Del *Regimiento* hay edición moderna por el Instituto de España, dos vol., 1964.) De las ediciones y traducciones dio la lista Julio Guillén en *Europa aprendió a navegar en libros españoles* (1943). Las obras de *Cosmografía* ha permanecido inéditas hasta que en 1947 se publicó la *Suma* de Sevilla, por el manuscrito de la Colombina, editada por la Diputación hispalense con prólogo del fallecido almirante don Rafael Estrada.

La actual edición se refiere a la primera de las citadas obras o *Libro de Cosmographia* de 1538, cuyo manuscrito existe en la biblioteca Bodleiana de Oxford. Cita Medina en este *Libro*, en realidad, sólo a Ptolomeo; como señala la Sra. Lamb, su base es la Física aristotélica y la Astronomía ptolemaica, ampliadas en las *Sumas* con astrónomos y geógrafos clásicos y árabes y con los Santos Padres. En elogio de Medina cabe puntualizar que no intercala la Astrología, como otros cosmógrafos de su época. Su desconfianza de los errores ajenos le lleva a no creer en la declinación magnética. Como queda indicado, las cuatro obras de *Cosmografía* son de carácter teórico, reservando la práctica para el *Arte* y el *Regimiento*, aunque aquél recopila asimismo conocimientos teóricos para la técnica de la navegación.

Esta edición del *Libro* ha sido preparada por Ursula Lamb, ya conocida por su obra *Frey Nicolás de Ovando, Gobernador de las Indias* (Madrid, 1956), "senior lecturer", asociada de investigación y consejera de Historia latino-americana de la biblioteca de la Universidad de Yale. Su estudio preliminar presenta la vida de Medina, sus obras,

el análisis de sus conocimientos científicos, el ambiente de Sevilla en su tiempo y el concepto de la ciencia cosmográfica en aquella época, con observaciones de interés y que revelan un hondo conocimiento del tema. Se reproduce en facsímil la obra de Medina con sus dibujos —menores y no tan buenos como en el manuscrito de Madrid—; sigue la traducción inglesa, en la que ha sido auxiliada la Sra. Lamb por el profesor Colie, y las notas. El estudio de la obra ha supuesto previas investigaciones en los Archivos de Simancas e Indias y en el Museo Naval de Madrid. Ha sido auspiciada esta edición por la "Society for the History of Discoveries", la Universidad de Yale y la Biblioteca Newberry de Chicago, y presentada en forma muy cuidada tipográficamente, buena reproducción facsimilar y con gusto. Resulta una interesante y valiosa aportación al conocimiento del estado de la Geografía en el siglo XVI, ofreciendo íntegra una de sus fuentes que puede servir de base a un estudio más minucioso de su contenido.

RAMÓN EZQUERRA.

PAUL FENELON: *Vocabulaire de Géographie Agraire*. Publication de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Tours. 1970.

Consideramos de elevado interés el dar a conocer a nuestros lectores este vocabulario agrario, por ser de utilidad tanto en los estudios geográficos como en los cartográficos. La obra ha sido realizada con una excepcional meticulosidad, siguiendo una ordenación genética cuando ha sido posible, una ordenación de palabras que han de servir de guía en el conocimiento del medio rural, tanto en las prácticas agropecuarias como en el conocimiento de aperos de labranza, utensilios, labores campesinas, derechos agrarios, muchos de ellos de remotos orígenes y que en ciertas regiones siguen estando en uso, nombres de plantas cultivadas, sus orígenes, sus variedades. Tipos de propiedad con sus nombres específicos. Consideramos que más elocuente que nuestras palabras son las del profesor Fenelon, exponiendo en la introducción de la obra los móviles que le han impulsado a realizarla: "En el Coloquio de Geografía Agraria de Nancy de 1957, varios especialistas franceses y extranjeros propusieron el preparar un Vocabulario Inter-

nacional de Geografía Agraria. La labor era ambiciosa, aunque necesaria, en una rama tan importante de la geografía agraria. La idea no era nueva; ya habían con anterioridad pensado en un vocabulario agrícola Faucher, Meynier y Juilliard".

El profesor Fenelon nos dice que ante los cambios rápidos que se operan en el mundo rural y ante el decir y no hacerse nada concreto, sintiendo que para el trabajo docente era imprescindible el realizar una obra en la que se recogiesen todos aquellos términos agropecuarios, necesarios para los estudiantes y para todos los estudiosos en estos problemas y que muchas veces por tratarse de personas procedentes de un medio urbano desconocían y desconocen todos aquellos términos que se hacen imprescindibles para el entendimiento del medio campesino. Inició la tarea de recopilar en todo el territorio francés, en los diferentes dialectos y después el buscar su equivalencia en otros países europeos, cuando era posible. Esta valiosa obra se ha podido económicamente llevar a cabo con la ayuda de la Facultad de Letras y de Ciencias Humanas de la Universidad de Tours.

El sistema seguido, y que el autor nos explica, ha sido el de recoger todos aquellos términos, en relación a los cultivos y a la ganadería; en las plantas se han omitido aquellas que sólo tienen un valor de adorno, incorporándose en el vocabulario sólo las útiles. Por falta de espacio no se han podido introducir todos los términos dialectales. Solamente se han escogido los más utilizados en el "patois" de las viejas provincias francesas. Algunas veces muchas de las expresiones dialectales no son otra cosa que deformaciones de la palabra original francesa.

Desde el punto de vista de las palabras extranjeras, se ha respetado la palabra, cuando resultaba en sí más expresiva o más breve, p. ejemplo, "openfield". Se han conservado p. ej., en español abanclar, agreste o la palabra "alfalfa" que aunque de origen persa, se emplea en español para la "lucerna"; la palabra "alicante", que designa una variedad de uvas negras, procedentes de la provincia de Alicante y que se cultiva en el sur de Francia y en Argelia. No vamos a ir buscando sólo lo que de los términos hispanos se han incorporado al vocabulario. Detengámonos un poco en la relación temática y en la explicación etimológica, histórica. Tomemos dos ejemplos: Agricultura". Nos dice así: "este término se forma de "ager" campo y "cultura" cultivo", engloba el conjunto de actividades que tienen por fin el cultivo del suelo y la cría

de ganado, los cuidados que se dan a la tierra para que dé las cosechas, y de los rebaños, para que proporcionen la leche, carne, piel, trabajo, etcétera. La agricultura apareció en la Europa occidental en la época neolítica hacia el año 4.000 a. J. C. Pero fue practicada mucho antes en los valles del Nilo, del Tigris, del Eúfrates. Según los fines que pretenda a'canzar se distingue entre agricultura de subsistencia, especulativa y mixta". Complementa la explicación con los nombres que recibe en alemán, en inglés, en español y en italiano. Hemos tomado este ejemplo por ver en él el método seguido por el autor: explicación etimológica, genética, histórica, económica, etc. Relacionadas con la pa'abra expuesta siguen las que diríamos emparentadas: "agrícola, agriculteur, agrier, agrimenseur, agrimetricque, agriete, agrium, agrochimie, agrogeologie, agrographie, agrologie, agromanes, agromanie, agromotive, agronome, agrometrie, agrónomo, agronómico, agro-pastoral, agro-silvo-pastoral, etc."

La obra es verdaderamente valiosa para todos los estudiantes y estudiosos de geografía agraria y agrícola.

Consta de 688 páginas, divididos los temas o familias de palabras por letras. Al final tiene unos instructivos dibujos de aperos de labranza, prácticas agrícolas, estructura de granjas. Completándose con una rica bibliografía que directa o indirectamente está en relación con los trabajos, cultivos, ordenación de los campos.

Obra excelente recomendable para todas las cátedras de Geografía humana con especialización en Geografía Agraria.

Madrid, 23 de septiembre de 1972.

ADELA GIL CRESPO.

ACTAS DE LAS SESIONES

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del día 11 de enero de 1971.

Preside el Teniente General González de Mendoza y asisten: los Vicepresidentes Sres. Sáenz, Escoriaza e Igual; los Vocales, Srta. de Hoyos y Sres. Aguilar, Almela, Chico, Cuesta, Corderas, López de Azona y Núñez; el Secretario adjunto, Sr. Vázquez Maure, y el Secretario General que suscribe.

Excusan su asistencia los Sres. Morales, Derqui y Cantos.

Abierta la sesión a las 19,45 horas, fue leída y aprobada el acta de la sesión anterior, de fecha 14 de diciembre de 1970.

Cumplido su trámite reglamentario, fue dado de alta como miembro de la Sociedad, D. Juan José Sanz Donaire, propuesto en la sesión anterior.

El Secretario dio cuenta del reciente fallecimiento de D.^a Petrita García de Moya, hermana política de nuestro Bibliotecario, Sr. Ezquerro, acordándose que constara en acta el sentimiento de la Corporación y que se hiciera así presente a la familia de la finada.

Se han recibido las siguientes comunicaciones:

— Del Excmo. Sr. Director General del Instituto Geográfico y Catastral, remitiendo un ejemplar de cada una de las Hojas del Mapa Nacional a escala 1:50.000, números 857, 964, 1.003 y 1.004, en 2.^a edición, y 922, en 3.^a edición.

— de la Comisión para los aspectos regionales del desarrollo económico, remitiendo una Circular concerniente al Coloquio que sobre el

tema "Desigualdades regionales en el desarrollo" se celebrará en Río de Janeiro del 12 al 15 del próximo mes de abril. Se acordó remitir urgentemente relación de los especialistas españoles a los que la Comisión debe remitir las oportunas invitaciones, sin perjuicio de que por la Secretaría de la Sociedad se informe a los citados especialistas acerca de la celebración del Coloquio y de los previstos temas a tratar.

— de la Comisión III, "Triangulación aérea", de la SIP, enviando la 2.^a Circular referente a la reunión de la Comisión que tendrá lugar en Londres, del 9 al 15 de agosto del año actual, así como las oportunas fichas de inscripción. Se acordó que por el Sr. Cuesta, representante de la Sociedad en esa Comisión, se dé conocimiento del asunto a los especialistas que pudieran estar interesados. Surge con este motivo un debate acerca de la conveniencia de que la Sociedad no esté ausente en ningún caso de este tipo de actividades científicas y se acuerda que, de cada efemérides, se informe previamente a cuantos elementos pudieran estar interesados, y que, con posterioridad, se solicite de cuantos hubieran intervenido en ellas informe o noticia del desarrollo de la reunión, temas tratados y decisiones adoptadas.

— de los componentes de la "Expedición Madrid a los Andes de la Patagonia", enviando un recuerdo para nuestra Sociedad desde Río Gállegos, Argentina, en su viaje hacia su punto de destino.

— de D. Enrique T. Blanco Lázaro, miembro correspondiente en Puerto Rico de la recién creada Sociedad Dominicana de Geografía, interesando datos acerca de la obra, labor, misión, tarea y logros conseguidos por nuestra Sociedad. Se acordó contestar que, como es prácticamente imposible atender la petición formulada, habida cuenta de la ya dilatada vida de esta Corporación, quizás pudiera obtener gran parte de la información interesada revisando nuestro BOLETÍN y consultando el Repertorio que periódicamente se publica, y si consiguiera una beca de trabajo para trasladarse a España, encontraría en la Sociedad toda la ayuda y las facilidades posibles para coronar satisfactoriamente su labor.

Seguidamente el Secretario da lectura de la carta enviada a D. Pedro de Lorenzo invitándole a ocupar nuestra tribuna el próximo día 1 de febrero. Como la carta tiene fecha del 14 de diciembre último y todavía no ha sido contestada, como el Sr. Chico informa a la Junta de que parece que existen dificultades para que el Sr. Lorenzo pueda dar la

conferencia y como el tiempo avanza y es preciso confeccionar el programa de los actos a realizar, se acuerda que por el mismo Sr. Chico se explore la voluntad del ilustre poeta D. Federico Muelas y, caso negativo, que se haga una gestión cerca del Director del Instituto Geológico y Minero para que ocupe nuestra tribuna tratando el tema tan de actualidad de nuestra riqueza minera.

Se acuerda, por último, aplazar el acto de la entrega a la empresa "IBERDUERO" del Premio conseguido en el último concurso efectuado que estaba fijado para el próximo lunes, día 18, hasta el día 25, en atención a un posible compromiso ineludible de nuestro Presidente. Y se encarga, asimismo, al Vocal Sr. Núñez para que se ponga en contacto con la Expedición que fue a Groenlandia con el fin de poder celebrar un acto público sobre este viaje en algún lunes del próximo mes de febrero posterior al día 8.

Y por no haber más asuntos de qué tratar, se levantó la sesión a las 19,55 horas. De todo lo cual, como Secretario, certifico.—*Juan Bonelli Rubio.*

SESIÓN PÚBLICA.

Sesión del día 25 de enero de 1971.

En el día de la fecha se celebró sesión pública solemne para hacer entrega a la Empresa "IBERDUERO" de la Medalla de la Sociedad y del Diploma obtenido como premio a su película documental titulada "EN EL EBRO Y EN EL DUERO", ganadora del concurso celebrado entre películas de interés geográfico filmadas y ofrecidas por diversas Empresas Hidroeléctricas.

Abierta la sesión, tomó la palabra el Sr. Presidente para explicar los motivos de la reunión y alcance de la misma y para poner de relieve los méritos contraídos por la Empresa ganadora en su importante colaboración a la elevación del nivel industrial de España. Finalizada su breve pero elocuente disertación, hizo entrega al representante de "IBERDUERO" de la Medalla de la Sociedad y del Diploma acreditativo de su triunfo y, seguidamente, se procedió a proyectar el documental ganador que, una vez más, fue muy del agrado del público asistente, que

premió la proyección con calurosos aplausos al término de la misma.

De todo lo cual, como Secretario, certifico.— *Juan Bonelli Rubio.*

SESIÓN PÚBLICA.

Celebrada el día 1 de febrero de 1971.

Bajo la Presidencia del Teniente General González de Mendoza y con ocasión de los actos conmemorativos de la fundación de la Sociedad, se celebró solemne sesión pública para escuchar la conferencia del ilustre y laureado poeta D. Federico Muelas, sobre el tema: "UN POETA SE ASOMA A LA GEOGRAFIA".

Tras unas breves y emotivas palabras del Sr. Presidente para agradecer debidamente a tan ilustre personalidad su presencia en nuestra tribuna, hizo uso de la palabra el conferenciante con tan fácil palabra, tan altos conceptos y tan bellas imágenes, símiles y figuras de dición comparando lo que es un geógrafo con lo que es un poeta, de cómo el uno ha de ceñirse a la rígida realidad de las cosas y cómo el otro deja siempre libre a la imaginación en raudo vuelo y de cómo, sin embargo, este y aquel se encuentran al final hermanados el amor a la madre naturaleza, que quien redacta la presente acta sólo puede y debe limitarse a dejar constancia de un acto que fue todo él una explosión de bien decir, de bien pensar y de bien querer. Prendido el público durante toda la conferencia por el imán embrujado de las imágenes poéticas, estalló en una prolongada salva de aplausos cuando el orador puso punto final al suave fluir de sus palabras impregnadas todas del aroma inconfundible que emana del corazón de un poeta reciamente español.

De todo lo cual, como Secretario, doy fe.—*Juan Bonelli Rubio.*

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del día 8 de febrero de 1971.

Preside el Vicepresidente, Excmo. Sr. D. José M.^a de Escoriaza, y asisten: los también Vicepresidentes Sres. Sáenz e Igual; los Vocales,

Sra. D.^a Adela Gil y Sres. Aguilar, Chico, Corchón, Derqui, Corderas, Cuesta, Rey, Morales, Nájera y Núñez de las Cuevas; el Bibliotecario, Sr. Ezquerria; el Secretario adjunto, Sr. Vázquez Maure, y el Secretario General que suscribe.

Excusan su asistencia: el Sr. Presidente y los Vocales, Sres. Cantos y López de Azcona.

Abierta la sesión a las 19,45 horas, fue leída y aprobada el acta de la sesión anterior, de fecha 11 de enero último.

Seguidamente, el Presidente en funciones toma la palabra para dar cuenta de la feliz realización de los actos conmemorativos del aniversario de la fundación de la Sociedad, dirigiendo los merecidos elogios a la organización de los mismos que ha corrido a cargo del Vocal Sr. Aguilar, para quien propone un voto de gracias que es aprobado unánimemente por la Junta. Se refiere también a la conferencia pronunciada por el laureado poeta D. Federico Muelas, que resultó deliciosa y bella por todos conceptos. Con este motivo, propone el Sr. Chico que, de alguna manera, se haga presente al ilustre conferenciante la gratitud de la Sociedad por su generosa y brillante colaboración a la mayor solemnidad de los actos. El Sr. Derqui interviene para hacer observar a la Junta que, en otros países, para resolver problemas similares, se utiliza la fórmula de otorgar la "estimación de miembro" a la persona que, no perteneciendo a la Sociedad, ha contraído méritos suficientes para que se la considere como ligada a ella por vínculos no reglamentarios. La Junta encuentra sumamente acertada la idea del Sr. Derqui, pero no llega a adoptar decisión en atención a la forzada ausencia del Sr. Presidente, pero se encarga al Secretario que redacte una expresiva carta que, firmada por el Sr. Presidente, lleve hasta el Sr. Muelas el testimonio de nuestra gratitud y de nuestra justificada y honda admiración hacia su persona.

El Secretario da cuenta de que por los Sres. Cantos y López de Azcona ha sido propuesto como nuevo miembro de la sociedad el Ilmo. Sr. D. Juan Antonio Gómez Angulo, Dr. Ingeniero de Minas. La propuesta seguirá su curso reglamentario.

Se han recibido las siguientes comunicaciones:

— del Dr. G. C. Tewinkel, Secretario General de la ISP, remitiendo un ejemplar de las Normas reguladoras de las actividades de las Comisiones y Publicaciones durante el Congreso de 1972, en Canadá.

("Procedures for Commission Activities and Publications for the 1972 Congress"). Se hace cargo de ellas el Sr. Cuesta del Muro para su traducción al español y oportuna difusión.

— del Secretario del Comité de Programas del Congreso Geográfico Internacional, de Canadá, enviando material conectado con sus actividades con el ruego de que se le dé la difusión pertinente. Se encarga el Sr. Vázquez Maure de atender este ruego.

— del Jefe de la Sección de Ordenación Académica Universitaria, acusando recibo de la propuesta formulada por nuestra Real Sociedad Geográfica para que se establezca o cree una Facultad de Geografía en la Universidad de Madrid y notificando que "la propuesta, cuyo interés no es preciso subrayar, ha sido incluida entre los trabajos preparatorios del desarrollo de la Ley General de Educación y, asimismo, se dará traslado de la misma a la Universidad Complutense de Madrid a los efectos oportunos. La Junta se dio por enterada, con la natural satisfacción y con la esperanza de que su propuesta sea tenida en cuenta y debidamente atendida.

— de M. Carbonell, experto francés en Fotogrametría, remitiendo una circular en la que se da cuenta de la creación del Comité Internacional de Fotogrametría Arquitectónica en el seno de la ISP, para que se dé a conocer entre las personas y organismos españoles que pudieran estar interesados en la cuestión. Se encarga de esta labor el S. Vázquez Maure.

Da cuenta seguidamente el Secretario de que se ha recibido amplia información acerca de la Exposición que sobre Fotogrametría se celebrará en Canadá con motivo de la reunión de 1972. Se entrega la documentación recibida al Sr. Cuesta del Muro y se acuerda que se estimule y provoque la puesta en marcha de la Comisión que se designó en su día para cuidar de la participación española en la citada exposición así como en la que se celebrará también en Canadá con ocasión de la Asamblea de la UGI.

Informa a continuación el Sr. Núñez de las Cuevas acerca de la proyectada conferencia de algún miembro de la expedición española que estuvo en Groenlandia y dice que, puesto al habla con los miembros de la misma, habrá que aplazar una o dos semanas la celebración de la citada conferencia, por cuanto la expedición, que está integrada por va-

lencianos, desearía, justa y razonablemente, ofrecer primero la película filmada y el material cosechado al público de Valencia.

Informa, asimismo, de que a través del grupo expedicionario anterior, ha establecido contacto con otro grupo que, encabezado por el Sr. Galindo, del Ejército del Aire, ha estado en la región amazónica ecuatoriana donde, en uno de sus vuelos, ha descubierto unas pirámides preincaicas, al parecer. Dada la excepcional importancia de este descubrimiento, se proyecta realizar una expedición científica a la mencionada región ecuatoriana con la aquiescencia y colaboración del gobierno de aquella nación y con la ayuda, ya ofrecida, de S. A. R. el Príncipe de España, el Instituto de Cultura Hispánica y algunas otras entidades. Dice también el Sr. Núñez que este grupo, que tiene ya redactado el oportuno proyecto, ha sugerido la idea de que la expedición sea patrocinada por la Real Sociedad Geográfica y de que, para el lanzamiento de la idea, se dé una conferencia expositiva de lo que ya ha hecho y de cuanto se pretende hacer. Como la idea es sumamente sugestiva, se inicia un amplio debate sobre la misma en el que se definen diversas ideas, pareceres y opiniones, constructivas y positivas todas. Sin embargo, no se adopta decisión definitiva alguna en espera de que el Sr. Presidente conozca la cuestión, pero sí se acuerda que el Sr. Núñez y el Secretario prosigan el contacto con el grupo iniciador del proyecto con el fin de organizar la proyectada conferencia.

Pregunta, por último, el Presidente en funciones al Sr. Bibliotecario por el estado de las gestiones para el traslado de la Biblioteca e informa el Sr. Ezquerro que no ha habido en el año actual novedad alguna todavía, pero que hará alguna gestión con el fin de poder informar en una próxima sesión.

Y por no haber más asuntos que tratar, se levantó la sesión a las 21,05 horas. De todo lo cual, como Secretario, certifico.—*Juan Bonelli Rubio.*

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del día 15 de febrero de 1971.

Preside el Teniente General González de Mendoza, y asisten: los Vicepresidentes Sres. Escoriaza e Igual; los Vocales, Sres. Almela,

López de Azcona, Nadal, Corderas, Chico, Corchón, Cuesta, Núñez de las Cuevas, Nájera y Cantos, y el Secretario General que suscribe.

Excusan su asistencia los Sres. Morales y Vázquez Maure.

Abierta la sesión a las 19,45 horas por el Sr. Presidente, fue leída y aprobada el acta de la sesión anterior, de fecha 15 de febrero.

Cumplidos los requisitos reglamentarios, fue dado de alta como miembro de la Sociedad el Ilmo. Sr. D. Juan Antonio Gómez de Angulo, propuesto en la sesión anterior.

El Secretario dio cuenta de que se habían recibido las siguientes comunicaciones:

— del Prof. Jerzy Kostrowicki, presidente de la Comisión para la Tipología de la Agricultura, de la UGI, enviando el Informe de la reunión celebrada en Verona, Italia, del 28 de septiembre al 2 de octubre de 1970. Se pasará a la Comisión correspondiente para su conocimiento y difusión.

— del Profesor Sándor Radó, redactor jefe de "CARTACTUAL", de Budapest, interesándose, como miembro de la Comisión de Atlas Nacionales y Regionales, de la UGI, por cuantos datos sean posibles acerca de la aparición de nuevos Atlas, cuya difusión se haría a través del servicio de documentación cartográfica internacional "Cartactual". Como la publicación de los Atlas nacionales y regionales competen principalmente al Instituto Geográfico y Catastral, se acuerda darle cuenta de la comunicación recibida, aunque el citado organismo está ya en relación con "Cartactual" y conocerá seguramente la petición hecha por el Profesor Radó.

Se inicia seguidamente el debate en torno a la proyectada expedición a la Amazonia Ecuatoriana de que se da cuenta en el acta de la sesión anterior; intervienen en él la casi totalidad de los asistentes para sopesar los pros y los contras de las diversas formas de llevarla a cabo y se llegan a concretar dos posturas distintas o enfoques diferentes de la cuestión; uno, que es el que el Sr. Núñez de las Cuevas considera que responde a los deseos de los autores del Proyecto, y que consiste en que la expedición la llevarían sus autores a cabo bajo su propia responsabilidad y por sus propios medios, y otra, que expone el Sr. Bonelli, quien entiende —después de haber hablado con los Sres. Galindo y Sánchez Melendo— que les agradaría sobremanera que el patrocinio de la Sociedad no se redujera a una pura fórmula, sino que,

amparados por ella, y con su ayuda, pudieran dirigirse a la Comisión Asesora de la Investigación Científica y Técnica, de la Presidencia del Gobierno, con el fin de elevar hasta ella su proyecto de expedición y conseguir de esta forma los fondos que permitieran cubrir el presupuesto de gastos de la expedición. Y como no existe la certeza de cual de ambos enfoques de la cuestión es el que mejor responde a los deseos del grupo iniciador de la idea, queda encargado el Secretario de mantener una entrevista con los citados Sres. Galindo y Sánchez Melendo —prevista ya para darles cuenta del resultado de la presente sesión—, solicitar claramente el parecer de ellos, y actuar en consecuencia. Si ellos pretenden llevar a cabo la expedición con sus propios medios y bajo su exclusiva responsabilidad, no habrá inconveniente alguno para que se les ceda nuestra tribuna para que puedan pronunciar la conferencia que pudiera servir como lanzamiento de la idea; y si prefieren operar amparados y ayudados por la Real Sociedad Geográfica, se convocará una Junta directiva dedicada especialmente a este tema, a la que se invitará al Sr. Galindo y sus colaboradores para que, ante ella, expongan su proyecto, lo conozcan todos los miembros de la Directiva y se pueda llegar, de común acuerdo, a establecer un programa de trabajos encaminados al buen éxito de la expedición.

Pide la palabra a continuación el Sr. Núñez de las Cuevas para referirse a la conveniencia de que se vaya ya pensando en la organización de la exposición que, por parte de España, se ha de llevar al Canadá, tanto por lo que atañe a la UGI, como por lo que afecta a la SIP y a la ACI, acordándose que tomen a su cargo esta cuestión los Sres. Cuesta, Núñez de las Cuevas y Vázquez Maure —en atención a la reiterada ausencia del Sr. Florence— y comiencen las gestiones necesarias para conocer las aportaciones que pueden ofrecer los distintos organismos oficiales y las empresas privadas interesadas en la cuestión.

En conexión con este asunto se hace mención de la reunión que tendrá lugar en Estocolmo, en el mes de julio del presente año, y se sugiere que se insista cerca del Ministerio de Asuntos Exteriores —Sr. D. Francisco Javier Vallaure—, para tratar de obtener una rápida respuesta a la petición de una subvención para atender a los gastos de asistencia a la citada reunión que, patrocinada por la UNESCO, tratará del hombre y su ambiente.

Y por no haber más asuntos que tratar, se levantó la sesión a las 20,55 horas. De todo lo cual, como Secretario, certifico.—*Juan Bonelli Rubio.*

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del día 22 de febrero de 1971.

Preside el Teniente General González de Mendoza y asisten: el Vicepresidente Sr. Igual, el Tesorero Sr. Cuesta del Muro y los Vocales Srta. Nieves de Hoyos, Guillén, Almela, López de Azcona, Derqui, Chico, Morales, Corchón y Aguilar, este último actuando como Secretario Accidental.

Abierta la sesión a las diecinueve cuarenta y cinco horas, y siendo el objeto único de la convocatoria el conocimiento por la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica de mayores datos, en relación con el viaje de exploración por los Andes y la Amazonia Ecuatoriana, proyectado por el Capitán del Ejército del Aire Español D. Joaquín Fernández Galindo, y sus colaboradores, se concede por el Sr. Presidente la pa'abra a dicho Sr. Galindo, quien de forma detallada y acompañando diapositivas que fueron proyectadas, dio a conocer ampliamente y en todos los aspectos, tanto geográficamente, como arqueológica y etnológicamente, la importancia de las expediciones que proyecta, en las que cuenta con la colaboración de Corporaciones Científicas Ecuatorianas y Españolas.

Su muy interesante disertación y proyecciones, así como las contestaciones que dio a diversas preguntas que le fueron formuladas, fueron acogidas con mucho interés por los miembros de la Junta Directiva, que premiaron con abundantes aplausos al Sr. Galindo al terminar su disertación, procediéndose acto seguido, y dado lo avanzado de la hora, por el Sr. Presidente a levantar la sesión, de lo que como Secretario Accidental, certifico.—*José M.^a Aguilar.*

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del día 1 de marzo de 1971

Preside el Teniente General González de Mendoza y asisten: los Vicepresidentes Sres. Escoriaza e Igual; los Vocales, Srta. de Hoyos y Sres. Aguilar, Chico, Morales, Rey, Corchón, Nájera, García Badell, Nadal, López de Azcona, Cuesta del Muro y Corderas; el Bibliotecario, Sr. Ezquerria, el Secretario adjunto, Sr. Vázquez Maure y el Secretario General que suscribe.

Abierta la sesión a las 19,40 horas, fueron leídas y aprobadas las actas de la sesión del día 15 y 22 de febrero; la primera, correspondiente a la última sesión de Junta directiva, y la segunda, para dejar constancia de la reunión celebrada por la Directiva con el Sr. Galindo y sus colaboradores para escuchar sus explicaciones acerca de la proyectada expedición a la Amazonia ecuatoriana.

Terminada la lectura de estas actas se inicia el debate sobre esa expedición para tratar de definir la postura que, ante ella, puede y debe adoptar nuestra sociedad. Muchos son los asistentes que intervienen en la discusión para exponer sus siempre constructivos puntos de vista, por lo que el debate se alarga sobremanera como corresponde a la importancia del tema y, finalmente, y a propuesta del Sr. Presidente, se llega a la redacción y adopción del siguiente acuerdo:

“Sometida a la consideración de la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica por el grupo de investigadores dirigido por el Capitán del Ejército del Aire, D. Joaquín Fernández Galindo, la idea de organizar una expedición científica a los territorios de la Amazonia ecuatoriana, se acordó interesar del citado grupo la presentación de un Anteproyecto detallado en el que se hagan constar:

- a) objetivos científicos concretos de la expedición y significación de los presuntos resultados;
- b) plan de trabajos, con sus itinerarios correspondientes;
- c) personal científico y técnico que intervendrá en cada una de las facetas del proyecto;
- d) Equipos y material necesario;
- e) presupuesto;
- f) estancias en el extranjero;

g) contratación de científicos, y todos cuantos detalles se conceptúen necesarios para, en su día, elevar la oportuna petición a la Comisión Asesora de la Investigación Científica y Técnica, de la Presidencia del Gobierno.”

Se acordó, asimismo, que el Anteproyecto solicitado sería visto y revisado por la Junta Directiva, que tendría que dar su Visto Bueno antes de elevar el Proyecto definitivo a la Superioridad.

Por otra parte, y sin perjuicio de cuanto queda dicho más arriba, se acordó igualmente que no había inconveniente alguno en un principio para que el Sr. Galindo o alguno de sus colaboradores pronunciara una conferencia que viniera a ser como el lanzamiento de la idea y proyecto de la expedición, pero que si a esta conferencia hubiera de asistir S. A. R. el Príncipe de España —según ha manifestado el Sr. Fernández Galindo—, sería necesario que por el Sr. Galindo se explorara primeramente la voluntad de S. A. para que, una vez obtenida su conformidad y aquiescencia, se formulara la oportuna invitación por parte de la Sociedad.

El Secretario General quedó encargado de dar cuenta por escrito al Sr. Galindo del acuerdo adoptado y transcrito más arriba, y de informarle verbalmente de los restantes pormenores relacionados con su proyecto de expedición.

Seguidamente, el Secretario da cuenta de un oficio recibido de la Oficialía Mayor de la Dirección General de Correos y Telecomunicación por el que se da traslado a la Sociedad del informe del Arquitecto de la citada Dirección General, referente al mal estado en que se encuentra el piso de alguno de los locales de nuestra Biblioteca en el edificio de la calle de la Magdalena, 10, acordándose que el Sr. Ezquerria informe a la Biblioteca Nacional de la citada comunicación e inste a su Dirección para que, cuanto antes, se proceda al traslado de nuestros fondos bibliográficos, procurando, si fuera necesario, que puesto que la Dirección General de Correos y Telecomunicación está dispuesta a ayudar a los gastos precisos para remediar la situación creada, se anticipe por ella el importe del traslado de la Biblioteca.

Y en atención a la hora, 21,05 de la noche, se levantó la sesión. De todo lo cual, como Secretario, certifico.—*Juan Bonelli Rubio.*

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del día 8 de marzo de 1971.

Preside el Teniente General González de Mendoza y asisten: los Vocales Sres. Almela, Cantos, Corderas y Cuesta del Muro, y el Secretario General que suscribe.

Excusan su asistencia los Sres. Chico, Ezquerria, Morales y Escoriaza.

Abierta la sesión por el Sr. Presidente a las 19,45 horas, fue leída y aprobada el Acta de la sesión anterior, de fecha 1.º de marzo.

Se han recibido las siguientes comunicaciones:

— del Presidente del Comité Nacional húngaro de la UGI informando que, con ocasión de la próxima Conferencia Regional Europea se proyecta celebrar una Exposición para presentar los libros de texto de geografía de los diversos países europeos y solicitando el envío de los textos españoles correspondientes. Se acordó trasladar el escrito al Ministerio de Educación y Ciencia, que es quien debe decidir si se ha de atender la petición, los textos que han de enviarse, caso de acceder y quien ha de otorgar los fondos económicos necesarios para cubrir los gastos que se originen toda vez que el Comité Nacional Español carece de fondos propios.

— del Profesor Giuseppe Bazzanella, Presidente de la “Associazione Culturale Italo-Ispánica”, de Trento, solicitando que le sea reservada a la Asociación un ejemplar de la reciente obra de D. Carlos Sanz “Ciento noventa mapas antiguos”, publicada por la Sociedad, ejemplar que sería recogido por el Sr. Arnau Rovira, de Madrid. Se acordó acceder.

— de la “Ecole National des Sciences Geographiques”, del Instituto Geográfico Nacional francés, remitiendo el programa del próximo curso sobre explotación de fotografías aéreas (fotogrametría y fotointerpretación).

— del Secretario Técnico del Consejo Superior Geográfico, remitiendo tres ejemplares de la “Relación de Cartografía” publicada durante el segundo semestre de 1970 por los organismos dependientes del Consejo.

— del Dr. D. Rokos, de la organización científica griega no comercial titulada "Planning Design and Research Group" (Científicos, ingenieros y consultores) notificando la existencia de la entidad y rogando el envío de publicaciones españolas sobre Fotogrametría y Fotointerpretación, información sobre nuestra organización y la situación científica, educacional y profesional de los fotogrametras españoles. Se acordó trasladar la comunicación al Sr. Cuesta del Muro a sus posibles efectos.

— de la Universidad de Alaska solicitando el envío de un ejemplar de la obra de D. Carlos Sanz citada más arriba, de la que harían una reseña en la "Pacific Northwest Quaterly" de la Universidad de Washington; Seattle, Wash.

— de la "American Association for the Advancement of Science" invitando a los miembros de nuestra Sociedad a ingresar en aquélla.

— de la Dirección General del Instituto Geográfico y Catastral, remitiendo un ejemplar de la Hoja del Mapa Nacional a escala 1:50.000, núm. 1.037, en 3.ª edición.

— de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos dando cuenta de que están procediendo a catalogar hojas de los diferentes mapas utilizando computadores y notificando que las fichas resultantes pueden ser obtenidas al precio de 50 centavos cada una.

Seguidamente, el Secretario dio cuenta a la Junta del interesante artículo publicado en el periódico "MADRID" del día 4 de marzo actual titulado "España, sin geógrafos", del que es autor nuestro ilustre y querido compañero de Junta D. Pedro Chico y Rello. Se acordó felicitar al autor por su excelente trabajo.

Ausente el Bibliotecario, Sr. Ezquerro, que ha excusado su asistencia, informa el Secretario de que ha tenido una conversación con él para conocer el resultado de sus gestiones cerca de la Dirección de la Biblioteca Nacional y como consecuencia del escrito recibido de la Dirección General de Correos y Telecomunicación. De la conversación mantenida se traduce que el Sr. Ezquerro ha visitado al Sr. Guastavino, Subdirector de la Biblioteca Nacional, quien ha mostrado su preocupación ante el informe del Arquitecto de la Dirección General de Correos prometiendo que hará cuanto esté en su mano para tratar de acelerar el traslado de nuestros fondos bibliográficos. Se discute el asunto por la Junta, y tras breve pero certero debate, se acuerda contestar al escrito de la ya citada Dirección General en el sentido de poner en conocimiento de

ella las gestiones que se están realizando con la Biblioteca Nacional y sugerirla que, en concepto de colaboración, se auxiliara a la Sociedad procediendo por cuenta del Ministerio de la Gobernación al traslado de nuestra Biblioteca, toda vez que el traslado de los fondos existentes en el local de esta Real Academia, se haría por cuenta de la Biblioteca Nacional.

Y por no haber más asuntos de qué tratar, se levantó la sesión a las 20,50 horas. De todo lo cual, como Secretario, certifico.—*Juan Bonelli Rubio.*

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del día 15 de marzo de 1971.

Preside el Teniente General González de Mendoza y asisten: los Vicepresidentes Sres. Escoriaza e Igual; los Vocales, Srta. de Hoyos y Sres. Aguilar, Nájera, Corderas, Corchón y López de Azcona; el Bibliotecario, Sr. Ezquerro, el Tesorero, Sr. Cuesta del Muro, el Secretario adjunto, Sr. Vázquez Maure, y el Secretario General que suscribe.

Excusan su asistencia los Sres. Derqui, Morales, Cantos y Sáenz.

Abierta la sesión a las 19,45, fue leída y aprobada el Acta de la sesión anterior, de fecha 8 de marzo.

Se han recibido las siguientes comunicaciones:

— del Comité Ejecutivo del XXI Congreso Geográfico Italiano, que se celebrará en Verbania, del 13 al 18 de septiembre próximo, remitiendo la Segunda Circular y notificando el importe de los gastos de participación en el mismo, que ascienden a la cifra de 10.000 liras por persona y 20.000 liras por Institución o entidad.

— de la ISP, enviando su relación de direcciones españolas y rogando la puesta al día de la misma. Se acordó acceder a su petición.

Seguidamente, explica el Sr. Presidente el proceso seguido en el asunto del traslado de la Biblioteca. Interviene en el debate el Sr. Ezquerro y tras un cambio de opiniones, se acuerda dirigirse al Director General de Correos y Telecomunicación para informarle de forma personal y privada del asunto y solicitar su apoyo para la rápida solución del problema.

A continuación, y con vistas a la reanudación de los actos públicos, se encargan al Sr. Aguilar que establezca los oportunos contactos con los conferenciantes previstos para el curso tortosino, que podrá iniciarse en la segunda quincena del mes de abril.

Y por no haber más asuntos que tratar, se levantó la sesión a las 20 30 horas. De todo lo cual, como Secretario, certifico.—*Juan Bonelli Rubio.*

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del día 22 de marzo de 1971.

Preside el Teniente General González de Mendoza y asisten: los Vicepresidentes, Sres. Escoriaza e Igual; los Vocales, Sres. Almela, Aguilar, Chico, Morales, Corderas y Corchón: el Tesorero, Sr. Cuesta y el Secretario General que suscribe.

Abierta la sesión a las 19,45 horas, fue leída y aprobada el Acta de la sesión anterior, de fecha 15 de marzo actual.

Seguidamente el Secretario dio cuenta de que sólo había sido recibida una comunicación procedente de la Sociedad Internacional de Fotogrametría (Circular núm. 10), en la que se informa de que el asunto de la reorganización de las Comisiones Técnicas será discutido en la reunión que celebrará el Consejo en agosto del presente año y que en esa reunión se redactará una propuesta que será sometida a voto en la Asamblea general de 1972, en Ottawa. La citada Circular solicita que cuantas sugerencias se consideren necesarias hacer se envíen al primer Vicepresidente, Prof. Bachmann, de Lausanne, Suiza.

A continuación se inicia la discusión acerca de los actos públicos a celebrar una vez que haya transcurrido la ya próxima Semana Santa. El Sr. Aguilar da cuenta del estado de sus gestiones sobre el ciclo tortosino para el que se dispone de la colaboración del P. Romañá, S. J. y del Teniente General Cones. Sugiere el Sr. Presidente que se procure también la presencia en el ciclo de algún periodista o publicista, y queda encargado el Sr. Aguilar de realizar las oportunas gestiones y de estar en contacto con el Secretario para ultimar la organización de los actos. Se habla también de la posibilidad de dar una conferencia

relacionada con el petróleo recientemente descubierto en Amposta y se delega en el Sr. Almela para que se ocupe de esta cuestión. El Sr. Escoriaza recuerda que el curso de conferencias sobre los ríos españoles lleva algún tiempo suspendido y se acuerda iniciar las gestiones para tratar de continuarlo.

Dada la proximidad de la Semana Santa, se acuerda suspender las actividades de la Junta hasta el día 19 del mes de abril.

Y por no haber más asuntos de qué tratar, se levantó la sesión a las 20,35 horas. De todo lo cual, como Secretario, certifico.—*Juan Bonelli Rubio.*

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del día 19 de abril de 1971.

Preside el Vicepresidente Sr. Escoriaza por ausencia del Sr. Presidente que se encuentra ausente de Madrid, y asisten: los también Vicepresidentes Sres. Sáenz e Igual; los Vocales, Srta. de Hoyos y señores Almela, Aguilar, Derqui, López de Azcona, Morales, Nadal, Corderas y Nájera; el Bibliotecario, Sr. Ezquerro; el Tesorero, Sr. Cuesta, y el Secretario General que suscribe.

Excusan su asistencia el Sr. Presidente y los Sres. Chico, Cantos, Rey y Vázquez Maure.

Abierta la sesión a las 19,40 horas, fue leída y aprobada el Acta de la sesión anterior, de fecha 22 de marzo próximo pasado.

A continuación el Sr. Escoriaza informa a la Junta de que, recientemente, ha sido concedida a nuestro Presidente la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil y, con este motivo, hace un merecido elogio de las muchas virtudes y cualidades que adornan al Teniente General González de Mendoza. A su propuesta, se acuerda, unánime y calurosamente, que conste en el Acta la satisfacción de la Junta por la muy acertada decisión de nuestro Caudillo al otorgar la citada condecoración y felicitar a nuestro Presidente por este preciado y muy merecido galardón.

El Secretario dio cuenta de que se habían recibido las siguientes comunicaciones.

— del Director General de Relaciones Culturales, del Ministerio de Asuntos Exteriores, notificando que por razón de las muchas obligaciones de tipo cultural a que tiene que atender la citada Dirección General, durante el presente año se veía en la imposibilidad de conceder la subvención solicitada por la Sociedad para poder asistir a la conferencia de Estocolmo sobre el ambiente humano.

— del Director General de Correos y Telecomunicación, testimoniando la buena voluntad que le anima para conseguir resolver el problema del traslado de nuestra Biblioteca a la Nacional. Con este motivo, se concede la palabra al Sr. Ezquerro, quien informa a la Junta del excelente cariz que tienen las negociaciones que lleva a cabo con tal fin y que, Dios mediante, podrán cristalizar en la realización del tan deseado traslado en un plazo que posiblemente no llegue a los quince días, a pesar de que, previamente, será necesario efectuar una limpieza en la actual Biblioteca y hacer los paquetes precisos para el traslado de los fondos que se encuentran recogidos y almacenados en los sótanos de esta Academia. Como se deseaba, los gastos de la mudanza serán costeados por la Dirección General de Correos y Telecomunicación, que, al parecer, dispone de medios suficientes. La Junta se congratuló vivamente con las noticias suministradas por el Sr. Ezquerro a quien felicitó por el éxito de su gestión.

— del Secretario General de la ISP, notificando que ha sido propuesto Mr. U. V. Helava, del "General Survey Office", de Finlandia, como candidato para la concesión de la recompensa (Medalla de oro) denominada "Otto von Cruber".

— del Teniente General, Excmo. Sr. D. Antonio Cores Fernández de Cañete, aceptando pronunciar una conferencia en nuestra Sociedad con el título "DETERMINISMO HISTÓRICO DE TORTOSA" en alguno de los días 10 o 24 de mayo próximo.

— de los Sres. D. Fernando Martínez Pérez y D. César Pérez de Tudela, miembros del equipo de Montañismo que recientemente intentó escalar el Cerro Torre en los Andes de la Patagonia, remitiendo un Informe sobre el desarrollo de la citada Expedición, que recibió el nombre de "Madrid-Andes de la Patagonia, 1970/71" realmente interesante, y solicitando el patrocinio moral de la Sociedad para una nueva Expedición a las Montañas del Pamir, en la Cordillera del Himalaya, durante la que se pretende escalar el pico CARMO (hoy pico STALIN),

de 7.500 metros. Se acordó, como en ocasiones anteriores, otorgar el patrocinio solicitado.

Seguidamente, el Secretario dio cuenta de que se había recibido la visita de nuestro ilustre miembro, domiciliado en el Brasil, D.^a Lorenza Hernández de Maldonado, portadora de un cordial escrito de saludo de la "SOCIEDADE GEOGRAFICA BRASILEIRA". Portadora, asimismo, de un saludo del "INSTITUTO BRASILEIRO DE ESTUDOS SOCIAIS", desea la Sra. de Maldonado establecer contacto con entidades españolas que puedan mostrarse propicias al establecimiento de intercambios de Diplomas que sirvan para estrechar los lazos entre entidades culturales de uno y otro país. Después de un cambio de impresiones, se acordó recomendar a la Sra. de Maldonado que se pusiera en contacto con el Instituto de Cultura Hispánica, el Instituto de Heráldica "Salazar y Castro" y el de Sociología "Jaime Balmes".

Se pone a continuación sobre la mesa la cuestión de los actos públicos a realizar en un futuro inmediato. Intervienen los Sres. Aguilar y Almela y se llega a la confección del siguiente programa:

— El día 26 de abril, conferencia del Director de la revista "La Voz del bajo Ebro", de Tortosa;

— el día 10 de mayo, conferencia del Teniente General Cores, sobre el tema citado más arriba;

— el día 24 de mayo, conferencia del P. Antonio Romaña, S. J. sobre un tema también tortosino, y

— el día 7 de junio, conferencia de D. Bernardo López Majano, sobre un tema petrolífero de actualidad.

Como reglamentariamente la Junta General ordinaria debe celebrarse ese mismo día, 7 de junio, se acordó citar para la celebración de la Junta a las 19,00 horas y para la conferencia del Sr. Magano a las 20,00 horas.

Por los Sres. Nadal y Bonelli fueron propuestos como nuevos socios los Sres. C. César Pérez de Tudela y D. Fernando Martínez, miembros de la Sociedad de Montañismo "PEÑALARA". La propuesta seguirá su trámite reglamentario.

El Sr. Derqui puso en conocimiento de la Directiva que había sido elegido miembro de la Academia de la Historia de la República Argentina. La Junta se congratuló de tan justa y acertada designación y una

vez más testimonió al Sr. Derqui la satisfacción de todos sus miembros por los muchos y frecuentes éxitos científico-culturales que alcanza.

Informa, por último, el Secretario de que, debido a diferentes circunstancias adversas y coincidentes, a partir del 1.º de mayo próximo la Sociedad se quedará sin los servicios del único ordenanza o subalterno de que en este momento se dispone, lo que va a hacer más difícil y complicado el funcionamiento de la Secretaría de la Sociedad, por lo que ruega que cada miembro de la Directiva estudie y considere la posibilidad de poder contar con los servicios de alguna persona. Explica que la principal dificultad para encontrar un nuevo ordenanza estriba en la escasísima remuneración que puede concedérsele a causa de la penuria de medios económicos que padecemos. Se entabla un debate sobre este asunto, en el que interviene destacada y acertadamente el Sr. Nájera y se acuerda que, por todos los medios posibles, trate de ponerse en actividad la Comisión Financiera designada hace ya largo tiempo y emprenda cuantas gestiones estime pertinentes para conseguir las ayudas económicas que tan urgentes y necesarias son. En principio quedan de acuerdo los Sres. López de Azcona y Nájera para visitar al Director General de Sanidad, Dr. García Orcóyen, con el fin de solicitar alguna subvención por modesta que sea.

Y por no haber más asuntos de que tratar, se levantó la sesión a las 21,05 horas. De todo lo cual, como Secretario, certifico.—*Juan Bonelli Rubio*.

SESIÓN PÚBLICA.

Sesión del 26 de abril de 1971.

En el día de la fecha y bajo la Presidencia del Teniente General González de Mendoza, se celebró sesión pública para escuchar la conferencia de D. David Catalá Franquet, Director de la revista "La voz del bajo Ebro" sobre el tema: "El bajo Ebro, encrucijada española".

Abierta la sesión por el Sr. Presidente y otorgada la palabra al conferenciante, comenzó éste su disertación presentando al auditorio un bello y bien trazado panorama histórico de la comarca tortosina desde las primitivas tribus iberas hasta nuestros días, poniendo un énfasis

especial en dejar bien de relieve el papel que siempre ha desempeñado esta región del bajo Ebro como punto de reunión y enlace entre las tierras catalanas, las aragonesas y España. Terminada esta parte de su docta exposición, el orador hizo un acertado resumen de las distintas facetas que encierra el posible y deseable desarrollo de la zona del bajo Ebro tanto en el orden agrícola como en el industrial e incluso en los órdenes sociológicos y políticos.

La conferencia, bien documentada y dicha con palabra fácil y amena, fue seguida con acusado interés por el público que llenaba el local y que premió al orador, una vez terminada su disertación, con largos y merecidos aplausos.

De todo lo cual, como Secretario, certifico.—*Juan Bonelli Rubio*.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del día 3 de mayo de 1971.

Preside el Teniente General González de Mendoza y asisten: los Vicepresidentes, Sres. Escoriaza e Igual; los Vocales, Sres. Almela, Aguilar, López de Azcona, Chico, Corderas, Corchón, Derquí, Morales, Cuesta, Nájera y Cantos; el bibliotecario, Sr. Ezquerria; el Secretario adjunto, Sr. Vázquez Maure y el Secretario General que suscribe.

Excusa su asistencia la Srta. Nieves de Hoyos.

Abierta la sesión a las 19,40 horas, fue leída y aprobada el Acta de la sesión anterior, de fecha 19 de abril.

Cumplidos sus trámites reglamentarios, fueron admitidos como miembros de la Sociedad los Sres. Pérez de Tudela y Martínez Pérez, propuestos en la sesión anterior.

Se han recibido las siguientes comunicaciones:

— del Prof. Solaini, Presidente de la ISP, recordando que existe un Grupo de Trabajo, presidido por el Prof. Bachmann, encargado de presentar un proyecto de reorganización de las Comisiones Técnicas de la Sociedad y rogando que las sugerencias que deseen formularse sean remitidas antes del 31 del presente mes de mayo.

— del Capitán Galindo y sus colaboradores, remitiendo Anteproyecto del viaje de exploración a los Andes y Amazonia Ecuatoriana,

algunos de cuyos ejemplares han sido remitidos a sendos miembros de la Directiva para su estudio e informe. Al Anteproyecto que obra en la Secretaría figura unido un escrito del Jefe de la Casa de S. A. R. el Príncipe de España, en el que se notifica que S. A. se ha dignado aceptar la Presidencia de Honor de la citada Expedición.

Se inicia con este motivo un largo y minucioso debate para estudiar el Anteproyecto recibido y adoptar la decisión oportuna, y como el Dr. Nájera ha redactado un amplio informe del Anteproyecto se acuerda que se dé lectura del mismo por el Secretario, como así se hace. Leído este excelente informe, que es justamente elogiado por la Junta, se estudia la vía de actuación que pueda ser más acertada y prudente para conseguir el apoyo necesario para que la Expedición pueda celebrarse. Finalmente, se acuerda que el Sr. Presidente procurará visitar al Presidente de la Comisión Asesora para la investigación Científica y Técnica para presentarle el Anteproyecto, al que acompañará un escrito de la Sociedad que redactará el Secretario basándose, principalmente, en el informe del Dr. Nájera.

Seguidamente se da cuenta de una carta presentada por el Vocal Sr. Aguilar, en la que se propone que se publiquen en momento oportuno algunos anuncios que hagan referencia al próximo centenario de la creación de la Sociedad por si estos anuncios pudieran aportar nuevos socios. La base de estos anuncios sería la convocatoria para la remisión de trabajos o proyectos de investigación. Se acepta en principio la sugerencia del Sr. Aguilar, pero con la variante de que habrá que esperar a que la fecha del centenario esté más cercana y a que, a ser posible, se disponga de alguna subvención para los gastos del centenario o la seguridad, al menos, de contar con esa subvención que todavía no ha sido solicitada.

En "Ruegos y preguntas", se insiste una vez más en la conveniencia de buscar el medio de que la prensa se haga eco de los actos públicos que celebra la sociedad, sin que se llegue a ninguna decisión definitiva.

Y por no haber más asuntos que tratar, se levantó la sesión a las 20,50 horas. De todo lo cual, como Secretario, certifico.—*Juan Bonelli Rubio.*

SESIÓN PÚBLICA.

Celebrada el día 10 de mayo de 1971.

En el día de la fecha y bajo la presidencia del Teniente General González de Mendoza y de honor del Capitán General Alonso Vega, se celebró sesión pública para escuchar la conferencia del Excmo. Sr. Teniente General D. Antonio Cores Fernández de Cañete sobre el tema: "Determinismo histórico de Tortosa".

Abierta la sesión, el Sr. Presidente hizo la presentación del orador en breves y enjundiosas palabras y otorgada que le fue la palabra, el conferenciante, con fácil elocuencia y precisión castrense, explicó cómo históricamente venía a ser Tortosa una encrucijada en la que se resolvían los problemas guerreros de la posesión de la región mediterránea, aplicando esta enseñanza al caso reciente y real de nuestra Cruzada de Liberación, en la que tan claro se puso de manifiesto este determinismo y la penetrante y acertada visión estratégica y táctica de nuestro Caudillo.

Terminada su disertación, que puso de relieve su dominio del tema, el orador fue premiado con calurosos y nutridos aplausos. De todo lo cual, como secretario, certifico.—*Juan Bonelli Rubio.*

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del día 17 de mayo de 1971.

Preside el Teniente General González de Mendoza y asisten: los Vicepresidentes Sres. Sáenz e Igual; los Vocales, Srta. de Hoyos y Sres. Almela, Corderas, Nadal y Corchón; el bibliotecario, Sr. Ezquerria; el Tesorero, Sr. Cuesta; el Secretario adjunto, Sr. Vázquez Maure y el Secretario general que suscribe.

Excusa su asistencia el Sr. Morales y el Vicepresidente Sr. Escoriaza y el Sr. Cantos.

Abierta la sesión a las 19,45 horas, fue leída y aprobada el Acta de la sesión anterior, de fecha 3 de mayo.

Se han recibido las siguientes comunicaciones:

— de la "Deutsche Forschungsgemeinschaft", de Bonn-Bad Godes-

berg informando acerca de la recepción de un ejemplar de nuestro Boletín, tomo 104 y consultando si ese envío ha sido hecho directamente o como sustitución del que les viene haciendo el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Como nuestra sociedad ignora esos envíos de este último organismo, se acuerda tratar de aclarar lo sucedido mediante gestión directa con la "Deutsche Forschungsgemeinschaft" y, una vez averiguado qué es lo que sucede con nuestro Boletín, proceder en consecuencia.

— de la UGI, remitiendo el volumen XXII, núm. 1, 1971, de su boletín, que será distribuido entre los miembros de la sociedad y personas interesadas.

— de D. David Catalá Franquet, agradeciendo la acogida que le fue dispensada por la sociedad con ocasión de su reciente conferencia y notificando que esta será publicada por el Consejo Económico del Bajo Ebro, del que es Vicepresidente, si la Real Sociedad no pone objeción a este propósito. Se acuerda contestar dando toda clase de facilidades y agradecer, al mismo tiempo, la valiosa colaboración que aportó, con su trabajo, a nuestras tareas.

Informa seguidamente el Bibliotecario, Sr. Ezquerria, sobre el estado actual del proceso de traslado de nuestra biblioteca y de las dificultades con que se tropieza. Dice que ya están limpios, afortunadamente, los locales de la calle de la Magdalena; que antes de proceder a sacar los fondos de aquel lugar, es preciso realizar el traslado de todo cuanto se deba trasladar del material almacenado en los sótanos de la Academia y teme que, hecho este primer traslado, no quede espacio suficiente para depositar todo lo que debe ser almacenado aquí y que hoy está en lo que fue nuestra Biblioteca. Existe, además, el problema de si el traslado puede hacerse a granel o tendrán que ir empacutados los libros, pues si hubiera de hacerse de esta última manera, la tarea se prolongaría, por cuanto son cuantiosos los paquetes que habría que hacer. Para aclarar este punto, se ha puesto al habla con la Biblioteca Nacional para venir en conocimiento de si aceptarían que se le enviaran los libros a granel, sin que hasta la fecha haya obtenido respuesta definitiva. De todos modos, la impresión puede calificarse de optimista y preciso será confiar en que, venciendo más o menos dificultades, pronto se habrá dado cima a una empresa que desde hace largos años agobiaba a nues-

tra Sociedad. La Junta agradeció una vez más al Sr. Ezquerria la brillante eficacia de su gestión.

Y por no haber más asuntos de qué tratar, se levantó la sesión a las 20,50 horas. De todo lo cual, como Secretario, certifico.—*Juan Bonelli Rubio.*

SESIÓN PÚBLICA.

Celebrada el día 24 de mayo de 1971.

En el día de la fecha, y bajo la Presidencia del Teniente General González de Mendoza, se celebró sesión pública para escuchar la conferencia del Excmo. Sr. R. P. don Antonio Romañá Pujó, S. J., Presidente del Patronato Alfonso X el Sabio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Académico de número, de la Real de Ciencias, Exactas, Físicas y Naturales, sobre el tema "La irradiación Científica de la Comarca del Bajo Ebro".

Con fácil oratoria y amplísimo conocimiento de la materia y comarca, en la que ha sido durante muchos años Director del Observatorio del Ebro, deleitó a los asistentes con una muy agradable conferencia, señalando no sólo en el aspecto científico, sino también en el médico, jurídico, literario y artístico, la importancia de Tortosa y la Comarca del Bajo Ebro, como foco cultural a través de la Historia, y la importancia del Observatorio del Ebro, como primer centro meteorológico nacional y su proyección internacional, escuchando muchos y merecidos aplausos y felicitaciones al terminar su docta conferencia.

De todo lo cual, como Secretario accidental, certifico.—*José M.^a de Aguilar.*

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del día 31 de mayo de 1971.

Preside el Teniente General González de Mendoza y asisten: el Vicepresidente Sr. Escoriaza; los vocales Sres. Aguilar, Almela, Cantos, Corchón, Corderas, Igual, Morales, Nadal, Rey Jorissen y Nájera

Angulo; el Bibliotecario Sr. Ezquerria, el Tesorero Sr. Cuesta del Muro y el Secretario Adjunto que suscribe.

Excusan su asistencia el Secretario Perpetuo, Sr. Bonelli y los vocales Sres. Chico, Derqui, Florence y López Azcona.

Abierta la sesión a las 19,40 horas, se lee y aprueba el acta de la sesión anterior, de fecha 17 de mayo.

El Sr. Presidente ruega al Bibliotecario, Sr. Ezquerria, que continúa informando sobre el asunto del traslado de la Biblioteca; el señor Ezquerria resume las últimas noticias, indicando que el traslado de libros resulta más caro si se hace a granel, por lo cual conviene empaquetarlos previamente; a esto se han prestado en la oficina de correos situada en el mismo edificio, en la que proporcionarán personal para el empaquetado, con un empleado que supervise la operación.

El Sr. Presidente pide que conste en acta de nuevo, el agradecimiento de la Sociedad al Sr. Ezquerria por el interés mostrado en este asunto.

Se da lectura a una carta del Excmo. Sr. Ministro de Educación y Ciencia, en la que se concede una subvención de 150.000 pesetas para la asistencia a la Conferencia Regional Europea de la UGI y para las tareas que desarrolla la Sociedad, indicando que para la preparación de libros de texto para la exposición que se celebrará en Budapest, la Real Sociedad debe ponerse en contacto con la Dirección General de Ordenación Educativa. Se acuerda contestar con una adecuada carta de agradecimiento y el Sr. Corchón se ofrece para iniciar las conversaciones con la citada Dirección General.

Se lee una carta del Monasterio Benedictino de Los Condes (Chile) en la que se solicita en intercambio la obra de D. Carlos Sanz "Ciento noventa mapas antiguos del mundo de los siglos I al XVIII, que forman parte del proceso cartográfico universal. Madrid, 1970", acordándose aceptar el canje, pero rogando que se haga propaganda de la citada obra para su venta en Chile.

Otra carta del Presidente de la Société de Géographie de París invitando a la Real Sociedad Geográfica a la asistencia a los actos conmemorativos de su 150.º aniversario, que tendrán lugar del 17 al 19 de noviembre de 1971. Se acuerda comunicarle que el Presidente de la Real Sociedad Geográfica asistirá en persona a tales actos.

Se ha recibido una comunicación sobre el II Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares, que se celebra en Córdoba en estos días; dado que en el mismo presenta una comunicación la Srta. Nieves de Hoyos, vocal de esta Junta Directiva, se espera que nos ofrezca información directa.

El Sr. Nájera Angulo entrega una relación de películas francesas, italianas y americanas sobre temas geográficos, existentes en los respectivos centros culturales de estas naciones en Madrid; se agradece su actividad y se le ruega que se integre en el grupo de trabajo de proyecciones de la Sociedad.

El Sr. Escoriaza, que ha asumido la presidencia de la reunión por obligada ausencia del Presidente, opina que debe intentarse proseguir las series de conferencias sobre los ríos de España, interrumpidas hace dos años, dedicando el curso próximo varias conferencias al río Tajo, de tanto interés en la actualidad.

El Ilmo. Sr. Director General del Instituto Geográfico y Catastral envía un ejemplar de cada una de las Hojas del Mapa Topográfico Nacional números 34, 881, 925, 941, 986, 1.005, 1.020 y 1.034. Se acuerda agradecer el envío de esta cuidada cartografía.

El Ilmo. Sr. Director General de la Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleos, S. A., Sr. López Majano, envía una carta aceptando la invitación para decir una conferencia en esta Real Sociedad, sobre el tema "Presente y futuro de la prospección petrolífera en la plataforma continental".

El Sr. Aguilar propone incrementar las actividades para atraer nuevos Socios, facilitando la obtención del nombramiento de Socios de mérito.

Y por no haber más asuntos que tratar se levantó la sesión a las 20,20 horas. De todo lo cual, como Secretario Adjunto, certifico.—
Francisco Vázquez Maure.

SESIÓN PÚBLICA.

Celebrada el día 7 de junio de 1971.

En el día de la fecha, bajo la Presidencia del Teniente General González de Mendoza y con asistencia de numeroso auditorio, se celebró un

*

acto público para escuchar la Conferencia de D. Bernardo López Majano, Dr. Ingeniero de Minas y Director Gerente de "CAMPESA" sobre el tema: "Presente y futuro de la prospección petrolífera en la plataforma continental".

Abierta la sesión, hace el Sr. Presidente la presentación del ilustre conferenciante a quien agradece la deferencia que ha tenido para con la Sociedad al aceptar su invitación, pese a sus muchas y graves ocupaciones y cuya intervención viene a cerrar brillantemente el ciclo sobre la comarca del Bajo Ebro celebrado en el aula de la Sociedad.

Concedida la palabra al conferenciante, comienza éste por explicar el estado actual de las prospecciones petrolíferas en la plataforma continental así como la importancia creciente que van revistiendo en el conjunto de investigaciones y perforaciones que se practican en todo el ámbito del planeta, tanto por la extensión de la superficie a estudiar, cuanto por la mayor probabilidad teórica de encontrar petróleo en la citada región que abarca no sólo la plataforma propiamente dicha, que puede llegar hasta el veril de sonda de los 200 metros, sino terrenos situados en el talud continental, hasta una profundidad de cerca de los 1.000 m. y los que cálculos teóricos, que quizás sean un poco optimistas, permiten suponer que se logrará hasta un 50 por 100 de perforaciones positivas. Sigue el conferenciante explicando los diversos tipos de plataformas y trenes de sondeo que se utilizan en estas perforaciones marítimas y termina con una breve pero expresiva exposición de los resultados obtenidos en los sondeos llevados a cabo en la región marítima tortosina del bajo Ebro y que tan altamente prometedores han resultado.

Terminada su documentada disertación, dicha con palabra fácil y amena, el público premió merecidamente al orador con una larga y calurosa salva de aplausos. De todo lo cual como Secretario, certifico.—
Juan Bonelli Rubio.

JUNTA GENERAL ORDINARIA.

Celebrada el día 7 de junio de 1971.

Bajo la Presidencia del Teniente General González de Mendoza y con asistencia de escaso número de socios se celebró la Junta General ordinaria, en segunda convocatoria, que previenen los Estatutos de la

Sociedad. Excusaron su asistencia los Sres.: Morales, Chico, Vázquez Maure, Núñez de las Cuevas y Cantos y el Vicepresidente Sr. Igual.

Abierta la sesión a las 19,00 horas, en segunda convocatoria, como queda dicho, fue leída por el Secretario el Acta de la Junta General anterior, de fecha 1.º de junio de 1970, que fue aprobada.

Concluida su lectura, procede el Secretario a dar cuenta de los más importantes acaecimientos habidos durante el curso que ahora termina. Dos son, a su entender, los hechos más salientes dignos de ser conocidos: las dificultades económicas, cada día más acuciantes, en que se desenvuelve la Sociedad y la fundada esperanza de una próxima solución—definitiva ya esta vez— del viejo y grave problema de nuestra Biblioteca. Respecto al primero explica que durante todo el año 1970 no se recibió subvención alguna ni por parte del Ministerio de Educación y Ciencia, ni por parte del Ministerio de la Gobernación, con lo que puede darse una idea de las estrecheces experimentadas si se tiene en cuenta el estado de Tesorería en 1.º de enero de 1970 del que se ha informado en el Acta que se acaba de aprobar. Afortunadamente, y tras de no pocas gestiones, durante el primer trimestre del actual año se han podido cobrar las respectivas subvenciones de uno y otro Ministerio, lo que nos permite contemplar el porvenir con un poco más de optimismo. En cuanto al traslado de la Biblioteca, todo está ya, gracias a Dios, convenido y acordado y sólo detalles concernientes con la realización del traslado—si se llevaban o no se llevaban los libros a granel, qué personas podrían ocuparse de la confección de los paquetes necesarios y quiénes habrían de vigilar todas las operaciones para evitar pérdidas—, han impedido que ya estuviera realizado. No obstante, y habida cuenta de la laboriosidad y eficacia de nuestro Bibliotecario, Señor Ezquerria, se pueden abrigar esperanzas fundadas de que pronto este asunto concluirá felizmente.

En relación con las actividades de la Sociedad, informa el Secretario de que, durante el curso, la Junta directiva ha celebrado 18 reuniones; se han pronunciado siete conferencias sobre temas diversos y se ha celebrado una sesión de cine con motivo de la entrega del premio concedido a la Empresa "IBERDUERO". Asimismo, se conmemoró como en años anteriores la fecha fundacional de la Sociedad con una misa, un acto público y una comida de fraternización a la que asistieron una

treintena de miembros y que resultó muy agradable. El Secretario hace votos porque el año próximo la concurrencia sea todavía más numerosa.

Informa a continuación del Estado de Cuentas de la Sociedad que, resumido, es como sigue:

Existencia en 1.º de enero de 1970	141.464,12 Ptas.
Ingresos habidos durante el año	65.275,01 "
<hr/>	
SUMA	206.739,13 Ptas.
Suma anterior	206.739,13 Ptas.
Gastos satisfechos durante el año	169.318,45 "
<hr/>	
Existencia en 31 de diciembre de 1970	37.420,68 Ptas.

y que fue aprobado por la Junta a la que se leyeron todas las partidas que integran las que en este Acta se resumen.

Terminado el informe del Secretario y como en el año actual no ha de ser renovado cargo alguno de la Directiva, se pasa seguidamente a "Ruegos y Preguntas" y por no presentarse proposición alguna y en atención a que el tiempo apremia para la iniciación del acto público previsto para este mismo día, el Sr. Presidente levantó la sesión a las 19,30 horas. De todo lo cual, como Secretario, certifico.—*Juan Bonelli Rubio*.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del día 4 de octubre de 1971.

Preside el Vocal Excmo. Sr. D. Julio Guillén Tato, como Vocal más antiguo, y asisten el Vicepresidente Sr. Igual y los miembros: Sra. Gil Crespo, Srta. de Hoyos, Sres. Aguilar, Morales, Rey, Chico, Cuesta, Cantos, Nájera, Corderas y Núñez; el Bibliotecario, Sr. Ezquerria, el Secretario adjunto, Sr. Vázquez Maure, y el Secretario General que suscribe.

Excusan su asistencia: el Sr. Presidente y el Vocal Nato, Ilmo. Sr. Director del Instituto Español de Oceanografía.

Abierta la sesión, a las 19,40 horas, fue leída y aprobada el Acta de la anterior, de fecha 31 de mayo último.

Seguidamente el Secretario dio cuenta de la carta del Excmo. señor Ministro de Educación y Ciencia en la que se hace constar que las 150.000 pesetas que se ha dado orden de librar como subvención a nuestra Sociedad han de servir para atender los gastos de la Sociedad y para abonar las cuotas que se deben a la Unión Geográfica Internacional. Y hace observar el Secretario que como los gastos anuales de la Sociedad se elevan al doble, y quizás más, de las 150.000 pesetas, y como los restantes ingresos no alcanzan ni con mucho a cubrir el déficit que "a priori" existe, se ve en el deber de llamar la atención de la Junta Directiva porque, a su parecer, la Sociedad tendrá que disolverse en breve plazo salvo que se consiga financiarla debidamente. Todos los presentes se muestran de acuerdo con el parecer del Secretario, que está fundado en hechos irrefutables y concretos, y el Presidente en funciones sugiere que se visite al Sr. Vicepresidente del Gobierno o incluso al Caudillo de España, para exponerles la situación planteada y recabar su valioso auxilio para remediarla. El asunto queda sobre la mesa en atención a la ausencia del Sr. Presidente.

El bibliotecario da cuenta a continuación a la Directiva del feliz término del problema de la Biblioteca de la Sociedad y de cómo se ha llegado a tan satisfactorio final. Informa, asimismo, de los escritos de gratitud cursados por la Sociedad al Sr. Director General de Correos, y el Secretario da lectura al escrito de esta autoridad agradeciendo, a su vez, el que la Sociedad envió. No obstante, se acuerda dar las gracias personalmente a los funcionarios que han intervenido en el asunto, tanto por parte de Correos y Telecomunicación como de la Biblioteca Nacional, a cuyos efectos entrega el Sr. Ezquerria al Secretario la necesaria relación nominal.

Por los Sres. Nájera y Bonelli son presentados como nuevos miembros los siguientes señores:

D. Gonzalo Manglano Baldoví, Marqués de Altamira, abogado, Salvador, 20, Valencia;

D. Joaquín Fernández Galindo, Capitán de Aviación, Chile, 9, Madrid;

D. José Miguel Sánchez Melendo, Economista, Acuerdo, 9, Madrid-8;

D. Vicente Manglano Baldoví, Médico, Salvador, 20, Valencia-3, y

D. Francisco de Borja Sanchiz, Licenciado en Ciencias biológicas, Padilla, 38, Madrid-6.

todos los cuales seguirán el trámite reglamentario.

Se han recibido las siguientes comunicaciones:

— de D. César Pérez de Tudela, agradeciendo el pésame de la Sociedad por el trágico y doloroso fallecimiento de su esposa;

— de la Biblioteca del Archivo General de la Provincia, de Santiago del Estero, República Argentina, solicitando el envío de un ejemplar de la obra de D. Carlos Sanz "Ciento cincuenta mapas antiguos...". Se acordó contestar en el sentido de que no era posible acceder a su petición;

— del Consejo Superior Geográfico, remitiendo tres ejemplares de la "Relación de Cartografía" publicada durante el primer semestre de año en curso. Se acordó contestar agradeciendo el envío;

— de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, agradeciendo la propuesta del Sr. Vivó para ocupar una vacante de Vicepresidente de la Unión Geográfica Internacional.

— del propio D. Jorge A. Vivó Escoto, agradeciendo asimismo y muy efusivamente, la propuesta hecha a su favor reseñada anteriormente;

— de la Secretaría de la UGI remitiendo el Memorandum 1971, núm. 1, en el que figura la propuesta de nuevo Comité que se someterá a votación en la Asamblea de Montreal, y en la que se observa que no ha sido aceptada la propuesta formulada a favor del Sr. Vivó.

— del Consejo Nacional de Investigación, del Canadá, remitiendo impresos en relación con la Exposición fotogramétrica que se celebrará con motivo del 12.º Congreso de la ISP. El Vocal Sr. Núñez se encargará, en cuanto funcionario del Instituto Geográfico y Catastral y en cuanto miembro de la Comisión designada al efecto por nuestra Sociedad, de cumplimentar las instrucciones recibidas.

A continuación el Sr. Vázquez Maure da lectura al Informe que ha redactado en relación con el expediente de cambio de capitalidad del Municipio de Castellar de la Frontera, que se emite en sentido favorable y es aprobado.

Y por no haber más asuntos de qué tratar, se levantó la sesión a las 20,55 horas. De todo lo cual, como Secretario, certifico.—*Juan Bonelli Rubio.*

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del día 8 de octubre de 1971.

Preside el Vicepresidente Excmo. Sr. D. José M.^a de Escoriaza y asisten: el también Vicepresidente, Sr. Igual; los Vocales: Srta. de Hoyos y Sres. Aguilar, Derqui, Morales, Chico, Corchón, Corderas y Nájera; el Tesorero, Sr. Cuesta y el Secretario General que suscribe.

Excusan su asistencia: el Sr. Presidente y los Sres. Vázquez Maure y Núñez de las Cuevas.

Abierta la sesión a las 19,40 horas, fue leída y aprobada el Acta de la sesión anterior, de fecha 4 de octubre.

Cumplido su trámite reglamentario, fueron dados de alta como miembros de la sociedad los Sres. Manglano Baldoví (D. Gonzalo), Manglano Baldoví (D. Vicente), Fernández Galindo, Sánchez Melendo y Sanchiz, propuestos en la sesión anterior.

Se han recibido las siguientes comunicaciones:

— del "Seminar für Wirtschaftsgeographie", de la Universidad "Johann Wolfgang Goethe", de Frankfurt, rogando y encareciendo la publicación de recensiones en nuestro Boletín de sus publicaciones. El Sr. Igual quedó en atender la petición redactando las oportunas recensiones pendientes.

— del Vocal, Sr. Aguilar, en la que se hace eco de la difícil situación económica de la Sociedad y propugna por una mayor actividad publicitaria de la misma tanto en prensa como en radio y televisión. Con igual sentido propagandista, propone que se organicen viajes o excursiones de carácter cultural y geográfico, no sólo aisladamente, sino en conexión con otras entidades tales como la Asociación de Hidalgos a Fuero de España, la Asociación para la Defensa de la Naturaleza (ADE-NA), la Asociación de la Rábida, etc. Igualmente podrían visitarse obras importantes de infraestructura de acuerdo con los correspondientes Ministerios y Organismos oficiales. Y asimismo, podría la Sociedad pertenecer a la llamada Operación Plus Ultra ofreciendo a los niños premiados el ingreso en nuestra Sociedad en calidad de estudiantes.

El tema propuesto por el Sr. Aguilar en su carta motiva la apertura de un debate en el que se recuerda que no es la primera vez que se

pone este asunto de los viajes y excursiones sobre la mesa, sin que, por desgracia, se haya llegado a una realización práctica del mismo, pese a que siempre la Junta ha reconocido su interés. Entiende el Secretario General que, a su entender, sería necesaria la designación de una Comisión encargada de hacer las oportunas gestiones con los Centros y Entidades citadas, pero, debido sin duda a la ausencia del Sr. Presidente, concluye el debate sin haber designado comisión alguna. El Señor Corderas, que se solidarizó con la propuesta del Sr. Aguilar, apunta la conveniencia de que en esos posibles futuros viajes no se olviden los viajes cervantinos a través de La Mancha.

El propio Sr. Corderas informa a continuación acerca de la concesión de la Medalla de oro, de la Exposición de Leipzig, al Atlas de Aguilar, concesión que constituye, sin duda, un reconocimiento de la calidad de la cartografía española. La Junta se dio por enterada del galardón concedido, pero sin que recayera decisión sobre el asunto.

Informa seguidamente el Sr. Cuesta de que la Comisión encargada de organizar la participación española en la Exposición sobre Fotogrametría, de Canadá, se ha reunido y ha tomado el acuerdo, entre otros, de proponer a la Directiva que se hagan las gestiones oportunas para que sea concedida autorización para fotografiar la escultura recientemente descubierta y conocida con el nombre de la "Dama de Baza", con el fin de presentar su restitución fotogramétrica en la citada exposición. La idea es aprobada unánimemente y con todo calor, y se acuerda dirigir el oportuno escrito a la Dirección General de Bellas Artes, de quien depende la escultura en cuestión.

El Sr. Derqui hace saber a la Junta, lamentando vivamente de antemano tener que hablar de su propia persona, que ha recibido cierta sugerencia de una entidad británica en el sentido de que estaría dispuesta a conceder una gratificación anual a nuestra Sociedad de unas 150.000 pesetas, pero que esta concesión tendría que hacerse a través de la persona del Sr. Derqui y siempre y cuando éste tuviera la cualidad de Agregado Cultural a cualquiera de nuestras Embajadas en Londres o Dublín. El Sr. Derqui lamenta nuevamente esta forzada intervención de su persona y sugiere que se haga una gestión en el Ministerio de Asuntos Exteriores para que pueda ser nombrado Agregado Cultural "ad honorem" y, por supuesto, sin que tal nombramiento pueda tener repercusión económica en ningún caso. El Secretario promete dar cuenta

al Sr. Presidente de este asunto y dar así los primeros pasos para poder adoptar, en su día, la decisión que se estime más adecuada.

El Vicepresidente Sr. Escoriaza, en funciones hoy de Presidente, insiste en su propuesta de continuar con el ciclo de conferencias sobre los ríos españoles, iniciando en el curso presente las correspondientes al río Tajo, de tanto interés en este momento puesto que su cuenca es objeto de la importante operación de trasvase Tajo-Segura. Con tal fin se realizarán las necesarias gestiones en busca de conferenciantes competentes.

Y por no haber más asuntos de que tratar se levantó la sesión a las 20,50 horas. De todo lo cual, como Secretario, certifico.—*Juan Bonelli Rubio.*

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del día 8 de noviembre de 1971.

Preside el Teniente General González de Mendoza y asisten: los Vicepresidentes Sres. Escoriaza e Igual; los Vocales: Srta. de Hoyos y Sres. Aguilar, Derqui, López de Azcona, Corderas, Nadal, Chico, Almela, Corchón y Nájera; el Tesorero, Sr. Cuesta; el Bibliotecario, Sr. Ezquerro; el Secretario adjunto, Sr. Vázquez Maure, y el Secretario General que suscribe.

Abierta la sesión a las 19,45 horas, fue leída y aprobada el Acta de la sesión anterior, de fecha 18 de octubre próximo pasado.

Concluida la lectura, propone el Sr. Presidente que, de acuerdo con el contenido de la carta del Sr. Aguilar que figura en el Acta aprobada, la Sociedad inicie ya las gestiones pertinentes para que sea incorporada a la Operación Plus Ultra. La propuesta fue aprobada unánimemente.

Por los Sres. Vázquez Maure y Bonelli fue propuesto como nuevo socio el Sr. D. Joaquín Criado Costa, Licenciado en Filosofía y Letras, Maestro Nacional y Graduado Social, Profesor de Geografía e Historia de la Escuela Normal de Córdoba y Jefe de Estudios del Colegio Mayor Universitario "Séneca", de la citada ciudad. La propuesta seguirá su trámite reglamentario.

Da cuenta seguidamente el Secretario de que, con vistas a la Asamblea de Canadá, la UGI ha invitado a todos los países para que presen-

ten un trabajo o Memoria resumen de "El desarrollo de la Geografía durante los últimos cien años" y que parece procedente que España se ocupe de presentar una comunicación sobre el tema citado. Se inicia un pequeño debate y tras él se acuerda dividir el posible futuro trabajo en tres partes: una, dedicada a la cartografía, de que podría encargarse el Sr. Alonso Baquer, a cuyos efectos, el Sr. Corderas hará las oportunas gestiones; otra, dedicada a la parte histórica de la evolución geográfica, de esta disciplina, de la que se encarga, en principio, el Vocal Sr. Chico, si bien éste solicita un corto plazo para meditar sobre el asunto y decidir si puede o no responsabilizarse de tan honroso encargo, y una tercera, dedicada a la enseñanza de la geografía, que será propuesta a D.^a Adela Gil Crespo, persona idónea y muy activa y que podrá contar con la inestimable colaboración de los Sres. Igual, Ezquerro y Corchón.

En relación con el galardón concedido al Atlas de Aguilar, propone el Sr. Presidente, y así se acuerda, que se felicite a la Editorial por el brillante y justo éxito obtenido.

Se han recibido las siguientes comunicaciones:

— del Comité Nacional Canadiense, de la Unión Geográfica Internacional, invitando a nuestro Presidente a visitar Canadá y a participar en las actividades del Congreso que ha de celebrarse durante el verano de 1972.

— de la Sociedad Internacional de Fotogrametría, informando acerca de los resultados de la reunión celebrada por el Consejo en Milán los días 4 y 5 de pasado mes de agosto.

Se inicia a continuación el estudio de los posibles futuros actos públicos a celebrar por la Sociedad, y se fija en primer lugar la conferencia ofrecida por la Vocal Srta. de Hoyos sobre museos etnográficos y "el Pueblo español", de Madrid, que se acuerda tenga lugar el próximo día 22 del actual.

El Sr. López de Azcona ofrece la conferencia que ya estaba comprometida con D. Juan Antonio Gómez Angulo sobre el tema: "Influencia en la Geografía económica del Plan Nacional de Minería". A ser posible, esta conferencia deberá ser pronunciada el día 13 de diciembre próximo o, en el caso de que el conferenciante no tuviera esta fecha disponible, el día 20 del mismo mes, pero se prefiere la primera

de estas fechas en atención a la proximidad de la segunda con las fiestas navideñas.

En relación con los actos a celebrar y con los viajes geográfico-científicos de que se ha hecho mención en el Acta de la sesión anterior, propone el Sr. Corderas que se estudie la posibilidad de hacer una excursión a la zona del trasvase Tajo-Segura, visitar al mismo tiempo la Central Nuclear de Zorita y escuchar sendas conferencias sobre el tema del trasvase y el de la Central. No se adopta decisión sobre la propuesta, pero quizás el propio Sr. Corderas pudiera encargarse de las gestiones pertinentes para llevarla a efecto.

Llegado el turno de "Ruegos y preguntas", ruega el Sr. Derqui que, como ampliación a lo leído en el Acta aprobada se haga constar que si se llegara a conseguir su designación como Asesor Cultural "ad honorem" y, en su consecuencia, la Sociedad percibiera durante cinco años una subvención anual de 150.000 pesetas, de procedencia inglesa, transcurrido ese lapso de tiempo el Sr. Derqui garantiza personalmente la continuidad de esa subvención por otros cinco años, si continuara perteneciendo a la Directiva de la Sociedad. Se alaba y acepta el generoso ofrecimiento del Sr. Derqui y se acuerda que, para su satisfacción, consten sus palabras en la presente Acta considerándolas como ampliación de las transcritas en la anterior.

En relación con la asistencia a los actos conmemorativos del 150 aniversario de la fundación de la "Société de Géographie", de París, informa el Sr. Presidente que, si bien él pensaba asistir en representación de la Sociedad, se ve en la imposibilidad de hacerlo a causa de imprevistos e ineludibles deberes, y solicita el parecer de la Junta para que se designe un nuevo representante. La designación recae en el Secretario General, que acepta el honroso encargo y tratará de cumplimentarlo de la mejor forma posible.

Y por no haber más asuntos que tratar, se levantó la sesión a las 20,50 horas. De todo lo cual, como Secretario, certifico.—*Juan Bonelli Rubio.*

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del día 15 de noviembre de 1971.

Preside, por ausencia del Presidente, el Vicepresidente Excmo. señor D. Clemente Sáenz García, y asisten: el también Vicepresidente, señor Igual; los Vocales: Sra. Gil Crespo, Srta. de Hoyos y Sres. Aguilar, Morales, Derqui, Nájera, Corderas, Rey, Chico, López de Azcona y Corchón; el Tesorero, Sr. Cuesta, y el Secretario General que suscribe.

Excusan su asistencia: el Presidente y los Sres. Ezquerria y Escoriaza.

Abierta la sesión a las 19,40 horas, fue leída y aprobada el acta de la anterior, de fecha 8 de noviembre.

Cumplido su trámite reglamentario, fue dado de alta como miembro de la Sociedad D. Joaquín Criado Costa, propuesto en la sesión anterior.

En relación con la exposición que se celebrará en Canadá con ocasión de la próxima Asamblea general de la UGI, se ha recibido un escrito interesando datos respecto a la participación española en la citada Exposición. Como existe una Comisión designada a estos efectos, se hace cargo de la comunicación el Sr. Cuesta para que la haga llegar a manos del Sr. Vázquez Maure, que lleva este asunto. El Sr. López de Azcona sugiere que, como en otras ocasiones, podría encargarse de la recogida de material para la Exposición el Consejo Superior Geográfico, y aun cuando en principio la propuesta es aceptada por encontrarla evidentemente acertada, parece, no obstante, que debe ser la Comisión la que lleve el trámite de la cuestión.

El Sr. Corderas informa, en relación con la parte cartográfica de la evolución de la geografía en los últimos cien años, que el Sr. Alonso Baquer ha dado su conformidad para ocuparse de la preparación de esta parte; noticia que se recibe con la natural satisfacción. Por su parte, la Sra. Gil Crespo, presente en esta ocasión, acepta asimismo el encargo que se le dio en la sesión anterior, y el Sr. Chico, también presente, espera todavía a dar una respuesta definitiva.

El Sr. López de Azcona informa que está realizando las oportunas gestiones para que puedan tener lugar las tres conferencias proyectadas sobre el trasvase Tajo-Segura y que espera poder confirmar sus favorables impresiones en breve plazo.

Se suscita, por último, el tema de si sería o no conveniente invitar al Sr. Pérez de Tudela a pronunciar una conferencia explicativa de sus expediciones al Aconcagua y al Tirisch-Mir, llegándose al acuerdo tras un amplio cambio de impresiones de que, habida cuenta de que existe una intervención oficial en el asunto promovida por la Federación Nacional de Montañismo, es más prudente esperar a que o se substancie el expediente o se aquieten las removidas aguas de los rumores y las suposiciones, lo que no excluye que la Sociedad lamente que se hayan aireado por la prensa, otorgándoles un excesivo sensacionalismo, cuestiones que mejor y más discreto hubiera sido resolver privadamente.

Y por no haber más asuntos de qué tratar, se levantó la sesión a las 20,50 horas. De todo lo cual, como Secretario, certifico.— *Juan Bonelli Rubio.*

SESIÓN PÚBLICA.

Celebrada el día 29 de noviembre de 1971.

Bajo la Presidencia del Teniente General González de Mendoza, se celebró sesión pública en el día de la fecha para escuchar la conferencia de la Srta. Nieves de Hoyos Sancho sobre el tema: "Museos Etnográficos. El de Artes y Tradiciones populares de Francia".

Abierta la sesión, el Sr. Presidente casi se excusó de hacer la presentación de la conferenciante por ser sobradamente conocida del numeroso público asistente, tanto por su condición de miembro directivo de la Sociedad, como por su merecido prestigio en el ámbito cultural de la etnografía. Por su parte, la conferenciante, una vez que le fue concedida la palabra, desarrolló con sencillez, palabra acertada y buen decir el tema de su disertación, fruto de un reciente viaje a París durante el que ha visitado detenidamente el Museo que da nombre a la conferencia y que puede decirse que responde a la más moderna concepción de instalaciones de este tipo.

La bien documentada y amena disertación, que fue ilustrada con excelentes diapositivas, fue seguida con creciente interés y atención por el público que ocupaba el local que premió con abundantes y cálidos aplausos el buen hacer de la Srta. de Hoyos.

De todo lo cual, como Secretario, certifico.— *Juan Bonelli Rubio.*

SESIÓN PÚBLICA.

Celebrada el día 6 de diciembre de 1971.

En el día de la fecha, bajo la presidencia del Teniente General González de Mendoza y con asistencia del Presidente del Instituto de España, Marqués de Lozoya, del Embajador del Ecuador en España y de otras ilustres personalidades, se celebró sesión pública para escuchar la conferencia que D. Joaquín Fernández Galindo, capitán del Ejército del Aire, dio sobre el tema: "Expedición científica española a la Amazonia y Andes Ecuatorianos".

El motivo de esta conferencia era exponer el plan previsto para una próxima expedición organizada por un grupo de científicos españoles para explorar determinadas regiones de la República del Ecuador. El conferenciante detalló los puntos de mayor interés en el proyecto, que se hallan localizados principalmente en la vertiente amazónica de la cordillera de los Andes, y los temas que serían objeto de investigación por cada uno de los especialistas de la expedición; entre otros asuntos, tales como botánicos, zoológicos y antropológicos, destacan los objetivos arqueológicos, ya que han sido poco estudiadas las civilizaciones precolombinas que florecieron en la región de Quito y de las cuales se espera hacer hallazgos valiosos.

La disertación fue ilustrada con la proyección de multitud de diapositivas que recogían los diversos aspectos de la región andina del Ecuador, siendo muy aplaudida por el numeroso público que asistió al acto.

De todo lo cual, como Secretario adjunto, certifico.—*Francisco Vázquez Maure.*

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del día 13 de diciembre de 1971.

Preside el Teniente General González de Mendoza y asisten: los Vicepresidentes Sres. Escoriaza e Igual; los Vocales Sres. Aguilar, Morales, Chico, Almela, Corderas, Corchón y Nájera; el Tesorero,

Sr. Cuesta del Muro; el Secretario adjunto, Sr. Vázquez Maure, y el Secretario General que suscribe.

Excusan su asistencia los Sres. López de Azcona y Derqui.

Abierta la sesión a las 19-45 horas, fue leída y aprobada el Acta de la sesión anterior, de fecha 15 de noviembre.

A continuación el Secretario dio cuenta de que se habían recibido las siguientes comunicaciones.

— del Director General de Bellas Artes, notificando que, de momento, y por estar en pleno período de restauración, no era posible acceder a que se fotografiara la "Dama de Baza", pero que esperaba que, una vez restaurada y efectuada la oportuna inauguración, podría atenderse el deseo de la Real Sociedad.

— del Presidente de la S. I. P., Dr. L. Solaini, remitiendo el proyecto de reorganización de las Comisiones Técnicas que será puesto a votación en la Asamblea general de Ottawa, el 20 de julio próximo. Se acordó que fuera remitido a la comisión correspondiente para su estudio y para adoptar decisión en momento oportuno.

— del Jefe de la Sección de Fotogrametría del recién creado Instituto Nacional para la Investigación y la Construcción, de Corea del Sur, solicitando información acerca de la organización de nuestra Sociedad. Como por el contexto del escrito se deduce que lo que interesa es la organización del Instituto Geográfico español, se acuerda trasladar la petición al citado Organismo y dar cuenta al de Corea de la decisión adoptada.

— del Colegio de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de México, solicitando informe acerca de cuál será la postura del Comité Nacional Español de la UGI en relación con la no inclusión de la candidatura del Dr. Jorge Vivó para la Vicepresidencia. Tras considerar la historia del asunto y su situación actual, se acordó contestar en el sentido de que la decisión del Comité Ejecutivo, adoptada en su reunión de Budapest el pasado mes de agosto, no había sido del agrado del Comité Nacional Español y que, en su consecuencia, se actuaría en la próxima Asamblea general como, en razón de las circunstancias, pareciera más apropiado para defender la candidatura del Dr. Vivó.

— de D. Manuel Martín, solicitando autorización para reproducir ciertos mapas que existen en nuestra Biblioteca. Dado el estado actual

de ésta, se acordó trasladar la petición a nuestro Bibliotecario para que redacte la oportuna contestación.

— del Departamento de Geografía de la Universidad de Toronto, remitiendo el Programa de la visita a la ciudad con ocasión de la próxima Asamblea de la UGI.

— de la Comisión sobre el Hombre y su Ambiente, de la UGI, interesando de los Comités nacionales que redacten un informe a presentar en la reunión organizada por las Naciones Unidas en Estocolmo. Para su redacción podrán tenerse en consideración los siguientes puntos:

- a) establecer contacto con el Ministerio de Asuntos Exteriores para que los geógrafos participen en la Conferencia de Estocolmo.
- b) redactar el Informe nacional sobre los peligros naturales.
- c) obtener cuanta bibliografía sea posible, y
- d) aportar mapas descriptivos de las contaminaciones ambientales

Por los Sres. Almela y López de Azcona se propone como nuevo miembro de la Sociedad al Ilmo. Sr. D. Juan Antonio Gómez Angulo, Presidente de la Comisión Nacional de Geología, Dr. Ingeniero de Minas. La propuesta seguirá su trámite reglamentario.

Seguidamente, el Sr. Nájera, y en relación con la conferencia recientemente pronunciada por el Capitán del Ejército del Aire Sr. Galindo, presenta un interesantísimo informe acerca de los "Tsantsás" o cabezas reducidas de los indios jíbaros que queda a disposición de los señores vocales o de los miembros de la Sociedad que deseen consultarlo.

Se trata a continuación del futuro programa de actos públicos y se acuerda que, en principio, se celebre Junta directiva el próximo día 10 de enero, una vez concluidas las fiestas navideñas. Al lunes siguiente, día 17, tendrá lugar la conferencia del Sr. Gómez Angulo y al siguiente, día 24, podría tener lugar una sesión de cine de interés geográfico, que dando encargados los Sres. Nájera y Cuesta de su organización.

Y por no haber más asuntos de qué tratar, se levantó la sesión a las 20-50 horas. De todo lo cual, como Secretario, certifico.—*Juan Bonelli Rubio.*

BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE LAS CIENCIAS

El Boletín de la Asociación Española de las Ciencias, que constituye un medio de información y de intercambio de ideas entre los científicos de todas las ramas de la ciencia, se publica trimestralmente. En él se publican trabajos de investigación original, artículos de fondo, reseñas, etc. El Boletín de la Asociación Española de las Ciencias, que constituye un medio de información y de intercambio de ideas entre los científicos de todas las ramas de la ciencia, se publica trimestralmente. En él se publican trabajos de investigación original, artículos de fondo, reseñas, etc. El Boletín de la Asociación Española de las Ciencias, que constituye un medio de información y de intercambio de ideas entre los científicos de todas las ramas de la ciencia, se publica trimestralmente. En él se publican trabajos de investigación original, artículos de fondo, reseñas, etc.

España y Portugal	50 pesetas
Restantes países	50 pesetas
Número suelto	15 pesetas

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA

De esta importante Historia de la Filosofía española se publican los siguientes tomos:
 Tomo I: España Medieval, por D. Cruz Navarrete. 260 páginas.
 Tomo II: España Moderna, por J. y F. Cerdas.
 Tomo III: España Contemporánea, por D. Salvaterra.

LOS PUERTOS DE MARRUECOS

por D. J. (Juan) (Nombre)
 Edición de la Asociación Española de las Ciencias
 Madrid, 1950

de esta, se acordó trasladar la petición a nuestro Bibliotecario para que redacte la oportuna contestación.

— del Departamento de Geografía de la Universidad de Toronto, remitiendo el Programa de la visita a la ciudad con ocasión de la próxima Asamblea de la UGI.

— de la Comisión sobre el Hombre y su Ambiente, de la UGI, interesando de los Comités nacionales que redacten un informe a presentar en la reunión organizada por las Naciones Unidas en Estocolmo. Para su redacción podrán tenerse en consideración los siguientes puntos:

- establecer contacto con el Ministerio de Asuntos Exteriores para que los geógrafos participen en la Conferencia de Estocolmo.
- redactar el Informe nacional sobre los peligros naturales.
- obtener una bibliografía, sea posible, y
- aportar mapas descriptivos de las contaminaciones ambientales.

Por los Sres. Almela y López de Arquer se propone como nuevo miembro de la Sociedad al Sr. D. Juan Antonio Gómez Angulo, Presidente de la Comisión Nacional de Geología, Dr. Ingeniero de Minas. La propuesta seguirá su trámite reglamentario.

Seguidamente, el Sr. Najera, y en relación con la transferencia recientemente pronunciada por el Capitán del Ejército del Aire Sr. Galindo, presenta un interesante informe acerca de los "Tasandés" o cabezas redondas de los indios iberos que queda a disposición de los señores vocales o de los miembros de la Sociedad que deseen consultarla.

Se trata a continuación del futuro programa de actos públicos y se acuerda que, en principio, se celebre Junta directiva el próximo día 10 de enero, una vez concluidas las fiestas navideñas. Al mes siguiente, día 17, tendrá lugar la conferencia del Sr. Gómez Angulo y al siguiente, día 24, podrá tener lugar una sesión de cine de interés geográfico, que dando empadronados los Sres. Najera y Cuesta de su organización.

Y por no haber más asuntos de qué tratar, se levantó la sesión a las 20-30 horas. De todo lo cual, como Secretario, certifico.—Juan Bonelli Rueda.

ANALES DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA

PARA EL PROGRESO DE

LAS CIENCIAS

Publicación trimestral, ilustrada, que contiene amplia información sobre las doce Secciones en que se halla dividida, a saber: Ciencias Matemáticas, Astronomía, Física, Geología, Ciencias Sociales, Filosofía, Historia, Medicina, Ingeniería, Geografía, Química y Biología, formando cada año un tomo de unas 1.000 páginas, con gran número de planos, mapas y fotografías, donde se publican los trabajos presentados en los Congresos bienales de la Asociación.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

España y Portugal	80 pesetas.
Restantes países	2 dólares.
Número suelto	25 pesetas.

* * *

La Asociación ha publicado además las actas de los Congresos y las siguientes obras:

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA

De esta monumental Historia de la Filosofía española van publicados los siguientes volúmenes:

Filosofía Hispano-Musulmana, por M. Cruz Hernández (2 tomos) ..	200 ptas.
Filosofía Cristiana de los siglos XIII al XV, por J. y T. Carreras	
Artau (2 tomos)	90 »
Epoca del Renacimiento, por M. Solana (3 tomos) ..	150 »

LOS PUERTOS DE MARRUECOS

por D. J. Ochoa (60 ptas.)

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

VALVERDE, 24

MADRID

OBRAS GEOGRAFICAS DE LA SOCIEDAD

que se hallan en venta en el domicilio de ésta, Valverde, 24, Madrid.

El derecho a la ocupación de territorios en la costa occidental de Africa, por D. CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.—Madrid, 1900.—Un volumen en 4.º de 74 páginas, 120 pesetas.

Descripción y Cosmografía de España por Fernando Colón.—Manuscrito dado a la luz por primera vez bajo la dirección de D. ANTONIO BLÁZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA.—Madrid, 1910 a 1917.—Tres volúmenes en 4.º de 360, 334 y 85 páginas, 135 pesetas (agotado).

Reforma de la Nomenclatura Geográfica de España.—Madrid, 1916.—Un folleto en 4.º, de 38 páginas, 120 pesetas.

Formación y evolución de las subrazas Indonesia y Malaya, por D. ENRIQUE D'ALMONTE Y MURIEL.—Madrid, 1917.—Un volumen en 4.º de 382 páginas, 200 ptas.

Islario general de todas las Islas del Mundo, por ALONSO DE SANTA CRUZ, Cosmógrafo Mayor de Carlos I de España, publicado por vez primera, con un prólogo de D. ANTONIO BLÁZQUEZ.—1920.—Texto: un volumen en 4.º de 559 páginas.—Atlas: un volumen de 120 láminas en fototipia.—Publicado con los tomos LX y LXI del Boletín.—Texto y Atlas, 180 pesetas (agotado)

Diario de la primera partida de la Demarcación de límites entre España y Portugal en América, precedido de un estudio sobre las cuestiones de límites entre España y Portugal en América, por D. JERÓNIMO BECKER.—Tomo I.—Madrid, 1920 a 1924.—Un volumen en 4.º de 394 páginas.—Tomo II.—Madrid, 1925-1928.—Un volumen en 4.º de 319 páginas. Los dos tomos 120 pesetas (agotado).

Fernando de Magallanes: Descripción de las costas desde Buena Esperanza a Leyquios.—Ginés de Mafra: Descubrimiento del Estrecho de Magallanes.—Anónimo: Descripción de parte del Japón, publicados por D. ANTONIO BLÁZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA.—Madrid, 1921.—Un volumen en 4.º de 221 páginas, 45 pesetas (agotado).

Marruecos, por D. ABELARDO MERINO ALVAREZ.—Madrid, 1921. Un volumen en 4.º de 168 páginas, 150 pesetas.

Avieno, ora marítima, por D. ANTONIO BLÁZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA.—Madrid, 1924.—Un volumen en 4.º de 132 páginas, 150 pesetas.

Expedición italiana al Karakorum en 1929.—Conferencia dada en italiano por S. A. R. EL PRÍNCIPE AIMONE DE SABOYA-AOSTA, DUQUE DE SPOLETO, y traducida al español por D. JOSÉ MARÍA TORROJA.—Madrid, 1924.—Un folleto en 4.º de 32 páginas, en papel couché, con un retrato y 16 láminas, 200 pesetas.

La Estereofotogrametría.—Tres conferencias de D. JOSÉ MARÍA TORROJA Y MIRET.—Madrid, 1925.—Un volumen de 83 páginas, con 56 láminas, 100 pesetas.

Repertorio de las publicaciones y tareas de la Real Sociedad Geográfica (años 1921 a 1930), por D. JOSÉ MARÍA TORROJA Y MIRET.—Madrid, 1930.—Un volumen en 4.º de 114 páginas, 150 pesetas.

Repertorio de las publicaciones y tareas de la Real Sociedad Geográfica (años 1931 a 1940), por D. JOSÉ MARÍA TORROJA Y MIRET.—Madrid, 1941.—Un volumen en 4.º de 72 páginas, 150 pesetas.

Los puertos españoles (sus aspectos histórico-técnico y económico)—Conferencias pronunciadas en la REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA, con un prólogo de su Secretario perpetuo, D. JOSÉ M.ª TORROJA Y MIRET.—Madrid, 1946.—Un volumen en 4.º de 600 páginas, con 59 mapas y planos, 21 dibujos, 10 gráficos y 64 fotografías, 400 pesetas.

Catálogo de la Biblioteca de la Real Sociedad Geográfica, por su Bibliotecario perpetuo D. JOSÉ GAVIRA MARTÍN. Tomo I: Libros y folletos.—Madrid, 1947.—Un volumen en 4.º, de 500 páginas, 400 pesetas. Tomo II: Revistas, mapas, planos, cartas, láminas y medallas.—Madrid, 1948.—Un volumen en 4.º de 463 páginas, 400 pesetas.

Diccionario de voces usadas en Geografía física, por D. PEDRO DE NOVO Y FERNÁNDEZ-CHICARRO.—Madrid, 1949.—Un volumen en 4.º de 411 páginas, 450 pesetas.

Repertorio de las publicaciones y tareas de la Real Sociedad Geográfica (años 1941 a 1950), por D. JOSÉ MARÍA TORROJA Y MIRET.—Madrid, 1951.—Un volumen en 4.º de 58 páginas, 150 pesetas

Toda la correspondencia y pagos referentes al Boletín y Obras geográficas se dirigirán al Administrador de aquél, calle de Valverde, 24.
Teléfonos 232 38 31 y 221 25 29. MADRID.